

Universidad de Sevilla

Facultad de Filología. Dpto. de Lengua, Lingüística y Teoría de la Literatura

*Estudio histórico- lingüístico de los nombres de
lugar de la comarca del Andévalo (Huelva)*

Ana Victoria Castilla Arroyo

TESIS DOCTORAL

Dirigida por la Dra. Dña. M^a Dolores Gordón Peral

Octubre de 2015

ÍNDICE

Pág.

I. INTRODUCCIÓN GENERAL. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4
1.1. Recopilación del Material toponímico.....	10
1.2. Método de análisis del material toponímico.....	12
II. EL ANDÉVALO ONUBENSE. ENCUADRE GEOGRÁFICO E HISTÓRICO.....	18
2.1. Geografía y biodiversidad.....	18
2.2. Historia de la comarca andevaleña.....	38
2.2.1. Encuadre geográfico e histórico de Calañas.....	74
2.2.2. Encuadre geográfico e histórico de El Cerro de Andévalo.....	78
2.2.3. Encuadre geográfico e histórico de Valverde del Camino.....	91
III. ESTUDIO TOPONÍMICO.....	102
IV. ESTRATIGRAFÍA HISTÓRICO – LINGÜÍSTICA.....	595
4.1. Estrato prerromano.....	596
4.2. Estrato mozárabe.....	597
4.3. Estrato árabe.....	597
4.4. Estrato castellano.....	598
V. CONCLUSIONES.....	600
5.1. Resultados de interés lingüístico.....	601
5.2. Resultados de interés no lingüístico.....	616
VI. APÉNDICE DOCUMENTAL.....	621
VII. FUENTES DOCUMENTALES.....	636
7.1. Documentos inéditos.....	636
7.2. Otras fuentes documentales.....	641
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	642
IX. ÍNDICE DE TOPÓNIMOS.....	671

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS

a.al.	alto alemán	<i>ibidem</i>	Aquí lo mismo
ac.	acepción	<i>infra</i>	(véase) debajo
acs.	acepciones	l.	línea
adj.	adjetivo	lat. vg.	latín vulgar
al.	alemán	leg.	legajo
ant.	antiguo	n.	nota
ár.	árabe	n. ^o	número
arag.	aragonés	n. ^{os}	números
art.	artículo	oc.	occitano
<i>art.cit.</i>	artículo citado	<i>op.cit.</i>	obra citada
b. lat.	bajo latín	p.	página
c.	carpeta	port.	portugués
cast.	castellano	pp.	páginas
cat.	catalán	prep.	preposición
célt.	céltico	sec.	sección
cf.	confróntese	SN	sintagma nominal
cit.	citado	SP	sintagma prepositivo
clás.	(latín) clásico	<i>supra</i>	(véase) arriba
col.	colección	sust.	sustantivo
cols.	colecciones	s. v.	bajo la voz
doc.	documento	s. vv.	bajo las voces
ed.	edición	t.	tomo
f., fol.	folio	var.	variante
fols.	folios	vars.	variantes
fr.	francés	vid.	véase
fs.	folios	vol.	volumen
gót.	gótico	vols.	volúmenes
gr.	griego	§	apartado, capítulo
h.	hacia	<	deriva de
íd.	lo mismo	>	evoluciona a

I. INTRODUCCIÓN GENERAL. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En la última década del pasado siglo XX la toponimia del occidente andaluz ha visto incrementada su investigación gracias a la labor ejercida por M^a Dolores Gordón Peral y Stefan Ruhstaller¹ que, con sus estudios sobre distintas áreas de las provincias de Sevilla² y Huelva³ (aunque, como se verá más adelante, en sus trabajos han establecido resultados de índole global para todo el territorio peninsular⁴) y esperanzadores proyectos⁵, han ido llenando el vacío existente de obras que estuvieran dedicadas a la recopilación y el análisis de la onomástica de lugares⁶, vacío que, por otra parte, nunca han dejado de denunciar en todas sus publicaciones⁷. Estas investigaciones han supuesto, pues, un modelo a seguir, en cuanto se constituyen como precedentes, cuya metodología de acción⁸ está caracterizada por el rigor y la discusión crítica que cualquier estudio científico solicita.

¹ Véase el apartado *BIBLIOGRAFÍA* para conocer la relación completa de estudios que, hasta el momento, han publicado M^a D. Gordón y S. Ruhstaller tanto individual como conjuntamente. Aparte, se irá haciendo mención de estos estudios a lo largo de todo este trabajo.

² Véanse en S. Ruhstaller, *Toponimia de la región de Carmona*. Romanica Helvetica, Francke-Verlag, Berna, 1992, pp. 11-12 (citado en adelante como *Toponimia de Carmona*).

³ En los últimos años, el estudio de la toponimia de la provincia de Huelva se está viendo también incrementado gracias a la labor investigadora del profesor de Universidad Pablo de Olavide, Francisco de Asís Molina Díaz. La relación completa de sus trabajos se puede ver en el apartado *BIBLIOGRAFÍA*.

⁴ De estos resultados lingüísticos y extralingüísticos que se extienden, asimismo, a esta vecina zona onubense, iremos dando cuenta en el transcurso del presente trabajo.

⁵ Véase el artículo de S. Ruhstaller, “Proyecto de un *Diccionario Toponómico de Andalucía Occidental*”. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Gredos, Madrid, 1992, t. II, pp. 1029-1036.

⁶ Los estudios sobre toponimia publicados con anterioridad a los de Gordón y Ruhstaller se encuentran recogidos en M. Ariza (*Intento de bibliografía de la onomástica hispánica*) y reseñados en M^a D. Gordón, *Toponimia Sevillana. Ribera, Sierra y Aljarafe*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 17-21 (citado desde ahora como *Toponimia Sevillana*); S. Ruhstaller, *Toponimia de la campiña de Utrera*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla/ Excmo. Ayuntamiento de Utrera, Sevilla, 1990, p. 3 (cito como *Toponimia de Utrera*).

⁷ Véanse en este sentido: M^a D. Gordón, *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla. Estudio lexicológico*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988, pp. 11-12; *Toponimia Sevillana*, pp. 17-21; “Toponimia de Andalucía Oriental”; S. Ruhstaller, “*Brenes y Guadajoz: nombres de lugar sevillanos de filiación mozárabe*”. *Philologia Hispalensis*, IV, 1991, pp. 143-151.

⁸ Este modelo metodológico será expuesto seguidamente en este mismo capítulo.

Este ejercicio investigador se ha plasmado, de manera general, en estudios de carácter monográfico que colectan y analizan topónimos en un ámbito local y comarcal concreto⁹, y múltiples artículos que se dedican a cuestiones tan diversas como la interpretación semántica y establecimiento de una base etimológica de distintos tipos léxicos¹⁰, empleados en un pasado como apelativos y cuya única huella queda en la toponimia¹¹; el conocimiento y establecimiento de las particularidades propias del mozárabe hablado en el sur peninsular¹²; la importancia que posee la documentación histórica para la investigación y atestiguación de los nombres de lugar¹³, o el

⁹ Véanse *Toponimia Sierra Norte*, *Toponimia Sevillana*, *Toponimia de Utrera* y *Toponimia de Carmona*.

¹⁰ *Tipo léxico y tipo toponímico* son dos sintagmas nominales acuñados por Gordón y Ruhstaller para hacer referencia a “formas que aparecen repetidamente en toponimia” (vid. *Toponimia de Carmona*, p. 28, n. 2 y *Toponimia Sevillana*, p. 32).

¹¹ Véanse M^a D. Gordón, “La raíz *TOR-, *TUR- y sus derivados en la Península Ibérica”. *Revue de Linguistique Romane*, 56, n^o 221-222, 1992, pp. 61-70; “Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: *guijo* ‘elevación de terreno’”. A. Álvarez, H. Perdiguero (eds.), *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1992, pp. 227-240; “Nuevas Aportaciones a la Lexicología Hispánica. Derivados del lat. vg. FICTUS en castellano y mozárabe”. *Vox Romanica*, 51, 1992, pp. 211-219; “Acerca de la raíz *MÜKORNO- y sus derivados en la Península Ibérica. Nota crítica al *DECH*” y “Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica”, ambos en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 109. 1993, pp. 84-95 y 97-112, respectivamente; “Acerca de un mozarabismo en andaluz”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 110. 1994, pp. 669-675; “Historia léxica de *masiega* ‘planta’, ‘festejo para celebrar la conclusión de una faena’”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Arco Libros, Madrid, 1993, t. I, pp. 1315-1325; M^a D. Gordón y S. Ruhstaller, “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza”. *Revue de Linguistique Romane*, 57, n^o 227-228, 1993, pp. 337-338; “Una acepción orográfica del lat. CINGULUM en los romances hispánicos”. *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. La Rioja, 1997, t. II, pp. 881-886.

¹² Véanse S. Ruhstaller, “Nombres de lugar mozárabes de Carmona”. *Historia. Instituciones. Documentos*, 18. Sevilla, 1990, pp. 247-255; “*Brenes y Guadajoz*” (*art. cit.*); “Las hablas andaluzas y el mozárabe. Huellas léxicas y morfológicas del romance primitivo hablado en el mediodía peninsular”. E. R. Alcaide, M. M. Ramos, F. J. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*. Sevilla, 1993, pp. 203-216, o los ya citados “Acerca de un mozarabismo en andaluz” y “Derivados del lat. vg. FICTUS en castellano y mozárabe” o los dedicados a los colectivos en -ETUM en la toponimia del primitivo romance meridional.

¹³ Véanse M^a D. Gordón, “De la importancia de la atestiguación documental para el estudio de la toponimia. A propósito de la localización de Qal’at al-Ragwāl”. *al-Qāntara*, XIII, C.S.I.C., Madrid, 1992, pp. 349-365; “El Catastro del Marqués de la Ensenada como fuente de documentación para el estudio de la toponimia española”. E. Méndez (y otros) ed., *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*. Dpto. de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, pp. 435-452; S. Ruhstaller, “Un repertorio de nombres de lugar de mediados del S. XIV y su valor para la investigación toponomástica castellano-leonesa y la lexicografía en general”. A. Álvarez y H. Perdiguero (eds.), *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1994, pp. 241-258; “Geografía lingüística medieval. *El Libro de la Montería* y su importancia para la delimitación de la difusión areal del léxico hispánico”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Arco Libros, 1996, t. II, pp. 1533-1540, y S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas contenidas en el «Libro de la Montería» de Alfonso XI*. Tübingen, 1995, citado en adelante *Materiales para la lexicología*.

conocimiento que aporta el estudio de la toponimia de un determinado lugar a otras ciencias como la Historia o la Arqueología¹⁴. Asimismo, ambos toponimistas han confeccionado artículos dedicados al estudio de la onomástica personal recogida de la denominación de lugares¹⁵.

Gordón y Ruhstaller suman a estos trabajos tres más dedicados exclusivamente al área onubense¹⁶: los artículos “Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense”¹⁷, donde se proponen “el examen de las estructuras macrotoponímicas de la actual provincia de Huelva, analizando sobre todo la nomenclatura de los núcleos habitados y las corrientes fluviales importantes”¹⁸. Según los autores, este análisis seguirá un orden “por estratos lingüísticos: empezando por los nombres creados en las capas más antiguas, las prelatinas, pasaremos a los de época latina y del árabe, al estrato aún vigente, el castellano implantado con posterioridad a la Reconquista”¹⁹, y “Toponimia de la sierra onubense: los nombres *Cala* y *Buerba*”²⁰, en el que analizan estos dos

¹⁴ Véanse, en este sentido, M^a D. Gordón, “Del valor interdisciplinar de la investigación lingüística: toponimia y arqueología”. *Actas del XX Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, 1990, t. II, pp. 525-536; “Lengua e Historia. La contribución de la Lingüística al conocimiento de las épocas anteriores a la Reconquista en Alcalá de Guadaíra”. *Philologia Hispalensis*, V, 1991, pp. 169-180; M. D. Gordón y S. Ruhstaller, *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*. Alfar, Sevilla, 1991.

¹⁵ Véanse M^a D. Gordón, “La antroponimia de Guadalcanal según documentos inéditos de los siglos XVI, XVII y XVIII” en Ariza M. (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Arco Libros, Madrid, 1988, t. II, pp. 1717-1734; “Estudio antroponímico de un padrón de contribuyentes de Cádiz de los años 1662 y 1664” en S. Ruhstaller (ed.) *Crisol de estudios filológicos*. Universidad de Huelva, 1995, pp. 78-98; S. Ruhstaller, “Estudio antroponímico del *Libro del Repartimiento de Carmona*”. *Actas del V Coloquio PatRom (Lisboa, 24 y 25 de mayo de 1991)* (en prensa); M^a D. Gordón y S. Ruhstaller, “Nombres personales femeninos de difusión local basados en nombres de lugar”. D. Kremer (ed.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*. Tübingen, 1999, t. IV, pp. 20-38; “La huella indiana en la toponimia hispánica”. *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, n^o 14-15, 1991-1992, pp. 113-123.

¹⁶ M. C. Castrillo Díaz en *Doñana nombre a nombre. Estudio de la toponimia del Parque Nacional de Doñana*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2000, lleva a cabo un estudio que, a nuestro juicio, no sigue unos presupuestos metodológicos claros, puesto que, de manera muy sucinta, únicamente refiere las “etapas metodológicas” por las que ha transcurrido su trabajo, sin llegar a precisar explícitamente el modelo metodológico seguido en la recopilación, documentación e interpretación de los topónimos.

¹⁷ *Art. cit.*, *Huelva en su Historia*, IV. Huelva, 1992, pp. 421-440 (cito en adelante como *HH4*).

¹⁸ Véase *HH4*, p. 423.

¹⁹ *Ibidem*, p. 423.

²⁰ *Art. cit.*, *Actas de las X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Galaroza, Diputación Provincial de Huelva, 1996, pp. 157-166.

hidrónimos onubenses. Por otra parte, el título *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*²¹ queda justificado de la siguiente manera: “la toponimia –esto es, los nombres de lugar de un territorio– constituye un instrumento valiosísimo para la detección de emplazamientos de interés arqueológico”²². Este *Estudio* ha supuesto para el presente trabajo un punto de referencia constante, en cuanto contiene tanto topónimos de la comarca investigada por nosotros, como sus interpretaciones²³.

Pues bien, en todas las investigaciones llevadas a cabo por estos dos expertos en toponimia queda manifiesta la valiosa contribución de la toponimia a la lexicología histórica, por decirlo con palabras de Gordón: “ya en otras ocasiones he querido poner de relieve el valor de la toponimia para la investigación histórica-lingüística, para la investigación diacrónica de la lengua. Este valor reside, propiamente, en el arcaísmo que la caracteriza, arcaísmo que en último término no se debe sino a la función básicamente denominativa, denotativa, identificativa, que no significativa, de la onomástica de lugares, que la dota de resistencia al cambio y le confiere independencia en la evolución respecto del léxico vigente en el idioma. Todas esas veces he querido subrayar cómo el toponimista puede no sólo detectar la existencia de ciertos apelativos en lo antiguo, ya únicamente rastreables en la toponimia, sino incluso determinar su difusión aproximada”²⁴. Es, pues, en el campo de acción de la lingüística histórica donde Gordón y Ruhstaller contemplan el elemento onomástico de lugar, aunque, no obstante, en combinación con otros testimonios léxicos para resolver, de este modo,

²¹ *Op. cit.*

²² *Ibidem*, p. 11.

²³ Vid. s. vv. ALBERCÓN, CALVARIO, CASAR, CASTILLEJITA, CRISTOS, DORNAJO, HOYA, JUDÍO, LANCHAR, MOLARES, MONJE, MORO, MUJERES, ODIEL, PLATA, PAULAR, SANTO, SILO, TEJA, TESORO, TINAJERO o VILLAR.

²⁴ Véase “Acerca de la raíz *MŪKORNO-” (*art. cit.*), p. 84.

cuestiones de etimología, de dialectología histórica²⁵ y de geografía lingüística²⁶, puesto que sus análisis toponímicos siempre abarcan un marco más amplio del local.

De otro lado, como ya ha quedado implícito anteriormente, Gordón y Ruhstaller utilizan asimismo la nómina toponímica de cualquier área como “una fuente de información histórica muy particular y extremadamente elocuente, pero paradójicamente poco estudiada en nuestra región y aún menos conocida por los historiadores”²⁷. De aquí deducimos, pues, la innegable eficacia de la toponomástica para sacar a la luz tanto hechos de la historia pasada, como descubrimientos arqueológicos²⁸.

Aceptados, pues, estos presupuestos, nuestro trabajo se va a plantear en nueve capítulos que abarcarán distintas cuestiones necesarias²⁹ para su total comprensión:

- Así, el primer capítulo lo constituye esta *Introducción*, en la que se incluyen unas notas que aluden tanto a la recopilación del material que hemos utilizado para el estudio de los topónimos, como al método de análisis que se ha seguido para el estudio de este material.
- Seguidamente, en el apartado segundo, se realizará un breve encuadre geográfico e histórico del área estudiada. Esto nos ayudará a conocer el

²⁵ M^a D. Gordón afirma en el prólogo a *Toponimia de Utrera* que “con una expresión bien plástica, podría decirse que la toponimia constituye el brazo alargado de la Dialectología hacia el pasado, puesto que conserva, fosilizadas, multitud de formas léxicas arcaicas” (vid. *op. cit.*, p. XI, n. 1).

²⁶ Asegura Gordón (*Toponimia Sevillana*, p. 32): “juzgamos imprescindible considerar cada topónimo dentro del marco geográfico de la difusión del tipo onomástico (y léxico en general) al que pertenece, no sólo por la totalidad de la zona de investigación, sino también por el dominio lingüístico castellano íntegro (y, a veces, incluso por el de toda la Romania)”.

²⁷ Véase “Lengua e Historia”, *art. cit.*, p. 169.

²⁸ Véase, en este sentido, § 6.2.

²⁹ Según el modelo metodológico propuesto por M. D. Gordón y S. Ruhstaller, que seguimos en el presente estudio.

terreno donde vivimos y los hechos de la Historia local. Ambas materias nos han servido como instrumento para la posterior indagación sobre los nombres de lugar³⁰. Pero también se constituyen como el punto de partida “en el estudio de los diversos y sucesivos estadios históricos del léxico comarcal”³¹.

- El bloque central de nuestro estudio se dedicará exclusivamente al análisis de los nombres de lugar del área seleccionada sin descartar la posibilidad de que se traten a la vez de apelativos³².
- Nos hemos propuesto, asimismo, realizar una clasificación por estratos: intentaremos descifrar las distintas superposiciones de población en el mencionado ámbito geográfico-lingüístico³³.
- Comentaremos, además, aquellas conclusiones tanto lingüísticas como extralingüísticas más relevantes que hayan surgido en la realización de esta investigación.
- Incluimos un breve *Apéndice documental* que, junto con el *Índice de voces*, aportan a nuestro estudio la precisión científica deseada en cualquier ejercicio investigador de esta índole.
- Finalmente, cierran el estudio la *Bibliografía* y las *Fuentes documentales* utilizadas.

³⁰ M^a D. Gordón en su *Toponimia Sierra Norte*, p. 17, nos enseña que la lingüística no es suficiente, en determinadas ocasiones, para ayudarnos a la interpretación de determinados topónimos, por lo no debe “pasar desapercibida la reivindicación de cuantos fenómenos extralingüísticos puedan explicar satisfactoriamente las formas léxicas contenidas en la toponimia”.

³¹ *Ibidem*, p. 19.

³² *Ibidem*, p. 19.

³³ Véase, en este sentido, el interesante capítulo que S. Ruhstaller dedica a la “TRADITIO NOMINUM” en su *Toponimia de Carmona*, § IV, pp. 312- 357.

1.1. Recopilación del material toponímico

El modelo metodológico, al que nos hemos acogido para la interpretación y recopilación de la toponimia andevala, se corresponde con el que crearan y pusieran en práctica M. D. Gordón y S. Ruhstaller en todos sus estudios monográficos y artículos –ya nominados al comienzo del presente trabajo– y del que, seguidamente, exponemos unas notas³⁴.

De otro lado, el amplio corpus que tomamos como objeto de estudio para esta investigación está compuesto por los nombres de lugar de los términos municipales de El Cerro de Andévalo, Calañas y Valverde del Camino –localidades del Andévalo onubense–, colectados mediante la extracción de información de fuentes tanto sincrónicas como diacrónicas, cuyo despojo ha arrojado un ingente material toponímico, suficiente para su estudio en este trabajo. En este sentido, nos enseña Ruhstaller que “la primera fase está, pues, dedicada a la recopilación exhaustiva de los nombres de lugar de la zona de estudio [...]. Esta recopilación ha de ser exhaustiva no sólo en cuanto debe recoger todos los nombres de lugar, sino también en el sentido de que de cada nombre tenemos que acopiar documentación actual y antigua, pues la insuficiencia del aparato documental es casi siempre la causa del fracaso de los estudios toponomásticos (y etimológicos en general)”³⁵.

De este modo, si comenzamos con las fuentes actuales, podemos decir que hemos revisado distintos materiales modernos:

³⁴ Hemos aprovechado, sobre todo, la teoría metodológica expuesta en los estudios *Toponimia Sevillana*, pp. 22-33; *Toponimia de Utrera*, pp. 3-18 y *Toponimia de Carmona*, pp. 20-26.

³⁵ Véase *Toponimia de Carmona*, p. 20.

- 1) Mapa topográfico del Instituto Geográfico Nacional³⁶ (escala 1:50.000), editado por el MOPU, del área geográfica estudiada, cuyos números se corresponden con 937 de El Cerro de Andévalo, el 959 (9-39) de Calañas y el 960 (10-39) de Valverde del Camino. Además, se nos ha facilitado un fichero informático del I.G.N. con los nombres de lugar de El Cerro de Andévalo, que citaremos como (I.G.N. Informático).
- 2) Hojas del catastro de la Dirección General de Propiedades y Contribución Territorial, que contienen, sobre todo, nombres de pagos o parajes.
- 3) Para ampliar el corpus de formas actuales y para verificar la autenticidad de los datos ya acopiados, se han realizado encuestas orales³⁷ a lugareños de edades comprendidas entre los 52 y los 84 años, que han resultado ser unos grandes conocedores del terreno, puesto que han estado dedicados a labores agrícolas o son cazadores³⁸. Tales encuestas han seguido una división por campos semánticos, pues así les resultaba más fácil a los informantes hacer ejercicio de memoria sobre las formas corográficas. Esta consulta nos ha servido, además, para obtener la pronunciación local de los nombres, lo que nos ha permitido tanto fijar la forma oral mediante transcripción fonética³⁹, como anotar informaciones (que hemos creído de especial interés) acerca del sitio en cuestión⁴⁰.

³⁶ En adelante citamos como I.G.N.

³⁷ Los distintos tipos de materiales modernos que se explicitan en estos tres apartados son los utilizados en todos los estudios de Gordón y Ruhstaller, si bien la plasmación fonética no había sido contemplada en los trabajos anteriores a la *Toponimia de Utrera*, de Ruhstaller.

³⁸ También hemos obtenido datos de distinta índole de personas que sólo han sido interrogadas sobre algunas cuestiones puntuales de las cuales ellos tenían conocimiento. Desde aquí quiero expresar a todos mi sincero agradecimiento por su disposición siempre que los he necesitado (que han sido muchas las ocasiones), pero, sobre todo, les quiero agradecer su continuo seguimiento y entrañable apoyo para este trabajo, que no hubiera sido posible sin sus colaboraciones.

³⁹ Siguiendo el proceder metodológico de Ruhstaller.

⁴⁰ Véase más información sobre este aspecto de la metodología en *Toponimia de Utrera*, p. 11; *Toponimia de Carmona*, p. 21 y *Toponimia Sevillana*, p. 24.

- 4) Por último, hemos aprovechado la información⁴¹ que ofrecen distintos repertorios toponímicos correspondientes a diversas zonas geográficas peninsulares⁴², así como el *Inventario de toponimia andaluza*⁴³ y el Nomenclátor geográfico de Andalucía⁴⁴.

Refiriéndonos ahora a la recopilación de topónimos de épocas anteriores a la actual, ésta se ha practicado mediante el despojo de textos históricos⁴⁵ tanto inéditos como publicados⁴⁶. La consulta del material diacrónico es importantísima (vid. *supra* las palabras recogidas de Ruhstaller en este sentido) para la interpretación etimológica de los topónimos, según Gordón, “porque si de lo que se trata es de conocer desde la fecha de imposición de los nombres, la forma primitiva de los mismos y, con ello su significado originario, se hace ineludible buscar la más antigua datación, recurrir a las fuentes antiguas, preferentemente a las guardadas en los archivos locales todavía inéditas y riquísimas por lo general en nombres de lugar de la zona que se trate”⁴⁷.

1.2. Método de análisis del material toponímico

Ya quedó expresada sucintamente la innegable eficacia documental que, según Gordón y Ruhstaller, poseen los materiales toponímicos para la lexicología histórica, aunque no llegamos a concretar cómo se materializa este valor para ambos

⁴¹ Asumiendo, claro está, los presupuestos metodológicos establecidos por Gordón y Ruhstaller en sus ya citados trabajos (vid. nota anterior).

⁴² Hemos consultado los tomos de Huelva, Badajoz, Guadalajara, Murcia, Jaén, Ávila, Zaragoza, Teruel y Huesca, editados en Anúbar. Las referencias bibliográficas completas pueden verse en el capítulo correspondiente a la *BIBLIOGRAFÍA*. Asimismo, se irán mencionando en el transcurso de este estudio.

⁴³ Ed. Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, 9 vols.

⁴⁴ Consultado en la página web <http://www.ideandalucia.es/nomenclator/buscador.jsp?lang=esp>. Citamos en adelante como Nomenclátor andaluz.

⁴⁵ Para conocer la relación completa de todas las fuentes históricas utilizadas en este trabajo, remitimos a los capítulos VI y VIII que corresponden a las *FUENTES DOCUMENTALES* y a la *BIBLIOGRAFÍA*.

⁴⁶ Las fuentes históricas adquieren una relevancia especial en la metodología de trabajo propuesta por Gordón y Ruhstaller a los que, claro es, seguimos también en este aspecto.

⁴⁷ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 26.

toponimistas, es decir, qué datos proporciona el análisis toponímico. De este extremo nos informa Ruhstaller⁴⁸: “distinguimos en esa ocasión los siguientes tipos de información que puede proporcionar a la lexicología histórica el análisis de los nombres de lugar:

- 1) Datos destinados a precisar *aspectos cronológicos de la evolución* del léxico, sobre todo en fechas remotas, mediante la recopilación de formas de datación temprana [...].
- 2) *Formas no documentadas con función apelativa*; puede tratarse tanto de variantes morfológicas como fonéticas de voces conocidas, e incluso de léxico del todo indocumentado en función apelativa.
- 3) Información útil para esclarecer *aspectos semánticos* (por ejemplo, acepciones no documentadas o significados primitivos de ciertas voces que han evolucionado semánticamente) [...].
- 4) Datos válidos para determinar con exactitud las áreas de *difusión geográfica* de los elementos lingüísticos [...].
- 5) [...] Este léxico es ilustrativo, pues, acerca del habla de un determinado grupo social, acerca de un sociolecto muy parcamente representado en la documentación antigua: el popular y el rural”⁴⁹.

No obstante, se nos advirtió⁵⁰ asimismo que las formas onomásticas de lugar carecen de significado en sincronía, aunque en la génesis de su imposición el nombre de lugar tenga un contenido semántico conocido para los hablantes⁵¹. Sobre el aspecto significativo aclara Ruhstaller que “en cuanto al origen: todos los nombres propios de

⁴⁸ Véase *Materiales para la lexicología histórica*, pp. 1-6.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 5-6.

⁵⁰ Véase la p. 3 de este trabajo.

⁵¹ Véase “Acerca de la raíz *MUKORNO-”, p. 84.

lugar, en último término, derivan de apelativos; así desde el punto de vista diacrónico, y remontándonos hasta el origen del nombre, el estudio de los nombres viene a coincidir con el estudio de apelativos”⁵². En esto se basa M. D. Gordón para establecer, de un modo global, “dos tipos fundamentales de denominaciones de lugar:

- a) Las de carácter descriptivo, tomadas del léxico vigente y con una motivación estrictamente semántica, haciendo referencia a la posición geográfica, la constitución física o el aspecto externo del lugar nombrado, las referencias a particularidades productivas o al fin a que se destina el mismo;
- b) Las de carácter histórico, tomadas, bien del léxico vigente, bien de la onomástica (personal o de lugares –calcos o “trasplantes” toponímicos–), y con una motivación inicial de sentido circunstancial o histórico”⁵³.

Ahora bien, dada esta función identificativa que ejercen los topónimos, que “lleva consigo una acusada tendencia a la pérdida parcial o completa de conciencia de un contenido semántico para los hablantes”⁵⁴ –desemantización⁵⁵ que generalmente está más avanzada cuanto más tiempo ha transcurrido desde el bautismo del lugar⁵⁶–, se pone de manifiesto la eficaz importancia que, para Gordón y Ruhstaller⁵⁷, posee una “documentación histórica lo más exhaustiva posible de formas antiguas”⁵⁸. Por esto, hemos de realizar un “aparato documental diacrónico de formas sucesivas de un mismo

⁵² Véase *Materiales para la lexicología*, p. 4.

⁵³ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 30.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 30.

⁵⁵ En este sentido nos explica Ruhstaller (vid. *Toponimia de Utrera*, pp. 15-16) que “cuando el nombre queda, pues, reducido a mera etiqueta que carece de significado aparte del de denominar a un determinado lugar –lo que ocurre, por ejemplo, al ser transmitido de un estrato lingüístico a otro (v.g. del árabe al castellano)–, es muy susceptible a sufrir deformaciones fonéticas irregulares.”

⁵⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 31.

⁵⁷ Véanse *Toponimia de Utrera*, pp. 15-16, *Toponimia Sevillana*, pp. 30-32 y *Toponimia de Carmona*, pp. 24-26.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 31.

nombre que nos permita eliminar los cambios, tanto regulares como irregulares, que han dado como resultado la forma vigente en la actualidad, hasta poder reconstruir la primitiva de un topónimo, la que tuvo en el momento que fue impuesto”⁵⁹. Así, siguiendo el proceder metodológico de ambos toponimistas, en el estudio de cada nombre se ha partido de la forma actual y de la documentada⁶⁰ y se siguen añadiendo formas que, cronológicamente, van desde la fuente más antigua hasta la más moderna⁶¹, incluyendo la forma transcrita obtenida en la encuesta oral⁶².

Después de este primer paso, hemos de dedicarnos a la tarea de interpretación semántica de cada nombre de lugar⁶³. Se trata, según Gordón, de restablecer “el valor semántico y referencial que hubo de tener la base léxica en la época que pasó a ser nombre de lugar”⁶⁴, valor que la toponimista denomina *motivación o referencia inicial*⁶⁵ y que ha sido contemplado para la determinación de la “ley toponomástica de la *referencia o motivación inicial*”⁶⁶, establecida por Gordón y Ruhstaller. Según esta ley, ciertas motivaciones son prácticamente imposibles en toponimia, siendo así que “todos los nombres están inspirados directamente en una característica llamativa presente en los lugares que designan, al menos en el momento del bautismo. Los responsables de éste son casi sin excepción las gentes que frecuentan tales lugares, y tienen la necesidad de orientarse en lo que constituye el escenario de sus vidas, esto es, los campesinos, pastores, cazadores, guardas del campo, etc. Las características que llaman la atención

⁵⁹ *Ibidem*, p. 31.

⁶⁰ Hemos recogido también aquellos topónimos hoy desaparecidos, pero vigentes en épocas pasadas, que han sido obtenidos en el despojo de obras inéditas, exclusivamente: los libros del *Catastro del Marqués de la Ensenada* y los de *Deslindes y Amojonamientos*.

⁶¹ Opina Ruhstaller (vid. *Toponimia de Utrera*, p. 16) que “este procedimiento comparativo diacrónico permite descartar evoluciones fonéticas irregulares, por ejemplo etimologías populares y deformaciones de la base surgidas ante todo por un desplazamiento del contenido semántico.”

⁶² Seguimos, así, el procedimiento establecido por Ruhstaller ya en *Toponimia de Utrera*, pp. 21-22.

⁶³ Véase este procedimiento metodológico en *Toponimia de Utrera*, p. 16 y *Toponimia Sevillana*, p. 31.

⁶⁴ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 31.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 31.

⁶⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 32-35.

del campesino de tal manera que las utiliza para distinguir los lugares entre sí pueden ser muy diversas: desde la vegetación (bien conocida para él), pasando por los accidentes del terreno, la fauna, las corrientes fluviales, la potabilidad de las aguas, hasta el tipo de aprovechamiento de los suelos (tipo de cultivo, pastos), propiedad de las tierras (particulares, Iglesia), y un largo etcétera”⁶⁷.

Pues bien, una vez establecida la base léxica primigenia, hemos consultado tanto obras de carácter lexicográfico o dialectológico, “que reflejan el estado lingüístico actual” y de “sincronías anteriores”⁶⁸, como todas aquellas publicaciones disponibles dedicadas a la materia toponomástica, sobre todo las editadas con relación a Andalucía Occidental (pertenecientes en su mayoría a Gordón y Ruhstaller)⁶⁹, “por una parte, para someter a juicio crítico los resultados a que han llegado investigadores anteriores, y, por otra parte, para establecer relaciones entre la forma concreta que nos interesa y documentación lingüística afín de las otras lenguas y dialectos emparentados”⁷⁰.

Además, atendiendo a la advertencia de Ruhstaller de que “no es posible enjuiciar cabalmente un topónimo si no consideramos su difusión dentro de un marco geográfico más amplio, esto es, sin relacionarlo con otros nombres de lugar de igual o similar configuración, o con apelativos en uso fuera de la zona geográfica de estudio”⁷¹, se debe contemplar el área geográfico-lingüística por la que se extienden los nombres de lugar. En este sentido, hemos confeccionado mapas siguiendo los modelos que ya establecieran Gordón, en *Toponimia Sevillana*, y Ruhstaller, en *Toponimia de Utrera* y

⁶⁷ *Ibidem*, p. 32.

⁶⁸ Según el proceder metodológico de Gordón y Ruhstaller. Véase para ello *Toponimia de Utrera*, p. 16, *Toponimia de Carmona*, pp. 24-25 y *Toponimia Sevillana*, pp. 31-32.

⁶⁹ No nos detenemos ahora en detallar las distintas obras lexicográficas o dialectológicas a las que hacemos alusión. Iremos haciendo mención de ellas en el transcurso de este trabajo. Están también citadas en los apartados de *BIBLIOGRAFÍA* y *FUENTES DOCUMENTALES*.

⁷⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 31.

⁷¹ Véase *Toponimia de Utrera*, p. 17.

Toponimia de Carmona, y que han seguido utilizando –como un método muy ilustrativo para la representación gráfica de tipos léxicos y onomásticos– en sus posteriores publicaciones.

Respecto a la organización de nuestro corpus, hemos de decir que está clasificado por orden alfabético, siguiendo las instrucciones metodológicas establecidas por Ruhstaller en *Toponimia de Utrera*⁷², puesto que es “el método más adecuado por ser menos apriorístico que una ordenación por campos semánticos o estratos lingüísticos”⁷³. En segundo lugar, siguiendo a la profesora Gordón, debemos tratar “con igualdad de condiciones la *toponimiamayor* y la *menor*”⁷⁴, pues, según nos explica, “no será científica la metodología toponomástica que, apriorísticamente, establezca una separación entre topónimos mayores y menores. Cuando menos, los microtopónimos, muchos de ellos especialmente «transparentes», servirán de perspectiva para una más exacta comprensión histórica y lingüística de los nombres de lugares habitados en la actualidad”⁷⁵. Por otra parte, debemos advertir que hemos llevado a cabo el análisis de todos los nombres de lugar recopilados en estas tres localidades onubenses, incluso aquellos calificados como “semánticamente claros” o los que ya han sido interpretados en otros trabajos, puesto que, por decirlo con palabras de Gordón, “no juzgamos totalmente correcto este sistema selectivo realizado a priori, esto es, antes de obtener conocimiento de cada realidad nombrada y otros datos documentales e históricos que pueden hacer valioso el nombre en apariencia más trivial”⁷⁶. De este modo, nos hemos encontrado, por poner un ejemplo, con nombres de lugar que han sufrido un traslado semántico por connotaciones socio-históricas (vid. s. v. CONTRABANDISTAS). Así, pues, cada

⁷² Véase *op. cit.*, p. 21.

⁷³ *Ibidem*, p. 21.

⁷⁴ Véase *Toponimia Sierra Norte*, p. 17.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

⁷⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 55, n. 3.

topónimo⁷⁷ que comentamos, adquiriendo el proceder metodológico utilizado por Gordón⁷⁸, va seguido de su localización específica, que se indica con la abreviatura correspondiente a cada localidad: Ca. (Calañas), Cer. (El Cerro de Andévalo) y Val. (Valverde del Camino).

Para finalizar estas cuestiones metodológicas, debemos asumir, aún, otro de los presupuestos metodológicos que Gordón y Ruhstaller⁷⁹ consideran de vital importancia para un estudio consagrado a la “restitución del valor semántico”⁸⁰ de las denominaciones de lugar. Haciéndonos eco de la voz de Ruhstaller, se tiene que tener presente que “el estudio toponomástico no concluye en el momento de haber determinado la forma primitiva de un nombre, la que tuvo en el momento de su imposición, y de su valor semántico y referencial en este mismo instante; los resultados más valiosos, por trascender lo meramente toponomástico, son los que conseguimos analizando el conjunto de las interpretaciones etimológicas de los nombres de una zona, tarea que se desarrolla en la tercera fase. Son esperables resultados tanto de interés para otras ramas de la lingüística, como para la historiografía regional”⁸¹.

⁷⁷ En cada artículo figurará la base léxica analizada y, entre paréntesis, las formas actuales escritas que contienen aquella base que figura en el encabezamiento.

⁷⁸ Véase en *Toponimia Sierra Norte* y *Toponimia Sevillana*.

⁷⁹ Esta última fase del modelo metodológico queda expuesta en *Toponimia Sierra Norte*, p. 20, *Toponimia Sevillana*, p. 33, *Toponimia de Utrera*, p. 17 y *Toponimia de Carmona*, p. 26.

⁸⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 31.

⁸¹ Véase *Toponimia de Carmona*, p. 26.

II. EL ANDÉVALO ONUBENSE: ENCUADRE GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

2.1. Geografía y biodiversidad

“Dios al llegar a San Bartolomé desde la costa, cuando creaba el mundo, cansado ya de su prodigiosa obra, decidió descansar para que la tarea no fuese interrumpida dicen que le ordenó al demonio que continuase haciendo la parte que le restaba. Dicho lo cual, Satanás dejó su huella eterna, árida, pedregosa y fría sobre el terreno andevaleño, incapaz ya como su creador, de dar buen fruto”⁸².

No hay investigación ni artículo publicado sobre la geografía o historia de la comarca onubense de El Andévalo que no lleve impresa o se haga eco de esta leyenda que explica de manera muy gráfica y expresiva la forma escabrosa, inaccesible y brusca de la orografía andevaleña. No será la última que nos encontremos tampoco. Más adelante, en nuestro recorrido histórico, haremos alusión a otras leyendas conocidas, pues durante muchos siglos estos relatos y mitos han servido de explicación y justificación o han venido a sustituir la falta de estudios e investigaciones científicas que se apoyaran en documentación archivística⁸³.

⁸² Francisco Núñez Roldán, *En los confines del reino. Huelva y su tierra*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1987, p. 38.

⁸³ Muchos investigadores e historiadores consultados para la elaboración de este preámbulo a nuestro estudio toponímico coinciden en afirmar que faltan muchos estudios y programas de investigación en muchos acontecimientos de la historia aunque más sobre la prehistoria y más concretamente el paleolítico denso y poco conocido.

La comarca del Andévalo ocupa la zona centro de la actual provincia de Huelva, pudiendo ser considerada como paso transicional entre las situadas al norte, la Sierra, y al sur, la llamada Campiña o Tierra Llana.

Esta comarca está considerada como “una de las zonas más excéntricas de la Península Ibérica y de Europa. Sus límites con Portugal, alejamiento de los ejes de desarrollo y déficits infraestructurales añaden efectos de perifericidad evidentes”⁸⁴.

Constituye un espacio natural en forma de declive, recorrido en su parte sur por sierras de poca altitud, que apenas sobrepasan los 400 metros (las cumbres más altas superan levemente los 400 metros siendo las más altas El Morante (Calañas) con 418 metros, y la mítica Cabeza Andévalo con 448 metros, pero que dificultan las comunicaciones y han contribuido a esa perifericidad de la que antes hablábamos⁸⁵.

La división más aceptada de esta amplia comarca diferencia dos espacios: el Andévalo Occidental y el Andévalo Oriental o Cuenca Minera. Aunque ambas participan de características comunes y un proceso de expolio minero, el Andévalo Occidental mantuvo actividades agroganaderas, mientras que en la Cuenca Minera la actividad de las minas fue casi monoespecífica⁸⁶.

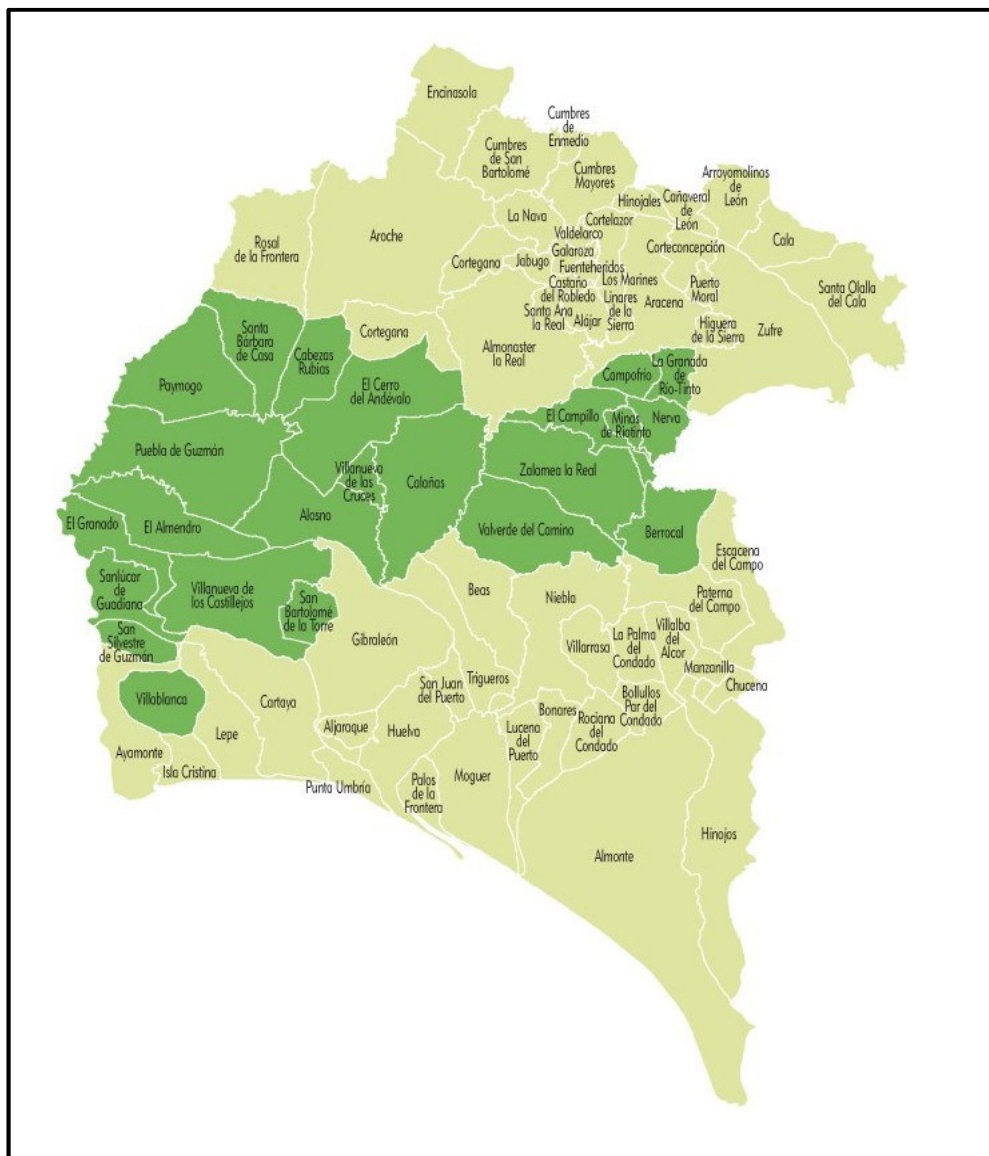
De este modo, se ha diferenciado entre un área predominantemente agropecuaria en el Andévalo occidental (El Almendro, Alosno, Cabezas Rubias, El Granado,

⁸⁴ Véase el artículo de Juan A. Márquez Domínguez “El patrimonio natural de El Andévalo. Territorio y Paisaje en un desarrollo difícil”. *El Andévalo. Territorio, Historia e Identidad. Actas de las I Jornadas del Patrimonio del Andévalo*. Excma. Diputación de Huelva, Alosno, 2010, pp. 19-38 (cito en adelante como Patrimonio natural del Andévalo).

⁸⁵ Véase Patrimonio natural del Andévalo, p. 21.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 19.

Paymogo, Puebla de Guzmán, Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre de Guzmán, Santa Bárbara de Casa y Villanueva de los Castillejos); un área minera en el Andévalo oriental (Berrocal, El Campillo, Campofrío, La Granada de Riotinto, Minas de Riotinto, Nerva y Zalamea la Real); y una zona de transición entre ambas: el Andévalo central (El Cerro de Andévalo, Calañas, Valverde del Camino y Villanueva de las Cruces)⁸⁷.



Fuente: Junta de Andalucía

⁸⁷ Datos obtenidos en *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*, p. 65 (cito en adelante como (Paisajes y patrimonio). Consultado en la página web: www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/sistema_informacion_paisaje/a2_andevalo.pdf.

Esta comarca ocupa una extensión superficial de 3. 290 km², de los cuales sólo unos 640 km² pertenecen al Andévalo oriental o cuenca minera. El geógrafo e investigador Jesús Felicidades García⁸⁸ describe esta comarca como “una llanura en Sierra Morena, modelada sobre los viejos materiales del Paleozoico, originando un paisaje monótono, plano o suavemente acolinado del que sólo resaltan algunos cordones de cumbres y cerros aislados”. A juicio de este investigador, esta comarca no es “una zona de transición hacia la Sierra”⁸⁹, sino “una unidad perfectamente individualizada con características propias”⁹⁰.

Respecto al aspecto geológico, Felicidades García asegura que “el Andévalo corresponde esencialmente a la zona Surportuguesa de Sierra Morena. Este sector constituye un tramo más de los que consta el Macizo Hercínico Ibérico, que recorre su geografía de noreste a sureste en toda su mitad occidental. De esta manera, arrancando desde Portugal y prolongándose hasta la provincia de Sevilla, se caracteriza por ser un afloramiento exclusivo del Paleozoico superior, Devónico, Carbonífero y Pérmico, en donde se inserta el denominado Complejo Vulcano-Sedimentario, una amplia banda que contiene las mineralizaciones de sulfuros que forman parte de la Faja Pirítica Ibérica, la cual recorre España y Portugal unos 260 Km.”⁹¹.

Felicidades sostiene, además, que esta homogeneidad y monotonía paisajística del Andévalo se deben a dos procesos geomorfológicos de capital importancia: “el primero tiene que ver con la acción de los agentes atmosféricos que, actuando desde la

⁸⁸ Véase el artículo de Jesús Felicidades García “Las montañas, los llanos y los ríos. El relieve de Hinojales” en *Artes, costumbres y riqueza de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1998. T. 2, pp. 629-644. Cito en adelante como “Relieve”.

⁸⁹ Véase “Relieve”, p. 639.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 639.

⁹¹ *Ibidem*, p. 640.

formación de la unidad han desarrollado extensas superficies de aplanamientos diseccionadas, ya en el Cuaternario, por los distintos cursos de agua. Al describir estos aplanamientos, es necesario comentar la especial disposición en escalones que desde Sierra Pelada, se suceden en orden descendente hasta el contacto con la tierra llana”⁹².

“El segundo de estos procesos geomorfológicos es mucho más reciente, e incluso actual; es la erosión de las laderas o vertientes. A partir de la fuerte incisión que los cursos fluviales realizan en su caminar por estas tierras, destacando los grandes colectores, Guadiana, Tinto y Odiel, las vertientes van a verse abarrancadas en potentes surcos que han erosionado suelos y han degradado el paisaje”⁹³.

Y es que la comarca del Andévalo presenta una geomorfología llana o suavemente acolínada, por el occidente, con cabezos de corto tamaño. Sin embargo, sus desniveles son apreciables, ya que su cota más elevada es de 600 metros en los términos municipales de Santa Bárbara de Casa y Cabezas Rubias, y la menor de 7 metros, en Sanlúcar de Guadiana. La Cuenca Minera presenta en general un desnivel elevado, aunque internamente las pendientes sean leves⁹⁴.

Respecto a la climatología, el Andévalo “es un espacio dominado por los vientos atlánticos provenientes del suroeste. Los valores de precipitación y temperatura que caracterizan a esta área son una muestra más de la situación intermedia del Andévalo con respecto a los ámbitos serranos del norte y las llanuras litorales del sur. Las temperaturas y las precipitaciones invernales son más suaves que en Aracena y Picos de

⁹² *Ibidem*, p. 640.

⁹³ *Ibidem*, p. 640.

⁹⁴ Datos consultados la guía *Territorios con carácter de Andalucía occidental*, pp. 33-34, vista en la página web www.atclave.es/publicaciones/descargas/pub_turistico/113_territorios_con_caracter.pdf. Cito en adelante como *Territorios con carácter*.

Aroche, con una media mensual que ronda los 10-12°, y unas lluvias igualmente inferiores (entre 70 y 100 mm. de media mensual entre los meses de noviembre, diciembre y enero). Durante los meses estivales la situación se invierte, puesto que las temperaturas y la aridez son más extremas aquí que al norte y sur. Los meses de mayor calor son julio y agosto, con temperaturas que alcanzan de media los 26-27°, mientras que las precipitaciones rondan los 2-5 mm. de media al mes, menor cantidad que las registradas en las sierras del norte”⁹⁵.

La red hídrica se orienta de norte a sur y sus componentes más destacados son: el Río Piedras, principal tributario del embalse del mismo nombre, situado entre la localidad de San Silvestre de Guzmán y San Bartolomé de la Torre; el Río Odiel y sus afluentes Oraque y Rivera de Meca, que sitúan su tramos de cabecera sobre las sierras de Aracena y Picos de Aroche, dividiendo especialmente esta mitad sur del Andévalo en dos, las localidades de Tharsis, Alosno y San Bartolomé de la Torre al oeste, y Valverde del Camino y Beas al este, entre las que no existen conexión alguna. Por último, el Río Tinto drena todo el espacio sudoriental próximo a la provincia de Sevilla⁹⁶.

Por suelo andevaleño transcurre también la Rivera del Chanza, cuyos tributarios más importantes proceden del Andévalo occidental: “la Rivera de Calabozas, la de Malagón, y de Corte Guzmán, a su vez afluente del anterior, y todas ellas con múltiples arroyos tributarios”⁹⁷.

⁹⁵ Datos obtenidos del artículo “Inventario de paisaje de Andalucía. Caracterización de áreas paisajísticas a escala subregional (A2). Andévalo”, p. 5, consultado en la página web www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/sistema_informacion_paisaje/a2_andevalo.pdf (Cito en adelante como “Inventario de paisaje”).

⁹⁶ Jesús Felicidades García, “Las aguas superficiales y subterráneas. El pantano en Puerto Moral” en *Artes, costumbres y riqueza de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1998. T. 3, pp. 956-958. Cito en adelante como “Aguas superficiales y subterráneas”.

⁹⁷ Véase “Aguas superficiales y subterráneas”, p. 956.

“Lo más destacado de la red de drenaje que discurre por esta área son las cualidades del agua y las morfologías habitualmente apreciables en las secciones transversales de los ríos. En cuanto a sus cualidades hídricas, su elevado pH, con alto contenido de metales pesados (cobre, cadmio, magnesio, etc.) y con escasez de oxígeno, provoca que las riberas presenten una escasa vegetación, no existiendo además vida acuática más allá de pequeños organismos capaces de adaptarse a esas duras condiciones de acidez. Es característico también de estos ríos las tonalidades rojizas, fácilmente apreciables por la escasa vegetación de ribera. Por otra parte, en cuanto a las formas de los cauces, encontramos con frecuencia secciones dilatadas en las que el río transita a través de meandros extendidos por toda esa llanura aluvial desprovista de vegetación”⁹⁸.

“En general, los suelos del Andévalo desarrollados sobre este sustrato son esqueléticos. La pobreza edáfica limitó la agricultura tradicional a cereal de secano y algunos olivares y a un policultivo de subsistencia en escuetos ruedos agrícolas, mientras que la mayor parte de la superficie fue colonizada por dehesas, explotaciones forestales y, en degradación, por un monte mediterráneo que presenta la morfología de maquis con inmensos campos de jaras que determinó su explotación forestal y ganadera. En el paisaje se diferencian dehesas, repoblaciones de eucaliptos, núcleos poblados, monte y jarales, núcleos abandonados y escoriales y escasos pinares. Las dehesas mantienen una interesante cabaña ovina y porcina, y el matorral y maquis son aprovechados por cabras y de, forma intermitente, por una densa economía informal, que extrae las esencias del monte”⁹⁹.

⁹⁸ Datos obtenidos del “Inventario de paisaje”, p. 5.

⁹⁹ Véase “Patrimonio natural del Andévalo”, pp. 21-22. Se refiere al trabajo de los gomeros quienes realizan una actividad singular al obtener goma de la jara, una apreciada materia prima para el proceso productivo de la alta cosmética en Francia.

Lo que constituye el elemento más específico de esta comarca es la importante presencia de recursos mineros¹⁰⁰. Desde tiempos remotos en las minas andevaleñas se ha explotado el cobre, la plata y el oro.

Israel Dorrego Reyes y José Antonio Linares Catela¹⁰¹ destacan y resumen con claridad las distintas fases históricas por las que ha pasado la minería en la comarca andevaleña: “la primera fase arranca en el III milenio a. C., cuando se desarrolla la minería más antigua del suroeste, es decir, la primera minería del cobre, continuada durante el siguiente milenio con la introducción de la producción de minerales argentíferos, y culminada en los siglos VII- VI a. C., momento en que se alcanza la primera gran fase “industrial”. La segunda se produjo bajo los auspicios del Imperio Romano, sobre todo en los siglos I y II d. C., cuando se consolida como uno de los centros productores de minerales y metales más importantes del orbe romano, merced a una producción masiva de plata y, en menor medida, hierro y cobre. Desde el siglo V se entra en una fase de estancamiento, que perdura hasta fines del XVIII, explotándose exclusivamente en época musulmana determinados sulfatos de hierro para la elaboración de tinturas para la industria textil. A finales del siglo XVIII se produce una tímida recuperación de la actividad minera. Será, no obstante, desde el último tercio del XIX cuando se asista a una auténtica fiebre minera. Este distrito minero se incorpora a los intereses de las compañías mineras internacionales que, bajo los criterios capitalistas

¹⁰⁰ Un importantísimo número de explotaciones mineras horadan la superficie del Andévalo. Las hay en explotación y abandonadas, de carácter artesanal-familiar o industrial y en cooperativas. Por la importancia de la implantación minera en los municipios se reconocen dos sectores mineros: el de Tharsis, Calañas y Villanueva de las Cruces en el Andévalo meridional, y el de Riotinto, Nerva y Zalamea. Además de éstos, otros puntos son igualmente dignos de resaltar por su tradición minera. Son los casos de los municipios de Puebla de Guzmán y Valverde del Camino (datos recogidos de *Huelva y su Provincia*, p. 62).

¹⁰¹ Dorrego Reyes, I. y Linares Catela, J. A. “La colonización minera y el poblamiento. Minas de Riotinto”, en *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 3, pp. 721-736. Cito en adelante como “La colonización minera”.

de la economía de mercado libre, convierten a la zona en una de las grandes zonas productoras de materias primas”¹⁰².

Con todo, la diversidad de hábitat es alta y, al contrario, presenta bajos grados de amenazas respecto de otras comarcas andaluzas. Así son Espacios Naturales Protegidos el Parque Periurbano El Saltillo y Lomero Llano (en Valverde del Camino), el Paisaje Protegido Riotinto (perteneciente a los términos de Berrocal, El Campillo, Minas de Riotinto, Nerva, Valverde del Camino y Zalamea la Real) y el monumento natural del Acebuche del Espinillo (Zalamea la Real).

En cuanto a las formaciones vegetales, son abundantes las relacionadas con el bosque de la encina aclarado y con abundante presencia de matorrales y arbustos. El impacto ambiental de las grandes repoblaciones de eucaliptos ha sido importante por el enorme perjuicio a la diversidad biológica.

La Faja Pirítica¹⁰³ está cubierta básicamente por dos formaciones arboladas autóctonas: encinares y alcornocales. Solo en lugares más abandonados estas formaciones arbóreas presentan un matorral acompañante más o menos desarrollado, con tendencia a producir, cuando falta la cobertura arbórea, lentiscales, coscojares, madroñales, jarales o brezales, según las condiciones topográficas, edafológicas de humedad y de orientación¹⁰⁴.

¹⁰² Véase “La colonización minera”, p. 723.

¹⁰³ Toda la información que aportamos sobre la vegetación en el Andévalo ha sido extraída de la *Guía de la flora y vegetación del Andévalo. Faja Pirítica España-Portugal* y consultada en www.juntadeandalucia.es/medioambiente/web/Bloques_Tematicos/Publicaciones_Divulgacion_Y_Noticias/Documents_Tecnicos/Guia_flora_vegetacion_andevalo/2_Andevalo_Especies_Comunes.pdf Cito en adelante como *Guía de la flora*.

¹⁰⁴ Véase *Guía de la flora*, p. 31.

Los encinares son de dos tipos. Uno corresponde a encinares termomediterráneos, que son los que se desarrollan en áreas de mayor termicidad y menor altitud, y cubren buena parte del sur de la comarca del Andévalo. Otro corresponde a encinares mesomediterráneos, que se extienden por el norte del Andévalo, la porción de la provincia de Sevilla comprendida en el territorio y buena parte de la Faja Pirítica portuguesa¹⁰⁵.

En los encinares termomediterráneos, la encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), que es el árbol dominante, puede mezclarse con el alcornoque (*Quercus suber*) en las umbrías y en la zonas más húmedas. Son abundantes en este tipo de encinar especies del tipo del palmito (*Chamaerops humilis*), el mirto (*Myrtus communis*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*), la zarzaparrilla (*Smilax aspera*), los candiles o balsamina (*Aristolachia baética*), la coscoja (*Quercus coccifera*) el torvisco (*Daphne gnidium*), el labiérnago (*Phillyrea angustifolia*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*), el espino negro (*Rhamnus oleoides*), una madreselva (*Lonicera implexa*), un espárrago triguero (*Asparagus aphyllus*), etc. Son encinares desarrollados sobre suelos ácidos secos, sobre todo en pizarras¹⁰⁶.

Los encinares mesomediterráneos, que ocupan una cierta extensión en la Faja Pirítica, se desarrollan igualmente sobre suelos ácidos. La especie dominante sigue siendo la encina. Falta normalmente el palmito, pero es abundante el piruétano (*Pyrus bourgaeana*). El labiérnago, la coscoja, el torvisco, la olivilla (*Teucrium fruticans*), el espárrago triguero y la madreselva son las principales especies acompañantes, aunque se

¹⁰⁵*Ibidem*, p. 32.

¹⁰⁶*Ibidem*, p. 32.

pueden encontrar también algunas especies más propias del piso termomediterráneo, como la zarzaparrilla, el lentisco y el mirto¹⁰⁷.

Los alcornocales ocupan amplias extensiones de la Faja Pirítica. Se encuentran siempre sobre suelos ácidos, húmedos y profundos. Corresponden a dos tipos bastante diferentes. Uno, termomediterráneo en el que encontramos alcornocales desarrollados sobre arenas, y que apenas está representado en la Faja Pirítica. El otro, mesomediterráneo, corresponde a alcornocales silícolas húmedos o subhúmedos, y ocupa en cambio más amplias extensiones tanto en España como en menor medida en Portugal¹⁰⁸.

Los alcornocales sabulícolas termomediterráneos se encuentran sólo en la parte española, y de una manera marginal en la Faja Pirítica, en la que se sitúan sólo al SE del territorio. Se desarrollan sobre arenas litorales, estando el alcornoque (*Quercus suber*) acompañado del jaguarzo (*Halimium halimifolium*), la romera (*Halimium calycinum*), la aulaga o tojo (*Ulex argenteus*), el herguén morisco (*Stauracanthus genistoides*), la brecina (*Calluna vulgaris*) y otras especies que son componentes de su sotobosque¹⁰⁹.

Los alcornocales mesomediterráneos se desarrollan sobre suelos silíceos profundos en áreas protegidas de los vientos fríos del centro de la Península. Su especie dominante, el alcornoque, está acompañada de especies tan características como el madroño (*Arbutus unedo*), el labiérnago (*Phillyrea angustifolia*), el escobón (*Cytisus striatus*), la jara cervuna (*Cistus populifolius*), el jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*), el brezo blanco (*Erica arborea*), un brezo de pequeño porte: la mogariza (*Erica umbellata*), un tojo o aulaga (*Ulex eriocladus*), el escobón prieto o rascavieja

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 32.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 32-33.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 33.

(*Adenocarpus telonensis*), una madreselva (*Lonicera implexa*), el cantueso verde (*Lavandula viridis*), en sitios más umbríos, el durillo (*Viburnum tinus*), etc.¹¹⁰.

Las formaciones arbustivas son las más abundantes cuantitativamente y más diversas de las que componen el ámbito mediterráneo. En la gran mayoría de los casos su presencia viene ligada a procesos de degradación del bosque mediterráneo original por acción del hombre debido a la acción de los incendios, el sobrepastoreo, la desforestación, las repoblaciones con especies exóticas, etc.¹¹¹.

Los jarales constituyen una etapa degradativa de los encinares y de las formaciones mixtas de encina y alcornoque y adquieren su máximo desarrollo sobre suelos ácidos (con basamento de pizarras, cuarcitas, rocas volcánicas ácidas...) en condiciones de fuerte exposición. En algunos casos, los jarales se acompañan de otros elementos entre los que destacan: la aulaga merina (*Genista hirsuta*), el tojo o aulaga (*Ulex eriocladius*), el cantueso (*Lavandula stoechas*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), el torvisco (*Daphne gnidium*), el palmito (*Chamaerops humilis*), el jarguazo morisco (*Cistus salvifolius*), la jara rizada (*Cistus crispus*), etc.¹¹².

Los jarales tienen su mejor desarrollo en climas de tipo mediterráneo seco pero al aumentar la precipitación anual se ven enriquecidos en su composición por especies como el brezo (*Erica australis*), la jara cervuna (*Cistus populifolius*), el tojo (*Ulex eriocladius*) o el brezo blanco (*Erica arborea*) y dan lugar a los jaral-brezales¹¹³.

Igual que los jarales, aunque mucho menos abundantes, los brezales son matorrales que se instalan en suelos silíceos como consecuencia de la destrucción del bosque siendo en este caso el resultado de la degradación de los alcornocales. Pueden

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 33.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 34.

¹¹² *Ibidem*, p. 35.

¹¹³ *Ibidem*, p. 35.

distinguirse dos tipos de brezal: los brezales altos y los brezales bajos o nanobrezales. En los brezales altos la especie dominante es la *Erica australis*, un brezo de flor rosada o fresa, que puede alcanzar hasta tres metros de altura, a veces acompañado por *Erica arbórea*, un brezo de flor blanca que puede llegar también a esa altura. Esas dos especies de brezo suelen estar acompañadas por la jara cervuna (*Cistus populitoli*), el escobón (*Cytisus striatus*), la aulaga morisca (*Genista triacanthos*), la brecina (*Calluna vulgaris*) o la carquesa (*Pterospartum tridentatum*)¹¹⁴.

En las costras de gossam propias de las áreas mineras, así como en las escombreras de las minas y márgenes de cursos de aguas ácidas, donde la concentración de metales pesados es elevada, el jaral de jara pringosa enriquecido con *Erica australis* o el brezal, se mezcla con un brezo de escasa altura que es endémico de la Faja Pirítica, es el brezo de las minas (*Erica andevalensis*), que constituye de hecho el único endemismo estricto presente en la zona”¹¹⁵.



Fotografía recogida de la página

www.florasilvestre.es/mediterranea/Ericaceae/Erica_andevalensis.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 36.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 36.

Los coscojares y lentiscales son matorrales altos que se presentan sobre todo en laderas escarpadas o de pendiente pronunciada y afloramientos rocosos y en las vallonadas de los ríos encajados donde no ha prosperado el encinar o alcornocal. Las especies dominantes son fundamentalmente el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y el acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*), y suelen estar acompañados del matagallo (*Phlomis purpurea*), la aulaga merina (*Genista hirsuta*), jaras (*Cistus ladanifer*, *Cistus monspeliensis*), un espárrago triguero (*Asparragus albus*), etc.¹¹⁶.

De otro lado, los madroñales representan la primera etapa de sustitución de los alcornocales y ocupan manchas en las zonas más húmedas, bien como comunidades propias o más normalmente constituyendo el sotobosque de los mencionados alcornocales. Suelen ser formaciones vegetales de matorral alto en el que dominan especies que no necesitan tener un follaje tan especializado para resistir el calor y la falta de agua. Sus hojas son más grandes que la de las plantas esclerófilas y son de tipo lauroide, siendo ejemplos representativos especies como el madroño (*Arbutus unedo*), el aladierno, (*Rhamnus alaternus*), el labiérnago prieto (*Phillyrea latifolia*), la madreselva (*Lonicera implexa*) o el durillo (*Viburnum tinus*). Aparte de estas especies aparecen otras más típicamente mediterráneas o con hoja no lauroide como el labiérnago (*Phillyrea angustifolia*), el brezo blanco (*Erica arborea*), el acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), la nueza negra (*Tamus communis*), la rubia brava (*Rubia peregrina*) o el cantueso verde (*Lavandula viridis*)¹¹⁷.

Respecto a la vegetación de ribera, todas las formaciones arbóreas que encontramos son caducifolias, lo que es fácilmente comprensible al tener disponibilidad de agua de forma continua, lo que hace innecesaria la adaptación de estas especies a la

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 37-38.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 38-39.

sequía estival pero que a su vez impide su presencia en el territorio cuando el curso de agua no es permanente, como sucede en la mayor parte de los casos, y el nivel freático baja excesivamente¹¹⁸.

El aliso (*Alnus glutinosa*), que es bastante raro en la Faja Pirítica, es la especie arbórea que más se acerca al agua pues es muy exigente en humedad colocándose muy cerca del cauce o en zonas encharcadas donde no le falta el agua. El aliso comparte este espacio con los sauces o mimbres (*Salix atrocinerea*, *Salix pedicellata*, *Salix fragilis*...) y de hecho se muestra menos adaptado que éstos para resistir las avenidas y fuertes estiajes. Sin embargo, si el aliso es raro de localizar en la Faja Pirítica tampoco encontramos formaciones de saucedas propiamente dichas aunque sí son más numerosos los ejemplares dispersos por los bordes de los ríos y, como ya se ha indicado, muy cerca del agua¹¹⁹.

Los fresnos (*Fraxinus angustifolia*), son los árboles riparios que más abundan en la Faja Pirítica, dentro de la escasez de este tipo de especies y ocupan una segunda banda tras los alisos, en los raros casos que aparecen, y los sauces. Se suelen desarrollar en suelos de textura arenosa y suelen estar acompañados de rosas silvestres o escaramujos (*Rosa canina*, sobre todo) y zarzamoras (*Rubus ulmifolius*)¹²⁰.

Los álamos (*Populus alba*) ocupan una franja situada a cierta distancia y elevación sobre el nivel del cauce y debido a su apetencia por los sustratos ricos en bases son poco frecuentes en la Faja, encontrándolos sólo prácticamente en los cursos bajos del Guadiana y los arroyos y riveras que vierten a éste, en zonas sometidas al influjo mareal. Tanto los poco frecuentes chopos (*Populus nigra*), especie que no es

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 41.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 41.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 41.

autóctona en la zona como los álamos, se plantan para la obtención de su madera de modo que no es fácil precisar las zonas en que el álamo es de verdad propio del lugar¹²¹.

Respecto a las formaciones de matorral cabe destacar los adelfares y tamujares. Los adelfares colonizan lechos más o menos pedregosos y se encuentran en cursos de agua discontinuos, que permanecen secos prácticamente todo el verano. Junto a la adelfa encontramos también la zarzamora (*Rubus ulmifolius*) y podemos encontrar el sauce (*Salix atrocinerea*), el mirto o arrayán (*Myrtus communis*) y el tamujo (*Flueggea tinctoria*). Aparte de estas especies arbustivas es frecuente encontrar un estrato lianoide compuesto normalmente por la nueza negra (*Tamus communis*) y la zarzaparrilla (*Smilax aspera*). En el estrato herbáceo se presentan tanto especies acuáticas como riparias entre las que destaca por ejemplo el apio caballar (*Oenanthe crocata*)¹²².

Cuando el tamujo (*Flueggea tinctoria*) preside la formación ribereña pasamos a denominar esas formaciones como tamujares y colonizan igualmente lechos pedregosos silíceos en zonas de poca pendiente.

En muchos arroyos y riveras se presenta una comunidad que, aunque también se localiza en cresterías y afloramientos rocosos, en la Faja Pirítica aparece típicamente bordeando los cursos de agua que están circundados por espacios rocosos abiertos y soleados; esta formación es el cambroñal, cuya especie dominante es el cambrón o aulaga brava (*Genista polyanthos*), que aparece acompañada de otras especies ribereñas como la adelfa o el tamujo y conforme se va alejando de la influencia del agua se enriquece con especies propias del jaral o jaral-brezal, como la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), el cantueso (*Lavandula stoechas*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), el brezo (*Erica australis*) o el tojo (*Ulexerio cladus*). En vaguadas secas que, no obstante,

¹²¹ *Ibidem*, pp. 41-42.

¹²² *Ibidem*, p. 42.

presentan un cierto grado de humedad edáfica al menos durante parte del año, el mirto (*Myrtus communis*) se hace en muchos casos dominante¹²³.

Respecto a la fauna de la comarca andevala¹²⁴ se puede decir que las riquezas del paisaje y ecosistemas que existen le dispensan a esta comarca una gran variedad de especies animales. Pero dentro de esta rica fauna original, han llegado incluso a desaparecer especies, como es el caso del lobo y del linco. La causa de ello, hay que buscarlas en los impactos que el hombre ha realizado sobre el medio natural. Otras especies han encontrado hábitats idóneos para su desarrollo, y están presente en este medio, acompañando a la riqueza florística¹²⁵.

Esta guía que estudia el medio biótico en el Andévalo, tiene en cuenta tanto las especies vistas o detectadas por su rastro, daños producidos a la vegetación, como de las que se tiene constancia de su existencia. Las clasifica en tres grupos: sedentarias, aves y depredadores.

Respecto a las especies sedentarias, la guía hace alusión al conejo de monte (*Oryctolagus cuniculus*), especie que sólo se desarrolla en la Península ibérica y se encuentra presente en zonas abiertas con diversos matorrales; la liebre ibérica (*Lepus granatensis*), que ocupa zonas llanas de matorral, pudiéndose detectar en el monte para refugiarse de los fenómenos atmosféricos y depredadores; la perdiz roja (*Alectoris rufa*), especie que se relaciona con el medio agrario, por sus formas de vida, y que se desarrolla en zonas de matorral bajo, erial y pastizales, y el ciervo (*Cervus elaphus*),

¹²³ *Ibidem*, p. 45.

¹²⁴ Para conocer la fauna del Andévalo, hemos seguido la guía publicada por la Mancomunidad Campiña-Andévalo, *Medio Biótico* (cito en adelante como *Medio Biótico*), que ha sido consultada en la página web www.mancomunidad.net/viaverde/020.pdf

¹²⁵ Véase *Medio Biótico*, p. 8.

radicado en las zonas de monte y bosques, dentro de ellos, se encuentra en matorrales y sotobosque¹²⁶.

En cuanto a las aves, la guía hace mención del zorzal (*Turdus philomelos*) que se encuentra en zonas boscosas y de matorral, acudiendo a las zonas de transición entre campiña y monte para alimentarse y cobijarse; la avefría (*Vanellus vanellus*), que se localiza en pastizales y zonas húmedas; la paloma (*Columba palumbus*) y la tórtola (*Streptopelia turtur*) que se restringen a zonas boscosas y sotobosque, y el ánade real (*Anas platyrhynchos*), que se halla en charcas, lagos y zonas húmedas¹²⁷.

Referente a los depredadores, *Medio biótico* habla del jabalí (*Sus scrofa*), que se localiza en terrenos abiertos, zonas boscosas y barrancos con varios metros, del zorro (*Vulpes vulpes*) y del perro asilvestrado (*Canis familiaris*), hallado en hábitats diversos.

La guía proporciona, además, una relación de las especies protegidas de la comarca, entre las que se encuentran aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces. Entre las aves protegidas están la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), el cernícalo común (*Falco tinnunculus*), el milano negro (*Milvus migrans*), el milano real (*Milvus milvus*), el águila culebrera (*Circaetus gallicus*), la lechuza común (*Tyto alba*), la urraca (*Pica pica*), el cuervo (*Corvus corax*), la grujilla (*Corvus cornix*), el verderón (*Carduelis chloris*), el jilguero (*Carduelis carduelis*), el pardillo común (*Carduelis cannabina*), el triguero (*Emberiza calandra*), el mirlo (*Turdus merula*), la abubilla (*Upupa epops*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el rabilargo (*Cyanopica cyana*), el arrendajo (*Garrulus glandarius*) y el vencejo común (*Apus apus*)¹²⁸.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 8.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹²⁸ *Ibidem*, pp.10-11.

Entre los mamíferos registrados están la rata campestre (*Rattus rattus*), el ratón común (*Mus musculus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), la comadreja (*Mustela nivalis*), el murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*), el túpielo (*Microtus cabrella*) y el erizo común (*Erinaceus europaeus*)¹²⁹.

Los reptiles y anfibios que cita la guía como protegidos son la rana verde común (*Rana perezzi*), el sapo común (*Bufo bufo*), la salamandra común (*Salamandra salamandra*), el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*), el gallipato (*Pleurodeles walt*), el sapo partero (*Alytes cisternasii*), la salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*), el galápago europeo (*Emys orbicularis*), el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), la culebra bastarda (*Malpolon monspesulanus*), la culebra de escalera (*Elaphe scalaris*) y la víbora hocicuda (*Vipera latasti*)¹³⁰.

En cuanto a los peces se deja constancia del barbo gitano (*Barbus sclateri*), las carpas (*Cyprinus carpio*), los black-blass (*Micropterus salmoidae*), y las bogas (*Chondrostoma spp*)¹³¹.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 11.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 11.

¹³¹ *Ibidem*, p. 11.

2.2. Historia de la comarca andevaleña

Como indicamos al comienzo del recorrido por la geografía de esta comarca onubense, la fantasía y la leyenda también se han ocupado de explicar su historia, supliendo así durante siglos la carencia de estudios y, muchas veces, de datos documentales que explicaran y asentaran los acontecimientos de su devenir histórico¹³².

Por nombrar algunas muy conocidas en toda la comarca, son muy repetidas y muy divulgadas por historiadores las de águila andevaleña que fue formando los pueblos, o la del reino del mago¹³³. Otra muy llamativa es la que cuenta que fue la hija del Rey Salomón la que fundó la actual Zalamea la Real.

¹³² Aunque actualmente son numerosos y excelentes los trabajos de investigación sobre la historia y el patrimonio de la comarca andevaleña, la documentación de los archivos municipales es a veces inexistente. Este es el caso del Archivo Municipal de El Cerro de Andévalo. La Directora de Archivos Históricos de la provincia de Huelva, Remedios Rey de la Peña, asegura en el *Inventario del Archivo Municipal de El Cerro de Andévalo* (en Colección “Archivos Municipales Onubenses, nº 23. Ed. Excma. Diputación provincial de Huelva, 1991, p. 6) que “el archivo ha sufrido el desinterés y abandono por parte de la clase dominante municipal. Primeramente, en los años 50 fue vendido como papel inservible para contribuir a la «loable labor patriótica de entrega de papel inservible». Posteriormente, el resto fue depositado en la antigua cárcel municipal, lugar inhóspito, húmedo y abandonado. El resultado ya se lo pueden imaginar: cuando se dieron cuenta del deterioro y quisieron trasladarlo al Ayuntamiento, la documentación estaba en tal estado que prefirieron tirarla casi toda. Esto facilitó la labor de los curiosos que en gran número, según el rumor popular, se quedaron con parte de ella, sobre todo la más valiosa: Actas Capitulares, documentación referente a Propios, Quintas, Contribuciones, etc..., en fin, casi toda la memoria histórica de la villa. El resultado de todo este proceso fue la enorme laguna de documentación que se produjo en el archivo: 5 legajos de documentación del siglo XVII y el resto del XX con algunas pinceladas del XIX”.

¹³³ Se trata de una leyenda existente sobre la creación de la localidad, que ha perdurado hasta nuestros días y que trataría de explicar el origen de su topónimo. Recientemente, en el año 2014, esta leyenda ha vuelto a recogerse por la Biblioteca “País del Mago”, que es una colección formada por libros en los que se abordan la historia, las tradiciones culturales, la naturaleza y la antropología de la localidad andevaleña de Paymogo, con el objetivo de revalorizar la zona. El profesor Manuel Peña Díaz, que es su coordinador, relata así la leyenda: “cuenta la leyenda que allá por el siglo XIV un hermano del I Conde de Niebla era muy aficionado a las artes mágicas. Mientras buscaba hierbas para sus ungüentos curativos llegó a unas tierras muy cercanas a la frontera de Portugal, y fue aquí donde encontró las mejores y más bellas hierbas aromáticas y medicinales para sus remedios. Al contemplar el paisaje, se quedó tan entusiasmado que decidió vivir para siempre en este lejano y mágico rincón. Desde entonces, todos los habitantes del Reino lo llamaron el País del Mago”. Para el análisis toponomástico del macrotopónimo *Paymogo*, véase *HH4*, p. 439.

Asimismo, muchos investigadores coinciden en admitir que ninguno de los pueblos que la habitó puso su interés en esta área marginal de la península como lugar de asentamiento permanente en épocas históricas, debido a la escasez de sus recursos y escabrosa geografía.

Esencialmente, las tierras del Andévalo han sido sólo suelos para la rapiña y la invasión minera en la mayoría de los períodos en los que se puede dividir su historia.

Según Félix Sancha Soria¹³⁴ la aparición del hombre en el Andévalo es muy antigua como puede observarse a través de tres yacimientos simbólicos: el Cabezo de los Vientos en Santa Bárbara de Casa, El Cabezo Juré en Alosno y los dólmenes de los Gabrieles en Valverde del Camino¹³⁵.

Las excavaciones del Cabezo de los Vientos con su necrópolis de La Zarcita pusieron de manifiesto la presencia de una comunidad sedentaria asentada en un territorio cuya economía se basaba en la producción agrícola y ganadera en fechas tan tempranas como el tránsito entre el IV y el III Milenio a. C. El yacimiento se encuentra entre los términos municipales de Santa Bárbara de Casa y Paymogo, en la finca denominada La Zarcita, que es, como afirma Sancha Soria, un lugar estratégicamente escogido por su visibilidad y por encontrarse a sus pies el amplio terreno de buena vocación agrícola¹³⁶ de La Raña¹³⁷.

¹³⁴ F. Sancha Soria, “Aspectos históricos del Andévalo. La conformación de un espacio fronterizo” en *El Andévalo. Territorio, Historia e Identidad*. (Actas de las I Jornadas del Patrimonio del Andévalo). Excma. Diputación provincial de Huelva, 2010, pp. 57-97. Cito en adelante como “Aspectos históricos del Andévalo”.

¹³⁵ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 62.

¹³⁶ Según Sancha Soria, en este yacimiento no se encontró ningún útil relacionado con la metalurgia del cobre.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 63.

Para José Antonio Linares Catela¹³⁸, “en el tránsito del IV al III milenio se producen cambios en el seno de estas comunidades campesinas, asistiéndose a una consolidación y sedentarización de los poblados, intensificación en los modelos de explotación y procesos de jerarquización y diferencias sociales. Las comunidades compiten y se apropian progresivamente de los recursos de esta comarca, existiendo varios tipos de grupos: poblados agrarios y poblados especializados en distintas «artesanías», como fueron la minería y metalurgia del cobre, caso de Cabezo Juré (Alosno) y la Junta de los Ríos (Puebla de Guzmán), o la manufactura de productos líticos tallados sobre rocas volcánicas, destacando el poblado de El Pulpito (Cerro del Andévalo). Desde entonces se consolidan en el Andévalo occidental las sociedades campesinas”¹³⁹.

La prospección y excavación arqueológica en el Cabezo Juré, término municipal de Alosno, constató ya la fundición de metales de cobre en una fecha tan antigua como el 2.500 a.C. En este espacio se diferenciaron dos poblados, uno situado en la zona baja y alrededores del cabezo, cuyos habitantes se dedicaban a una agricultura rudimentaria y a la caza; y otro situado en lo alto del cabezo, en el que sus pobladores dominaban la metalurgia y comercializaban con lingotes de cobre como moneda de cambio. El mineral era traído de las minas de Tharsis, triturado y fundido en hornos¹⁴⁰.

Francisco Nocete Calvo y José Antonio Linares Catela¹⁴¹ aseguran que en las sociedades del III milenio a. n. e. llegan a coexistir tanto canteras no especializadas, caso de la cantera de Los Molares en Calañas, como otras donde se articularon

¹³⁸ Linares Catela, J. A., “La Zarcita. Los primeros campesinos del Andévalo en el III milenio a. C.” en *El Andévalo. Territorio, historia e identidad*. (Actas de las II Jornadas del Patrimonio de El Andévalo). Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2012, pp. 21-30. Cito en adelante como “La Zarcita”.

¹³⁹ Véase “La Zarcita”, p. 23.

¹⁴⁰ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 65.

¹⁴¹ Nocete Calvo, F. y Linares Catela, J. A., “Las primeras sociedades mineras en Huelva. Alosno” en *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 1, pp. 49-64. Cito en adelante como “Primeras sociedades mineras”.

actividades y trabajos especializados, caso del Pulpito y el Encercado en Cerro del Andévalo y el Cerrejón en Calañas¹⁴². Para Nocete y Linares Catela “las canteras del Pulpito y el Encercado en El Cerro de Andévalo, son las que mejor representan este proceso de especialización, ya que junto a las mismas se ubicó un asentamiento, el poblado del Pulpito, que gestionó, controló y organizó la producción de ambas”¹⁴³.

En el cambio del segundo milenio al primero a. C., algunos investigadores e historiadores sitúan en el sudoeste peninsular una serie de poblados con elementos socioculturales comunes que definen la sociedad tartésica¹⁴⁴. Jesús Fernández Jurado asegura que “la realidad arqueológica de lo tartésico en la provincia de Huelva” es “cierta y conocida por la existencia de numerosos yacimientos de dicha época y cultura, tales como Niebla (Belén, M^a y Escacena, J. L., 1992), San Bartolomé en Almonte (Ruiz Mata, D. y Fernández Jurado, J., 1987), Peñalosa (Fernández Jurado, J., García Sanz, C. y Rufete Tomico, P., 1992) y El Cerro de la Matanza, ambos en el término municipal de Escacena del Campo, o la Mesa del Castillo en la confluencia de los términos de Paterna y Villalba del Alcor. Como vemos un conjunto de yacimientos que nos sirven de ejemplo para evidenciar la importancia de la cultura tartésica en Huelva y al que la investigación habrá de ir sumando nuevas localizaciones”¹⁴⁵.

Respecto a la comarca andevaleña, el yacimiento más emblemático para la investigación sobre Tartessos ha sido el de la mina de Tharsis, ya que su relación con la

¹⁴² Véase “Primeras sociedades mineras”, pp. 55-56.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 56.

¹⁴⁴ Fernández Jurado, J., “La ciudad tartésica. Escacena del Campo” en *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 1, pp. 113-128. En este artículo Fernández Jurado, ante el desacuerdo generalizado de historiadores, se cuestiona cómo introducir a Tartessos en la historia, o “qué fue, qué lo caracterizó y cómo hoy definimos, o intentamos definir, a Tartessos”, además de si Tartessos no era ya una realidad antes de la llegada de los fenicios o si sólo adquiere entidad histórica cuando la citamos con el nombre por el que lo conocemos, y qué le fue dado por los griegos varios siglos después de la llegada de los primeros navegantes orientales (p. 114). Cito en adelante como “La ciudad tartésica”.

¹⁴⁵ Véase “La ciudad tartésica”, p. 117.

metalurgia tartésica resultó acreditada por el descubrimiento de un collar de oro en una zona cercana a la Corta Esperanza¹⁴⁶.

La colonización prerromana iniciada por los fenicios y seguida por los griegos también ha dejado huella en esta comarca onubense. Gregorio de Frutos Reyes y Aquilino Delgado Domínguez sostienen¹⁴⁷ que “el principal factor de atracción para que los pueblos del Mediterráneo oriental tuvieran interés por el suroeste peninsular, fue su riqueza metalífera, a lo que hay que añadir su excelente situación estratégica, ya que era aquí donde terminaban las rutas del estaño, tanto la ruta marítima de las Islas Británicas, como la terrestre del noroeste de la Península (esta última sería también conocida más adelante como la Ruta de la Plata). El principal metal buscado fue la plata, que era trabajada antes de la llegada de los colonizadores, ya que la población indígena de la zona practicaba la metalurgia de la plata y la copelación durante el Bronce Pleno y el Bronce Final Inicial”¹⁴⁸.

La producción y el comercio de la plata “pudo ser uno de los principales elementos para la organización del territorio antes de la etapa colonizadora, ya que existiría una vía comercial que, partiendo de la zona minera, teniendo en Tejada la Vieja y Niebla puntos intermedios, acabaría en Huelva y San Bartolomé de Almonte, que tendrían la función de enlaces portuarios en el comercio de la plata hacia el Mediterráneo, siendo en época colonial cuando se consolida dicha ruta. Según algunos autores, este comercio estaría controlado por los fenicios ya en época precolonial. La

¹⁴⁶ Véase Pérez Macías, J. A., “Estampas arqueológicas del Andévalo”, p. 72, en *El Andévalo. Territorio, historia e identidad*. (Actas de las II Jornadas del Patrimonio de El Andévalo). Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2012, pp. 63-96. Cito en adelante como “Estampas arqueológicas”.

¹⁴⁷ De Frutos Reyes, G. y Delgado Domínguez, A.: “El mundo colonial. Las rutas hacia el norte. Cabezas Rubias” en *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 1, pp. 97-112. Cito en adelante como “El mundo colonial”.

¹⁴⁸ Véase “El mundo colonial”, p. 103.

demanda de plata, provocó una exploración de las fuentes de aprovisionamiento, extendiendo la influencia fenicia hacia el interior de la provincia, como se aprecia en el yacimiento minero-metalúrgico de Cerro Salomón (Minas de Riotinto) a través de la presencia de cerámica fenicia, la cual nos da una cronología del siglo VII a. C. En este yacimiento se aprecia también, según algunos autores, la influencia tecnológica fenicia en la metalurgia del hierro”¹⁴⁹.

De Frutos Reyes y Delgado Domínguez explican, asimismo, que la presencia griega en Huelva se constata ya a finales del siglo VII a. C. y principios del VI a. C., que se había supuesto a partir de algunos fragmentos cerámicos, aunque no fue comprobada de forma clara hasta las excavaciones llevadas a cabo a comienzos de la década de los 80 por el Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Huelva¹⁵⁰. El establecimiento griego en Huelva, al igual que el fenicio, no convirtió a esta ciudad en colonia griega, sino que sería “una colonia mostrador”, donde se expusieran las mercancías que se intercambiaban. Durante el siglo VI a. C. la presencia fenicia sufrió una reconversión. El enclave de Cerro Salomón (Minas de Riotinto) de fuerte influencia fenicia, pierde importancia en este siglo, mientras que las minas de la zona de Tharsis mantendrán la producción de plata hasta el siglo V a. C., posibilitando la continuidad del comercio ahora con los griegos a través de Huelva. Esta reconversión estaría basada en una diversificación de las actividades comerciales e industriales, siendo quizás la pesca y derivados (salsas y salazones) un sector de gran importancia para el pueblo fenicio. El comercio y producción de la plata sufre un colapso desde principios del siglo V a. C. no recuperándose hasta época romana¹⁵¹.

¹⁴⁹*Ibidem*, p. 106.

¹⁵⁰*Ibidem*, p. 106.

¹⁵¹*Ibidem*, pp. 106-108.

Respecto a la colonización celta, “los geógrafos e historiadores romanos del siglo I d. C. nos señalaron que las comarcas mesopotámicas que se encontraban entre los ríos Guadalquivir y Guadiana estaban habitadas por poblaciones de «célticos», que se habían trasladado a estas tierras desde la Celtiberia atravesando la Lusitania. Por eso era conocida como Beturia Céltica”¹⁵². Aurelio Pérez Macías afirma que, en lo que hoy es la provincia de Huelva, las poblaciones célticas, que la investigación arqueológica ha logrado documentar, se habían asentado en comarcas de la sierra de relieve acusado, en la que los suelos sólo ofrecían la posibilidad del desarrollo de la ganadería, pero también en zonas donde era posible el cultivo del cereal¹⁵³.

Los poblados célticos más documentados de la provincia de Huelva son los de La Peña de San Sixto, El Pico de la Muela, Castillo de Maribarba, Castro del Torrejón y Castillo de la Pasada del Abad. Sin embargo, para Pérez Macías el yacimiento celta de El Castillejo del Cerquillo, en la pedanía de Los Montes de San Benito (El Cerro del Andévalo), tiene un componente distinto y se ha convertido en un área de especial interés, ya que con su investigación arqueológica se han podido definir las relaciones entre las poblaciones célticas de la Sierra de Huelva y la de los turdetanos de la Tierra Llana.

Así, su registro arqueológico ha puesto de manifiesto la fuerte influencia que ejercieron las poblaciones turdetanas de la Tierra Llana de Huelva sobre la población de El Cerquillo debido a la metalurgia de la plata practicada en el asentamiento y al comercio de productos de salazón, por ello este asentamiento, más que considerarse

¹⁵² Véase “Estampas arqueológicas”, p. 76.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 76.

puramente céltico, habría que clasificarlo como *túrduli* (aculturación de *celtici* y *turdetani*), aunque la base de la población fuera celta¹⁵⁴.

Según Pérez Macías, este yacimiento ha confirmado que “a pesar de la crisis minera detectada en la mayor parte de las minas de Huelva, al menos en la cuenca minera de Tharsis, la minería y la metalurgia continuaron desempeñando un papel destacado”¹⁵⁵.

En el término municipal de El Cerro de Andévalo se encuentra también otro yacimiento, el Cercado de la Plata, que parece presentar similitudes con el castro del El Cerquillo, aunque los materiales arqueológicos que se han recogido, según asegura Pérez Macías, remiten, por el contrario, a una cronología entre el siglo I a. C. y la primera mitad del siglo I d. C., por lo que no es prudente encuadrarlo todavía ya que podría tratarse también de un acuartelamiento romano de época tardo republicana y augustea¹⁵⁶.

Para el profesor de la Universidad de Huelva, “la baja densidad de poblados prerromanos debe estar relacionada también con un escaso poblamiento, y es precisamente este panorama el que se va a reflejar en época romana, en la que la epigrafía funeraria registra la llegada de individuos de otros lugares de Hispania, en un probable intento por parte de Roma de repoblar la comarca, estratégica para sus propósitos de aprovechamiento económico por su grandes depósitos minerales”¹⁵⁷.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 80.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 77-78.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 81.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 81.

Ya en época romana, las minas del Andévalo ejercerán una función esencial en la economía de la época por su producción de plata y cobre, llegándose a alcanzar unos niveles de producción que no se superarían hasta finales del siglo XIX con la llegada de las grandes compañías mineras del extranjero. La abundancia de explotaciones mineras fue enorme, aunque destacaron sobre todas las de Tharsis, donde se centralizó también la administración de todo este distrito minero, cuya importancia no residió tanto en los tonelajes de minerales que arrojaban, sino en la escasa distancia que las separaban y porque en una sola mina podían encontrarse varias masas en espacios muy reducidos. En su inmensa mayoría tuvieron una explotación industrial, dejando en el paisaje del Andévalo miles de toneladas de escoria¹⁵⁸.

Junto a los restos de minería, se encuentran los hábitats mineros, cuya extensión perpetúa la oleada de trabajadores inmigrantes que fueron llegando a estas minas desde otras regiones peninsulares, en especial de la Lusitania y la Celtiberia. Entre todos los poblados cabe destacarse, asimismo, el de Filón Sur de Tharsis, con edificaciones proyectadas con un sistema de cloacas y con una plaza pública¹⁵⁹.

Cuando algunos de los campamentos mineros se encontraban más aislados, se construían recintos fortificados a distancias intermedias para favorecer una rápida ayuda ante la acción de partidas de ladrones, una lacra frecuente en estas tierras desde época prerromana, sometidas a las entradas de bandillaje lusitano. Algunos de estos castillos

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp. 81-82.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 83.

romanos son El Castillito de Paymogo o el Castillejo del Sau de Valverde del Camino¹⁶⁰.

El declive de las minas en época romana desde mediados del siglo II d. C. permitió entonces el asentamiento de agricultores que promovieron la actividad agroganadera, de la que son muestra algunos cortijos (*cohortes*) de los siglos III y IV d. C. como el Alto de Alfayate (El Granado), El Castillo (San Silvestre de Guzmán) o Matalagrana (El Almendro), etc. También surgieron pequeños puertos fluviales como el de Huerta Torres en Sanlúcar de Gadiana¹⁶¹.

Muy poco se sabe del periodo visigodo en el Andévalo por tratarse de un espacio marginal dentro de los grandes movimientos demográficos y comerciales. Las tierras andevaleñas pertenecieron a la sede episcopal de Elepla (Niebla). Pero en toda la provincia de Huelva, las fuentes documentales y testimonios arqueológicos son casi inexistentes.

Una nueva leyenda sobre la tumba del rey Rodrigo, transmitida por el pueblo, vuelve a suplir la falta de conocimientos sobre esta etapa de nuestra historia. La leyenda sitúa la tumba de uno de los últimos reyes godos en la ermita de la Virgen de España, en la pedanía de Sotiel Coronada. Así, cuenta la leyenda que, ya moribundo y en su huída tras las pérdida de la batalla de Guadalete ante unos ocho mil hombres bajo las órdenes de Ṭāriq b. Ziyād, el rey visigodo Rodrigo logró llegar hasta el lugar donde hoy se emplaza la ermita de la Virgen de España, junto con algunos de los supervivientes de su

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 84. Véase también Pérez Macías, J. A., “*Iter Urium-Onyba*. La vía de Valverde del Camino, construcción, uso y entorno arqueológico”, en *Actas de las V Jornadas de Patrimonio del Andévalo*. Valverde del Camino, noviembre de 2014. En prensa. Cito en adelante como “La vía de Valverde”.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 85.

fuerza real, y que allí ya sin fuerzas esperó escondido hasta que el rey godo murió finalmente.

Pérez Macías asegura al respecto que “esta leyenda quizás tiene relación con los restos de una basílica paleocristiana que se encuentra en la misma ermita, que estaría relacionada con el pequeño poblado minero que todavía explotaba la mina de Sotiel Coronada, en el que también han aparecido monedas visigodas”¹⁶².

El estudio del período islámico, que abarcaría desde los siglos VIII al XIII en el territorio onubense, también presenta una variada problemática. Por un lado, los historiadores especializados advierten que la escasez de fuentes documentales árabes no permite acceder a un conocimiento “profundo, completo y detallado del territorio onubense en época andalusí”¹⁶³, además de que presentan un carácter muy desigual respecto a la manera distinta en la que las tres comarcas onubenses aparecen reflejadas en las fuentes árabes, pues mientras que la Tierra Llana es la mejor documentada, la información es inexistente en el caso del Andévalo¹⁶⁴. Otra diferencia está en la materia de la información y en su cronología, pues mientras que se comprueba una relativa cantidad de datos sobre los hechos políticos y su evolución, los referidos al poblamiento son inferiores y casi inexistentes los socioeconómicos¹⁶⁵.

¹⁶² *Ibidem*, p. 85.

¹⁶³ Véase p. 9 en el artículo de García Sanjuán, Alejandro, “Las fuentes árabes y el estudio del territorio onubense durante el período islámico (siglos VIII al XIII)”. *I Jornadas de Cultura Islámica*, Almonaster la Real, 2001, pp. 9-28. Cito en adelante como “El territorio onubense en el período islámico”. El Profesor de Historia Medieval en de la Universidad de Huelva analiza en este artículo las causas de la escasez de fuentes de documentación árabes en el territorio onubense. Afirma García Sanjuán de manera gráfica que “si se reuniesen todas las narraciones que, en conjunto, aportan las fuentes árabes sobre los cinco siglos y medio de historia islámica en el territorio onubense apenas se alcanzarían unas pocas páginas de texto” (p. 12).

¹⁶⁴ Véase “El territorio onubense en el período islámico”, pp. 16-17.

¹⁶⁵ *Ibidem*, pp. 22-26.

No obstante, el principal escollo a la hora de acopiar y seleccionar información sobre este período de la historia del Andévalo lo encontramos en el análisis y la crítica historiográfica. Expertos en el estudio del período andalusí como el Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Huelva, Alejandro García Sanjuán¹⁶⁶, reprocha a la historiografía sobre este período histórico su falta generalizada de rigor científico, el alejamiento de las líneas de trabajo y metodología definidas por los arqueólogos especializados y la ausencia de aportaciones y conclusiones relevantes derivadas del análisis del registro material¹⁶⁷. En concreto carga las tintas contra el libro de *Niebla musulmana* de la arabista Fátima Roldán Castro¹⁶⁸, uno de los pocos trabajos monográficos dedicados a este período en Huelva, y a varios artículos del Profesor de Historia Antigua de la Universidad de Huelva, Juan Aurelio Pérez Macías¹⁶⁹, lo cual dificulta la labor de documentación sobre cuestiones que no son del dominio de personas ajenas a esta disciplina.

Advertidas estas cuestiones, sí parece que en los asuntos, como la conquista musulmana del territorio onubense o el devenir político, en las que las citas documentales son un poco más prolijas, los historiadores mantienen más

¹⁶⁶ Véase su artículo “La reciente investigación arqueológica sobre el territorio onubense durante el período andalusí: una revisión crítica”. 2006, pp. 7-31. Consultado en la página web http://www.ujaen.es/revista/arqytm/PDF/R13_2/R132_1_GSanjuan.pdf. Cito en adelante como “Revisión crítica”.

¹⁶⁷ Véase “Revisión crítica”, p. 7.

¹⁶⁸ Véanse los artículos de García Sanjuán “Revisión crítica” y “Las fuentes árabes y el estudio de la Cora de Niebla: consideraciones sobre el libro *Niebla musulmana*”. *Revista del Instituto de estudios islámicos de Madrid*, XXXIV, 2002, pp. 41-72. Cito en adelante como “Consideraciones sobre *Niebla musulmana*”. En ellos desautoriza la obra de la arabista recriminándole sus carencias en la metodología seguida; su desconocimiento de las fuentes documentales; la distorsión de determinadas realidades, como por ejemplo, la alusiva a la conquista musulmana de Niebla; la tergiversación del sentido histórico de determinados testimonios, como la extensión del reino de Ibn Maḥfūz; errores en la transcripción y documentación de los topónimos registrados, u omisiones documentales, uno de los hechos más graves, a juicio de García Sanjuán, por la considerable escasez existente.

¹⁶⁹ Véase “Revisión Crítica”. En este artículo García Sanjuán censura a Pérez Macías de un manejo erróneo y insuficiente de las fuentes documentales o de “citar virtualmente” las fuentes, esto es “mencionar las fuentes supuestamente manejadas pero sin citarlas” (p. 10); de apropiarse de informaciones o de ideas ajenas sin citar su procedencia (pp. 27-28); contradicciones dentro de un mismo trabajo (p. 24), o la errónea interpretación del registro arqueológico (pp. 22-23).

concomitancias. Respecto a estos dos asuntos, García Sanjuán alega que en las fuentes documentales árabes sólo se dispone de alusiones puntuales a la conquista de Niebla y que, dichas fuentes no coinciden a la hora de contar cómo se produjo el sometimiento del territorio onubense por los musulmanes¹⁷⁰. Asegura Sanjuán que “hay dos versiones acerca de la conquista de Niebla, las cuales presentan diferencias respecto a diversos aspectos: momento en que se produjo y protagonismo de quien la llevó a cabo. La primera afirma que todo el Occidente de al- Andalus fue conquistado por el propio Mūsà b. Nuṣayr a su inicio de su entrada en al Andalus, que las fuentes fechan de forma unánime en ramadán de 93 H (11.6 / 10. 7. 712), tras la campaña realizada por Ṭāriq b. Ziyād, mientras que la segunda versión señala que la conquista de Niebla fue obra de ʿAbd al- ʿAzīz b. Mūsà y tuvo lugar después de la de Mérida, cuya definitiva sumisión, como es sabido, se produjo el último día de ramadán de 94 H (30. 6. 713). Mientras duraba el asedio de Mérida se produjo en Sevilla una rebelión de la población indígena (*ʿaḡām*), apoyados por quienes, cuando la ciudad fue conquistada, huyeron y se refugiaron en Niebla y Beja. Para sofocar a esta rebelión, Mūsà envió a su hijo ʿAbd al- ʿAzīz, el cual recuperó el control de Sevilla y, a continuación, se dirigió a Niebla, apoderándose de ella y volviendo luego a la capital hispalense”¹⁷¹.

Tras la conquista musulmana, aparecen en Al-Andalus para la organización del territorio distintas circunscripciones denominadas coras militarizadas, de las que no parece haber tampoco una información muy precisa sobre sus límites. García Sanjuán afirma que “el área onubense estuvo repartida en distintas circunscripciones correspondientes a las coras de Niebla, Sevilla, Badajoz y Beja”¹⁷², aunque puntualiza que “no hay información muy detallada sobre los límites respectivos de dichas coras, ni

¹⁷⁰ Véase “El territorio onubense en el período islámico”, p. 22.

¹⁷¹ *Ibidem*, pp. 22-23.

¹⁷² Véase “El territorio onubense en el período islámico”, p. 11.

tampoco sobre las zonas del territorio onubense que abarcaban cada una de ellas respectivamente”¹⁷³, por lo que define la situación de la zona onubense como la de “un territorio perteneciente a la zona del Occidente del al-Andalus, aunque carente de unidad administrativa”¹⁷⁴. De otro lado, Fátima Roldán sostiene que los límites políticos y administrativos de las tierras que hoy conforman el Andévalo por el norte y oeste de Niebla se establecieron al otro lado de la Cora de Beja, durante el emirato y el califato, aprovechando el Guadiana de frontera, por lo que el territorio que hoy conforma la comarca andevaleña perteneció tanto a la cora de Niebla como a la de Beja¹⁷⁵.

Investigadores e historiadores coinciden además en que el poblamiento islámico en estas tierras fue muy escaso. En lo que sí existe discusión científica es en la presencia en estas tierras de población beréber, pues investigadores como Juan Aurelio Pérez Macías la han sostenido en algún momento¹⁷⁶. García Sanjuán dice a este respecto que “el absoluto silencio documental sobre la comarca del Andévalo debe ponerse en conexión con la cuestión de la presunta presencia en ella de asentamientos beréberes”¹⁷⁷. No obstante, el propio Sanjuán concluye que “si bien puede rechazarse la presencia beréber en la Tierra Llana, por el momento no resulta factible pronunciarse con la misma rotundidad respecto al resto del territorio onubense, teniendo en cuenta, sobre todo, que la zona del Andévalo está ausente del registro documental, por lo de haber existido en ella asentamientos beréberes no habría quedado constancia de los mismos. Es más cabría incluso apuntar que el silencio absoluto de las fuentes árabes

¹⁷³ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷⁵ Véase F. Roldán Castro, *Niebla musulmana (siglos VIII al XIII)*. Huelva, Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1993, pp. 107-109.

¹⁷⁶ J. A. Pérez Macías, F. Roldán Castro *et alii*: “Avance al estudio de los recintos fortificados islámicos del Andévalo onubense y su origen norteafricano”. *Actas del I Congreso de Historia del Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1988, t. II, pp. 333-343.

¹⁷⁷ Véase “El territorio onubense en el período islámico”, p. 20.

sobre el Andévalo podría constituir un indicio de la presencia de elementos beréberes, en virtud del hecho, ya comentado, de la falta de interés de dichas fuentes por ellos”¹⁷⁸.

El único asentamiento islámico¹⁷⁹ de nombre conocido, según Juan Aurelio Pérez Macías, es el de Alfayar de la Peña. Su enclave coincide hoy con el lugar de La Peña del Águila en Puebla de Guzmán. En un artículo reciente en colaboración con la Profesora de la Universidad de Málaga, M^a Antonia Martínez Núñez¹⁸⁰, referente al hallazgo en el año 2013 de dos fragmentos de pizarra con inscripciones funerarias árabes, ha logrado asentar más si cabe el origen islámico de Alfayar de la Peña, cuyo topónimo “aparece recogido por primera vez en uno de los itinerarios de la conquista portuguesa de las tierras del suroeste de al- Andalus, el protagonizado por parte del Rey portugués Sancho II Capelo con el auxilio de la Orden de Santiago”, aunque su ubicación fue ya identificada por el historiador portugués João Carlos Garcia en 1989¹⁸¹. Hasta el momento, Alfayar de la Peña había sido identificado siempre por los historiadores tanto españoles como portugueses con Alájar, debido quizás a su vínculo etimológico con el término árabe *al- hayar* ‘peña, roca’¹⁸².

João Carlos Garcia ofrece además las variantes del topónimo que encuentra en los documentos consultados: “*Alfajar de Pena*, na doação de Sancho II, de 1239; *Alfayar de*

¹⁷⁸*Ibidem*, p. 21.

¹⁷⁹ Según Pérez Macías (“Estampas arqueológicas”, p. 89), cabe la posibilidad de que el asentamiento de La Cerca Alta en El Cerro de Andévalo también sea islámico, pues así lo confirma la cerámica encontrada en el lugar, aunque debe esperarse a que su excavación confirme su cronología. Este asentamiento se encuentra en el paraje de Las Mingorreras y a poca distancia del casco urbano, y cuya ubicación bien pudiera ser, a juicio del investigador onubense, la de Alfayat del Campo.

¹⁸⁰ M^a A. Martínez Núñez y J. A. Pérez Macías, “Fragmentos de inscripciones árabes hallados en Puebla de Guzmán (Huelva)”. *Revista Onoba*, nº 2, 2014, pp. 245-254. Cito en adelante como “Inscripciones árabes”.

¹⁸¹ J. C. Garcia, “Alfajar de Pena. Reconquista e repovoamento no Andevalo do século XIII”. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*. Vol. III, Porto, 1989, pp. 907-925.

¹⁸² Véase p. 64 en A. García Sanjuán, “Aproximación al estudio del poblamiento de la Sierra de Huelva en época Andalusí”. *Actas de las XVI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Huelva, 2002, pp. 61-90.

la Peña, no foral de Sevilla, de 1253; *Alfaiat de Pena*, na doação de Niebla a D. Beatriz de 1283, e provavelmente o *Castelo de Peña alhaje* (ou *Peñalhaje*), da doação de Henrique II a D. Juan Alonso de Guzmán de 1369”¹⁸³.

Según Pérez Macías y Martínez Núñez, el asentamiento islámico continuó habitado como lugar de repoblación hasta el siglo XIV, cuando se construyó el castillo de la Peña del Águila en tiempos del Condado de Niebla, y sería la cabecera de la tierra de Niebla en la Comarca del Andévalo hasta que se despobló debido a la creación en el mismo siglo XIV de un nuevo núcleo de población en la Alquería de Juan Pérez, que acabaría convirtiéndose en 1445 en Puebla de Guzmán, gracias a la carta puebla otorgada por el Conde de Niebla, don Juan de Guzmán, con el fin de incrementar la población en esa zona de su señorío¹⁸⁴.

La identificación del topónimo Alfayar de la Peña con un asentamiento islámico ha llevado a los historiadores a proponer una misma datación histórica para otros asentamientos de nombre Alfayar. En este sentido, Pérez Macías explica que “en el Andévalo hubo otros asentamientos de nombre Alfayat, como Alfayat del Campo o Alfayat de Lete, que aparecen en esos primeros documentos en los que se intenta vertebrar la administración del territorio. Por la etimología del topónimo deben tratarse de otros asentamientos en altura, en otros de esos crestones de pórfico que forman la columna dorsal del Andévalo. Ya he indicado en otras ocasiones que el topónimo de Lete se conserva en el término municipal de El Granado, en el Cabezo de Lete, y que en

¹⁸³ Véase “Alfajar de Pena. Reconquista e repovoamento no Andevalo do século XIII”, p. 913.

¹⁸⁴ Véase “Inscripciones árabes”, p. 254. En este artículo también se explica que “el asentamiento islámico y bajomedieval cristiano fue casi totalmente arrasado para la construcción de una zona de aparcamientos de vehículos para la celebración de la Romería de nuestra señora de la Virgen de la Peña. Dado que continuó ocupado en época bajo-medieval, cuando se construyó el Castillo de la Peña del Águila, suponemos que la necrópolis islámica de la que proceden estos epígrafes fue expoliada en esta época y algunas de las lápidas funerarias se reaprovecharon como material de construcción en la fortaleza cristiana (p. 254)”.

el lugar existen huellas de un despoblado medieval¹⁸⁵”. No obstante, el historiador no quiere afirmar con rotundidad el hecho de que ambos sean asentamientos islámicos, pues “con tan pocos elementos de juicio es mejor esperar a que futuros trabajos de campo puedan despejar estas dudas”¹⁸⁶.

La crisis del poder del estado omeya cordobés propició en 1031 la desintegración del Califato de Córdoba en distintos reinos de taifas. Dentro de la cora de Niebla ya venían sucediéndose continuas revueltas locales desde el año 1023 en contra del poder central. De esos levantamientos surgieron los reinos de taifas de Niebla y Huelva, los cuales dividieron el territorio en dos entidades independientes, con centro en Huelva-Saltés y Niebla¹⁸⁷.

Almorávides y almohades tampoco fueron la solución a la falta de autoridad, por lo que también se produjeron contra ellos continuos levantamientos. En Niebla se sublevó Ibn Maḥfūz en 1234-1235, que constituye un reino independiente hasta 1262, cuyos límites no están tampoco claros¹⁸⁸, aunque se supone que ocupó todo el *garb al-Andalus*¹⁸⁹. Será la última etapa de la Huelva islámica.

La grave crisis del imperio almohade permitió también el avance de las tropas de Sancho II de Portugal entre 1239 y 1240 ayudado por las órdenes militares del Hospital y de Santiago, comandadas por Paio Peres Correia, Comendador de Portugal, que desde su base en Alcácer do Sal inició una fase de hostigamiento y conquistas sobre el

¹⁸⁵ Véase “Estampas arqueológicas”, p. 88.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 88.

¹⁸⁷ Véase “El territorio onubense en el período islámico”, p. 24.

¹⁸⁸ Cf. F. Roldán Castro, *Huelva musulmana*, p. 71 y A. García Sanjuán, “Consideraciones sobre *Niebla musulmana*”, pp. 49-50.

¹⁸⁹ Sobre los territorios que conformarían el occidente andaluz, consúltese A. García Sanjuán, “La caracterización geográfica del *Garb al-Andalus* en las fuentes medievales”. *Medievalista* (en línea), nº6, julio de 2009. Disponible en www.2fesh.pt/iem/medievalista

territorio musulmán desde 1228, que culmina en primera instancia con la toma de Aljustrel en 1234. Desde esta fortaleza la agresión portuguesa continuó con entradas de castigo y pillaje sobre Estombar, Alvor y Odemira, hasta terminar con la conquista de Mértola en 1238, enclave este último sobre el Guadiana desde el que la hueste santiaguista cruzó el río y ocupó Alfajar de Penha en 1239, y en 1240 Ayamonte. Con esta ofensiva, el reino de Ibn Maḥfūz sufre una primera escisión de su territorio¹⁹⁰.

La conquista de Sevilla en 1253 por el rey Fernando III marcará ya sí definitivamente el principio del fin del reino taifa de Ibn Maḥfūz y la última fase del dominio islámico en el occidente de al-Andalus. Esta etapa es de una gran relevancia e importancia histórica para Niebla y la provincia de Huelva, por lo que existe una profusión de historiografía¹⁹¹ que aborda la denominada “Cuestión del Algarbe”, que fue la que, según los historiadores, originó la conquista.

El nombre de *Andévalo* aparece por primera vez en la confirmación del Fuero de Sevilla el 6 de diciembre de 1253 por el que Alfonso X concede alfoz al concejo hispalense y que fue otorgado dos años antes por su padre Fernando III. Es de suponer que el privilegio dictado por el Rey Santo el 15 de junio de 1251 también hiciera mención del lugar de Andévalo aunque, como es sabido, desapareció:

“Doles e otorgoles por terminos de Seuilla Alaria, como corre el agua e entra en Budion, e Budion entra en Ardiella; e cuemo cahe en Ardiella la foz de Bobares, e cuemo sale por los cuellos de los Villanos, cerro a cerro, e fiere en la sierra de

¹⁹⁰ Véase “Inscripciones árabes”, p. 253 y A. M. Anasagasti V. y L. Rodríguez, *Niebla en la época de Alfonso X*. Ed. Huelva, 1984, p. 9.

¹⁹¹ Son de obligada consulta obras como A. M. Anasagasti V. y L. Rodríguez, *Niebla en la época de Alfonso X*; de los mismos autores, *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media*. Diputación Provincial de Huelva, 2006, 2 vol., F. Pérez-Embid, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*. Sevilla, 1975, o M. González Jiménez, ed., *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*. Sevilla, 1991.

Casament, e fiere en derecho de Mont Polín en el agua de Guadalcarraque; e cuemo corre Guadalcarraque; e cuemo lexa el agua de Guadalcarraque e entra en Fraga Munnoz e entra en Guadiana, Cuencoz, Xerez Badaioz, Monesterio de So Oliua, Nódar, Torres, Castillo de Valera, Segonça, Cuerua, Montemolín, Sufre, Aracina, Alfayar de Lapa, Almonaster, Cortegana, Aroche, Mora, Serpa, Aymont, Alfayar de la Penna, *Andebalo*, Castil Ruui, Azoaga, Sotiel, Cibdadela, Castriel, Montogín, Constantina, Teiada, Solucar, Heznalcaçar, Guadaira e Alaquas”¹⁹².

Finalizada la conquista en 1262, Alfonso X reorganiza las tierras recién ganadas estableciendo tres nuevos concejos, Huelva, Gibraleón y Niebla, siendo este último de Niebla un poderoso concejo de realengo al que dotó de carta puebla y amplio término¹⁹³. Anasagasti y Rodríguez sitúan los límites de Niebla¹⁹⁴ en este momento con Huelva, Gibraleón y Río Chanza, por la parte occidental; por el norte con Aroche, Almonaster la Real, el Cerro y Zalamea, pertenecientes los primero y tercero al concejo de Sevilla y los otros dos, al Arzobispado de esta misma ciudad. Esta delimitación con Sevilla no fue siempre estable “como lo muestra la disputa por el Andévalo, de cuyo Campo tomó posesión el concejo sevillano en 1491¹⁹⁵, por lo que desde este año al siguiente en que se devuelve lo tomado, la delimitación de Niebla con Sevilla se situaba en la fontera sur de este Campo”¹⁹⁶. Por la parte oriental, lindaba con Tejada, y “por un documento de febrero de 1400, que lo hacía con Sevilla desde la madre de Santa María la Rocina hasta Zalamea”¹⁹⁷.

¹⁹² Véase *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, pp. 80-85, y lib. 1, fols. 35v-39v.

¹⁹³ Véase *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media*, p. 31.

¹⁹⁴ Anasagasti y Rodríguez estudian ampliamente esta cuestión en *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media*. Véase pp. 33-52.

¹⁹⁵ *Ibidem*, pp. 37-40.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 33.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 33.

El pleito de Niebla con Sevilla se originará en la lucha dinástica entre Pedro I el Cruel y Enrique II de Trastámara, ya que al parecer Niebla fue leal al primero, entonces Rey de Castilla. Pero al ser coronado Enrique, quiso premiar los servicios que en aquella lucha le había prestado don Juan Alonso de Guzmán, haciéndole merced del Condado de Niebla, al contraer segundo matrimonio el 21 de octubre de 1369, con Doña Beatriz, que figuraba como sobrina, pero que en realidad era hija bastarda del Rey habida con Doña Beatriz Ponce de León. Los territorios de Niebla son ocupados por el Conde de Niebla, lo que motiva la iniciación de la demanda de la Ciudad de Sevilla para su restitución, arguyendo los privilegios otorgados por Fernando III y Alfonso X. Este pleito se prolongará alrededor de cien años¹⁹⁸.

Estos límites, según explican Anasagasti y Rodríguez, “fueron variando a lo largo de los siglos medievales como consecuencia no solo de la movilidad de la frontera con Portugal en su flanco noroccidental, sino también y especialmente debido al proceso de señorialización sufrido por Niebla con la consecuente desmembración de su término”¹⁹⁹, a lo que hay que unir una larga serie de conflictos por la delimitación de los términos, lo que llevará al duque don Juan de Guzmán en el siglo XVI a regular un procedimiento, para determinar los términos y los mojones de cada concejo, comisionando para ello a un juez, quien en unión con la justicia y regimiento, elaborarán los memoriales sobre los que finalmente resolverá el Duque²⁰⁰.

Lo que sucedió con la población musulmana en los momentos iniciales de la Reconquista continúa siendo una incógnita y una cuestión controvertida. García Sanjuán

¹⁹⁸ Véase M. A. Ladero Quesada, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*. Excmo. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1992, pp. 61-68. Cito en adelante como “Niebla, de Reino a Condado”.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 33.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 33.

arroja un poco de luz y explica que “en teoría, de acuerdo con las normas de guerra de la época y tratándose de una conquista por capitulación después de un asedio, los habitantes de Niebla debían haber sido expulsados²⁰¹”. Así lo indican dos testimonios documentales, la crónica de Ibn ‘Idārī, que afirma que los musulmanes fueron echados, entrando en la ciudad los cristianos, y el documento de 1262, por el que Alfonso X concede el Fuero Real a Niebla, que indica en sus primeras líneas: “*aviendo muy gran sabor de poblar bien et de mejorar la villa de Niebla porque es la primera que ganamos después que regnamos, sobre que vinieemos con nuestro cuerpo e hechamos ende los moros y poblámosla de christianos*”²⁰². Sanjuán explica que ambos testimonio coinciden con la política anti-mudéjar desarrollada por Alfonso X, no obstante no descarata la permanencia de ciertos contingentes mudejares en Niebla en el momento de la repoblación, ya que la población mudéjar de Niebla debía de tener entidad suficiente como para formar una aljama, al menos en el siglo XV. Las fuentes documentales sí atestiguan la permanencia de la población de los territorios rurales adyacentes y localidades de pendientes de Niebla, como la *Crónica*, en la que se dice que “*algunos lugares de los que estonces el rey ganó dexó poblado de moros*”, o los documentos donde se recogen los deslindes de términos entre varias localidades onubenses en los que se alude a la participación de “*moros sabidores de la tierra e de los términos*”²⁰³.

Félix Sancha Soria²⁰⁴ resume muy bien el devenir político y socio-económico de la comarca andevaleña a partir del siglo XIII: “entre finales del siglo XIII y finales del XIV en las tierras que hoy forman el Andévalo se constituyeron tres señoríos, prolongándose el régimen señorial hasta finales del antiguo régimen, en el primer tercio

²⁰¹ Véase A. García Sanjuán, “La conquista de Niebla por Alfonso X”. *Historia. Instituciones. Documentos*. Sevilla, 2000, nº 27, pp. 89-111. Esta cita corresponde a la p. 107.

²⁰² Véase “La conquista de Niebla por Alfonso X”, p. 107.

²⁰³ *Ibidem*, pp.107-108.

²⁰⁴ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, pp. 70-73.

del siglo XIX. El primero, que posteriormente llegó a ser Marquesado, fue el de Ayamonte, de la Orden militar de Santiago, que ocupó ese territorio en nombre del rey portugués Sancho II, desde 1240. En 1295 fue comprado por Alfonso Pérez de Guzmán “El Bueno”. El segundo señorío nació a comienzos del siglo XIV, en 1304, al premiarse la renuncia a los derechos al trono de Alfonso de la Cerda con el señorío de Gibraleón, que también terminaría siendo un Marquesado. Finalmente, Niebla permaneció dentro del realengo, pero los reyes Alfonso XI y Pedro I la utilizaron como moneda de cambio para financiarse, incluso la sometieron a señoríos temporales dentro del linaje, lo que provocó un debilitamiento del concejo y una erosión de sus derechos con nuevas concesiones señoriales, que una vez nacidas, tendían siempre a consolidarse y crecer. En 1368 cayó definitivamente en señorío con rango de condado en manos de los Guzmán, y en 1445 formaría parte del Ducado de Medina Sidonia”²⁰⁵.

La repoblación no fue inmediata debido a la pugna entre las monarquías castellana y portuguesa en el conflicto denominado “Cuestión del Algarbe”. Una vez comenzada, estuvo impregnada de altibajos y los intentos para que fructificara se prolongaron hasta el siglo XVI. Así, “los señores que tenían la jurisdicción sobre aquellos territorios van a realizar grandes esfuerzos para poblar la zona, iniciando una política que tenía dos vertientes, la concesión de cartas pueblas o dehesas y los traslados desde unos lugares a otros, en función de ciertos intereses”²⁰⁶.

Al parecer, la insuficiente población que repoblaba la zona se encontraba muy dispersa y los señores optaron por concentrarla en puntos mejores comunicados. Sancha Soria enumera todos estos movimientos: “el señor de Niebla concedió varias dehesas

²⁰⁵*Ibidem*, pp. 70-71.

²⁰⁶*Ibidem*, p. 71.

entre finales del siglo XIII y principios del XIV, a la aldea de Castillejo (1290), castillo de Alfayar, llamado con posterioridad Peña de Alhaje (1299), Cabeza de Andévalo, Cabezas Rubias y Facanías (1315), lo que después se conocerá como Valverde del Camino. Deberá transcurrir un largo período de más de un siglo para ver de nuevo repoblaciones en el señorío de Niebla, como la carta puebla a Fuente Cubierta (1423); la creación del Hornillo y Los Palacios (1435); el traslado del Portichuelo a Aguas del Alosno (1444); la carta fundacional y dehesa a la Alcaría de Juan Pérez, después Puebla de Guzmán (1445); la concesión de dehesa a Facanías (1480) y de dehesa boyal a Villanueva de las Cruces (1481). También el Marquesado de Gibraleón fomenta el poblamiento con la carta puebla a Sanlúcar de Guadiana (1435) y la nueva puebla a Los Castillejos (1458)²⁰⁷.

Según Sancha Soria, los habitantes que se establecieron en Niebla y sus aldeas se dedicaron principalmente a la ganadería, al aprovechamiento de montes y a un incipiente comercio, lo que llevó a los Reyes a fomentar las mancomunidades de pastos²⁰⁸. Una vez que se rompe la antigua hermandad de pasto, Campo de Andévalo, al ser un territorio de gran valor ganadero, se ve implicado en el siglo XV en las disputas que entabla Niebla con la ciudad de Sevilla por su jurisdicción. En 1402 y 1405 el concejo sevillano dirigió a Niebla cartas para que se restablecieran los usos antiguos de pastoreo y belloteo en Campo de Andévalo, que no se abría a las piaras de cerdo hasta el uno de noviembre, avisando del desacote a Sevilla con quince días de antelación sin el excesivo aumento de los derechos que cobraban los almojarifes de Niebla y evitar la recepción de multas indebidas²⁰⁹.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 71.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 70.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 72.

Ambas cartas hacen pensar que la propiedad de Campo de Andévalo aún no estaba bien precisada, situación que dará lugar a varios siglos de disputas y luchas legales entre Niebla y Sevilla, que en 1427 llega a enviar una fuerza armada a Campo de Andévalo para hacerse con su jurisdicción y, aunque Niebla abortó este intento de apropiación, las disputas entre ambos concejos seguirán sucediéndose hasta 1492 en que los Reyes Católicos sentenciaron definitivamente que Campo de Andévalo pertenecía a Niebla, mientras que de Sevilla era el lugar así llamado, es decir El Cerro²¹⁰.

Las relaciones de Niebla también fueron difíciles con los sucesivos duques. Sancha Soria explica que “en 1469, Niebla seguía demandando a los señores-duques de Medina Sidonia la jurisdicción y el gobierno sobre las aldeas del término. También peleó hasta recuperar algunas dehesas apropiadas por el señor para que pastaran sus vacas. Aunque las tierras baldías eran repartidas por el Duque, el concejo logró gestionar el reparto de nuevas heredades con su licencia. En cuestiones fiscales el Señor se mostró generoso habida cuenta que le interesaba sobremanera que la villa y su término estuvieran muy poblados, aunque esta política tendía más a aliviar y agradar a los vecinos que a fortalecer su consejo. Por tanto, el poder señorial se ejerció en Niebla por vía jurisdiccional, ampliando la toma de competencias o rentas, pero no generó la compra de muchas tierras ni la privatización o adehesamiento de baldíos por los señores”²¹¹.

A finales del XVI, el Andévalo seguía estando escasamente poblado. Esta situación se agravó con la emigración que se produce a América, por lo que los señores territoriales seguían arbitrando medidas para paliar esta situación. Así, en el condado de

²¹⁰ El profesor Ladero Quesada duda de que este lugar que se nombra en la documentación sea el lugar de la actual población de El Cerro de Andévalo. Véase “Niebla, de Reino a Condado”, p. 88.

²¹¹ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 73.

Niebla, a los vecinos del Hornillo se les concede una dehesa en los alrededores, lo que provoca su traslado a ella formando el actual núcleo urbano de Santa Bárbara de Casa (1500); también el Duque concede una nueva dehesa a Cabezas Rubias (1514) y se ordena el traslado de Osma a Aguas del Almendro (1519). El Marqués de Ayamonte favorece, asimismo el poblamiento fundado en Villablanca (1531) y San Silvestre de Guzmán (1595) y el Marqués de Gibraleón concede una dehesa a Sanlúcar del Guadiana y el Granado (1549) y da carta puebla a San Bartolomé de la Torre (1589)²¹².

Otros hechos históricos que marcaron duramente la vida y el desarrollo económico y diezmaron la población de los pueblos del Andévalo fueron las sucesivas guerras de España con Portugal. Esta zona andevaleña, enclavada en la frontera con el país luso, sufrió con diferencia a otros lugares la crueldad de unos conflictos que surgieron como consecuencia de los intereses y estrategias de las casas reales que regían ambos estados²¹³.

El primero de ellos tuvo lugar a finales del siglo XV durante la crisis sucesoria castellana originada por el incumplimiento del Acuerdo de los Toros de Guisando, que motivó que el rey portugués, Alfonso V, entrase en guerra al ser rechazado su acuerdo de matrimonio con Isabel “la Católica”. El acuerdo de paz de 1479, firmado en el Tratado de Alcaçobas-Toledo, perjudicó a los marineros de la costa de Huelva que pescaban en caladeros africanos que pasaron a ser considerados como zonas de expansión portuguesa. Pero además el conflicto bélico tuvo consecuencias nefastas pues las poblaciones de Cumbres de Enmedio, La Nava, Encinasola y El Cerro fueron

²¹²*Ibidem*, p. 73.

²¹³ Véase p. 498 en D. González Cruz, “Las guerras con Portugal. Sanlúcar de Guadiana”, en *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 2, pp. 497-512. Cito en adelante como “Las guerras con Portugal”.

destruidas, mientras que Cortegana, Cumbres Mayores, Higuera la Real, Cumbres de San Bartolomé y Aroche corrieron grave peligro²¹⁴.

El segundo conflicto bélico se produjo en 1580 cuando la Corona portuguesa fue anexionada a la Corona española, una vez coronado Felipe II, que envió el ejército español al país luso, aunque no llegó a utilizar la fuerza de las armas, ya que, al llegar a Lisboa, se encontraron las defensas militares portuguesas inmovilizadas debido a que varios consejeros lusos se mostraron partidarios de la causa de Felipe II²¹⁵. Pero tras sesenta años de paz, las esperanzas de prosperidad que habían abrigado en un principio los portugueses se vieron frustradas a consecuencia del autoritarismo de los Austrias y la subida de los impuestos, por lo que estalla la primera rebelión del Algarve, que tuvo tintes muy violentos y que fracasó por la falta de apoyo de la nobleza y la élite portuguesa. La segunda sublevación en octubre de 1640 resultó decisiva y el Duque de Braganza fue proclamado rey. El reino lusitano alcanzaba así la independencia, pero este acontecimiento provocó una larga guerra en la que los portugueses estuvieron aliados con los ingleses, lo que motivó que durase hasta 1668, año en que Carlos II reconocía la autonomía de Portugal²¹⁶.

Durante esos veintiocho años, las comarcas fronterizas de la provincia de Huelva, sobre todo La Sierra, El Andévalo y el Marquesado de Ayamonte, sufrieron con frecuencia la llegada de tropas portuguesas que se dedicaban a robar, saquear, matar y destruir poblaciones²¹⁷. Sancha Soria asegura que los sucesos ocurridos “ejemplifican la titánica lucha de los vecinos por la supervivencia en una frontera abandonada de la

²¹⁴ Véase “Las guerras con Portugal”, pp. 498-500.

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 500-501.

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 501-502.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 502.

mano de Dios. El clima psicológico de miedo y terror que generaron los ataques de los portugueses provocó un fuerte descenso de la población”²¹⁸, pues fue frecuente la quema de campos, casas y archivos. Además, los ejércitos portugueses atacaban fuertemente también su economía robando y diezmado las pjaras y rebaños de cerda, ovino y caprino²¹⁹.

Según Sancha Soria, “para el hombre y la mujer de estos pagos fue muy difícil asumir la realidad del conflicto, sobre todo porque desde hacia sesenta años portugueses y españoles estaban unidos y compartían los mismos reyes y destinos, lo que había provocado una fuerte colaboración, estableciéndose entre ellos lazos de parentesco y amistad. A eso había que sumar el compartir un mismo sistema económico con una frontera fuertemente permeable en cuanto a tráfico comercial y prácticas agrícolas”²²⁰.

Las acometidas más cruentas sucedieron en Paymogo en 1643, donde los portugueses saquearon y quemaron las casas; en Cabezas Rubias, donde degollaron a 35 vecinos; en El Cerro, en 1651, donde la población y la riqueza económica resultaron muy dañadas. En octubre de 1655, el ejército portugués, compuesto por 300 efectivos de infantería y 500 de caballería, ataca nuevamente y asola todo Campo de Andévalo, llegando a destruir las poblaciones de Valverde, Alosno, Puebla de Guzmán y El Almendro. El último ataque se produjo en 1666 a las poblaciones de Puebla de Guzmán y Paymogo. La paz llegó el 13 de febrero de 1668, al reconocer España la independencia de Portugal en un tratado donde se declaraba la paz perpetua e

²¹⁸ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 76.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 76.

²²⁰ *Ibidem*, p. 77.

inviolable, se restituían las plazas tomadas y se le concedía la libertad a los prisioneros²²¹.

Sin embargo, este período de concordia con los vecinos lusos fue poco duradero, pues recién comenzando el siglo XVIII (1703), Portugal se aliaba con Inglaterra en el Tratado de Metchuen y entraba como contendiente en la Guerra de Sucesión a la Corona Española apoyando al Archiduque Carlos, frente al heredero de la Corona española, Felipe, duque de Anjou. Al Andévalo le esperaban otros quince años de lucha en los que además de nuevos saqueos en las poblaciones andevaleñas su población y su economía se vio muy afectada por los elevados impuestos reales y el alistamiento masivo de hombres con destino a los tercios provinciales²²².

Los primeros enfrentamientos de este nuevo conflicto comenzaron a darse en el Andévalo en el año 1704 y prosiguieron en años sucesivos (1705 a 1708), como ya sucediera en la guerra de 1640, con expediciones armadas de lusitanos sobre las poblaciones de Cabezas Rubias, Paymogo, Alosno, Puebla de Guzmán, El Almendro y Villanueva de los Castillejos, llegando incluso a localidades más alejadas de la frontera como Beas o Niebla²²³.

En esta ocasión, las devastaciones sobre las cosechas, destrucción de los almacenes de grano y el robo de ganado dejaron sin recursos para sobrevivir a los habitantes, sufriendo penurias y tanta hambre en el año 1709, que muchos de ellos tuvieron que comer raíces, hierbas o frutos silvestres para subsistir²²⁴.

²²¹ *Ibidem*, p. 78.

²²² *Ibidem*, p. 80.

²²³ Véase “Las guerras con Portugal”, p. 506.

²²⁴ *Ibidem*, p. 506.

Además, los portugueses mostraron un destacado empeño por incendiar los archivos municipales, de ahí que dejaran a determinadas localidades sin pasado histórico. Así sucedió en Ayamonte y en San Bartolomé de la Torre, localidad en la que fueron quemados en dos ocasiones²²⁵.

El 11 de abril de 1713 se firmó el tratado de Utrech que asentaba a Felipe V en el trono español, que posibilitó a la Corona conservar Las Indias, pero perdiendo las posesiones en Europa. Sancha Soria sostiene que esta nueva guerra impidió la recuperación desde el punto de vista demográfico, debiendo esperar a que finalizara para que crecieran los vecindarios, percibiéndose el incremento poblacional ya de forma clara en la década de los años treinta y cuarenta, como consecuencia de la expansión económica de 1740 y de la participación en el circuito comercial del monopolio gaditano en Indias, pues muchos andevaleños emigraron a América, estando pendiente un estudio sobre su número y hazañas en el nuevo continente²²⁶.

Pero la guerra no fue la única catástrofe ocurrida en la provincia onubense durante esta centuria. Las catástrofes naturales también azotaron y diezmaron a la población y a la débil agricultura de la época. Se tiene noticia de lluvias torrenciales e inundaciones en Huelva en 1716. En 1736, se hace constar en Actas Capitulares que fue otro año desastroso para cosechas y para la llegada de comerciantes extranjeros a causa de las fuertes lluvias, por lo que fueron necesarios repartos de trigo a los pósitos municipales. Sobre los años cuarenta, la amenaza de peste vuelve a hacerse presente, arribada por el tráfico del puerto marítimo de Huelva, aunque en esta ocasión sus consecuencias no

²²⁵ *Ibidem*, p. 507.

²²⁶ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 82.

fueron tan graves como en 1649²²⁷. Por último, el terremoto de Lisboa de 1755 también afectó al Andévalo. No se tienen noticias documentales de que en esta zona onubense, a diferencia de las poblaciones costeras, hubiera muchos fallecidos²²⁸, aunque parece ser que su gran magnitud provocó desperfectos y derrumbes en las iglesias y viviendas de los pueblos andevaleños, por lo que debieron construirse otras o a rehabilitar las ya existentes²²⁹.

Los albores del siglo XIX están marcados de nuevo por una guerra: la invasión napoleónica de España y Portugal. El tratado de Fontaineblau abrió las puertas de España a los franceses, quienes pretendían la conquista del país luso por no haber aplicado el bloqueo continental, dictado por Napoleón, que impedía el comercio con Inglaterra. España aspiraba a anexionarse parte del territorio portugués al prestar ayuda a los franceses, pero, como es sabido, este pacto fue sólo una burla y el ejército francés se hizo rápidamente con las ciudades de Valladolid, Burgos, Madrid y Barcelona²³⁰.

En la provincia de Huelva, uno de sus centros de operaciones clave, por su situación estratégica y su proximidad a la frontera fue Villanueva de Los Castillejos, en la que el 25 de enero de 1811 se enfrentaron las tropas galas con las españolas al mando del General Ballesteros, siendo puestos el ejército francés en retirada y causándole numerosas bajas. En el verano de 1811, son las calles del El Cerro de Andévalo el

²²⁷ Véase pp. 583-584 en M. A. Muñoz Calderón, “El terremoto de Lisboa y las catástrofes. Fuenteheridos”. *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 2, pp. 577-592. Cito en adelante como “El terremoto de Lisboa”.

²²⁸ Véase “El terremoto de Lisboa”, pp. 584-588.

²²⁹ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 82.

²³⁰ Véase p. 660 en J. M. Núñez Márquez “La guerra de la Independencia. Valdelarco”. *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, 1999, T. 3, pp. 657-672. Cito en adelante como “La Guerra de la Independencia”.

escenario de una nueva batalla, teniéndose que retirarse de nuevo los franceses con pérdidas en sus filas²³¹.

Esta sangrienta guerra volvió a ser responsable de una enorme tragedia humana y económica. Nuevos asaltos y quemas de poblaciones, dehesas y archivos, incautaciones de ganado y robo de patrimonio histórico y artístico fueron sus consecuencias. El Cerro de Andévalo disminuyó su población en más de 115 vecinos y buena parte de esa población se hallaba en la miseria²³².

A lo largo de este siglo XIX se van a desarrollar otros acontecimientos históricos de mucha importancia para en El Andévalo como la supresión de los señoríos, la formación de las provincias con la elección de la capital, la desamortización de suelo y subsuelo y, sobre todo, la fiebre minera²³³.

La supresión de los señoríos y la formación de las provincias acarrearón para el Andévalo muchos problemas porque fue difícil fundir en una provincia territorios realengos, señoriales y administraciones eclesiásticas. El Real Decreto de 30 de noviembre de 1833 fijaba la actual división administrativa provincial pasando a ser Huelva una de las ocho provincias andaluzas. En esos momentos, la provincia estuvo formada por 75 municipios, al consolidarse Cala y Santa Olalla e incluyéndose Doñana y el municipio de Carrión de los Céspedes, que pasará en la segunda mitad del siglo a la provincia de Sevilla²³⁴.

²³¹ Véase “La Guerra de la Independencia”, pp. 666-667.

²³² *Ibidem*, p. 667.

²³³ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 82.

²³⁴ *Ibidem*, p. 85.

El siglo XIX fue también el de las desamortizaciones. Surgen, en un principio, para paliar el estancamiento y el atraso de la agricultura, que en España era la actividad económica más importante, pero para Sancha Soria “tiñó toda la sociedad con un barniz que dejará grandes damnificados y oportunistas beneficiarios”²³⁵. La principal medida de este proceso desamortizador conocida como Desamortización general de Madoz, que se inició el 1 de mayo de 1855, produjo la confiscación de los bienes de la Iglesia, los del Estado y de los municipios, debiéndose vender en pública subasta²³⁶. Pero, según Félix Sancha, “fueron numerosos los fraudes, sobre todo se vendieron muchas tierras que estaban exentas de las transacciones, como dehesas boyales o bienes comunales de aprovechamiento común. Éste fue el caso del monte vecinal llamado Las Hijas del Buitrón y de la Traviesa, en Cabezas Rubias”²³⁷.

Pero, sin duda, el acontecimiento más importante y decisivo que marcará la historia, la cultura y la transformación socioeconómica de esta comarca será el de la colonización minera. Los factores que propiciaron esta revolución minera fueron, esencialmente dos: la segunda revolución industrial, con la que comienza a generalizarse el uso de la electricidad y, con ella, el hilo de cobre, materia prima muy abundante en El Andévalo. Y, de otro lado, el proceso desamortizador, que también afectó al subsuelo, ya que originó la nacionalización de las minas, cuya titularidad había pertenecido a la Corona, y pasaron a ser bienes vendidos en pública subasta²³⁸.

Dorrego Reyes y Linares Catela explican que “el recelo inicial a vender unas fuentes tan importantes de materias primas fue vencido por los problemas financieros de

²³⁵ *Ibidem*, p. 86.

²³⁶ *Ibidem*, p. 89.

²³⁷ *Ibidem*, p. 89.

²³⁸ Véase “La colonización minera”, p. 723.

un Estado que no sólo era incapaz de realizar las inversiones necesarias para hacer rentables las minas, sino que necesitaba ingresos para acometer otros asuntos. Así, la presión de los grandes grupos financieros exteriores, se vería saciada con la salida a la venta de gran parte de la riqueza minera del país”²³⁹.

Por ello, la explotación de la riqueza minera onubense se hizo con capital europeo desde la segunda mitad del XIX a la primera del XX, no generando en la provincia un foco de desarrollo, sino un duro colonialismo que exportaba las materias primas sin transformar y dejaba en Europa sus mejores dividendos²⁴⁰.

La colonización minera del Andévalo se inicia con la llegada del ingeniero Ernesto Deligny en 1853, financiado por el Marqués de Descazes, quien ante la imposibilidad de comprar el yacimiento de Minas de Riotinto, busca la riqueza mineral en nuevos yacimientos. Deligny registra un total de 45 yacimientos entre los que destacan por conocidos Tharsis, Cueva de la Mora, La Zarza-Perrunal, las Herrerías, Buitrón, San Telmo, La Zorra o Poyatos. La riqueza mineral de estos filones anima al capital francés a explotarlos y se crea la *Compagnie des Mines de Cuivre d’Huelva*. Pero poco después, y tras varios problemas para hacer rentable la producción, un consorcio de empresarios ingleses llegaba a un acuerdo con la compañía francesa y la alquilaba a cambio de una renta fija y de los *royalty* por tonelada métrica extraída. Nació entonces la *Sulphur and Copper Company Limited*. La llegada del capital

²³⁹ *Ibidem*, p. 723.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 723.

británico supuso la construcción del ferrocarril hasta la Ría de Huelva y la puesta en explotación a cielo abierto²⁴¹.

El desarrollo minero generó una gran inmigración, lo que dará un vuelco al mapa provincial al nacer numerosos poblados y barrios mineros²⁴² convertidos hoy en entidades autónomas como el Caso de Tharsis o La Zarza y Perrunal. La falta de medios de transporte y la necesidad de alojar a los obreros cerca del trabajo, hizo que las propias compañías se encargasen de construirlos. Dorrego Reyes y Linares Catela enumeran las aldeas y poblados creados: “de los setenta y ocho poblados que se contabiliza, ocho se situaban en Almonaster, un término jalonado de minas de mediana entidad. Entre estas destacan las minas de “Cueva de la Mora”, “Concepción”, San Miguel” y “San Platón”. Calañas y Zalamea le siguen con siete asentamientos en cada término. En Zalamea destaca “Tinto-Santa Rosa”, que llegó a tener más de 1.200 habitantes a inicios del siglo XX, y el Yacimiento de “El Buitrón”, que no superó las 500 almas. Cortegana y El Cerro con cinco grupos mineros cada uno son otros dos municipios con gran densidad de minas. En Cortegana, “Valdelamusa” y “San Telmo” son los centros más destacados. En El Cerro serán la extinta “Lomero” y “La Joya” las minas más importantes”²⁴³.

Liquidada la rentabilidad de las minas con la caída del precio del cobre, todo el empleo, las infraestructuras ferroviarias y la actividad portuaria fueron decayendo hasta dejar sembrada nuestra geografía de pueblos fantasmas y el impacto medioambiental

²⁴¹*Ibidem*, p. 724. Para conocer el resto de compañías mineras que llegaron a El Andévalo y las minas explotadas, consúltese las páginas 724 y 725 del artículo citado.

²⁴² Véase el artículo citado “La colonización minera” para conocer los flujos de población y los poblados y barrios mineros surgidos en la época de la fiebre minera.

²⁴³*Ibidem*, p. 728.

más fuerte soportado en la provincia provocado por las calcinaciones de cobre al aire libre²⁴⁴.

Actualmente las minas del Andévalo están casi todas cerradas y han sometido a este territorio a una gran reconversión y emigración²⁴⁵.

El comienzo del siglo XX, como sabemos, también fueron nefastos no sólo para El Andévalo, sino para todo el territorio español. La inestabilidad política y la división social de la Segunda República dieron paso a la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista, que dejarían una profunda y desgarrada herida en la sociedad española, que aún hoy podemos decir sin temor a equivocarnos, no se ha cerrado del todo. Respecto a la Guerra Civil, Felix Sancha Soria expone que “como consecuencia de la toma de Huelva, entre el 29 y el 31 de julio cayeron todos los municipios andevaleños en poder de las llamadas Tropas Nacionales, poniéndose en marcha una sistemática y cruel política de represión que acabó con la vida de cientos de personas, llevó a la cárcel a otras y estableció el miedo en cada calle”²⁴⁶.

Los años posteriores a la dictadura no fueron mejores, ya que en la década de los sesenta se va a producir en el Andévalo otro cataclismo, ya que el sistema agrícola que se había establecido en sus tierras, tras la supresión de los señoríos y las desamortizaciones civiles del XIX, se derrumbó con la crisis agrícola de 1959, que trajo consigo un estancamiento de los precios de los productos agrícolas, consecuencia de las importaciones del exterior, y una vertiginosa subida de salarios, lo que provocó una

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 724.

²⁴⁵ Véase “Aspectos históricos del Andévalo”, p. 91.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 92.

emigración masiva de la población²⁴⁷. Sancha Soria explica que “tanto los pequeños propietarios, que habían vendido sus fincas, como los jornaleros salen en masa: la producción se derrumba, los precios de los productos ovinos bajaron, potenciando el gobierno la ganadería intensiva de cerdos y aves. Los pueblos andevaleños perdieron el 40% de sus efectivos”²⁴⁸.

Los propietarios encontraron la alternativa económica de la caza y la repoblación forestal con eucaliptos y pinos, siendo muchas fincas vendidas al Servicio Nacional Forestal o a la empresa Celulosa, lo que ha provocado, además, grandes problemas medioambientales por la desertización de la tierra, ya que hasta un 30% de los términos municipales se sembraron de eucaliptos y la cabaña ganadera porcina y caprina disminuyó drásticamente²⁴⁹.

La peste porcina de los años setenta igualmente provocó la ruina de muchos ganaderos cuyas fincas también fueron vendidas a empresas madereras hasta que en los años ochenta se acabó con la peste y la situación se invirtió, pues la Unión Europea incentivó con subvenciones la cría del cerdo ibérico con mejoras de las instalaciones y pienso y selecciones o cruces con otras razas. Durante los noventa, las políticas de la Unión Europea han mejorado las comunicaciones y han apostado por el desarrollo rural, el turismo, la siembra de cítricos y la energía eólica²⁵⁰.

Con todo y a pesar de todos los avatares históricos, políticos, económicos y sociales, la Comarca del Andévalo continúa teniendo un valioso patrimonio natural y

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 92-93.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 93.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 93.

²⁵⁰ *Ibidem*, pp. 94-95.

cultural, entendiendo como patrimonio todo aquello que una comunidad recibió del pasado, vive en el presente y transmitirá a las generaciones futuras.

Como ya anunciamos en la *Introducción*, el objeto de estudio de nuestra investigación se va a ceñir exclusivamente al análisis toponímico de tres ámbitos locales, Calañas, El Cerro de Andévalo y Valverde del Camino. Son, particularmente, las entidades municipales las que han constituido el núcleo básico sobre el que han sobrevenido los hechos de historia modificando su identidad cultural y su extensión geográfica. Comencemos, pues, nuestro discurrir geohistórico por el municipio de Calañas.

2.2.1. Encuadre geográfico e histórico de Calañas

La localidad de Calañas se encuentra ubicada en el occidente andevaleño²⁵¹. Con 27.000 hectáreas, es uno de los municipios de mayor superficie de la provincia, orientándose en una franja irregular que se va estrechando de norte a sur, siguiendo las fronteras naturales que suponen los ríos Oraque y Odiel hasta su confluencia²⁵². El terreno calañés se construye con un relieve ondulado de elevaciones poco prominentes. Así, la Sierra del Alamillo, la Sierra Ortiz, la Sierra del Águila o el Cabezo del Morante, con sus 417 metros, apenas suponen pequeñas cumbres en el terreno²⁵³. “Es difícil distinguir zonas que se distingan dentro del paisaje calañés debido a su uniformidad;

²⁵¹ Las características geofísicas del suelo calañés no pueden separarse para su examen de las que posee la comarca de la que es parte integrante. Y es que la tierra del este espacio andevaleño se destaca principalmente por el color oscuro que le proporcionan los materiales del macizo antiguo formado en el Paleozoico. Esto ha contribuido a que su suelo carezca de aptitud para el desarrollo de las labores agropecuarias (información recogida de A. Ramírez Borrero, *Calañas en la segunda mitad del siglo XVIII*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1995, p. 19).

²⁵² S. Senra González, “Calañas” en *Los pueblos de Huelva*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1995, p. 297. Citado en adelante como “Calañas”.

²⁵³ *Ibidem*, p. 297.

pero no obstante, y debido a los distintos usos que a su territorio se le ha dado, se puede hablar de dos espacios diferentes dentro del término municipal, en los que la relación entre el hombre y el medio ha marcado espacios más o menos antropizados: La Tierra Minera²⁵⁴ y Los Montes²⁵⁵.

En cuanto a la vegetación, es de mencionar que la mitad de la superficie de Calañas está actualmente ocupada por el eucalipto. Llenando una menor extensión encontraremos repoblaciones de pino piñonero en el margen derecho del Río Odiel. También la encina forma paisajes adhesados, pero se concentra moderadamente en una zona situada al noroeste. Por último, los matorrales y pastizales ocupan una cuarta parte de la superficie total²⁵⁶.

La red hidrográfica se vertebra por los caudales del Oraque y del Odiel que, de norte a sur, marcan los límites del término municipal y reciben a una multitud de arroyos de caudal irregular que recorren el territorio. Destaca, por su importancia para el municipio, el Embalse del Calabazar, utilizado para las actividades mineras²⁵⁷.

Históricamente, “Calañas sumerge sus raíces en los tiempos más antiguos, como demuestran los numerosos restos arqueológicos que informan acerca de la presencia en su solar de tartesios y, sobre todo, romanos”²⁵⁸: pocas zonas de la geografía peninsular son tan prolíficas como ésta en yacimientos prehistóricos. Distintas civilizaciones llegaron al suelo calañés atraídas por sus riquezas mineras buscando cobre, oro y plata,

²⁵⁴ Este ámbito geográfico está situado al noroeste del municipio, terreno sobre el que se han desarrollado las actividades de carácter minero y el poblado municipal (dato de “Calañas”, p. 297).

²⁵⁵ Esta zona se encuentra despoblada y está dedicada a usos ganaderos y forestales de eucaliptos, encinas y matorral mediterráneo (dato de “Calañas”, p. 297).

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 297.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 297.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 290.

sustento principal de su economía²⁵⁹. Ya desde la Edad del Bronce, la comarca andevala estubo habitada por una abundante población que nos legó una gran cantidad de monumentos megalíticos (dólmenes y enterramientos en cistas). Desde el Paleolítico Medio y Superior existió una importante actividad con relación a la producción de instrumentos líticos tallados; como muestra de ello podemos citar, en tierras calañesas, las canteras de Los Molares y las del Cerrejón²⁶⁰.

Pero es con los romanos cuando la explotación minera llega a su culmen. “Existen indicios de una villa romana en El Cabez del Morante. Las modernas explotaciones mineras, iniciadas sobre antiguos trabajos de época romana²⁶¹, dieron como resultado el encuentro de ánforas, lápidas o monedas”²⁶².

Se hallan pocos datos históricos acerca de la vida del pueblo calañés en el período medieval, aunque asegura Sabino Senra que “sin duda el territorio debió languidecer tras el abandono de las explotaciones mineras. Durante la dominación musulmana, Calañas fue englobada bajo la jurisdicción de la Cora de Niebla, situación que pervivió tras la conquista cristiana a partir de la segunda mitad del siglo XIII”²⁶³. “En estos momentos el sitio de Calañas era citado entre las diversas villas y lugares dependientes de dicho Consejo, por lo que es de suponer que la aparición de Calañas como núcleo de

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 290.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 290.

²⁶¹ La importancia de la explotación de estas minas en la antigüedad se ve ratificada por uno de los hallazgos más interesantes hasta el momento encontrados: una lámina de cobre de 0’80m. por 1m., aparecida en Sotiel y en la que figuraban las ordenanzas sobre el trabajo de los esclavos. Hoy día se encuentra en Inglaterra, donde fue llevada por *The United Alkali Company* (información recogida de “Calañas”, p. 290).

²⁶² “Calañas”, p. 290.

²⁶³ *Ibidem*, p. 290.

población es anterior a la Reconquista. Algo más tarde, desde 1369, estos amplios dominios quedaron bajo la jurisdicción del Condado de Niebla²⁶⁴.

Una vez que la conquista cristiana se produce, tras un breve trance de autoridad del Rey a principios del siglo XIV, esta zona se concede en señorío a don Alfonso Pérez de Guzmán, Conde de Niebla y Duque de Medina Sidonia, como regalo de Enrique II en pago por su servicio en la guerra civil²⁶⁵ castellana²⁶⁶.

En los siglos XIV y XV se refuerza el poder del Señor, interponiéndose entre los concejos municipales y el Rey²⁶⁷. Así, como si de un soberano se tratara, concederá privilegios, detendrá el poder político, impartirá justicia, recibirá y cobrará impuestos y nombrará, además, a las autoridades locales. A fines del siglo XV esta fuerza señorial se depuso, en parte, con la intención de aumentar el número de vecinos²⁶⁸.

Desde finales de la Edad Media, y durante toda la Modernidad, la vida socioeconómica de Calañas sufrió escasas mudanzas: sus habitantes continúan con la ganadería como la principal actividad económica, completándose con el aprovechamiento de la dehesa y una paupérrima agricultura de secano, situación que se continuó hasta el redescubrimiento, a mitad del XIX, de las riquezas que encerraba su

²⁶⁴ J. M. Jurado Almonte, "El ferrocarril y el desenclave económico. Calañas". *Historia de la provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1999, p. 749.

²⁶⁵ "Calañas", p. 290.

²⁶⁶ Don Juan Alonso de Guzmán, señor de Sanlúcar de Barrameda, que había tomado partido por Enrique de Trastámara en la guerra civil que mantuvo con su hermano Pedro "El Cruel", casó en 1369 con doña Juana de Castilla, sobrina del Rey, recibiendo como dote la villa de Niebla y toda su tierra. La donación de Niebla a don Juan Alonso de Guzmán iba añadida al título condal y suponía la incorporación de una gran jurisdicción que comprendía numerosas aldeas: Trigueros, Beas, Rociana, Villarrasa, Lucena, Bonares, El Campo de Andévalo, Castillo de Peñalhaje, Calañas, Facanías (después Valverde del Camino), El Alcaría de Juan Pérez, El Portichuelo (después Alosno) y Paymogo (Datos obtenidos de A. Ramírez Borrero, *op. cit.*, p. 29).

²⁶⁷ "Calañas", p. 290.

²⁶⁸ A. Ramírez Borrero, *op. cit.*, p. 30.

subsuelo, olvidadas, como decíamos, desde época romana. Así, con la nueva aceleración de la producción minera, el sistema económico se reaviva, puesto que se reanuda la explotación de un numeroso grupo de yacimientos, situándose algunos de ellos entre los más importantes de la provincia. Es el caso de las explotaciones de las minas *La Zarza*, *Sotiel Coronada*, *El Perrunal* o *La Torerera*²⁶⁹. Sin embargo, poco queda hoy de la importante magnitud minera que alcanzó durante décadas el suelo calañés. Actualmente se encuentran cerradas minas tan señaladas como *La Torerera*, aunque la base económica de la localidad siguió dominada hasta el comienzo del presente siglo por las actividades minero-industriales²⁷⁰.

2.2.2. Encuadre geográfico e histórico de El Cerro de Andévalo

A 78 km. De la capital onubense, la localidad de El Cerro de Andévalo se encuentra situada en el centro de la provincia, con una superficie de 285'5 km² y una altitud media de 303 metros. Su término municipal linda al norte con Cortegana, al sur con Alosno, Almonaster la Real, Calañas y Villanueva de las Cruces, al este, y Cabezas Rubias, al oeste²⁷¹.

El Cerro posee un paisaje ondulado dado que los relieves procedentes de la orogenia hercínica han estado sometidos durante largo tiempo a la acción de los agentes erosivos. A su vez, la red fluvial cuaternaria conforma un sistema encajado que sostiene

²⁶⁹ Aparte de los yacimientos mineros nombrados existieron multitud de explotaciones repartidas por el término entre las que se pueden citar *Los Milanos*, *San Cristóbal*, *Amparo*, *Cervantes*, *Favorita*, *La Humilde*, *Aguas Agrias*, *La Catalina*, *El Morante*, *Salvadora*, *Sanatorio*, *España*, *Santa María*, *Los Dos*, *La Rodrigana*, *El Gato*, *Clemente Isidro*, *Pancho-Santiago*, *Florentina*, *Sierpe*, *San Casiano*, *Cabezo Gúa*, *Piedras Albas*, *La Tallisca*, *Adolfino* o *Calañesa* (Datos de “Calañas”, p. 292).

²⁷⁰ “Calañas”, pp. 290-292.

²⁷¹ Véase la p. 398 en Juan M. Núñez Márquez, “El Cerro de Andévalo”. *Los pueblos de Huelva*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1995, T.1, pp. 389-404. Cito en adelante como “El Cerro de Andévalo”.

una fuerte erosión regresiva. Las vertientes se han visto sometidas a un intenso fenómeno erosivo causado fundamentalmente por una esorrentía que ha provocado intensos fenómenos de abarrancamientos y pérdida de suelos. Todo ello, sumado a la desgaste diferencial, ha generado el redondeamiento de los relieves más escarpados y la colmatación de los valles²⁷².

A pesar de la anárquica dispersión del relieve, se pueden distinguir diferentes unidades paisajísticas: barrancos, cabezos o cerros, valles, llanos, y el ruedo agrícola. Hay una constante presencia, pero irregular distribución de lomas y hondonadas, formando barrancos en terrenos secos y pizarrosos a lo largo de todo el término²⁷³.

Los barrancos aparecen las más de las veces, próximos a cursos de agua de cierta importancia, de donde toman su orientación; así ocurre en los barrancos Gonzalo y de los Pinos, en la Rivera Pelada, y de Linares y del Cuervo, en la Rivera de la Fresnera. Excepcionales son los barrancos del Marquillo, al norte, y del Barranco Peral, que no poseen vinculación y conforman un modelado quebrado singular²⁷⁴.

Los cabezos constituyen otra forma singular del relieve andevaleño. Todo el término está salpicado por una gran cantidad de montes, que le dan el carácter de agreste y aguerrido, y cuyas principales cumbres alcanzan poco más de los 300 metros. Existen además cerros aislados, como Ordeñega, al suroeste, con 225 metros, o el cabezo Gordo, al este, con 300 metros, además de otros conjuntos de colinas relacionadas entre sí, como los montes que rodean al mítico Andévalo, que es la máxima cota, con 448 m. de altura, y entre los cuales destacan el Collado de Mimbres, el

²⁷² Véase “El Cerro de Andévalo”, p. 400.

²⁷³ *Ibidem*, p. 400.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 401.

Cabezo del Teniente, ambas con 300 metros, y el Collado Colmenero, con 310 metros²⁷⁵.

Los valles están situados en la franja que queda entre la Rivera de la Fresnera y la Rivera Pelada y son las mejores tierras de cultivo de municipio²⁷⁶. Formadas en su mayoría por aportes fluviales depositados en el cuaternario, originaron fértiles terrazas de cultivo. En esta franja destacan, de norte a sur, los valles Izquierdo, del Chorizo, del Aceite y del Pozo²⁷⁷.

Los llanos son importantes áreas de cultivo destinados a la labor extensiva, están formados por los depósitos de materiales erosionados de las colinas próximas durante el cuaternario. Sobresalen los llanos del Capellán, al norte, de Fuente la Burra, al oeste, y del Olivo, al norte.

El ruedo agrícola se dedica a la producción hortofrutícola y concentra en torno a la Villa los campos de Casa Corona, de La Granja, Casa de los Callejones y la Fuente Serrano. Estos pagos se orientan al autoconsumo y al mercado local, y desarrollan pequeños huertos cuidados con el esmero que requieren las tierras difíciles de labrar²⁷⁸.

Los cursos de agua se deslizan y corren por las tierras del término en una compleja red hidrográfica, tributaria de los ríos Odiel y Chanza. Hacia el Odiel se

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 402.

²⁷⁶ Al igual que en el resto de la comarca, el suelo cerreño no es propicio para la agricultura. Los materiales de suelo “proceden de la era primaria, concretamente de los períodos Silúrico, Devónico y Carbonífero, de hace al menos unos 345 millones de años. En estos se produjeron las formaciones de pizarras, grauwackas y tierras arcillosas de color rojizo. Gran parte de los suelos son pobres y pertenecen al tipo de tierra pardo meridional sobre pizarras, llamados suelos de laja. Hay también algunas rocas procedentes de efusiones volcánicas muy antiguas, localizadas en el suroeste y este del término”, en “El Cerro de Andévalo”, p. 402

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 402.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 403.

desplazan las aguas del Tamujoso, el Marquillo y el Cascabel. La calidad de las aguas es buena, hasta tal punto que los pantanos de la Umbría y Tamujoso abastecen de agua potable al municipio. Distintos son los casos de las riveras Fresnera y Pelada, con aguas contaminadas por minerales de hierro. Estas riveras, tras su unión, forman el Río Oraque. También son feudatarios del Odiel los arroyos Cascabelero, Monte la Osa, Monte el Duro, Arroyo del Seto, los cuales se localizan al suroeste.

Al oeste del núcleo urbano se localiza la línea divisoria de aguas. Las áreas tributarias del Chanza-Guadiana son las dehesas de La Cobica y Malagoncillo, surcadas por el Arroyo Malagón, que de norte a sur circula hacia Cabezas Rubias hasta unirse al Chanza. Además llegan a esta red los arroyos del Toril, situados al suroeste²⁷⁹.

En cuanto a la vegetación, la arbórea está compuesta por especies autóctonas, como la encina y el alcornoque que, junto a otras importadas, como el pino y el eucalipto, ocupan más del 55 % de la superficie del término. La arbustiva está compuesta por jaras, brezos, jaguarzos, romeros, lentisco y otras, que componen un rico sotobosque desarrollado bajo los encinares²⁸⁰.

Desde la perspectiva histórica, la presencia humana en el actual término municipal parece remontarse al Calcolítico, hacia el III milenio a. C., de donde procede la industria lítica de Las Mingorreras, ya que en este lugar fue hallada una cantera de sílex²⁸¹. Algunos historiadores afirman que los cerreños se incorporan a la historia de la mano de los fenicios que, atraídos por la riqueza minera y ganadera de la zona, acabarían por imponerse sobre los tartésicos, haciéndose con el control de estas tierras, basándose

²⁷⁹*Ibidem*, p. 404.

²⁸⁰*Ibidem*, p. 404.

²⁸¹Véase “Estampas arqueológicas”, p. 89.

además de en los restos arqueológicos, en que el topónimo Andévalo se inspiró en la diosa fenicia Baal, y de ahí resultaría Ande-Baal²⁸².

Los romanos prestaron especial atención a la actividad minera, siendo explotada la mina de La Lancha, tal y como lo confirman las escorias encontradas en la misma. Tras la caída de Roma, la minería quedará relegada como oficio en El Cerro hasta el siglo XIX²⁸³.

Como se indicó en el recorrido histórico comarcal (vid. *supra*), hay historiadores e investigadores que mantienen que en la época del islam Cabeza de Andévalo estaba habitada por los beréberes “hermanos Maomillos”, quienes levantaron un en este lugar un recinto bien fortificado formado por tres murallas: dos rodeaban la Cabeza de Andévalo y otra se situaba en la cima, protegiendo la alcazaba, que se levantaba tras éste²⁸⁴. Otros historiadores, como García Sanjuán, se escudan en el silencio documental para poner en duda la presencia en El Andévalo de estos asentamientos beréberes²⁸⁵.

²⁸² Es el caso del historiador Núñez Márquez (véase “El Cerro de Andévalo”, p. 389), quien defiende una de las hipótesis existentes sobre la etimología del topónimo Andévalo. Como se puede observar, el historiador la da por cierta basándose en los restos arqueológicos encontrados en el lugar de época fenicia sin entrar a valorar ningún aspecto fonético o morfológico más que ayude a desentrañar el misterio etimológico que rodea este topónimo Andévalo. Esta teoría junto a las demás propuestas acerca de este topónimo serán analizadas más adelante (vid. s.v. ANDEVÁLO).

²⁸³ Véase la p. 1163 de Mercedes Gordo Márquez, “Paisajes del Andévalo. El Cerro del Andévalo”. *Historia de la provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1999, T. IV, pp. 1165-1166. Cito en adelante como “Paisajes del Andévalo”.

²⁸⁴ Véase Núñez Márquez, “El Cerro de Andévalo”, p. 390; J. A. Pérez Macías, F. Roldán Castro *et alii*: “Avance al estudio de los recintos fortificados islámicos del Andévalo onubense y su origen norteafricano”. *Actas del I Congreso de Historia del Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1988, t. II, pp. 333-343, y J. Rico Romero, *El Cerro de Andévalo. Territorio y Población*. Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 2002, pp. 11-13 (cito en adelante como “Territorio y Población de El Cerro”).

²⁸⁵ Véase “El territorio onubense en el período islámico”, p. 20.

Tras la conquista del territorio por Alfonso X, los lugares cristianos están básicamente constituidos por gentes que acuden desde las poblaciones vecinas y no por castellanos²⁸⁶.

El conflicto bélico entre Alfonso XI y su homónimo portugués, Alfonso VI, y las carestías diezmaron la población, que conoció entre 1348 y 1384 tres terribles epidemias, de forma que en 1387 El Cerro se hallaba completamente despoblado²⁸⁷.

La gran repoblación de la parte occidental castellana y leonesa del siglo XV benefició a El Cerro, “impregnando en el cerreño un carisma especial tanto en su forma de hablar como en sus tradiciones y folklores”²⁸⁸. Sin embargo, la villa en esta época es objeto de continuas disputas entre los condes de Niebla y el Reino de Sevilla, ya que el Cerro había quedado como zona limítrofe en el siglo XV al deslindar Alfonso XI del antiguo reino de Niebla un territorio que comprendía gran parte del Andévalo. En el año 1427, ante la pretensión de los Condes de Niebla de tomar todo el campo del Andévalo, Sevilla envió una fuerza armada, bajo el mando de Fernando Medina para impedir usurpaciones de tierras. Posteriormente, en el año 1492, el Licenciado Montiel, a petición de la ciudad de Sevilla, toma la fortaleza del Andévalo. Las consecuencias de estas disputas fueron la carestía y el abandono del lugar por muchos vecinos²⁸⁹.

En 1427 se encuentra nuevamente poblado y posee una cárcel, aunque en el año 1472 volverá a pasar por dificultades, de ahí que el concejo pida que se mantengan las franquicias que Sevilla le había concedido años atrás. Muchos vecinos abandonaron el

²⁸⁶ Véase “Paisajes del Andévalo”, p. 1164.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 1164.

²⁸⁸ Véase J. Rico Romero, *San Benito Abad en el Cerro de Andévalo*. Ed. Hermandad de San Benito Abad y Excmo. Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 1994, p. 12.

²⁸⁹ Véase “Paisajes del Andévalo”, p. 1164.

lugar y en 1479, con ocasión de las guerras entre Castilla y Portugal, El Cerro se encuentra destruido. El afianzamiento definitivo no se producirá hasta el año de 1502, cuando El Cerro tiene 220 vecinos²⁹⁰.

El siglo XVI supuso, tanto para El Cerro como para toda la comarca, un período de expansión económica y demográfica, pues cubiertas sus necesidades, se permitía comercializar parte de sus recursos: producción de abundantes cosechas de miel, cera y la explotación cinegética. El municipio, aunque carece de tierras apropiadas para el cultivo, sí posee dehesas que serán aprovechadas por una importante ganadería. Toda esta bonanza económica se traducirá en un aumento de la población²⁹¹. Según el padrón vecinal de 1586, el Cerro contaba con 370 vecinos, lo cual supone un total de 1.658 almas²⁹².

Mercedes Gordo Márquez sostiene que “tal vez el disfrute de este periodo alcista fue lo que permitió la edificación de la iglesia de Santa María de Gracia. Las obras se iniciaron en 1562 bajo la dirección del arquitecto Hernán Ruiz, por entonces Maestro Mayor de Fábricas del Arzobispado de Sevilla²⁹³”.

Gordo Márquez asegura también que “la buena situación por la que pasaba el municipio hizo que, a finales del siglo XVI, El Cerro intentase ampliar su término municipal. Así, comienza una serie de disputas legales contra los pueblos de Almonaster, Cortegana y Aroche por conseguir su jurisdicción sobre la dehesa de Valdelamusa, La Garnacha y tierras linderas con Aroche. Estas pretensiones territoriales

²⁹⁰*Ibidem*, p. 1164.

²⁹¹*Ibidem*, p. 1165.

²⁹² Véase “Territorio y Población de El Cerro”, p. 96.

²⁹³ Véase “Paisajes del Andévalo”, pp. 1165- 1166.

se extendieron a Niebla con quien mantuvo un pleito en 1611 para la señalización de las lindes de sus tierras, hecho que volvería a repetirse en 1720. El resultado de esta lides es la considerable extensión con la que cuenta el municipio cerreño”²⁹⁴.

Esta tendencia demográfica positiva decrecerá durante el siglo XVII por factores adversos como epidemias, malas cosechas, mayor presión fiscal, guerras y reclutamientos. Las guerras que la villa habrá de mantener con Portugal, especialmente la que tiene lugar entre los años 1640-68, causarán la ruina económica²⁹⁵. En 1646, El Cerro tenía 400 vecinos, en 1683, 554 vecinos, y en 1691, 654 vecinos²⁹⁶.

En el siglo XVIII se prolongará la crisis del siglo anterior, aunque a partir de mediados de esta centuria se detecta un afianzamiento de la economía ganadera en el extenso término del Cerro. Según Gordo Márquez, en 1780, la población descendió de 3.900 habitantes a 2.065, que “se repartían en diecinueve aldeas, además de la cabecera municipal y de numerosas casas de campo y labor: El Madroño, Pero Amigo, Aulaga, Las Galgas, Monte del Álamo, Peralejo, Arroyo de la Plata, Juan Antón, Juan Gallegos, Cañuelo, Pedrocillo, Ballestas, Urraca, Cañadillas, Majada del Arroyo, Villagordo, Castecillas, Cornecosa y Carrizuela. La población de estos núcleos oscila entre los 345 habitantes de El Madroño a los 10 de aldeas como Majada del Arroyo o Villagordo, haciendo un total de 1.125 habitantes²⁹⁷”.

Hasta la primera mitad del siglo XIX la comarca del Andévalo y, en particular, El Cerro experimentan un estancamiento demográfico, debido a su débil economía. Sin

²⁹⁴*Ibidem*, p. 1166.

²⁹⁵*Ibidem*, p. 1166.

²⁹⁶ Véase “Territorio y Población de El Cerro”, p. 135.

²⁹⁷ Véase “Paisajes del Andévalo”, p. 1166.

embargo, en la segunda mitad del siglo XIX va a experimentar un auge demográfico y económico sin precedentes ya que los 2.728 habitantes con que contaba la población, llega a duplicarse en tan sólo veinte años²⁹⁸. Mercedes Gordo explica que en el último tercio del siglo XIX se pusieron en explotación las minas de La Joya y Lomero-Poyatos, de producción pirítica y desde 1850 se explotaron minerales de antimonio, siendo la mina Nerón la más importante. En torno a esta actividad surgieron una serie de asentamientos dependientes del municipio de El Cerro como son el de Mina El Lomero, Pajarito, Mina la Joya y la aldea de Montes de San Benito, punto destacado de la vida cerreña por ser el centro de la romería de San Benito²⁹⁹.

Como ya se ha referido anteriormente, el estancamiento y posterior declive de la actividad minera se tradujo en caída demográfica, teniendo como consecuencia la emigración de los cerreños tanto a ciudades del norte de España como a ciudades europeas. La reactivación de la actividad extractiva en la década de los cincuenta permitió una mejoría económica y demográfica circunstancial³⁰⁰.

Los cerreños que siguieron en su localidad o volvieron han encontrado en la explotación ganadera, forestal y agrícola su medio de vida. El ganado aprovecha las encinas, alcornoques y los extensos pastizales. Por su parte, la explotación agrícola se lleva a cabo en una superficie cercana a las 6.000 hectáreas. Sus cultivos, en pequeñas y medianas propiedades, tienen por destino el mercado local y se compone de hortalizas, frutas, cereales, cultivos forrajeros, aunque no es una actividad rentable debido a la

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 1167.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 1167.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 1167.

pobreza de los suelos. La economía local se complementa con actividades artesanas como la guarnicionería o la talla de madera³⁰¹.

La población se articula sobre el espacio urbano del núcleo que consta de 1.269 edificios. El trazado del viario es desordenado y medieval, con calles largas y estrechas, casas amplias que suelen contar con grandes espacios internos dedicados a establos, huertos o corrales. Completa el rico patrimonio urbano la Iglesia Parroquial Santa María de Gracia, la ermita de San Benito y otras edificaciones religiosas como son la Iglesia de la Santísima Trinidad, el convento de las Hermanas de la Cruz y la ermita de la Virgen del Mayor Dolor, con cuatro altares³⁰².

No obstante, uno de los mayores patrimonios de El Cerro lo constituye su cultura y tradiciones. Esta localidad andevaleña se puede vanagloriar de ser una de las poblaciones onubenses que más estudiantes universitarios ha tenido a lo largo de su historia³⁰³. El primer estudiante universitario fue Lucas Domínguez (1561-1617), quien con 14 años comenzó sus estudios en la Universidad de Salamanca y llegó a ser doctor y a ostentar la Cátedra de Vísperas de Teología. En 1559 se marchó a Las Indias como Tesorero de la Catedral de Cuzco (Perú) donde haría una cuantiosa fortuna, dejando en su testamento una prebenda para que los estudiantes cerreños se formaran como universitarios. Este mecenas de la cultura cerreña posibilitó que, a lo largo de docientos años, unos catorce cerreños se formaran en la Universidad³⁰⁴. Otros importantes estudiantes cerreños fueron Jacinto Nicolás Márquez y Miguel González Labrador, cuya

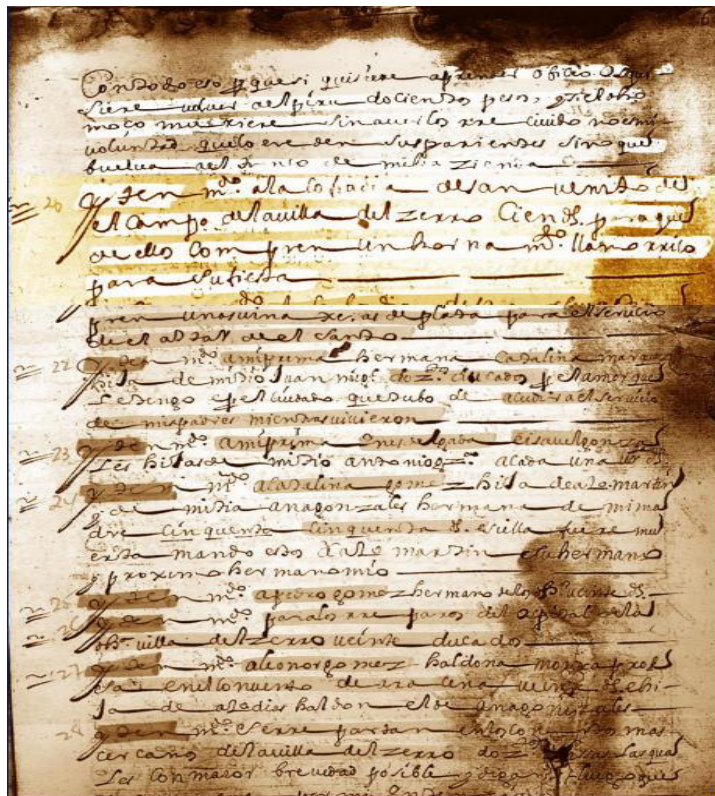
³⁰¹ *Ibidem*, pp. 1167-1168.

³⁰² *Ibidem*, p.1168.

³⁰³ Véase J. Rico Romero, “Universitarios de El Cerro del Andévalo (1575-2010)”. *El Andévalo. Historia y Paisaje*. Actas de las IV Jornadas del Patrimonio del Andévalo. Excma Diputación Provincial de Huelva, 2014, pp. 135-171. Cito en adelante como “Universitarios de El Cerro”.

³⁰⁴ Véase “Universitarios de El Cerro”, pp. 11-12.

relevancia social, cultural y económica ha dejado huella en la toponimia cerreña (vid s. vv. CURA y REGENTE).



Uno de los folios del testamento de Lucas Domínguez.

Fuente: www.sanbenitoelcerro.com

No podemos terminar este recorrido por la geografía e historia de El Cerro sin mencionar su romería de San Benito Abad. Primeramente, porque sería un recorrido incompleto, ya que esta romería es una de las más antiguas de España y de un gran valor religioso, cultural y etnográfico. Y en segundo lugar y como algo que atañe mucho más a nuestro trabajo, varios topónimos registrados están inspirados en la romería (Vid. s. vv. CAMINO DE SAN BENITO, CAMPO DE SAN BENITO, CUESTA DE LOS SANTOS, MAYORDOMOS, ROMPETOCA,...).

La romería de San Benito es la más antigua de la provincia de Huelva y la segunda más antigua de Andalucía. Como dijimos anteriormente, su gran valor simbólico, de ritos y actos que la conforman, la hacen única, siendo objeto de investigación por famosos antropólogos e investigadores desde los años 50. Estos estudios abarcan tanto sus trajes, como su música y bailes³⁰⁵.

La ermita construida en honor a San Benito Abad, Patrón de El Cerro de Andévalo, está enclavada al Sur-Oeste de dicha villa, a unos veinte kilómetros de distancia por carretera y a unas tres leguas por el camino viejo de herradura. Se encuentra ubicada en la aldea de Montes de San Benito, pedanía de El Cerro.

El origen del santuario no se conoce al no haber ningún documento que lo acredite, aunque se cree que fue construido en el siglo XII o XIII como priorato de alguna orden medieval que siguiera como norma de vida las reglas de San Benito, (como la Orden de Santiago), para dar servicio religioso a las personas que pertenecían a la encomienda.

El primer dato documental que se conoce, trata los pleitos que el reino de Sevilla tenía con D. Enrique de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, por el desplazamiento realizado por éste del primitivo amojonamiento, que señalaba la línea divisoria entre sus propiedades y las pertenecientes a la municipalidad de Sevilla. Para el reconocimiento de las antiguas líneas jurisdiccionales se comisionó a D. Juan de Marmolejo y a D.

³⁰⁵ Uno de los investigadores que más publicaciones tiene sobre esta romería es José Rico Romero. De entre sus publicaciones destacan: *Hermanidad de San Benito, Abad. (Cuatro siglos de historia 1595/1995)*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1995; *Besana de la Historia*, Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1997; *Patrimonio Cultural de San Benito Abad*. Ed. Excmo. Ayto. de El Cerro del Andévalo y Hermanidad de San Benito Abad, 2000. Conjuntamente con Leonardo Serrano y José Mantero publicó *Círculos de Tránsito. Consideraciones en torno a la cruz y medallas de San Benito y la venida benedictina a la provincia de Huelva*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva y Excmo. Ayto. de El Cerro del Andévalo, Huelva, 1997.

Rodrigo de Arcos, para que, en representación de la municipalidad hispalense, se posesionara *in situ* de todas las tierras y lugares que le habían sido arrebatadas. A tal efecto, el día 8 de junio de 1491 se reunieron los referidos Marmolejo y Arcos en una cumbre donde había una ermita que llamaban de san Benito. Les acompañaban, entre otros testigos D. Pedro Alfonso Blanco y D. Andrés Martínez, vecino de El Cerro de Andévalo, D. Alfonso Pérez de Aroche y D. Benito Pérez, alcalde de Cortegana. Existe otro documento en los archivos del Ayuntamiento de la Puebla de Guzmán, que hace referencia a la ermita, fechado el día 27 de Noviembre de 1435, según el Pregón de la Romería del año 1991, leído por Juan M. Borrero González, donde se mantiene una reunión por el mismo motivo de deslinde mencionado anteriormente. Por estos pleitos se tiene conocimiento de la existencia de la ermita, aunque se cree que ya existía en el siglo XIII, o sea anterior al último enclave de la actual villa de El Cerro de Andévalo³⁰⁶.

San Benito Abad es Patrón de El Cerro desde el año 1667, en que pasada la guerra con Portugal, lo elegirán los cerreños en un proceso largo y complejo, aunque antes de su institución, ya constan mandas y legados a este santo, teniéndolo por Patrón en 1634³⁰⁷. Según José Rico Romero “este acontecimiento marcó para siempre el vivir cotidiano del pueblo de El Cerro, porque se convirtió en su fiesta principal, no sólo religiosa, sino civil, hasta el punto que cuando se intentaba la creación de la feria ganadera se la hacía coincidir con la fiesta de san Benito, aunque las celebraciones tenían lugar en dos espacios bastante separados geográficamente”³⁰⁸. A juicio de Rico Romero, “pocos hechos históricos marcan tan dilatado período de tiempo con sus determinantes cívico religiosos como el patronazgo de San Benito y aunque tiempos hubo de guerras, desamortizaciones eclesiásticas y ausencia de mayordomos que

³⁰⁶ Datos obtenidos de la página web www.sanbenitoelcerro.com.

³⁰⁷ Véase “Territorio y Población de El Cerro”, p. 133.

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 133.

imposibilitaban la celebración, siempre resurgía de nuevo el recuerdo poderoso de los mayores y, a la postre, el poso antiguo de fe que permitía la celebración”³⁰⁹.

2.2.3. Encuadre geográfico e histórico de Valverde del Camino

Para el estudio de su geografía e historia, la localidad valverdeña cuenta con diversos trabajos de investigación de historiadores y estudiosos locales³¹⁰, a los cuales nos vamos a remitir en el transcurso de esta exposición.

El municipio de Valverde del Camino ocupa una posición céntrica dentro del contexto de la provincia de Huelva, pues su ubicación en el suroeste de la comarca andevalleña y proximidad a la cuenca minera le permite su proximidad tanto con las poblaciones de La Sierra, situadas al norte, como con las de La Campiña, al sur. Situado en las estribaciones de Sierra Morena, su paisaje es en general acolinado, de suaves lomas pizarreñas y bañado por una inmensa red de torrentes, arroyos y riveras. Su superficie está ocupada por las pequeñas sierras de Rite y de León y las cumbres de Galán, Palmarejo, Bermejas y Cordonero, y atravesada por los arroyos Fresnajoso, Rivera de Valverde, Carrasco, y Castaño. Todo ello enmarcado entre los ríos Tinto y Odiel³¹¹.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 133.

³¹⁰ Aunque todas estas obras vienen a coincidir en la exposición de una similar información geohistórica.

³¹¹ Datos recopilados de un folleto (carece de paginación), realizado por varios autores, titulado *Valverde del Camino. Paisaje, áreas de interés natural y recreativo, arqueología y minería*. Ed. Excmo. Diputación Provincial de Huelva y Delegación de Patrimonio, Archivos y Museo del Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, Huelva, 1991. Citado en adelante como *Paisaje* (no llevará, pues, numeración de páginas).

Desde el punto de vista geológico, esta tierra data de los períodos Devónico y Carbonífero, combinándose con una potente formación de rocas volcánicas que contienen los yacimientos de pirita y manganeso; raramente aparecen al sur algunas áreas de arenas y gravas terciarias y cuaternarias. En numerosos lugares se pueden encontrar yacimientos fosilíferos de pizarras carboníferas³¹². Nuestra localidad, pues, está localizada en una relevante zona minera. “Hasta 1930 podemos decir que la población valverdeña fue mayoritariamente minera, trabajando con entidades que explotaban o que se dedicaban a su transporte, como es el caso de las Compañías³¹³ Alkali y Buitrón con su ferrocarril, cuya sede la tenían en Valverde. Rodeando su núcleo urbano tenemos hacia el este las minas de pirita y cobre del Grupo La Ratera (Los Silillos, La Ratera, Marcegos y Segundalejo), al sur las del Grupo Campanario (Cibeles, Cruz Infante, Campanario y Descamisada) además de las minas de manganeso de Peña de Hierro, Cabezo de la Coneja, Mojarra, El Madroño, El Monje y El Cuervo y Cabezo del Mauro. Existen también pequeños registros (pocillos y socavones) como el del Pozo del Gamo, Las Abanteras en el barranco de su nombre o El Ejido en el Barranco de La Minilla”³¹⁴.

“La vegetación natural es del tipo mediterráneo constituida por encinas, alcornoques y, de forma aislada, el quejigo. La acción depredadora del hombre a lo largo de los años ha degradado esta formación, quedando actualmente limitada a una importante zona situada al suroeste del casco urbano: Dehesa de las Capellanías, Dehesas Primeras, El Chaparral, Las Jarosas, etc. Debido a su importancia esta zona está recogida en el *Catálogo de Espacios Protegidos de la Provincia de Huelva*. Al sur

³¹² Véase *Paisaje*.

³¹³ Este dato nos ha aportado una información fundamental para el topónimo LAS PERTENENCIAS (vid. s. v.).

³¹⁴ Datos de *Paisaje*.

se encuentra una amplia área de coníferas centenarias que constituye El Pinar del Estado, en la zona residencial de Los Pinos. En los lugares donde ha desaparecido el arbolado original se desarrolla un tipo de matorral noble o «mancha» de jara, brezo, tomillo, romero, aulaga, madroño, lentisco, labiérnago, etc..., a veces de altura considerable, de enorme importancia para la conservación de la fauna silvestre [...]. En algunos tramos de riveras, arroyos y barrancos aparece el bosque de galería, formado por adelfas, zarzas, mimbreras, matorrales de juncos, tamujos y helechos. También de forma aislada hay chopos, álamos, alisos y fresnos”³¹⁵.

“La riqueza de paisajes y ecosistemas que existían en nuestro término municipal hasta hace algunas décadas hacía posible la presencia de una gran variedad de especies animales. Pero esta fauna original ha disminuido y muchas especies han llegado incluso a desaparecer, como es el caso del lobo y del lince. La causa de ello hay que buscarla en las repoblaciones forestales, que han transformado fuertemente el paisaje rural, con la consiguiente disminución de los cultivos de cereales, la pérdida de muchos manantiales y la casi desaparición de las explotaciones ganaderas. Entre los mamíferos que habitan actualmente nuestros campos destacan el jabalí, ciervo, zorro, jineta, gato montés, tejón, meloncillo, comadreja, liebre, conejo, lirón y ratón de campo. Anidan también numerosas especies de aves. Unas en forma permanente como el águila perdicera, ratonero, el azor, milano, cernícalo, buho real, lechuza o el mochuelo [...]; otras son migratorias como la cigüeña negra, garza, ánade real, la paloma torcaz, el zorzal”³¹⁶.

La red hidrográfica está vertebrada por los ríos Tinto y Odiel. A estos se le unen, por el oeste, los arroyos del Pajarrón, del Carrasco y del Fresnajoso. Hacia el este, al

³¹⁵ Véase *Paisaje*.

³¹⁶ Datos según *Paisaje*.

Tinto, confluyen las riveras de Cañamar y las Mateas o el Arroyo de la Plata. Por el sur, encontramos los importantes caudales de los arroyos de la Lapa y el Castaño³¹⁷.

Desde el punto de vista histórico, son varios los restos antiguos de diferentes culturas que se hallan extendidos en nuestro campo. La presencia del hombre primitivo en estos pagos se atestigua por la existencia de sepulcros megalíticos del final del Neolítico y Bronce inicial, como pequeños dólmenes de galería cubierta con cámara única, *tholos*, de planta circular con cubierta cupuliforme, y *cistas*, en forma de caja. Se conservan el conjunto dolménico de los Gabrieles, el dolmen del Monje, las tres cistas de Las Palomas en los Cristos y la cista de La Víbora, junto al Fresnajoso. Estos antiguos pobladores trabajaron, además, la Mina de Marcegos, mediante fosos y trincheras toscas, habiéndose encontrado en ellas mazas de minero y bolas de triturar³¹⁸.



Dolmen de Los Gabrieles. Foto: Ana Castilla.

³¹⁷ A. J. Carrero Carrero, *Valverde del Camino y el desarrollo local. El calzado*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, 1998, p. 55. Cito en adelante *Valverde del Camino*.

³¹⁸ Véase *Paisaje*.

Hacia el año 200 a. C. los romanos se asentaron en esta zona andevalleña interesados por la minería y, como signo de su paso, dejaron el viejo camino romano que construyeron para el transporte de los metales desde las minas hasta el mar. Junto a este camino se han hallado varias tumbas labradas en pizarra en la Huerta de la Becerra. Además, restos romanos hasta ahora encontrados han sido tesorillos³¹⁹ de monedas, sillares de piedras, tégulas, ladrillos y cerámica, que permiten deducir la existencia de algunos asentamientos locales, posiblemente relacionados con la agricultura, la ganadería o la minería³²⁰. En el Museo Mineralógico Municipal de Valverde se exhiben diversos objetos de procedencia romana como útiles y herramientas de minería; un pedestal de gossan de una columna procedente de un edificio romano; un miliario romano de mármol con inscripción en la parte superior; escorias de fundición, o fragmentos de ladrillos, *tegulae*, tejas, y cerámica procedentes del hábitat de Los Campillos y del hábitat de La Melera³²¹.

Hay que constatar también la existencia de “recintos fortificados que servían de control y vigilancia de caminos y pasos naturales. Así, tenemos el castillejo de la Sierra del León, al noroeste del cabezo de las Puyatas; el castillejo del Sau, próximo a los dólmenes de los Gabrieles; el castillejo del Sandino, cerca de la Venta de las Tablas; el castillejo de La Lapa, sobre el arroyo de su nombre. Se trata de torres rectangulares de

³¹⁹ “En el año 1948 fue encontrado un tesorillo de monedas romanas en la finca *Laguna de la Plata* [...], al efectuar trabajos de repoblación de eucaliptos y romper el arado la vasija de barro que las contenía. El tesorillo está compuesto por cuatro mil antonianos, monedas de cobre plateadas con efigies de los distintos emperadores romanos y sus esposas, desde el periodo comprendido entre Gordiano III (238-244) a Valeriano I (253-260) y su hijo Galieno (260-268), pertenecientes por tanto al Siglo III a. C. En su inmensa mayoría las monedas pasaron a colecciones particulares de Huelva y Sevilla, quedando unas pocas en manos de valverdeños y hallándose otra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. Véase el folleto –asimismo carente de paginación–, preparado por varios autores, titulado *Valverde del Camino. Restos arqueológicos romanos*. Ed. Excmo. Diputación Provincial de Huelva y Delegación de Patrimonio, Archivos y Museo del Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, Huelva, 1991 (cito en adelante *Restos arqueológicos*).

³²⁰ Véase *Paisaje*.

³²¹ Véase *Restos arqueológicos*.

las que tan sólo se conservan los cimientos y parte de las cercas protectoras, hechas con pizarras en disposición horizontal con aglutinante de arcilla”³²². Hasta el 2014 se pensó que estos castillos eran árabes y se habían construido para la protección del reino taifa de Niebla. Un estudio del profesor J. A. Pérez Macías ha puesto de relieve que se trata de castillejos romanos³²³.



Castillejo de la Lapa. Foto: Ana Castilla.

El pasado de Valverde estuvo sujeto, por su dependencia jurídica, a la autoridad de Niebla³²⁴ hasta el año 1732. “Es en la relación de los bienes y posesiones recogidos en la carta fundacional del Condado de Niebla, dispensado a don Juan Alonso Pérez de Guzmán en 1369, donde aparece la primera referencia conocida de Valverde, que entra

³²² Véase *Paisaje*.

³²³ Véase J. A. Pérez Macías, “La vía de Valverde” (en prensa).

³²⁴ El Condado de Niebla se funda en 1369 (primer título condal de Andalucía) como mayorazgo de la casa Pérez de Guzmán, aglutinando a las comarcas del Andévalo, parte de la Campiña y cuenca minera, desde el Guadalquivir hasta la frontera portuguesa. Niebla se convierte así en la cabeza de señorío jurisdiccional, en el lugar donde residen las autoridades delegadas del señor y en sede de un importante regimiento de milicias. La Casa de Medina Sidonia (estado ducal a mediados del siglo XV) moderaba y administraba, además de este condado, Huelva, Aljarafe, San Juan del Puerto y parte de la villa de Palos (datos recogidos de R. Castilla Tejero, *Evolución histórica y económica de Valverde del Camino*, obra inédita).

en la historia con el nombre de Facanías³²⁵. No hay acuerdo sobre si fue una alquería, venta o herrería el origen y funcionalidad de este enclave, pero su ubicación en un importante cruce de caminos en el extremo norte del extenso y subpoblado condado era garantía suficiente para la consolidación de una nueva población. Aunque en un primer momento la ocupación se produjese de una forma espontánea a iniciativa de un grupo de campesinos, la repoblación y afianzamiento del lugar de Facanías fue voluntad señorial³²⁶.

Así, el primer Duque de Medina Sidonia obsequió a Juan Díaz, su vasallo y acemilero mayor, con las tierras que forman la actual Dehesa Boyal. Estos terrenos incluían los montes Gamonosas, Castaño y Rivera, que eran utilizados por los

³²⁵ Por el momento, resulta imposible llegar a determinar con exactitud la verdadera procedencia etimológica del nombre *Facanías*, ya que la documentación histórica existente no se muestra suficiente ni determinante para poder sostener ninguna teoría, ni siquiera una hipótesis. Tampoco tenemos constancia de que no fuera un antropónimo.

Por otra parte, las interpretaciones filológicas que hasta ahora se han lanzado sobre el topónimo carecen de fundamento. Así, el historiador local A. J. Carrero afirma que “atendiendo al origen etimológico del nombre primitivo es probable su derivación del árabe *Zacanian* o *Sacanian*, dada la similitud fonética entre la *F* y la *Z* o *S* transcribiéndose como *Facanías* en su traslado a la escritura. Esos términos árabes significan ‘destacamento militar’ y ‘lugar habitado’, respectivamente” (vid. *Valverde del Camino*, p. 30). Se trata ésta de una interpretación difícil de aceptar, porque, en primer lugar, da por hecho de que la voz contenida en el topónimo *Facanías* es arabismo, no reuniendo, ni basándose en un aparato documental lingüístico exhaustivo. Tampoco alude, en el caso de que procedieran de un étimo árabe, a cuándo se produce la transformación fonética de la consonante inicial, a las causas que la condicionan y, lo más importante, a si esta transformación se puede demostrar desde el punto de vista fonético, algo muy complicado si se carece de documentación donde apoyarse y si se conoce la difícil adaptación del sistema fonológico del hispanoárabe a “las exigencias de la fonología romance” por ser dos sistemas muy dispares y porque los arabismos fueron “tomados al oído” (vid. R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos, 1993, p. 142). En este sentido, M. Asín ya nos enseñaba que “las deformaciones profundas y hasta arbitrarias que han sufrido las voces árabes al pasar a las lenguas romances de la península, por vía oral más que escrita, con errores inevitables de pronunciación de quien las profiere y de interpretación en quien las escucha, fijáronse luego en documentos con grafías vacilantes y variables, además, en función de las leyes fonéticas y gráficas de los diferentes romances peninsulares. Añádanse después a estas causas de deformación oral y escrita la negligencia o ignorancia de los escribas medievales y la anarquía en sus transcripciones de los topónimos infrecuentes, y se comprenderá sin esfuerzo que la existencia de documentos intermedios entre la recta grafía arábica de un topónimo y su forma actual no siempre ayudará eficazmente al éxito en la investigación etimológica” (*Contribución a la Toponimia Árabe de España*. Madrid-Granada, 1940, pp. 12-13).

³²⁶ A. Collantes de Terán, “Nuevas poblaciones del siglo XV en el reino de Sevilla”. *Cuadernos de la Historia*, VII. Madrid, 1977, p. 186-336.

valverdeños para uso de propios³²⁷. A través de los años hubo diversas confirmaciones de la donación. De esta manera don Enrique Pérez de Guzmán, segundo duque de Medina Sidonia, ratifica en 1469 mediante Privilegio la merced hecha por su padre al labrador: “*Vos y los otros vecinos que en el dicho mi lugar de Facanías agora viven y moran y hazen sus casas pobladas en él y los otros que de aquí a delante al dicho mi lugar se vinieren a bibir y morar y poblar*”³²⁸.

Otra confirmación fue hecha el 29 de noviembre de 1480. Esta vez comienza a fijarse y señalarse la demarcación de la población: “*que fuesen presentes a señalar y amojonar de la dicha dehesa que son Alfonso Valdayo, fijo de Ruy García y Francisco es hijo de Gonzalo Martín de la Corte [...] que a todos ellos fueron presentes. Los lugares donde los dichos mojones se pusieron y acrecentaron son altos que se siguen. Primeramente el primero mojón se fizo y señaló en la Cabeza del León [...]*”³²⁹. En estas confirmaciones, incluida la del 27 de febrero de 1481, aún se habla del Consejo de Facanías, pero el 24 de enero de 1492 ya se comienza a hablar del Consejo de Valverde del Camino.

Se han barajado diferentes teorías sobre este cambio de nombre. Diego Romero Pérez³³⁰ mantiene que la sustitución onomástica fue realizada para poder sobrevivir al momento de hostil agresividad que se produce con el decreto de expulsión de los judíos el 31 de marzo de ese mismo año, debido al posible origen hebreo de Facanías y de sus pobladores.

³²⁷ Véase *Valverde del Camino*, p. 30. Asimismo, todos estos datos que aportamos seguidamente pueden comprobarse en el primer documento que se presenta en el *APÉNDICE DOCUMENTAL* (§ VII).

³²⁸ *Ibidem*, p. 30.

³²⁹ AMV, leg. 336, doc. 1, fol. 6v.

³³⁰ Diego Romero Pérez, *Un pueblo colonizador. Estudio sobre la acción y los derechos de Valverde en los Baldíos de Niebla (1369-1955)*. Ed. del autor, Valverde del Camino, 1956.

Antonio José Carrero Carrero³³¹ mantiene, en cambio, que “hay datos que restan apoyo a esta hipótesis: en el pago de las aljamas judías al repartimento de Enrique IV en 1474, sólo se menciona la contribución de las de Lepe, Aroche y Moguer, omitiéndose la comunidad de Facanías; por otra parte, los Reyes Católicos impusieron numerosas medidas represivas a los judíos desde 1478, llegando a su total expulsión de Andalucía en 1483. [...] Si aceptamos la teoría de un cambio obligado por la circunstancia del momento, aquellas serían, más bien, la caída del Reino de Granada en ese mismo año de 1492. En caso contrario, la permuta se haría sin otra intencionalidad que la guiada por cuestiones puramente «sonoras o de mayor sentido localista», en busca de un topónimo con referencias a la vegetación y morfología del terreno que brindó su nombre a esta encrucijada de caminos: Valle Verde”³³².

Pues bien, siguiendo con nuestro recorrido histórico, podemos decir que en el año de 1469 había en Facanías de ocho a diez vecinos, que en habitantes serían unos cincuenta. Pero la mencionada donación alentó la llegada de nuevos pobladores. En 1489, el lugar de Valverde del Camino contaba con sesenta vecinos y en 1528, con ciento diecisiete, unos cuatrocientos diez habitantes. Esta población se verá incrementada, además, por la llegada de vecinos de Niebla tras el saco de la villa por las tropas de Fernando el Católico en 1508. Fue así como los arruinados ilienses se vieron obligados a asentarse en Valverde, donde buscaban seguir con sus cultivos y su modo de vida³³³. “Ante este incremento demográfico y la necesidad de ampliar las bases del sustento, los valverdeños entablarían una enérgica lucha secular, a veces cansina pero

³³¹ Véase *Valverde del Camino*, p. 30.

³³² Acierta A. J. Carrero en la motivación inicial del topónimo *Valverde* al indicar que el adjetivo *verde* hace referencia a la ‘vegetación abundante’ (cfr. el dato en *Estudio léxico-semántico*, p. 30). Respecto a las teorías existentes sobre este cambio de nombres, ninguna de las dos pueden ser rechazadas o admitidas, pues falta documentación que las justifique, quedando, así, en simples hipótesis. Nosotros, por nuestra parte, no nos posicionamos, pues la falta de datos documentados nos haría caer, también, en ociosas elucubraciones.

³³³ Véase R. Castilla, *op. cit.*

nunca resignada, para reclamar y hacer efectivo sus derechos de comunidad de pastos y demás aprovechamientos en los baldíos de Niebla, como “arrabal” o vecinos extramuros de la misma ciudad condal. Este litigio conocido popularmente como el “Pleito de los Baldíos”³³⁴, se prolongará hasta nuestros días”³³⁵.

Según A. Carrero, en 1631, en un intento de mejorar la situación social y económica, se solicita la exención de la jurisdicción de Niebla y juntamente con Trigueros, Beas y Villarrasa, pide su villa, ofreciendo al rey Felipe V catorce mil ducados para lograrlo, pero Niebla en la puja ofrece dieciocho mil ducados, quedando denegada la petición³³⁶. Después de un siglo de continuos enfrentamientos con la autoridad ilipense, “en 1718 Valverde reitera sus aspiraciones de acceder a la jurisdicción propia, iniciándose así el pleito de exención de villazgo”³³⁷, merced que se consigue “previo pago de ocho mil ducados”, siendo el rey Felipe V, quien “mediante Real Cédula de 26 de marzo de 1732, saca y libra al lugar de Valverde de la jurisdicción de Niebla”³³⁸.

En estos años la población valverdeña continúa con una vida de duro trabajo agrícola y ganadero hasta 1868. A partir de entonces, Valverde experimenta el cambio de mayor entidad socioeconómica de su historia: las compañías mineras de origen inglés *The Buitrón and Huelva Railway and Mineral Company Limited* y *The United Alkali Company Limited* deciden ubicar en la localidad la dirección de la explotación de las minas del Buitrón y los talleres del ferrocarril que la unían con San Juan del

³³⁴ Para conocer todos los avatares políticos y sociales, véase *Valverde del Camino*, pp. 48-49.

³³⁵ *Ibidem*, p. 31.

³³⁶ *Ibidem*, p. 32.

³³⁷ *Ibidem*, p. 32.

³³⁸ *Ibidem*, p. 33.

Puerto³³⁹. La llegada de los ingleses produjo un gran impacto social y económico del pueblo, que “supuso para Valverde la formación de buenos administrativos, delineantes, mecánicos, electricistas, caldereros, ajustadores, etc., es decir, una verdadera escuela profesional que introdujo conceptos contables nada comunes e inculcó la eficacia y organización inglesa, familiarizando y conectando al valverdeño con la industria moderna de la Europa desarrollada”³⁴⁰.

Es en la década de 1920 a 1930 cuando Valverde recorrerá una de las etapas más provechosas desde el punto de vista económico, concediéndole Alfonso XIII en 1925 (Real Decreto de 17 de noviembre) el título de “«Ciudad» y a su Ayuntamiento el tratamiento de «Excelencia» por el desarrollo de su agricultura, industria y comercio”³⁴¹.



Foto de archivo de Andrés Romero. La imagen muestra el anuncio de una fábrica de muebles con el primitivo nombre de la localidad.

³³⁹ *Ibidem*, p. 35.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 35.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 36.

III. ESTUDIO TOPONÍMICO

ABAJO (*Casas Dehesas de Abajo, Dehesa de Abajo Cer.*)

Prefijado adverbial, en nuestros topónimos tiene el sentido específico que da el *DRAE*³⁴², s.v. *abajo* (De *a-* y *bajo*), de ‘en lugar o parte inferior’ (2ª ac.).

Documentación

1760: “confronta a lebante y sur con la *Dehessa de Abajo*, a poniente con el Arroyo de la Sernada” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 187r).

Actual: *Casas Dehesas de Abajo* (I.G.N.)

Dehesa de Abajo (I.G.N. y Catastro)

ABANTERAS (*Las Abanteras Val.*), ABANTOS (*Casa de los Abantos Ca.*)

Según el *DECH*³⁴³ (s. v.), *abanto* es voz de origen desconocido y menciona para ella varias acepciones: ‘cierta ave de presa de naturaleza tímida y perezosa’, ‘hombre torpe’ y ‘toro cobarde’. Pero ofrece, sobre todo, un dato relevante para descifrar el referente de nuestros topónimos. Afirma Corominas que “la descripción de Azkue enseña el camino de la etimología: «ave de rapiña que se cierne inmóvil y en equilibrio sobre la presa», se trata, pues, del cernícalo (< lat. CERNÍCULUM) ‘criba’, ‘cedazo’, y de ‘VANNUS’ ‘criba’, ‘bieldo’, por el movimiento del cernícalo en balanceo equilibrado”, aunque dice el etimólogo que “se trataría más bien de un *ADVANNITARE y que la conservación de la -T- como sorda, en esta posición, se deberá a

³⁴² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992. Citamos en adelante como *DRAE*.

³⁴³ Corominas, J. y Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1984. Citado en adelante como *DECH*.

que el vocablo sea de procedencia mozárabe o de las hablas pirenaico-vascónicas y no del castellano o portugués”. El *DECH* ofrece, además, el topónimo *Abanto* de la costa vizcaína como dato documental de su exposición. El topónimo *Abantera*, con sufijación adjetival *-era*, nos indicará, asimismo, un lugar en el que abundan los cernícalos.

Documentación

Actual: *Las Aventeras*³⁴⁴ (I.G.N.)

Casa de los Abantos (I.G.N.)

[lahaβaŋtéra] (E. Oral)

ACEBUCHITO (*Cortijo Acebuchito* Cer.), ACEBUCHOSA (*La Acebuchosa, Cabeza la Acebuchosa, Casa de la Acebuchosa* Cer.), ACEBUCHUELO (*El Acebuchuelo* Cer.)

Derivados de *acebuche*, según el *DECH* este apelativo procede del árabe hispánico *zebbûğ* ‘olivo silvestre’ y es de origen bereber³⁴⁵.

Respecto formas derivadas del sustantivo *acebuche* que nos interesen, el *DRAE* solo recoge *acebuchal* ‘terreno poblado de acebuches’ (vid. s. v.). El sufijado abundancial *-osa* (*acebuchosa*) no figura en el *DRAE*.

En relación a la forma *acebuchito*, derivada mediante sufijo diminutivo *-ito*, tendría el sentido originario de ‘acebuche pequeño’ y no haría referencia a una posible

³⁴⁴ Como puede observarse, este dato procedente del I.G.N., presenta un error gráfico en el establecimiento de la forma toponímica.

³⁴⁵ Para más información sobre el origen etimológico de *acebuche*, véase Francisco de Asís Molina Díaz, *El Léxico de la tierra. Estudio toponomástico de los términos municipales de Bollullos Par del Condado y La Palma del Condado (Huelva)*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2008, s. v. ACEBUCHE, p. 24 (citado en adelante como *Léxico de la Tierra*).

división del terreno originario³⁴⁶, por lo que presentaría una derivación mediante sufijación diminutiva a partir del apelativo *acebuche*.

Documentación

1760: “al sitio de la Azebuchoza” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 65r).

Actual: *La Acebuchosa* (I.G.N. y Catastro)

Cortijo Acebuchito (I.G.N.)

Cabeza la Acebuchosa (I.G.N.)

Casa de la Acebuchosa (I.G.N.)

El Acebuchuelo (I.G.N. y Catastro)

[laθeβuôsa] (E. Oral)

ACEITE (Valle del Aceite Cer.)

Del ár. *az-zait* ‘el jugo de la oliva’ (*DRAE*, s.v.), Corominas mantiene en el *DECH*, s.v. *aceite*, que es un arabismo que sustituyó al ant. *olio* (del lat. OLEUM) por el carácter semiartificial del último, lo que facilitó la generalización del arabismo para noción tan esencial.

En principio, y a falta de documentación que así lo atestigüe, este topónimo cerreño no parece contener el antropónimo *al- Zayd* del que derivan otros topónimos *Aceite* de la geografía española, como *Aceite* en Ibiza³⁴⁷.

³⁴⁶ Véase “Significación del diminutivo”, pp. 8-10. Copia del artículo consultada por deferencia de la autora.

³⁴⁷ Cf. *Contribución a la toponimia árabe de España*, p. 42.

Pensamos más bien que su bautismo inicial debe estar relacionado con alguna actividad económica de compra y venta de productos agropecuarios, ya que muy próximo a este valle se encuentra otro denominado *Valle del Chorizo*, además de un *Monte*³⁴⁸ *Vinagre*, que parecen ser posibles huellas de las actividades comerciales de la zona en otros momentos de la historia económica cerreña.

Constancia de la actividad comercial de estos productos la tenemos por el libro de Rico Romero, *Territorio y población de El Cerro*, que, entre otros datos, aporta, por ejemplo, el testimonio de que en diciembre de 1690 se sacan el hacimiento de las rentas de las panillas del vino, del aceite y del vinagre, además de la renta del viento y forasteros y carnicería, y da a conocer los detalles de su funcionamiento³⁴⁹. En concreto, sobre las condiciones de la renta del aceite y el vinagre, aporta Rico que, en ese año de 1690, “se añade un registro de interesante importancia, ya que es preceptivo «*que antes de descargar en la posada o mesón el aceite o el vinagre que traigan los forasteros para vender en la villa*» ha de registrar su carga en el cabildo, para lo cual «*se citen los mesoneros y avisen a los vendedores de esta condición*». La pena por incumplimiento de esta ordenanza es de 30 reales para el mesonero y para el vendedor³⁵⁰.

Documentación

Actual: *Valle del Aceite* (I.G.N.)

³⁴⁸ La voz *monte* es préstamo luso, de uso conocido y vigente en El Cerro de Andévalo para indicar una heredad formada por una extensión de tierra y diferentes edificios para vivienda y labor. Para su análisis etimológico vid. s. v. MONTES DE SAN BENITO.

³⁴⁹ Véase *op. cit.*, p. 127.

³⁵⁰ *Ibidem*, p.128.

ADEFILLA (*Camino de las Adelfillas, Fuente de las Adelfillas* Val., *Cumbre de la Adelfilla* Ca.)

Fitotopónimo originado en el hispanoárabe *dálfa* ‘arbusto muy ramoso de hojas persistentes’ (árabe clásico *dilfa* id.), y éste del griego *δάφνη* ‘laurel’ (DECH, s. v.).

Documentación

1751: “sitio de las *Adelfillas*”; “sitio de la *Fuente de la Adelfa*”; “a el poniente con el *Arroyo de la Adelfa*”; “sitio de la *Cumbre de las Adelfillas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 77v, 249v, 233r, 293r).

Actual: *Fuente de las Adelfillas* (I.G.N.)

Cumbre de la Adelfilla (I.G.N.)

Camino de la Adelfilla (Catastro)

[fœnteðelarðefiʝa] (E. Oral)

AGUA (*Arroyo del Agua Agria, Barranco de Aguas Agrias, Arroyo Aguadiós, Arroyo del Agua Sucia* Val., *Barranco de Agua Santa* Ca., *Fuente de Agua Blanca* Val.)

Del lat. AQUAM id., Stefan Ruhstaller en su *Toponimia de la Región de Carmona*³⁵¹ nos dice, analizando el topónimo carmonense *Fuente Santa*, que: “El agua que ofrecen manantiales, corrientes fluviales y pozos es el elemento fundamental para la subsistencia del hombre [...]. Tal hecho cobra especial relevancia en zonas áridas como en Andalucía, donde el agua se convierte en uno de los bienes más codiciados. No extraña, pues, en absoluto que la calidad, la potabilidad del agua de los ríos, arroyos, fuentes y pozos constituya un motivo frecuente en la hidronimia meridional”. Establece, asimismo, Ruhstaller una tipología en la que hace referencia, por una parte, a la

³⁵¹ Véase *op. cit.* s. v. FUENTE SANTA, pp. 136-145.

potabilidad de las aguas nombrando topónimos como *Arroyo Dulce*, *Fuentedueña* o, incluso, “manantiales de agua de calidad excelente a la que se adscriben efectos curativos”³⁵² como *Fuente Santa*. Por otra parte, hace alusión a aquellos topónimos inspirados en la no potabilidad del agua: *Arroyo Salado*, *El Amarguillo* o *Río Agrio*³⁵³.

Las aguas que corren por nuestro territorio pueden ser también inscritas dentro de esta clasificación, pues estos hidrónimos hacen alusión tanto a la bondad del agua (*Arroyo Aguadiós*³⁵⁴, *Barranco de Agua Santa*, *Fuente del Agua Blanca*), como a su escasa potabilidad (*Arroyo Aguas Agrias*, *Arroyo del Agua Sucia*).

Documentación

1751: “Posee una cassa de campo a el sitio que llaman el *Agua Blanca*”; “y al sur con camino que va a el *Agua Blanca*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 298r, 430r).

Actual: *Arroyo Agua Agria* (I.G.N.)

Barranco Aguas Agrias (I.G.N.)

Barranco de Agua Santa (I.G.N.)

Arroyo Aguadiós (Catastro)

[aɣwa:ɣɾja] (E. Oral)

[elaɣwaðjɔ] (E. Oral)

[elaɣwaðeðjɔ] (E. Oral)

[eláɣwasánta] (E. Oral)

[eláɣwaβláŋka] (E. Oral)

³⁵² *Ibidem*, p. 137.

³⁵³ *Ibidem*, p. 144.

³⁵⁴ Luis López Santos, en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica I. Antecedentes y Onomástica*. C.S.I.C., Madrid, 1960, p. 607, dice que los lugares nombrados *Agua de Dios* hacen referencia al culto de la divinidad. Nosotros, debido a nuestro conocimiento del terreno y de las características de dicha corriente fluvial, debemos inclinarnos más por la interpretación toponomástica ofrecida por S. Ruhstaller. Por otra parte, como podemos observar en el aparato documental, el hidrotónimo *Arroyo Aguadiós* mantiene en su forma oral la preposición *de*, según algunos de nuestros informantes, mientras que otros informantes nos indican el topónimo sin preposición. La forma escrita del Catastro también muestra la pérdida de la preposición.

AGUIJÓN (*El Aguijón, Casa del Aguijón* Ca.)

M^a Dolores Gordón en su artículo³⁵⁵ destinado al análisis pormenorizado, tanto etimológico como léxico y semántico, de la voz *guijo*³⁵⁶ acaba su estudio haciendo alusión a la voz *aguijón* para explicar la evolución semántica de aquella. Así, se nos dice que: “a partir del lat. AQUILEUS ‘aguijón’ se realizaría del modo que sigue. El lat. AQUILEUS, forma de la cual parte la moderna *guijo*, significó ‘aguijón’. Con el tiempo, el vocablo perdió este significado, que fue asumido por el derivado *aguijón*, para especializarse en múltiples acepciones diferentes, todas las cuales conservan la base ‘objeto de forma alargada y terminado en punta’ [...]. La facilidad con que el significado ‘aguijón’ puede convertirse en acepción orográfica, aplicándose metafóricamente a una elevación del terreno con cima en forma de punta, lo demuestra el hecho de que la misma palabra castellana *aguijón* haya sido aprovechada con cierta frecuencia para la formación de orónimos”³⁵⁷. Acaba argumentando la toponimista que “esta acepción secundaria ‘cerro puntiagudo’ de *aguijón* aparece tempranamente en el idioma lo demuestra la atestiguación del nombre de una elevación de tierras de Huelva, *El Aguyión*, en el *Repartimiento de Sevilla* (de mediados del S. XIII)”³⁵⁸.

Documentación

1859: “*Cañas del Aguijón*” (AMC, leg. 346, doc. 2, fol. 3v).

Actual: *El Aguijón* (I.G.N.)

Casa del Aguijón (I.G.N. y Catastro)

[erayihón] (E. Oral)

³⁵⁵ Véase “Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: *guijo* ‘elevación del terreno’” (*art. cit.*).

³⁵⁶ Este tipo léxico también se registra dentro de nuestro corpus toponímico (vid. s. v.)

³⁵⁷ Véase *art. cit.*, p. 234.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 235.

ÁGUILA (*El Águila, Cumbre del Águila Cer., El Águila, Arroyo del Águila, Cabezo del Águila Ca., Cabezo del Águila Val.*) AGUILUCHOS (*Cabezo de los Aguiluchos Val.*)

Del lat. AQUILA íd. (*DECH*, s. v.), nos dice Corominas que es semicultismo que se explica por la rareza del animal y la tradición literaria de las águilas romanas. La voz *aguiluchos* la encontramos derivada mediante el sufijo con valor nocional despectivo *-ucho*, de origen castellano.

Gordón Peral³⁵⁹ mantiene que es un zoónimo habitual en la onomástica de lugares elevados. No obstante, Galmés de Fuentes³⁶⁰ asegura que muchos topónimos *Águila* (como *Aguilar, Aguilero, Aguiyón, Guiar, Peña'l Águila*) “están en relación con las voces latinas ACUTU, ACULEU, según formas con vocal i en la raíz que, como es sabido, son muy frecuentes en la romanía Occidental” y en los que ha actuado la asociación etimológica, pues suelen montes terminados en aguja en os que no es posible el reposo del águila³⁶¹.

Documentación

1758: “en un pie que va a el *Cabezo del Águila*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 19r).

Actual: *Arroyo del Águila* (I.G.N.)

Cabezo del Águila (I.G.N.)

Cabezo de los Aguiluchos (I.G.N.)

El Águila (Catastro)

Cabezo del Águila (Catastro)

El Águila (I.G.N.)

³⁵⁹ Véase más datos toponímicos sobre la voz *águila* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. ÁGUILA, pp. 177.

³⁶⁰ Galmés de Fuentes, A., “Toponimia asturiana y asociación etimológica”. Artículo consultado en la web www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/.../Articulu%203-Álvaro, p. 37.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 37

Cumbre del Águila (I.G.N.)

El Águila (Catastro)

[eláyila] (E. Oral)

AGUZADERAS (*Cabezo de las Aguzaderas* Ca.)

Derivado de *aguzar*, mediante el sufijo adjetival *-era*, del lat. vg. *ACUTIARE y éste, a su vez, de ACUTUS ‘agudo’ (*DECH*, s. v. *aguzar*), *aguzadera*³⁶² es el ‘lugar o sitio donde los jabalíes suelen acudir a hozar y aguzar los colmillos’ (*DRAE*, s. v., 3ª ac.).

*Covarrubias*³⁶³, s. v. *aguçar* «adelgazar y afilar el corte o la punta de la arma de hierro, o otra materia dispuesta para ello», se refiere a la *aguçadera* como “piedra en que se aguça el hierro”.

Nuestro topónimo *Aguzaderas* tendrá este valor de ‘piedras que se utilizan para afilar’, que ya señalaba *Covarrubias*, más que el sentido oronímico propuesto por Gordón (vid. nota al pie nº 362) para su topónimo de la sierra sevillana.

Documentación

1450: “Mojón en el *Cauezo de las Aguzaderas* asomante a los aulagarejos” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n³⁶⁴).

1732: “Del dicho Puerto de Cobache y el que llaman *Las Aguzaderas*, en donde, y en un llano que allí hay, en donde se parten las aguas y en unos riscos que están nacidos

³⁶² M. D. Gordón en su *Toponimia de la Sierra Norte*, s. v. AMOLADERA, p. 82, n. 8, atribuye a esta voz valor oronímico.

³⁶³ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ed. Castalia, Madrid, 1995. Citado en adelante *Covarrubias*.

³⁶⁴ Con la inscripción *s/n* significamos aquellos folios que aparecen sin numeración en los documentos de los legajos consultados.

en la tierra mandó dicho Sr. Juez se pusiese otro mojón”; “y desde allí este sitio, se pasó a un cabezo que llaman Sierra Pelada³⁶⁵ en este tiempo, y antes se le daba el nombre de *Cabeza de las Aguzaderas*” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 4r).

1859: “*Las Aguzaderas*” (AMC, leg. 346, doc. 2, fol. 3v).

Actual: *Cabezo de las Aguzaderas* (I.G.N.)

ALAMILLO (*Casa del Alamillo, Casa Alamillo Chico Cer. Barranco del Alamillo Val., Sierra de Alamillos Ca.*)

Derivado de *álamo*, no se ha constatado aún el origen de esta voz, aunque el *DECH* (s. v.) nos dice que probablemente sea prerromano.

Documentación

1450: “Mojón en la cauezuela donde sale el camino que viene del *Alamillo* al campo de Sitolero” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n).

1732: “Al camino que viene del lugar del *Alamillo* al campo de Citolero y en un cabezo alto se señaló por mojón, por dicho Sr. Juez, unas peñas” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 2v).

Actual: *Barranco del Alamillo* (I.G.N.)

Sierra de Alamillos (I.G.N.)

Casa del Alamillo (I.G.N. informático)

Casa del Alamillo Chico (I.G.N. informático)

³⁶⁵Este nombre de lugar no lo hemos registrado en la documentación actual, pues el paraje se sigue denominando *Cabezo de las Aguzaderas* como puede comprobarse en la documentación actual.

ALBERCÓN (*El Albercón* Val.)

Derivado mediante sufijo aumentativo *-ón* (<-ÖNE) de *alberca* ‘estanque’, del árabe *al-barka* íd. (*DECH* s. v.). Acerca de este tipo léxico, M. D. Gordón y S. Ruhstaller en su *Estudio léxico-semántico* dicen: “En toponimia, la palabra *alberca* aparece en la mayoría de los casos con sufijo diminutivo o aumentativo. Este tipo de sufijos puede tener un valor muy específico cuando forman parte de topónimos como los que estudiamos en el presente trabajo: aluden al estado ruinoso de la realidad denominada [...]. Y, en efecto, podemos señalar varios nombres *Alberquilla* y *Albercon(es)* que no están motivados por *albercas* comunes (que se denominarían con la forma simple *alberca*), sino por realidades de interés arqueológico”³⁶⁶.

Documentación

1751: “A el sitio de El *Aluarcón*”; “sitio del *Albercón*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 29v, 258r); “del sitio del *Aluercón*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1465r).

Actual: [elarβerkón] (E. Oral)

ALCÁNTARA (*Barranco de Alcántara, Sierra de Alcántara* Val.)

El *DECH* (s. v.) nos dice que *alcántara*, como apelativo, proviene del árabe *qántara* ‘puente’, concordando, así, este valor etimológico³⁶⁷ con el del topónimo de Valverde.

La sierra a la que hacemos referencia (ya que el barranco adquiere el mismo nombre debido a su proximidad) tiene un puente que, aunque de construcción moderna, se asienta sobre pilares muy antiguos. Este puente se hizo necesario desde épocas

³⁶⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. ALBERCÓN, p. 43.

³⁶⁷ Cf. *Toponimia de Utrera*, s. v. ALCANTARILLA, pp. 23-26.

remotas ya que por el terreno discurre la Rivera de Valverde, de caudal abundante, y que cuando va crecida hace imposible su paso, si no es por un puente.

Se trataría, pues, de un topónimo de filiación árabe, donde la presencia del artículo integrado garantiza que el nombre ha sido tomado tal cual de boca de hablantes arabófonos. Por otra parte, el hecho de que la misma voz no cuente hoy con un artículo castellano, nos hace suponer que el topónimo se ha transmitido y conservado en su primitiva forma por generaciones.

Documentación

Actual: *Sierra de Alcántara* (I.G.N.)

Barranco de Alcántara (Catastro)

ALCARÍA (*Casa de Alcaría* Val.)

Nombre de lugar que contiene el apellido de la familia propietaria de la casa y las tierras que la rodean³⁶⁸.

Documentación

Actual: [káθaðarkaría] (E. Oral)

ALCAZAREJO (*El Alcazarejo* Val.)

Derivado de *alcázar*, del árabe *qasar* ‘fortaleza’, ‘palacio’, y éste, a su vez, del lat. CASTRUM ‘campamento’, ‘castillo’. La sufijación *-ejo*, en este caso, no tiene valor de

³⁶⁸ Según nos han informado los lugareños entrevistados.

disminución, sino que alude al estado ruinoso³⁶⁹ de un edificio que fue construido en otra época. Sobre este matiz especial que quiere aportar el sufijo, dicen M. D. Gordón y S. Rushtaller: “es un fenómeno lingüístico muy elocuente acerca de la psicología de los hablantes que asocian el concepto de ‘deterioro’ al de ‘disminución’ (compárese también la expresión venir a menos ‘deteriorarse’)”³⁷⁰.

Documentación

Actual: *El Alcazarejo* (I.G.N.)

[erkaθarého] ³⁷¹ (E.Oral)

[erarkaθarého] (E. Oral)

ALCORNOCAL (*Camino de los Alcornocales* Val., *Umbria de los Alcornocales* Ca.),
ALCORNOCAL (*El Alcornocal, Cabezada del Alcornocalejo* Val.), ALCORNOCOSA
(*Alcornocosa*), ALCORNOCOSILLA (*Alcornocosilla, Casa Alcornocosilla* Cer.)

Voz mozárabe, procede del lat. tardío QUERNUS ‘encina’ con el sufijo despectivo hispánico -OCCUS (*DECH*, s. v.). Corominas comenta en su *Diccionario* que en lat. clás. *quernūs* es adjetivo y significa ‘perteneciente a la encina’, derivado del nombre latino de la encina QUERCUS, que ha dejado muchos descendientes en la toponimia. En nuestro corpus un derivado mediante sufijo locativo-abundancial es *Alcornocal* ‘sitio poblado de alcornocales’ (*DRAE*, s. v.). *Alcornocalejo* contiene, además, el sufijo diminutivo -ejo (<-ĬCULU).

³⁶⁹ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 50-52, y M. D. Gordón, “Sobre la significación del diminutivo en toponimia” en M. I. Echenique (ed.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Valencia, 2000, pp. 9 y 10, (estas páginas y las que serán citadas a lo largo de todo el trabajo, pertenecen al artículo original, que ha sido el consultado por deferencia de la autora). Cito en adelante “Significación del diminutivo”.

³⁷⁰ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 52.

³⁷¹ Como puede observarse, en esta forma oral, que se también se nos indicó en la entrevista, se verifica la pérdida del que fuera artículo árabe.

En relación a la forma derivada *alcornocosilla*, no tenemos constancia documental ni por parte de nuestros informadores de que exprese la división o partición de una originaria propiedad territorial de mayor extensión³⁷². Un dato de difícil obtención, creemos, pues ya la forma toponímica con sufijación diminutiva aparece en la documentación histórica.

Documentación

1480: “Se fizo otro moxón en una cabezuela pasado *El Alcornocal Llano* vera de los carrilejos” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1691: “y la uirtiente delante de *las alcornocosillas*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2r).

1751: “Siete fanegas de sembradura de secano de segunda calidad a el sitio del *Alcornocalexo*”; “a los sitios del *Alcornoque Llano* y *Parrillejas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 190v, 250r).

1760: “a el sitio de *La Alcornocosilla*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol.17r).

Actual: *El Alcornocal* (I.G.N.)

Camino de los Alcornoques (I.G.N.)

Umbria de los Alcornoques (I.G.N.)

Cabezada de los Alcornocalejos (I.G.N.)

Alcornocosa (I.G.N.)

Alcornocosa (Catastro)

Alcornocosilla (Catastro)

³⁷² Véase “Significación del diminutivo”, p. 8.

Casa Alcornocosilla (I.G.N. Informático)

[elarkon.nokalého] (E. Oral)

ALEGRE (*Casa de Vista Alegre* Cer.)

Vid. s.v. VISTA ALEGRE.

Documentación

Actual: *Casa de Vista Alegre* (I.G.N.)

ALFÉREZ (*Casa del Alférez, Quintana del Alférez* Cer.)

Alférez, según el *DECH* s.v., es ‘abanderado en el ejército’ antiguamente, y modernamente ‘subteniente’. Proviene del árabe *fáris* ‘jinete’, ‘caballero’, que es un derivado a su vez de *fáras* ‘caballo’.

Se trata de un antropónimo de gran connotación histórico y social, ya que hace referencia a un personaje histórico que gozó de mucha relevancia social en El Cerro de Andévalo: Juan González, Alférez Mayor de El Cerro y quien fuera, además, el primer prioste conocido de la Hermandad de San Benito Abad, del que aún se conserva su firma en documentos de la hermandad mencionada³⁷³.

³⁷³ Datos ofrecidos por nuestro informante José Rico Romero y de su obra *Iglesia parroquial “Nuestra Señora de Gracia”*. *Aproximación histórica*. Ed. Hermandad de San Benito Abad y Asociación Cultural “El Alfolí”, El Cerro de Andévalo, 1999 (cito en adelante como *Iglesia parroquial*). En este libro Rico Romero refiere que “en 1598 (Archivo Diocesano de Huelva), tiene lugar un extenso pleito entre Juan González, alférez mayor de El Cerro, contra el Concejo, Justicia y Regimiento de la villa. El documento está muy deteriorado y tiene perdido parte de su contenido en las líneas superiores por lo que se ha de tener cautela en las conclusiones. Este alférez intenta que se le conceda un escaño y sitio para su enterramiento en la capilla mayor. La razón que aduce es la de ser hijo del constructor de la iglesia y de varios retablos, entre ellos el del altar mayor, en los que se gastó más de 5.000 ducados. Juan Luis, en nombre del Concejo, argumenta que el padre de este alférez, el presbítero Juan González, “*fue cura de la*

Documentación

1760: “a el sitio del *Villar del Alferez*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 141v).

Actual: *Quintana del Alferez* (I.G.N.)

Casa del Alferez (I.G.N. Informático)

[erarfère] (E. Oral)

ALGAIDA (*Barranco de la Algaida* Ca.), ALGAIDILLAS (*Las Algaidillas* Val.)

M. D. Gordón trata la voz *algaida* en un exhaustivo artículo³⁷⁴, dedicado a la exposición y análisis metódico de todos los datos, no sólo lexicográficos y etimológicos, sino también los referidos a su difusión geográfica. En resumen, dice la toponimista sevillana que los topónimos que contienen la voz *algaida* se refieren a “lugares situados en terreno de sierra y caracterizados por la humedad del terreno, que favorece el crecimiento de una abundante vegetación”³⁷⁵, concluyéndose, asimismo, que “la acumulación de topónimos en todo el Sur peninsular (si bien con una más alta concentración en la zona occidental, esto es, la onubense), es indicio de su vigencia como apelativo [...]”³⁷⁶.

dicha iglesia de El Cerro y nunca jamás fue casado y siendo clérigo presbítero hubo al dicho J. G. en una mujer –Águeda Gómez—que servía de luminaria en la dicha iglesia y en el tiempo fue mayordomo y a costa del pueblo se hizo y edificó la dicha iglesia y a costa también de la fábrica de ella, pero la menor cantidad” (pp.17-18).

³⁷⁴ Véase *Toponomía Sevillana*, s. v. ALGAIDA, pp. 160-162.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 160.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 162.

Documentación

1736: “De acuerdo de todos los diputados y comisarios se señala para dehesa de esta potrada el sitio de la *Algaida del Puente* desde el remate della por el vordo de la hera”; “y todo el arroyo abajo que entra de dicha *algaida* en el dicho arroyo o balle cuyo arroyo a de ser linde” (AMV, leg. 336, doc. 2, fol. 12r).

Actual: *Las Algaidillas* (Catastro)

[lahayeðiʝa]³⁷⁷ (E. Oral)

[laharyaiðiʝa] (E. Oral)

ALISEDA (*La Aliseda, Huerta de la Aliseda* Ca.)

Derivado de *aliso*, mediante el sufijo colectivo *-eda*, Corominas en su *DECH* (s. v. *aliso*) nos dice que es voz de origen incierto, pero que “teniendo en cuenta que el nombre gallego-portugués del mismo árbol (*amierro*) y el catalán-occitano (*vern*) son de origen prerromano, parece razonable admitir con Jud que castellano y vasco también lo son, tanto más cuanto que la raíz *alis-* aparece en varios nombres de lugar prerromanos de la Galia y en España en el del río Eslonza (*Alisontia*). Se trataría de un nombre pre-indoeuropeo”. Por otra parte, el *DRAE*, s. v. *aliso*¹ ‘árbol de la familia de las betuláceas’, da, también, un origen incierto para esta voz, en cambio para *aliso*² ‘marrubio’, ‘planta herbácea’ ofrece el étimo griego *άλυσσον* llegado a través del lat. *ALISSUM.

La referencia inicial que motiva el sentido de nuestro topónimo habría que buscarla en el significado de *aliso* ‘árbol’ y no en el de *aliso* ‘planta herbácea’. Hemos

³⁷⁷ En esta forma oral, proporcionada por algunos de los entrevistados locales, se manifiesta la pérdida del sonido lateral y la monoptogación de [ai] > [e].

recogido este nombre, a veces (vid. *infra*), con aféresis de *a-* que puede estar motivada en la confusión con la *-a* precedente del artículo.

Documentación

1760: “Sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de *La Liseba* en la dehesa”; “Arroyo de *La Liseba*”; “a el sitio de *La Liseda*”; “a el sitio de *La Lizeda*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 63r, 63v, 174r, 305r).

Actual: *La Aliseda* (I.G.N.)

Huerta de la Aliseda (I.G.N.)

Liseda (Catastro)

[laliséa] (E. Oral)

ALMAGRERAS (*Las Almagreras, Las Almagrillas* Val.)

Derivado de *almagre*, del árabe *mágra* ‘arcilla roja empleada para hacer marcas, pintar, etc.’ (DECH, s. v.), mediante el sufijo-adjetivo *-era*, varios son los datos lexicográficos que tenemos acerca de esta voz:

- 1) *Covarrubias*, s. v. *almagre*, nos dice que ‘es tierra colorada con que los aserradores y carpinteros suelen señalar las líneas por donde han de aserrar el madero o tabla’.
- 2) El *DRAE* (s. v.) dice que *almagrero, -ra* es adjetivo que se aplica al ‘terreno en que abunda el almagre u óxido de hierro’.

- 3) *DUE*, s. v. *almagre*, refiere que es óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, muy abundante en la naturaleza, que se emplea en pinturas. Comenta además que *almagrero*, -a se aplica al 'terreno en el que abunda el *almagre*'.
- 4) Por otra parte, M. Asín Palacios en su *Contribución*³⁷⁸ le da al topónimo *Almagra* el significado de 'la arcilla roja', mientras que *almagrera* es para el arabista un adjetivo derivado de *almagra*, -agre.

Sin embargo, nosotros lo tenemos atestiguado documentalmente como apelativo con el valor de 'terreno rojizo abundante en óxido de hierro' (vid. *infra*). Nuestra conclusión, pues, acerca del valor de este topónimo viene a coincidir en gran manera con los datos mencionados por los lexicógrafos. Como dijimos en la introducción a este trabajo, el lugar de Valverde está plagado de registros de minas. La minería ha sido tradicional desde épocas remotas, ya que estas tierras contienen una gran riqueza en distintos minerales. No es de extrañar, pues, que nuestro suelo esté impregnado de minerales, de óxido rojo de hierro, ni que tengamos cerca un río "rojo" que ha lavado este mineral desde siglos atrás. Además este terreno rojizo suele ser, como bien dicen las obras lexicográficas, de arcilla o barro.

Documentación

1738: "y a la mediodía mirando asia Valverde una *almagrera* alta echa como escalones que dista de este moxón cinquenta y nueve o sesenta pasos y por el lado izquierdo mirando a Veas se diuisa desde este moxón otra *almagrera* louada distante dose pasos de que se puso y figuró con piedras escoreñas y arena ensima"; "y un xigarral de tosca negro que está a la lomera de una *almagrera* llana que sirve de era,

³⁷⁸ Véase *Contribución*, p. 66.

onse pasos a la izquierda mirando a Veas se formó el sexto moxón de pocas piedras y aterrado con *dichos* xigarros negros y alguna de dicha *tierra almagreña*” (APM, leg. 588, doc. 1, fol. 84r).

Actual: *Las Almagreras* (I.G.N.)

[laharmayréra] (E. Oral)

[laharmayríja]³⁷⁹ (E. Oral)

ALMENDRILLA (*Cañada de la Almendrilla*), ALMENDRILLO (*Arroyo del Almendrillo Cer.*)

Sufijados diminutivos de *almendra* y *almendro*, *almendro* ‘árbol de la familia de las rosáceas’ es a su vez derivado de *almendra* ‘fruto del almendro’, que procede del latín vulgar *AMYNDULA, en latín clásico AMYGDALA, y éste del griego ἀμυγδαλη, íd. (DECH, s. v. *almendra*).

Documentación

1760: “a el sitio del *Almendrillo*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 192v).

Actual: *Cañada de la Almendrilla* (I.G.N.)

Arroyo del Almendrillo (Catastro)

³⁷⁹ Algunos de los entrevistados denominaron este mismo lugar con la forma toponímica *Las Almagrillas*, forma que creemos una errónea construcción morfológica del sufijo diminutivo, más que una formación diminutiva sobre *almagra*.

ALONSO (*Cabezo Alonso, Casa Alonso Gómez Cer.*)

Topónimo originado en un antropónimo que puede estar indicando el propietario de los terrenos en un momento histórico determinado. No poseemos documentación histórica sobre este nombre de lugar.

Los lugareños conocen el lugar como *Cumbre de Alonso Gómez* y no como Cabezo de Alonso, como señala el IGN (vid. *infra*).

Actual: *Cabezo Alonso* (I.G.N.)

Casa Alonso Gómez (I.G.N. Informático)

[kúmbrealónsoyómeh] (E. Oral)

ALOSNILLO (*El Alosnillo*³⁸⁰ Val.)

M. D. Gordón y S. Ruhstaller³⁸¹, analizando el macrotopónimo *El Alonso*, nos enseñan que “según la convincente explicación de J. Corominas (*Tópica* I, p.38), estamos ante un nombre impuesto ya en época castellana, y no, como suponían Madoz y Asín Palacios, en la árabe. El topónimo se basa en una designación arcaica y dialectal de la planta ‘ajenjo’, procedente del lat. ALOXINUM y documentada tan sólo en castellano medieval”³⁸². Además, ambos toponimistas encuentran documentación de esta voz mucho más antigua que la manejada por Corominas, que confirma las teorías del etimólogo, en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI:

³⁸⁰ Este nombre de lugar ha sido incluido en nuestro corpus de análisis por hallarse en los documentos inéditos manejados, no existiendo como tal en la actualidad.

³⁸¹ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 27-28.

³⁸² *Ibidem*, p. 27.

“En tierra de Gibrleón ay estos montes: [...] el monte de La Sierra del Forno es bueno de oso et de puerco en todo tienpo. Et son las bozerías la vna al agua de la sarçuela del Camjno de Villa Nueva del Canpo, que va *al Alozno*; et la otra a la Fuente de la Palma”³⁸³.

Se hace notar, asimismo, “que el topónimo incluye el artículo castellano tanto en esta temprana atestiguación como todavía en el habla local de hoy día (hecho éste importante para la interpretación, según señaló ya Corominas)”³⁸⁴.

Esta interpretación que aquí se nos brinda podría ser válida para comprender la motivación de nuestro topónimo, si consideramos la derivación diminutiva que contiene como síntoma de ‘pequeñez’. Pero no podemos dejar de apuntar otra posibilidad, basándonos en el artículo de M. D. Gordón “Sobre la significación del diminutivo en toponimia”³⁸⁵, donde se demuestra que los nombres de lugar, derivados mediante sufijos diminutivos, pueden surgir a partir de macrotopónimos insufijados. De este modo, expone Gordón que existe un número considerable de “topónimos sufijados derivados de topónimos mayores o macrotopónimos (nombres de lugares habitados). Sirvan de ejemplos ilustrativos de este subgrupo los siguientes: *Corteganilla* (frente a *Cortegana*, prov. de Huelva); *Carmonilla* (frente a *Carmona*, prov. de Sevilla); *Lorilla* (frente a *Lora*, prov. de Sevilla) [...]; *Cordobilla* (frente a Córdoba), entre otras muchas parejas que podrían citarse. El hecho de recurrirse, a la hora de bautizar un lugar, a otro topónimo mayor ya existente, y formarse así una denominación a base de la adición de sufijo diminutivo a aquella forma anterior, en vez de recurrirse a la creación de otro nombre totalmente nuevo e independiente, tal hecho tiene su justificación en una estrecha relación entre los dos referentes, es decir, entre los dos lugares nombrados: una

³⁸³ *Ibidem*, p. 27.

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 28.

³⁸⁵ Véase “Significación del diminutivo”, pp. 2-8.

relación *extralingüística* al fin, pero que tiene una repercusión lingüística directa. Pues, efectivamente, tal relación extralingüística determina el valor semántico del morfema diminutivo en la nueva forma onomástica. Esta relación puede ser de dos tipos:

- el nombre sufijado es el de una población fundada por una parte de los habitantes de la localidad que lleva el nombre insufijado;
- el nombre sufijado es el de un poblado abandonado y ruinoso, próximo a la localidad que lleva el nombre insufijado”³⁸⁶.

Pues bien, estemos ante un topónimo inspirado en el nombre de una planta, o motivado en el acontecer histórico, el hecho de no conocer el que fue emplazamiento de dicho lugar en la actualidad hace que no podamos decantarnos por ninguna de las dos soluciones propuestas.

Documentación

1480: “Se fizo otro mojón en el cauezo del rodeo de el *Alosnillo*, y del dicho moxón a moxón cubierto se fizo otro moxón encima de la junta del *Alosnillo*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1751: “Sembradura de secano de tercera calidad al sittio de la Majadilla, en la cumbre de el *Alosnillo*”; “al sitio del *Alosnillo*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 243v, 406v); “sembradura de tercera calidad a el sitio del *Alosnillo*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 911v, 912r); “a el sitio del *Alosnillo*”; “a el sitio del *Aloznillo*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fols. 1309r, 1618r).

³⁸⁶ Véase “Significación del diminutivo”, p. 2.

ALPENDE (*Alpende de las Cabras* Ca.)

Voz contenida en el topónimo calañés *Alpende de las Cabras*. Probablemente, tomada del lat. APPENIX ‘apéndice’, ‘anejo’, (derivado de PENDERE ‘pender’), se trata de un ‘cobertizo anejo a un edificio’ o ‘casilla para custodiar enseres de las minas’ (DECH, s. v.). El DRAE (s. v., 1ª ac.) le otorga el sentido de ‘cubierta voladiza de cualquier edificio y especialmente la sostenida por postes o columnas a manera de pórtico’. En 2ª y 3ª acs. coincide, en gran manera, con los valores propuestos por Corominas.

Ninguno de los dos diccionarios anteriores otorga a esta voz *alpende* carácter dialectal ni establecen su difusión geográfica. Sin embargo, Manuel Alvar sostiene que se trata de un lusismo en su artículo “Portuguesismos en andaluz”³⁸⁷. Asegura Alvar que se trata de un “lusismo aclimatado de carácter léxico”, con lo que quiere referirse a “portuguesismos privativos de Andalucía o que la geografía lingüística –hoy por hoy– nos hace considerar como tales”³⁸⁸.

Alvar atestigua que *alpende* tiene el significado de ‘cobertizo’ en los puntos H 101, H 204, H 501, H 602, H 603, Se 301 del ALEA³⁸⁹, y de ‘establo de vacas’ en H 303. Y que “de esta voz proceden los derivados *arpendora* «establo de vacas» (H 303), *pendorá* «id.» (H 500), *pendurá* «cobertizo» (H 302). Cfr. pg. *alpendre* «tecto suspenso por columnas ou pilastras», *alpendorada* «grande alpendre»”³⁹⁰.

Así, pues, según los datos del ALEA, la voz *alpende* parece registrarse sólo en la parte más occidental de Andalucía: en cinco puntos en Huelva y tan sólo uno en Sevilla,

³⁸⁷ Alvar, Manuel, “Portuguesismos en Andaluz”. Consultado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com)

³⁸⁸ Véase *op. cit.*

³⁸⁹ Alvar, M., Llorente, A., Salvador, G., *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. C.S.I.C., Granada, 1961-1973.

³⁹⁰ Véase *op. cit.*

lo que lo señalaría como un vocablo restringido a zonas occidentales. Por nuestra parte y según las encuestas orales realizadas, *alpende* conserva también plena vigencia en función apelativa en todas las localidades estudiadas con el significado de ‘cobertizo para el ganado’.

Además del topónimo calañés mencionado, en la provincia de Huelva sólo hemos hallado un topónimo más que contiene esta voz: *Los Alpendes*, en Paterna del Campo³⁹¹, lo que atestigua un más su difusión geográfica en el área noroccidental de Andalucía.

Documentación:

Actual: *Alpende de las Cabras* (I.G.N.)

ALQUERÍA (*La Alquería, La Alquería del Pozo Cer.*)

El *DRAE*, s. v., define *alquería* como ‘casa de labranza o granja lejos de poblado’ y asegura que también se da este nombre a ‘un conjunto de dichas casas’.

El *DECH*, s. v., ofrece los mismos significados para la voz y asegura que procede del hispanoárabe *qarīya* (ár. *qarya*). Para la primera documentación de la forma *alquería* da Corominas el año 1460, mientras que para la de la forma *alcaría* da la fecha de 1253. Respecto a la alternancia de formas asegura el etimólogo catalán que “la forma *alcaría* que es la que debía esperarse, se conserva todavía en 1599 (*G. de Alfarache, Cl. C. II*, 188.13). La otra más que a un influjo de la *i* en hispanoárabe, se deberá a una alteración española debida al reemplazo de la forma del sufijo *-aría* por *-ería*”.

³⁹¹ Dato obtenido del Nomenclátor de Andalucía.

Como se puede observar en nuestra documentación histórica aún se conserva la forma *alcaria*, aunque en la actualidad el topónimo se recoja siempre con la forma *alquería*.

Documentación

1655: “en el sitio del *alcaria del pozo*” (AMCER, leg. 126, doc.1, fol. 3v).

Actual: *La Alquería* (I.G.N.)

La Alquería del Pozo (I.G.N. y Catastro)

[la:rkería] (E. oral)

ALTA (*Casa de las Puercas Altas, Cerca Alta, Cortijo de Camorra Alta, La Puerca Alta Cer.*) ALTAS (*Altas del Pie de Juan Val.*), ALTO (*Casa de Villar Alto, Alto de la Gallarda Cer., Alto del Polvorín Val.*)

Del lat. ALTUS, -A, -UM íd., *alto* es, según los estudios de toponomástica³⁹² y los diccionarios consultados³⁹³, voz empleada en la toponimia peninsular como sinónimo aproximado de *cerro*. Su uso como apelativo sigue vivo en el habla local valverdeña, no pudiéndose decir lo mismo para *alta* pues, aunque parece tener este mismo valor oronímico en la toponimia local, carece de vigencia en la actualidad.

Documentación

Actual: *Altas del Pie de Juan* (I.G.N.)

³⁹² Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. ALTO, p. 81.

³⁹³ Véase *DECH* y *DRAE*, s. v.

Alto del Polvorín (I.G.N.)

Cortijo de Camorra Alta (I.G.N.)

La Puerca Alta (Catastro)

Casas de las Puercas Altas (I.G.N. Informático)

Casa de Villar Alto (I.G.N.)

Alto de la Gallarda (I.G.N.)

ANDÉVALO (*Cabeza Andévalo, Camino Real del Cerro del Andévalo, Campo de Andévalo, El Cerro de Andévalo, Valdeandévalo Cer.*)

Además de ser el nombre de una de las tres comarcas onubenses, *Andévalo* forma parte como complemento preposicional en las composiciones toponímicas *El Cerro de Andévalo, Cabeza de Andévalo*, una de las elevaciones más significativas y míticas de la zona, o un valle, *Valdeandévalo*. Dentro de la *Comarca de Andévalo* existe también una gran extensión de terreno que históricamente acogía las tierras comuneras del condado y que actualmente comprendería los municipios de Alosno, Puebla de Guzmán, Paymogo, El Almendro, Cabezas Rubias, Santa Bárbara y Villanueva de las Cruces, a las que se conoce como *Campo de Andévalo*³⁹⁴.

Andévalo desde su primera aparición en la documentación histórica se encuentra siempre usado en función toponímica. Tampoco hay, según nuestro conocimiento, ninguna mención epigráfica o literaria en documentos griegos, latinos o árabes.

³⁹⁴ Véase F. Núñez Roldán, *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán (Siglos XVI al XVIII)*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1985, p. 20.

Como dijimos en la introducción histórica, el nombre de *Andévalo* aparece por primera vez en la confirmación del Fuero de Sevilla el 6 de diciembre de 1253, por el que Alfonso X concede alfoz al concejo hispalense, que fue otorgado dos años antes por su padre Fernando III:

“Doles e otorgoles por terminos de Seuilla Alaria, como corre el agua e entra en Budion, e Budion entra en Ardiella; e cuemo cahe en Ardiella la foz de Bobares, e cuemo sale por los cuellos de los Villanos, cerro a cerro, e fiere en la sierra de Casament, e fiere en derecho de Mont Polín en el agua de Guadalcarraque; e cuemo corre Guadalcarraque; e cuemo lexa el agua de Guadalcarraque e entra en Fraga Munnoz e entra en Guadiana, Cuencoz, Xerez Badaioz, Monesterio de So Oliua, Nódar, Torres, Castillo de Valera, Segonça, Cuerua, Montemolín, Sufre, Aracina, Alfayar de Lapa, Almonaster, Cortegana, Aroche, Mora, Serpa, Aymont, Alfayar de la Penna, *Andebalo*, Castil Ruui, Azoaga, Sotiel, Cibdadela, Castriel, Montogín, Constantina, Teiada, Solucar, Heznalcaçar, Guadaira e Alaquas”³⁹⁵.

En los posteriores documentos históricos que conocemos, el topónimo *Andévalo* aparece igualmente tanto exento, como usado como complementación de *Campo o Cabeza*:

1299: “Aprovechamiento del *Canpo de Andévalo* nuestro término e del castiello d’Alffaiair otrossí nuestro término, acordamos de dar deffessa a los vecinos e pobladores del castillo sobredicho porque se pueble e sea la tierra más guardada a los que y son vecinos e serán d’aquí adelante según aquí dirá: commo toma en el Atalaya de Gómez e commo da en la Majada del Madronnal, e como lega a la Ribera de Amarguillo, e

³⁹⁵ M. González Jiménez, ed., *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*. Sevilla, 1991, pp. 80-85, y lib. 1, fols. 35v-39v.

commo va Amarguiello ayusso e da en la Couica, e la Couíca ayusso commo da en la Xara e atrauiessa la Xara”³⁹⁶.

1309: “Otorgo que do a vos los pobladores que poblastes en la *Cabeça de Andévalo*, término de Niebla, vna dehesa para vuestros bueyes e para vuestros ganados que ha por linderos la Fuente del Adelfa commo va ferir en Cabeças Ruuias”³⁹⁷.

1309: “Et que ý caze dentro en la defesa que uos yo dí a los pobladores de la *Cabeça de Andévalo*, e so aquellos mesmos linderos”³⁹⁸.

1327: “Que no se estorbe al dicho Vicente Yáñez cortar madera para casas que morase, zahurda para el ganado, carretas, arados y todas las demas que hubiese menester en su heredad de *Campo de Andevalo*”³⁹⁹.

1336: “Quel dicho Juan Ruiz amojonó por mandado del dicho sennor rey, asi de la Alcolea commo *del término de Andévalo*, segunt que está amoionado que es esto todo del término de Niebla”⁴⁰⁰.

Como se puede observar, en los documentos más antiguos a nuestra disposición la forma documentada del topónimo *Andévalo* es ya siempre constante, exceptuando la normal vacilación gráfica de “v”, “u” y “b” para el fonema fricativo intervocálico según la fecha de los documentos aportados. No conocemos otras referencias documentales de

³⁹⁶ “Documentos Niebla”, p. 301. Este es el documento nº 40, pp. 301-302. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 741 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

³⁹⁷ “Documentos Niebla”. Este es el documento 47, p. 309.

³⁹⁸ “Documentos Niebla”. Este es el documento 48, p. 309.

³⁹⁹ Véase J. Rico Romero, *Hermanidad de San Benito, Abad. Cuatro siglos de historia (1595-1995)*. Excmá. Diputación Provincial de Huelva, 1995, p. 10. En este documento se relata la iniciativa de Vicente Yáñez, vecino de Aroche, de poner en explotación una heredad, la de Corte Calvo, que había comprado en el Campo de Andévalo con el fin de asegurarse el Duque el dominio de tierras escasamente pobladas.

⁴⁰⁰ Los documentos históricos sobre Niebla han sido editados por A. M. Anasagasti Valderrama y L. Rodríguez Liáñez, *Niebla y su tierra en la baja Edad Media. Historia y Documentos*. Ed. Excmá. Diputación Provincial de Huelva, 2006, 2 tomos. Cito en adelante como “Documentos Niebla”. Este es el documento 131, pp.426-429. En este documento dos personeros del Concejo de Niebla se presentan ante el concejo de Gibraleón, para denunciar diversos agravios.

este topónimo mayor anteriores al siglo XIII que pudieran ayudar a desentrañar su origen. Ya con posterioridad se cita el lugar con más continuidad, aunque la vacilación gráfica entre “v” y “b” se sigue produciendo en la documentación.

Mucho se ha escrito acerca del origen de este topónimo onubense sin que lingüistas, etimologistas e historiadores se hayan puesto de acuerdo con alguna de las hipótesis propuestas hasta el momento. Repasemos en líneas generales las interpretaciones de que ha sido objeto el nombre *Andévalo*:

1) Origen basado en el teónimo *Endovéllico*.

Fue Rodrigo Caro⁴⁰¹ el primero en apuntar la posibilidad de que el nombre de *Andévalo* se originara en el teónimo lusitano *Endovéllico*, situando, además la Cabeza de *Andévalo* como lugar de culto del dios:

“[...] Adverti, que cerca de un lugar que llaman Cabeças Rubias esta un cerro más eminente, que todos los otros, al qual dizen la Cabeça de Andebalo, y es tan alto, que tiene mas de media legua de dificultosa subida, y en la cima dél parecen vestigios de algun antiguo edificio. Los vecinos de por alli cerca conservan una tradición, diziendo, que alli fue el templo del dios Endovelo o Andevalo, y que era la cabeça de toda aquella Region: por lo qual vine en otro pensamiento, que al llamarle Cãpo de Andebalo era voz antigua de los Españoles, y Romanos que le llamavan Caput Endobeli y que de aî se corrompio Campo de Andebalo”.

No obstante, R. Caro también deja apuntada la posibilidad de que el topónimo podría haberse inspirado en un capitán llamado *Andolobo* que fue prendido por el rey de los Suevos:

⁴⁰¹ Rodrigo Caro, *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Jurídico y antigua Chancillería*. Facsímil, Ediciones Alfar, Sevilla, 1982, pp. 200-202.

“Mas cercano a nuestros tiempos, aun que bien antiguo, es otro Andobalo, a quien prendio Hermenerico Rey de Suevos, de quien dize la historia general del señor Rey don Alonso en el capitulo 150 las palabras siguientes: *A los treinta años del Reynado de Hermenerico Rey de los Suevos en Galicia, que se complieron en la era de quatrocientos e sesenta e siete años, embiaron los Romanos a la Provincia de Sevilla, que era llamada Betica, un su Adelantado, que avia nombre Andolovo, con un gran poder, porque ganasse la tierra: e el Rey Hermenerico, que lo sopo, porque se vio tan mal trecho de la enfermedad, e que non era para andar en guerras, puso sus pazes con aquella partida de Gallegos, que le non obedecieron, e de si establecio por heredero del Reyno, despues de sus dias, a su hijo Requila, que era mancebo muy atrevido, e muy guerrero, e que non quedava de andar en guerras a todas partes, de si guisol muy bien, e embiol a tierra de Sevilla a lidiar con Andolovo, asmando, que si venciesse aquel, que viene con el poder de los Romanos, que toda la tierra se le darie luego, e el Infante Requila fue allá; e falloose contra Andolovo, e lidio con el ribera de Guadalquivir, e venciol, e matol a Andolovo, e destruyó el poder de los Romanos.*

Por ser este Capitan Andolovo, o Andevalo tan vezino a estas partes, pudo ser fuesse dueño de aquel distrito, y que tomara su nombre”.

Rodrigo Caro, sin embargo, termina su exposición decantándose más por la leyenda del dios Endobelo que por los hechos que cuenta la *Historia General* del Señor Alfonso: “pero a mi mas me agrada la tradicion dios Endobelo, que tuvo templo en aquel alto cerro: y esto es muy conforme al uso de la Gentilidad, cuya ceremonia fue dedicar, y consagrar a Iupiter, que se llamo Belo, las cimas de los mas altos montes, como lo es este entre todos los de aquella parte de Sierra Morena. Esto ha investigado el discurso, pero yo lo dexo enmedio, para que otros inquieran mejor”.

Actualmente la mayoría de historiadores rechaza la teoría del topónimo basado en este teónimo fundamentándose en las evidencias que han arrojado las investigaciones y prospecciones arqueológicas y en la falta de testimonios epigráficos que demuestren en este territorio el culto a Endovélico. En opinión del arqueólogo y profesor de la Universidad de Huelva, Juan Aurelio Pérez Macías “en el estado actual de nuestros conocimientos resulta erróneo la situación en la Cabeza de Andévalo de ese santuario, e incluso relacionar al dios Endovélico con esta comarca, ya que más allá del parecido del nombre, no existe ninguna prueba a favor de que se hubiera dedicado culto a este dios. Este santuario se sitúa en San Miguel da Mota (Portugal), donde se concentran los epígrafes que lo mencionan, y donde últimamente se ha recuperado un valioso conjunto de esculturas”⁴⁰².

A pesar de lo señalado, el historiador y arqueólogo onubense José María González Parrilla continúa en sus trabajos apoyando la tesis de que el dios Endovélico fue objeto de culto en el suroeste peninsular y que el nombre de la comarca onubense procedería etimológicamente de este teónimo⁴⁰³, por lo que ha sido abiertamente criticado por otros investigadores como José Cardim Ribeiro⁴⁰⁴.

⁴⁰² Véase “Estampas arqueológicas”, pp. 65-66.

⁴⁰³ Véanse sus trabajos “La presencia del culto al dios Endovélico en el suroeste peninsular y su pervivencia en el mundo romano”, en *Actas del XXVII Congreso Internacional Gireas-Arys IX. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*. Universidad de Valladolid, 2004, pp. 299-303, y “Endovellicus, un dios minero para una comarca minera”, en *Actas de las V Jornadas de Patrimonio del Andévalo* (en prensa).

⁴⁰⁴ Véase Cardim Ribeiro, J.: “O deus sanctus Endovellicus durante a romanidade ¿Uma interpretatio local de Faunus/Silvanus?”, en *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas-Paleohispánica*, 5, 2006, p.725, n.1. Aquí asegura el investigador luso que “registamos com espanto um recente artigo aludidamente sobre a presença do culto a Endovellicus na Bética (González Parrilla, 2004), escrito em tom surpreendentemente afirmativo e pleno de equívocos e de incorrecções que chegam à identificação de um ex-voto em forma de javali proveniente das Minas de Río Tinto como sendo a representação figurada do próprio deus, passando por considerar como lusitano um indivíduo que expressamente se declara *Castello Berensi Limicus*, e por aparentemente incluir o culto em análise na «religión celtibérica» —entendido este qualificativo, ao que parece, como sinónimo de paleohispânico em oposição a céltico e à religião céltica da Gália, etc., etc. A génese deste texto, quanto à pretendida relação de Endovellicus com as populações da região de Huelva, não assenta apenas nas remotas lucubrações sobre o Cerro de Andévalo e sua sugestiva designação (que pertencem às curiosidades historiográficas do séc. XVII, como bem demonstrou Gimeno Pascual, 2002, pp. 335 e 339 n. 22), mas também,

Corominas ya esclareció y dio por desatinada la supuesta relación etimológica entre *Endovellicos* y *Andévalo* asegurando que “no hay medio de sacar *Andévalo* de *Endovellicos* por vía fonética, a no ser que partiéramos de un *ENDŎVELLOS (de donde **Anduévalo*), emparentado de alguna manera con ENDOVELLICOS, pero ni Holder registra nada de esto ni es nada verosímil”⁴⁰⁵.

2) Origen basado en el teónimo Baal.

Otros pocos historiadores, como Juan M. Márquez Núñez⁴⁰⁶, han extendido la posibilidad de que el nombre de *Andévalo* se originara en el téonimo del dios fenicio Baal, situando, además, un templo para el culto del dios en la zona, aunque sin especificar dónde se localizaba este templo ni mostrar ningún vestigio arqueológico que sea prueba de su existencia y del culto a este dios. Para explicar el origen etimológico del topónimo, Núñez Márquez presupone un prefijo *ANDE sin explicar su procedencia. Tan sólo refiere que “la localidad toma su nombre del cerro sobre el que, al parecer, existió un templo dedicado a la diosa Baal y de ahí resultaría Ande-Baal”⁴⁰⁷. Como dijimos anteriormente, esta teoría ha tenido muy poca repercusión por su falta de sustento histórico y, sobre todo lingüístico y etimológico.

3) Origen basado en un primitivo celta *ANDÉVĀLON ‘la gran muralla’.

inesperadamente, em contributos recentes, como o de Oria Segura (1997) sobre os testemunhos religiosos nas Minas de Río Tinto, onde se defende «a criação “artificial”, para efeitos de controlo político por parte das autoridades romanas, de um centro de culto dedicado ao deus lusitano Endovéllico». Em assuntos já de si eivados de tantas incertezas e dificuldades, como o estudo dos cultos e divindades da Hispânia romana, seria desejável que os autores procurassem sempre, ponderadamente, o maior rigor histórico e analítico nas propostas que apresentam à comunidade científica, distinguindo ainda de forma clara os dados concretos das meras hipóteses, evitando assim a proliferação de erros, de ideias-feitas e de falsas premissas”.

⁴⁰⁵ J. Corominas, *Tópica Hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Madrid, Gredos, 1971, vol. I, p. 80, n. 11. Cito en Adelante como *Tópica Hespérica I*.

⁴⁰⁶ Véase “El Cerro de Andévalo”, p. 389. Núñez Márquez señala en este artículo que Baal es diosa fenicia, no dios, cuando se sabe que la diosa es Baalit, es decir, la señora, o Astarté.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 389.

Teoría propuesta por J. Corominas que, basándose en su similitud e “inseparabilidad” con *Arévalo*, plantea una etimología basada en ANDE- como prefijo céltico aumentativo, que comúnmente se aplica a adjetivos (galo *Anderoudus*, *Andecombogius*), pero también a ciertos sustantivos (galés *en-awel*, cón. ant. *an-auhel* ‘huracán (ANDE- + bret. *avel* ‘viento’), irl. *an-lá* «a great day» etc.), y de un antiguo VĀLON ‘muralla’, “de suerte que *ANDÉVĀLON debió de ser ‘la gran muralla o barrera’”⁴⁰⁸.

El etimólogo catalán basa su teoría en los datos etnológicos y lingüísticos que dio Madoz en su *Diccionario*, asociándolos a lejanas causas de sustrato celta. Corominas además opina que éste es un “excelente nombre para la tierra de gente que durante siglos ha permanecido reacia al modo de ser de sus vecinos, y así es probable que en los orígenes se condujeran hostilmente unos con otros”⁴⁰⁹.

Gordón y Ruhstaller siguen la etimología de Corominas para *Andévalo*, aunque objetan al etimólogo catalán que “los topónimos hacen referencia, de modo general a rasgos muy concretos presentes en los lugares que denominan no se basan en metáforas como la indicada por Corominas”, por lo que “resulta más creíble la suposición de que *ANDÉVĀLON ‘muralla grande’ haría alusión a alguna obra de defensa bien determinada existente en la época de la cultura celta”⁴¹⁰.

Sin embargo, a la argumentación del etimólogo catalán, además, puede reprochársele que base su argumentación exclusivamente en unos datos etnológicos que aporta Madoz casi siglo y medio antes y, sobre todo, que no contemple el hecho de que los rasgos lingüísticos, que él asocia a lejanas causas de sustrato, junto con los etnológicos, fueran fruto más bien de la intensa repoblación castellano-leonesa que

⁴⁰⁸ Véase *Tópica Hespérica I*, p. 79.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 79.

⁴¹⁰ Véase “Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense”, pp. 423-424.

sufrió la zona en época medieval y de los intentos de los señores territoriales (véase § 2.2) por mantener la población en una comarca sin apenas atractivo económico para asentarse. Tampoco se tiene certeza de la continuidad del poblamiento en la zona, por lo que la persistencia de los topónimos no estaría garantizada.

De otro lado, como dijimos anteriormente, Corominas une la historia lingüística del nombre *Andévalo* a la de *Arévalo* (procedente de un celt. ARÉVĀLON ‘cerca del muro o barrera’). En cambio, cita, a través de Madoz, que hay otra vieja fortaleza denominada *Andévalo*, que hoy se conserva en la forma *Névalo*, como nombre de un riachuelo del partido de Posadas⁴¹¹, aunque no se detiene a aportar más datos sobre este topónimo cordobés que ayude a desentrañar el origen de *Andévalo*. ¿Por qué? Quizás porque el estudio de las fuentes tampoco arrojaba datos más esclarecedores sobre *Névalo* como después veremos.

San Antonio de Posadas.
 ANDEVALO (hoy NEVALO): fort. ant. en la prov. de Córdoba, sit. en la cumbre de la cord. que corre desde Villaviciosa y Villanueva del Rey a Posadas, entre el r. Guadalupe y el de su nombre. su origen parece ser del tiempo de los romanos, habiéndola tenido los árabes tan bien fortificada, que para adquirirla le costó a Fernando III un sitio en forma, cuando conquistó la prov. de Córdoba. Es de propiedad seu. de la casa de Henestrosa de Fuente-Obejuna.
 ANDEVALO (sierra del): llámase así el térm. occidental de la Sierra-Morena, entre la ribera *Chanza*, fronteriza a Portugal, y el r. *Odiel*. Ocupa una gran parte del part. jud. del Cerro, prov. de Huelva, con la estension próxima de 15 ó 50 leg. cuadradas, y en ellas se comprenden los térm. jurisd. del Alosno, Cabezas-rubias, Calañas, Puebla de Guzman, Paymogo, Villanueva de las Cruces, Sta. Bárbara y el Cerro. Todos estos pueblos, menos el último, han correspondido al ant. condado de Niebla, hoy incorporado al marquesado de Villafranca. Este terr., considerado geológicamente, es de los llamados de transición; y aunque no tiene alturas considerables, todo él es de sierra montuosa y agria. Por lo mismo solo se cultivan pequeñas cañadas, y en general solo es susceptible de llevar montes de encinas. Abunda en indicios de minerales de cobre y hierro, y encuéntranse muchos depósitos de escoriales, que demuestran haberse explotado en tiempos remotos muchas minas. En el día se benefician algunas, especialmente en los térm. de la Puebla de Guzman y Paymogo, como se dirá en sus respectivos artículos. Créese que trae su origen la denominación de *Andévalo*, del dios Endovélco, ant. deidad que adoraron los primitivos españoles; y esto se prueba por haberse encontrado á principios del siglo XVI una piedra cerca de Paymogo, con una inscripción en que se entendía el nombre de esta conocida deidad. Los geógrafos ant. mencionan en este terr. varios pueblos, entre ellos Robras, Presidium, Aras. En tiempo de los godos y de los árabes dependió del gobierno de Niebla, y la conquistó se hizo por el rey de Castilla D. Alonso X, según parece, en el año de 1257. En el día los hab. de este país difieren de los demas de la prov. en sus costumbres y en sus trages; visten únicamente de los géneros de lino y lana que ellos mismos elaboran. Sus costumbres sencillas, y su pronunciación pura castellana, en términos que en el Cerro y en Calañas se habla con tanta corrección como en el reino de Toledo. En general los hab. son vivos, astutos, y muy dispuestos para el estudio de las ciencias. Se dedican generalmente al comercio y arriería, y son de bellísima disposición física, especialmente las mujeres.
 ANDIA: ant. casa solar en la prov. de Cuiquicoa; está sit.

Diccionario de Madoz, s. v. ANDEVALO

⁴¹¹ Véase *Tópica Hespérica* I, pp. 79-80.

Respecto al topónimo *Arévalo*, que Corominas cree inseparable de *Andévalo*, E. Nieto Ballester cuestiona la teoría celta planteando varios indicios que le llevan a suponer que se trata de un topónimo de origen latino-románico⁴¹²:

- a) Uno de ellos, la existencia de numerosos topónimos iguales de distintas partes de España de habla castellana, lo que descarta que hayan sido todos traslados del topónimo abulense.
- b) Otro es, a juicio de Nieto Ballester, que “en el orden lingüístico creemos que aún admitiendo que el preverbio **are-* haya existido en celta de España y que en este mismo idioma haya existido una palabra **valon*, el compuesto ha sido creado claramente de forma artificial” y que aducir los casos de *Aranda* o de *Andévalo* es un ejemplo evidente de círculo vicioso, pues los étimos que se propone para estos dos topónimos son aún más oscuros y poco claros que el del mismo *Arévalo*”⁴¹³.
- c) Un indicio más son los detalles de interés lingüísticos pasados por alto por Corominas. Dice Ballester que “no tenemos claro a qué flexión pertenece este término celta acabado en *-n*. De hecho, en lo que sabemos de celta de Hispania, los temas temáticos acababan en *-om* (neutros) y los temas en nasal /n/ acaban en *-o*, *-u*, con pérdida de la nasal tras vocal larga, como el lat. *legio*, etc. Si de hecho hubiera existido un topónimo celta prerromano **Arevalon* éste, de una manera u otra, tendría que haber sido latinizado por hablantes de esta lengua cuando se produjo el cambio lingüístico. La hipótesis sólo se sostiene si la adaptación hubiera sido hecha declinando

⁴¹² Véase E. Nieto Ballester, “De supuesta toponimia céltica en Castilla: el caso de *Arévalo* (Ávila) en *Revista de Filología Española*, LXXXV, 2005, pp. 321-332. Cito en adelante como “El Caso de *Arévalo*”.

⁴¹³ Véase “El Caso de *Arévalo*”, p. 325.

el sustantivo como temático, esto es *Arevalum, lo que habría implicado el sacrificio de la consonante /n/ adaptada como /m/”⁴¹⁴.

- d) Por otra parte, considera Nieto Ballester que es razonable no estudiar un topónimo independientemente de su contexto. Así, un vaciado de todos los microtopónimos del actual término municipal de *Arévalo* confirma que no hay ningún topónimo entre los centenares recogidos que pueda ser considerado de origen céltico⁴¹⁵.
- e) Otra sospecha más para Ballester es que Corominas buscó un sustento arqueológico-histórico para su hipótesis pues debió ser consciente de su debilidad lingüística, aunque este sustento arqueológico-histórico, tampoco es muy consistente, pues nada indica que *Arévalo* haya existido como población con anterioridad a la latinización del territorio. Según Nieto Ballester, el que haya en sus inmediaciones un “castillo” celta o el que *Arévalo* (Ávila) haya estado amurallado difícilmente pudo tener algún valor, ya que las murallas de *Arévalo* son posteriores a la conquista castellana⁴¹⁶.

Nieto Ballester, para finalizar su artículo, propone un lat. *ACIFULU y *ACRIFULU como formas originarias del castellano *acebo* y como origen etimológico del topónimo *Arévalo*: “creemos, por ende, que no es del todo imposible que en el romance desarrollado en territorio dominado por los musulmanes, esto es, en lo que comúnmente denominamos mozárabe hayan existido resultados a partir del lat.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 326.

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 326.

⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 327.

**acrifulu*, [...] y a partir de ahí una evolución hasta **agrévalo* o **Arévalo* es totalmente posible y no requiere defensa en modo alguno”⁴¹⁷.

De otra parte y respecto a *Andévalo*, Nieto Ballester señala lo extraño de la presencia de toponimia céltica en Huelva y lo singular del significado propuesto para el topónimo. Además, apunta un dato, según el toponimista, importante como es la existencia en Retuerta del Bullaque (Ciudad Real) de un sustantivo *andévano*⁴¹⁸ con el significado de ‘vericuetos’ ‘lugar escabroso’, que le parece muy apropiado para el topónimo onubense, y que invalidaría cualquier hipótesis celta y cualquier relación de *Andévalo* y *Arévalo*. El uso de este sustantivo *andévano* se ejemplifica con las frases siguientes: “¿Dónde está su labranza? ¡Huy! Muy lejos. No se puede ir con coche porque hay que pasar malos *andévanos*”⁴¹⁹.

No obstante, no creemos que se puedan extrapolar al caso del nuestro topónimo *Andévalo* todos los indicios contra la hipótesis celta que aporta Nieto Ballester para *Arévalo*:

- a) Pensamos que la existencia de esta voz *andévano* no basta para invalidar cualquier hipótesis celta, como afirma Nieto Ballester, ya que, *andévano* es una voz de uso muy local según hemos podido constatar. Su uso se restringe a Retuerta del Bullaque y, también a Buenasbodas, como también hemos podido comprobar, mientras que *acebo* (y sus variantes) ha sido voz de uso más general en el idioma como así lo muestra la toponimia, desprendiéndose también de sus variantes formales un tratamiento propio

⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 329.

⁴¹⁸ La existencia y el uso de este sustantivo puede verse en el diccionario local de los Montes de Toledo en la página web www.retuertadelbullaque.com/historia/nuevo/vocabulario.php. También hemos advertido que esta voz se usa en la localidad de Buenasbodas (Toledo). Su diccionario local está colgado en la página <http://es.calameo.com/read/0030448168b64bc4c9e42>.

⁴¹⁹ Véase “El Caso de Arévalo”, p. 325, n. 7.

de un apelativo. Tampoco se tiene constancia desde cuando se utiliza esta voz *andévano*, ni de que haya motivado algún topónimo **Andévano* en la zona donde se usa, además de que su origen etimológico parece seguir siendo muy problemático.

- b) Al contrario de lo que se expone para *Arévalo*, no se conocen más topónimos *Andévalo* que el señalado por Madoz, después convertido en *Névalo*.
- c) Varios topónimos importante de la zona siguen manteniendo un origen oscuro e incierto como son CALAÑAS, MALAGÓN u ORAQUE (vid. s. vv.).
- d) En el caso del *Andévalo*, sí se da la existencia de un yacimiento celta, el de El Castillejo del Cerquillo, en la pedanía de Los Montes de San Benito (El Cerro del Andévalo), el cual se ha convertido en un área de especial interés, ya que con su investigación arqueológica se han podido definir las relaciones entre las poblaciones célticas de la Sierra de Huelva y la de los turdetanos de la Tierra Llana, según los historiadores. No obstante, sí es verdad que esta cuestión no es definitiva, ya que la presencia de población celta tampoco sería garantía suficiente de que el topónimo se originara en este período, teniendo en cuenta, además, la dificultad de su transmisión por la inconsistencia del poblamiento.
- e) Con lo que sí podemos estar de acuerdo con Nieto Ballester es con la fragilidad lingüística que plantea la tesis de Corominas, y, en el caso de *Andévalo*, sobre todo, semántica al motivar el topónimo en una metáfora basada en lejanas causas de sustrato, llegando a decir, incluso, que “el cuadro de conjunto es de una región conservadora, separada netamente del

territorio circundante por alguna antigua individualidad étnica”⁴²⁰. Este carácter conservador y arcaico de la comarca, más que a una individualidad étnica, se ha debido a su aislamiento, perifericidad y abandono durante siglos por falta de infraestructuras y vías de comunicación.

Respecto a la motivación propuesta por Gordón y Ruhstaller, nada que objetar, pues cualquier poblamiento de cierta importancia debía tener una muralla defensiva. De hecho, en el actual término municipal de *El Cerro*, la toponimia constata actualmente la existencia de varios recintos amurallados en *La Cerca Alta* y *Cabezo de la Muralla*, de construcción medieval, aunque deben realizarse más estudios para comprobar su cronología⁴²¹. También hay noticias documentales de un triple amurallamiento en la *Cabeza de Andévalo*, aunque en la actualidad solo quedarían escombros, que algunos estudiosos atribuyen a constructores beréberes, defendiendo así la presencia de esta tribu en el territorio andevaleño⁴²². Y, por último, la existencia del poblado celta de *El Cerquillo*, en la pedanía de los Montes de San Benito, que hemos mencionado anteriormente, de cuyo amurallamiento no se conoce cual pudo ser su altura y su anchura varía desde los cincuenta centímetros hasta el metro en algunos tramos⁴²³.

Es posible que Corominas no conociera la existencia de estos amurallamientos de *Campo de Andévalo*, pues le habrían servido para fundamentar un poco más su tesis. Naturalmente, es imposible que el genial etimólogo supiera cuando escribió su artículo la datación del amurallamiento de El Cerquillo, pues no se dató hasta 1999. El resto de los amurallamientos antes descritos siguen sin tener una datación exacta. Por eso lo relaciona estrechamente con el del **Andévalo* cordobés para afianzar su teoría, aunque

⁴²⁰ Véase *Tópica Hespérica* I, p. 78.

⁴²¹ Véase “Estampas arqueológicas”, p. 88 y “Territorio y población de El Cerro”, pp. 11-19.

⁴²² Véase “Territorio y población de El Cerro”, p. 13.

⁴²³ Véase “Territorio y población de El Cerro”, p. 17.

Madoz lo señale como construcción de época romana: “otro núcleo céltico aislado y comparable parece haber existido, en escala menor, algo más al Este de estos parajes, pues, según Madoz, *Andévalo* fue también nombre de una vieja fortaleza, hoy conservado en la forma *Névalo*, como nombre de un riachuelo del partido de Posadas una treintena de kilómetros al Oeste de Córdoba”⁴²⁴.

Respecto a *Névalo* se sabe que ha sido identificado por algunos autores⁴²⁵ como NAHR M. L. BĀL, siguiendo al historiador árabe Idrīsī, que alude a un *qal’a* o castillo de M. l. bāl y que, según Terés, los traductores de la obra de Idrīsī transcriben *Melbāl*. No obstante, ambos arabistas expusieron sus reservas y plantearon también la hipótesis de que el autor árabe se refirieran con el nombre de M. l. bāl al Río Retortillo. Posteriormente, M^a Dolores Gordón siguió esta última hipótesis por cuestiones geográficas y lingüísticas para identificar la forma *Malabél* que, por etimología popular dio *Malapié*⁴²⁶.

De todas formas, Terés consideraba que *Malabāl* es un nombre no árabe, por lo que lo clasifica entre los “Ríos con nombre no árabe”, con lo cual, aunque el *Río Névalo* fuera NAHR M. L. BĀL, continuaba en parte la incógnita sobre su etimología.

De otro lado, M^a Dolores Gordón también rebatió la tesis de Fernández Giménez respecto a la identificación de un *ḥiṣn Abāl*, nombrado por Idrīsī en la ruta de Córdoba a Badajoz, con *Névalo*. Para Fernández Giménez *ḥiṣn Abāl* era calco de un “castillo de Evallo” que aparecía citado en el *Libro de las Tablas* de la Catedral de Córdoba, en los límites de la Iglesia de Espiel, en su linde meridional, y que el arabista suponía de la mixtura arábigo romance *ḥiṣn Evallo* resultaría *Névalo*. Para Gordón esta teoría falla por

⁴²⁴ Véase *Tópica Hespérica*, pp. 79-80.

⁴²⁵ Véanse E. Terés, *Materiales*, p.121 y F. Hernández Giménez, “Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana”, *Al- Andalus* (1967), XXXII, fasc. II, pp. 341-345.

⁴²⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. MALAPIÉ, pp. 441-445.

la diferencia de acentuación, ya que Fernández Giménez no tuvo en cuenta que la vocal árabe final era portadora del acento (*Abāl*) con lo que dudosamente podría identificarse con *Névalo*, además de del hecho de que la primera vocal de (*A*)*bāl* es imprecisa y ambigua y ha sido transliterada de varias formas para hacerla coincidir con las formas de topónimos actuales⁴²⁷.

En el caso de *Andévalo*, de momento, no hemos podido llegar más lejos que lo que nos ha permitido la documentación a nuestra disposición. La falta de mención de esta zona onubense en todo tipo de fuentes clásicas dificulta aún más la tarea.

La tarea de interpretación de las formas onomásticas *Andévalo* y *Névalo* se presenta como especialmente dificultosa, pues el grado de desemantización alcanzado ha podido repercutir mucho sobre su evolución fonética. El profesor Lapesa también remitía a la mezcla lingüística para explicar los nombres de los caudillos iligertes muertos por los romanos en el año 205 y aseguraba que “*Indibilis* o *Andobales* parece un compuesto de elementos celtas e íberico”⁴²⁸. María Moliner anota en su *DUE* la voz *andoba* o *andóbal* como de origen caló con el significado de ‘persona cualquiera que no se nombra’.

ANGUILLA (*La Anguilla*, *Casa de la Anguilla* Cer.)

El *DRAE*, s. v. *anguilla*, dice que esta voz es el femenino antiguo de *anguila* (>lat. *anguilla*) y tiene el significado de ‘pez’. Asegura el *DRAE* que esta voz *anguilla* se usa sólo en Honduras y Nicaragua actualmente.

⁴²⁷ Véase Toponimia Sevillana, p. 442, n. 272.

⁴²⁸ R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos, 1991, pp. 26-27.

El *DECH*, s. v. *anguila* (del lat. ANGUILLA, id.), asegura que la forma regular *anguilla* es de uso general hasta el siglo XVII, dándose en Quevedo y en las Ordenanzas de Granada de 1672, y que sigue usándose en Nuevo México, América central, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela y Chile. Corominas asegura que esta forma *anguilla* está ya documentada inequívocamente en la *Primera Crónica General* y en Juan Ruíz (1105b). Según el etimólogo catalán, la forma actual *anguilla* parece ser de origen catalán, desde donde se propagaría al resto: “la forma *anguila* no está bien documentada como castellana hasta la 2ª mitad del S. XVI, y como sus ejemplos más antiguos aparecen en texto del siglo XV copiado por un catalán, y en el aragonés fronterizo Palmireno, es lógica la deducción de Cuervo desde el dominio lingüístico catalán”.

Como podemos observar, el topónimo que analizamos conserva la forma que para Corominas, hubiera sido por evolución la regular en el idioma. Lo que nos induce a pensar que la imposición de este nombre en el lugar debió de llevarse a cabo antes del siglo XVII, como lo corrobora la documentación antigua consultada. Se trataría, pues de un arcaísmo conservado en la toponimia.

En Andalucía occidental, exclusivamente concentrados en la provincia de Córdoba, encontramos⁴²⁹ otros topónimos que contienen la voz *anguilla*, aunque son muy escasos:

- *Anguilla*, en Aguilar de la Frontera (Córdoba).
- *Cortijo de Las Anguillas*, en Puente Genil (Córdoba).
- *La Anguilla*, en Puente Genil (Córdoba).

⁴²⁹ Datos obtenidos del Nomenclátor de Andalucía en www.ideandalucia.es/nomenclator.

Documentación

1586⁴³⁰: “A Vm. Pedimos y suplicamos nos reciba información de todo lo susodicho y recibida mande citar a los amos y consortes o a cualquier de ellos de las majadas circunvecinas a la dicha legua, que son *la majada de la Anguilla* y majada de la Corte y Majada de la Cabeza de Andévalo y Majada de las Arcas y Majada de Bordallo y majada de las Mohedillas y majá de las Gamas y Majada de la Veta y se les notifique este incopedito y si quieren decir o alegar lo aleguen y prueben y mande Vm. apear”; “Dejando las corrientes de hacia la mar a la legua concejil y las corrientes de hacia la sierra a *la majada de la Anguilla* y del Villar alto, descendiendo al puerto del Tejarejo”.

Actual: *La Anguilla* (I.G.N. y Catastro)

Casa de la Anguilla (I.G.N.)

La Anguila (I.G.N. Informático)

Casa de la Anguila (I.G.N. Informático)

[la:ɲíɫa] (E. Oral)

ANTILLÉ (*Antillé, Barranco Antillé, Cortijo de Antillé Cer.*)

Antillé es el nombre de un paraje del término municipal de El Cerro de Andévalo, así como de un barranco y de un cortijo. La voz *antillé* no se encuentra recogida en

⁴³⁰ Este documento histórico que deslinda la legua colmenera concejil ha sido consultado por deferencia del historiador e investigador cerreño José Rico Romero, en cuya posesión obra una copia con transcripción literal del original, que está en posesión de una familia particular de El Cerro. Al no estar catalogado en el Archivo municipal y al ser una transcripción del original, no lleva información sobre el legajo, ni numeración de folios y líneas.

ninguna de las obras lexicográficas consultadas, ni se reconoce en la zona como un posible localismo. Tampoco puede descartarse que se trate de un antropónimo.

No obstante, se da la circunstancia de que en la documentación histórica consultada (vid. *infra*) y en las hojas del I.G.N. informatizado que hemos consultado, hallamos atestiguado el topónimo *Antilla*, del que en la actualidad tampoco se tiene constancia, pero que nos podrían llevar a pensar que la voz *antilla* ha sufrido una alteración fonética debida a la etimología popular, al tratarse de una forma opaca en cuanto al significado para los hablantes actuales, adecuándose la forma a algún referente conocido.

No poseemos más documentación histórica sobre este topónimo, pero a priori y comparando la forma más antigua con la actual, se trataría de la voz *antilla* la que encontramos en función toponímica.

Respecto al significado de la voz *antilla*, M^a Dolores Gordón, refiriéndose⁴³¹ al topónimo *La Antilla* (Lepe) y siguiendo a Corominas, afirma que “en los dominios del asturiano, el leonés, el gallego y el portugués se documenta la existencia de una voz *anta* con significado ‘menhir’ o ‘dolmen’ que según J. Corominas, ha dejado huellas en la toponimia gallega y portuguesa. No sorprende encontrar una voz común a los dominios lingüísticos señalados (esto es, una voz de filiación occidental) también en Huelva, de manera que el nombre *La Antilla* indica indudablemente la existencia *in situ* de una construcción prehistórica”⁴³².

Gordón también considera acertada la etimología propuesta por Corominas, ya que presupone un sentido etimológico ‘fin’, ‘limite’, ‘mojón’, ilustrando la contigüidad

⁴³¹ Véase *Estudio Léxico-semántico*, pp. 46-48.

⁴³² *Ibidem*, p. 47.

de los conceptos de ‘mojón’ y ‘dolmen’ con un documento gallego que revela cómo en los deslindes antiguos se aprovechaban megalitos como hitos⁴³³.

Documentación:

1760: “en el sitio de la *Antilla*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 136r).

Actual: *Antillé* (Catastro)

Barranco Antillé (I.G.N.)

Cortijo de Antillé (I.G.N.)

APEADERO (*Barranco del Apeadero de los Frailes Cer.*)

Derivado de *apear* (del lat. *APPEDĀRE, de PES, PEDIS ‘pie’), *apeadero* es ‘en los ferrocarriles, sitio de la vía preparado para el servicio público, pero sin apartadero ni los demás accesorios de una estación (vid. DRAE, s. v. 3^a ac.).

ARCAS (*Las Arcas Cer.*), ARQUILLA (*Fuente de la Arquilla Cer.*)

Gordón y Ruhstaller estudian estos dos topónimos cerreños en su *Estudio léxico-semántico*⁴³⁴ teniendo en cuenta una de las definiciones que da Corominas en el *DECH* para esta voz según los datos que se desprenden de la toponimia gallega y catalana, que conservan la acepción ‘dolmen’. No obstante, Gordón y Ruhstaller aclaran que “en la región meridional no nos es conocido ningún caso de nombre *Arca* vinculado a un

⁴³³ *Ibidem*, p. 47.

⁴³⁴ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 48-49.

monumento arqueológicamente explorado de este tipo”, pero que “en vista del hecho de que las demás acepciones de la voz (‘caja, comúnmente de madera sin forrar y con tapa llana’, ‘caja para guardar dinero’, ‘horno secundario de las fábricas de vidrio’; ‘arca de agua’; ‘especie de nave’) son poco adecuadas para originar nombres de lugar menor, es tentador establecer la hipótesis de que también en nuestra comarca la motivación inicial del tipo toponímico *Arca(s)* sea la de dolmen o, al menos, ‘sepulcro’”. Acaban indicando que el examen de los lugares que llevan esta denominación podrá esclarecer si es esa o no su motivación inicial.

Actualmente, en ambos lugares cerreños no parece haber indicios de que haya habido presencia de monumentos megalíticos, lo que no quita tampoco que hubieran existido pero que se hubieran deteriorado y desaparecido con el paso del tiempo, pues como se puede observar este nombre de lugar aparece recogido en la documentación histórica desde antiguo (vid *infra*).

Los informantes encuestados y en documentos actuales refieren en ocasiones este topónimo con la forma *La Sarca* (vid *infra*). Esta *S-* inicial se debe a un falso análisis del artículo plural con el nombre debido a la pronunciación popular con la pérdida de la *-s* final del artículo.

Documentación

1586: “A Vm. Pedimos y suplicamos nos reciba información de todo lo susodicho y recibida mande citar a los amos y consortes o a cualquier de ellos de las majadas circunvecinas a la dicha legua, que son la majada de la Anguilla y majada de la Corte y majada de la Cabeza de Andévalo y *majada de las Arcas* y majada de Bordallo y

majada de las Mohedillas y majá de las Gamas y Majada de la Veta y se les notifique este incopedito”.

Actual: *Las Arcas* (I.G.N. informático)

Fuente de la Arquilla (I.G.N.)

[lasárka] (E. Oral)

ARRACANES (*Los Arracanes, Barranco de los Arracanes, Casa de los Arracanes* Ca.)

Probablemente este topónimo calañés esté motivado en la existencia en este lugar del arbusto del *arraclán*. Decimos “probablemente” porque todas las formas del topónimo que hemos recopilado, tanto del I.G.N., como de las hojas catastrales, están grafiadas de acuerdo a la pronunciación popular, es decir, carecen de la lateral. Tampoco poseemos documentación lo bastante antigua para poder admitir la voz *arraclán* como base de nuestro topónimo, aunque, como podemos observar en la documentación que adjuntamos (vid. *infra*), aparece una confusión fonética manifiesta en este mismo sentido. Podríamos, pues, pensar que el topónimo actual *Arracán* fuera variante popular de la establecida *arraclán*, propiciada quizás por la desemantización del nombre de lugar.

Respecto al étimo de las formas documentadas, y suponiendo, pues, la forma *arraclán* ‘arbusto de la familia de las ramáceas’, se trataría de una voz de origen incierto, quizás alteración de *alacrán*, por lo espinoso de las plantas de esta familia, según el *DECH* (s. v.)⁴³⁵. El *DRAE*, s. v. *arraclán*, también desconoce su origen, aunque ofrece la misma definición que el *Diccionario* de Corominas.

⁴³⁵ Véase *DECH*, s. v., para conocer la discusión etimológica que se da sobre esta voz.

Documentación

1790: “Por la cumbre de la otra cabeza facia abaxo e trabesan el valle que dicen *Arrancanel*⁴³⁶”; “e de aí fueron a travesar el vallejo que dicen de *Arracanes* en derecho de la cumbre”. (AMC, leg. 318, doc. 2, fols. 4r, 10r).

Actual: *Arracanes* (Catastro)

Barranco de los Arracanes (I.G.N.)

Casa de los Arracanes (I.G.N.)

ARRIBA (*Dehesa de Arriba* Cer.)

El adverbio *arriba* expresa en este topónimo cerreño ‘en la parte alta’ (*DRAE*, s. v., 2ª ac.).

Documentación

Actual: *Dehesa de Arriba* (Catastro)

ARROYO⁴³⁷ (*Arroyo Agua Agria, Arroyo Aguadiós, Arroyo Bordallo, Arroyo Brueco, Arroyo Cascabelero, Arroyo Chapinero, Arroyo Correcabras, Arroyo de Atalaya, Arroyo de Bayonera, Arroyo de Buitrón, Arroyo de Caganchuela, Arroyo de Jabaliego, Arroyo de la Balsita, Arroyo de la Casilla, Arroyo de la Cigüeña, Arroyo de la Comba, Arroyo de la Fontanilla, Arroyo de la Fuente Puerca, Arroyo de la Galapera, Arroyo de*

⁴³⁶ Esta forma documental *Arrancanel* contiene ese fonema lateral ausente de las demás formas onomásticas, aunque aparece grafiado en una extraña posición final. Por otra parte, el fonema nasal que aparece en este vocablo, también con exclusividad, puede ser explicado por una etimología popular favorecida por proximidad fónica con el verbo *arrancar*.

⁴³⁷ En este caso no especificamos en los topónimos la población a la que pertenece debido a la ingente cantidad de hidrónimos. La pertenencia a la localidad se puede conocer acudiendo a la segunda parte de la composición toponímica incluida también por orden alfabético.

la Lapa, Arroyo de la Lapa, Arroyo de la Pizarra, Arroyo de la Plata, Arroyo de la Sarna, Arroyo de la Sepultura, Arroyo de la Tiesa, Arroyo de la Vega, Arroyo de las Cañas, Arroyo de las Corteganillas, Arroyo de las Mingorreras, Arroyo de los Caballos, Arroyo de Menapeo, Arroyo de Pajarrón, Arroyo de San Martín, Arroyo de Tamujoso, Arroyo de Valdegarosa, Arroyo del Membrillejo, Arroyo del Agua Sucia, Arroyo del Águila, Arroyo del Almendrillo, Arroyo del Burcio, Arroyo del Calabazar, Arroyo del Carrasco, Arroyo del Castaño, Arroyo del Chorrillo, Arroyo del Chorrillo, Arroyo del Cobijar, Arroyo del Dique, Arroyo del Fresnajoso, Arroyo del Gavilán, Arroyo del Lagarejo, Arroyo del Monje, Arroyo del Pozuelo, Arroyo del Seto, Arroyo del Toril, Arroyo del Villar, Arroyo Horno, Arroyo Martín, Arroyo Montaba, Arroyo Monte de la Osa, Arroyo Monte del Duro, Arroyo Pelambrino, Arroyo Robaldea, Arroyo Teja, Arroyo Vega del Almendro)

El *DECH*, s. v. nos dice que *arroyo*⁴³⁸ es un vocablo hispánico prerromano, del masculino correspondiente a *ARRUGIA*. Como podemos observar esta voz se halla muy representada en la toponimia andevala⁴³⁹ correspondiéndose su sentido con la acepción que el *DRAE*, s. v. le otorga: ‘caudal de agua casi continuo’.

ARRUMIO (*Cabezo Arrumio* Cer.)

La interpretación de éste topónimo ha resultado hasta el momento improductiva, ya que los diccionarios consultados no registran esta voz y nuestros informantes desconocían la existencia de este cabezo, que tan sólo lo hemos registrado en el mapa del I.G.N. Tampoco hemos localizado otros topónimos españoles que contengan esta voz.

⁴³⁸ Véase el *DECH*, s. v., para conocer la explicación etimológica que se proporciona sobre el término.

⁴³⁹ Los segundos elementos de cada composición toponomástica serán estudiados según el orden alfabético establecido metodológicamente por S. Ruhstaller y ya explicitado en § 2.2.

Documentación:

Actual: *Cabezo Arrumio* (I.G.N.)

ASTORGA (*Casa Fuente Astorga, Fuente Astorga Cer.*)

Topónimo cerreño cuyo núcleo está constituido por otro nombre de lugar: *Astorga*. Pensamos que el topónimo cerreño podría ser un testimonio del contingente repoblador leonés que llegó al Andévalo en el siglo XV⁴⁴⁰, aunque no disponemos de ningún documento histórico que así lo atestigüe. Si fuera este el caso, podría estar basado en algún antropónimo que indicaría procedencia o ascendencia leonesa.

Documentación

Actual: *Casa Fuente Astorga* (I.G.N. Informático)

Fuente Astorga (Catastro)

ATALAYA (*Atalaya Alta, Atalaya Baja, Arroyo de la Atalaya, Casa de la Atalaya Ca., Camino de la Atalaya Val.*)

Del árabe *talâyic*^c ‘centinela’, ‘avanzada de un ejército’. Corominas nos dice en su *DECH* (s. v.) que *atalaya* significa ‘centinela diurno’, ‘lugar donde estaba el atalaya’ que por evolución semántica pasaría a designar ‘eminencia o torre donde se descubre el

⁴⁴⁰ Véase *supra*, § II.1.

país’, ahora con el género femenino no etimológico, de la raíz árabe ‘-t-l-^c estar en lo alto’, ‘acechar’, ‘atalayar’.

M^a Dolores Gordón⁴⁴¹ añade al respecto: “desde luego es verdad que la raíz árabe -t-l-^c significa ‘estar en lo alto’, pero el proceso de traslación semántica ha tenido lugar ya en el idioma, una vez que se han identificado los lugares prominentes, donde se solían establecer estas construcciones militares, con la palabra que las nombraba. Por ello mismo, por la conversión de este apelativo al léxico de la lengua con el significado de ‘elevación, cerro’, resulta dificultoso en grado sumo decidir la motivación inicial de los topónimos *Atalaya*; e igualmente dado que *atalaya* pertenece al acervo léxico general, también con el significado de ‘torre’ es menester diferenciar los impuestos por los mismos pobladores árabes de los calcos toponímicos producidos modernamente por tratarse de lugares donde se halla una instalación de tales características [...]”⁴⁴².

La voz *atalaya* contenida en nuestro topónimo tiene el valor de ‘torre’, aunque con el paso del tiempo ha desaparecido su referente, del que hoy no existen sino sus restos. Así, pues, este topónimo, remitirá plenamente al período castellano⁴⁴³, puesto que únicamente se atestigua con el género no etimológico.

Documentación

1751: “Possee otra cassa paxar en el *sitio de la Atalaiuela* [...]; “a el *sitio de la Atalayuela* [...]” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 241v, 243r).

Actual: *Camino de la Atalaya* (Catastro)

⁴⁴¹ *Toponimia Sevillana*, s. v. ATALAYA, pp. 268-269.

⁴⁴² *Ibidem*, p. 268.

⁴⁴³ Ruhstaller en su *Toponimia de Carmona*, s. v. ATALAYA, p. 67, asegura que “los topónimos castellanos *Atalaya* [...] son recuerdo de las numerosas torres de vigía situadas en elevaciones y pertenecientes al sistema de defensa de la frontera con el territorio de dominio árabe”.

[latalája] (E. Oral)

AVIONES (*Los Aviones, Puente de los Aviones, El Rocho de los Aviones* Cer.)

Planteamos dos hipótesis para la interpretación de este nombre de lugar:

- 1) En la primera seguimos la teoría del filólogo y arqueólogo asturiano José Manuel González y Fernández-Vallés expuesta ya en 1950 en su artículo “*ABIA, Nombre de corrientes fluviales en la Península Ibérica”⁴⁴⁴, que después recogería, en parte, Joan Corominas en “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”⁴⁴⁵.

José Manuel González estudió el nombre de una serie de ríos y lugares (*Abia de las Torres, Abia de la Obispalia, Abiada, Abiada de Suso, Abiada de Argüeso, Abiado, Abiaga, Abiego, Abiegos, Abio, Abión, Abioncillo, Abionzo, Arabiana, Campos de Arabiana, Araviao de Abajo, Araviaode Arriba, Aravilla, Aravio, Avia, Abiados, Aviancos, Aviega, Avión, Los Aviones, Babia, Ribadavia y Valdavia*) que eran portadores de un término lingüístico *ABIA, indoeuropeo, “procedente de un tipo *a p a*, agua del género animado, o de un *apa*, céltico o no, equivalente a *a q u a* latino”⁴⁴⁶ y cuyo significado debió ser ‘agua corriente’, ya que en todos los casos que estudia en su artículo, “es generalmente una corriente fluvial de poca consideración: arroyos y

⁴⁴⁴ Consultado en la página http://dspace.sheol.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/4655/1/1196402_332.pdf

⁴⁴⁵ Véase J. Corominas, “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas” en *Actes et memories du cinquième congrès international de toponymie et d’antroponymie* (1955). Salamanca, 1958, pp. 87-164. Cito en adelante como “Elementos prelatinos”. Véase también Xaverio Ballester: “Avión y otras volanderas. Notas arqueoiibéricas”. *XXII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas*. Real Acadèmia de Cultura Valenciana. Sección de Estudios Ibéricos “D. Fletcher Valls”. Valencia, 2009.

⁴⁴⁶ Véase “*ABIA, nombre de corrientes fluviales en la Península Ibérica”, p. 93. Cito en adelante como “Hidrórimos *ABIA”.

riachuelos”⁴⁴⁷, aseverando que “el hecho de que sus introductores, creadores o generalizadores no lo hubiesen aplicado a ningún río importante —salvo el Nalón donde no cristalizó—pudo obedecer, no a inaptitud de **ABIA*, sino a que los grandes ríos y muchos de sus afluentes ostentarían ya un nombre de imposición anterior con arraigo suficiente para resistir cualquier sustitución, restándole a **ABIA* el cristalizar solamente en corrientes sin importancia que los historiadores romanos apenas tuvieron necesidad de mencionar”⁴⁴⁸.

El filólogo asturiano afirmó, además, que fue una voz cotidiana de sentido hidronímico y que gozó de larga vida como nombre común en gran parte de la Península, basándose en los datos que aporta la toponimia y en que algunos de estos nombres de lugar se impusieron ya en el período romance de la lengua⁴⁴⁹.

Respecto a la alternancia de grafías actual *v/b* que mantienen muchos de estos hidrónimos no presenta para González ningún valor etimológico⁴⁵⁰, mientras que en lo referente a los sufijados en *-ón*, como es el caso de nuestro topónimo, aclara que no se trata de un sufijo de valor aumentativo, sino de un sufijo “vulgar latino *-o*, *-onis* que no solamente llegó a tener valor aumentativo, sino también de diminutivo y peyorativo y es muy posible que la forma *Abión* respondiese a una significación diminutivo-despectiva aproximada a la castellana ‘riachuelo’”⁴⁵¹.

Corominas, por su parte, propone la raíz céltica **AB-*, **ABON* ‘agua, río’, aunque deja pendiente su significación. Respecto al sufijo *-on*, dice no parecerle apropiado para explicar un vínculo geográfico, por lo que propone el

⁴⁴⁷*Ibidem*, pp. 94-95.

⁴⁴⁸*Ibidem*, p. 95.

⁴⁴⁹*Ibidem*, p. 95.

⁴⁵⁰*Ibidem*, pp. 93-94.

⁴⁵¹*Ibidem*, p. 104.

sufijo *-ono*, según el etimologista catalán, muy productivo en céltico antiguo, que le sirve para explicar el origen celta de estos tipos toponímicos⁴⁵².

A nuestro juicio la teoría propuesta por José Manuel Gonzalez precisa mejor la etimología y significado de los hidrónimos *ABIA y sus derivados, pues la de Corominas deja mucho espacio a la suposición en cuanto a etimología, significación y explicación de algunos derivados, y basa en exceso su argumentación en los elementos celtas de los vacceos, cuando estos elementos son también de mucha presuposición.

- 2) No obstante, nuestros informantes nos han relatado que esta zona de *Los Aviones* es lugar de muchos registros mineros y que es habitual que pájaros denominados popularmente *aviones* aniden allí, por lo que nuestro topónimo contendría la voz *avión* ‘vencejo’. Tanto el *DRAE* como el DECH, s.v. *avión*, coinciden en definir *avión* como ‘vencejo’ y señalan un posible *gavión* como origen aunque incierto para esta voz. Corominas documenta por primera vez *gavión* en *Aleixandre* y *avión* en Juan Manuel (†1348) y apunta que *gavión* sigue vivo en Burgos según la Academia. Para el etimólogo catalán es muy probable que “*avión* sea alteración de *gavión* por influjo de ave; pero la dificultad semántica para derivar *gavión* del lat. GAVIA ‘gaviota’ no es despreciable, pues se trata de pájaros sin gran parecido”.

La falta de documentación antigua hace imposible que nos decanemos por alguna de las hipótesis propuestas, aunque los datos del Nomenclator de Andalucía nos hacen pensar que la primera de las teorías es la más adecuada para la interpretación de nuestro

⁴⁵² Véase “Elementos prelatinos”, pp. 87-164.

topónimo, ya que los topónimos *Avión* encontrados siempre están cerca o muy próximos a cursos fluviales:

Huelva: *Los Aviones*, *Puente de los Aviones*, *El Rocho de los Aviones* (El Cerro de Andévalo), *La Revuelta del Avión* (La Nava).

Córdoba: *Arroyo de los Aviones*, *Casa de los Aviones* (Villanueva del Rey), *Cerro de los Aviones* (Adamuz).

Cádiz: *Aviones*, *Cerro de los Aviones* (Arcos de la Frontera).

Almería: *Cerro de los Aviones* (Cuevas de Almanzor), *Cerro del Avión* (Santa Fé de Mondújar).

Documentación

Actual: *Los Aviones* (I.G.N. Informático)

Puente de los Aviones (I.G.N. Informático)

El Rocho de los Aviones (I.G.N.)

BAJA (*Casa de Camorra Baja*, *Cortijo de Camorra Baja*), BAJO (*Cabezo de Monte Bajo*, *Barranco de Bajos Lobosillos*, Cer.)

Bajo, según el *DECH* s.v., procede del lat. vg. BASSUS ‘gordo y poco alto’ y se cree de origen osco. Corominas apunta que BASSUS dio primero **basso*, que ya en fecha preliteraria se convirtió en *baxo* por influjo de *baxar* ‘bajar’ (lat. vg. *BASSIARE), y documenta por primera vez *bajo* como adjetivo en Berceo.

En los topónimos recogidos, el adjetivo *bajo* conserva el sentido usual de ‘poca altura’ (DRAE, s.v.) en *Cabezo de Monte Bajo*, como atribución de la voz corográfica *monte*, y en el caso de las formaciones toponímicas con *Camorra Baja*, ya que *Las Camorras* son dos elevaciones (vid. s. vv. ALTA y CAMORRA) con desigual altura.

Por último, el adjetivo plural *bajos* en *Bajos Lobosillos* determina la zona de esta finca que está en un lugar más inferior, más abajo respecto a la superficie de referencia. El adjetivo no estaría aplicado, entonces, al contenido del lexema base, sino a su referente⁴⁵³.

Documentación

Actual: *Casa de Camorra Baja* (I.G.N)

Cortijo de Camorra Baja (I.G.N.)

Cabezo de Monte Bajo (I.G.N. Informático)

Barranco de Bajos Lobosillos (I.G.N.y Catastro)

BALLESTA (*La Ballesta* Cer.), BALLESTEROS (*Los Ballesteros* Val.)

Francisco Molina Díaz asegura en su *Léxico de la Tierra*⁴⁵⁴ que la forma toponomástica *Los Ballesteros* registrada por el mapa de la SGE en el término de la localidad onubense de Bollullos Par del Condado “se debe a una ultracorrección, por

⁴⁵³ Véase “La significación del diminutivo”, p. 8.

⁴⁵⁴ Véase Francisco de Asís Molina Díaz, *El Léxico de la tierra. Estudio toponomástico de los términos municipales de Bollullos Par del Condado y La Palma del Condado (Huelva)*. Excmá. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2008, s.v. BALLESTARES, p. 54 (citado en adelante como *Léxico de la Tierra*).

etimología popular, de *Ballestares*, dada la opacidad del topónimo”⁴⁵⁵. En este sentido, Molina Díaz aporta documentación histórica de 1727, del archivo municipal de la localidad, en la que se habla aún de “sittio q^e llaman de Vallestares”⁴⁵⁶.

Molina afirma que “el sustantivo *ballestar* no aparece en ninguna de las obras lexicográficas consultadas, aunque se atestigua como topónimo en El Baix Maestrat (*Ballestar*) y en Villafranca del Cid en la provincia de Castellón (*Pobla del Ballestar*) y en Sangüesa en Navarra (*Vallestar*)”⁴⁵⁷, y que “el sufijo *-ar* nos hace pensar en una derivación de *ballesta*, quizás usada con el sentido de ‘hierba de ballesteros, ballester, vedegambre’ ”⁴⁵⁸.

Molina Díaz, por último, supone que la derivación locativo-abundancial *ballestar* del topónimo referido de la localidad onubense procede del latín BALLĬSTA, documentado por primera vez a mediados del siglo XIII (*DECH*, s. v. *ballesta*) como ‘vedegambre, eléboro’, aunque da esta interpretación como hipotética, puesto que no halla el empleo de *ballestar* como apelativo con sentido locativo-abundancial esta zona del Condado onubense⁴⁵⁹.

En el caso de nuestro topónimo, no podemos descartar una interpretación idéntica a la que ofrece Molina Díaz, que, aunque en principio la ofrece como hipotética, resulta del todo verosímil a la vista de su documentación antigua.

Por nuestra parte, tampoco hemos podido atestiguar el empleo de *ballestar* como apelativo, ni hemos contado con documentación más antigua que ratificara la hipótesis de Molina, por lo que no podemos descartar tampoco que se trate de un antropónimo procedente del lat. tardío BALLISTARIUS (*DRAE*, s. v.). Así, tendría este nombre de lugar una de las acepciones que le ofrece el *Diccionario*: ‘el que usaba la ballesta o

⁴⁵⁵*Ibidem*, p. 54.

⁴⁵⁶*Ibidem*, p. 54, nota al pie nº 54.

⁴⁵⁷*Ibidem*, p. 54.

⁴⁵⁸*Ibidem*, p. 54.

⁴⁵⁹*Ibidem*, p. 54.

servía con ella en la guerra' (1ª ac.), 'el que tenía por oficio hacer ballestas' (2ª ac.), o bien 'el que cuidaba de escopetas o arcabuces de las personas reales y las asistía cuando salían a cazar' (3ª ac.).

Documentación

1736: "Por el vordo de la hera azia la villa de Balverde a dar a la *Fuente de los Ballesteros*" (AMV, leg. 336, doc. 2, fol. 12r).

Actual: *La Ballesta* (I.G.N. y Catastro)

Los Ballesteros (I.G.N.)

[lohβaʝehtéro] (E. Oral)

BALSITA (*La Balsita, Arroyo de la Balsita, Barranco de la Balsita, Cortijo de la Balsita* Cer.)

Derivado mediante sufijo diminutivo *-ita* de *balsa* 'hueco en el terreno que se llena de agua, natural o artificialmente' (*DRAE*, s.v. *balsa*¹). Para Corominas, *balsa* es voz protohispánica, probablemente ibérica, común al castellano, al catalán y dialectos occitanos y la documenta por vez primera hacia finales del siglo XIII en la *Primera Crónica General* (*DECH*, s. v. *balsa* I).

Documentación

Actual: *La Balsita* (Catastro)

Arroyo de la Balsita (Catastro)

Barranco de la Balsita (I.G.N. y Catastro)

Cortijo de la Balsita (I.G.N.)

BALUFO (*Cabezo Balufo* Ca., *Cabezo Balufo* Cer.)

La forma onomástica *Balufo* parece ser apellido⁴⁶⁰ o nombre de familia, aunque se encuentra escasamente representado en la provincia onubense: Cerro del Andévalo, Isla Cristina, San Telmo o Valdelamusa⁴⁶¹. Probablemente sea antropónimo de origen portugués. Este apellido lo encontramos indistintamente en El Cerro escrito tanto con *V-* como con *B-* iniciales.

Documentación

Actual: *Cabezo Balufo* (I.G.N.)

[kaβéθoβalúfo] (E. Oral)

BARATERO (*Barranco Baratero* Val.)

Derivado, mediante el sufijo adjetivo *-ero*, del antiguo verbo *baratar*, voz común a todos los romances hispánicos, gálicos e itálicos con el significado ‘negociar’ (*DECH*, s. v.). Corominas opina que su origen es incierto, probablemente prerromano y acaso céltico. Añade el etimólogo que el verbo *baratar* quedó anticuado desde el siglo XVII, pero siguen vivos los derivados. Así *baratero* tiene el significado de ‘engañador’, ‘tramposo’. El *DRAE* (s. v.) también nos dice que se trata del adjetivo antiguo ‘engañoso’.

⁴⁶⁰ Por la falta de documentación, el resultado del análisis toponímico de la voz *balufo* resulta provisional.

⁴⁶¹ Datos obtenidos de la guía telefónica de la provincia de Huelva.

Debemos decir que no hemos podido llegar a descubrir cuál ha sido la motivación inicial de este topónimo ya que no poseemos documentación histórica al respecto. Mantenemos, por tanto, dos hipótesis:

- 1) Que el nombre del barranco provenga de un antropónimo, hecho que creemos más probable.
- 2) Que *baratero* sea un adjetivo que describa a un barranco que, a simple vista, no tenga un acceso dificultoso, pero una vez dentro de él, entrañe peligro.

Documentación

Actual: *Barranco Baratero* (I.G.N)

Barranco Baratero (Catastro)

[baránkoβaratéro] (E. Oral)

BARCA (*La Barca* Cer.)

Álvaro Galmés de Fuentes en su artículo “Toponimia asturiana y asociación etimológica”⁴⁶² analiza una serie de topónimos asturianos de origen prerromano en los que ha actuado con intensidad la etimología popular “a causa del tiempo y el desuso de las lenguas”⁴⁶³. Entre ellos estudia una serie de nombres de lugar que contienen las voces *barco*, *barca* y el derivado *barquera*. Galmés de Fuentes expone que en muchas ocasiones estos términos aplicados a la toponimia sí se relacionan con el significado de ‘nave’, como es el caso del topónimo *Soto del Barco*, pero que se da la circunstancia de que en otra serie de topónimos que contienen estas voces están alejados del mar o de un

⁴⁶² Galmés de Fuentes, A., “Toponimia asturiana y asociación etimológica”. Artículo consultado en la web www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/.../Articulu%203-Álvaro.

⁴⁶³ *Ibidem*, p. 32.

río navegable que justifique la asociación etimológica. A su juicio “es evidente que nuestros topónimos, como ya ha señalado X. Ll García Arias, están en relación con la raíz prerrománica *BAR ‘agua’, IBAR ‘vega’, como lo prueban las circunstancias geográficas de los topónimos, y están en relación, por otra parte, con los del tipo *Barcia*, *Bárcena*, etc.”⁴⁶⁴.

El *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, s.v. *barca*, también apunta que podría partirse, en algunos al menos, de una aplicación metafórica sobre todo si se trata de terrenos en forma de valles. No obstante afirma, coincidiendo con Galmés, que tampoco sería imposible que en algún caso se trataran de hidrotopónimos posiblemente en relación con una base prerromana explicable desde *BAR ‘agua’.

A nuestro juicio, en el caso del paraje cerreño denominado *La Barca*, nos inclinamos más por la hipótesis de que sea un hidrotopónimo que contenga la raíz prerrománica *BAR ‘agua’, ya que lo más característico de este terreno es el paso próximo por el lugar de las aguas del Regajo de las Carrenchosas, más que ser una aplicación metafórica de la voz *barca*, ya que el mencionado terreno no se caracteriza por ser un valle capaz de inspirar una metáfora.

Esta misma circunstancia, la de la proximidad de cursos de agua, se da en un buen número de topónimos andaluces que contienen este tipo léxico *barca*. Veámoslos⁴⁶⁵:

Huelva: *La Barca* (Lepe).

Sevilla: *Arroyo de la Barca* (Puebla de Cazalla), *Barca de Calonge* (Lora del Río), *Cortijo Barca León* (Las Navas de la Concepción).

⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 36.

⁴⁶⁵ Datos obtenidos del Nomenclátor de Andalucía.

Cádiz: *La Barca de la Florida* (Jerez de la Frontera), *La Barca de Vejer* (Vejer de la Frontera), *Pasada de la Barca* (Arcos de la Frontera).

Córdoba: *La Barca* (Encinas Reales).

Málaga: *La Barca* (Frigiliana), *Molino de la Barca* (Benalauría).

Jaén: *Barcas Pinas* (Porcuna).

Granada: *Barca* (Granada).

Documentación

Actual: *La Barca* (IGN)

BÁRDANOS (*Bárdanos* Cer.)

Bárdanos debería ser un flexionado masculino plural, que indicara abundancia de *bardana* ‘lampazo’. Según el *DECH*, s. v., *baradana* es voz culta en español, al encontrarse ya en latín tardío, aunque de origen incierto. La primera documentación es de 1555, en Laguna, que la cita entre los vocablos bárbaros. *Autoridades* explica que es voz de boticario.

Respecto a su origen, Corominas señala que es poco popular en España y que ha podido tomarse del francés donde ya aparece en el siglo XV, aunque, advierte, que esta voz sólo es popular en la región provenzal y en el norte de Italia (genov. *bárdena*; Bregalia *bàrdal*, *bèrdal*, *bàrbal*: *VRom.* IV, 57). En el latín tardío ya figura *bardana* en el Herbario del Pseudo-Apuleyo, s. VI (M-L, Litbl. LII, 56) y *alabardan* en glosas de los siglos X-XI (*Kluge*, *Arom.* VI, 300). Según el etimólogo catalán, los romanistas no

han tenido en cuenta para dilucidar su origen, la presencia, no bien asegurada, de otros nombres del mismo radical en mozárabe: *bardûneš* en el almeriense Abentarit (s. XII), que según Simonet le da como equivalente ἄρχτιον (*'bardana'*), y *bardûneš*, *burdûn* y *bardağ* en el glosario anónimo de 1100, aunque habría que identificar bien, desde el punto de vista botánico, estos testimonios tan antiguos antes de poder darles el valor que les correspondería.

Por último, Corominas cita también el topónimo granadino *Bardanar*, aunque advierte que para su interpretación que hay otras plantas homónimas en España: Pallars *bardanal* 'rododendro' (*VRom.* II, 155).

Aparte del dato que da Corominas de *Autoridades* para la *bardana mayor*, el Diccionario de 1726 aporta otra definición (que no recoge Corominas y que puede ayudar a su distinción), para *bardana menor*: “hierba que nace en las lagúnas y lugares aquosos que se han secado. Tiene el tallo alto de un codo, esquinado, crasso y desparramado en muchas partes. Sus hojas se parece à los armuelles, pero hendidas, y huelen à mastuerzo, el fruto es redondo como azeitúna, espinoso, y en llegando à alguna cosa se pega. Lat. *Arcium*. LAG. Diosc. cap. 107. El Ruelio entiende por el Arctio la *bardána menor*, y engañase, porque aquella bardána y el Xánthio son una misma cosa”.

Respecto a la *bardana mayor*, *Autoridades*, s. v., dice: “Vease Lampázo. Usan de esta voz los Boticários, y assi la trahe Lagúna en el Indice de los vocablos bárbaros”. Sobre *lampazo*, *Autoridades* (s. v.) dice que es “hierba que produce las hojas como las de la calabaza, aunque mucho mayores, mas negras y cubiertas de vello. El tallo es blanquecino, encima del qual arroja una florecita de color purpúreo, y unos cadillos ásperos y espinosos, del tamaño de avellanas, que regularmente se pegan a la ropa. Su

raíz es grande, blanca por de dentro, y negra por defuera. Covarr. quiere venga del Griego *Lapathos*, que significa evacuar y ablandar, por la virtud que esta hierba tiene de ablandar el vientre; pero Francisco Lopez Tamarid pone esta voz entre los nombres Arábigos, que andan mezclados en nuestra Lengua. Latín. *Arcium. Verbascum*, i. LAG. Diosc. lib. 4. cap. 108. El Arcio no es otra cosa, sino aquella planta mui conocida, que llamamos en Castilla Lampazo. FRAG. Cirug. Trat. de los Simpl. Escribiendo Galeno del Arcio, que es lo que llamamos lampazo... dice que resuelve y deseca, y aprieta medianamente”.

El *DRAE*, s. v. *bardana*, siguiendo a *Autoridades* diferencia, asimismo, entre *bardana* ‘lampazo’, ‘planta compuesta, con flores purpúreas de espigas en anzuelo’, y *bardana menor* o ‘cadillo’, ‘planta de la familia de las compuestas con tallo ahorquillado, de unos sesenta cm. de altura, flores de color verde amarillento y frutos aovados cubiertos de espigas ganchudas’.



Arctium lappa o Lampazo. Fuente: <http://www.cepvi.com/medicina/plantas/bardana>.

A nuestro juicio, este topónimo cerreño podría estar inspirado en la planta del *lampazo* (*Arctium lappa*), que describe *Autoridades*. Pero lo cierto es que a juzgar por los datos que ofrece la toponimia, *bardana*, no ha debido ser una voz muy usada

popularmente, pues el Nomenclator andaluz no recoge ningún topónimo inspirado en esta voz, ni en sus posibles derivados. Tampoco recoge el nombre de lugar granadino *Bardanar* aportado por Corominas en el *DECH*.

La forma esdrújula que registran las formas documentadas del I.G.N. pueden deberse al desconocimiento del étimo. Nuestros informantes no han reconocido el lugar, por lo que no sabemos su pronunciación. Tampoco tenemos datos documentales históricos que apoyen nuestra argumentación.

Documentación

Actual: *Bárdanos* (I.G.N. e I.G.N. Informático)

BARRA (*La Barra, Cortijo la Barra, Tirolabarra Cer.*)

M^a Dolores Gordón en su *Toponimia Sevillana*⁴⁶⁶ estudia los topónimos *barra* de las provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz y asegura que “desde luego *barra* es ‘arenal que se forma en las orillas de los ríos’ en tierras del interior, tanto en la provincia de Sevilla, como en las vecinas de Huelva y Badajoz; quedan en su territorio abundantes nombres de este tipo”⁴⁶⁷.

Respecto a la etimología de la voz, Gordón sigue a Corominas (*DECH*, s. v.; *Tópica* II, p. 232) y da un origen prerromano a *barra* (<*BARRA), que sería común a todas las lenguas romances menos el rumano, aunque Gordón matiza que el etimólogo

⁴⁶⁶ Vid. *op. cit.*, s. v. BARRA, pp. 168-169.

⁴⁶⁷ *Ibidem*, p.169.

catalán no se decide por ninguna lengua concreta porque duda de que *barra* proceda del célt. *BARROS ‘penacho, fronda’, ‘cumbre’⁴⁶⁸.

Documentación

Actual: *La Barra* (Catastro)

Cortijo la Barra (I.G.N.)

Tirolabarra (I.G.N.)

BARRANCO ⁴⁶⁹ (*Barranco Aguas Agrias, Barranco Antillé, Barranco Baratero, Barranco Buitrón, Barranco Chivarro, Barranco Cuatro Cotos, Barranco de Agua Santa, Barranco de Alcántara, Barranco de Bajos Lobosillos, Barranco de Cuervo, Barranco de Diego Juárez, Barranco del Gamo, Barranco de la Acebuchosa, Barranco de la Algaida, Barranco de la Balsita, Barranco de la Cabra, Barranco de la Cagalera, Barranco de la Cartallera, Barranco de la Charquecilla, Barranco de la Charquita, Barranco de la Colá, Barranco de la Comba, Barranco de la Corretilla, Barranco de la Corte, Barranco de la Farsa, Barranco de la Ganadilla, Barranco de la Guerrilla, Barranco de la Herrera, Barranco de la Herrumbre, Barranco de la Higuera, Barranco de la Higuerita, Barranco de la Jara, Barranco de la Lapa, Barranco de la Lapa, Barranco de la Madroña, Barranco de la Menchora, Barranco de la Murta, Barranco de la Pajarita, Barranco de la Parrilleja, Barranco de la Pimpollosa, Barranco de la Piza, Barranco de la Plata, Barranco de la Rabadana, Barranco de la Raya, Barranco*

⁴⁶⁸*Ibidem*, p.168.

⁴⁶⁹ En este caso no especificamos en los topónimos la población a la que pertenece debido a la ingente cantidad de topónimos. La pertenencia a la localidad se puede conocer acudiendo a la segunda parte de la composición toponímica incluida también por orden alfabético.

de la Sepultura, Barranco de la Tallisca, Barranco de la Teja, Barranco de la Urraca, Barranco de la Venta del Contador, Barranco de las Cañas, Barranco de las Cruces, Barranco de las Cucharas, Barranco de las Gamas, Barranco de las Higueras, Barranco de las Lagunillas, Barranco de las Puercas, Barranco de las Tapias, Barranco de las Vacas, Barranco de las Viñas, Barranco de los Arracanes, Barranco de los Borrachos, Barranco de los Callejones, Barranco de los Caños, Barranco de los Carboneros, Barranco de los Contrabandistas, Barranco de los Granados, Barranco de los Huertos, Barranco de los Leones, Barranco de los Linares, Barranco de los Ovejeros, Barranco de los Palacios, Barranco de los Pinos, Barranco de los Pinos, Barranco de los Tocones, Barranco de los Zorros, Barranco de Martín Juan, Barranco de Mojarra, Barranco de Pajarón, Barranco de Tamujoso, Barranco de Zahucita, Barranco del Alamillo, Barranco del Apeadero de los Frailes, Barranco del Barzo, Barranco del Burcio, Barranco del Chopo, Barranco del Chorrillo, Barranco del Chozo Chocero, Barranco del Citolero, Barranco del Cobijar, Barranco del Dique, Barranco del Fresno, Barranco del Gallego, Barranco del Gavilán, Barranco del Granizo, Barranco del Groo, Barranco del Helecho, Barranco del Higueral, Barranco del Higuerón, Barranco del Huerto, Barranco del Infiernillo, Barranco del Judío, Barranco del Lagarejo, Barranco del Lazarillo, Barranco del Lobo, Barranco del Manzanito, Barranco del Mullar, Barranco del Parralejo, Barranco del Peral, Barranco del Perogil, Barranco del Pimpollar, Barranco del Pozo Marco, Barranco del Sordo, Barranco el Gabarrillo, Barranco el Lobo, Barranco el Pimpollar, Barranco el Saucio, Barranco Fuente Callejones, Barranco Gonzalo, Barranco la Molinilla, Barranco la Parrita, Barranco las Carrenchosas, Barranco Lobosillos, Barranco Marín, Barranco Marquillo, Barranco Pastor, Barranco Pastorcillo, Barranco Pío Burro, Barranco Tejarejo, Barranco Tío Pola, Barranco Trabanca).

El *DECH* (s. v.) supone para la voz *barranco* un origen prerromano, asegurando que se trata de una reliquia posiblemente ligur, precéltica y preibérica⁴⁷⁰. El *DRAE* (s. v.), por su parte, también le atribuye un origen incierto, aunque apunta la posibilidad de que sea prerromano, y añade una significación coincidente con la motivación en la que se originan nuestros topónimos: ‘quiebra profunda producida en la tierra por las corrientes de las aguas o por otras causas’ (2ª ac.).

BARRIAL (*El Barrial*, *Casa del Barrial* Cer.)

Gordón estudia también los topónimos *barrial* en su *Toponimia Sevillana*⁴⁷¹. Siguiendo al *DECH* (s. v. *barrial*), deriva *barrial* de un adjetivo hispanolatino *BARRIALIS (TERRA) ‘(tierra) arcillosa, barrosa’, derivado del prerromano *BARRUM ‘barro’ y establece que “*barrial* es un occidentalismo léxico traído a Andalucía donde goza de fuerte arraigo, como prueban tantos testimonios de la toponimia como los textos antiguos, y, de otra parte, aparece en la lexicografía andaluza moderna, por lo cual es una voz con plena vigencia en el dialecto: el *ALEA* (t. IV, m. 891) documenta (tierra) *barrial* con sentido de ‘arcilla figulina’ en un punto de Málaga (Ma 503). Verdad es que pasó de aquí a América —en donde se ha incorporado al acervo toponímico—, pero no es esta razón para excluirla del léxico peninsular actual, como hace el diccionario académico. Corominas afirma que se trata de una voz hoy leonesa y andaluza, citando los testimonios de Nebrija y Toro”⁴⁷².

⁴⁷⁰ Véanse las explicaciones etimológicas sobre *barranco* en el *DECH*, s. v. En *Toponimia Sierra Norte* se proporcionan, asimismo, otros datos y documentación de interesante valor toponímico (vid. s. vv. BARRANCO, BARRANCA, BARRANQUILLA, p. 83).

⁴⁷¹ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. BARRIAL, pp. 171-172.

⁴⁷² *Ibidem*, p. 171.

Documentación

Actual: *El Barrial* (I.G.N. informático y Catastro)

Casa del Barrial (I.G.N. informático)

BARRIGA (*Charca Barriga Verde* Ca.)

Antropónimo que contiene el apodo o sobrescusa del que fuera propietario de estas tierras⁴⁷³.

Documentación

Actual: *Charca Barriga Verde* (I.G.N.)

BARRITO (*El Barrito, Casa el Barrito* Cer.)

Derivado mediante el sufijo diminutivo *-ito*, *Barrito* será otro topónimo derivado de la familia léxica de *barro*. No poseemos la documentación necesaria para afirmar que este el diminutivo *-ito* suponga una partición de un terreno más extenso.

Documentación

Actual: *El Barrito* (I.G.N. y Catastro)

Casa del Barrito (I.G.N. Informático)

⁴⁷³ Según los encuestados calañeses, la persona que fue propietaria de estas tierras hasta hace pocos años era conocida en el pueblo como “Barriga Verde”, aunque ninguno de los lugareños supo explicarnos el motivo que inspiró el curioso apodo. También se nos comentó que el mote no ha pasado a sus hijos y descendientes.

BARRUECO (*El Barrueco Cer.*)

De origen incierto, probablemente prerromano (*DECH*, s. v. *berrueco*), *barrueco* es ‘peñasco granítico’⁴⁷⁴. En relación a las variantes *berrueco* y *barrueco*, Corominas asegura que la primera parece ser etimológica o, al menos, es más antigua, incluso se trata de la más frecuente, si bien la variante *barrueco* se localiza en textos literarios y hoy en Salamanca, el Bajo Aragón y Chile.

Documentación

Actual: *El Barrueco* (I.G.N. Informático)

BARZO (*El Barzo, Barranco del Barzo Val.*)

Varios son los datos lexicográficos y dialectológicos que han sido obtenidos acerca de esta voz de la que no hemos encontrado más representación en toponimia:

1) Derivado de *barzón* ‘anillo por donde pasa el timón del arado en el yugo’, de *brazón* procedente, a su vez, de BRAZO (*DECH*, s. v.). Corominas admite *barzo* ‘rodeo o vuelta’ como derivado regresivo de *barzón* ‘paseo’, documentando este significado desde finales del siglo XVI.

2) El *DRAE*, s. v. *barzón*, coincide en el significado y propone la misma etimología. Pero añade que se usa en algunas partes de Andalucía y Extremadura en la frase *dar, echar o hacer barzones* ‘paseo ocioso’. Lo da también como ‘anillo de hierro o madera o cuero por donde pasa el timón del arado en el yugo (2ª ac.).’

3) El *DUE*, s. v. *barzón*, le asigna el sentido ‘moverse mucho yendo de un lado para otro’ (2ª ac.).

⁴⁷⁴ Para conocer la discusión etimológica de esta voz véase el *DECH*, s.v. *berrueco*, y *Toponimia de la Sierra Norte*, s. v. BERRUECO, pp. 115-116.

4) Otros datos los hemos obtenido de la encuesta directa a nuestros informantes. De este modo, nos refirieron que desconocían la voz *barzo*, pero que si algo caracterizaba a este barranco eran las varias revueltas, alguna de ellas en forma de media luna, o rodeos que tenía en su trecho, pudiendo acercarse, pues, estas referencias al valor que tendrá *barzo* en nuestra forma toponímica.

Documentación

1751: “Con otras dos de la Cofradía de Ánimas d’esta villa del sitio del *Barzo* una legua distante de la población.” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 1104r).

Actual: *El Barzo* (I.G.N.)

[baránkoerβárθo] (E. Oral)

BAYONERA (*Bayonera, Arroyo de la Bayonera* Ca.)

Fitónimo derivado, mediante el sufijo locativo-abundancial *-era*, de *bayón*, forma disimilada de *bodón* que, según el *DECH* (s. v. *bodón*), se localiza en Extremadura, Salamanca y Cespadosa con la significación de 'espadaña'.

M. D. Gordón⁴⁷⁵, analizando la voz *bodonat*⁴⁷⁶, en una nota al pie⁴⁷⁷ comenta, refiriéndose a estos datos recogidos por Corominas, que “efectivamente, por el *Dicc. Extr.* y por encuestas realizadas en las localidades del sur de la provincia de Badajoz, conocemos el apelativo *bayón* con la significación de ‘junco, planta que crece en parajes húmedos’ (el *Dicc. Extr.* da, s. v. *bayón* ‘variedad de junco; se emplea para hacer chozos; es una planta tifácea’, pero localiza la voz únicamente en Mérida, Arroyo de

⁴⁷⁵ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. BODONAL, pp. 172- 174.

⁴⁷⁶ Esta forma onomástica *bodonat* también la tenemos documentada en nuestro corpus (vid. s. v.).

⁴⁷⁷ Se trata de la nota al pie nº 84, p. 172.

San Serván y Badajoz, cuando nosotros la hemos documentado en Casas de Reina, Reina, Trasierra y Llerena, en la zona más meridional de la región)”⁴⁷⁸.

El resto de los diccionarios consultados (en el *V. A.* no se recoge *bayón*), a saber, *DRAE* y *DUE* (s. v. *íd.*), sitúan su uso en Extremadura y Salamanca. Pero como comprobamos este sentido originario de *bayón* se registra también en la parte más occidental de la provincia onubense.

Documentación

Actual: *Arroyo de Bayonera* (I.G.N.)

Bayonera (Catastro)

[bañonéra] (E. Oral)

BECERRO (*La Becerra, Camino del Becerrillo, Cerca de los Beceros, Majadal de los Beceros* Val.)

De origen ibérico, probablemente es un derivado del hispanolatino IBEX, -ĬCIS *íd.* Sólo se halla en español y en portugués (*becerro* *íd.*), según el *DECH* (s. v.).

Documentación

1751: “*Huerto de la Bezerra*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 7v); “sitio de *Los Beceros*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 619v).

⁴⁷⁸*Ibidem*, p. 172.

Actual: *Camino del Becerrillo* (I.G.N.)

Cerca de los Beceros (I.G.N.)

Majadal de los Beceros (I.G.N.)

La Becerra (Catastro)

BERECILLO (*Cabezo el Bercillo Cer., Camino del Bercillo, Fuente del Bercillo Val.*)

Derivado de *brezo*, del hispano-latino *BRŌCCIUS, y éste del céltico *VROICOS íd. (*DECH*, s. v.), en nuestro topónimo registramos la epéntesis de -e-. Corominas nos explica la evolución de esta voz. Nos dice así: “como el diptongo -OI- era ajeno al romance, al romanizar el céltico *VROICOS se hizo pasar la I a la terminación (*VROCIUS); el grupo VR-, también inusitado, se adoptó ora en BR-, ora intercalando una vocal entre los dos elementos *VEROCIUS. De éste salió la forma semivasca alavesa y riojana *berozo*, y la navarra *beruezo*. Con la reducción del diptongo tras -r salió de ahí *verezo* y paralelamente, de la variante BR- salió *brezo*.”

Documentación

1751: “*Fuente de Verezillo*”, “*Fuente del Verozillo*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 3v, 4r).

Actual: *Fuente del Berezo* (I.G.N.)

Fuente del Bercillo (Catastro)

Camino del Bercillo (Catastro)

[fwe̞nteðerβereθiʝo] (E. Oral)

BERMEJO (*Bermejo, Casa Bermejo* Cer.)

Nombre de un paraje basado en el color característico de la tierra. El adjetivo *bermejo* ‘rubio, rojizo’, lo documenta Corominas por primera vez en el *Cid* (DECH, s. v. *bermejo*) y procede del lat. VERMĬCŪLUS ‘cochinilla, gusanillo’, por usarse la cochinilla o quermes para producir el color grana. El etimólogo catalán afirma que este adjetivo con el significado de ‘encarnado’ ya se empleó en la baja época.

Documentación

1653: “A dar al *Risco Bermejo*” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 64v).

Actual: *Bermejo* (I.G.N. Informático)

Casa Bermejo (I.G.N. Informático)

BLANCO (*Mojón Blanco* Cer., *Puerto Blanco* Val.)

Vid. s. v. PUERTO.

Documentación

Actual: *Mojón Blanco* (I.G.N.)

BODEGÓN (*El Bodegón, Fuente del Bodegón* Cer.)

María Dolores Gordón, estudiando los tipos toponímicos *Bodega* y *Bodegón*, afirma que “no es seguro si *bodegón*, propiamente sufijado aumentativo -ón sobre *bodega*, tiene en los nombres mencionados el sentido conocido para esta voz, es decir,

el de ‘lugar donde se guarda y cría el vino, ‘almacén de vinos’, u otro distinto”⁴⁷⁹, aunque no llega a plantear los motivos que le llevan a hacer tal afirmación. Únicamente advierte que encuentra atestiguado el topónimo ya en el *Libro de la Montería*, con lo que adelanta el primer testimonio del sufijado en siglo y medio respecto al *DECH* (s. v. *bodega*).

Pensamos del mismo modo que Gordón, ya que no se tiene constancia de que, en el paraje cerreño que nos ocupa, haya existido nunca un almacén para el vino. Nuestros informantes nos han asegurado que se trata de una finca y una fuente, muy cercanas a *La Rivera de la Fresnera*, en la que existe un registro minero.

Aunque debemos reconocer que carecemos de documentación histórica que nos dé un punto de partida para la interpretación de este topónimo cerreño, conocemos otros lugares *Bodegón* en Huelva que comparten con el cerreño cierta particularidad del terreno: la de tener depresiones, concavidades o huecos en el terreno. Las obras lexicográficas y dialectológicas consultadas no traen tampoco ningún registro de este término con sentido orográfico.

Por otra parte, existen en el territorio andaluz un buen número de parajes y cursos fluviales así denominados. Examinémoslos⁴⁸⁰:

Huelva: *Coto Bodegones*, *Los Bodegones*⁴⁸¹ (Almonte), *El Bodegón*, *Fuente del Bodegón* (El Cerro de Andévalo), *El Bodegón de Don Gil* (Lucena del Puerto).

Sevilla: *Arroyo del Bodegón* (Brenes, Carmona y La Rinconada), *Bodegón de las Cañas* (La Rinconada), *Los Bodegones* (El Pedroso), *Los Bodegones* (Burguillos).

Cádiz: *Arroyo Bodegones* (Tarifa), *Cañada del Bodegón de Mantiagana* y *Casa del Bodegón* (Alcalá de los Gazules), *El Bodegón* (Alcalá del Valle).

Jaén: *Arroyo del Bodegón* (Iznatoraf).

⁴⁷⁹ Véase *Toponimia sevillana*, s. v. BODEGA y BODEGÓN, p. 225.

⁴⁸⁰ Datos obtenidos del Nomenclátor de Andalucía.

⁴⁸¹ Existen en Almonte un paraje y un núcleo poblacional así denominados.

La mayor parte de estos lugares además tienen cerca un curso fluvial o manantial, lo que nos lleva a proponer la hipótesis de que el sufijado *bodegón* podría haber tenido un uso metafórico para designar un lugar caracterizado por una hendidura o concavidad en el terreno. La posible presencia y acumulación de agua en estas concavidades reforzaría el uso metafórico de la voz⁴⁸².

Documentación

Actual: *Fuente del Bodegón* (I.G.N.)

[erβodeyón] (E. Oral)

BODONAL (*El Bodonal* Ca.)

Ya adelantamos, analizando la voz *bayonera* (vid. s. v.), que la forma toponímica *bodonal* tenía también presencia dentro del corpus onomástico que hemos recopilado. Pues bien, a este tipo léxico dedica M. D. Gordón⁴⁸³ un extenso artículo donde, exhaustivamente, recoge datos etimológicos y lexicográficos, habla sobre su vigencia y uso, y establece su difusión geográfica. Así, pues, dice la toponimista que *bodonal* es sufijado locativo-abundancial de *bodón*, derivado a su vez del lat. BŮDA ‘anea’ (*DECH*, s. v. *bodón*). Tanto la Academia como Corominas se limitan a localizar la voz en la Meseta Norte: el *DRAE* da *bodón* ‘charca o laguna invernal que se seca en verano’, ‘espadañal’ sin nota de dialectalismo, pero sí la añade en la entrada *bodonal*, en Salamanca ‘terreno encenegado’ y ‘juncar’; por su parte el *DECH* limita la localización de *bodón* ‘laguna invernal’ a Segovia, Valladolid y Salamanca, y el sufijado *bodonal* lo

⁴⁸² No puede obviarse tampoco que hasta bien entrado el siglo XX las cuevas naturales o excavadas han sido aprovechadas en todo el territorio nacional como bodegas para el almacenamiento de tinajas, pues su temperatura constante ayudaba a mantener el vino en un estado óptimo.

⁴⁸³ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. BODONAL, pp. 172-174.

trae sólo con nota de dialectalismo de Salamanca, con los siguientes significados de ‘juncar’ y ‘terreno encenogado’⁴⁸⁴.

Más adelante argumenta Gordón, refiriéndose a su uso, que “lo cierto es que no debe de gozar de vigencia general en la Península, a juzgar por su falta de mención en Covarrubias y *Aut.* Sin embargo, no debe adjudicarse la exclusividad de su empleo a la zona salmantina, ni aún a la de su influencia, pues si, como veremos, el apelativo se encuentra en la toponimia de Extremadura y Andalucía noroccidental, también lo hace en la de otras regiones en las que raramente puede comprenderse el influjo occidental, tales como Jaén, Toledo y Guadalajara, Ciudad Real, Madrid, e incluso en Jaén con total vigencia como apelativo en la actualidad”⁴⁸⁵.

De otra parte y acerca de la localización geográfica de *bodonal*, se nos indica que “esta difusión del tipo léxico, claro está, no obsta para que se considere un occidentalismo originario. El caso es que en la zona de la Meseta Norte es donde únicamente se conoce como apelativo la forma simple *bodón* [...], y dado que la documentación más temprana del término corresponde a esas tierras, habrá que admitir su calidad de dialectalismo”⁴⁸⁶. Confirma además la toponimista que la vigencia de este topónimo *Bodonal* en Andalucía es antigua, pues ya aparece recogido en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI: “Peña Roya es buen monte de osso en yuierno. Et son las bozerias de vna desde el *Bodonal* de Peña Roya fasta en çima de la cumbre” (fol. 306r)⁴⁸⁷.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, p. 172.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 173.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 174.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, p. 174.

En el aparato documental, abajo inserto, también podemos comprobar que este mismo topónimo presenta la pérdida de *-d-*, por otra parte, rasgo fonético característico de estas tierras⁴⁸⁸.

Documentación

1760: “y camino que va a los *Bodonales*”, “al sitio del *Boonal*”, “al sittio de los *Boonales*”, “al sitio de los *Boodonales*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 33v, 401v, 649v, 666v); “al norte con el camino del *Bodonal*”, “a el sitio de el *Bodonal*”, “a el sitio del *Boonal*” (AMC, leg. 650, doc. 1, fols. 140r, 273r, 276v).

Actual: [erβoðoná] (E. Oral)

BORDALLO (*Arroyo Bordallo* Ca.)

Hidróónimo que adquiere su nombre del antiguo propietario de estas tierras. Se trata de un nombre de familia que aún hoy se conserva en el pueblo de Calañas⁴⁸⁹.

Documentación

1790: “Majada que dicen de *Bordallo*” (AMC, leg. 318, doc. 2, fol. 5r).

Actual: *Arroyo Bordallo* (I.G.N.)

[lohβorðálo] (E. Oral)

⁴⁸⁸ M. D. Gordón, haciendo referencia a la pérdida de *-d-* que sufren algunas formas toponímicas recopiladas por ella, comenta que este es un rasgo característico, tanto de las áreas de la sierra sevillana, como de la provincia onubense o extremeña, aunque también lo hace extensivo a otras áreas más norteñas como Ávila, Guadalajara y Toledo.

⁴⁸⁹ Datos obtenidos de la encuesta a los lugareños.

BORRACHOS (*Los Borrachos, Manantial de los Borrachos, Ca. Barranco los Borrachos Cer.*)

Borracho y *borracha* son, según el *DRAE* s. v., adjetivos procedentes del sustantivo femenino *borracha* (de origen incierto, quizás del catalán *morratxa* ‘redoma’ con influjo de *botella*) ‘bota para el vino’.

El *DECH* (s. v.) lo presenta como una variante morfosemántica procedente de *borracha* (< lat. vg. *BURRACĒA, de BURRA ‘borra, bota para el vino’).

No descartamos que los topónimos recogidos sean antropónimos con el sentido general ‘ebrio’, pero nos inclinamos más por la hipótesis⁴⁹⁰ de que *Borrachos* sea un fitónimo, que señala en el lugar la abundancia de la planta de *borracho*.

Esta acepción de la voz *borracho* solo la recoge Alcalá Venceslada en su *Vocabulario Andaluz*, que la recoge como ‘planta de flores amarillas con un hopo o bizzorro’. El *DRAE* sólo recoge la forma *borrachuela* (s. v.) como ‘planta’, ‘cizaña’.

Podría tratarse de la planta de la aulaga merina o *genista hirsuta*, muy común en la zona, pues crece sobre suelos ácidos donde las rocas del sustrato suelen ser pizarras o esquistos, y es frecuente encontrarla en los claros de los alcornocales y mezclada con los jarales⁴⁹¹.

Desconocemos, no obstante, por qué se le llama popularmente planta de *borracho*. En el habla local de El Cerro se desconoce actualmente la acepción de ‘planta’ para la voz *borracho*.

⁴⁹⁰ Nuestros informantes no han reconocido el lugar.

⁴⁹¹ Existe una planta de alto contenido tóxico que produce cuadros de comportamiento alterado en los animales llamada *Coriaria myrtifolia*, conocida coloquialmente como *Emborrachacabras*.



Genista hirsuta. Imagen recogida de la página web www.floracostadelsol.blogspot.com.

Es de destacar, además, la relación que parece tener esta planta con lugares acuíferos o próximos a ellos. Así lo comprobamos en la mayor parte de las formaciones toponomásticas que contienen *Borrachos* como segundo elemento de la composición⁴⁹². Además de que este segundo elemento siempre aparece en plural lo que indicaría abundancia:

Huelva: *Los Borrachos*, *Manantial de los Borrachos* (Calañas); *Barranco los Borrachos* (El Cerro de Andévalo).

Sevilla: *Arroyo de los Borrachos* (Herrera); *Fuente de los Borrachos* (Guadalcanal)⁴⁹³.

Córdoba: *Arroyo de los Borrachos* y *Puente de los Borrachos* (Aguilar de la Frontera).

Jaén: *Camino de los Borrachos* (Begíjar).

Documentación

Actual: *Los Borrachos* (I.G.N.)

Manantial de los Borrachos (I.G.N.)

Barranco los Borrachos (I.G.N.)

⁴⁹² Datos obtenidos del Nomenclator de Andalucía.

⁴⁹³ Gordón en su *Toponimia Sierra Norte* atestigua *Borrachos* como antropónimo (Cfr. s. v. BORRACHOS, p. 190).

Los Borrachos (I.G.N.)

Manantial de los Borrachos (I.G.N.)

BORRERO (*El Borrero*, *Casa Borrero* Cer.)

Forma antroponímica basada en el que fuera antiguo propietario de estas tierras, Juan Alonso Borrero⁴⁹⁴. Según nuestros informantes, este lugar era antes conocido como *La Huerta de la dos Inorias*. Hecho que de momento no hemos podido corroborar con documentación histórica.

Documentación

Actual: *El Borrero* (I.G.N.)

Casa Borrero (I.G.N. y Catastro)

BOYERA (*Casa de la Boyera* Cer.)

Derivado de *buey* (< lat. BŌS, BŎVIS, id., *DECH*, s. v.), *boyera* parece tener en nuestro topónimo el sentido de ‘mujer o esposa del boyero’, de uso familiar, más que el general en el idioma de ‘persona que guarda bueyes o los conduce’.

Documentación

Actual: *Casa de la Boyera* (I.G.N.)

BRAVO (*Casa Monte Bravo* Cer.)

Topónimo creado, probablemente, a partir de un apellido.

⁴⁹⁴ Juan Alonso Borrero fue el primer prioste de la Hermandad del Santísimo Sacramento de El Cerro en el año 1552. Véase *Iglesia parroquial*, p. 29.

Documentación

Actual: *Casa Monte Bravo* (I.G.N. Informático)

BRÍÑUELA (*La Briñuela* Cer.)

Sufijado diminutivo *-uela* sobre *breña*, que es vocablo de origen desconocido, seguramente prerromano (*DECH*, s. v. *breña*), si bien Corominas y Pascual proponen un céltico *BRĪGNA ‘lugar montañoso, fragoso’, primitivamente adjetivo, derivado de BRĪGA que significaba ‘monte, colina’, a juzgar por el irlandés antiguo *bri* (*breg*), galés y bretón *bre*, etc.

Siguiendo al *DRAE*, s. v., *breña* es ‘tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza’.

El cierre del timbre vocálico, de *-e* en *-i*, se produce en nuestro topónimo por influjo de la palatal nasal [ɲ].

Documentación

Actual: *La Briñuela* (I.G.N. y Catastro)

BRUCIO (*Arroyo Brucio, Barranco del Brucio* Val.)

Los escasos datos que tenemos acerca de este topónimo nos impiden, hasta el momento, establecer su motivación inicial, aunque debemos decir que sí hemos contado con documentación histórica que atestigua la existencia de la denominación de lugar desde 1480 (vid. *infra*). Han sido consultadas varias obras lexicográficas, tanto etimológicas o dialectológicas como actuales, pero ninguna contiene información al respecto.

Tan sólo el *V.A.* registra una voz *burcio* que, según Alcalá Venceslada, tendría en Córdoba el significado de ‘conjunto de matojos espesos y de escasa altura’, ejemplificándola con la frase “En ese *burcio* hay muchos conejos”, y en Sierra Morena, Jaén (Andújar y Marmolejo), el de ‘crestón de rocas en la falda de una montaña’. Esta última acepción la ejemplifica con las frases: “se me metió el ganado en el *burcio* y en qué me vi pa recogerlo”, y “en los *burcios* de Cabeza Parda, en los de la Tita Rita y en los Barrancos de los Borondos”.

Quizás se trate de la misma voz que da origen a nuestro topónimo, cambiada por el efecto de la metátesis, aunque no disponemos por el momento de más datos etimológicos y lexicográficos, como hemos referido. Los significados que aporta el *V.A.*, s. v., tampoco son conocidos en esta zona andevaleña.

Documentación

1480: “Se fizo otro mojón en el cabezo que está pasando Las Cortecillas sobre el *Arroyo el Bucio*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1738: “El primer moxón se dio en un cauezo redondo en el medio de dos más altos a vista del *Arroio del Brusio* que al pie de él corre agua del dicho *Brusio* [...]” (APM, leg. 558, fol. 82v).

Actual: *Arroyo Brucio* (I.G.N.)

Barranco del Brucio (Catastro)

[erβrúθjo] (E. Oral)

BRUECO (*Arroyo Brueco* Val.)

No hemos podido llegar a ninguna conclusión fiable acerca de la motivación inicial de este topónimo. Han sido consultadas varias obras lexicográficas, tanto

etimológicas o dialectológicas como actuales, pero ninguna contiene información al respecto. Por otro lado, los encuestados no conocían su posible valor. Tampoco lo hemos hallado documentado históricamente.

Documentación

Actual: *Arroyo Brueco* (I.G.N.)

[βrœéko] (E. Oral)

BUENA (*Fuente Buena, Buenavista Cer., Buenavista Val.*)

Vid. s. v. VISTA ALEGRE.

Documentación

Actual: *Fuente Buena* (I.G.N.)

BUETRE (*El Buetre Val.*), BUITRÓN (*Arroyo de Buitrón, Barranco del Buitrón*⁴⁹⁵ Val., *Casa Buitrón Cer.*), BUITRONA (*La Buitrona Cer.*), BUTRÓN (*Casas de Butrón, Butrón Chico, Cortijo Butrón Chico, Butrón Grande Cer.*)

Del lat. VŬLTUR, VŬLTŬRIS íd., *buetre* es una de las variantes más antiguas en el idioma de *buitre*, aunque el *DECH* (s. v. *buitre*) no fecha su documentación.

En cambio para el topónimo *Buitrón*, aunque lo hayamos registrado como derivado de *buitre*, tenemos ciertos problemas para dilucidar su motivación inicial, puesto que no nos parece adecuado el valor de ‘arte de pesca’ (que registran todas las

⁴⁹⁵ Estos arroyo y barranco adquieren su nombre por su proximidad a la aldea de Castillo de Buitrón, término de Zalamea la Real, colindante con Valverde del Camino.

obras lexicográficas en 1ª ac.) como significado del apelativo contenido en esta denominación de lugar. Por esto proponemos dos hipótesis, que parecen más coherentes a nuestra forma de ver, basándonos, claro está, en datos lexicográficos y documentales:

1) En primer lugar, nuestro *Buitrón* podría tener correspondencia con un topónimo aragonés *Buitrón* (nombre de un castillo en la provincia de Huesca) topónimo cuya forma, según el *DECH* (s. v. *buitre*) arrancaría del étimo VULTURIONE, representado por su genitivo plural *VULTURIONUM que es VULTURIORUM disimilado. Cita además Corominas un castellano *buitrón* ‘pisticola jundicis’ que vendría de un cruce de VŮLTUR con BOTAURUS ‘especie de gavián o halcón’ del que cree posible que su relación con *buitre* sea secundaria debido a una alteración por metátesis y etimología popular, y que la verdadera sea *VERTUBULUM. En este sentido se manifiesta también el *DRAE* (s. v.) que, en 6ª ac., alude a ‘uno de los pájaros más pequeños europeos que canta bamboleándose en el aire, de color pardo manchado de oscuro’.

2) Esta segunda hipótesis que vamos a exponer a continuación puede resultar más certera, si se tiene en cuenta que en este lugar del *Buitrón* la minería⁴⁹⁶ ha tenido una importancia vital durante siglos. En este sentido, es importante mostrar algunos datos lexicográficos:

a) *Autoridades* (s. v.) dice que *buitrón* “se llama también al horno en que se beneficia la plata de las minas. Hácese de dos maneras, uno en que pone el metal molido, que llaman harina, y es como un caxón grande de piedra de sillería. Otro que llaman de fuego, es una hornilla de ladrillos fabricada de modo que poniendo los metales dentro se les da fuego por debaxo de la hornilla calentándose el plano o suelo de ella, que es también enladrillado, y éste es que sirve para metal”.

⁴⁹⁶ A cuatro kilómetros de distancia del núcleo de población se encuentra la *Mina del Castillo de Buitrón*.

b) El *DRAE* (s. v.) también da esta acepción (3ª) de ‘horno de manga usado para fundir minerales argentíferos’, pero sitúa su uso en América. Además, hace alusión al sentido que tiene esta voz en Colombia de ‘chimenea’, ‘salida de humos’ (9ª ac.). Debemos añadir a todo lo expuesto, porque es importante para nuestra tesis, que el *Diccionario Académico* menciona, como variante de *buitrón*, la voz *butrón* ‘arte de pesca’ (1ª ac.) que también tiene los valores de ‘agujero o chimenea que sirve para la ventilación de cuevas abiertas bajo la tierra donde se guarda el vino’, en Álava, (2ª ac.) y ‘entre delincuentes agujero hecho en suelos, techos o paredes para robar’ (3ª ac.).

Pues bien, todo lo expuesto carecería de valor, para esta hipótesis, sino lo apoyamos con documentación. En este sentido nos parece fundamental aportar unos textos documentales, del año de 1780, hallados en *El Rincón Onubense*⁴⁹⁷ de M. Hidalgo, donde se transcribe la respuesta del párroco de Zalamea la Real, quien con gran paciencia va describiendo dicha villa y sus tierras jurisdiccionales entre las que se encuentran la aldea de *Castillo de Buitrón*:

“Se ha fundado con dicho motivo modernamente, al Mediodía de la montaña de donde se sacan los minerales, una población pequeña⁴⁹⁸ de 72 casitas, para la habitación de los empleados, dependientes y trabajadores. El principio de estas minas es antiquísimo, y lo mismo de otras que se hallan en un monte alto llamado el Castillo de

⁴⁹⁷ Manuel Hidalgo Caballero, *El Rincón Onubense*. Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena” y Excma. Diputación de Huelva, Huelva, 1980, pp. 51-96. En estas páginas señaladas, que contienen el *Aparato Documental*, M. Hidalgo justifica que: “A finales del S. XVIII, en la década de los 80, los párrocos, todos del reino de Sevilla, recibían, a instancias del Arzobispo, el encargo de realizar una descripción detallada del lugar de su ministerio, según un cuestionario que se adjuntaba en letra impresa. Igual encargo venían recibiendo en el resto de España los diferentes prelados, vicarios, arciprestes, párrocos y curas de aldea. Respondió a todo ello un ambicioso proyecto de don Tomás López de Vargas Machuca, que se preciaba de su título de Geógrafo de los Dominios de su Majestad. Este don Tomás López, laborioso cartógrafo madrileño formado en París, trabajador incesante que llega a confeccionar más de 200 mapas, lanza desde su gabinete de trabajo la sonda de su cuestionario hasta los más escondidos lugares. Las respuestas que le llegan se conservan hoy en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, la inmensa mayoría de ellas inéditas. Abundan las referentes a la actual provincia de Huelva” (p. 51).

⁴⁹⁸ Esta población se identifica con la actual de *Minas de Riotinto*.

*Buitrón*⁴⁹⁹, y distante al Oessudoeste de dicha aldea un quarto de legua, y de esta villa una legua y tres quartos, y en su altura como también en la de el Castillo Viejo o de Salomón, de las Minas de Riotinto, se hallan las ruinas de los castillos fabricados en lo antiguo; y en otros montes altos, que circundan a estas de Riotinto, también se registran las ruinas de otros castillejos o garitas”⁵⁰⁰.

Más adelante se describen por el dicho párroco, ciertas particularidades del terreno que se encuentran en las minas referidas y que se corresponden con los valores de los datos lexicográficos anteriormente expuestos (vid. *supra*) de: ‘horno para el metal’ y ‘agujero’. Así, se nos mencionan las cuevas o silos que horadan estas minas. Veámoslo:

*“Las muchas cuevas o cóncabos, tajos, silos, cañerías, en parte descubiertas y en parte cerradas o ensolosadas, trabajos y otros muchos subterráneos de dicho castillo*⁵⁰¹*y montaña inmediata [...]. Todo este conjunto de cosas y señales está demostrando una antigüedad mui remota de estas minas y lo muchísimo que en otro tiempo se trabajó en ellas. Diciéndose lo mismo de las otras del Castillo del Buitrón, por los muchos montones de escoriales que se hallan en su falda del mediodía, silos y cuevas que también hay en él.”*⁵⁰²

De este modo, pues, observando todos estos datos documentales y lexicográficos, cabe decir que la voz *buitrón* podría tener los valores tanto de ‘especie de gavián o halcón’, que mostramos en nuestra primera hipótesis, como de ‘horno para el metal’ (de ahí la presencia de escoriales que se comenta en la documentación) o bien de ‘agujero que sirve para la ventilación de las cuevas abiertas en las minas’ (serían, pues, las

⁴⁹⁹ El subrayado es nuestro.

⁵⁰⁰ Véase *El Rincón Onubense*, p. 68.

⁵⁰¹ Se está haciendo referencia, en este momento, al *Castillo Salomón* (Riotinto).

⁵⁰² Véase *El Rincón Onubense*, pp. 68-69.

cuevas o los silos de los que habla el párroco). Los peros que podríamos poner a esto último son que, como hemos visto, los valores de *buitrón* como ‘agujero’ y ‘horno’ están restringidos a Álava y América respectivamente, aunque ya *Autoridades* los mostraba como generales en el idioma.

Documentación

1780⁵⁰³: “En el termino y Jurisdiccion de esta Villa, y á legua y quarto de ella, al Lesnordeste, estan las Reales Minas de Riotinto, tomando su denominacion de dicho Rio, que nace en el territorio de ellas, como se ha dicho. Estubieron desamparadas y desiertas muchos años, de forma que solo se veian ruinas mui inveteradas, hasta que de pocos años a esta parte se comenzaron a beneficiar, sacando al principio Vitriolo, y despues Cobre mui fino. Actualmente se benefician y administran por cuenta de la Real Hacienda, y se sacarán cada año 12 mil o más arrobas de cobre mui fino, con ocho Fundiciones que estan corrientes. Se ha fundado con dicho motivo modernamente, al Mediodia de la Montaña de donde se sacan los Minerales, una población pequeña de 72 casitas, para la habitación de los Empleados, Dependientes y Trabajadores. El principio de estas Minas es antiquísimo, y lo mismo de otras que se hallan en un Monte alto llamado el Castillo de Buitrón, y distante al Oessudoeste de dicha Aldea un quarto de legua, y de esta Villa, una legua y tres quartos, y en su altura, como tambien en la del Castillo Viejo ó de Salomón, de las Minas de Riotinto, se hallan las ruinas de los Castillos fabricados en lo antiguo; y en otros Montes altos, que circundan á estas de Riotinto, tambien se registran las ruinas de otros Castillejos ó Garitas. Sobre el Oro,

⁵⁰³ No vamos a citar el documento completo que M. Hidalgo ya transcribe en su *Apéndice Documental*, sino que se va a copiar exclusivamente el texto que contiene la información relevante para nuestro estudio. Por otra parte, lo reproducimos, en cuanto a puntuación y grafías, tal cual aparece en *El Rincón Onubense*.

Plata y metales que en lo antiguo se dice se sacó en el tiempo del Rey de Israel y Judá, y despues en el tiempo de los Romanos, vease a los Escritores que avajo se citarán. Lo cierto es que las ruinas de una Población mui grande, con su muralla, segun se manifiesta, situada á la parte del Norte de de dicho Castillo de Salomón, y que conserva aquel sitio el nombre de la *Villa ó Urium*, por el Rio Tinto, que nace en ella; los muchos montes de Escoriales que hay en aquel lado; las muchas cuevas ó concabos, tajos, silos cañerías, en parte descubiertas y en parte cerradas ó ensolosadas, trabajos, y otros muchos subterraneos de dicho Castillo, y Montaña inmediata, como tambien los arroyos de agua agria que salen de otras cañerías y silos, uno al Mediodia, otro á Levante, de donde nace dicho Rio, y otro al Norte de donde nace otro Riachuelo, que entra en el Odiel. Todo este conjunto de cosas y señales esta demostrando una antigüedad mui remota de estas Minas, y lo muchísimo que en otro tiempo se trabajo en ellas. Diciendose lo mismo de las otras del Castillo del Buitron, por los muchos montones de Escoriales que se hallan en su falda del Mediodia, Silos y Cuevas que tambien ay en él; y por lo tanto no parece repugnante la opinion de dichos Autores. Ultimamente, en estos últimos años se halló por Dn. Francisco Sanz, Administrador que era de dichas minas de Riotinto, una Lamina de Cobre, á la voca de una cañería subterránea, con letrero, dedicándola á Nerva, Emperador Romano. Y tambien se registran en los montes, los tajos y ruinas de carretera que guia desde la Mina de Riotinto al Océano, por Valverde y Veas al puerto de Palos, conservandose la tradición de que servia para transportar los muchos metales, que se sacaban, a dicho Embarcadero”⁵⁰⁴.

Documentación

Actual: *Casa Buitrón* (I.G.N. Informático)

⁵⁰⁴ Véase *El Rincón Onubense*, pp. 67-69.

La Buitrona (Catastro)

Casas de Butrón (I.G.N.)

Butrón Chico (I.G.N.)

Cortijo Butrón Chico (I.G.N. Informático)

Butrón Grande (I.G.N.)

El Buetre (I.G.N.)

Arroyo del Buitrón (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Buitrón (Catastro)

[erβwétre] (E. Oral)

[erβwitrón] (E. Oral)

BÚHO (*Rocho del Búho* Val.)

Del lat. vg. BUFO, clás. BŪBO, -ONIS íd., *DECH*, s. v.

Documentación

Actual: *Rocho del Búho* (I.G.N.)

BUJARDA (*La Bujarda, Caserío de la Bujarda Cer.*)

Bujarda es en el léxico local de El Cerro de Andévalo la ‘choza que hace el pastor cuando sale al monte para cuidar el ganado’ y su uso continua vigente en el habla local⁵⁰⁵.

Hemos encabezado este artículo con la forma actual más frecuente del topónimo, encontrada tanto en las hojas catastrales como en el mapa de I.G.N., ya que no hemos localizado documentación histórica. Pero no dudamos que la voz *bujarda*, en cuanto a su forma y su significación, es una variante de *buharda* alterada por la aspiración y cuyo significado se ha ampliado por causas sociales.

El *DECH*, s. v., define *buharda* como ‘ventana en el tejado de una casa’, ‘desván con esta ventana, empleado como vivienda’ y afirma que originariamente significó ‘respiradero para el humo’ y deriva del verbo *buhar*, variante de *bufar* ‘soplar’. Data la 1ª documentación en *Covarrubias*. Según Corominas, en esta palabra el sufijo no es de origen germánico, sino variante de *-arra* con la reconocida diferenciación de *rr* en *rd*, basándose en la forma castellana de Galicia *bufarro* ‘tragaluz, ventanuco de sótano, buhardilla y demás habitaciones menores’ (*BRAE*, XV, 108), en las formas dialectales del gallego *bufarda*, del asturiano *bufarda* ‘tragaluz’ y en el significado originario que se conserva en el asturiano occidental *bufarda* ‘losa entreabierto para dar salida al humo’ (Acevedo-F), en el portugués *bufarda* ‘especie de chimenea’, y en el salmantino *bufarda* ‘respiradero de carbonera’ (Lamano). Para el etimólogo catalán estas formas dialectales son las que muestran el verdadero origen de la voz. Por último, afirma que el derivado *buhardilla* es hoy el vocablo más usual.

⁵⁰⁵ La voz *bujarda* resultó conocida nuestros informantes en la encuesta oral realizada en El Cerro de Andévalo.

El *DRAE* y *AV* sí registran la voz *bujarda*, pero ambos con el significado de ‘martillos de dos bocas cuadradas cubiertas de dientes, usado en cantería’, un significado que, a todas luces, parece incapaz de inspirar la creación de un topónimo.

Así, pues, el significado de la voz *bujarda* contenida en el topónimo cerreño será una extensión del significado más general en el idioma pasando de ser ‘desván con ventana, empleado como vivienda’ a ‘vivienda tosca y provisional que usan los pastores mientras cuidan del ganado’.

Documentación

Actual: *La Bujarda* (Catastro)

Caserío de la Bujarda (I.G.N.)

[buhárda] (E. Oral)

BUJO (*El Bujo*, *Cañada del Bujo* Cer.)

Vid. s.v. BÚHO. La variante *bujo* será resultado de la pronunciación dialectal de la voz castellana.

Documentación

Actual: *El Bujo* (I.G.N. y Catastro)

Cañada del Bujo (I.G.N.)

BURRA (*Cortijo Fuente de la Burra, Fuente de la Burra, Llanos de Fuente la Burra Cer.*)

Burro es derivado regresivo del lat. tardío BŪRRĪCUS ‘caballo pequeño’ (vid. *DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Cortijo Fuente de la Burra* (I.G.N.)

Fuente de la Burra (I.G.N.)

Llanos de Fuente la Burra (I.G.N.)

CABALLO (*Arroyo de los Caballos, Cerca Caballos Cer.*)

Del lat. CABALLUS ‘caballo castrado’, ‘caballo de trabajo’, ‘caballo malo’, ‘jamelgo’, ya en lat. vg. se empleó en el sentido de ‘caballo’ en general, en sustitución de EQUUS (*DECH*, s. v. *caballo*). Añade Corominas, para la etimología de CABALLUS, que se trata de una palabra de origen extranjero en latín, quizás céltica, emparentada con el ruso *kobýlĭ* ‘yegua’ y otras palabras indoeuropeas.

Documentación

1691: “y la trocha adelante a la pasada del *arroio de los cauallos*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2r).

Actual: *Arroyo de los Caballos* (Catastro)

Cerca Caballos (Catastro)

CABALLONES (*Los Caballones* Ca.)

Para el derivado *caballón* ‘lomo entre surco y surco’ el *DECH*, s. v., ofrece la misma etimología que para *caballo*, por su lomo. (Vid. s. v. CABALLO)

Así, pues, *caballón* tendrá en el topónimo citado la acepción que en este sentido da el *DRAE* (s. v.): ‘lomo entre surco y surco de la tierra arada’, aunque no podemos descartar otras que también ofrece: ‘el que se levanta con la azada para formar y dividir las eras de las huertas y para plantar las hortalizas o aporcarlas’ (2ª ac.), o, bien, ‘el que dispone para contener las aguas o darles dirección en los riegos’ (3ª ac.). Pero, de cualquier forma, la voz *caballón* representa una de tantas metaforizaciones oronímicas que se han originado por la identificación del relieve con las partes del cuerpo de un animal, en este caso la de su lomo.

Documentación

1859: “*Caballones*” (AMC, leg. 346, doc. 2, fol. 8r).

Actual: *Los Caballones* (I.G.N.)

Caballón (Catastro)

[kaβalón] (E. Oral)

CABECILLA (*Pasada de la Cabecilla* Ca.)

Derivado, mediante el sufijo diminutivo *-illa*, de *cabeza*⁵⁰⁶ (< lat. CAPĪTĪA, forma que sustituyó a CAPUT íd. en lat. vg., según el *DECH*, s. v.). En su significación

⁵⁰⁶ Véanse los datos que se aportan sobre esta voz en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CABEZA, p. 83.

oronímica, *cabeza* es ‘cumbre o parte más elevada de un monte o sierra’ (*DRAE*, s. v., 7ª ac.).

Documentación

1889: “Hizo otro mojón en un cabecito en línea recta a *Las Cabecitas* cortando el barranco” (AMV, leg. 334, doc. 7, fol. 124v).

Actual: *Pasada de La Cabecilla* (I.G.N.)

[lakaβeθíla] (E. Oral)

CABEZA (*Cabeza Andévalo*, *Cabeza Pelada*, *Cabezas las Cruces*, *Cabeza Hueca* Cer.)

Vid. s.v. CABECILLA.

Documentación

Actual: *Cabeza Pelada* (I.G.N.)

Cabezas las Cruces (I.G.N.)

[kaβéθa:ɲdéβalo] (E. Oral)

CABEZADA (*Cabezada del Alcornocalejo* Val.)

Voz de sentido orográfico, *cabezada* es forma derivada de *cabeza* (vid. s. v. CABECILLA), a la que Stefan Ruhstaller⁵⁰⁷, además de adelantar su fecha de documentación, le atribuye un uso dialectal. Así dice Ruhstaller que: “existe una acepción dialectal andaluza del término que concuerda con la descripción del sitio que acabo de dar: ‘parte superior de un valle en pendiente rápida’ (*A.V.*). La idea básica de

⁵⁰⁷ Véase *Toponimia de Carmona*, s. v. CABEZADAS, p. 76-77.

esta definición, ‘parte alta de un terreno en declive’, es inherente también a un registro que consigna el *Diccionario de Autoridades* para la voz *cabezada*: “Se llama en algunas partes la frente de las tierras de pan, que están más levantadas que las otras, de donde pudo tomar el nombre”. Que esta acepción no era general en el idioma de principios del siglo XVIII se desprende de la indicación “se llama en algunas partes” del *Diccionario*. Para Andalucía, al menos, puedo atestiguar el uso de *cabezada*, tanto con la acepción definida por Alcalá V., como con la de *Autoridades* ya alrededor de 1500, puesto que la voz aparece en los siguientes pasajes del *Repartimiento de Antequera* [...]»⁵⁰⁸.

Documentación

Actual: *Cabezada del Alcornocalejo* (I.G.N.)

CABEZO⁵⁰⁹ (*Cabezo Alonso Gómez, Cabezo Arrumio, Cabezo Balufo, Cabezo Balufo, Cabezo Camacho, Cabezo Carita Quemá, Cabezo Carramolo, Cabezo Cascarilla, Cabezo Chaparro, Cabezo Chinchorro, Cabezo Conejo, Cabezo Cruza Varea, Cabezo de Juan Lau, Cabezo de la Camorra, Cabezo de la Castillejita, Cabezo de la Comba, Cabezo de la Corretilla, Cabezo de la Guerra, Cabezo de la Guerrilla, Cabezo de la Higuera, Cabezo dela Horca, Cabezo de la Horca, Cabezo de la Lancha, Cabezo de la Loba, Cabezo de la Mingolla, Cabezo de la Mojea, Cabezo de la Muralla, Cabezo de la Parra, Cabezo de la Serrecita, Cabezo de la Tabarrera, Cabezo de la Tallisca, Cabezo de la Umbría de Pablo, Cabezo de la Utrera, Cabezo de la Ventiúna, Cabezo de las Aguzaderas, Cabezo de las Cábilas, Cabezo de las Damas, Cabezo de las Pulgas,*

⁵⁰⁸ *Ibidem*, pp. 76-77.

⁵⁰⁹ En este caso no especificamos en los topónimos la población a la que pertenece debido a la ingente cantidad de orotopónimos. La pertenencia a la localidad se puede conocer acudiendo a la segunda parte de la composición toponímica incluida también por orden alfabético.

Cabezo de las Puyatas, Cabezo de los Aguiluchos, Cabezo de los Gatos, Cabezo de los Pajares, Cabezo de los Palacios, Cabezo de los Pelados, Cabezo de los Riscos, Cabezo de los Rodeos, Cabezo de los Tres Asientos, Cabezo de Montabú, Cabezo de Monte Bajo, Cabezo del Águila, Cabezo del Carambuta, Cabezo del Chopo, Cabezo del Cuco, Cabezo del Dornajo, Cabezo del Gitano, Cabezo del León, Cabezo del Limón, Cabezo del Malagón, Cabezo del Militar, Cabezo del Morante, Cabezo del Pedroso, Cabezo del Peñasco, Cabezo del Polo, Cabezo del Poyato, Cabezo del Pozo, Cabezo del Teniente, Cabezo del Tesoro, Cabezo del Toro, Cabezo del Viso, Cabezo del Zorro, Cabezo el Bercillo, Cabezo Gordo, Cabezo Gordo, Barranco del Cabezo Guía, Cabezo Jaroso, Cabezo Juan Ramos, Cabezo la Acebuchosa, Cabezo la Longuera, Cabezo las Pulgas, Cabezo Mingoblas, Cabezo Mingueta, Cabezo Molaera, Cabezo Molino de la India, Cabezo Nogalejo, Cabezo Paco, Cabezo Pelado, Cabezo Peña del Moro, Cabezo Peñas Blancas, Cabezo Peñas Campanas, Cabezo Puerto Grande, Cabezo Tiro de la Barra, Cabezo Vista Alegre, Cabezos Carramolos, Cabezos del Parral).

Según el *DECH*, s. v. *cabeza* (vid. s. v. *CABECILLA*), la forma masculina *cabezo*⁵¹⁰ 'cerro' ha surgido por diferenciación morfológica de *cabeza* manteniendo igualmente dicho significado. Corominas asegura que esta voz hoy se encuentra en aragonés y murciano, aunque es también usada en Huelva y muy difundida en la toponimia hispánica.

Algunos de nuestros topónimos “contienen un antropónimo por segundo elemento de la composición onomástica, lo que hace suponer la elipsis de la marca prepositiva del SP originario, que matizaría con sentido posesivo los sintagmas”⁵¹¹: *Cabezo [de] Balufo, Cabezo [de] Camacho, Cabezo [de] Cruza Varea, Cabezo [de] Chinchorrore,*

⁵¹⁰ Véanse los datos aportados para el análisis de esta voz *cabezo* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. *CABEZA*, p. 83-84.

⁵¹¹ *Ibidem*, p. 83.

Cabezo [de] Juan Ramos, Cabezo [de] Carita Quemá, Cabezo [de] Paco, son algunos ejemplos.

*Documentación*⁵¹²

1751: “Sembradura de secano de *segunda* calidad a el sitio de *Cauezo de Camacho*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 187v); “a el sitio de *Cauezo Camacho*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1596v).

CÁBILA (*Cabezo de las Cábilas, Casa de las Cábilas* Ca.)

Cábila es, según las obras lexicográficas consultadas, voz procedente del árabe *qabíla* que tiene el significado de ‘tribu beduina’, si bien, en distintos pueblos del Andévalo minero, *cábila* se usa localmente como apelativo con el sentido ‘reunión de personas de mala naturaleza, índole o calidad’⁵¹³, que, aunque sigue compartiendo con el valor general en el idioma el sema ‘grupo de personas’, parece haberse connotado despectivamente debido, probablemente, a causas históricas o culturales. Así en Riotinto o Nerva la voz *cábila* se utiliza con la acepción de ‘pandilla de niños muy traviesos’ y en Valverde del Camino como ‘grupo de personas de mala calaña’⁵¹⁴.

Documentación

Actual: *Cabezo de las Cábilas* (I.G.N.)

⁵¹² La documentación actual será introducida en cada uno de los segundos elementos de la composición onomástica, una vez se haya realizado su análisis toponímico.

⁵¹³ Algunos informantes, como ejemplos de uso, citaron frases como “Cualquiera entra en ese bar con la *cábila* que está dentro”, o “Fíjate la *cábila* que viene apareciendo por allí”.

⁵¹⁴ Además, en Valverde es habitual utilizar la expresión, que contiene esta misma voz, “aquí ha habido ratas por *cábila(s)*” para indicar que alguien te ha hurgado, manipulado, removido o se ha apoderado de tus objetos personales, aunque no hemos podido constatar qué sentido específico tiene la voz en la mencionada expresión.

Casa de las Cábilas (I.G.N.)

CABRA (*Alpende de las Cabras Ca., Barranco de la Cabra Val., Camino Corral de Cabra Cer.*), CABRALES (*Cortijo los Cabrales Val.*)

Del lat. CAPRA íd. (*DECH* s. v.). El derivado *cabral*⁵¹⁵, sufijado locativo-abundancial en *-al*, que no aparece recogido en ningún diccionario, tendrá el sentido local de lugar donde hay cabras’.

Documentación

1760: “A el sitio del *Corral de Cabras*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fol. 40v)

Actual: *Camino Corral de Cabra* (I.G.N.)

Alpende de las Cabras (I.G.N.)

Cortijo los Cabrales (I.G.N.)

Barranco de la Cabra (Catastro)

CABRERIZA (*La Cabreriza Ca.*)

Derivado de *cabra* (vid. s. v.), observamos en esta voz una doble sufijación. Primeramente detectamos el sufijo *-ero / era*, de valor adjetivo, al que después se le ha añadido el sufijo *-iza*, que en este caso designa lugar. De este modo, en función toponímica *cabreriza* significa ‘choza en que se guarda el hato y en que se recogen de noche los cabreros, situada en la inmediación de los corrales donde se meten las cabras’

⁵¹⁵ Aunque el sufijo *-al / -ar* se emplea para indicar ‘colectivos de plantas’, no descartamos que *cabral* se haya formado por analogía, como en los casos de *colmenar* o *vacar*.

(*DRAE*, s. v). En el resto de las obras lexicográficas consultadas no aparece dicho término.

Documentación

Actual: *La Cabreriza* (Catastro)

[lakaβreríθa] (E. Oral)

CACHORRO (*Cortijo el Cachorro Cer.*)

Cachorro es el mote o sobreescusa de los propietarios de este cortijo.

Documentación

Actual: *Cortijo el Cachorro* (I.G.N. Informático)

CAGALERA (*Barranco de la Cagaleria Cer.*), CAGALUTA (*Casa de la Cagaluta Cer.*)

El *DECH* (s. v. *cagar*, del lat. *CACARE*, íd.) da las voces *cagaleria*, íd., y *cagaluta* ‘cagarruta’, como derivadas de *cagar*, mientras que el *DRAE*, s. v., deriva *cagaleria* de *cagalar* ‘tripa’.

Estos topónimos cerreños indican, sin duda, un sitio hediondo o pestilente debido a la presencia de aguas estancadas o de un estercolero tal y como ya apuntaba M^a Dolores Gordón en su artículo “Acerca de un mozarabismo en Andaluz”: “son bastantes frecuentes los nombres de lugar menor que aluden a sitios malolientes (normalmente por una determinada vegetación, o también por aguas estancadas, o, cuando el sitio designado se halla en las inmediaciones de la población, por un muladar). Así

encontramos casos como *La Hedionda*, *El Hediondal*, *El Hediondo*, *Pudridero*, *La Cagalera*, *El Cagajón*, *Los Cagarriales*, *La Cagarruta*, *Los Cagarrones*, *La Cagarruca*, *Cagalosperros*, *Cagalahoya*, etc., etc.”

Documentación

1652: “Vecinos della para sembra el año que viene [...] en el llano de *la Cagalera* termino de esta villa”; “Y el otro que biene Casarito de Esteban Alonso y solana que viene de *la Cagalera*”; “Y prosiguiendo con la dicha marcación hacia onde el sol sale en este sitio de la cumbrecilla de *la Cagalera* y casarito de Esteban Alonso se hizo otro marco” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 1r, 4r y v).

Actual: *Barranco de la Cagalera* (I.G.N. Informático)

Cagarruta (Catastro)

Casa de la Cagaluta (I.G.N.)

[lakayalúta] (E. Oral)

CAGANCHUELA (*Arroyo de Caganchuela* Ca.)

M^a Dolores Gordón dedica a esta forma onomástica *Cagancha* dos artículos⁵¹⁶, uno de ellos un poco más escueto en cuanto al análisis del topónimo, inserto en su *Toponimia Sevillana*, y un estudio monográfico que será el que sigamos, publicado en la *Zeitschrift für romanische Philologie*, ya que recoge datos, tanto lexicográficos y de dialectología histórica, como de distribución geográfica más abundantes y decisivos para el establecimiento de su étimo. Asimismo, se detiene a ofrecer información lingüística sobre otras palabras del mismo tipo como *cagachín*, *caganchín* o

⁵¹⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. CAGANCHUELA, pp. 208-209, y “Acerca de un mozarabismo en andaluz” (*art. cit.*).

*cagancha*⁵¹⁷. Centrándonos, pues, en la voz que nos ocupa, afirma Gordón que “esta forma femenina *cagancha*, que constituye la base de nombres de lugar citados, parece haberse perdido por completo como apelativo en las hablas castellanas”⁵¹⁸, aunque parece ser, siempre atendiendo a lo que nos dice la toponimista sevillana, que “no obstante, puede colegirse de la difusión del tipo *Cagancha* en la onomástica de lugares hispánicos que la voz tuvo vitalidad en épocas anteriores al castellano, al menos en la zona meridional y central. Para el problema que en este estudio nos ocupa, la toponimia brinda materiales léxicos más diversos y geográficamente mejor localizados que los que hemos obtenido aprovechando vocabularios dialectales”⁵¹⁹.

Sobre la etimología de *cagancha* argumenta Gordón: “la clave para la interpretación de los materiales léxicos presentados hasta aquí nos la brinda un testimonio mozárabe. Sucede que con las referidas circunstancias se aviene muy bien al registro [...] *yerba cacansa* que hallamos en el *Botánico Anónimo* sevillano de h. 1100, [...] puesto que no puede caber la menor duda de que la denominación mozárabe de la correhuela blanca, citada por el Botánico Anónimo, es la misma voz *cagancha* conservada hasta hoy en la toponimia; sería transmitida desde el hispanoárabe –concretamente, el árabe de la región de Sevilla, a juzgar por la difusión del mozarabismo en la toponimia castellana: las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Badajoz– al castellano de los repobladores de Andalucía Occidental. Parece claro que la *-n-* no ha de ser etimológica [...], puesto que muy probablemente estamos ante un derivado de CACARE mediante el sufijo *-ACEU*, que, según la fonética mozárabe, evoluciona a *-acho*”⁵²⁰. Para finalizar se explica: “la alteración fonética *cagacha*>*cagancha* tuvo que producirse ya en mozárabe, a juzgar por el testimonio del

⁵¹⁷ Véase *art. cit.*, pp. 669-670.

⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 671.

⁵¹⁹ *Ibidem*, p. 672.

⁵²⁰ *Ibidem*, p. 673.

Botánico Anónimo; posiblemente se deba a un cruce con la palabra mozárabe hermana del cast. *gancho* –vocablo que constituye la base de otro nombre mozárabe de planta, *qanğûllu*, que es prueba de la existencia de tal vocablo en mozárabe—⁵²¹.

Documentación

Actual: *Arroyo de Caganchuela* (I.G.N.)

CALABAZAR (*El Calabazar, Arroyo del Calabazar, Embalse del Calabazar* Ca.)

Derivado de *calabaza* mediante el sufijo locativo-abundancial *-ar*. Según el *DECH* (s. v.)⁵²² el origen del término es desconocido, seguramente prerromano, aunque se trate de una palabra común a los tres romances hispánicos.

Documentación

1758: “La boca del barranco que llaman del *Calabazar*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 17v).

1876: “A las bocas del *Barranco del Calabazar*” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

Actual: *El Calabazar* (I.G.N.)

Arroyo del Calabazar (I.G.N.)

Embalse del Calabazar (I.G.N.)

⁵²¹ *Ibidem*, p. 674.

⁵²² Para la discusión etimológica de *calabaza*, vid. *DECH*, s. v.

CALAÑAS (macrotopónimo)

Actualmente el macrotopónimo *Calañas* sigue mostrándose para nosotros como una forma semánticamente opaca o petrificada. M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁵²³ afirman, en este sentido, que se trata de un topónimo precastellano de origen incierto. Esta tesis puede ser aceptada si pensamos que *Calañas* se encuentra habitada desde época prehistórica, como lo demuestran sus numerosos restos arqueológicos, y que en este lugar fueron reiterándose asentamientos de otros pueblos colonizadores⁵²⁴. Por otra parte, debemos señalar que la forma de este topónimo se supone fijada ya en época medieval. Así, contamos con un texto documental de 1369⁵²⁵ donde se menciona este lugar de *Calañas*⁵²⁶: “La Villa de Niebla y su tierra, Trigueros, Veas, Rociana, Villarasa, Lucena, Bonares, el castillo de la Peña Alhaje, con el campo del Andévalo, el Alcaría de Juan Pérez, *Calañas*, Facanías, el Portichuelo, Paymogo y los demás sujetos a Niebla”⁵²⁷.

Por nuestra parte, y conscientes del terreno resbaladizo que es la toponimia, nos abstenemos de formular elucubraciones⁵²⁸ que, a la postre, sigan siendo estériles para el establecimiento de un posible étimo que nos pusiera sobre la pista de la causa inicial del bautismo de este lugar del Andévalo onubense.

⁵²³ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 239.

⁵²⁴ Véase § II.1.

⁵²⁵ El texto que presentamos a continuación hace alusión a las villas que englobaban el extenso condado iliplense.

⁵²⁶ Ambos condicionantes son contemplados como indispensables por Ruhstaller para reconocer si estamos ante una denominación de lugar anterior a la Reconquista, pues dice el toponimista que “para que un topónimo pueda ser transmitido de un estrato lingüístico a otro es necesario que el lugar que se designa goce de cierta importancia ininterrumpida, desde la época anterior a la sustitución de la lengua primitiva por la de los nuevos dominadores hasta después de esta sustitución, hecho por el cual el nombre heredado del estrato precedente suele aparecer ya en la documentación medieval” (véase *Toponimia de Carmona*, p. 231, n. 1).

⁵²⁷ P. Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”. *Memorial Histórico Español*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1857, t. IX, p. 460.

⁵²⁸ Todos los esfuerzos por conseguir más documentación histórica sobre este nombre de lugar han sido nulos hasta el momento: el Archivo Histórico de Calañas ha perdido mucha información que contenían sus legajos por múltiples causas.

Documentación

1480: “Y a los consejos de Trigueros y Veas y *Calañas* y de la otra mi tierra y señorío, que no vos coman, ni pasten la dicha vuestra dehesa” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. 4v).

CALLEJONES (*Barranco de los Callejones, Casa los Callejones, Embalse de los Callejones Cer.*)

Sufijado aumentativo en *-ón* sobre *calleja*, el *DRAE*, s. v., lo define como ‘paso estrecho y largo entre paredes, casas o elevaciones de terreno’. En El Cerro de Andévalo, los *callejones* son calles muy estrechas construidas para acceder a los cercados y huertos y tienen una estructura propia y bien definida, que permiten a sus propietarios llegar a su propiedad sin tener que pasar por la de su vecino, según nuestros informantes. Son abundantes los nombres de callejones que contienen referencias socio-históricas: *Callejón del Monturio, Callejón de la Misión, Callejón de la Gloria, Callejón del Infierno, Callejón del Concejo, Callejón de Fuente Barriga*⁵²⁹ ..., por lo que su riqueza etnográfica y lingüística es enorme.

Documentación

Actual: *Barranco de los Callejones* (I.G.N. Informático)

Casa los Callejones (I.G.N.)

Embalse de los Callejones (I.G.N. Informático)

[lohkaλehóneh] (E. Oral)

⁵²⁹ Los nombres de estos callejones han sido acopiados en la encuesta oral a nuestros informantes, ya que escasamente vienen reflejados en la documentación actual y los mapas consultados.

CALVARIO (*El Calvario, Loma del Calvario* Ca.)

M. D. Gordón⁵³⁰ y S. Ruhstaller⁵³¹ confirman, mediante un considerable número de datos lexicográficos y arqueológicos, que “en la mayoría de los casos de nombres *Calvario* se trata de denominaciones de elevaciones cercanas a los núcleos de poblaciones, donde se echaban los restos sacados de los cementerios y donde, además, solían colocarse una o varias cruces (de ahí el sentido de ‘humilladero’ que tuvo y tiene también la voz)⁵³²”.

Este es el sentido que debe tener nuestro topónimo, pues se trata de un lugar con una pequeña elevación que se encuentra a las afueras del pueblo, muy cercano al nuevo cementerio, y por la documentación encontrada (vid. *infra*), no dudamos en afirmar que puede tratarse de un lugar donde se colocaban los restos sacados del cementerio⁵³³ y cruces, respondiendo a las costumbres religiosas de la época.

Documentación

1658: “El sitio que llaman del *Cabezo del Calbario Viejo*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 8r).

1760: “A el sitio de *El Calbario*”; “a el sitio del *Calvario biexo*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 156r, 184v); “a el sitio del *Calbario Viejo*”; “a el sitio del *Calvario*”; “sitio *Calbario*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 28r, 60r, 194v).

Actual: *Loma del Calvario* (I.G.N.)

El Calvario (Catastro)

⁵³⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. CALVARIO, p. 301, para conocer tanto los datos lexicográficos que se dan sobre la voz, como la difusión geográfica del topónimo *Calvario*.

⁵³¹ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. CEMENTERIO, p. 80-81.

⁵³² *Ibidem*, p. 80.

⁵³³ Así parece indicarlo la distinción que se hace en la documentación antigua entre *Calvario* y *Calvario Viejo*.

[karβárjo] (E. Oral)

CALVITO (*El Calvito* Val.)

El estudio de este topónimo nos ha llevado a una doble conclusión: o bien puede tratarse de un sobrenombre, o bien nos está indicando un ‘lugar sin vegetación’. En principio, estos son los datos lexicográficos que hemos reunido acerca de la referencia ‘lugar sin vegetación’.

1) El *DECH*, s. v. *calvo* (< lat. CALVUS) nos dice que un derivado de esta voz, *covo*, sí sobrevive en la toponimia como ‘lugar sin vegetación’.

2) El *DRAE*, s. v. asegura que el adjetivo *calvo* también puede caracterizar a un ‘terreno sin vegetación alguna’ (2ª ac.). Pero el hecho es que el lugar actualmente sí cuenta con flora abundante, lo que no quiere decir que en el momento de imposición del nombre este lugar estuviera caracterizado por su escasez de vegetación.

Documentación

1751: “Cinco fanegas montuosas de sembradura de *secano* de tercera calidad a el sittio de *El Calbito*”; “quatro fanegas de sembradura de *secano* de segunda calidad a el sitio de *El Calvito*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fols. 221v y 222r, 1321 r y v).

Actual: *El Calvito* (Catastro)

[erkarβító] (E. Oral)

CAMBULLÓN (*Cambullón* Cer.)

Acopiados los topónimos del tipo *Cambullón*, *Cambil*, *Cambero*, *Cambrillos* o *Cambronedas* son estudiados por Alvaro Galmés de Fuentes⁵³⁴ como derivados mozárabes de “la raíz celta *c a m -b* (que alterna con *c o m -b*) ‘cosa curva, recodo’, la cual referida a un terreno, vale como ‘valle cóncavo’ o ‘colina redondeada’ y, referida a un río, ‘recodo, meandro’”⁵³⁵. Estudiando el topónimo *Cambil* señala Galmés que este topónimo andaluz, localizado en Jaén, ofrece unas características especiales desde el punto de vista fonético, ya que se conserva el grupo *-mb-* intervocálico, cuando en Andalucía lo esperable hubiese sido la reducción a *-m-*⁵³⁶. Lo que ocurre, asegura el arabista, es que “el dialecto mozárabe, como en las lenguas occidentales, también se conserva el grupo *-mb-*”⁵³⁷, aduciendo como ejemplos las formas del mozárabe toledano (*Santa Qolomba*), del de Mallorca (*Columber*, *Alombo* < *lumbo* ‘lomo’) y del sevillano (*Cambero* y *Cambullón*), esta última forma toponímica coincidente con el nombre de lugar recolectado por nosotros, que encaja perfectamente en el sentido aportado por Galmés de ‘valle cóncavo’.

La teoría etimológica de Galmés enlaza con la expuesta por Ruhstaller⁵³⁸ para la voz *cambuco*, voz conocida y de uso vigente en Arahal y Carmona con el valor de ‘terreno quebrado, ondulado, con arroyos’. Ruhstaller afirma en este sentido que “etimológicamente, no me cabe duda de que *cambuco* remonta en último término, al céltico *CAMBOS ‘curvo’, que ha dejado una serie de descendientes en la Península

⁵³⁴ Véase Galmés de Fuentes, A., *Dialectología Mozárabe*, Madrid, 1983, pp. 79, 104, 108, 152, 193 y 205, y *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, pp. 86-87. Citamos en adelante como *Dialectología Mozárabe* y *Toponimia mítica*, respectivamente.

⁵³⁵ Véase *Toponimia mítica*, p. 86.

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 87.

⁵³⁷ *Ibidem*, p. 87.

⁵³⁸ Vid. *Toponimia de Carmona*, s. v. CAMBUCOS, pp. 78-79, y el artículo “Una nota sobre el léxico del mozárabe sevillano. El andaluz *Cambuco* ‘barranco’”, en *CAUCE, Revista Internacional de Filología y su didáctica*, nº 28. 2005, pp. 353-356.

Ibérica”⁵³⁹, y añade la voz *cambujo* ‘teja que forma el lomo, o sea, que va boca abajo en un tejado, que recoge el *V. A.*, como “un representante andaluz de esta familia”⁵⁴⁰, que tiene en común el rasgo semántico ‘curvo’.

Asimismo, Ruhstaller coincide en sus planteamientos con Galmés al tratar la palabra *cambuco* como mozárabe.

Sin embargo, Francisco Molina Díaz estudiando el topónimo *Cambelo*⁵⁴¹ expone una teoría bastante alejada de las propuestas por Galmés y Ruhstaller, ya que supone que puede ser una variación formal a partir de otro apelativo. Para Molina, ese apelativo es *cambil* al que da la significación de ‘bol de Armenia’ y un origen árabe. Como conclusión a su artículo Molina se refiere al toponimo jienense *Cambil* (el mismo que estudia Galmés en su *Topoimia mítica*) para justificar su teoría y el cambio en la fonética vocálica de la voz analizada: “en definitiva, podemos suponer que *cambil* alude, por extensión, a cualquier ‘arcilla rojiza’ y que no sería tan desconocido el término cuando ha llegado a imponerse como topónimo en Jaén. Partiendo de la hipótesis de que cierta arena característica de la zona es la que ha dado el topónimo *Cambil*, podemos partir de la misma hipótesis para nuestro *Cambelo*: posiblemente el color de la tierra regada por el arroyo así llamado ha sido el que, desde *cambil* ‘arena roja’, ha impuesto *cambelo*, que habrá de ser interpretado pues como un topónimo árabe con un cambio vocálico *-i- > -e-* no extraño (Corriente, 1999: 24-25). Finalmente, la *-o* final puede ser originada por una reposición romance analógica con otras voces en las que esta había desaparecido, quizás por influjo mozárabe, en el que esta apócope era frecuente”⁵⁴².

⁵³⁹ *Ibidem*, p. 79.

⁵⁴⁰ *Ibidem*, p. 79.

⁵⁴¹ Véase *Léxico de la Tierra*, s. v. CAMBELO, pp. 76-77.

⁵⁴² *Ibidem*, p. 77.

Un último dato que podemos aportar es que el *Cambullón* parece estar muy poco representado en la toponimia andaluza, por lo que puede deducirse un reducido uso en función apelativa en otras épocas. Aunque sí sorprende que la mayoría de ellos se encuentren en la provincia de Cádiz⁵⁴³.

Huelva: *Cambullón* (El Cerro de Andévalo).

Cádiz: *Cambullocillo* y *El Cambullón* (Los Barrios), *El Cambulloncillo* (Castellar de la Frontera) y *El Cambullón* (Jimena de la Frontera).

Granada: *El Cambullón* (Arenas del Rey).

Por último, señalamos también dentro de nuestro corpus toponímico la presencia del tipo *Comba*, en *Arroyo de la Comba*, *Barranco de la Comba* y *Cabezo de la Comba*, acaso variante de *CAMBO ‘curvado’, según el *DECH*, s. v. *comba*, del céltico *CUMBA.

Documentación

Actual: *Cambullón* (Catastro)

CAMINO⁵⁴⁴ (*Camino Corral de Cabra*, *Camino de Citolero*, *Camino de Coscojoso*, *Camino de Cumbre Galán*, *Camino de la Adelfilla*, *Camino de la Atalaya*, *Camino de la Celina*, *Camino de la Gamonosa*, *Camino de la Huerta de los Mudos*, *Camino de la Joya*, *Camino de la Junta*, *Camino de la Mina Cicerón*, *Camino de la Plata*, *Camino de la Rigerta*, *Camino de la Sarca*, *Camino de la Trabanca*, *Camino de las Tejoneras*, *Camino de las Tocineras*, *Camino de los Alcornosques*, *Camino de los Enclavados*, *Camino de los Gabrieles*, *Camino de los Marruecos*, *Camino de los Molineros*, *Camino*

⁵⁴³ Datos obtenidos del Nomenclator de Andalucía.

⁵⁴⁴ Como hemos dicho en otras ocasiones (s. vv. ARROYO, BARRANCO, CABEZO) las distintas referencias semánticas, a que obedecen los topónimos citados, serán plasmadas lingüísticamente en el núcleo nominal del sintagma preposicional correspondiente, al igual que la documentación que de ellos tengamos.

de los Montes, Camino de los Pinos del Manano, Camino de Pies Quemados, Camino de San Benito, Camino de San Miguel, Camino de Tamujoso, Camino del Becerrillo, Camino del Berecillo, Camino del Cuervo, Camino del Melero, Camino del Posterito Hermoso, Camino del Rosal, Camino Fuente de la Era, Camino Real del Cerro del Andévalo, Camino Real Jaroso)

Del lat. vg. CAMMĪNUM, el *DECH* (s. v.) le asigna a esta voz origen céltico. Encontramos en nuestro corpus algunos topónimos que contienen una importante información lingüística o socio-histórica: *Camino de la Atalaya* (vid. s. v. ATALAYA); *Camino de Citolero* (vid. s. v. CITOLERO); *Camino de los Enclavados* (vid. s. v. ENCLAVADOS), o *Camino de La Rigerta* (vid. s. v. RIGERTA).

CAMPANA (*La Campana Cer.*), CAMPANARIO (*Campanario, Dique de Campanario, Rivera de Campanario, Mina de Campanario Val.*)

Campana y su derivado *campanario*, proceden del lat. tardío CAMPĀNA, íd. (*DECH*, s. v.). Para dilucidar la motivación inicial de estos topónimos debemos recurrir a “la ley toponomástica de la *referenciao motivación inicial*”⁵⁴⁵, puesto que en estas zonas no existe un campanario o construcción similar. En el lugar de *Campanario* sólo aparecen en ella restos de construcciones alrededor de la mina. Así, pues, la imposición del nombre debió realizarse atendiendo, no al contenido etimológico⁵⁴⁶ de la voz *campanario*, sino a la morfología física, en este caso una elevación de terreno, que presenta el lugar en cuestión como producto de la metaforización (vid. s. v. PÚLPITO). A este respecto, opinan M. D. Gordón y Ruhstaller⁵⁴⁷ que: “Las características que

⁵⁴⁵ Esta “ley” ya quedó expuesta en nuestro capítulo introductorio cuando se comentó la metodología de trabajo que seguimos (§ I).

⁵⁴⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 32.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 32.

llaman la atención de campesino de tal manera que las utiliza para distinguir los lugares entre sí pueden ser muy diversas: desde la vegetación (bien conocida para él), pasando por los accidentes del terreno, la fauna, las corrientes fluviales, la potabilidad de las aguas, hasta el tipo de aprovechamiento de los suelos (tipos de cultivo, pastos), propiedad de las tierras (particulares, Iglesia), y un largo etcétera”⁵⁴⁸.

En realidad la hipótesis⁵⁴⁹ que tiene más peso, puesto que contamos con información al respecto y conocemos bien el terreno, es que se tratarían de metaforizaciones oronímicas originadas en una gran elevación de estos lugares. En el de Campanario se encuentra uno de los puntos de mayor altitud del término municipal.

Documentación

Actual: *La Campana* (Catastro)

Campanario (I.G.N.)

Dique de Campanario (I.G.N.)

Rivera de Campanario (I.G.N.)

[kampanárjo] (E. Oral)

CAMORRA (*Cabezo de la Camorra, Cortijo de Camorra Alta, Casa de Camorra Baja, Cortijo de Camorra Baja, Las Camorras Cer.*)

Las Camorras son dos cabezos de parecidas dimensiones y desigual altura que se encuentran situadas muy próximas y al noroeste de la Ermita de San Benito en El Cerro.

⁵⁴⁸ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁴⁹ No descartamos la posibilidad de que se trate de un antropónimo. El hecho de que carezcamos de documentación al respecto imposibilita sobremedida un análisis exhaustivo del contenido semántico de este nombre de lugar.

Este tipo léxico *camorra* es estudiado por M^a Dolores Gordón⁵⁵⁰ junto a otros como *carramolo*, *mogote*, *mogón* y *pedriza* como denominaciones del ‘riscal’ y del ‘peñasco’, cuya difusión es extremadamente limitada como apelativo a juzgar por los mapas del *ALEA*, aunque están profusamente representadas en la toponimia regional.

No obstante, nosotros hemos constatado que en el habla local de El Cerro se utiliza la expresión “ser un *carramolo*” con valor despectivo cuando se quiere indicar que algo está ‘viejo, roto’ o es ‘insignificante’.

Documentación

Actual: *Cabezo de la Camorra* (I. G. N.)

Cortijo de Camorra Alta (I. G. N.)

Casa de Camorra Baja (I. G. N.)

Cortijo de Camorra Baja (I. G. N. Informático)

CAMPILLOS (*Los Campillos* Val.), CAMPO (*Campo de San Benito* Cer.)

Campo, del lat. CAMPUS ‘llanura’, ‘terreno extenso fuera de poblado’ (*DECH*, s. v.), y su derivado *campillo* no presentan inconvenientes hoy en su referencia de ‘espacio de tierra limitado que se labra’, significado que el término registra desde época medieval como podemos comprobar en el *Libro Montería* de H. 1344: “et la otra entre la maiada del valle et la mesa en *El Campiello*” (fol. 299r).

No obstante, en el topónimo cerreño *Campo de San Benito*, *campo* es ‘terreno extenso fuera de la población’ (*DRAE*, s. v. 1^a ac.) y en el que la determinación del sintagma preposicional “de San Benito” la toma por estar próximo al lugar de la pedanía

⁵⁵⁰ Véase M^a D. Gordón, “*Carramolo, camorro, mogote, mogón y pedriza* en la toponimia y en las hablas vivas del Mediodía hispánico”, en A. I. Boullón (ed.), *Novi te ex nomine. Estudios filológicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*. A Coruña, Biblioteca Filológica Galega, 2004, pp.117-128. Cito en adelante “*Carramolo, camorro, mogote, mogón y pedriza* en la toponimia”

cerreña de Los Montes de San Benito, donde se encuentra la ermita y donde se celebra la romería del Patrón de El Cerro de Andévalo.

Documentación

1751: “sitio del *Campillo*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 130r); “a el sitio del *Campillo*” (AMV, leg. 693 doc. 1, fol. 1236v).

Actual: *Los Campillos* (I.G.N.)

Los Campillos (Catastro) Actual:

Campo de San Benito (I. G. N. y Catastro)

[lohkampíjo] (E. Oral)

CAÑADA (*Cañada de la Almendrilla, Cañada del Bujo, Cerca de la Cañada, Cañada de Don Tomás Cer.*)

Del lat. *CANNATAM, derivado a su vez de CANNA ‘caña’ y cuyo significado más extendido es ‘vía para el ganado trashumante (porque en general sigue las cañadas)’ (DECH, s. v. *caña*).

Documentación

Actual: *Cañada de la Almendrilla* (I. G. N.)

Cañada del Bujo (I. G. N.)

Cerca de la Cañada (I. G. N.)

Cañada de Don Tomás (I. G. N.)

CAÑALEGUA (*Cañalegua* Val.)

Composición toponomástica originada en el sintagma *Cañada de la Legua*⁵⁵¹, en la que la voz *cañada* ‘vía para los ganados trashumantes’ (< del lat. CANNA ‘caña’, *DRAE*, s.v.) ha sufrido la pérdida de la dental intervocálica.

Documentación

Actual: [kaɲaléɣwa] (E. Oral)

CAÑAMAR (*Rivera de Cañamar* Val.)

Fitónimo, derivado mediante un locativo abundancial *-ar* de *cañamo*, del lat. CANNABUN, por CANNABIS, que procede, a su vez, del griego *kánnabis* íd. (*DECH*, s. v.).

Según el *DRAE* (s. v.) el *cáñamo* es una ‘planta anual de la familia de las cannabáceas’, y *cañamar* es el ‘lugar sembrado de cáñamo’. Pero la definición que, verdaderamente, se ajusta a la referencia inicial de nuestro topónimo es la que se da en el *V. A.* (s. v.). Dice el *Vocabulario* que es un ‘terreno de vega, de regadío y de gran fertilidad, que se dedica al cultivo de plantas de huerta’, valor que localiza en Beas de Segura, Jaén. Podemos afirmar, de esta manera, que la voz *cañamar*, contenida en nuestro topónimo, tendrá un sentido propio del andaluz y no el significado de su étimo.

⁵⁵¹ Vid. s. v. LEGUA.

Documentación

1897: “Otro [mojón] situado en la margen derecha de la *Rivera llamada del Cañamar*” (AMV, leg. 334, doc. 6, fol. 51v).

Actual: *Rivera de Cañamar* (I.G.N.)

Rivera de Cañamar (Catastro)

[erkaɲamá] (E. Oral)

CAÑAS (*Arroyo de las Cañas* Cer., *Barranco de las Cañas* Val., *Regajo de las Cañas* Cer.)

Del lat. CANNA, íd. (*DECH*, s. v.). El *DRAE* (s. v.) da el significado de ‘planta gramínea, indígena de Europa Meridional’ (2ª ac.).

Documentación

1582: “Mojón que disen de *Las Cañas*” (AMV, leg. 334, doc. 3, fol. s/n).

1751: “Le perteneze una pieza de once almudes de tierra de segunda calidad al sitio del *Barranco de Las Cañas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 173v).

Actual: *Arroyo de las Cañas* (Catastro)

Barranco de las Cañas (Catastro)

Regajo de las Cañas (I. G. N.)

[lahkáɲa] (E. Oral)

CAÑO (*Los Caños, Barranco de los Caños* Cer.), CAÑUELO (*Fuente del Cañuelo* Ca.)

Cañuelo es sufijado diminutivo *-uelo* (< lat. -ŪLUM) sobre *caño*, formado por derivación, a su vez, del lat. CANNA (vid. s. v. CAÑAS), el uso toponímico de esta voz en el área del Andévalo se corresponde con el significado de ‘manantial’, ‘chorro de agua’, concordando, así, con una de las acepciones que le otorga el *DRAE* (s. v., 4ª ac.) a *caño*.

Documentación

Actual: *Los Caños* (I. G. N.)

Barranco de los Caños (I. G. N.)

Fuente del Cañuelo (I.G.N.)

CAÑÓN (*Risco Cañón* Val.)

La voz *cañón* ‘desfiladero de un río’ es de origen incierto, según el *DECH* (s. v.). Dice Corominas que “se admite generalmente que *cañón*, en la ac. norteamericana de ‘garganta’, ‘desfiladero’, no es más que una aplicación figurada de *cañón* ‘tubo’, derivado de *caña*” (vid. s. v.). El *DRAE* (s. v.), por otra parte, lo registra como aumentativo de *caño*, aunque refiere el mismo significado para esta voz: ‘paso estrecho o garganta profunda entre dos altas montañas, por donde suelen correr los ríos’ (11ª ac.).

Documentación

Actual: *Risco Cañón* (I.G.N.)

CAPA (*Cortijo de Capa* Cer.)

Por el momento, la investigación sobre este nombre de lugar está resultando infructuosa. Tampoco disponemos de documentación histórica que nos pueda ayudar en su interpretación.

Documentación

Actual: *Cortijo de Capa* (I. G. N.)

[kortíhoðekápa] (E. Oral)

CAPELLÁN (*El Capellán, Cortijo el Capellán, Llano del Capellán* Cer.),
CAPELLANA (*La Capellana* Cer.), CAPELLANÍA (*Capellanía del Romeral, Dehesa de las Capellanías*, Val.)

Capellán procede del b. lat. CAPELLANUS, de CAPPĚLLA, según el *DECH*, s. v. *capilla*. Sobre el derivado *capellanía*, *Autoridades* (s. v.), nos informa que una *capellanía* es una ‘institución hecha con autoridad del Juez Ordinario Eclesiástico y fundación de renta competente, con obligación de Missas, y algunas con asistencia a las horas canónicas’⁵⁵².

Estos nombres de lugar que contienen la voz *capellanía* harán, pues, alusión a estas antiguas instituciones o fundaciones donde los bienes de los capellanes, tanto laicos como eclesiásticos, estaban sujetos al cumplimiento de cargas pías, o bien a las “donaciones de tierras para el abasto de la capellanía y del clérigo que la ocupase, como

⁵⁵²Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CAPELLANÍA, p. 200, para conocer todos los datos lexicográficos que se dan sobre la voz y la interpretación semántica que se da para los topónimos *Capellanía*.

ocurrió a menudo en época medieval”⁵⁵³. En este mismo sentido⁵⁵⁴ se nos muestra la documentación hallada (vid. *infra*).

Los antropónimos *Capellán* y *Capellana* indicarán, de otro lado, propiedad del terreno.

Documentación

1751: “Sobre la antesedente cassa se paga un tributo redimible a la *capellanía* que goza don Luís de Lorca, clérigo de menores de la ciudad de Sevilla, de seis reales y nueue maravedí de réditos a el año que está verificado.”; “con tierras de la *capellanía* de Diego Díaz Arrayas”; “con tierras de la *capellanía* de Alonso Bando” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 1100v, 1145v).

1736: “Y son de pasto común y se an de acotar para dichos potros en la forma provenida, quedando ezeptuada una corta porción de tierras, que se dicen pertenezen a una *capellanía* en el año o años que estubieron sembradas por en tiempo que durare la siembra” (AMV, leg. 336, doc. 2, fol. 12v).

1760: “Con tierras de la *capellanía* de don Alonso Borrero” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 24v).

Actual: *Dehesa de las Capellanías* (I.G.N.)

El Capellán (I.G.N.)

⁵⁵³ *Ibidem*, p. 200.

⁵⁵⁴ Francisco Arroyo Navarro en su *Historia de la Parroquia de Valverde del Camino 1469-1950. Una espiritualidad y un esfuerzo*. Ed. Autor, 1989, nos habla de las capellanías fundadas en Valverde, que fueron un total de 49 desde los años de 1640 a 1760: “Las capellanías por regla general consistían en dejar vinculados a uno o varios trozos de tierra cuyo usufructo tenía el capellán a quien se asignaba con la obligación de celebrar por los fundadores de la capellanía las misas establecidas; solían tener preferencia los capellanes unidos por lazos de parentesco a los fundadores [...]. Las tierras dejadas en las capellanías eran a veces pobres o difíciles de labrar por lejanía, por eso a veces la autoridad competente (el Obispo o la Santa Sede) tuvo que enajenar esas tierras convirtiéndolas en dinero para con mayor facilidad decir las misas mandadas, o bien unir varias capellanías en una” (p. 433-436).

La Capellanía (Catastro)

Cortijo el Capellán (I.G.N.)

Llano del Capellán (I.G.N.)

La Capellana (I.G.N. Informático)

[lahkapejanía] (E. Oral)

CARABAL (*El Carabal* Cer.), CARABALES (*Los Carabales*, *Cortijo de los Carabales* Val.)

El nombre de lugar *Carabal* puede explicarse a partir de dos supuestos distintos, según los datos dialectológicos y lexicográficos de los que se disponemos:

1) *Carabal* sería un derivado a partir de la raíz prerománica, más concretamente preindoeuropea, *KARAV- ‘piedra’, siguiendo la teoría de Galmés de Fuentes⁵⁵⁵ y a partir de la cual el dialectólogo deriva diversos topónimos españoles, como *Caraba* (Cáceres), *Caraves*, *Caravia* (los dos de Asturias), *Caravias* (Segovia, Guadalajara, Salamanca y León), y otros con sufijación: *Carabaña* (también e Madrid como *Carabanchel*), *Carabaño* (Santander), *Caravaca* (Murcia) y *Carabanzo* (Asturias)⁵⁵⁶.

2) *Carabal* sería un sufijado locativo-abundancial sobre *cáрабо*, ‘cangrejo’, ‘insecto coleóptero’, ‘especie de escarabajo’, ‘lechuza’, ‘cierto perro de caza’ tomado en sus dos primeras acepciones del griego κάραβος íd., en las otras dos es de origen incierto, quizás del mismo origen (*DECH* s. v. *cáрабо*). Argumenta Corominas que en las dos primeras acepciones el vocablo es cultismo crudo o mera transcripción del vocablo grecolatino que designaba a los mismos animales:

⁵⁵⁵ Véase *Toponimia mítica*, p. 47.

⁵⁵⁶ Véase *Toponimia mítica*, p. 47, para conocer las soluciones fonéticas que ofrece Galmés para las distintas formas toponímicas.

aparece sólo en traducciones o imitaciones directas de clásicos y no parece que entrara jamás en el uso hablado. En las otras dos se escribe en la Edad Media *cáravo* y era vocablo vulgar. *cárabo* ‘autillo, lechuza’, pasó al hispanoárabe *caráb*.

La voz *cárabo* en nuestro topónimo tendría el sentido de ‘lechuza’. Nuestra investigación acerca de este topónimo también ha estado enfocada a descubrir si esta ave habita en la zona andevaleña. Para esto hemos acudido a la encuesta directa a nuestros informantes. Además hemos utilizado la *Enciclopedia Salvat de la Fauna*,⁵⁵⁷ que en su tomo quinto nos habla del *cárabo*. Aquí se nos refiere que el *cárabo*⁵⁵⁸ es la rapaz nocturna más característica del bosque caducifolio, aunque cría igualmente en el bosque de tipo mediterráneo (tipo que coincide con nuestra vegetación natural) y sólo ocasionalmente en las espesuras de coníferas.

En la encuesta a nuestros informantes hemos obtenido también datos positivos⁵⁵⁹ para nuestra investigación, ya que nos han asegurado que sí existe por la zona este tipo de ave rapaz, aunque el apelativo que la denomina se desconoce habitualmente, utilizándose en su lugar el genérico *mochuelo*.

No obstante, y aplicando el principio de la racionalidad inicial en los topónimos, hemos de admitir que la teoría propuesta por Galmés es la atinada, pues para el establecimiento del étimo hemos de tener presente que ambos nombres de lugar abarcan varias alturas pedregosas y abruptas en su morfología, más que la motivación inicial en

⁵⁵⁷ Rodríguez de la Fuente, F., *Enciclopedia Salvat de la Fauna*, Salvat S.A. de Ediciones, Pamplona, 1970, 11 tomos.

⁵⁵⁸ El cárabo común (o *strix aluco*), criado en nuestros bosques, es de aspecto rechoncho y robusto y del tamaño aproximado de una lechuza. Además la *Enciclopedia* muestra una distribución geográfica del cárabo común que abarca desde el norte de África, extendiéndose por toda España y Europa hasta los límites del continente asiático (t. V, pp. 238-243).

⁵⁵⁹ Los cazadores lugareños sí nos han asegurado que en Aracena existe un club de caza de tiro con arco denominado “El Cárabo”.

unas aves de muy considerable movilidad, lo que supone más dificultad para caracterizar un lugar concreto.

Además, de su actual difusión en toponimia puede presumirse que tuvo un uso bastante común como apelativo en otras épocas. Estas son las manifestaciones toponímicas que hemos encontrado también para Andalucía según los datos del Nomenclátor:

Huelva: *El Carabal* (El Cerro de Andévalo), *Los Carabales*, *Cortijo de los Carabales* (Valverde del Camino), *Arroyo Carabaña* (Cortegana), *Barranco de Carabajitos* (Aroche).

Cádiz: *Cerro Carabanchel* (Los Barrios).

Córdoba: *Camino de la Loma de Carabaña*, *Carabaña*, *Casa de Carabaña* (Pedroche), *Carabañas* (Baena), *Cerca de Carabaña* (Valsequillo).

Jaén: *Carabales* (Cazalilla).

Nuestro corpus toponímico contiene además las formas toponímicas GARABÁN y GARABANES, que bien podrían remitir a una misma motivación inicial, debiéndose la sonorización de C- inicial en G- a la etimología popular. No obstante, tampoco podemos descartar que estos dos topónimos cerreños remitan a una voz *garabato*, estudiada por F. Molina Díaz en *Léxico de la Tierra*⁵⁶⁰ y a la que da el significado de ‘matorral espeso de robles bastos’ y ‘lugar donde sesteá el ganado’. Molina Díaz considera la voz *garabato* como un occidentalismo.

⁵⁶⁰ Véase *op. cit.*, s. v GARABATO, pp. 172-173.

Documentación

1751: “sitio de *Los Carauales*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 104r); “doze fanegas montuosas de sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de *Los Cararuales*”; “sembradura de secano de segunda calidad a el sitio de los *Carauales*”; “a el sitio de *Los Carauales*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 919r, 967v, 1237v).

Actual: *Los Carabales* (Catastro)

[lohkaraβáleh] (E. Oral)

[erkaraβá] (E. Oral)

CARAMBUTO (*Cabezo del Carambuto, Casa del Carambuto* Ca.)

La voz *carambuto* es un apelativo vivo hoy día, aunque no figure en ninguna de las obras lexicográficas y dialectológicas a nuestra disposición. De hecho, en la encuesta oral realizada en Calañas resultó conocida tal voz entre los hablantes, quienes la definen como ‘elevación’ o ‘colmo’. Su difusión geográfica puede que sea limitada, a juzgar por su total ausencia de los diccionarios consultados. Sí conocemos, con la misma raíz, el topónimo portugués *Sierra de Caramulo*⁵⁶¹, donde *caramulo*, según el *Diccionario Portugués*⁵⁶² (s. v.), tiene el sentido de ‘montón’, ‘colmo’. Por otra parte, el *DECH* recoge la voz *caramullo* (vid. s. v.) ‘colmo o copete’, del mismo origen incierto que el catalán *caramull*, *coromull* íd., siendo restringida por Corominas al habla aragonesa. Comenta, además el etimólogo, que *caramullo* se emplea como adjetivo con el sentido ‘lleno’ en Echo y Ansó. Recoge, asimismo, el portugués *caramulo* ‘montón’, ‘colmo’.

⁵⁶¹ Dato obtenido de la propaganda de una revista. En dicha *Sierra de Caramulo* se ofrece a los turistas actividades como descensos de barrancos, rocódromos o *rafting*.

⁵⁶² *Diccionario Portugués-Español*. Sopena, Barcelona, 1966.

El *DRAE*, asimismo, registra diferentes voces, todas con la raíz CARAM-, que tienen en común el rasgo semántico de ‘colmo’ o ‘copete’. Así, ofrece *caramanchel* ‘cubierta a modo de tejado’; *caramba* ‘moña que llevaban las mujeres sobre la cofia’; *caramullo* ‘colmo’, ‘lo que sobresale del recipiente’ o *caramuzal* ‘buque mercante turco con popa muy elevada’.

Hemos sabido, también, que con este nombre se aludía a un juego popular en Calañas: el “juego de la *carambuta*” que consiste en amontonar piedras y lajas hasta una altura considerable. Después, como *carambuta* hay que poner una lata que debe ser derribada con piedrecitas por los participantes a una cierta distancia.

Observando todos estos datos no nos cabe duda de que *carambuto* tiene el sentido de ‘lugar elevado’ o ‘copete’, y por ello hemos preferido reflejarla en nuestro corpus de análisis antes que excluirla por no aportar datos más fehacientes o reveladores acerca de su etimología.

Hemos hallado, además, diversos topónimos repartidos por la geografía hispánica que contienen esta misma raíz CARAM- (vid. mapa), según los repertorios geográficos consultados:

Huelva⁵⁶³: *Carambillo* (Almonaster la Real).

Ávila⁵⁶⁴: *Casa de Caramillo* (Arenas de San Pedro), *Cuerda del Caramito* (Bohoyo).

Murcia⁵⁶⁵: *Río Caramel o del Alcaide* (Lorca).

Jaén⁵⁶⁶: *El Caramillo* (Santiago de Calatrava).

⁵⁶³ Noblejas Pérez, M. P., *Repertorio de nombres geográficos. Huelva*. Anúbar, Zaragoza, 1979, p. 4.

⁵⁶⁴ López Navarro, M. A., *Repertorio de nombres geográficos. Ávila*. Anúbar, Zaragoza, 1979, p. 46.

⁵⁶⁵ Vallcanera Calatayud, M. J., *Repertorio de nombres geográficos. Murcia*. Anúbar, Valencia, 1976, p. 25

⁵⁶⁶ Muñoz Pomer, M. R., *Repertorio de nombres geográficos. Jaén*. Anúbar, Valencia, 1974, p. 47.

Documentación

Actual: *Casa del Carambuto* (I.G.N.)

[erkarambúto] (E. Oral)



PRESENCIA EN LA TOPONIMIA DE ⁵⁶⁷:

CARAMBUTO ●

CARAMULO ▲

CARAMOLOS⁵⁶⁸ ■

CARAMBILLO △

CARAMILLO ○

⁵⁶⁷ Para la realización de los mapas nos hemos basado en la metodología de trabajo de Gordón y Ruhstaller. Asimismo, hemos utilizado los símbolos y terminología presentes en sus trabajos.

⁵⁶⁸ M. D. Gordón estudia en *Toponimia Sevillana* la voz CARRAMOLO (vid. s. v. pp. 151-152) que podría estar emparentada etimológicamente con las expuestas más arriba, ya que la toponimista afirma que “para el establecimiento del étimo habrá que tener presente el significado ‘riscal’ y el hecho de ser alturas (con toda probabilidad, pedregosas) las denominadas con los topónimos *Carramolo* y variantes”.

CARBONEROS (*Barranco de los Carboneros, Umbría de los Carboneros* Ca.)

Antropónimo derivado con sufijo adjetivo *-ero* (< lat. *-ARIŪS*) sobre *carbón*, del lat. CARBO-ŌNIS íd. (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Barranco de los Carboneros* (I.G.N.)

Umbría de los Carboneros (I.G.N.)

CARRAMOLO⁵⁶⁹ (*Cabezo Carramolo* Cer.)

Vid. s.v. CAMORRA.

Documentación:

Actual: *Cabezo Carramolo* (I.G.N.)

CARRASCA (*La Carrasca* Cer., *La Carrasca* Val.), CARRASCO (*El Carrasco* Val.)

CARRASQUILLO (*Arroyo del Carrasco, El Carrasquillo* Val.)

Carrasca ‘encina generalmente pequeña’ es vocablo común a los tres romances peninsulares de una raíz prerromana KARR-, a la cual pertenecen también el beréber *akarrus* y el catalán y occitano *garric*. El *DECH*, (s. v.) la documenta por primera vez en 1369 y nos dice que los derivados *carrascal* y *qarrasquilla* aparecen ya en

⁵⁶⁹ Para conocer el análisis de este topónimo, véanse M. D. Gordón, *Toponimia Sevillana*, s. v. CARRAMOLO, p. 153 y su artículo “*Carramolo, camorro, mogote, mogón y pedriza* en la toponimia”, F. Molina Díaz, *Léxico de la Tierra*, s. vv. CARRAMOLO Y CARRAMOLINO, pp. 92-93.

documentos mozárabes de 1176 y 1106, respectivamente. Se trata, pues, de un fitónimo, y nuestra conclusión acerca de su sentido viene a coincidir con el de ‘encina’ o más bien con la definición que amablemente nos dio un informante: “es una encina bravía, más bien achaparrada, cuyo fruto se parece al del alcornoque.”

Documentación

1480: “Que está entre el *Arroyo del Carrasco* y la Parrilleja” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1751: “Le pertenece otro molino harinero en el *Arroyo del Carrasco* del sitio de la majada del río”; “a el norte con el *Arroyo de las Carrasquillas*”; “a el sitio del *Carrasquillo*” (AMC, leg. 692, doc. 2, fols. 181r, 188r, 564v).

1760: “A el sitio del *Carrasco*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 592r).

Actual: *La Carrasca* (Catastro e I.G.N.)

La Carrasca (Catastro)

CARRECHOSAS (*Las Carrenchosas, Barranco las Carrenchosas Cer.*)

Son múltiples las variantes que nos hemos encontrado en El Cerro de este nombre de lugar (vid. *Infra*): *Carrenchosas*, *Cardenchosas*, *Carrinchosas*, *Correnchosas* y en la documentación histórica, *Cardinchossa*.

Basándonos en esta forma topónimica documentada históricamente, no dudamos de que estamos ante un adjetivo *cardenchosa* que se ha formado sobre el sustantivo *cardencha* (< lat. **cardincŭlus*, de *carduus*, según el *DRAE*, s. v.) ‘planta bienal de la familia de las dipsáceas que alcanza unos dos metros de altura’. El *Diccionario* de la

Academia también registra el locativo-abundancial *cardenchal* ‘sitio donde se crían y nacen las *cardenchas*’.

La asimilación de *Cardenchosas* en *Carrenchosas* o el cierre de la vocal /e/ en /i/, debida al influjo de la nasal, no estorban al establecimiento del étimo propuesto. No obstante, el número de variantes recolectadas y sus confusiones gráficas se debe sin duda a la falta de contenido semántico de la forma en función toponímia: los hablantes encuestados no han reconocido la voz contenida en este tóponimo.

A pesar de ser recogida por el *DRAE*, no encontramos en Andalucía tampoco ningún representante toponímico más de este tipo: ni bajo los tipos *Cardenchal*, *Cardencha*, ni bajo el tipo *Carrenchosas*, si exceptuamos este de El Cerro de Andévalo, por lo que puede deducirse que la voz no ha gozado de vitalidad en esta zona del mediodía hispánico, a juzgar también por el actual desconocimiento de la voz por gente que frecuenta el campo. El *VA* tampoco la recoge.

La *cardencha* es la *Dipsacus fullonum*, también conocida por los nombres de *cardo* o *raspayo*, que se emplea para uso medicinal y antiguamente, antes de la existencia de máquinas, para cardar lana de oveja⁵⁷⁰.

El *DECH*, s. v. *cardo*, apunta los derivados *cardoncho* ‘planta *dipsacus silvestris*’, ‘carda’, del lat. vg. *CARDŪNCULŪS, derivado de CARDO, -ŌNIS, diminutivo hoy enpleado en el latín botánico; *cardoncha*, empleado en Panticosa (*RLiR* XI, 238; Colmeiro III, 78); de aquí, con variante en la vocal del sufijo: *cardincha* (en el mismo pueblo, *ibíd.*, y en Ansó, según informe de D. José Giner March), *cardinche* ‘cardimuelle’ en Álava, *cardencha* [1555, Laguna, el derivado *cardenchal* ya en APal., 477d]; *cardancho*, riojano, y *carducha* (Covarrubias).

⁵⁷⁰ Información obtenida en la página web www.hierbasypplantasmedicinales.com.

Documentación

1586: “Este testigo pretendió poner un postero de colmenas de donde junta las parritas con la rivera, de allí para donde cae el *valle la Cardenchosa* en la rivera y no las osó poner”; “El arroyo abajo en corto por unos cortaderos que caen donde dan *los valles de la Cardenchosa* en esta rivera y de la rivera a esta parte ha visto colmenares”:

1760: “a el sitio de la *Cardinchossa*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 68v)

Actual: *Las Carrenchosas* (I.G.N.)

Las Cardeñosas (Catastro)

Barranco las Carreñosas (I.G.N.)

Barranco las Correnchosas (I.G.N. Informático)

CARRERA (*Cortijo Carrera del Caballo* Val.)

Derivado de *carro* (< lat. CARRUS íd., de origen galo), *carrera* arranca de un lat. vg. *CARRARIA íd. salido del adjetivo CARRARIUS por abreviación de VIA CARRARIA ‘camino para carros’ (*DECH*, s. v. *carro*). El *DRAE* (s. v.) da el sentido que conviene más a nuestro topónimo de ‘camino real o carretera’ (4ª ac.).

Documentación

1751: “Posee otra cassa de campo a el sitio de el riñón de *la Carrera del Cavallo*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 419).

Actual: *Cortijo Carrera del Caballo* (I.G.N.)

CARRIZO (*Casa del Carrizo* Cer.)

Gramínea acuática, del lat. vg. *CARICĒUN ‘carrizal’, derivado de CAREX, -ICIS ‘carrizo’ (DECH, s. v.). La primera documentación la da Corominas en Juan Ruiz y afirma que en el *Libro de Buen Amor* (288c), *carrizo* tiene todavía el valor colectivo de ‘carrizal’. No obstante, según la teoría del etimólogo catalán, *carrizal* se confundió muy pronto con *carrizo*, lo cual era fácil por tratarse de una planta que echa muchos tallos juntos, de ahí que pronto se formara el nuevo colectivo *carrizal*.

Documentación

1760: “a el sitio del *Arroyo Carrizo*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 155r).

Actual: *Casa del Carrizo* (I.G.N.)

CASA⁵⁷¹ (*Casa Alcornocosilla, Casa Alonso Gómez, Casa Bermejo, Casa Blanca, Casa Borrero, Casa Buitrón, Casa Corona, Casa Cuesta del Perro, Casa de Alcaría, Casa de Benito Gómez, Casa de Camacho, Casa de Camorra Baja, Casa de Casto, Casa de Cobico, Casa de Correcabras, Casa de Don Manuel, Casa de Encinas Gordas, Casa de Francisco García o de Taborrero, Casa de Jabaliego, Casa de José Sánchez, Casa de Juan de la Jota, Casa de Juan Gómez, Casa de Juan Mateo, Casa de Juan Polo, Casa de la Acebuchosa, Casa de la Anguilla, Casa de la Atalaya, Casa de la Boyera, Casa de la Cagaluta, Casa de la Cerecilla, Casa de la Ceronada, Casa de la Cigüeña, Casa de la Corte, Casa de la Cortecilla, Casa de la Criatura, Casa de la Cristina, Casa de la Divisa, Casa de la Encinita, Casa de la Escribana, Casa de la Esparraguera, Casa de la Fontanilla, Casa de la Fuente del Gamo, Casa de la Fuente*

⁵⁷¹ Como hemos dicho en otras ocasiones (s. vv. ARROYO, BARRANCO, CABEZO, CAMINO) las distintas referencias semánticas, a que obedecen los topónimos citados, serán plasmadas lingüísticamente en el núcleo nominal del sintagma preposicional correspondiente, al igual que la documentación que de ellos tengamos.

Llana, Casa de la Geta, Casa de la Gracia, Casa de la Granja, Casa de la Hormiguilla, Casa de la Mingorrera, Casa de la Minilla, Casa de la Moto, Casa de la Moya, Casa de la Murtilla Vieja, Casa de la Murtilla, Casa de la Perrunosa, Casa de la Picota, Casa de la Pirulera, Casa de la Polea, Casa de la Reina, Casa de la Terrá, Casa de la Terriza, Casa de la Traviesa, Casa de la Utrera, Casa de la Vega de Juan Mateo, Casa de la Vega del Almendro, Casa de la Vega, Casa de la Verdura, Casa de la Viña Sandía, Casa de la Zahurdilla, Casa de la Zorrera, Casa de las Cábilas, Casa de las Chilladeras, Casa de las Guerrillas, Casa de las Herradoras, Casa de las Infantas, Casa de las Liebres, Casa de las Llanadas, Casa de las Matas, Casa de las Meallas, Casa de las Medianas, Casa de las Medianas, Casa de las Modistas, Casa de las Puercas Altas, Casa de las Puercas, Casa de las Pulgas, Casa de las Rayas, Casa de las Tapias, Casa de las Viñas, Casa de los Abantos, Casa de los Arracanes, Casa de los Bailadores, Casa de los Callejones, Casa de los Charquitos, Casa de los Clementes, Casa de los Cuarteles, Casa de los Molares, Casa de los Patitos, Casa de los Portales, Casa de los Riscos, Casa de los Valles, Casa de Maizancho, Casa de Marcos Moreno, Casa de Martín Benito, Casa de Monte Bravo, Casa de Monte el Duro, Casa de Monte el Rey, Casa de Monte Marcos, Casa de Monte Márquez, Casa de Monte Motera, Casa de Monte Moya, Casa de Monte Olivo, Casa de Monte Pollo, Casa de Monte Vinagre, Casa de Monte Cojo, Casa de Morante, Casa de Pasada, Casa de Pedro Nicomedes, Casa de Peña Rubia, Casa de Puerto Pelado, Casa de Topete, Casa de Toriviejo, Casa de Valle Hermoso, Casa de Venta Carretero, Casa de Villar Alto, Casa de Vista Alegre, Casa del Aguijón, Casa del Águila, Casa del Alamillo Chico, Casa del Alamillo, Casa del Alférez, Casa del Asentadero, Casa del Barrial, Casa del Barrito, Casa del Cabezo Chaparro, Casa del Carambuta, Casa del Carrizo, Casa del Cascadero, Casa del Castil Novo, Casa del Chaparral, Casa del Chaparral, Casa del Colorao, Casa del

Curridero, Casa del Escobonar, Casa del Frontón, Casa del Higueral, Casa del Hornito, Casa del Indiano, Casa del Lanchar, Casa del Lote, Casa del Madroño, Casa del Madroño, Casa del Majadal, Casa del Marquillo, Casa del Marraco, Casa del Mesto, Casa del Monje, Casa del Monturio, Casa del Pastor, Casa del Paular, Casa del Pico la Cumbre, Casa del Picote, Casa del Pino, Casa del Puio, Casa del Regente, Casa del Salto del Lobo, Casa del Tío Barbecho, Casa del Tío Bernardo, Casa del Tío Ferrer, Casa del Tío Jarto, Casa del Tío Roque, Casa del Torilejo, Casa del Torilón, Casa del Torno, Casa del Valle Jabonero, Casa el Jaroso, Casa el Junquillo, Casa el Polvorín, Casa el Precioso, Casa Farrocho de la Campanilla, Casa Fuente Astorga, Casa Galopera, Casa Gómez, Casa Huerta de la Carretilla, Casa Huerta de la Cristina, Casa Huerta de los Montecillos, Casa Huerta de los Mudos, Casa Huerta del Cojo, Casa Huerta del Palomo, Casa Huerta la Enamorada, Casa Huerta María Díaz, Casa la Chinche, Casa la Corte, Casa la Esmeralda Nueva, Casa La Esmeralda, Casa la Genea, Casa la Lapa, Casa las Viciosas, Casa Lobosillo, Casa los Gavilanes, Casa los Manantiales, Casa los Peines, Casa Macares, Casa Majal Gordo, Casa Malagana, Casa Marvel, Casa Marinajuane, Casa Mazariones, Casa Molineta, Casa Parracho, Casa Pasillo del Inglés, Casa Pozos Negros, Casa San Jerónimo, Casa Tabarrera, Casa Tiralabarra, Casa Valle Bueno, Casa Verdura del Duque, Casa Vistahermosa, Casas de Butrón, Casas de las Medianas, Casas de Lobosillo, Casas de los Mayordomos, Casas de Valdeandévalo, Casas de Vegas del Seto, Casas Dehesa de Abajo, Casas del Escorial, Casas del Pajarito, Casas del Tejarejo, Casas Viejas, Casas Viejas)

Del lat. CASA ‘choza, cabaña’ (DECH, s. v.), los topónimos arriba tratados hacen todos alusión a edificios de tipo rústico o destinados a labores agrícolas o ganaderas, existiendo algunos bastantes antiguos como *Casa Blanca* (vid. *infra*). Por otra parte, la

mayoría de estas casas adquieren el nombre (segundo término de la composición onomástica) del paraje donde se encuentran ubicadas (*Casa de los Abantos, Casadel Aguijón, Casa del Chaparral, Casa del Lote, Casa del Majadal*, etc.)

Respecto al topónimo cerreño *Casas Viejas*, vid. s. v. VIEJA.

Véase, además, s. v. MONTE.

Documentación

1760: “Al sitio nombrado *Casa Blanca*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 591r).

CASARETE (*El Casarete, Cortijo del Casarete, Fuente del Casarete* Ca.)

Sufijado⁵⁷² sobre *casar*, ‘conjunto de casas, casa solariega’, ‘ruinas, lugar que había estado habitado’, que es a su vez un derivado, mediante sufijación abundancial *-ar*, de *casa* (DECH, s. v.).

M. D. Gordón en su *Toponimia Sevillana*⁵⁷³ aumenta de forma considerable el aparato documental del que dispone Corominas cuando analiza el tipo léxico *casal/-ar*. Añade, así, atestiguaciones de la voz desde el año 1255, no sólo para la acepción ‘conjunto de casas, casa solariega’, sino también para la de ‘ruinas de un lugar que antes había estado habitado’, que el etimólogo catalán sólo conoce para *casal*. Por otra parte, M. D. Gordón y S. Ruhstaller también analizan de este tipo léxico en su *Estudio léxico-semántico*⁵⁷⁴, donde ofrecen un comentario exhaustivo del mismo y refieren una lista

⁵⁷² Acerca de esta sufijación dicen M. D. Gordón y S. Ruhstaller en su *Estudio léxico-semántico* (s. v. CASAL, p. 72-74) que “en toponimia la voz aparece acompañada de diversos sufijos que igualmente observamos junto a tipos similares [...]. Así, los sufijos con valor diminutivo *-ejo*, *-illo*, *-ín* (en la provincia de Málaga) y *-ete* y el aumentativo *-ón*”. Véase, asimismo, lo que se dice del contenido semántico de estos sufijos en el artículo ya mencionado anteriormente “Significación del diminutivo”, pp. 9-11.

⁵⁷³ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. CASAR, p. 309-310.

⁵⁷⁴ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. CASAL, p. 73.

completa de estos representantes de gran interés para la ciencia arqueológica. Aquí nos dicen que “dado el peculiar significado de las voces *casar* y *casal*, es natural que, cuando aparecen en toponimia, den nombre a lugares con bien visibles restos de poblados deshabitados”⁵⁷⁵. Uno de los plásticos ejemplos que presentan es el del topónimo calañés: “Por último, puede mencionarse el onubense *Fuente del Casarete*, de Calañas, donde a fines del pasado siglo fueron descubiertas hachas de cobre en forma de láminas planas por R. de Garay”⁵⁷⁶.

Documentación

1859: “con las diez partes de tierra calma llamadas Pimpoloso, La Tacita, *Casarete*, Perrunosa, Pajar de Romero, Cumbre del Carril, Cabezo del Moro, Granero, La Laguna y el Gavilán” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *El Casarete* (I.G.N.)

Cortijo del Casarete (I.G.N.)

Fuente del Casarete (I.G.N.)

CASCABELERO (*Arroyo Cascabelero* Cer.)

Cascabelero es adjetivo sufijado en *-ero* sobre *cascabel*, del occitano *cascavel* íd., diminutivo del lat. vg. CASCABUS, variante de CACCĀBUS ‘olla’, que ya en la antigüedad se empleó para designar un cencerro y se alteró en la forma citada por influjo onomatopéyico, según el *DECH* (s. v. *cascabel* íd.).

⁵⁷⁵ *Ibidem*, p. 73.

⁵⁷⁶ *Ibidem*, p. 73.

El *Arroyo Cascabelero* es un afluente importante del Río Oraque y atraviesa el Campo de San Benito. Es más que probable que la razón de la imposición de este expresivo nombre se deba al murmullo ruidoso o alegre que produce el agua del arroyo a semejanza del que realizan los cascabeles. Testimonio de hidrónimos motivados en la sonoridad de las aguas podría bien ser también el conocido *Lagunas de Ruidera*, por el ruido producido por las cascadas más altas que van cayendo en las más bajas. Nieto Ballester⁵⁷⁷ alude a esta sonoridad de las aguas como inspiradora del hidrónimo *Zuenzurrunera* (Jaca, Huesca), en el que el lat. *fonte* evoluciona al romance *zuen*(te) y “-zurronera es un adjetivo en -era derivado de *zurrún, el mismo de *zurrón*, con cierre de /o/ final en /u/, lo que es frecuente. Parece que *zurrón* hace referencia aquí al ruido del agua”⁵⁷⁸. Según afirma Ballester, esta motivación auditiva es muy frecuente en toponimia y está expresada de maneras muy distintas. Lo argumenta poniendo como ejemplos el *Arroyo de la Clamor* (Albalate de Cinca, Huesca), *Las Clamores* (Lalueza, Huesca), *Bramatuero* (Panticosa, Huesca), *Baramapán* (Fanlo, Huesca), en donde -pan es lat. *ponte*, o el expresivo *El Zurrio del Agua* (Murcia)⁵⁷⁹.

Esta motivación auditiva estaría reforzada por el paso del arroyo por el Campo de San Benito, como hemos dicho antes, ya que se trata de un enclave muy significativo para los cerreños y de gran referencia histórica, antropológica y simbólica, por desarrollarse en él una de las romerías más antiguas de Andalucía.

Documentación

Actual: *Arroyo Cascabelero* (Catastro)

⁵⁷⁷ Nieto Ballester “La Toponimia de las fuentes de España: una nota sobre algunos resultados del lat. FONTE”, *RFE*, LXXX, 2000, 3º-4º, pp. 395-406.

⁵⁷⁸ *Ibidem*, p. 402, n. 27.

⁵⁷⁹ *Ibidem*, p. 402, n. 27.

CASCADERA (*La Cascadera, Cortijo la Cascadera* Cer.), CASCADERO (*El Cascadero, Casa del Cascadero* Cer.)

A pesar de encabezar este artículo con la forma actual más frecuente del topónimo, encontrada tanto en las hojas catastrales como en el mapa de IGN, no dudamos que estos topónimos cerreños han sufrido una reinterpretación asociativa, relacionándola acaso con *cascada*, o, como mínimo, una hipercorrección. Como en tantas ocasiones, la pista para la correcta interpretación del topónimo nos la da la forma oral (vid *infra*), pues nuestros informantes hacían referencia siempre a este lugar con la denominación [lakahkaéra], cuya ausencia del sonido intervocálico pensamos que es debida, más que a la pérdida de la dental intervocálica, a la aspiración del fonema velar fricativo sordo castellano /x/ de la voz *casajera*, que es la que contendría la forma onomástica, y, posteriormente, a la falta de la misma. Asimismo, uno de los topónimos recopilados en la documentación actual también contiene la voz *casajera* (vid. *infra*).

Nuestra teoría se fundamenta también en los datos que aporta la toponimia andaluza. Así, el Nomenclátor andaluz registra, además de estos dos topónimos cerreños, sólo uno más con la forma *El Cascadero*, en Alcalá de Guadaira (Sevilla). Sin embargo, con la forma *Casajera* se encuentran nombres de lugar del tipo en las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Málaga. Veámoslos:

Huelva: *Cerro de la Casajera* (San Bartolomé de la Torre), *Cortijo la Casajera* (El Cerro de Andévalo), *La Casajera* (Huelva capital), *Mina de la Casajera* (Zalamea la Real).

Sevilla: *Casajera*, *Cortijo Casajera* y *Las Casajeras* (Coria del Río).

Cádiz: *La Casajera* y *Cortijo la Casajera* (Jimena de la Frontera).

Córdoba: *Casajera* (Villa del Río).

Málaga: *Las Casajeras* y *Camino de Casajeras* (Igualeja).

Cascajera, *cascajoso* y *cascajal* los da el *DRAE*, s. vv., como sinónimos de *cascajal* ‘lugar donde hay mucho cascajo o guijo’ (*DRAE*, s. v.) y todos como derivados de *cascajo* ‘guijo, fragmento de piedra y de otras cosas que se quiebran’, al que deriva de *cascar* (*DRAE*, s. v.).

En cuanto a la forma onomástica *Cascadero*, no creemos posible que tenga una motivación inicial diferente a la propuesta, aunque hay que destacar su escasa representación en la toponimia andaluza, pues con la forma *Cascadero* lo hemos encontrado representado tres veces como dijimos más arriba, pero nunca con la forma toponímica *Cascajero*.

El *DECH*, s. v. *cascar* (del lat. vg. *QUASSICARE, derivado del lat. QUASSARE ‘sacudir’, ‘blandir’, ‘golpear’, ‘quebrantar’, frecuentativo de QUATĒRE ‘sacudir’, aporta, de igual manera, sólo los derivados abundanciales *cascajal* y *cascajar*.

Asimismo, el *DUE*, s. v., da *cascajera* como sinónimo de *cascajar* ‘sitio donde hay *cascajo o guijo’.

Documentación

Actual: *La Cascadera* (I.G.N. y Catastro)

Cortijo la Cascadera (I.G.N.)

Cortijo la Cascajera (I.G.N. Informático)

El Cascadero (I.G.N.)

Casa del Cascadero (I.G.N.)

[lakahkaéra] (E. Oral)

CASERÍO (*Caserío de los Cristales* Ca., *Caserío de la Bujarda*, *Caserío Cicerón*, *Caserío Muelle de San Miguel*, *Caserío del Tamujoso*, *Caserío la Victoriana* Cer.), CASETA (*Caseta de Guerrilla* Cer.), CASILLA (*Arroyo de la Casilla* Cer., *Casilla de la Recova* Ca.)

Derivados de *casa* (vid. s. v.). El empleo en la toponimia del Andévalo de *caserío* concuerda con la acepción que el *DRAE*, (s. v.) le otorga: ‘casa aislada en el campo, con edificios dependientes y fincas rústicas unidas y cercanas a ella’ (2ª ac.).

Caseta es ‘casa pequeña que sólo tiene el piso bajo’ (*DRAE*, s. v.) y *casilla*, voz derivada mediante sufijo diminutivo *-illa*, de *casa* (vid. s. v.), tiene el sentido de ‘casa o albergue pequeño y aislado de tipo rural’ que el *DRAE* (s. v.) le da.

Documentación

Actual: *Caserío de los Cristales* (I.G.N.)

Caseta de Guerrilla (I.G.N.)

Casilla de la Recova (I.G.N.)

CASTAÑO (*El Castaño*, *Arroyo del Castaño* Val.)

Derivado de *castaña*, del lat. CASTANEĀ id., y éste del griego, la forma latina y griega fue CASTĀNUS, sin la derivación -EUS, -EA, que ha dejado algunas huellas en la toponimia romance (*DECH*, s. v. *castaña*).

Documentación

1532: “Que está a la orilla del *Arroyo del Castaño* a la parte de abaxo” (AMV, leg. 334, doc. 2, fol. s/n).

1751: “*Arroyo del Castaño*”; “*Arroyo el Castaño*”; “le pertenece la tercera parte de otro molino harinero nombrado El Molinillo, situado en el *Arroyo del Castaño*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 8r, 146r, 256r).

Actual: *Arroyo del Castaño* (I.G.N.)

El Castaño (I.G.N.)

[erkahtáño] (E. Oral)



Precioso salto de agua en el Arroyo del Castaño. Foto: Ana Castilla.

CASTIL (*Castil Novo, Casa del Castil Novo* Ca.)

Corominas dice de *castil* que es variante dialectal de *castillo* (<lat. CASTĒLLUM ‘fuerte, reducto’, diminutivo de CASTRUM ‘campamento fortificado’, ‘fortificación’) que sólo se había empleado como forma apocopada integrante de nombres de lugar (*Castilsabás, Castilblanco*, etc.), además de que *castil* era forma mozárabe utilizada por los moros en el sentido de ‘villeta chica’ (*DECH*, s. v.)⁵⁸⁰. No nos cabe duda, desde el punto de vista lingüístico, de que esta composición toponomástica es de filiación mozárabe, pues si consideramos, asimismo, la evolución de Ñ tónica a *o*, en *Novo*, revela ese mismo tratamiento dialectal.

Documentación

1859: *Castil Novo* (AMC, leg. 346, doc. 2, fol. 9r).

Actual: *Casa del Castil Novo* (I.G.N.)

CASTILLO (*El Castillo* Ca.), CASTILLEJITA (*Cabezo de la Castillejita* Ca.), CASTILLEJO (*Cerro del Castillejo* Val.)

Del lat. CASTĒLLUM (vid. s. v. *castil*), el topónimo *El Castillo* alude a una de esas construcciones de las que hablamos en el comienzo de este estudio (vid 2.2.). Se trataba de recintos fortificados que servían de control y vigilancia de caminos y pasos naturales. Aún quedan restos de estas construcciones⁵⁸¹, por lo que nos es posible conocer la referencia inicial que inspiró estos nombres de lugar.

⁵⁸⁰ Véase la información que M. D. Gordón ofrece sobre *castil* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CASTILLO, p. 44-45, y *Toponimia Sevillana*, s. v. CASTILBLANCO DE LOS ARROYOS, p. 80-82.

⁵⁸¹ Datos de *Paisaje*.

M^a D. Gordón⁵⁸² nos dice acerca de estos restos arqueológicos: “Quizá sea en el capítulo de las relaciones entre Toponimia y Arqueología donde más se pone de manifiesto la plasticidad y el realismo extraordinarios que son inherentes al bautismo de los nombres de lugar. Sorprende, en efecto, comprobar que para denominar a sitios donde ha tenido lugar un hallazgo sirven los nombres de objetos o realidades más comunes conocidos y familiares al pueblo”⁵⁸³. Como ya también se ha referido en otras ocasiones (vid. s. vv. ALBERCÓN, ALCAZAREJO, CASARETE), M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁵⁸⁴ opinan que “los sufijos diminutivos (-ejo, -ito, -ete, -ico), que aparecen incluso superpuestos en determinados nombres (*Castillejita* y *Castillejito*), expresan el estado de ruina de la construcción antigua”⁵⁸⁵. La doble sufijación de *Castillejita* tiene su explicación, según Gordón y Ruhstaller, en la adición, en época bastante reciente, del morfema -ito a un apelativo *castillejo* (o *castilleja*) ‘castillo pequeño en estado ruinoso’ para reforzar aún más este matiz⁵⁸⁶.

Documentación

1666: “El sitio del *Castillo* linde con el cercado” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 25r).

1669: “Que quiero un cercado en la solana del *Castillo*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 34r).

1738: “Mirando a Valverde está el *Cauezo del Castillexo* que fue el moxón antiguo que se dio” (APM., leg. 588, doc. 1, fol. 82r).

⁵⁸² Véase *ToponimiaSevillana*, p. 278.

⁵⁸³ *Ibidem*, p. 278.

⁵⁸⁴ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. CASTILLA, p. 74-78. Véase además “Significación del diminutivo”, pp. 9-11.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, p. 76.

⁵⁸⁶ *Ibidem*, nota al pie nº 171, p. 76.

1760: “Posee otra pieza de tierra de cinco almudes al sitio del *Castillo* distante de la población dos tiro de bala”; “a el sitio de la solana del *Castillo*”; “al sitio del lomo del *Castillo*”; “al sitio de la ladera del *Castillo*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 5r, 193v, 638v, 713v).

Actual: *Cabezo de la Castillejita* (I.G.N.)

Cerro del Castillejo (I.G.N.)

[kahtijého] (E. Oral)

[erkahtílo] (E. Oral)

CERCA (*Cerca de los Alambres, Cerca de los Becerros* Val. *Cerca Alta* Cer., *Cerca Cabezo del Toro* Ca., *Cerca Caballos, Cerca de la Cañada* Cer., *Cerca de la China, Cerca del Groo* Cer., *Cerca del Hospital, Cerca de Isaías, Cerca Marica* Val., *Cerca del Pino* Ca., *Cerca Teresa, Cerca del Villar* Val.), CERQUILLO (*El Cerquillo* Cer.)

Cerca es diferenciado morfológico de *cercos* (< lat. CIRCUS ‘círculo’, ‘circo’) (DECH, s. v.). El DRAE (s. v.), por su parte, la registra como derivado de *cercar* y la define como ‘vallado, tapia o muro que se pone alrededor de algún sitio, heredad o casa para su resguardo o división’⁵⁸⁷. En este sentido es de resaltar el topónimo de *Cerca de los Alambres*⁵⁸⁸ de gran plasticidad semántica, frente a aquellos lugares que estuvieron cercados desde antiguo con una pared de piedra.

Respecto a lugar de la *Cerca Alta*, en El Cerro de Andévalo, hay que mencionar que se trata de un importante yacimiento arqueológico, cuya riqueza en las cerámicas y

⁵⁸⁷ En *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CERCA, p. 147, se recoge y analiza toda la información lexicográfica que ofrecen los diccionarios sobre esta voz.

⁵⁸⁸ *Alambre* es voz procedente del lat. tardío AERAMEN ‘objeto de bronce’, ‘bronce’, derivado del lat. AES, AERIS ‘cobre’, ‘bronce’, que es lo que significaba en la Edad Media el cast. *alambre* (DECH s. v.).

materiales encontrados han hecho pensar a los investigadores e historiadores que se trataba de un importante asentamiento, aunque está por precisar su cronología. No obstante, la datación de la *cerca* de dos metros de espesor que rodea el lugar, y que inspira el topónimo, parece ser de más moderna construcción que los restos arqueológicos hallados⁵⁸⁹.

El lugar *El Cerquillo* se localiza en la pedanía de Los Montes de San Benito (El Cerro del Andévalo), y se ha convertido en un área de especial interés, ya que con su investigación arqueológica se han podido definir las relaciones entre las poblaciones célticas de la Sierra de Huelva y la de los turdetanos de la Tierra Llana, según los historiadores. Se trata de un amurallamiento situado en la cima de un otero, de ahí el origen del topónimo actual, que los investigadores de la Universidad de Huelva, Francisco Gomez Toscano y Olga Guerrero dataron como de época turdetana⁵⁹⁰. El sufijo diminutivo *-illo* tendrá aquí sin duda la noción de ‘deterioro’⁵⁹¹.

CERECILLA (*La Cerecilla, Casa de la Cerecilla* Ca.), CEREZOS (*Los Cerezos* Ca.)

Del lat. CERASĬA, pl. n. de CERASĬUM íd., (*DECH*, s. v.).

Documentación

1760: “A el sitio de la *Zerezilla*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 475r).

Actual: *La Cerecilla* (I.G.N.)

Casa de la Cerecilla (I.G.N.)

⁵⁸⁹ Véase “Estampas arqueológicas”, p. 89.

⁵⁹⁰ Véase Guerrero Chamero, O., “Huellas del pasado: El yacimiento arqueológico El Cerquillo”, en *Revista de San Benito*. El Cerro de Andévalo, 1999, nº 3.

⁵⁹¹ Véase “La significación del diminutivo”, pp. 9-10.

Cerecilla (Catastro)

[lohθeréθo] (E. Oral)

CERREJÓN (*El Cerrejón* Ca., *El Cerrejón*, *Umbrias del Cerrejón*, *Cumbre Cerrejones* Cer., *Fuente del Cerrejón* Val.), CERRO (*Camino Real del Cerro del Andévalo*, *Cerro de la Puerca* Cer., *Cerro del Castillejo*, *Cerro Masegoso* Val.)

Del lat. CĪRRUS ‘rizo’, ‘copete’, ‘crin’, la voz *cerro* empleada en toponimia se refiere a una ‘elevación de tierra aislada menos considerable que una montaña’ (*DECH*, s. v.). Respecto al derivado –mediante los sufijos *-ejo-* y *-ón-* *cerrejón* nos dice el *DRAE* (s. v.) que se trata de un ‘cerro pequeño’⁵⁹².

Documentación

1751: “A el sitio del *Serrejón*”; “confronta a leuante con el camino que ba a la *Fuente de el Serrexón*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 269v, 422r); “a el norte con el camino que va a la *Fuente de el Serrexón*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 948v).

Actual: *El Cerrejón* (I.G.N.)

Fuente del Cerrejón (I.G.N.)

Cerro del Castillejo (I.G.N.)

Cerro Marcegososo (I.G.N.)

⁵⁹² Véase *Morfología Histórica*, p. 374-377.

CERRO DE ANDÉVALO, EL (macrotopónimo)

El macrotopónimo *El Cerro de Andévalo* consta de dos elementos impuestos en distintos momentos de la historia, aunque ambos ya en el estrato lingüístico castellano. En la mayor parte de la documentación histórica encontramos la forma *El Cerro* exenta. Solamente, de manera esporádica aparece la forma toponomástica completa en un documento de 1504 (vid. *infra*). Hasta el siglo XIX no comienza a aparecer de manera sistemática en la documentación el complemento prepositivo *de Andévalo*, como una especificación identificativa la comarca a la que pertenece ya en esa fecha.

Pensamos, a juicio de los datos y la documentación histórica, que la forma *El Cerro* se matuvo exenta durante los siglos en que esta población, como vimos en nuestro recorrido histórico, fue jurisdicción del poderoso concejo de Sevilla, y que una vez suprimidos los señoríos y formadas las provincias a comienzos del XIX, la población tomó su nombre completo como una seña de identidad que durante siglos se le había negado⁵⁹³. El macrotopónimo ya aparece también como *El Cerro de Andévalo* en Madoz⁵⁹⁴.

Cabe destacar que en el año 1309 en que se documenta el primer deslinde de *Cabeza de Andévalo* (véase *supra*, s. v. ANDEVÁLO), no aparece aún incluido el nombre de *El Cerro* como población, pero sí muchos de los topónimos del actual término municipal, por lo que el núcleo poblacional aún no estaría establecido o sería de poca importancia, aunque los historiadores apuntan varios asentamientos documentados en la inmediaciones de la actual población como fueron Alfayat del Campo o El Castillejo, paraje conocido actualmente como La Cerca Alta. La primera noticia documental de la existencia de *El Cerro* como núcleo de población la ofrece Collantes

⁵⁹³ Véase J. Rico Romero *Revista San Benito Abad*, nº 6, 2000, p. 22.

⁵⁹⁴ Véase P. Madoz, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1850, vol. VI, pp. 365-366.

de Terán, recogida de fuentes eclesiásticas, para decir que en el año 1387 el Cerro estaba despoblado a causa de la peste⁵⁹⁵.

Damos a continuación las formas documentadas en Anasagasti y Rodríguez Liáñez⁵⁹⁶:

1427: “E que les desía que si no digesen que eran vasallos de Sevilla que los mandaría enforcar e que lleuó algunos dellos presos *al Cerro* e que los tobo allá fasta ocho días”.

1435: “Et después desto, en el logar *del Çerro*, logar de la dicha çibdat de Seuilla”.

1481: “En *el Cerro*, lugar y jurisdicción de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla”.

1483: “Testigos que fueron presentes a lo leer e concertar este dicho traslado Iohan de Ormaza e Iohan de Vallezillo, contadores, e Ramos Pérez, vecino *del Çerro*”.

1491: “Et después desto, viniendo de las dichas ventas de Cabeças Ruuias camino *del Çerro*, logar de la dicha çibdat de Sevilla”.

1492: “Vn hato que dis que es de Juan Lorenço *del Çerro*, que estauan por el dicho Canpo fue a dar a vn mojón que está cerca de vna enzina”.

1496: “Dada e rezada fue esta dicha sentencia en el logar *del Cerro*, lugar que es de Sevilla”.

El documento de 1504 en el que aparece la forma toponomástica compuesta lo conocemos a través de Rico Romero⁵⁹⁷ quien da a conocer un nuevo amojonamiento de El Cerro de ese año y en el que el Duque niega que “la dicha *cabeza de Andévalo*,

⁵⁹⁵ Véase A. Collantes de Terán Sánchez, “La tierra realenga de Huelva en el siglo XV” en *Huelva en la Andalucía del siglo XV*. II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía, Instituto de Estudios Onubenses, Huelva, 1976, p. 20.

⁵⁹⁶ Véase “Documentos Niebla”, n.ºs. 274, 285, 401, 406, 463, 477 y 516.

⁵⁹⁷ Véase “Territorio y Población de El Cerro”, p. 72. Rico Romero sólo aporta el dato de que se trata de un documento del Archivo Municipal de Sevilla, aunque no ofrece más información acerca de la localización del legajo.

donde el dicho receptor estaba, nunca hubo lugar ni fortaleza que se llamase o nombrase de *Andévalo*, ni los casares y piedras que en él están lo mostrasen haber sido ni ser castillo y fortaleza, porque el castillo y fortaleza de Andévalo que el dicho licenciado Ayllón hizo mención en la sentencia que dio es y está cerca del lugar del *Cerro de Andévalo* que la dicha ciudad de Sevilla tiene y posee”.

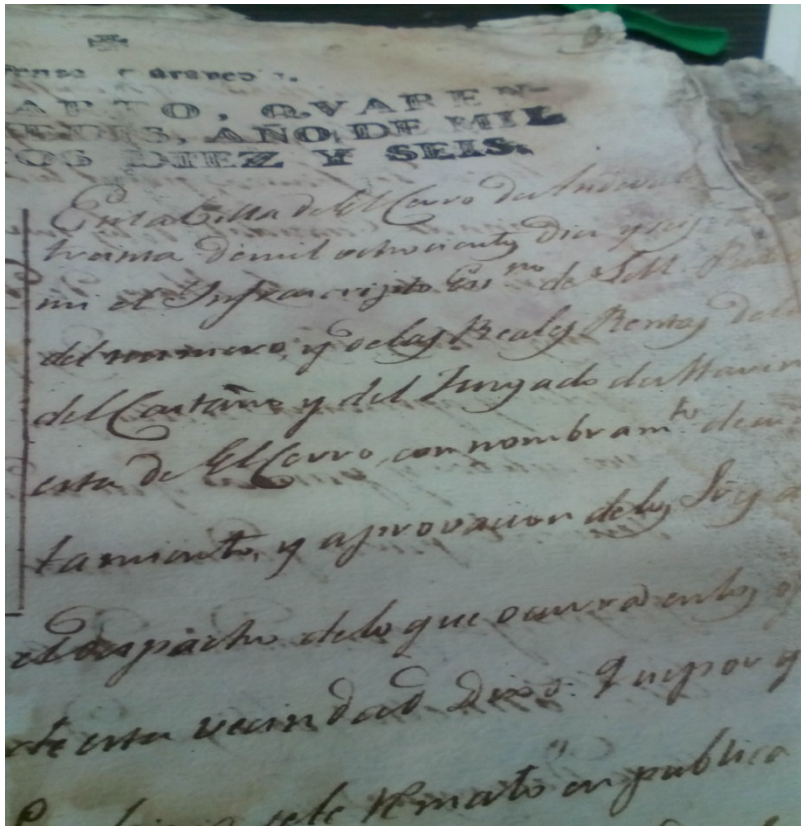
Para el análisis etimológico del macrotopónimo vid. svv. CERREJÓN Y ANDÉVALO.

Documentación:

1653: “Y deste dicho mojón mirando a el norte la birtiente arriba hasta pasar el camino que va al molino del nogal que see Catalina Gomez Carrasco, vecina de la *villa del Çerro* que de parte de arriba a el dicho camino se renovó”; “En la *ciudad del Cerro* en diez y nueve días del mes de dizienbre de mil y seiscientos cinquenta y tres años en cumplimiento”; (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 57v, 60r).

1816: “En la villa del Cerro de Andevalo a treinta de mil ochocientos diez y seis ante mi el infrascripto *escribano* de su Majestad” (APNEC, leg. 520, Escritura de fianza, s/p.⁵⁹⁸).

⁵⁹⁸ Este documento del archivo municipal se encuentra muy deteriorado, por lo que la numeración de páginas ha desaparecido.



Documento de 1816 en el que aparece la forma toponímica completa de El Cerro de Andévalo

CIBELES (*Los Cibeles, Mina Cibeles Val.*)

Topónimo que podría estar motivado en el apodo o nombre de familia del posible dueño de estas tierras, aunque no tenemos documentación histórica que lo corrobore.

Documentación

Actual: *Los Cibeles* (I.G.N.)

[mínalohθiβéle] (E. Oral)

CIEN (*Cien Pesos Cer.*)

Vid. s. v. PESOS.

CIGÜEÑA (*Casa la Cigüeña Cer., Arroyo de la Cigüeña, Fuente de la Cigüeña Ca.*)

Del lat. CICŌNIA, -AE íd. (*DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *Arroyo de la Cigüeña* (I.G.N.)

Fuente de la Cigüeña (I.G.N.)

[laθiγwéɲa] (E. Oral)

CITOLERO (*El Citolero, Barranco del Citolero, Camino del Citolero Val.*)

Sufijo adjetival *-ero* sobre *cítola* 'tablita de madera pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero'. De esta voz tenemos varios datos lexicográficos:

1) El *DECH*, s. v. *cítara* (< del lat. CITHARA íd.), la documenta por vez primera en Santillana y nos dice que, a partir de esta forma culta, el vocablo pasó al español en otras tres variantes. Una de ellas, de carácter semiculto, es *cítola* 'tablita de madera en el molino harinero que va golpeando mientras el molino funciona, y con silencio avisa cuando este se para' [h. 1490: *Celestina*].

2) Nebrija⁵⁹⁹ en su *Vocabulario*, s. v. *cítola*, se refiere al instrumento de música (*cithara*, -ae) y, s. v. *citoler*, 'al que la tañe' (*citharoedus*, -i).

3) *Covarrubias*, s. v. *cítola*, hace alusión, asimismo, a la 'tablita que cuelga de una cuerda sobre la rueda del molino'.

4) *V. A.*, s. v. *cítora* dice, también, que es la 'cítola de molino harinero'.

⁵⁹⁹ Nebrija, E. A., *Vocabulario de Romance en Latín*. Castalia, Madrid, 1981.

5) En el *DRAE* (s. v.) encontramos que *citolero*, *-ra* es la ‘persona que tañe la cítara’, mientras que *cítola* es la ‘tablita de madera pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero’.

No obstante, aún después de analizada toda esta información, se nos antoja dificultosa la motivación inicial de este topónimo, por lo que planteamos una doble hipótesis: de un lado, este topónimo puede hacer referencia a las tierras de una persona que estaba dedicada a tocar la cítara. De otro, que con el derivado *citolero* se denominara a aquellas personas encargadas de arreglar, componer, hacer,... las cítolas de los molinos harineros. Segunda opción ésta que se presenta aún más hipotética, ya que no hemos encontrado ningún dato que nos diga que *citolero* era una profesión distinta de aquella en la que alguien se dedica a tocar la cítara, aunque, por otra parte, pensamos que, debido la cantidad de molinos harineros que hubo en esta zona, bien hubiera podido haber alguien dedicado a los menesteres de su mantenimiento.

Documentación

1450: “Mojón en la cauezuela donde sale el camino que viene del Alamillo al campo de *Sitolero*” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n).

1582: “Otro mojón en *El Sitolero* que dice está en derecha” (AMV, leg. 334, doc. 3, fol. s/n).

1732: “antes de llegar al camino que viene del lugar del Alamillo al *Campo de Citolero*, y en un cabezo alto se señaló por mojón, por dicho Señor Juez, unas peñas” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 2v).

1736: “le señala para ibienno y verano la de *Citolero* linde con la Contienda de Salameda” (AMV, leg. 336, doc. 2, fol. 11v).

1751: “sitio de *Sitolero*”; “dos fanegas y media de sembradura de secano de tercera calidad a el sitio del *Zitolero*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 103v, 236v); “diez fanegas de sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de el *Sitolero*”; “a el sitio del *Citotero*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 920v, 1117r).

Actual: *Citolero* (Catastro)

Barranco del Citolero (I.G.N. y Catastro)

Camino de Citolero (Catastro)

[θitoléro] (E. Oral)

CLEMENTE (*Los Clementes, Cumbre los Clementes, Fuente de los Clementes* Cer.)

Nombre de un paraje basado en un antropónimo de los dueños de las tierras.

Documentación

Actual: *Los Clementes* (Catastro)

Cumbre los Clementes (I.G.N.)

Fuente de los Clementes (I.G.N.)

CLÉRIGOS (*Los Clérigos* Ca.)

Del lat. CLERĬCUS, y éste del griego κληρικός ‘el que ha recibido órdenes sagradas’ (DECH, s. v.). El DRAE (s. v., 3ª ac.) amplía este significado: ‘en la Edad Media, hombre letrado y de estudios eclesiásticos, aunque no tuviese orden alguna, en oposición al indocto y especialmente al que no sabía latín’.

Documentación

Actual: *Clérigos* (Catastro)

COBICA (*La Cobica, Rivera de la Cobica Cer.*), COBICO (*El Cobico, Casa de Cobico Cer.*)

Los parajes de *La Cobica* y *El Cobico* en el Cerro del Andévalo son dos lugares bastantes alejados entre sí y en apariencia bastante diferentes, pues mientras *La Cobica* es una suave vaguada entre dos cabezos, situada en Campo de Andévalo, *El Cobico* se caracteriza por su paisaje quebrado y desnivelado. Pero sí tienen en común una característica esencial que nos pone en la pista para la interpretación de estos dos topónimos cerreños: en ambos lugares y en sus proximidades existen balsas de agua, que parecen recoger las aguas procedentes de los arroyos cercanos del Toril (*La Cobica*) y de las Carrenchosas (*El Cobico*).

Como puede comprobarse en la documentación histórica que aportamos (vid. *infra*) el lugar de *La Couica* aparece ya recogido en un documento del año 1299, con la forma que mantiene actualmente y usado en función toponímica. Las grafías *u/v* que muestran los documentos históricos son las correctas y esperables para la labial fricativa sonora intervocalica /b/ de acuerdo con las fechas en las que fueron escritos, un dato que creemos puede ser fundamental a la hora de establecer el étimo de la voz que contienen ambos topónimos. Para *El Cobico* no disponemos de ninguna cita documental histórica.

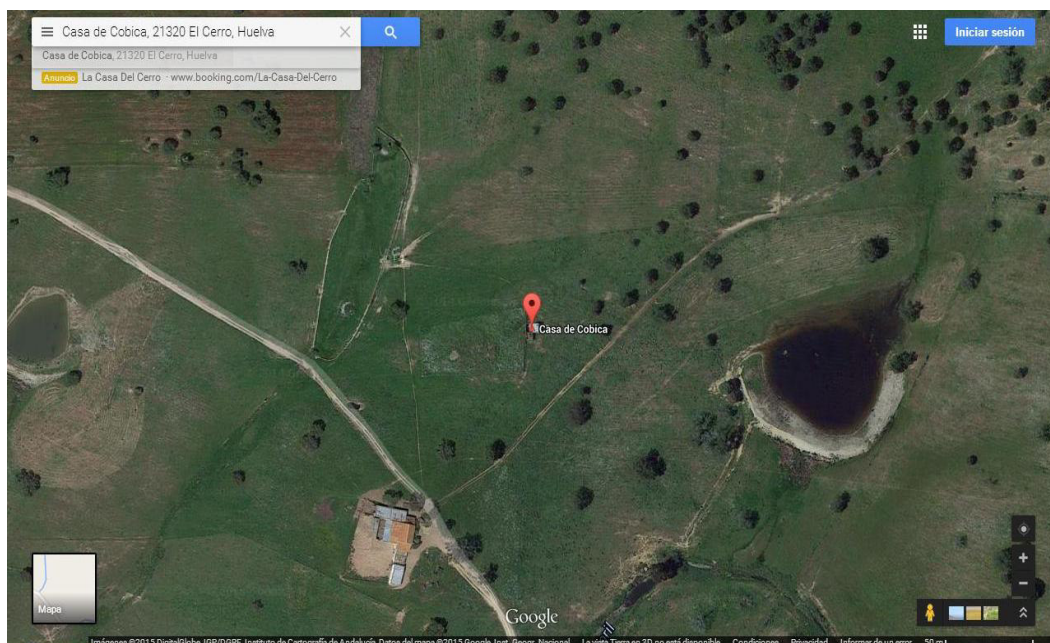


Imagen satélite de *La Cobica*. Obtenida de Google Maps.

No obstante, para la correcta interpretación de este topónimo proponemos, no sin admitir la falta de certeza rotunda, la teoría de que este sufijado *cobica* contiene la base **cova* ‘cueva’ (del lat. vulgar **CŌVA* ‘hueca’, femenino del adjetivo *CO(V)US*, variante arcaica de *CAVUS* ‘hueco’, vid. *DECH*, s. v. *cueva*), que se ha mantenido sin diptongar debido al carácter occidental, propio de esta zona de fuerte influjo portugués y leonés, bien porque se trate de un arcaísmo o de un portuguesismo u occidentalismo, pues Corominas da la primera documentación para el diptongado *cueba* ya en 963 (Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 130) y para *cueva* en el *Cid*. También refiere Corominas que el portugués y el catalán tienen la misma forma *cova* íd., y que en gallego *cova* tiene el significado de ‘nicho, tumba’ (Castelao 218.4f., 185.29, 186.26).

Corominas atestigua que *côvo* se sigue utilizando en portugués con el sentido de ‘hondo’ por ejemplo en *prato côvo* ‘plato hondo’ (en el centro y sur de Portugal, comp. G. Viana, *RH* XI, 161), y que en portugués antiguo, los *logares covos* eran ‘cóncavos’ (h. 1400, *Padres de Mérida: RL* XXVIII, 24), pues “los numerosos topónimos

portugueses aseguran la identificación del vocablo en su empleo adjetivo, frente a los homónimos y lo localizan: hay nada menos que diez freguesías con el nombre *Vila Cova* (una de ellas con el significativo aditamento de *Vila Cova de Covelo*), todas en la mitad norte del país, más allá del Mondego” (vid *DECH*, s. v. *cueva*).

Adviértase que en la cita documental que aportamos del año 1435 aparece frente a “*la Covica*” una forma toponímica que presenta diptongación “*la cabeça Hueca*”, un hecho que refuerza nuestra teoría, y de ser occidentalismo, debió importarse en los años más cercanos a la Reconquista.

Desde el punto de vista semántico, el apelativo **cova*, además del sentido de ‘cavidad subterránea’ hace sospechar la existencia, en otra época, de un sentido más amplio ‘cualquier cavidad u oquedad natural ya sea en la roca como en el suelo’, ‘socavón’, como recuerdan todavía el adjetivo portugués *côvo* ‘hondo’ y sustantivo gallego *cova* ‘nicho, tumba’, como certifica Corominas.

No obstante, no podemos descartar que *Cobica* y *Cobico* guarden alguna relación con **kūba* ‘cueva artificial excavada para depósito de agua’, que según Corominas es voz mozárabe (vid. *DECH*, s. v. *alcubilla* ‘arca de agua’), del mismo origen que *cueva* (del lat. vulgar **CŌVA* ‘hueca’, femenino del adjetivo *CO(V)US*, variante arcaica de *CAVUS* ‘hueco’, vid. *DECH*, s. v. *cueva*), aunque la etimología propuesta para *kūba* por Corominas difiere de la que da Llorente Maldonado⁶⁰⁰, siguiendo a Asín Palacios⁶⁰¹ ya que deriva *Alcubilla* de *Al- kūba* ‘cuba, balsa, arca de agua’, o de *Al-qubba* ‘bóveda, cúpula’, si bien lo incluye entre los topónimos árabes de etimología poco clara.

⁶⁰⁰ Véase “La toponimia árabe, mozárabe y morisca de la provincia de Salamanca”. *Anejo a la Revista de Filología Española*, LXXXVI, Vol. IV, Madrid, 1968, p. 2008.

⁶⁰¹ Véase “Contribución a la Toponimia árabe”, pp. 55-56.

A nuestro juicio, desde el punto de vista fonético, parece más probable la primera etimología, pues la otra exigiría una *u*⁶⁰², no una *o*, además de que parece que la mayor parte de los topónimos *Al- kūba* siempre han conservado el artículo árabe aglutinado.

Además de los topónimos cerreños, sólo encontramos en todo el territorio andaluz otro topónimo más con la misma forma: *Rivera de la Cobica* en el pueblo vecino y también andevaleño de Puebla de Guzmán.

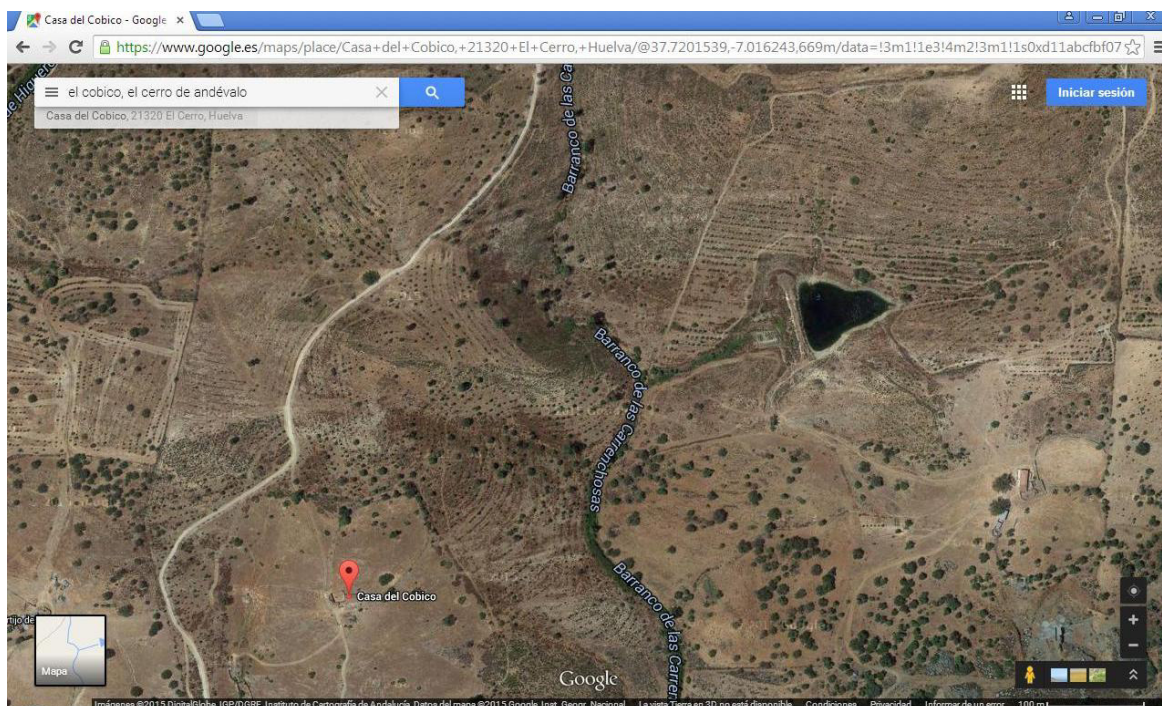


Imagen satélite de *El Cobico*. Obtenida de Google Maps.

La sufijación diminutiva *-ica/ -ico* refuerza el carácter popular de la voz, perteneciente al ámbito del lenguaje rústico y expresivo del campo. Su uso refuerza la teoría de González Ollé de que el uso de este sufijo estuvo muy extendido por gran parte

⁶⁰² En la documentación que aportamos se nombra en dos ocasiones el lugar como *Cubica*. Una de las citas es actual, procedente de la encuesta oral, y la otra de la documentación histórica. Pensamos que esta forma *Cubica* puede estar causada por la asociación etimológica con *cuba*, a falta de nueva documentación histórica que avalara otra posibilidad.

de la península y no reducido exclusivamente a la parte más oriental como en la actualidad, además de que se utilizó con una considerable frecuencia⁶⁰³.

Por último, sugerimos que la oposición -a/-o del femenino frente al masculino puede ser marca de la diferencia semántica de ‘tamaño’. Pero nos es difícil saber actualmente cuál de las dos marcaba la diferencia. Actualmente la balsa de agua que se encuentra en *El Covico* es mucho mayor que la de *La Covica*, aunque pensamos que este dato no tiene porque ser el que pueda confirmar una realidad pretérita.

Documentación editada:

1299⁶⁰⁴: “Aprovechamiento del Canpo de Andévalo nuestro término e del castiello d’Alffaiair otrossí nuestro término, acordamos de dar deffessa a los vecinos e pobladores del castillo sobredicho porque se pueble e sea la tierra más guardada a los que y son vecinos e serán d’aquí adelante según aquí dirá: commo toma en el Atalaya de Gómez e commo da en la Majada del Madronnal, e como lega a la Ribera de Amarguillo, e commo va Amarguiello ayusso e da en *la Couica*, e *la Couíca* ayusso commo da en la Xara e atrauiessa la Xara”.

1315⁶⁰⁵: “E a mojón cubierto commo da en el alcaría Luenga, e a mojón cubierto como da en la Xara de los montes de Pero Lorençio en *la Couica*, e *la Couica* arriba commo da en Amarguiello arriba commo da con el camino viejo de la Penna que va para Aroche a mojón cubierto commo da en el Atalaya de los Golffines”.

⁶⁰³ Véase F. González Ollé, *Sufijos diminutivos*, p. 325.

⁶⁰⁴ “Documentos Niebla”, p. 301. Este es el documento nº 40, pp. 301-302. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 741 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

⁶⁰⁵ “Documentos Niebla”, p. 325. Este es el documento nº 64, p. 325. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 742 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

1435⁶⁰⁶: “Los quales respondieron que sí e sabían quel dicho otero e hermita con todo lo que se devisaua en derredor e con la dehesa de *la Covica*, que se no pareçia, e la cabeça Hueca, e la Buitrera, e con Malagón e Malagonçillo, e con otras asaz tierras e campo, que se no pareçia desde todo, que todo es términos del dicho Andéualo”.

1492⁶⁰⁷: “E dende allí el dicho Iohan Brauo, yendo en continuación de lo susodicho, fue por Malagonçillo arriba paseando et follando y señoreando el dicho Campo, en el dicho nombre del dicho sennor duque e de la dicha su villa de Niebla, por cerca de vn mojón que está voluiendo a do dizen la Montarasiega primera, donde está otro mojón e dende face la vuelta sobre la mano derecha a otra montarasiega e de allí por la cumbre abaxo a media ladera, aguas vertientes a los derramaderos (*al margen*: de *la Covica*, e de allí en otro mojón que está en la otra ladera aguas vertientes a los dichos derramaderos de *la Covica*) el dicho Iohan Bravo se apeó”.

Documentación inédita:

1655: “en el sitio de *la cobica*” (AMCER, leg. 126, doc.1, fol. 4v); “en el sitio de *la cubica*” (AMCER, leg. 126, doc.1, fol. 5r).

Actual: *La Cobica* (Catastro, I.G.N. Informático)

El Cobico (I.G.N.)

Casa de Cobico (I.G.N. Informático)

[lakoβika] (E. Oral)

[lakuβika] (E. Oral)

[elkoβiko] (E. Oral)

⁶⁰⁶ Documentos Niebla”, p.664. Este es el documento nº 285, pp. 662-665. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 713 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

⁶⁰⁷ “Documentos Niebla”, p. 1040. Este es el documento nº 477, pp. 1033-1042. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 713 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

COBIJAR (*Arroyo del Cobijar, Barranco del Cobijar* Ca.)

Acerca de esta voz tenemos varios datos lexicográficos y dialectológicos que ofrecer:

- 1) El *DECH*, s. v. *cobijar* ‘albergar, acoger en un edificio’, antes ‘tapar con cualquier abrigo y particularmente con ropa de cama’, es voz, según Corominas, de origen incierto, probablemente derivado de *cobija* ‘cubierta de cama’, todavía en América y Andalucía. Propone el lat. CŮBILĬA ‘lecho, yacija’, plural de CŮBĪLE ‘sitio donde se acuesta una persona o animal’, de donde deriva, también, la voz *cobijo* íd.
- 2) El *V. A.* (s. v.) nos indica que *cobija* es ‘la ropa con que se tapa uno en la cama’, situando su uso en Córdoba y Jaén.
- 3) El *DRAE*, s. v. *cobija* (< lat. CŮBILĬA, pl. n. de CŮBĪLE ‘apósito), dice que esta voz puede significar ‘mantilla corta’ (2ª ac.), ‘cubierta, todo lo que sirve para cubrir o tapar algo’ (4ª ac.) y, en Andalucía y América, ‘ropa de cama y especialmente la de abrigo’ (6ª ac.). Por otra parte, *cobijo* (< lat. CUBICŪLUM ‘dormitorio’), se da como ‘refugio, lugar en el que alguien o algo está protegido de la intemperie u otras cosas’ (vid. s. v., 1ª ac.).

Vistos todos estos datos, y teniendo en cuenta la información obtenida de los lugareños, pensamos que, probablemente, *cobijar* sea un sufijado locativo-abundancial -ar sobre *cobijo* (y no sobre *cobija*, aunque que tampoco puede descartarse), al estilo de CASAR (vid. s. v.), ya que es apelativo utilizado en la zona como ‘corral donde se guarece y recoge el ganado al anochecer’, valor que vendría a coincidir, en gran medida, con el etimológico de CŮBĪLE anteriormente expuesto.

Documentación

Actual: *Arroyo del Cobijar* (I.G.N.)

Barranco del Cobijar (I.G.N.)

[erkoβihá] (E. Oral)

COLÁ (*Barranco de la Colá* Cer.)

[kolá] es variante dialectal de *Colada* tras haber sufrido la pérdida de la /d/ intervocálica.

El *DRAE* define *colada*, s. v.¹, en su séptima acepción, como ‘faja de terreno por donde pueden transitar los ganados para ir de unos pastos a otros bien en campos libres adhesados o eriales, bien en los de propiedad particular, después de levantadas las cosechas’.

Según el *DECH*, s.v. *colar*, se trataría de un sustantivo derivado de *colar* ‘pasar un líquido por un coladero’, ‘blanquear la ropa metiéndola en lejía caliente’, refl. ‘introducirse furtivamente’ (del lat. CŌLĀRE ‘pasar por coladero’, derivado de CŌLUM ‘coladero’), y está ya documentado en Nebrija.

Documentación

Actual: *Barranco de la Colá* (I.N.G.)

[lakolá] (E. Oral)

COLLADO (*Collado Colmenero, Collado Chapinero, Collado de la Mimbres, Collado Montero Cer., Collado del Abogado, Collado del Alamillo, Collado del Corcho, Collado de la Legua, Collado del Manquito, Collado de Vicente Val.*)

De un lat. vg. COLLĀTUM, derivado por sufijación del clás. CŌLLIS ‘colina’ (DECH, s. v.)⁶⁰⁸. Esta voz *collado* se registra en la zona andevaleña con los significados que le adjudica el DRAE (s. v.) de ‘tierra que se levanta como cerro, menos elevado que un monte’ (1ª ac.) y de ‘depresión suave por donde se puede pasar fácilmente’. Éste es el sentido que corresponde al nombre de lugar *Collado de Vicente*, que puede apreciarse en la documentación (vid. *infra*), utilizándose, en este caso, la voz *puerto* ‘paso entre elevación de montañas’ que sigue siendo más habitual en la toponimia andevaleña para designar estas realidades que la voz *collado*.

Documentación

1732: “Y desde allí se pasó al *Collado de Cabache*, y entre dos palmeras mandó dicho Sr. Juez se pusiese otro mojón. Y desde allí se pasó al sitio que llaman el *Puerto de Cabache* que al presente se nombra de *Vicente*⁶⁰⁹, en donde se renovó un mojón que en él había” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 3v).

COLMENARES (*Los Colmenares Val.*), COLMENERO (*Collado Colmenero, Umbrías del Colmenero Cer.*)

Derivado locativo-abundancial -ar de *colmena*, voz de origen incierto, probablemente prerromano (DECH, s. v.). Corominas apuesta por un étimo céltico

⁶⁰⁸ Véase en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. COLLADO, el análisis etimológico que se da sobre esta voz en función toponímica, p. 86-87.

⁶⁰⁹ Como observamos, la denominación de lugar *Collado de Cabache* fue sustituida por la composición toponomástica *Puerto de Vicente*, que es la que continúa registrándose actualmente.

*COLMĒNĀ, derivado de un céltico *KŎLMŎS o KŎLŎMOS ‘paja’, que daría el derivado KOLMENĀ, (y de donde viene, por una parte, el bretón *kôlô* y el galés *calaf* íd., y por la otra el leonés *cuelmo*, íd.), arguyendo que se trataría, así, del tipo de *colmena* hecha de paja, muy antiguo y arraigado. Según el etimólogo catalán, esta voz sería típica únicamente en castellano y portugués.

Colmenero ‘persona que tiene colmenas o cuida de ellas’ (*DRAE*, s. v., 2ª ac.) es sustantivo derivado de *colmena* ‘especie de vaso que suele ser de corcho, madera, mimbre, etc., embarrados y sirve de habitación a las abejas y para depósito de los panales que fabrican. Modernamente se hacen de otros materiales’ (*DRAE*, s. v., 2ª ac.).

Documentación

Actual: *Collado Colmenero* (I.G.N.)

Umbrias del Colmenero (I.G.N.)

Los Colmenares (I.G.N.)

COLONIA (*La Colonia* Cer.)

Colonia es ‘conjunto de personas procedentes de un país que van a otro para poblarlo y cultivarlo, o para establecese’ (vid. *DRAE*, s. v.). El *DECH* deriva la voz *colonia* de *colono* (vid. *DECH* s. v.), tomado del lat. *colōnus* ‘labriego’, ‘masadero, labrador que arrienda una heredad’, ‘habitante de una colonia’. 1ª doc. 1618, Salazar de Mendoza.

Por el momento, desconocemos el dato social, histórico o económico que pudiera haber motivado este topónimo.

Documentación

Actual: *La Colonia* (Catastro)

COLORAO (*El Colorao, Casa del Colorao* Ca. *Puerto Colorado* Cer.)

Del lat. COLORĀTUS, derivado de COLORĀRE ‘colorar’ (*DRAE*, s. v.).
Antropónimo calañés motivado en el color del pelo o de la tez, más o menos roja, del propietario de las tierras⁶¹⁰.

En el caso del topónimo cerreño hace alusión al color de la tierra que muestra ese paraje.

Documentación

Actual: *El Colorao* (Catastro)

Casa del Colorao (I.G.N.)

Puerto Colorado (I.G.N.)

COMBA (*Arroyo de la Comba, Barranco de la Comba, Cabezo de la Comba* Cer.)

Vid. s. v. CAMBULLÓN.

Documentación

Actual: *Arroyo de la Comba* (Catastro)

Barranco de la Comba (I.G.N.)

Cabezo de la Comba (I.G.N.)

⁶¹⁰ Según los encuestados locales.

CONCEJA (*Fuente Conceja* Cer.)

Esta fuente cerreña se denomina así porque su construcción corrió a cargo del *Concejo* (del lat. CONCĪLIUM, *DRAE*, s. v.) o ‘ayuntamiento’ de la localidad, aunque no hemos logrado concretar la fecha de su puesta en valor (vid. s.v. CONCEJO). El morfema femenino *-a*, de *conceja*, en concordancia con el sustantivo fuente, parece transformar en esta ocasión concreta la categoría gramatical del lexema base *concejo*, convirtiéndola en adyacente del sustantivo, ya que este sintagma nominal podría desarrollarse también como **la fuente del concejo*, o **la fuente hecha por el concejo* (vid. *Documentación*).

Documentación

1760: “Al sitio de la *f fuente conzejo*”; “Confronta a levante con *el callejón de la fuente del consejo* a poniente y el sur con el Arroyo que naze del cercado de la Fabrica”; “Al sitio de la cuesta de la *f fuente conzejo*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fols. 99r, 133v, 135r).

Actual: *Fuente Conceja* (Catastro)

[fɔ́ntekonθéha] (E. Oral)

CONCEJO (*Corral del Concejo* Ca.)

Del lat. CONCĪLIUM ‘reunión’, ‘asamblea’, su ac. de ‘ayuntamiento, municipio’ se da a partir del siglo X según el *DECH* (s. v.). Este es el valor que tiene en nuestro

topónimo la voz *concejo* que, por otra parte, ha perdido vigencia en época actual, siendo sustituida por los términos *ayuntamiento* o *casa consistorial*.

Documentación

1760: “A el sitio de *Corral del Concejo*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 36v).

Actual: *Corral del Concejo* (I.G.N.)

CONDE (*Vegas del Conde* Ca.)

Del lat. COMES, COMITIS ‘acompañante, miembro de un séquito’ (*DECH*, s. v.), *conde* es ‘uno de los títulos nobiliarios con que los soberanos hacen merced a ciertas personas’ (*DRAE*, s. v.).

Este nombre de lugar podría ser una huella léxica de nuestra historia pasada, puesto que su referencia inicial debe estar inspirada en la pertenencia de estas tierras, desde 1369, al Condado de Niebla⁶¹¹, cuyo Señor siempre ostentó los títulos de Conde de Niebla⁶¹² y Duque de Medina Sidonia (vid. s. v. DUQUE).

Documentación

Actual: *Vegas del Conde* (I.G.N.)

[béyaherkónde] (E. Oral)

⁶¹¹ Véase § II.

⁶¹² No tenemos documentación que atestigüe esta referencia histórica del topónimo, aunque sí la hemos hallado para el topónimo DUQUE (vid. s. v.).

CONEJA (*Cortijo la Coneja* Val.), CONEJO (*Cabezo Conejo* Ca.)

Del lat. CUNĬCULUS ‘mamífero del orden de los logomorfos’ (*DRAE*, s. v.). El nombre *Conejo* hace referencia a una denominación personal o apodo de carácter popular⁶¹³.

Documentación

1751: “Posee una cassa paxar a el sitio de el *Puerto de la Conexa*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 612v).

Actual: *Cortijo La Coneja* (I.G.N.)

La Coneja (Catastro)

Cabezo Conejo (Catastro)

CONFITERO⁶¹⁴ (*El Confitero* Val.)

M^a Dolores Gordón dedica su artículo “Nuevas aportaciones a la lexicología hispánica”⁶¹⁵ a estudiar los derivados del lat. vg. FICTUS en castellano y mozárabe.

Dice Gordón que “la reiteración⁶¹⁶ de la forma *Confite* y variantes, sufijadas o no (*Confita*, *Confital*, *Confitera*, *Confitero*), indica que [...] en ellos tiene o ha tenido lugar una división o partición de terrenos, pues los nombres han de remitir al lat. CONFICTUS, participio de CONFIGERE ‘clavar una cosa con otra’ que, como se desprende del testimonio de la toponimia, pasó al romance con idéntico o parecido

⁶¹³ Según información de los encuestados.

⁶¹⁴ El nombre de lugar *El Confitero* ha sido incluido en nuestro corpus por hallarse atestiguado en la documentación histórica revisada. En la actualidad no se conoce ningún lugar así denominado en el término municipal de Valverde.

⁶¹⁵ Vid. *art. cit.*

⁶¹⁶ Así, recoge idénticas formas toponomásticas (vid. *art. cit.*) en Sevilla (4), Málaga (2), Córdoba (1), Granada (1), Jaén (4), Murcia (2), Toledo (1) y Zaragoza (2).

sentido que el simple FICTUS”. Desde el punto de vista fonético, y a causa de la conservación en el vocablo de [f-], se nos dice que “*confite* no puede ser resultado de una evolución fonética castellana. También el tratamiento de la vocal final es extraño: en castellano esperaríamos una sílaba final *-to* en lugar de *-te*”⁶¹⁷ (como ocurre en castellano: *Cohíto*, *Cohital*...). “No queda otra conclusión que la de que estemos ante un préstamo de otro romance, conservador de F-, con el que el castellano popular ha entrado en contacto. En vista de la difusión del tipo onomástico sólo por las provincias de Sevilla, Málaga, Zaragoza, Toledo, Murcia, Jaén, Granada y Córdoba, no puede caber duda de que este romance ha de ser el mozárabe. Tal origen justifica tanto la conservación de la F- (*confite* frente a cast. *cohíto*), como la *-e* final en lugar de *-o*”⁶¹⁸.

Documentación

1751: “Posee otra pieza montuosa de nueve fanegas de sembradura de secano de tercera calidad a el *sitio del Confitero*, media legua distante de la población” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 821r y v).

CONSEJO (*El Consejo* Cer.)

Pensamos que *Consejo* es forma actual ultracorrecta de *Concejo* ‘ayuntamiento’, por un posible error del copista, pues sólo la encontramos reflejada en el Catastro actual. No estaríamos, por tanto, ante una voz *consejo* (del lat. CONSĪLIUM ‘deliberación consulta, ‘asamblea consultiva’, ‘consejo, parecer’) que diera origen a un topónimo.

⁶¹⁷ *Art. cit.*, p. 218.

⁶¹⁸ *Ibidem*, p. 218.

Documentación

Actual: *El Consejo* (Catastro)

CONTADOR (*El Contador* Ca.)

Derivado de *contar*, del lat. CŎMPUTARE ‘calcular’ que proviene a su vez de PUTARE íd., (*DECH*, s. v.). M. D. Gordón afirma⁶¹⁹ que la forma onomástica *Contador* es “denominación relativamente frecuente de puertos o lugares de paso situados entre cerros”⁶²⁰, confirmando, mediante información lexicográfica y documental, que “para la interpretación toponímica, sin embargo, dado el carácter de los sitios denominados *Contador*, está en la mano suponer que los nombres del tipo aluden a un puesto de recaudación de portazgo”⁶²¹.

Documentación

Actual: *El Contador* (Catastro)

CONTIENDA (*La Contienda* Val.)

Derivado de *contender* ‘pelear, disputar’ (lat. CONTENDERE íd.), nos dice M. D. Gordón⁶²² que los nombres de lugar del tipo CONTIENDA, CUESTIÓN, PLEITO, REYERTA, RUIDO,... “lo son de lugares limítrofes en los que se han verificado con frecuencia disputas por la posesión del terreno. La voz elegida para denominar los hechos de discordia entre las partes afectadas es elocuente respecto de la fecha de

⁶¹⁹ Véase *Toponimia Sevillana*, pp. 240-241.

⁶²⁰ *Ibidem*, p. 240.

⁶²¹ *Ibidem*, p. 241.

⁶²² Véase *Toponimia Sevillana*, p. 260.

imposición del nombre, que hubo de ser en época medieval”⁶²³, siendo “*contienda* un término muy empleado para describir tales situaciones”⁶²⁴.

El topónimo valverdeño *La Contienda* está inspirado, de este modo, en una disputa que tuvo este pueblo con el limítrofe de Zalamea la Real. Pero mejor que nuestras palabras, este suceso aparece explicado en un documento inédito, fechado en 1733, encontrado en el AMV que ofrecemos transcrito, asimismo, en el *Apéndice Documental*⁶²⁵:

“Este pleyto ha tenido origen porque⁶²⁶ estando uno y otro vecindario suspenso ha muchos años sin hacer rozas ni siembras en dicho citio de *La Contienda*, haviéndose advertido *que* algunos vezinos de Valverde *que* otros de Zalamea y sus aldeas rompieron de su propia authoridad dichas tierras, procedieron los de Valverde a su exemplo a hazé lo mismo sembrando y rozando *efectivamente* en las citadas tierras, bien que la causa *que* a ello les movió fue por que reconocieron y se impusieron que, con arreglo a la mojonera que se practicó y executó en el año passado de 1732 por el Capitán de Caballos don Juan Díaz de la Concha, en virtud de Comisión Real que se expidió quando en otro tiempo se eximió a Valverde de la Jurisdicción de Niebla, todos los mojones que se pusieron están de la parte que divide el término con Zalamea, quedando a la de Valverde todo el terreno nombrado *La Contienda*”.

Documentación

1732: “Y habiendo hecho presente a dicho señor Juez, el expresado Gregorio López Romero el que dichas villas de Zalamea había estado y estaba siguiendo

⁶²³ *Ibidem*, p. 260.

⁶²⁴ *Ibidem*, p. 260.

⁶²⁵ § VII.

⁶²⁶ Recordamos que la parte en cursiva que contienen algunas palabras en los textos documentales atiende al desarrollo de abreviaturas.

diferentes pleitos con la de Niebla y la referida de Valverde sobre términos y tierras, por cuya razón se las daba el nombre de *La Contienda* y que además se hallaba dicho su villa con un Real Privilegio de su Majestad” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 1v).

1736: “Linde con la *Contienda de Salamea*, y además sus peculiares lindes, que es propia de dicha villa” (AMV, leg. 336, doc. 2, fol. 11v).

1751: “Confrontada a levante, poniente y nortte con tierras de *La Contienda*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 690r); “A el norte con tierras de *La Contienda*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1342v).

Actual: *La Contienda* (Catastro)

[lakontjénda] (E.Oral)

CONTRABANDISTAS (*Barranco de los Contrabandistas* Val.)

Contrabandista es segura imitación del italiano *contrabbando* íd. (*DECH*, s. v. *bando*), pero la referencia inicial de este nombre de lugar no estará inspirada en ‘personas que se dedican a la defraudación de las rentas de las aduanas’ (*DRAE*, s. v., 2^a ac.), puesto que en nuestro topónimo la voz *contrabandista* ha sufrido un cambio semántico inducido por ser, en definitiva, “huidos de la justicia” los que motivaron inicialmente su denominación. Se trata, pues, de un antropónimo de claras connotaciones socio-históricas: en este barranco, por lo que hemos podido saber⁶²⁷, hubo un refugio de fugitivos en la Guerra Civil Española, los cuales, siempre del bando republicano, debían huir del pueblo porque, aunque no hubieran cometido ningún delito, eran perseguidos como criminales hasta su muerte.

⁶²⁷ Según datos de los entrevistados.

Idéntica referencia inicial parecen tener los topónimos cerreños *Barranco de la Guerra* y *Barranco de la Guerrilla*.

Documentación

Actual: *Barranco de los Contrabandistas* (Catastro)

[lohkontraβaṇdihta] (E. Oral)

CORCHITO (*El Corchito, Fuente del Corchito* Cer.), CORCHO (*Collado del Corcho* Val.)

Del lat. CORTEX, -ICIS ‘corteza’, aunque, según del *DECH*, s. v. *corcho*, llega al castellano a través del mozárabe, pues se atestigua el fonema /ç/ procedente de /ç/. La primera documentación es del siglo XIII con el sentido de ‘señal en forma de X en la corteza de un árbol’. Hasta 1555⁶²⁸, no se registra *corcho* ‘corteza del alcornoque’. Anteriormente, Nebrija había registrado *corcho* como ‘colmena de corcho’ y *corcha* como ‘corteza de alcornoque’.

No tenemos citas documentales que esclarezcan la interpretación, pero, por nuestro conocimiento del terreno, puede tratarse de un lugar en el que por la presencia de alcornoques estuvo dedicado al aprovechamiento del *corcho*.

Respecto a la significación del sufijado diminutivo *-ito*, no tenemos constancia de que, en esta ocasión, el diminutivo nos esté señalando una partición de terreno. Más bien nos inclinamos, porque fuera una extesión muy limitada de terreno la dedicada a la extracción de *corcho*.

⁶²⁸ Véase *Materiales para la lexicografía*, p. 11, donde se confirma que en el *Libro de la Montería*, de h. 1344, ya aparecen documentados los derivados *corchero* y *corcha*: “el Arroyo de los Corcheros es buen monte de puerco en yuierno, et a uezes ay oso en tienpo de las colmenas” (fol. 275v).

Documentación

Actual: *Collado del Corcho* (I.G.N.)

El Corchito (Catastro)

Fuente del Corchito (I.G.N.)

CORDONERO (*Cumbres del Cordonero* Val.)

Derivado de *cuerda* (con sufijación adjetival en *-ero*), del lat. CHŎRDA ‘cuerda de un instrumento musical’, ‘soga, cordel’, y éste del griego χορδή ‘tripa’, ‘cuerda musical’ (DECH, s. v.). Este significado de ‘cuerda, soga’ es el que aparece en todos los romances, según Corominas, si bien queda algún rastro de la acepción ‘tripa’. *Cordonero* será antropónimo de un gran valor histórico-social, puesto que se verifica como atestiguador de una de las profesiones de carácter artesanal más tradicionales⁶²⁹ que se dieron en Valverde del Camino, hoy ya desaparecida.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de segunda calidad de el sitio de la *Cumbre de el Cordonero*”; “a el sitio de la *Cumbre del Cordonero*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 236v, 450v); “sitio de la *Cumbre de el Cordonero*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 752r).

Actual: *Cumbres de Cordonero* (Catastro)

[erkorðonéro] (E. Oral)

⁶²⁹ Los valverdeños siempre fueron grandes artesanos. Los oficios de zapatero, carpintero, cordonero o campanillero (casi ha desaparecido también, quedando únicamente dos campanilleros en Valverde) son los más arraigados desde siglos.

CORIANA (*La Coriana* Cer.)

Topónimo basado en el antropónimo de quien fuera propietario de las tierras en un momento concreto. En este caso el antropónimo indica la procedencia u origen de los propietarios, que bien pudiera ser por proximidad la ciudad sevillana de *Coria del Río* o la *Coria* de Cáceres. La falta de documentación histórica nos impide ahondar más en su interpretación.

Documentación

Actual: *La Coriana* (I.G.N.)

CORONA (*Casa Corona, Cerca Corona* Cer.)

Del lat. CORŌNA íd., el *DRAE*, s. v. *corona*, ac. 23, trae el sentido figurado de ‘cima de una colina o de otra altura aislada’. No obstante, la definición del *DRAE* se nos antoja incompleta y podríamos aportar que se trata de una ‘altura en cuya cima se ubica una llanura de forma circular, a semejanza de una *corona*’. Se trata de una metaforización oronímica muy antigua en el idioma.

Documentación

Actual: *Casa Corona* (I.G.N.)

[θérkakoróna] (E. Oral)

CORRAL (*Corral del Concejo* Ca., *Camino Corral de Cabra* Cer.)

De origen indeterminado, hay distintas hipótesis⁶³⁰ que proponen filiaciones diferentes. En nuestro caso el sentido de *corral* coincide con el que ofrece el *DRAE* (s. v.) de ‘sitio cerrado y descubierto, en la casa o el campo, que sirve habitualmente para guardar animales’.

Documentación

Actual: *Corral del Concejo* (I.G.N.)

Camino Corral de Cabra (I.G.N.)

CORRECABRAS (*Arroyo Correcabras*, *Casa de las Correcabras*, *Cumbre de Correcabras* Cer.)

Correcabras es un caso más, como muchos otros⁶³¹, de topónimo compuesto mediante *formaverbal* + *sustantivo*, en la que el verbo (*corre*) indica la acción realizada por un actante (*cabras*). Este nombre de lugar cerreño es un ejemplo más en la onomástica de lugares que designa un lugar de difícil tránsito o de tramos pendientes o dificultosos en su acceso, ya que las cabras son excelentes escaladoras de las zonas rocosas y montañosas.

Otro de los topónimos de nuestro corpus de idéntica factura y mismo concepto es *Empreñamachos*, aunque éste si cabe de mucha más plasticidad, ya que designa un lugar muy escarpado y de muy difícil acceso, tanto como empreñar (‘hacer concebir a la hembra’, vid. *DRAE*, s. v.) a un macho. El *DRAE*, s. v. *empreñar*, da también el

⁶³⁰ Para más información lexicográfica y sobre la etimología de este vocablo véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CORRAL, p. 148 y *Toponimia Sevillana*, s. v. CORRAL, p. 180.

⁶³¹ Véase *Toponimia de la Región de Carmona*, pp. 93-94; *Toponimia Sevillana*, pp. 150 y 242-243, y *Léxico de la Tierra*, pp. 80, 310.

significado para esta voz de ‘causar molestias a una persona’, como figurado y familiar, si bien esta acepción estaría semánticamente relacionada con la motivación inicial de este nombre de lugar que hace referencia, como decimos, a la incomodidad y dificultad del terreno.

Documentación

Actual: *Arroyo Correcabras* (Catastro)

Casa de las Correcabras (I.G.N.)

Cumbre de Correcabras (I.G.N.)

[emprejamáco] (E. Oral)

CORRIENTE (*Corriente del Pílon de Borboja* Val.)

Derivado de *correr* (< lat. CŬRRĒRE íd.), la voz *corriente* no aparece en el idioma, según el *DECH* (s.v. *correr*), hasta 1495 en Nebrija. El *DRAE* (s. v., 3ª ac.) define *corriente*, de manera general, como ‘movimiento de traslación continuado, ya sea permanente, ya accidental, de una masa de materia fluida, como agua o el aire, en una dirección determinada’. En nuestra hidronimia tiene el valor más particular de ‘torrente de aguas impetuosas en épocas de lluvia, aunque su caudal disminuye y/o desaparece en épocas más secas’⁶³².

Documentación

Actual: *Corriente del Pílon de Borboja* (Catastro)

⁶³² Según la definieron los lugareños.

CORTE (*La Corte, Casa la Corte, Barranco de la Corte* Cer., *La Corte Elvira* Val., *Casa de la Corte* Ca.), CORTECILLA (*Casa de la Cortecilla, Las Cortecillas* Cer., *Las Cortecillas* Val.)

Del lat. COHORS, -TIS ‘cohorte’, según el *DECH* (s. v.) *corte* es ‘corral, establo, aprisco’, ‘acompañamiento o séquito, especialmente el del rey’. Pero S. Ruhstaller⁶³³ asegura que “la acepción ‘corral, establo’ de la palabra *corte*, muy viva en otros romances, apenas muestra vitalidad en castellano. Esto queda patente a la vista de la escasa documentación de este valor que se ha podido obtener pero también de la prácticamente nula presencia de la voz en toponimia (las acepciones del término que sí son vivas en el idioma no se prestan para denominar lugares). Esto es válido para todo el dominio del castellano, con una sola excepción, según revela el *Libro de la Montería*: la actual provincia de Huelva. En este espacio geográfico, dicha fuente recoge diez nombres basados en *CORTE*, que aquí ha de significar indudablemente ‘corral’, o, tal vez mejor ‘finca’: *La Corte de Alfonso Gallego, La Corte de Arias Martín, La Corte de Llorenço Alfonso* (tres veces), *La Corte de los Ballesteros* (dos veces), *La Corte de Mal Atado, La Corte de María Frada, La Corte de Pay Sardjna* (dos veces), *La Corte del Moral, El Estero de la Corte*, así como un diminutivo *Las Corteziellas*”⁶³⁴. Asimismo, expone Ruhstaller: “Esta tan llamativa difusión geográfica del topónimo debe ser interpretada como prueba de la existencia de un apelativo *corte* ‘finca’ o ‘corral’ en el extremo suroccidental de la Península, quizá transmitido desde el mozárabe (a través del árabe) a la lengua de los repobladores llegados en la segunda mitad del siglo XIII. De la existencia en mozárabe de esta acepción, prácticamente ajena al castellano, es testimonio también el andalucismo *cortijo*”⁶³⁵.

⁶³³ Véase “Geografía lingüística medieval” (*art. cit.*), p. 1538.

⁶³⁴ *Ibidem*, pp. 1538- 1539.

⁶³⁵ *Ibidem*, p. 1539.

Corte ‘finca’ es, pues, una voz dialectal que se encuentra asimismo arraigada, como puede observarse, en el área andevaleña. Son también numerosos los nombres de lugar que hemos encontrado con la forma *cortijo* (vid. s. v.).

Documentación

1480: “Y del dicho mojón a mojón cubierto se fizo otro mojón en el postero de las vacas de *las Cortecillas* de la Cañada del Gamo”; “se fizo otro mojón en el cabezo que está pasadas *Las Cortecillas*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1691: “Fuerto de *la corte* hasta el llano del conejero”; “la maxada de *la corte*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fols. 2v, 3r).

1751: “Sitio de *Elvira Ramos*”; “Posee una pieza de tierra de tres almudes de tercera calidad a el sitio de *La Corte de Elbira*”; “sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de *Las Cortesillas*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 111r, 203v, 912v).

1760: “Posee la mitad de una casa en el campo en el sitio de *La Corte*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 35r).

1859: “Que en término de esta villa se hallan enclavadas tres dehesas denominadas Dornajo, *Corte* y Vilano” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21r).

1876: “*Cortecillas*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. s/n).

Actual: *La Corte Elvira* (I.G.N. y Catastro)

Casa de la Corte (I.G.N.)

Las Cortecillas (I.G.N.)

La Corte (I.G.N. y Catastro)

Casa la Corte (I.G.N.)

Barranco de la Corte (I.G.N.)

Casa de la Cortecilla (I.G.N. Informático)

Las Cortecillas (I.G.N. y Catastro)

[lahkorteθija] (E. Oral)

[kórterβíra] (E. Oral)

[lahkórte] (E. Oral)

CORTEGANILLAS (*Arroyo de las Corteganillas* Cer.)

Siguiendo la teoría de Menéndez Pidal, es muy posible que este nombre de lugar menor *Corteganillas*, derivado por sufijación diminutiva *-illa*, se haya conformado desde el topónimo de La Sierra onubense *Cortegana*, al ser adquirido este paraje por una persona procedente de la dicha localidad serrana.

Caso distinto es el de la existencia de otro lugar menor denominado *Corteganilla* en el término municipal de *Cortegana*, que M^a Dolores Gordón recoge en su artículo “La significación del diminutivo”, en el que la toponimista asegura que “se sitúa a un kilómetro de la localidad de Cortegana, con cuyo nombre conforma el de *Corteganilla* una pareja diferenciada sólo por el sufijo diminutivo al estado de ruina y abandono del despoblado”⁶³⁶, pues Gordón sostiene que la sufijación marca “una oposición entre el nombre de un núcleo habitado actualmente y el nombre de un lugar deshabitado y ruinoso que se encuentra en sus cercanías”⁶³⁷.

En el caso de nuestro topónimo, el sufijo diminutivo hace referencia al ‘menor tamaño e importancia’ del nuevo lugar al anterior, tomada como referencia⁶³⁸. El número plural se deberá a una división del terreno, como puede comprobarse en la

⁶³⁶ Véase *art. cit.*, p. 3.

⁶³⁷ *Ibidem*, p. 3.

⁶³⁸ *Ibidem*, p. 3.

documentación, en la que aparece el topónimo tanto utilizado en plural como en singular.

Documentación

1760: “confronta a levante con el arroyo que va á *las corteganillas*”; “Pertenece a esta Capellanía una pieza de tierra de nueve fanega de sembradura de secano de la tercera calidad a el *sitio de la corteganilla*, distante del Pueblo dos tiros de vala, confronta a levante con tierras de Pedro Báñez de la Ossa [] y a el sur con el arroyo de la viña del prado”; “A el sitio de las juntas de las *Corteganillas*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fols. 2v, 77r, 134v).

Actual: *Arroyo de las Corteganillas* (I.G.N. Informático)

CORTIJO⁶³⁹ (*Cortijo Acebuchito, Cortijo Butrón Chico, Cortijo Carrera del Caballo, Cortijo Cuevas, Cortijo de Antillé, Cortijo de Camorra Alta, Cortijo de Camorra Baja, Cortijo de Capa, Cortijo de Casarete, Cortijo de Casas Viejas, Cortijo de la Balsita, Cortijo de la Era del Negro, Cortijo de la India, Cortijo de la Laguna, Cortijo de la Pajarita, Cortijo de la Umbría del Señor, Cortijo de la Zangarriana, Cortijo de las Carrenchosas, Cortijo de los Santos, Cortijo de Montelucas, Cortijo del Comisario, Cortijo del Cuco Alto, Cortijo del Cuco Bajo, Cortijo del Cura, Cortijo del Estibiar, Cortijo del Guijarro, Cortijo del Labradillo, Cortijo del Madroño, Cortijo del Monte Vélez, Cortijo del Nogalejo, Cortijo del Riskiño, Cortijo del Rococo, Cortijo del Terrero, Cortijo del Villar, Cortijo el Cachorro, Cortijo el Capellán, Cortijo el Perogil, Cortijo el Ruido, Cortijo el Tejar, Cortijo Esparragosilla, Cortijo Fuente de la Burra,*

⁶³⁹ En este caso no especificamos en los topónimos la población a la que pertenece debido a la ingente cantidad de topónimos. La pertenencia a la localidad se puede conocer acudiendo a la segunda parte de la composición toponímica incluida también por orden alfabético.

Cortijo Ganadilla, Cortijo Herrumbrosa, Cortijo Huerta de Cruzado, Cortijo Huerta de la Alosnera, Cortijo Huerta de Marica, Cortijo Huerta del Correo, Cortijo Huerta del Duque, Cortijo Huerto del Caiseño, Cortijo Huerto del Sandino, Cortijo la Barra, Cortijo la Cascadera, Cortijo la Coneja, Cortijo la Jurada Nueva, Cortijo la Jurada Vieja, Cortijo Linares, Cortijo los Cabrales, Cortijo los Chatos, Cortijo los Cristos, Cortijo los Gabrieles, Cortijo los Madroñuelos, Cortijo los Palacios, Cortijo Maestro Manuel, Cortijo Meleña, Cortijo Minguete, Cortijo Monte Alto, Cortijo Monte Paca, Cortijo Montechico, Cortijo Pico de la Cumbre, Cortijo Pizarro, Cortijo Puerto Rayo, Cortijo San Rafael de los Pinos, Cortijo Valle Frio, Cortijo Vegas del Virrey, Cortijo Zorrerillo)

El *DECH*, s. v. *corte* (vid. s. v.), documenta la voz del bajo lat. *CORTIGIUM* por vez primera en un documento de San Fernando de 1224, y cita la *Primera Crónica General* como el lugar donde se encuentra recogida la voz *cortijo* con el sentido de ‘corral de carretas y zarzos para las tropas’. Además, dice de ella que es “palabra empleada casi exclusivamente y ya desde antiguo en Andalucía”, y que pasó al árabe granadino (*cortix* ‘toril para el ganado vacuno’), existiendo también en el mozárabe de Toledo: *qurtígo* (siglos XI-XIII)⁶⁴⁰. Para el análisis de los segundos componentes remitimos a sus correspondientes entradas (vid. s. vv.).

COSCOJOSO (*Camino de Coscojoso, El Coscojoso* Val.)

Del lat. *CUSCULIUM* ‘coscoja’ que es, a su vez, de origen hispánico (*DECH*⁶⁴¹, s. v. *coscojo* ‘agalla producida por el quermes en la encina coscoja’). Nuestro fitónimo

⁶⁴⁰ Para más datos lexicográficos y documentales vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. *CORTIJO*, pp. 149-150.

⁶⁴¹ De una documentación, referente al derivado *coscojar*, más temprana que la proporcionada por Corominas [Covarrubias] advierte S. Ruhstaller en su libro *Materiales para la lexicología*, p. 11,

será un derivado de *coscoja*, que en el habla local tiene el significado de ‘árbol achaparrado semejante a la encina’. Cuenta además con el sufijo *-oso*, de valor colectivo, que indicaba la abundancia de *encinas coscojas* que existían en la zona, aunque su referente es ya casi inexistente debido a la deforestación. La forma masculina en *-oso* podría explicarse seguramente por la elisión del sustantivo en un primitivo sintagma nominal.

Documentación

Actual: *Coscojoso* (Catastro)

[erkohkohóθo] (E. Oral)

COSO (*El Coso* Cer.)

Del lat. CŪRSUS ‘corrida, acción de correr’ es, según el *DECH*, s. v. *correr*, duplicado popular de *corso* y *curso*, y corresponde al antiguo *coso* ‘curso, carrera’, ‘lugar cercado donde se corren los toros’. Usado como topónimo, en El Cerro tiene el sentido que aporta el *DRAE*, s. v., de ‘cercado, donde se corren y lidian toros y se celebran otras fiestas públicas’.

Documentación

Actual: *El Coso* (I.G.N. Informático)

perteneciente al *Libro dela Montería* de h. 1344: “*El Coscoiar* es buen monte de puerco en verano” (fol. 343v).

COTO (*Coto del Boticario, Coto el Cuco, Coto del Cura, Coto las Palomas, Coto del Villar Bajo* Val.)

La voz *coto* arranca del lat. CAUTUM ‘disposición preventiva en las leyes’, neutro de CAUTUS ‘garantizado, asegurado’, participio pasivo de CAVĒRE ‘tener cuidado’ (DECH, s. v.)⁶⁴². El DRAE, s.v. *coto* I, lo define como ‘terreno acotado’, valor al que aquí en el Andévalo hay que añadir ‘destinado a las cacerías’. En este sentido, el nombre de lugar valverdeño *Barranco Cuatro Cotos* está motivado en la confluencia en este barranco de varios terrenos acotados.

CRISTALES (*Los Cristales, Caserío de los Cristales* Ca.)

Del lat. CRISTALLUS, y este del griego κρύσταλλος íd., *crystal* es ‘vidrio incoloro y muy transparente que resulta de la mezcla y fusión de arena silíceo con potasa y minio’ (DRAE, s. v.). El bautismo de estos lugares se motiva por el anecdótico hecho de la existencia en el paraje de un hermoso caserío cuyos muros, contruidos con grandes ventanales de cristal, al darles el sol, relucen de tal forma que permiten que sea divisado a gran distancia⁶⁴³.

Documentación

Actual: *Los Cristales* (I.G.N.)

Caserío de los Cristales (I.G.N.)

[lohkrihtále] (E. Oral)

⁶⁴² Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. COTO, p. 151.

⁶⁴³ Datos obtenidos de la entrevista con nuestros informantes.

CRISTOS (*Los Cristos*, *Cortijo de los Cristos* Val.)

M^a Dolores Gordón y S. Ruhstaller⁶⁴⁴ nos comentan acerca de este topónimo valverdeño: “No extraña, pues, que en un nombre *Los Cristos* sea el que lleva un sitio del término onubense de Valverde del Camino en el que existen restos de tres sepulturas megalíticas⁶⁴⁵: el nombre muy probablemente hace referencia a alguna figura antropomorfa encontrada por el pueblo en este yacimiento”⁶⁴⁶.

Su argumentación se basa en el hecho de que esta voz se emplea “generalmente con artículo y a menudo en plural (algo extraño a la religión católica por ser monoteísta), lo que demuestra que los nombres aluden a figuras antropomorfas que de alguna manera recuerdan al pueblo las representaciones de Jesucristo. Sin embargo estas figuras no suelen pertenecer a la cultura cristiana”⁶⁴⁷.

Una idéntica motivación inicial podría haber inspirado el topónimo *La Santa*⁶⁴⁸ (vid. s. v.).

Documentación

Actual: *Los Cristos* (I.G.N.)

Cortijo los Cristos (I.G.N.)

[lohkríhto] (E. Oral)

⁶⁴⁴ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. CRISTO, p. 81.

⁶⁴⁵ Estas sepulturas megalíticas de la que hablan ambos toponimistas pueden ser identificadas con las cistas que fueron halladas en *Las Palomas*.

⁶⁴⁶ *Ibidem*, p. 209.

⁶⁴⁷ *Ibidem*, p. 209.

⁶⁴⁸ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. SANTA, pp. 167-171.

CRUCES (*Barranco de las Cruces* Ca., *Cabezas las Cruces* Cer.), CRUZ (*Cruz de la Misión*, *Pozo del Puerto de la Cruz* Cer.)

Descendiente semiculto del lat. CRŪCEM ‘cruz’, ‘horca’, ‘picota’, ‘tormento’, M. D. Gordón⁶⁴⁹ afirma que “la mayoría de los topónimos que contienen la voz *cruz* pertenecen a lugares caracterizados por tener lugar en ello una bifurcación de caminos. [...] generalmente, ocurre que las cruces están colocadas en puntos donde concluyen varias rutas, pues la tradición recuerda el temor que sentían los andariegos hacia los poderes demoníacos que, en torno a las horcas de ejecución, levantadas en dichos lugares, creían congregarse. Por eso es tan frecuente hallar en las salidas de los pueblos, junto al camino, una cruz, ya sea de piedra, madera o hierro”. De la misma manera, en este lugar calañés designado hoy como *Barranco de las Cruces* podemos comprobar la confluencia de varios caminos y carreteras locales y comarcales.

Algunos de nuestros informantes también nos han dicho que se ponía cruces en los campos del término y desde ellas se bendecían.

Documentación

1691: “por los sitios que se siguen que comienza del *arroio de las cruces*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2r).

Actual: *Barranco de las Cruces* (I.G.N.)

Cruz de la Misión (Catastro)

Pozo del Puerto de la Cruz (I.G.N.)

Cabezas las Cruces (I.G.N.)

⁶⁴⁹ Véase *Toponimia de La Sierra Norte*, s. v. CRUZ, p. 63-64.

CUATRO COTOS (*Barranco Cuatro Cotos* Val.)

Vid. s. v. COTO.

CUCHARA (*Barranco de las Cucharas* Cer.)

Los topónimos *Cuchara*, *Cucharros* y *Cuchillar* pertenecientes a nuestro corpus son varios de los tipos que Gordón y Ruhstaller abordan y analizan en su *Estudio Léxico-semántico*⁶⁵⁰ como nombres que hacen alusión al hallazgo de restos arqueológicos. En el caso de los topónimos *Cuchara* y *Cucharro*, son tipos de gran recurrencia en la toponimia de toda el área hispánica, siendo el derivado *Cucharero* frecuente desde antiguo, pues ya se halla documentado en el *Libro de la Montería*⁶⁵¹.

Según mantienen los toponimistas, la voz *cuchillo* goza también de gran recurrencia para el bautismo de lugares “donde se ha encontrado puñales, alabardas, espadas, hachas y otros útiles de las épocas del Calcolítico y del Bronce Antiguo”⁶⁵².

Documentación

Actual: *Barranco de las Cucharas* (I.G.N.)

CUCHARROS (*Los Cucharros* Cer.)

Cucharro podría ser un antropónimo de la familia que fuera propietaria de las tierras⁶⁵³. Según la información obtenida en la encuesta oral, *Cucharro* se trata de un mote común en el municipio cerreño.

⁶⁵⁰ Véase *op. cit.*, s. vv. CUCHARA, CUCHARERA, CUCHARERO, CUCHARRA, CUCHARRO, pp. 81-84.

⁶⁵¹ *Ibidem*, p. 81.

⁶⁵² *Ibidem*, pp. 82-83.

⁶⁵³ Dato obtenido en la encuesta oral a nuestros informantes.

Al no tener más documentación que avale nuestro supuesto, no podemos descartar la teoría de Gordón y Ruhstaller quienes incluyen este tipo toponímico *cucharro* en su *Estudio Léxico- semántico* como lugares de interés para la prospección arqueológica por la presencia de restos prehistóricos⁶⁵⁴.

CUCHILLAR (*El Cuchillar* Cer.)

Vid. s. v. CUCHARA.

Documentación

Actual: *El Cuchillar* (I.G.N. y Catastro)

CUCO (*Cabezo del Cuco* Ca., *Cortijo del Cuco Alto*, *Cortijo del Cuco Bajo*, *Coto el Cuco* Val.)

El *DECH* (s. v.) nos dice acerca de esta voz que “en sus varios significados contiene un agregado de homónimos de sentido y formación diversos, pero todos ellos de creación expresiva u onomatopéyica”. El *DRAE* (s. v.), en cambio, la deriva del lat. CUCUS y la define como ‘ave trepadora semejante al cuclillo, que suele poner los huevos en los nidos de las urracas’.

Por otra parte, observamos el recurso morfológico de la complementación *Alto* / *Bajo*⁶⁵⁵ que diferencia en la actualidad a dos terrenos entre sí, aunque sin duda estos terrenos formaron una sola propiedad antiguamente (vid. documentación).

⁶⁵⁴ Véase *op. cit.*, p. 82.

⁶⁵⁵ Para más información sobre los mecanismos lingüísticos que regulan la diferenciación de dos variantes toponímicas, desgajadas de una única forma onomástica y que conviven en una misma área geográfica,

Ya J. Hubschmid⁶⁵⁶ explicó que los topónimos *Cuco* estaban relacionados con el vasco KUKUR ‘cresta’ y referidos a orónimos que señalan grandes peñas. Pero el paraje valverdeño del *Cuco* es un pinar.

Documentación

1751: “Sitio del *Cuco*”; “a el sitio del *Cuco*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 6v, 27v); “sitio del *Cuco*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1469r).

Actual: *Cabezo del Cuco* (I.G.N.)

Cortijo del Cuco Alto (I.G.N.)

Cortijo el Cuco Bajo (I.G.N.)

Coto el Cuco (Catastro)

[erkúko] (E. Oral)

CUERVO (*Barranco de Cuervo* Cer., *Camino del Cuervo* Val.)

Cuervo es ‘pájaro carnívoro mayor que la paloma’ (DRAE, s. v.). Del lat. CŎRVUS íd. (DECH, s. v.), la primera documentación que existe sobre esta voz es del año de 1075 y se registra como nombre de persona. Hasta 1328-38, fecha en que se escribe *El Conde Lucanor*, no es usada como apelativo, según Corominas.

vid. *Toponimia de Utrera*, p. 33; *Toponimia Sevillana*, pp. 497- 498 y “Significación del diminutivo”, pp. 8-9.

⁶⁵⁶ Véase J. Hubschmid, “Testimonios románicos”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Madrid, 1960, t. I, pp. 42-43.

Documentación

1751: “Y a el sur con el camino que ua al *Cuerbo*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1378r).

Actual: *Barranco de Cuervo* (I.G.N. Informático y Catastro)

Camino del Cuervo (Catastro)

[erkwérβo] (E. Oral)

CUESTA (*La Cuesta, La Cuesta del Perro, Casa Cuesta del Perro, Cuesta de los Pinos Cer.*)

Del lat. CŎSTA ‘costilla’, ‘costado, lado’, *cuesta* ha adquirido en español, según el *DECH*, s. v., distintas acepciones como la acepción oronímica ‘costado o lado de una montaña’, ‘terreno pendiente’, cuya primera documentación se localiza en Berceo.

Respecto al sentido oronímico de la voz *cuesta*, M^a D. Gordón también puntaliza que “designa en la Sierra todo tipo de camino o vía de acceso hacia un pico o cumbre, es decir, un ‘camino pendiente’”, sentido que no es recogido por el *DRAE*⁶⁵⁷.

Documentación

Actual: *La Cuesta* (I.G.N. Informático)

La Cuesta del Perro (I.G.N. y Catastro)

Casa Cuesta del Perro (I.G.N.)

Cuesta de los Pinos (Catastro)

⁶⁵⁷ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CUESTA, pp. 64-65.

CUEVAS (*Cortijo Cuevas* Cer.)

Según los datos obtenidos en la encuesta oral, *Cuevas* sería el apellido de los propietarios del cortijo.

Documentación

Actual: *Cortijo Cuevas* (I.G.N.)

CULEBRÓN (*Culebrón* Cer.)

Derivado aumentativo *-ón* sobre *culebra* ‘reptil ofidio sin pies, de cuerpo aproximadamente cilíndrico y muy largo respecto de su grueso’, del lat. COLŪBRA, (DRAE, s. v. *culebra*), el *Diccionario* de la Academia refiere para *culebrón* los sentidos figurados y familiares de ‘hombre muy astuto y solapado’ (2ª) y ‘mujer intrigante y de mala reputación’ (3ª), además de, el también figurado, ‘telenovela sumamente larga y de acentuado carácter melodramático’. En esta comarca onubense, *culebrón* tiene también el significado de ‘enfermedad viral que se manifiesta con vesículas’, que el *DRAE* fija para el derivado *culebrilla* (vid, s. v.).

En el caso de este topónimo cerreño, *culebrón*, es posible que esté usado de forma metafórica, debido a la forma serpententante de este terreno por el paso cercano de La Rivera Pelada o Rivera Chica, más que estar inspirado en una *culebra* que, aunque de gran dimensión, no creemos que pueda definir y caracterizar un lugar. Además, la forma onomástica puede haber sufrido connotaciones extralingüísticas peyorativas en el momento de su imposición, debido a la superstición y miedo que causa este reptil, ya que se trata de un lugar abrupto y escarpado en algunos espacios de su trayecto.

Documentación

Actual: *Culebrón* (I.G.N.)

CUMBRE (*La Cumbre, Cumbre de la Alfilla Ca., Cumbre del Águila, Casa del Pico la Cumbre, Cumbre Cerrejones, Cumbre los Clementes, Cumbre de Correcabras, Cortijo Pico de la Cumbre, Cumbre de la Divisa, Cumbre del Ganchal, Cumbre de la Grajuela, Cumbre de la Hoya*⁶⁵⁸, *Cumbre de Juan Fernández, Cumbre de Juan Mateo, Cumbre del Judío, Cumbre de las Liebres, Cumbre de las Monjas, Cumbre de las Moyas, Cumbre del Monte Márquez, Cumbre de la Murtosa, Cumbre de Pedro Suero, Cumbre de Rabadana, Cumbre(s) del Torno, Cumbres de las Liebres Cer., Cumbres del Cordonero, Cumbres de Galán, Camino de Cumbres de Galán, Cumbres del Hornueco, Cumbres del Hospital, Cumbres del Palmarejo, Cumbres de Serrano, Cumbre Zendala Val.*)

Del lat. CŪLMEN, -ĬNIS ‘caballete del tejado’, ‘cumbre, cima’, la primera documentación de esta voz, en el *Santo Domingo* de Berceo, es empleada todavía en el sentido de ‘cumbreira o caballete de tejado’, que es el etimológico en latín, mientras que ya se emplea en sentido figurado como ‘cumbre’ en *Sem Tob* (DECH, s. v.)⁶⁵⁹. Para el análisis de los segundos componentes remitimos a sus correspondientes entradas (vid. s. vv.).

Documentación

1760: “a el sitio de *La Cumbre* distante de la población medio quarto de legua”; “otras, a el sitio de *La Cumbre*”; “al sitio de *La Cumbre*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 42v, 58r, 160v).

⁶⁵⁸ Vid. s. v. OLLA.

⁶⁵⁹ Para más datos lexicográficos vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CUMBRE, p. 88.

CURA (*El Cura, Cortijo el Cura Cer., Coto del Cura Val.*)

Del lat. CŪRA ‘cuidado, solicitud’ (*DECH*, s. v.), la voz *cura* tiene en el antrotopónimo citado el sentido de ‘sacerdote encargado, en virtud del oficio que tiene del cuidado, instrucción y doctrina espiritual de una feligresía’ (*DRAE*, s. v.). Se trata, pues, de un antropónimo, motivado en el hecho de la adquisición de estas tierras en los años 1930-40 por el que entonces fue párroco del pueblo, que ha venido a sustituir a la primitiva denominación del lugar *Valle de los Pastos*⁶⁶⁰ (vid. s. v.).

Igual ocurre en el caso del nombre de lugar cerreño, pues se trata de un antropónimo de connotación histórico y social, ya que hace referencia a un personaje histórico de notabilidad social en El Cerro de Andévalo⁶⁶¹: Miguel González Labrador (1822-1883), cura primero de El Cerro. Según los datos que aporta José Rico Romero en *El Cerro de Andévalo: Territorio y población*, en 1852, era ya Bachiller en Teología y solicita el curato de Beas para ayudar a sus padres que se ha empobrecido con los gastos de su carrera⁶⁶². No obstante, su situación económica debió mejorar porque Rico Romero da noticias de la compra de este lugar que hoy se denomina *Cortijo el Cura*: “En 1884 es rematante, en sociedad de la compra al estado de la Dehesa de Malagoncillo; en 1883 compran casa en la calle Alférez y, en 1884, su madre compra tres hectáreas de tierra calma en el Cabezo de la Moya”⁶⁶³.

Documentación

Actual: *El Cura* (I.G.N.)

Cortijo el Cura (I.G.N.)

⁶⁶⁰ La información relativa al cambio de nombres nos la proporcionaron los lugareños entrevistados, aunque alguno de ellos no reconoció el topónimo *Valle de los Pastos*.

⁶⁶¹ Cf. *Estudio Léxico-semántico*, p. 85 y pp. 137-138.

⁶⁶² Véase J. Rico Romero, *El Cerro de Andévalo: Territorio y Población*. Ed. Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, Huelva, 2002, pp. 210-212.

⁶⁶³ Véase *El Cerro de Andévalo: Territorio y Población*, p. 210.

Coto del Cura (Catastro)

[kortíhoerkúra] (E. Oral)

[kótoerkúra] (E. Oral)

CHAPARRA (*Fuente de la Chaparra* Ca.), CHAPARRAL (*El Chaparral* Cer., *El Chaparral* Val., *Casa del Chaparral* Ca.), CHAPARRITAS (*Las Chaparritas* Val.), CHAPARRO (*Casa del Cabezo Chaparro*, *Cabezo de los Chaparros* Cer.)

Fitónimo derivado mediante el sufijo abundancial *-al* de *Chaparro* ‘mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura’. El *DECH* (s. v. *chaparro* ‘mata de encina o roble, de muchas ramas o poca altura’) nos dice que esta voz es probablemente de origen prerromano, emparentada con el vasco dialectal *txapar* (*-ra*) íd., diminutivo de *saphar* (*-ra*) ‘matorral’, ‘seto’, aunque dice el etimólogo catalán que no se ha logrado demostrar que esta palabra sea genuina del vasco. En esta parte del Andévalo onubense, la forma femenina *chaparra* tiene el mismo significado que el que hemos dado para el masculino *chaparro*, utilizándose ambas voces indistintamente para referirse a ‘la mata o brote de la encina’.

Documentación

1751: “Sitio de las *Chaparritas*”; “cercado de piedra a el sitio de los *Chaparritos*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 38r, 306r); “sitio de las *Chaparritas*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 1199v).

1760: “Confronta a *lebante* con tierra de Diego Pérez a poniente con tierras de *Las Chaparras*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 8v).

Actual: *El Chaparral* (Catastro)

El Chaparral (I.G.N.)

Las Chaparritas (I.G.N.)

Casa del Cabezó Chaparro (I.G.N.)

Cabezó de los Chaparros (I.G.N.)

Cabezó Chaparro (Catastro)

CHAPINERO (*Arroyo Chapinero, Collado Chapinero Cer.*)

A juzgar por los datos que ofrece el Nomenclator de Andalucía, los nombres de lugar *Chapinero* parecen gozar de poca recurrencia en la geografía andaluza, ya que en todo el territorio andaluz sólo constatamos la presencia de estos dos topónimos cerreños y el nombre de un paraje, *Chapinero*, en el vecino pueblo de Villanueva de las Cruces, localidad andevalleña por la que discurre también *El Arroyo Chapinero*.

El *DECH*, s. v. *chapín* ‘calzado de mujer, con suela gruesa de corcho, de cuatro dedos o más de alto, destinado a aumentar aparentemente la estatura’, asegura que es vocablo de formación paralela a la del cat. *tapí* íd., y a la del vasco *zapino*, derivado de una onomatopeya CHAP-, imitativa del ruido que hacía la que andaba en chapines. La primera documentación data de 1389, inventario de Medinaceli (Castro, *Glos. Lat-Esp. de la Edad Media*, p. LXXXI); Cej. IX § 212, y es frecuente desde el siglo XV.

Chapinero será, pues, ‘el que hacía o vendía chapines’ (*DRAE*, s.v.). Este topónimo se habrá formado a partir del oficio que desempeñaba el propietario o la persona relacionada en un momento de la historia con estos parajes.

Documentación

Actual: *Arroyo Chapinero* (Catastro)

Collado Chapinero (I.G.N.)

CHARCA (*Charca Barriga Verde* Ca., *Charcas Sinsuelo* Cer.), CHARCO (*Charco Groo*, *Charco de Olla*, *Solanas del Charco de la Hoya*, *Charco Molino* Cer.), CHARQUECILLA (*La Charquecilla*, *Barranco de la Charquecilla* Cer.), CHARQUITA (*Barranco de la Charquita*, Cer.)

Común al castellano y al portugués, *charca* es voz de origen desconocido, quizá prerromano (*DECH* s. v. *charco*), aunque Corominas propone una etimología⁶⁶⁴, muy alejada de las que explicaban la voz *charco*⁶⁶⁵, a través de la onomatopeya *charc*. La referencia inicial de nuestro topónimo se ajusta mejor a la definición que da el *DRAE* (s.v.) de ‘depósito algo considerable de agua, detenida en el terreno, natural o artificialmente’, frente a *charco* (vid. *DRAE*, s.v.) más utilizado para hacer referencia a un ‘pequeño depósito de agua que se forma en los hoyos del terreno cuando llueve’.

Observamos entre las formas toponímicas recolectadas y derivadas de *charca* mediante sufijación diminutiva, dos casos: uno más común en relación a los observados a lo largo de todo nuestro corpus, *-ita*, y un más especial en *-illa*, ya que incluye el interfijo *-c-*, que podría estar indicando cierta antigüedad del topónimo, aunque no la datación medieval que propone González Ollé en su casuística⁶⁶⁶.

Documentación

Actual: *Charca Barriga Verde* (I.G.N.)

⁶⁶⁴ Véase *DECH*, s. v. para conocer esta discusión etimológica.

⁶⁶⁵ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CHARCO, pp. 134-135, para otros datos lexicográficos.

⁶⁶⁶ Véase F. González Ollé, *Sufijos diminutivos*, p. 200.

Charcas Sinsuelo (I.G.N.)

La Charquecilla (I.G.N. y Catastro)

Barranco de la Charquecilla (I.G.N.)

Barranco de la Charquita (I.G.N.)

Charco de la Olla (I.G.N. y Catastro)

*Solanas del Charco de la Hoya*⁶⁶⁷ (I.G.N. Informático)

Charco Molino (I.G.N. Informático)

[cárkogró] (E. Oral)

[cárkoðelaóla] (E. Oral)

CHARNECAL (*El Charnecal* Ca.)

Se trata de un fitónimo derivado mediante el sufijo abundancial *-al* de *charneca* que el *DRAE* (s. v.) define como ‘lentisco’ sin nota dialectal alguna. Respecto a su etimología, el *DECH* (s. v.) comenta que “podría tratarse de una voz prerromana derivada del íbero-vasco *sarra*, **txarra* ‘arena gruesa de río’, relacionada con un **CERRĪCA*, de un latino o prelatino mediterráneo y latino *CERRUS*, sinónimo y afín del cast. *carrasco* y del catalán y occitano *garric* ‘carrasco’, *garriga* ‘charneca’. Según Corominas, lo más posible es que se trate de una palabra de extracción mozárabe, pues arguye que “la *ch-* inicial y el cambio de *-rr-* en *-rn-* es frecuente en palabras de origen árabe y mozárabe y particularmente en bastantes palabras sospechosas de ser prerromanas”. Advierte, además, el etimólogo que el sufijo portugués se halla también en otros vocablos de origen oscuro y prerromano.

Corominas indica que esta voz *charneca* se tomó probablemente del portugués, idioma en que la voz tiene etimológicamente el sentido ‘terreno inculto, arenoso y

⁶⁶⁷ Vid. s. v. OLLA.

estéril en que sólo vegetan plantas silvestres’, alegando su ausencia en la toponimia gallega frente a la presencia en Portugal y Extremadura. Según el *DECH*, el vocablo se hallaba ya en documentos portugueses de 1180 y 1258.

Ya, en español, *Autoridades*, recoge *charneca* sin notación dialectal alguna como “especie de árbol que nace en los montes semejante al theberinto, ó especie de él”. Como dijimos al principio, en la actualidad la Academia identifica *charneca* con ‘lentisco’.

El topónimo *El Charnecal* sólo lo hemos encontrado en la documentación histórica. Actualmente no se conoce en Calañas ningún lugar así denominado. Pero, en cambio, los informantes encuestados sí utilizan el término *charneca* para referirse a la ‘planta o arbusto del lentisco’.

La difusión de este tipo léxico, según los repertorios geográficos, se corresponde con las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba, Badajoz, Granada y Jaén, localizaciones, estas últimas, que quizá desentone si pensamos en una voz de probable tipificación occidental atendiendo a los datos obtenidos (vid. *infra*), aunque bien pudiera pensarse que su escasa⁶⁶⁸ presencia en la toponimia jiennense y granadina se debe a su importación por parte de hablantes del occidente meridional, o se traten de antropónimos. Por ello, no puede descartarse que sea un portuguesismo originario, dado también que la documentación más temprana del término corresponde a tierras lusitanas:

Huelva⁶⁶⁹: *La Charneca* (Villanueva de las Cruces), *Cortijo la Charneca* (Aroche), *CasaCharneca* (Almendro, Zufre), *Cerros de la Charneca* (Linares de la Sierra), *Cortijo de laCharneca* (Aroche, Zufre), *Sierra de la Charneca* (Aracena),

⁶⁶⁸ Obsérvese que es una sola formación toponomástica las que se registra en tierras de Granada y Jaén.

⁶⁶⁹ Véase *RepertorioHuelva*, p. 63.

Charneca Amarilla (Encinasola), *Peña Chaneca Larga* (Zalamea la Real), *Cañada de las Charnecas* (Almonaster la Real), *Casa de las Charnecas* (Zalamea la Real).

Badajoz⁶⁷⁰: *Charneca* (Don Benito, Hornachos), *La Charneca* (Los Santos de Maimona, Usagre), *El Charnechal* (Berlanga, Hornachos, Monesterio, Montijo, La Parra, Usagre, Villagarcía de la Torre), *Arroyo Charnechal*, *Cuesta Charnechal* (Magacela), *Arroyo del Charnechal* (Almendralejo), *Cortijo del Charnechal Alta*, *Cortijo del Charnechal Baja* (Monesterio), *Charnecales* (Medina de las Torres, Torre de Miguel Sesmero), *Los Charnecales* (Hornachos, Solana de los Barros), *Camino de los Charnecales* (Trujillanos, Villagonzalo), *Charnecas* (Maguilla).

Jaén⁶⁷¹: *Charnecas* (Alcalá la Real).

Documentación

1760: “A el sitio del *Charnechal*”; “al sitio del *Charnechal*”; “al sitio del *Charnechal*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 31r, 35v, 689v); “a el sitio del *Charnechal*”; “a el sitio del *Charnechal*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 40v, 209r).

1851: “Diligencias practicadas a virtud de la Junta de esta villa, mandando reconocer y contar las encinas y chaparros comprendidos en los montes de Majada Nueva, Moriscas y *Charnechal*” (AMC, leg. 345, doc. 1, fol. 1r).

⁶⁷⁰ V. López Azorín, *Repertorio de nombres geográficos. Badajoz*. Anúbar, Zaragoza, 1979, pp. 72-73.

⁶⁷¹ Véase *Repertorio Jaén*, p. 77.



CHARNECA

Presencia en la toponimia
hispánica

CHARQUITOS (*Casa de los Charquitos* Ca.)

Vid. s. v. CHARCA.

CHATO (*Los Chatos, Cortijo los Chatos* Cer.)

*Chato*⁶⁷² parece ser un topónimo formado a partir del apodo, motivado en un rasgo facial característico: ‘tener la nariz poco prominente y aplastada’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *Los Chatos* (I.G.N.)

Cortijo los Chatos (I.G.N.)

CHICA (*Rivera Chica* Cer.) CHICO (*Butrón Chico, Casa Alamillo Chico, Cortijo Butrón Chico, Monte Chico* Cer.)

Del lat. CICCUM ‘cosa de poquísimos valor’ (*DRAE*, s. v. *chico* ‘pequeño, de poco tamaño’), los adjetivos *chica* y *chico* están aplicados y añadidos al nombre propio y no a su apelativo base, aunque se respeta el género y el número de este apelativo base⁶⁷³.

⁶⁷² A. V. da para *chato* el significado de ‘El demonio’ y para *chata* el de ‘La muerte’ (vid. s. v.).

⁶⁷³ Véase “La significación del diminutivo”, p. 8.

CHIJORRO (*Majada de Chijorro* Val.)

Posiblemente sea el sobrenombre⁶⁷⁴ del que fue dueño de estas tierras, aunque desconocemos el apelativo sobre el que se originara. La falta de datos documentales y lexicográficos hace que seamos cautos a la hora de establecer su motivación primera.

Documentación

Actual: *Majada de Chijorro* (I.G.N.)

CHILLADERAS (*Casa de las Chilladeras* Ca.)

La información lexicográfica recabada acerca del término *chilladera* procede exclusivamente del *V. A.* (vid. s. v.), donde se aportan dos registros distintos para esta voz: *chilladera* (I) ‘pito hecho de una hoja de olivo, de una antena de bogabante o de dos laminillas de caña y entre ellas una barba de pluma de abutarda, que se emplea para reclamo a los conejos en la época del celo’⁶⁷⁵, y *chilladera* (II) ‘labiérnago’, cuyo uso se restringe a Sierra Morena (sin especificarse ninguna localización provincial), ejemplificándolo del siguiente modo: “en vez de traer jara trajo *chilladera*”. Éste último⁶⁷⁶ bien pudiera ser el valor del apelativo *chilladera* en función toponímica si atendemos a la “ley toponomástica de la referencia o motivación inicial”⁶⁷⁷, aunque este extremo no ha podido ser verificado debido a que los lugareños entrevistados desconocían el apelativo y, por ende, su significado. Tampoco hemos contado con documentación histórica que nos ayudara en la tarea del establecimiento de su filiación,

⁶⁷⁴ Dato obtenido en la encuesta oral.

⁶⁷⁵ Este significado lo adjudica el *DRAE* al apelativo *chilla* (vid. s. v.).

⁶⁷⁶ El primero de los significados señalados queda, a nuestro juicio, descartado puesto que no nos parece que pudiera inspirar la denominación de un lugar.

⁶⁷⁷ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 32-35.

aunque esta escasez de datos y la falta de formaciones toponomásticas que contengan esta voz en los repertorios corográficos⁶⁷⁸ nos lleva a pensar que se trate de un occidentalismo o, en todo caso, de un andalucismo.

Documentación

Actual: *Casa de las Chilladeras* (I.G.N.)

[fɔ́enteðelahciɫaðéra] (E. Oral)

CHIMENEA (*Chimenea Gorda* Cer.)

Del francés *cheminée*, el lexema base *chimenea* en el que se origina este topónimo tiene el significado de ‘cañón o conducto para que salga el humo que resulta de la combustión’ y no el del tecnicismo minero *chimenea* como ‘excavación estrecha que se abre en el cielo de una labor de mina, o hueco que resulta a causa de un hundimiento’ (vid. *DRAE*, s. v.). El adjetivo *gorda* añade al referente la matización de ‘que excede el grosor corriente en su clase’ (vid. *DRAE*, s. v. gordo, 7ª ac.)

La motivación de la denominación de este lugar es una gran *chimenea* de unos quince metros de altura, que podría haber sido construida, como tantas otras, a principios del siglo XX en pleno auge de la minería onubense, ya que sobre esa fecha se comenzó a explotar en El Andévalo el mineral para la extracción de azufre, con el consiguiente problema de que existía un tipo de mineral muy duro que explosionaba en exceso durante la combustión, lo que ocasionaba un gran daño en los hornos. Para evitar

⁶⁷⁸ Han sido revisados los repertorios geográficos de Huesca, Zaragoza, Toledo, Badajoz, Ávila, Murcia, Jaén, Guadalajara, Teruel y Huelva (vid. *BIBLIOGRAFÍA*).

que estas partidas de mineral fueran descartadas, se hizo un estudio práctico y se construyeron en las minas hornos con estas grandes *chimeneas*, lo que permitió averiguar las mezclas que bajaban el grado de explosividad de las partidas a valores aceptables⁶⁷⁹.



Chimenea Gorda. En la fotografía se aprecia el grosor de sus muros

CHINCHE, LA (*La Chinche, Casa la Chinche Cer.*), CHINCHORROTE (*Cabezo Chinchorro Ca.*)

La falta de un aparato documental capaz y completo nos impide por el momento el análisis de este topónimo menor cerreño y conocer la motivación inicial que inspirara su bautismo. No descartamos que nuestro nombre de lugar esté basado en un antropónimo o mote.

⁶⁷⁹ Datos y fotografía obtenidas de la página web
<http://garrat-patrimoniominero-industrial.blogspot.com.es/2010/05/chimenea-gorda.html>

Según los datos del Nomenclátor de Andalucía en la provincia de Huelva solo encontramos este topónimo representado dos veces en el mapa: los citados del Cerro y *La Cerca de los Chinchas*, en Aroche. Sin embargo, este tipo toponímico *Chinche* es muy habitual encontrarlo representado en la toponimia de otras provincias, sobre todo las más orientales⁶⁸⁰:

Córdoba: *El Chinche*, *Camino del Chinche* y *Cortijo el Chinche* (Villanueva de Córdoba)

Jaén: *Arroyo del Chinche*, *Casa el Chinche* (Martos), *Cortijo del Chinche*, *Laguna del Chinche* y *Reserva Natural Lagunas del Chinche* (Alcaudete), *Cortijo del Molino de La Chinche* (Alcalá la Real).

Granada: *El Chinche*, *Arroyo del Chinche*, *Cortijo de Chinche* (Loja).

Asimismo, están representados los que parecen ser sus derivados⁶⁸¹:

- *Cortijo Chincharra* (Los Guájares, Granada)
- *Cortijo la Chinchata* (Torvizcón, Granada)
- *Chinchales* (Fuentes de Andalucía, Sevilla)
- *Caminos de los Chinchones* (Villanueva de la Algaída, Murcia)
- *La Chinchona* (El Carpio, Córdoba)

Aunque el derivado más productivo en la toponimia andaluza parece ser *Chinchilla*⁶⁸²:

Sevilla: *Chinchilla* (dos localizaciones), *Cortijo de Chinchilla*, *Huerta Chinchillas* y *Rancho Chinchilla* (Osuna).

Cádiz: *Chinchilla* (Setenil de las Bodegas).

Córdoba: *Arroyo de Era Chinchilla* (Cordoba, Espejo) y *Cortijo de Era Chinchilla* (Espejo).

⁶⁸⁰ Según los datos del Nomenclátor de Andalucía.

⁶⁸¹ *Ibidem*.

⁶⁸² *Ibidem*.

Málaga: *Arroyo de la Chinchilla* (Almogía, Colmenar y Riogordo), *Coto de Chinchilla* (Antequera), *Chinchilla* (Almogía, Colmenar, Málaga y Villanueva del Trabuco), *Venta de la Chinchilla* (Málaga) y *Lagar de Chinchilla* (Málaga).

Jaén: *Cortijo Chinchilla* (Jabalquinto), *Chinchilla* (Begijar y Villatorres) y *Loma de la Chinchilla* (Castellar).

Granada: *Cortijo de la Chinchilla Baja* (Montefrío), *Chinchilla* (Montefrío y La Malahá) y *Umbria de la Chinchilla* (Lújar).

En Murcia, *Chinche* y sus derivados también gozan de una variada representación:

- *Chince* (Fuente Álamo)
- *La Chincha* (Librilla)
- *Los Chinches* (Abanilla)
- *Chinchetas* (Murcia y Rincón de Seca)
- *Chinchilla* (Abarán, Alama, Cehegín, Lorca, Campillo, Carrasquillo y Totana)
- *El Chinchilla* (Blanca)
- *La Chinchilla* (Fortuna)
- *La Chinchillana* (Fortuna)
- *Las Chinchillas* (Blanca)
- *Chinchón* (Mazarrón)
- *Chinchorro* (San Javier)

Como se advierte, existe una abundante representación de este tipo léxico en la toponimia. Sin embargo, el significado de ‘insecto hemíptero’, que se da para *chinche* en las obras lexicográficas consultadas (*DRAE*, *DECH*, *Autoridades*, *Covarrubias*, *AV* y *DUE*), no parece que pueda ser inspirador para bautizar un lugar determinado. Para este significado, Corominas indica una procedencia del lat. CIMEX –ĪCIS, íd., y también

‘expresión insultante’, de la que *chinche* parece ser forma del dialecto mozárabe, que a fines de la Edad Media sustituyó a la propiamente castellana *cisme*, y que hacia 1330 también se dijo *chisme*.

Sin embargo, Corominas en *Tópica Hespérica* propone⁶⁸³ para los topónimos *Chinchilla* de Albacete y Baeza (Jaén), basándose en textos árabes, que arrojan las formas *Sentegela*, *gingela* y *gingila*, un étimo que sería una forma mozárabe derivada del lat. SENTICELLA, diminutivo derivado de SENTIX, -ICIS ‘espino, zarza’.

Así, tanto desde el punto de vista semántico como formal, este nombre de lugar menor del término de El Cerro podría ser explicable, siguiendo a Corominas, a partir de la continuación del lat. tardío SENTIX, -ICIS ‘zarza, mata espinosa’ en mozárabe, más que una procedencia del lat. CIMEX -ĬCIS, aunque como referimos al principio no poseemos ningún dato documental al respecto.

Documentación

Actual: *La Chinche* (I.G.N. y Catastro)

Casa la Chinche (I.G.N. Informático)

Cabezo Chinchorro (I.G.N.)

CHIVARRO (*Barranco Chivarro* Cer.), CHIVATO (*Monte Chivato* Cer.)

Chivarro y *Chivato* son, según el *DECH*, s. v. *chivo* ‘cría de la cabra’, derivados de *chivo*, que fue originariamente voz de llamada para hacer que el animal acuda, y en este sentido es creación expresiva común a varios idiomas. La primera documentación de *chivo* es de 1475, y la halla Corominas en Guillán de Segovia, p. 48.

⁶⁸³ Véase *Tópica Hespérica*, t. I, p. 45.

El *DRAE*, s. v., da a *chivarro* el significado de ‘el chivo desde uno a dos años de edad’, y a *chivato* el significado de ‘chivo que pasa de seis meses y no llega al año’ (*DRAE*, s. v. 2ª ac.).

No obstante, la falta de documentación nos impide descartar que el nombre de lugar *Monte Chivato* se haya originado a partir de un apodo, pues *chivato* es también ‘soplón, delator, acusador’ (*DRAE*, s. v., 1ª ac.). Corominas afirma que el significado de *chivar* ‘fastidiar, molestar, engañar, en Maragatería, Andalucía (Toro G.) y América, es explicable por el carácter caprichoso e irascible del animal y lo compara con el castellano vulgar *cabrearse*. El etimólogo catalán plantea, también en este sentido, que en *chivar* pudo ayudar el influjo de *jibar*, ‘jorobar’, con el mismo sentido figurado que este último verbo.

Documentación

Actual: *Barranco Chivarro* (I.G.N)

Monte Chivato (I.G.N)

CHOCERO (*Barranco del Chozo Chocero* Cer.)

*Choz*a, vocablo típico del español y el portugués, parece ser derivado de *chozo* ‘choza pequeña’ que a su vez vendrá del lat. PLŪTEŪS ‘armazón de tablas, fija o móvil, con que los soldados se guarnecían de los tiros del enemigo’, según *DECH*, s. v. *choza*. La primera documentación de esta voz se encuentra en el *Calila*, ed. Allen, 195.

Corominas apunta que la voz *chozo* ‘choza pequeña’ sigue hoy viva y usual en Cáceres, Sierra de Gata y oeste de Salamanca (Espinosa). También el Alentejo *chôço* ‘choza pequeña’ (Leite, *l. c.*)

Pero como puede advertirse, las voces *chozo* y *choza*, no solo son usadas en las zonas occidentales que marca Corominas. Como atestigua y demuestra la toponimia andevaleña también han sido usadas como apelativos en esta zona, al mismo tiempo que su uso como apelativo continua vigente en esta comarca onubense.

Chocero tiene el sentido de ‘persona que hace chozas y chozos’. No la recoge el *DRAE*.

Documentación

Actual: *Barranco Chocero* (I.G.N)

Barranco del Chozo Chocero (I.G.N Informático)

CHOPO (*Barranco del Chopo, Cabezo del Chopo, Fuente de Chopo* Cer.)

Chopo es según el *DECH*, s. v., voz cuyo origen aún no ha sido claramente establecido. Corominas propone un posible étimo lat. vg. *PLOPPUS (< lat. clas. PŌPŪLUS) y supone que la *ch-* debe explicarse por un tratamiento especial de fonética sintáctica del grupo *Pl-, aunque, teniendo en cuenta los nombres que recibe este árbol en el occidente europeo, añade que hace tiempo que sospecha que en este vocablo tenemos una reliquia del sustrato europeo-occidental.

Documentación

Actual: *Barranco del Chopo* (I.G.N. y Catastro)

Cabezo del Chopo (I.G.N e I.G.N. Informático)

Fuente de Chopo (I.G.N.)

CHORIZO (*Valle del Chorizo* Cer.)

Vid. s. v. ACEITE.

Documentación

Actual: *Valle del Chorizo* (I.G.N.)

CHORRO (*El Chorro, Arroyo del Chorrillo, Chorro de la Melera* Val., *Fuente del Chorro* Cer.), CHORRILLO (*Barranco del Chorrillo* Cer.), CHORRITO (*Arroyo del Chorrillo, Fuente del Chorrillo* Ca.)

Onomatopeya de la caída del agua, su acepción originaria parece haber sido 'agua que salta en cascada o torrente' (*DECH*, s. v.). En el *Diccionario* de Corominas además podemos leer que “es voz común al cast. con el portugués, el vasco y el gascón [...]”. Desde el S. XVI es vocablo muy frecuente. *El Chorro, El Chorrillo* son nombres muy abundantes en la toponimia de todas las tierras de lengua castellana”.

El *V. A.*, s. v., registra *chorrillo* como ‘fuente de poco caudal’.

Documentación

Actual: *Arroyo del Chorrillo* (I.G.N.)

Arroyo del Chorrillo (I.G.N.)

Fuente del Chorrillo (I.G.N.)

Chorro de la Melera (I.G.N.)

El Chorro (Catastro)

Barranco del Chorrillo (Catastro)

Fuente del Chorro (Catastro)

CHOZAS (*Las Chozas, Chozas de las Merinas Cer.*)

Vid. s. v. CHOCERO.

Documentación

Actual: *Las Chozas* (I.G.N. y Catastro)

Chozas de las Merinas (I.G.N.)

DAMAS (*Las Damas, Cabezo de las Damas Val.*)

En el *Diccionario* de Corominas, (s. v. *gamo*) encontramos que esta voz procede del lat. vg. GAMMUS íd., resultante probablemente de un cruce del lat. DAMMA íd. con el lat. alpino CAMOX ‘gamuza’. Se nos comenta además que “DAMA o DAMMA era en lat. clás. masculino y femenino a un tiempo, y en el propio castellano se halla a veces *gama* como nombre genérico del animal (“*dama...* son las *gamas*, linaje de animales temerosos y sin baraja, que fuye mucho por los canes... parece semejar a corço”). Continúa explicando el etimólogo catalán que “La G- no puede explicarse como alteración fonética, contra lo que se ha supuesto, pero se explica al tener en cuenta que DAM(M)A era extranjerismo en lat., probablemente del líbico *adamu* (beréber *adamu*), con sentido originario de ‘gacela’ (que tiene en Plinio) y por lo tanto es natural que al pasar al lat. sufriera el influjo de un nombre europeo: CAMUS de origen alpino.” El etimólogo catalán afirma (s. v. *dama*) que *dama* con el significado de ‘gamo’ aparece ya en Berceo.

En *Autoridades*, s. v. *dama*, se dice que es un “animal del tamaño de la cabra y semejante a ella en la figura y pelo. Tiene cuernos como el ciervo, pero llanos y largos. Es ligera en el correr y sagaz en el conservar su vida”.

En el *DRAE* (s. v., 3ª ac.) la obtenemos también con el significado de ‘gamo’.

Después de analizar los datos lexicográficos queda más clara y despejada la que puede ser la referencia inicial de nuestro topónimo.⁶⁸⁴ Además, en la documentación aportada (vid. *infra*), podemos comprobar ese paso, comentado por Corominas, de d- > g- inicial que sufre la voz *dama*. Esta forma más moderna *dama* la registramos en nuestra documentación en 1897 y obedecerá, sin duda, a un cruce con el español *dama*.

A esto hay que añadir que estas tierras, según nos han confirmado, sí han criado gamos en abundancia (incluso otro topónimo que tenemos en nuestro glosario remite a este referente: vid. s. v. GAMO), aunque ya hayan desaparecido por completo de esta zona.

Documentación

1450: “Mojón en la *Caveza de las Gamas*” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n).

1582: “Mojón al pie de la *Sierra de las Gamas*” (AMV, leg. 334, doc. 2, fol. s/n).

1732: “Se prosiguió dicho amojonamiento y se pasó a otro sitio que también llama Cabeza de León y de las *Gamas* habiendo puesto en el otro mojón de piedras”; “... y *Cabeza de las Gamas*, inmediato y antes de llegar al camino que viene del lugar del Alamillo al campo de Citolero...” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 2v).

⁶⁸⁴ M. D. Gordón y S. Ruhstaller en su *Estudio léxico-semántico*, s. v. DAMA(S), p. 86, plantean, en cambio, dos posibles motivaciones iniciales para los topónimos que contienen las formas de MUJER, MUCHACHA, MOZA, NOVIA, DAMA (en el que se incluye el estudio del topónimo valverdeño) SEÑORA, SANTA, NIÑA o VIRGEN (vid. s. v.). Una de ellas está basada en el hallazgo de esqueletos y ajuar en estos lugares. La otra hace referencia a las distintas representaciones antropomorfas de aspecto femenino encontradas en estos parajes.

1897: “Está situado en los más alto del Cabezo denominado de *Las Damas* y en tierra de monte bajo propiedad de los vecinos de Valverde...” (AMV, leg. 334, doc. 6, fol. s/n).

Actual: *Las Damas* (Catastro)

[lahðáma] (E. Oral)

DEHESA (*Dehesa de Abajo, Casas Dehesa de Abajo, Dehesa de Arriba Cer., Dehesa de las Capellanías Val., Dehesa de Lobosillo Cer., Dehesa de los Machos, Dehesas Primeras Val., La Dehesa Vieja, Dehesa de Zarza Ca., Umbrias de la Dehesa Cer.*)

Del lat. tardío DEFENSA ‘defensa’, en la Edad Media adquiere el significado de ‘prohibición’, porque la *dehesa*⁶⁸⁵ está comúnmente acotada (*DECH*, s.v.). El apelativo *dehesa* contenido en los citados topónimos tendría el valor generalizado de ‘tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos’.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de segunda calidad a el sitio que llaman *Las Primeras*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 828r).

1760: “A el sitio de la *Dehesa Vieja*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 151r).

Actual: *Dehesa de las Capellanías* I.G.N.)

Dehesa de los Machos (I.G.N. y Catastro)

Dehesa Vieja (I.G.N.)

⁶⁸⁵ Para más datos lexicográficos sobre esta voz, vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. DEHESA, pp.151-153.

Dehesas Primeras (Catastro)

Dehesa de Zarza (Catastro)

[dé:θahpriméra] (E. Oral)

DIQUE (*Arroyo del Dique, Barranco del Dique, Dique de la Joya Cer., Dique de Campanario, Dique de los Silillos, Dique de Vajondo Val.*)

Según el *DECH* (s.v.) esta voz procede del neerlandés *dijk* íd., documentándose en cast. por primera vez hacia 1515. En nuestros topónimos tiene el sentido que da el *DRAE* (s.v.) de ‘muro o reparo artificial hecho para contener las aguas’. Para el estudio de los segundos componentes veánse s. vv.

Documentación

Actual: *Dique de Bajondo* (I.G.N.)

Dique de Campanario (I.G.N.)

Dique de los Silillos (I.G.N. y Catastro)

DIVISA (*La Divisa, Casa de la Divisa, Cumbre de la Divisa Cer.*)

El lugar de *La Divisa* se encuentra justamente en la linde entre los términos municipales de Calañas y El Cerro de Andévalo. En la provincia de Huelva encontramos otro topónimo más *La Divisa* justo en la frontera de El Granado con Portugal.

El sustativo femenino *divisa*, contenido en estos topónimos onubense parece tener contenido dialectal. Así lo ofrecen tanto el *DUE*, s. v. *divisa* 2 (de *divisar*), como

el *DRAE*, s. v. *divisa* 1, ac. 4^a, que refieren que esta voz se utiliza con el sentido de ‘mojonera (línea divisoria hecha con mojones)’ en Segovia y, según el *Diccionario* de la Academia, también en Uruguay.

Como apuntan ambos diccionarios, este sustantivo *divisa* ‘mojonera’ derivaría del verbo *divisar* ‘dividir, distinguir’, pues existe otra voz *divisa*, con el sentido de ‘parte de herencia paterna transmitida a descendientes de grado ulterior’ (*DRAE*, s.v. *divisa* 2), que proviene etimológicamente del lat. DIVĪSUS, -A, -UM, p.p. de DĪVĪDĒRE, de uso general en el idioma.

El *DECH* s. v. *dividir*, tomado del lat. DĪVĪDĒRE ‘partir’, ‘dividir’, ‘separar’, no registra el significado de *divisa* como ‘mojonera’, tan sólo como ‘parte de la herencia paterna’.

Se comprueba una vez más, si echamos mano del valor testimonial que supone la toponimia, que la extensión de este apelativo no se ha limitado sólo a tierras segovianas, como lo demuestra su paso a América y el hecho de que haya sido usado en estos parajes andevaleños con idéntico significado, aunque actualmente esta voz parece que está en desuso en la zona.

Documentación

Actual: *La Divisa* (Catastro)

Casa de la Divisa (I.G.N)

Cumbre de la Divisa (I.G.N)

DORNAJO (*Cabezo del Dornajo* Ca.)

Derivado de *duerna* ‘artesa’ (voz antigua y asturiana), es palabra hermana del portugués *dorna* ‘cuba para pisar la uva’, ‘aportadera para llevarla al lagar’ y de

occitano ‘jarro’, ‘olla al barro’, de origen incierto (*DECH*, s. v.). El apelativo *dornajo* designa a una ‘especie de artesa, pequeña y redonda que sirve para dar de comer a los cerdos, para fregar o para otros usos’ (*DRAE*, s. v.), siendo también utilizada la palabra *dornillo* íd. en Andalucía, según *V.A.* (s. v.).

Ciñéndonos a nuestro topónimo, sabemos⁶⁸⁶ que el nombre de lugar *Dornajo* es el resultado de una metaforización oronímica originada en la imaginación popular, que asocia la forma de este recipiente a la forma circular externa del terreno a modo de vaguada u hondonada, motivación expuesta por M^a D. Gordón y St. Ruhstaller⁶⁸⁷ quienes, además de proponer una referencia inicial idéntica a la de topónimos como ARTESA, CUCHARA o TINAJA, basada en el hallazgo de fragmentos de vasijas de barro o cerámica de época antigua, tampoco descartan “la posibilidad de pensar en una metáfora oronímica, análoga a la que ha permitido la entrada en toponimia de *bañuelo* y voces semejantes: entonces los topónimos *Artesa* y derivados se referirían a hondonadas en el terreno”⁶⁸⁸.

Documentación

1760: “Sembradura de secano de tercera calidad al sitio del *Dornajo*”; “A el sitio del *Dornajo*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 13v, 269r).

1859: “Que en término de esta villa se hallan enclavadas tres dehesas denominadas *Dornajo*, Corte y Vilano” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21r).

Actual: *Cabezo del Dornajo* (I.G.N.)

⁶⁸⁶ Según confirmación de los lugareños, que nos explicaron cómo al pie de este cabezo se encontraba una curiosa hondonada circular.

⁶⁸⁷ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. DORNAJO, p. 91.

⁶⁸⁸ *Ibidem*, s. v. ARTESA, p. 55.

[erðon.náho] (E. Oral)

DULCENOMBRE (*Dulcenombre* Cer.)

Dulcenombre es un hagiopónimo vestigio de la existencia de una antigua cofradía existente en El Cerro de Andévalo. Noticia de ella de José Rico en su libro sobre la la historia de la iglesia parroquial cerreña⁶⁸⁹. Este nombre de lugar conserva el recuerdo de la antiquísima *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús*, de la que apenas se han encontrado datos en los archivos eclesíasticos respecto a sus actividades, fundación y reglas, según Rico. Tan sólo, en testamentos de particulares aparecen mandas por la que se lega a esta cofradía dinero o propiedades con el cargo de misas cantadas. Así, por ejemplo, recoge Rico Romero: “en el testamento de Esteban Gutiérrez, en 1597, vecino de Jerez de los Caballeros y estante en El Cerro, una manda de 14 ducados a la cofradía del Nombre de Jesús, con el cargo de dos misas rezadas cada año”. Según este historiador local, este año de 1597 es el dato más antiguo que se conoce sobre su funcionamiento⁶⁹⁰.

Documentación

Actual: *Dulcenombre* (I.G.N. y Catastro)

DURO (*Arroyo Monte del Duro, Casa de Monte Duro, Monte del Duro* Cer.)

Gordón y Ruhstaller estudian este tipo toponomástico *Duro* en el *Estudio Léxico-semántico*, s. v. OCHAVO⁶⁹¹, poniéndolo en relación con otros nombres de lugar de los tipos *Pesetas*, *Tostonera*, *Doblón* y *Onza*, todas designaciones castellanas de monedas,

⁶⁸⁹ Véase *Iglesia parroquial*, p. 42.

⁶⁹⁰ *Ibidem*, p. 42.

⁶⁹¹ Véase *op. cit.*, pp. 140-144.

que hacen alusión a monedas halladas casualmente por el pueblo y que han debido de ser acuñadas por culturas anteriores afincadas en la región siglos atrás. Según Gordón y Ruhstaller, “tales designaciones fueron vivas en el idioma en épocas muy concretas: *onza*, por ejemplo, desde el reinado de Felipe III hasta el de Fernando VII (siglos XVII y XVIII)”⁶⁹², lo que permitiría determinar con cierta exactitud la época en la que fue impuesto cada nombre.

Sin embargo, estas designaciones habría que diferenciarlas de otras como *Moneda*, *Mala Moneda* o *Dinero*, que de un modo más genérico hacen alusión a hallazgos de monedas de interés arqueológico⁶⁹³.

Documentación

Actual: *Arroyo Monte del Duro* (Catastro)

Casa de Monte Duro (I.G.N. Informático)

Monte del Duro (I.G.N.)

EGIPTO (*El Egipto* Val.)

Con esta voz queremos dejar constancia de cómo, una vez más, la etimología popular llega a cambiar una lexía hasta hacerla irreconocible. En el despojo del mapa del I.G.N. el topónimo que señalaba el lugar situado en la limitación de Valverde con Zalamea lo hallamos grafiado como *El Egipto*, mientras que nuestros entrevistados⁶⁹⁴, al mismo tiempo, se referían al lugar como [elehí:to] o [elehío], formas orales que verificaban que el apelativo contenido en dicho topónimo era *ejido* (< lat. EXITU

⁶⁹² *Ibidem*, p. 144.

⁶⁹³ *Ibidem*, p. 144.

⁶⁹⁴ Algunos informantes, sobre todo los cazadores, nos refirieron que sí habían escuchado en ocasiones la forma *Egipto* como nombre de este lugar, aunque la mayoría de los encuestados nos aseguró no conocerla.

‘salida’, de ĖXIRE íd.), ‘campo común de un pueblo lindante con él que no se labra y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras’ (*DRAE*, s. v.), más el sufijo diminutivo *-ito*.

Documentación

Actual: *El Egipto* (I.G.N.)

[elehí:to] (E. Oral)

[elehío] (E. Oral)

ELVIRA (*La Corte Elvira* Val.)

Forma antroponímica que fue, en un principio, denominación personal impuesta al lugar poseído por la persona nombrada, de la que no hemos llegado a conocer su identidad.

Documentación

1751: “posee una pieza de tierra de tres almudes de tercera calidad a el sitio de la *Corte de Elvira*”; “en la deheza d’esta villa al sittio de *Elvira Ramos*”; “al sitio de la *Corte Elbira* y Lagarejo” (AMV, leg. 692, doc. 1, fols. 203v, 294v, 611r); “*Corte de Elvira*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 1145v); “a el sitio de *Elvira Ramos*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1851v).

EMBALSE (*Embalse del Calabazar Ca., Embalse de los Callejones, Embalse de Tamujoso Cer.*)

Derivado de *balsa* mediante prefijación, *embalse* es voz protohispánica, probablemente ibérica, común al cast. y al catalán (*bassa*) y a algunas hablas occitanas (*DECH*, s. v. *balsa* I). Apunta Corominas que “como nombre propio *Balsa* aparece ya en Plinio como nombre de una ciudad del sudoeste de España y hoy lo es de una población de Cerdeña, ambas situadas en lugares pantanosos”. En nuestro topónimo tiene el valor hidronímico de ‘gran depósito que se forma artificialmente, en el que se almacenan las aguas a fin de utilizarlas’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *Embalse del Calabazar* (I.G.N.)

Embalse de los Callejones (I.G.N. Informático)

Embalse de Tamujoso (I.G.N. Informático)

EMPREÑAMACHOS

Vid. s. v. CORRECABRAS.

ENCARNACIÓN (*La Encarnación, Villa Encarnación Ca.*)

Nombre de una dehesa basado en el antropónimo femenino⁶⁹⁵ de la dueña de las tierras.

⁶⁹⁵ El guarda de estas tierras nos informó de que su auténtico nombre es *Villa Encarnación*, que fue puesto por el dueño, al comprar estas tierras en 1943, en honor a su esposa.

Documentación

Actual: *La Encarnación* (Catastro)

[bílaeŋkan.naθjón] (E. Oral)

ENCINA (*Puerto de la Encina, Encinas Gordas, Casa de Encinas Gordas Cer.*),
ENCINAR (*Encinar de Mambre Ca., El Encinar Cer.*), ENCINITA (*Casa de la Encinita Cer.*)

Encina procede del lat. ĪLICĪNA (derivado adjetivo de ĪLEX, ĪLĪCIS ‘encina’), según el *DECH* (s. v.). *Encinar* será derivado con el sufijo locativo-abundancial *-ar*.

Sobre la otra voz de la composición toponomástica, *Mambre*, no tenemos mucha información, puesto que no aparece en ninguna de las obras lexicográficas⁶⁹⁶ consultadas y los informantes colaboradores también la desconocían. Los datos que tenemos se reducen a los que ofrece la *Enciclopedia Universal Ilustrada*⁶⁹⁷ (s. v.), donde se dice: “*Mambre* o *Mambré* es un territorio cercano a Hebrón. Parece que el nombre pasó del propietario al terreno de su propiedad y así lo insinúa el sagrado texto Génesis XIV, 13, que dice que Abrahán habitaba en el Valle o *Encinar del Mambre Amorreo*, hermano de Escol y de Aner, y éste es también el parecer de San Jerónimo”. Más adelante, se puede leer en la *Enciclopedia* que “el sagrado texto nos habla tres veces de *elone Mambre*, ‘las encinas de Mambre’ o ‘el encinar de Mambre’ que la Vulgata traduce *Convallis Mambre*, ‘el valle de Mambre’, y el Tárgum de Onkelos

⁶⁹⁶ El *DECH*, s. v. *ámbar*, menciona esta voz *mambre*, aunque desconoce u obvia su origen. De ella se dice que es ‘hierba de la India’ y que figura en *El Corbacho*, especificando, no obstante, que no tiene nada que ver con *ámbar*.

⁶⁹⁷ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea y Americana*. Espasa -Calpe, Madrid, 1990.

mesre Mamre, ‘las llanuras de Mambre’. La historia y la tradición local designan como sitio de MAMBRE un llano rodeado de colinas en donde se encontraba una grande encina o encinar”.⁶⁹⁸

Podemos decir, resumiendo lo que aporta la *Enciclopedia*, que el lugar de *Mambre* de Hebrón (o junto a Hebrón) ha sido un lugar de culto o santuario venerado como divino por los pueblos vecinos en honor de Abraham: los judíos, los cristianos y los paganos tenían a *Mambre* y a su encina como objeto de gran veneración.

Todo lo referido, aunque muy extenso, podría ponernos en la pista de la posible referencia inicial de nuestro topónimo, puesto que puede ser una forma onomástica importada o calco del nombre bíblico. Es decir, el bautismo de este paraje calañés se produciría inspirado en este lugar de culto que fue el *Encinar de Mambre*, en Hebrón, aunque no pueden descartarse otras hipótesis.

Documentación

1655: “En el sitio del arroyo del *enzinal*” (AMCER, leg. 126, doc. 1 fol. 3v)

Actual: *Puerto de la Encina* (Catastro)

Encinas Gordas ((I.G.N. Informático)

Casa de Encinas Gordas (I.G.N. Informático)

Casa de la Encinita (I.G.N.)

El Encinar (I.G.N.)

Encinar de Mambre (Catastro)

⁶⁹⁸ Véase *Enciclopedia Universal*, s. v. *mambre*.

[ereŋθiná] (E. Oral)

ENCLAVADOS (*Camino de los Enclavados* Val.)

Derivado de *clavar* (< lat. CLAVĀRE, de CLAVUS, íd.), el *DRAE* (s. v.) nos dice que *enclavado* es el ‘sitio encerrado dentro del área del otro’ pudiendo ser este participio perfecto usado también como sustantivo. Según los informantes encuestados, los *enclavados* eran aquellos agricultores que arrendaban parcelas de fincas mayores para su uso agropecuario, debiendo acceder a su *enclave* por un camino distinto a la vía principal de la finca, ya que ésta sólo era utilizada por el dueño de las tierras. Este uso apelativo se correspondería, así, con el toponímico de esta forma en la onomástica de lugares andevaleña.

Documentación

Actual: *Camino de los Enclavados* (I.G.N.)

[loheŋklaβáo] (E. Oral)

ERA (*Era Alta* Val. y Ca., *Era Boyano* Val., *Era del Diezmo*, *Camino Fuente de la Era*, *Fuente de la Era*, *Cortijo de la Era del Negro Cer.*)

Del lat. ARĒA ‘solar sin edificar’, ‘era’, *era*⁶⁹⁹ es el ‘espacio de tierra donde se trillan las mieses’ (*DECH*, s. v.). El adjetivo *boyano* (*DUE*, s. v.) se utiliza en el mismo sentido de *boyal* (sufijo colectivo *-al* sobre *buey*, de lat. BŎVEM íd.), apareciendo con

⁶⁹⁹ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. ERA, p. 155, para más datos lexicográficos.

más frecuencia en las composiciones toponomásticas que se aplican al lugar donde el pueblo suelta o apacienta sus ganados, aunque no sean vacunos⁷⁰⁰.

Documentación

Actual: *Era Alta* (I.G.N. y Catastro)

Era Boyano (I.G.N.)

[éraβoĵáno] (E. Oral)

ESCOBONAR (*El Escobonar* Ca.)

Sufijado locativo-abundancial *-ar* sobre *escobón*, a su vez, aumentativo (<-ONE) de *escoba*, del lat. SCŌPA íd., primitivamente SCŌPAE ‘briznas’, que sólo, secundariamente, se vuelve el nombre de ciertas plantas empleadas para hacer escobas (*DECH*, s. v. *escoba*). Corominas, asimismo, reconoce el derivado *escobón* como ‘escoba hecha con ramas de brezo’ en Asturias. El *DRAE* (s. v.), por el contrario, registra *escobón* como general en la lengua con el valor (también propuesto para *escoba* en 2ª ac., vid. s. v.) de ‘mata de la familia de las papilionáceas’. Da, además, la voz *escobo* con el significado de ‘matorral espeso como retamar y otros semejantes’. También el *V. A.* (s. v.) cita, entre otras lexías, *escobón de romero* ‘variedad de retama o hiniesta’; *escobonera* ‘retama’, o *escobones* (m. pl.) ‘variedad de retama o hiniesta, más alta que ésta, de ramas vellosas’ (vid. s. vv.), siendo este último valor que Alcalá refiere para *escobón*, el que coincide plenamente con el de nuestro topónimo.

⁷⁰⁰ *Ibidem*, s. v. BOYAL, p.178 y s. v. DEHESA, p. 151.

Por otra parte, *escoba* ‘mata papilonácea’ (que parece ser voz más general en el idioma y más documentada lexicográficamente) no es atestiguada en documentos gráficos por Corominas hasta el S. XV, aunque parece que la voz era ya popular en el mozárabe del sur de España, pues el *Botánico Anónimo* (H. 1100)⁷⁰¹ la registra con forma diminutiva: “y en aŷamiyya se llama *ešcopella*, porque tiene la forma de las escobas de los barrenderos en su aspecto general y en lo recogido de sus ramas” (*Botánico Anónimo*, p. 108).

En el *Libro de la Montería* (H. 1344) también consta con sufijo locativo-abundancial: “*Breña Escoba*”; “et la otra bozeria por la ladera del *Escobar* de las Cuevas”; “et es el armada en el *Escobar* que es entre este collado et el Afumada”; “*Vega Escobosa*”; “*Val Escoboso*” (*Libro Montería*, fols. 67v, 345r, 350v, 70r, 141r).

Documentación

Actual: *El Escobonar* (I.G.N. y Catastro)

[elehkoβoná] (E. Oral)

ESCRIBANA (*Casa de la Escribana* Cer.), ESCRIBANO (*Fuente del Escribano* Val.)

Los tipos *Escribana* y *Escribano* son abordados en el *Estudio Léxico-semántico*⁷⁰², junto a otros como *Letrados*, *Letras*, *Escritorio*, *Escribanía*, *Grabado*, *Pintora*, como denominaciones de lugares donde han aparecido inscripciones, grabadas o trazadas en lápidas u otras piedras, y presentes en muchos yacimientos arqueológicos.

⁷⁰¹ M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán*. Madrid - Granada, 1943. Cito en adelante como *Botánico Anónimo*.

⁷⁰² Véase op. cit., s. v. LETRADOS, pp. 102-108.

Estos dos topónimos andevaleños no están presentes en la lista que incluyen Gordón y Ruhstaller, quizás porque no se conoce en ninguno de los dos lugares la aparición de inscripciones o grabados que remitieran a una época de interés arqueológico, por lo que no podemos descartar la hipótesis, que nos parece más acertada, de que ambos nombres de lugar están inspirados más bien en el oficio que desempeñaron los que un día fueron sus dueños. En el caso del de El Cerro, *Casa de la Escribana*, suponemos, por la utilización de morfema de género femenino, que se trata de la designación del lugar mediante el oficio del que fuera su esposo o padre, formación morfológica de mucho uso en El Cerro también con los nombres apodos locales⁷⁰³. En este caso *escribana* significaría ‘la mujer o la hija del escribano’.

Documentación

Actual: *Casa de la Escribana* (I.G.N.)

Fuente del Escribano (I.G.N.)

⁷⁰³ En El Cerro aún se sigue perpetuando este apodo. La obra de José Rico Romero *Territorio y población de El Cerro* incluye la relación de escribanos de la localidad desde el siglo XVI hasta el XX.



RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, Jesús. *Valverde a través de la fotografía (1840 - 1940)*.
Huelva, 1987. pp. 202

Imagen más antigua de la Fuente del Escribano.



La *Fuente del Escribano* ha estado oculta por la maleza hasta el verano de 2015 en que fue descubierta por un incendio forestal. Foto: Luis Marín Santos.

ESCORIAL (*El Escorial, Casas del Escorial* Ca.)

Del lat. SCŌRĬA íd. (*DECH*, s. v.) con sufijo abundancial *-al*, este nombre de lugar calañés⁷⁰⁴ hace referencia al ‘sitio donde se han echado y se echan las escorias de las fábricas metalúrgicas’ (*DRAE*, s.v.). Como hemos venido observando, varios son los nombres de lugar andevaleños (vid. s. vv. ALMAGRERA, BUITRÓN, PERTENENCIAS, SILILLOS, HORNUECOS o HERRUMBRE) que nos ponen en la pista de la importancia histórica de la minería⁷⁰⁵ para estas tierras.

Documentación

1758: “Que mira al sittio del *Escorialitto*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 17r).

1760: “Posee otra pieza de tierra de dos fanegas a el sittio del *Escorial*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 220r).

Actual: *El Escorial* (I.G.N.)

Casa del Escorial (I.G.N.)

[elehkoriá] (E. Oral)

ESMERALDA (*La Esmeralda, Casa La Esmeralda, Casa la Esmeralda Nueva Cer.*)

Nombre de lugar de contenido antroponímico.

⁷⁰⁴ M. D. Gordón también registra en su *Toponimia de la Sierra Norte* el topónimo *Arroyo del Escorial* (vid. s. v. ARROYO) del que dice “haber pasado a la toponimia local como resultado de su antiguo arraigo en el idioma o bien como forma onomástica importada de algún macrotopónimo”, p. 129-130.

⁷⁰⁵ Incluso podemos apuntar la posibilidad de que los restos de material metalúrgico que hubiera en este lugar pudieran remontarse a épocas anteriores a la actual, pues no podemos obviar que muy cerca del *Escorial* fue encontrada esta lámina de cobre en la que figuraban las ordenanzas sobre el trabajo (§ 2.1). En el Museo Mineralógico de Valverde están exhibidas muestras de escorias de fundición, de época romana, procedentes de las Minas de Monte Romero, Cueva de la Mora y Tharsis.

Documentación

Actual: *La Esmeralda* (Catastro)

Casa la Esmeralda (I.G.N.)

Casa la Esmeralda Nueva (I.G.N.)

ESPALDA (*Pinar de la Espalda* Cer.)

Del lat. tardío SPATŪLA ‘omóplato’ (*DRAE*, s. v.). La motivación semántica inicial del topónimo hay que inquirirla en uno de los sentidos de la voz *espalda* en el idioma: ‘envés, parte posterior de un templo, una casa, etc.’ que aporta el *DRAE*, s. v., 5ª ac., y que se puede aplicar a la parte trasera de cualquier lugar. En este caso concreto, podría hacer referencia a la *espalda* del Barranco del Fresno.

Documentación

Actual: *Pinar de la Espalda* (I.G.N. y Catastro)

ESPARRAGOSILLA (*Cortijo Esparragosilla* Cer.), ESPARRAGUERA (*Casa de la Esparraguera* Ca.)

Esparraguera ‘planta linácea’, ‘espárrago’ (*DRAE*, s. v.) es voz derivada de *espárrago* propiamente ‘brote, tallito’ del lat. ASPĀRRAGUS íd., y éste del griego ἀσπαράγος íd., (*DECH* s. v.). Documenta Corominas esta voz *espárrago* por primera vez en Juan Ruiz, aunque parece que la voz era ya popular en el mozárabe del sur de

España, pues el *Botánico Anónimo* la registra como *ešparrg, espárrago*” (*Botánico Anónimo*, p. 109).

No tenemos constancia de que el sufijado diminutivo *-illa* sobre el abundancial *-osa* en *Esparragosilla* indique una posible división de terreno.

Documentación

Actual: *Cortijo Esparragosilla* (I.G.N.)

Casa de la Esparraguera (I.G.N.)

ESTERCADILLAS (*Las Estercadillas* Val.)

Sufijación diminutiva sobre *estercada*, participio de *estercar* ‘echar estiércol en las tierras para beneficiarlas’, que deriva, según el *DECH* (s. v. *estiércol*), de *estiércol* (< lat. *STĒRCUS* íd.). Aunque podemos conocer a partir de la base léxica la motivación inicial de nuestro topónimo, las obras lexicográficas y dialectológicas consultadas no recogen este derivado *estercada*. En cambio, sí es reconocido como apelativo por nuestros informantes, quienes nos han referido que una *estercada* es ‘el espacio tierra que ha sido fertilizada llevando allí el ganado, que deberá permanecer en el lugar durante unos meses hasta que el campo haya sido abonado suficientemente y pueda utilizarse de nuevo para las labores agrícolas’. Esta operación es realizada cuando un huerto o campo de labor sufre esterilidad.

El uso sustantivado de *estercada* debe corresponderse a la elisión de un sustantivo en un primitivo sintagma nominal **la tierra estercada*.

Documentación

1751: “Posee una cassa paxar a el sitio de *Las Estercadillas* campo valdío común a la limitación de esta villa” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1305r).

Actual: *Las Estercadillas* (I.G.N.)

[lahehterkaíja] (E. Oral)

ESTIBIAR (*Cortijo Estibiar* Cer.)

Estibiar es derivado locativo abundancial en *-ar* de *estibio* ‘antimonio’, del lat. STIBI, y éste del griego στίβι ‘polvo negro de antimonio’ (*DRAE*, s.v.). Este topónimo es muestra, una vez más de la variedad mineral del suelo andevaleño, impregnado de una gran riqueza de minerales.

Esta finca, situada en el Campo de San Benito se encuentra próxima a la Mina Nerón, explotación minera que también se dedicaba a la extracción de antimonio. La actividad de esta mina fue intermitente debido a las oscilaciones mundiales de los precios del mineral, por lo que no llegó a convertirse en un yacimiento importante⁷⁰⁶.

Documentación

Actual: *Cortijo del Estibiar* (I.G.N.)

ESTRELLA (*La Estrella* Cer.)

En el lugar de El Cerro conocido como *La Estrella* se encuentra un cabezo exento con un riscal enorme, muy cercano al Pico de la Cumbre (326 metros) y en el que se han hallado dólmenes.

⁷⁰⁶ Véase “Territorio y Población de El Cerro”, p. 189.

Según los datos del Nomenclátor de Andalucía, los topónimos *Estrella* son bastantes recurrentes por toda la geografía de nuestra región. En total, señala setenta y siete concurrencias así denominadas, repartidas por todas las provincias. Tras un somero análisis se detectan en los topónimos del Nomenclátor algunos hagiotopónimos (*Baldío Nuestra Señora de la Estrella*, en Arahál, Sevilla, *La Estrella* en la Palma del Condado, Huelva⁷⁰⁷, o el *Santuario de La Estrella* en Espiel, en Córdoba), o antropotopónimos (*Cortijo de Pérez Estrella*, en Castro del Río, en Córdoba, o *Hacienda la Estrella*, Alcalá de Guadaira, en Sevilla).

Pero una buena parte de ellos son orotopónimos, algunos tan importantes como el *Pico de la Estrella*, en La Carolina (Jaén), *La Sierra de la Estrella*, en Sierra Nevada, Granada, o vértices geodésicos como *La Estrella* en Láujar de Andarax (Almería).

Estos datos nos llevan a pensar en una posible metaforización oronímica para nuestro topónimo, por la sugestiva identificación de la altura y la forma del relieve con una *estrella*. No tenemos la certidumbre de que el hallazgo de dólmenes en la zona haya influido de alguna manera en la imposición del nombre al lugar. Tampoco disponemos de referencias documentales históricas.

Documentación

Actual: *La Estrella* (I.G.N. y Catastro)

FÁBRICA (*La Fábrica* Cer.)

Del lat. FABRĪCA (*DRAE*, s. v., 5^aac.), la motivación semántica inicial del topónimo hay que inquirirla en uno de los sentidos de la voz *fábrica* en el idioma: ‘renta

⁷⁰⁷ Véase *Léxico de la tierra*, s. v. ESTRELLA, pp. 161-162.

o derecho que se cobraba, y fondo que solía haber en las iglesias para repararlas y costear los gastos del culto divino’.

Como es fácil deducir, pues, este nombre de lugar hará alusión a una de las entidades de las iglesias parroquiales encargada de la gestión de sus bienes.

En el libro de Rico Romero puede comprobarse, *Iglesia Parroquial*⁷⁰⁸, estos fondos provenían principalmente en El Cerro de las limosnas de los feligreses y de las penitencias impuestas por los pecados y faltas cometidas, y eran invertidos en ocasiones en bienes muebles e inmuebles. Tenía, además, mayordomos que eran los encargados de llevar las cuentas.

En la mencionada obra aparece el interesante dato de que en los años de la Desamortización, la Fábrica parroquial poseía un total de 15’24 hectáreas de terreno de su propiedad⁷⁰⁹. No obstante, se constata la existencia de esta entidad religiosa desde varios siglos atrás, pues Rico Romero, basándose en un documento de 1590, del Archivo Diocesano de Huelva, sobre el retablo de la recién construida iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia, afirma: “mucha prisa debieron darse las autoridades eclesiásticas para dotar el retablo, de tan elevado costo, a la Capilla Mayor, cuando la iglesia apenas si tenía unos años de vida y muy importante debía ser la Fábrica parroquial de aquel tiempo, porque en los primeros años del s. XVII se intenta comprar un órgano, aunque esta vez se pide ayuda a los vecinos que responden con limosnas en dinero y en especie”⁷¹⁰.

⁷⁰⁸ Véase *op. cit.*, pp. 22-26.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, p. 146.

⁷¹⁰ *Ibidem*, p. 22.

Documentación

1760: “Confronta a levante con el callejón de la fuente del consejo a *poniente* y el sur con el Arroyo que naze del *cercado de la Fabrica*”; “Al sitio de Marisancho distante del pueblo tres *quartos* de legua confronta a *levante*, *poniente* y norte con tierras de *la Fabrica*” (AMCER, leg, 311, doc. 1, fols. 133v, 79r).

Actual: *La Fábrica* (Catastro)

FAROTO (*Fuente del Faroto* Val.)

Se trata, una vez más, de un apodo o sobrenombre del cual podemos conocer su significado ‘persona descarada’ (*V. A.*, s. v.). En el habla local de Valverde *faroto* tiene, en cambio, el valor de ‘persona muy delgada y débil’.

Documentación

Actual: *Fuente del Faroto* (I.G.N.)

FEBRERAS (*Las Febreras* Ca.)

Nombre de un paraje del término municipal de Calañas que aparece registrado tanto en el mapa del I.G.N. y el catastro actual, como en la documentación más antigua que posemos del topónimo (vid. *infra*). No obstante, no es la forma más conocida en la actualidad, pues, aunque haya sido elegida también para encabezar este artículo, en la encuesta oral todos los informantes se refirieron al lugar con el nombre de *La Cebreira*⁷¹¹. Una forma onomástica, por el contrario, que aún presentando diversas

⁷¹¹ Nótese (vid. E. Oral) que los informantes se refieren al topónimo como [θeβréra] y no [feβréra] (forma más antigua documentada).

variantes, sí se emplea en otras zonas peninsulares. Así, según los datos que aporta Madoz⁷¹², nombres del tipo se localizan en las provincias de Ávila (en la que hay tres localidades denominadas *Cebreros*), Lugo (donde se registran al mismo tiempo las variantes *Cebrero* y *Cebreiro*), Pontevedra (*Cebreiro*) y Ourense (*Cebreiro*).

Por ello, y dado que no disponemos de documentación más antigua que dilucide cuál de las formas es la que realmente da nombre al lugar, no podemos aún descartar que, por un lado, el topónimo calañés contenga el apelativo *febrera*, ‘cacera, zanja o canal por donde se conduce el agua para regar’, de origen desconocido, que según el *DECH* (s. v.), es un vocablo mal documentado, puesto que la primera documentación que existe es de 1817, y del que tampoco conoce otra fuente de documentación, ni sabe dónde se usa. El *DRAE* (s. v.) también da por desconocido su origen, aunque refiere el mismo significado de ‘zanja de riego’. En las demás obras lexicográficas consultadas no tiene registro y tampoco en el habla local de Calañas, donde la voz *febrera* no se usacomo apelativo.

Por otra parte, esta denominación de lugar bien podría estar basada en el derivado *cebrero*, que el *DECH*, s. v. *cebra* ‘asno salvaje’⁷¹³, admite como ‘sitio quebrado frecuentado por los asnos salvajes’ tomándolo del diccionario de la Academia de 1936 como primera documentación y suponiendo que “quizás esté basado exclusivamente en la toponimia”, ya que carece de autoridades. Corominas, además, utiliza también la toponimia para fundamentar la discusión etimológica de la voz aludiendo a que “una abundante documentación nos demuestra que el onagro o asno salvaje fue frecuente en España en toda la Edad Media. Los nombres de lugar como *Encebros*, *Encebrico*, *Cebreros*, nos demuestran su difusión por Portugal, Galicia, León, Burgos, Ávila, Alabacete, etc. y hay también testimonios para Valencia”.

⁷¹² Véase *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico*, s. v. CEBREROS.

⁷¹³ Véase *DECH*, s. v. *cebra*, para discusión etimológica.

Respecto al origen de la palabra *cebra* ‘asno salvaje’, Corominas, basándose en la explicaciones de Joaquín de Silveira (*Revista Portuguesa de Filología*, II, 220-47), desecha la hipótesis de que la voz fuera un portuguesismo, pues, según admite, el onagro fue mucho más frecuente en Castilla que en Portugal, por lo que propone partir del lat. EQUĪFĒRUS ‘caballo salvaje’ (empleado por Plinio y otros), o más precisamente de un vulgar *ECIFERUS, explicable por la pronunciación ECUUS que el vulgo daba a la clásica EQUUS.

Documentación

1859: “*Las Febreras*” (AMC, leg. 346, doc. 2, fol. 3v).

Actual: *Las Febreras* (I.G.N. y Catastro)

[lahθeβréra] (E. Oral)

FLORIDA (*La Florida* Val.)

Derivado de *flor* (< lat. FLŌS, FLORIS íd.), el *DRAE* (s. v. *florido*, *da*) lo da con el significado ‘que tiene flores’, mientras que el *DECH* (s. v. *flor*) lo achaca a un infinitivo arcaico *florir* (< lat. FLORĒRE) que se ha conservado en todos los romances menos en castellano y portugués⁷¹⁴.

Documentación

Actual: *La Florida* (I.G.N. y Catastro)

⁷¹⁴ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. FLORIDA, p. 173.

FONTANILLA (*La Fontanilla, Arroyo de la Fontanilla, Casa de la Fontanilla, Llanos de la Fontanilla Cer.*)

Fontanilla es voz derivada por derivación diminutiva *-illa* de *fontana*⁷¹⁵, abreviación del lat. FONTANA AQUA ‘agua de fuente’, según el *DECH*, s. v. *fuelle*.

Documentación

1653: “Y luego siguiendo el agua del aRoyo abaxo hasta *el fontanal* que ba a la onbría de la sierra de la fuente” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 58v).

Actual: *La Fontanilla* (I.G.N. y Catastro)

Arroyo de la Fontanilla (I.G.N. Informático)

Casa de la Fontanilla (I.G.N.)

Llanos de la Fontanilla (I.G.N.)

FRAILE (*Charco del Fraile, Barranco del Apeadero de los Frailes Cer.*)

La voz *fraile* la tomó el castellano del coccitano *fraire* ‘hermano’, procedente a su vez del lat. FRATER, -TRIS. *Fraire* se generalizó en nuestro idioma en el siglo XV, aunque es frecuente también el resultado disimilado *fraile*, según el *DECH*, s. v., que documenta por vez primera la forma *ffrayre* en 1174, y *fraile* en 1187. El *DRAE*, s. v., define *fraile* como ‘nombre que se da a los religiosos de ciertas órdenes, ligados por votos solemnes’.

Los nombres *Fraile* de estos lugares cerreños pueden estar motivados en la pertenencia de estas tierras a la Iglesia o a alguna orden religiosa. Sin embargo, no

⁷¹⁵ Para conocer el análisis etimológico de la voz *fontana*, consultese *El Léxico de la Tierra*, s. v. FONTANILLAS, pp. 163-164.

tenemos datos históricos sobre la presencia y asentamiento de una orden religiosa en El Cerro que pudiera haber motivado el topónimo⁷¹⁶.

Documentación

Actual: *Barranco del Apeadero de los Frailes* (Catastro)

[cárkoðerfrájle] (E. Oral)

FRESNAJOSO (*Arroyo del Fresnajoso* Val.), FRESNO (*Barranco del Fresno* Cer.), FRESNERA (*Rivera de la Fresnera*⁷¹⁷ Cer.)

Fresnoes ‘árbol de la familia de las oleáceas’ (< lat. FRAXĬNUS, íd.). Se trata de un fitónimo cuya derivación en *-oso* tiene valor abundancial. En la documentación histórica que aportamos para este topónimo (vid. *infra*), se observa que las formas documentadas aparecen con *-d-* intervocálica (*fresnadoso*), que, a la vista de las formas actuales no hay duda de que se trata de una grafía errónea.

Documentación

1751: “Quatro fanegas de sembradura de secano de tercera calidad a el sitio del *Fresnadoso*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 236v); “y al el norte con el *Arroyo del Fresnadoso*”; “y al poniente con el *Arroyo del Fresnadoso*”; “confronta al sur con el *Arroyo Fresnadoso*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 626v y 627r, 916r y 922r).

1760: “a el sitio de *las vegas de Nav^s Fresno* distante del pueblo una legua confronta a levante y norte con el *Arroyo del Fresno*”; “a el sitio de la Madroñosa

⁷¹⁶ Solo conocemos el dato, por la obra *Iglesia parroquial*, de la presencia de un solo fraile de los Mercedarios Descalzos de Jerez, Fray Benito de la Banda Patricio, que dice misa en una ermita de El Cerro (véase *op. cit.*, p. 75).

⁷¹⁷ La *Rivera de la Fresnera* es conocida también por los lugareños en El Cerro como *Rivera Grande*, en oposición a la *Rivera Chica* o *Rivera de la Pelada*.

distante del pueblo una legua, confronta a lebante con tierras de don Jacinto Márquez, a poniente y norte con la *Rivera de la Fresnera*”. (AMCER, leg. 331, doc.1, fols. 77v, 105r).

Actual: *Arroyo del Fresnajoso* (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Fresno (I.G.N. y Catastro)

Rivera de la Fresnera (I.G.N.)

[arójoðerfrehnahóθo] (E. Oral)

FRÍO (*Cortijo Valle Frío* Cer.)

El adyacente *frío* (del lat. FRIGĬDUS) en función toponímica hace referencia a ‘lugares húmedos y, por consiguiente, fríos, que suelen estar e alto’.

Documentación

Actual: *Cortijo Valle Frío* (I.G.N.)

FRONTÓN (*Casa del Frontón* Ca.)

Derivado de *frente* del lat. FRŎNS, -TIS íd. (*DECH*, s. v.), *frontón* es registrado por el *DRAE* (vid. s. v.) con el valor de ‘parte del muro de una veta donde trabajan los mineros para adelantar horizontalmente la excavación de la mina’ (3^a ac.), pudiendo ser éste el contenido semántico que inspirara la denominación del lugar, aunque, actualmente, el vocablo *frontón* es del todo desconocido entre los lugareños. No obstante, los encuestados locales nos han asegurado que en este lugar se han practicado varias excavaciones mineras, encontrándose a dos kilómetros la Mina de la Tallisca (vid. s. v. TALLISCA).

Documentación

1760: “Al sittio del *Frontón*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 667r).

Actual: *Casa del Frontón* (I.G.N.)

[erfrontón] (E. Oral)

FUENTE⁷¹⁸ (*Fuente Astorga, Fuente Buena, Barranco Fuente Callejones, Fuente Cobache, Fuente Conceja, Fuente de la Arquilla, Fuente de la Burra, Fuente de la Chaparra, Fuente de la Cigüeña, Camino Fuente de la Era, Fuente de la Lapa, Fuente de la Mujer, Fuente de la Parrita, Fuente de la Raya, Fuente de la Zapatera, Fuente de las Adelfillas, Fuente de las Gamas, Fuente de las Majadillas, Fuente de los Clementes, Fuente de los Fugitivos, Fuente de los Guardias, Fuente de los Helechos, Fuente de los Muertos, Fuente de los Silos, Fuente de los Vieros, Fuente de Majá Lorenzo, Fuente de Santiago, Fuente del Agua Blanca, Fuente del Berecoillo, Fuente del Bodegón, Fuente del Cano, Fuente del Cañuelo, Fuente del Casarete, Fuente del Cerrejón, Fuente del Chopo, Fuente del Chorrillo, Fuente del Chorro, Fuente del Corchito, Fuente del Escribano, Fuente del Faroto, Fuente del Gamo, Fuente del Granizo, Fuente del Pobre, Fuente del Tejar, Fuente del Tinajero, Fuente del Tío Roque, Fuente García, Fuente Grande, Fuente Herrumbrosa, Fuente la Era, Fuente la Madroñosa, Fuente Ladera, Fuente León, Fuente Llana, Fuente los Pelambres, Fuente Madroña, Fuente Montesina, Fuente Pastores, Fuente Puerca, Fuente Robaldea, Fuente Serrana*)

⁷¹⁸ En este caso no especificamos en los topónimos la población a la que pertenece debido a la cantidad de topónimos. La pertenencia a la localidad se puede conocer acudiendo a la segunda parte de la composición toponímica incluida también por orden alfabético.

Del lat. FŎNS, FONTIS íd. (DECH, s. v.), en los topónimos registrados se mantiene el hidrónimo *fuelle* con el significado de ‘manantial natural de agua’. Para los segundos componentes, veáanse las entradas correspondientes s. vv.

GABARRILLO (*Barranco del Gabarrillo* Val.)

El nombre de lugar *Gabarrillo*⁷¹⁹ parece remitir a la forma antroponímica *Gabarro*, que contendría el apellido o sobrenombre de la persona dueña o relacionada con estas tierras, según se desprende del análisis de los datos documentales y lexicográficos obtenidos.

Aparte, si observamos la documentación histórica consultada hasta el momento, que aportamos más abajo (vid. *infra*), la denominación que se utiliza en los textos más antiguos referidos al lugar es *Gabarro* y sólo las formas más modernas y actuales aparecen derivadas mediante el morfema diminutivo *-illo*⁷²⁰. Pues bien, esta información se extrae, como ya hemos dicho, de los datos recopilados. Véamoslos:

1) El DECH (s. v.) dice que *gabarro* ‘especie de úlcera que pueden tener las caballerías en el casco’ es voz de origen incierto, al igual que el francés *javart*, occitano *gavar(ri)*, portugués *gavarro*, y que quizá designe en origen el ‘clavo de un tumor’, derivando así del occitano *gabarro* ‘clavo’ que primitivamente pudo ser un tipo especial de clavo empleado en la lancha llamada *gabarra*. En cuanto al salmantino *gabarro* ‘abejón’, ‘holgazán’, ‘zángano’, dice Corominas que es otra palabra distinta, quizá

⁷¹⁹ Los encuestados locales desconocen la voz *gabarro* como apelativo.

⁷²⁰ M. D. Gordón aclara en *Toponimia Sevillana*, s. v. BEZUDOS, pp. 238-239, que en el proceso de conversión de un antroponimo a nombre de lugar suelen producirse en ocasiones variaciones morfológicas (vid. p. 239). En nuestro caso, el topónimo actual aparece con sufijación, frente al insufijado de los textos históricos. Esta derivación en *-illo* no aportará valor diminutivo a la forma toponomástica sufijada, puesto que el sufijo no “forma parte del nombre ya desde el momento de su imposición” (vid. “Significación del diminutivo”, pp. 2-5), aunque, por el momento, tampoco podemos dilucidar la causa del cambio morfológico, ni la significación que aporta el sufijo, es decir, no llegamos a saber si *-illo* “establece una matización respecto del referente del nombre propio” (*ibidem*, p. 9), puesto que nos harían falta más pruebas documentales para verificarlo.

metátesis de *vagarro*. Las demás acepciones del vocablo (vid. *DECH*, s. v.) se nos dan como aplicaciones figuradas o translaticias.

2) El *DRAE* (s. v.), coincidiendo en la mayor parte de sus acs. con el *DECH*, da además, otras distintas: ‘nódulo de la piedra’ (1ª ac.), ‘defecto de las telas’ (2ª ac.), ‘pasta fundida en pez’ (3ª ac.).

3) El *V. A.* (s. v.) la da como ‘inconveniente que tiene una cosa o su disfrute’ y ejemplifica este valor con la frase “Es buena finca, si no fuera por el *gabarro* del camino, que es muy pasajero”. Trae además la voz *gabarra* (vid. s. v.) ‘molestia, cosa pesada, enojosa’ (“Para mí lo de la casa es una *gabarra*”) y el adjetivo *gabarroso*, -sa (vid. s. v.) ‘que ofrece dificultad’. En las personas, ‘pesado, molesto’ y con ellas se usa también como sustantivo (“Este camino es muy *gabarroso* de andar”; “La madre de ella es una *gabarrosa* imposible”).

Así, pues, si estudiamos todo lo expuesto, los significados que figuran en las obras lexicográficas parecen incapaces de ser los referentes que motiven el nombre de este lugar. Sólo los valores de carácter dialectal aportados por el *DECH* (vid. s. v.) y el *V. A.* (vid. s. v.) para el apelativo *gabarro* podrían haber inspirado el sobrenombre o apellido que da lugar al antropónimo. La documentación aportada, como dijimos, también parece manifestarse en este sentido (vid. *infra*).

Documentación

1450: “Mojón en el cauezuelo que está enzima del agua de partes de arriba de *Corral de Gabarro*” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n).

1732: “Y en un cabezuelo que está encima del agua de partes de arriba del corral o toril que llaman de *Gabarro* mandó dicho Sr. Juez se pusiese otro mojón” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 3r).

1897: “Está situado [mojón]⁷²¹ en las Cumbres de Zéndala, dando vista al Arroyo llamado *Gabarrillo*”; “otro mojón, se reconoció como tal el punto de intersección de los ejes de las aguas corrientes de Arroyo denominado del Negro y del *Arroyo llamado del Pozo del Gabarrillo*” (AMV, leg. 334, doc. 6, fol. s/n).

Actual: *Barranco del Gabarrillo* (Catastro)

GABRIELES⁷²² (*Los Gabrieles, Camino de los Gabrieles, Cortijo los Gabrieles* Val.)

Este plural de *Gabriel*, antropónimo correspondiente al que con toda probabilidad fue dueño de estas tierras, no es sino un recurso morfológico que se usa en toponimia⁷²³ para indicar la totalidad de un terreno que estaba dividido con anterioridad⁷²⁴. Sin embargo, al no disponer de documentación más antigua que atestigue el antropónimo en singular, tampoco podemos descartar que se trate de una denominación antroponímica colectiva originada en una familia en la que hay varios miembros llamados *Gabriel*.

Documentación

Actual: *Cortijo los Gabrieles* (I.G.N.)

⁷²¹ Es restitución nuestra.

⁷²² En la finca *Los Gabrieles* se encuentra el conjunto dolménico que constituye la fuente más antigua de la que disponemos para constatar el asentamiento humano en estas tierras. Se trata de construcciones megalíticas, seis monumentos en concreto, orientadas todas al este, en un área aproximada de 1 Km². Todas son del tipo conocido como “dolmen de galería cubierta”, constituido por un corredor que desemboca en una cámara más ancha, según los datos de J. C. Castilla Soriano, “Los Gabrieles, patrimonio cultural valverdeño”. *Revista Facanías*, nº 154, 1986, p. 16.

⁷²³ Para más datos sobre los recursos morfológicos tanto sintéticos como analíticos que expresan la distinción, división o unión de terrenos en toponimia, vid. *Toponimia Utrera*, p. 33; *Toponimia Sevillana*, pp. 497-498 y el artículo ya citado de M. D. Gordón “Significación del diminutivo”.

⁷²⁴ Ya hemos señalado otros recursos morfológicos, atendiendo a las explicaciones de Gordón y Ruhstaller, usados en toponimia para diferenciar dos terrenos relacionados entre sí. Haciendo una recopilación de todos ellos, podemos decir que hemos observado en la toponimia andevala la derivación (-ejo, -ito, -illo), la complementación (*Alto/Bajo*) o el uso de los morfemas de plural como en el caso que nos ocupa. Así, la mencionada complementación indicará la partición de un extenso cortijo cuando el topónimo vaya “en singular y acompañado de un adjetivo” (vid. s. v. CUCO), “mientras que cuando se trate de un terreno entero, va en plural y exento”, caso de LOS GABRIELES, según afirma Ruhstaller en *Toponimia de Utrera*, p. 33.

Camino de los Gabrieles (Catastro)

Los Gabrieles (Catastro)

[lohɣraβjéle] (E. Oral)



Sepulcro megalítico del conjunto dolménico de Los Gabrieles. Foto: A. Castilla.

GALÁN (*Cumbre de Galán* Val.)

Antropónimo que remite a la forma onomástica personal (nombre de familia o apellido) del que fuera propietario de este terreno.

Documentación

1751: “Posee una casa paxar al sitio de la *Cumbre de Galán*, campo valdío común de la limitación de esta villa” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1400r).

Actual: *Cumbres de Galán* (I.G.N.)

Cumbre Galán (Catastro)

[kúmbreyalán] (E. Oral)

GALAPERÁ (*Arroyo de la Galapera* Ca.), GALAPERAL (*El Galaperal*, *Casa Galopera* Cer.)

Galapero ‘peral silvestre’ es otro de los occidentalismos que hemos detectado dentro de nuestro corpus toponímico. Tanto el *DRAE*, como el *DUE* (s. v. *galapero* íd.), localizan la voz en Extremadura, omitiendo su etimología. En cambio, el *DECH*, s. v. *galapero* íd., nos dice que esta voz probablemente proceda del gótico *WALTHAPAIRS íd., compuesto de *WALTHS ‘bosque’ y *PAÍRS ‘peral’, datándola por vez primera en Nebrija (*guadapero*). Además, los etimólogos catalanes aseguran que hoy se conserva *gadapero* o *guapero* en Cespedosa de Tormes con valor de ‘espino que produce una fruta comestible’, y que *galapero* se altera en *guapero* en Ciudad Rodrigo y en Extremadura. Añaden, finalmente, que a mediados del s. XVIII Sarmiento registró *guadapero* o *guarapero*, y como forma del Bierzo, *carupero*.

No obstante, podemos comprobar, si echamos mano del valor testimonial que supone la toponimia, que la extensión de este apelativo no se limita a la parte noroccidental (véase el mapa⁷²⁵ que adjuntamos) de la Península, puesto que es usada, asimismo, en estas tierras andevaleñas con idéntico significado. La difusión de este tipo léxico, según los repertorios corográficos a nuestra disposición,⁷²⁶ prueba, pues, que se trata de un occidentalismo, así como su primera documentación:

⁷²⁵ Para la realización del mapa hemos seguido los criterios metodológicos y nomenclatura de los ya elaborados por Gordón y Ruhstaller.

⁷²⁶ Vid. *BIBLIOGRAFÍA*.

Huelva⁷²⁷: *Arroyo de la Galapera, Barranco de la Galapera, Puente Galapera, Huerta del Galapero, Umbrias del Galapero* (Almonaster la Real), *Galaperal* (El Campillo), *El Galaperillo* (Zalamea la Real), *Barranco del Galapero* (Aroche), *Collado Galapero* (Almonaster la Real, Aroche), *Vega del Galapero* (Rosal de la Frontera), *La Galaperosa* (Cerro del Andévalo, Cortegana), *Camino de la Galaperosa* (Cortegana), *El Guaperal* (Almonte, Cumbres Mayores), *Majal del Guaperal* (Puebla de Guzmán), *Arroyo del Guapero* (El Granado), *Camino del Guapero* (Cartaya), *Cumbres del Guapero* (El Almendro), *Pasada de la Guaperosa* (Almonte).

Badajoz⁷²⁸: *Arroyo de Galaperal* (Alconchel, Fuente de Cantos), *Arroyo Galapero Ancho* (Puebla de Obando), *El Guaperal* (Puebla de Alcocer, La Roca de la Sierra, Zalamea de la Serena), *Guapearles* (Guareña, Malcocinado), *El Guapero* (Navalvillar de Pela, Benquerencia de la Serena), *Camino del Guapero* (Benquerencia de la Serena), *Cortijo Guapero* (Villar del Rey), *Cortijo del Guapero Bajo* (Badajoz), *Laguna de Guapero* (Campillo de Llerena), *Guapero Grande* (Los Santos de Maimona), *Guaperos* (Fuenlabrada de los Montes).

Por otra parte, nuestros informantes también han reconocido la forma *galapero* como ‘peral bravío’, aunque en otras zonas andevaleñas como Valverde o Berrocal esta voz se altera en *guapero*, siempre designando la misma realidad.⁷²⁹

Documentación

1738: “Se dio el quarto moxón, que se figuró con piedras y tierra, en medio de la quiebra [a] quatro pasos de una palma y un *guapero*” (APM, leg. 588, doc. 1, fol. 83v).

⁷²⁷ Véase *Repertorio Huelva*, pp. 78 y 83.

⁷²⁸ Véase *Repertorio Badajoz*, pp. 87 y 94.

⁷²⁹ Vid. *DECH*, s. v. *guadapero* para conocer las explicaciones que expone Corominas sobre las variaciones fonéticas y morfológicas que sufre la voz en las diferentes áreas geográficas estudiadas.

1790: “*Arroyo del Galapero*”; “e se fizo mojón entre dos *gadaperos*” (AMC, leg. 318, doc. 2, fols. 15v, 16r).

1876: “Y lo deja en la pasada del camino de El Cerro, sigue el solano adelante del *Galaperal*, atraviesa la trocha de la Jigarrosa” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

Actual: *El Galaperal* (Catastro)

Casa Galopera (I.G.N. Informático)

Arroyo de la Galopera (I.G.N.)

[laɣalapéra] (E. Oral)



Presencia en la toponimia de los tipos:

▲ GALAPERO, -A

■ GUAPERO

Localización según las fuentes
lexicográficas

GALLARDA (*Alto de la Gallarda Cer.*)

El origen del adjetivo *gallardo* parecer ser aún impreciso, aunque según el *DECH*, s. v., lo más probable es que provenga del francés *gaillar* u occitano antiguo *galhart* ‘vigoroso, valiente’, quizá tomada por el francés preliterario del britónico antiguo *gualart* ‘dominador’, de donde ‘arrogante gallardo’, aunque, según afirma Corominas, queda alguna duda entre esta etimología o mirarla como derivado del vocablo *galh*, *gaha*, *galhon*, que se halla hoy en hablas occitanas con los sentidos de ‘brote, retoño’, ‘agalla de roble’, glándula y procede del lat. vg. *GALLĒUS ‘semejante a la agalla’, entonces con un sentido primitivo de ‘retoñante, lozano, vivaz’. El etimólogo catalán fecha la primera documentación en Nebrija, y aunque supone que puede haber ejemplos anteriores, afirma que el vocablo desde luego es poco antiguo en castellano, pues en la Edad Media es general el uso de *lozano*.

Según los datos del Nomenclator de Andalucía, *Gallardo* y *Gallarada* son dos tipos toponímicos con bastante representación. Así, con la forma *Gallardo* nos encontramos cuarenta y una coincidencias repartidas por las ocho provincias andaluzas y formando parte de hidrotopónimos, orotopónimos, macrotopónimos, o edificaciones de tipo rural. Igual ocurre con la forma *Gallarada*, que forma parte de quince composiciones toponomásticas, aunque el Nomenclator no incluye la de El Cerro de Andévalo.

La tardía aparición del adjetivo *gallardo* en castellano, según constata Corominas, contrasta con el uso de esta voz en función topónimica, cuya explicación puede ser debida al enorme uso que tuvo *Gallardo* como antropónimo, que en Francia aparece ya en la primera mitad del siglo XII, por lo que el apellido podría haber llegado a España a través del occitano (*DECH*, s. v.).

Aunque nos falta documentación histórica donde apoyarnos, este topónimo cerreño parece estar motivado en un antropónimo *Gallarda*, en el que tampoco podemos descartar que *Gallarda* signifique ‘la mujer o hija de *Gallardo*’.

Documentación

Actual: *Alto de la Gallarda* (I.G.N)

GALLEGA (*La Gallega* Cer.), GALLEGO (*Barranco del Gallego* Val.)

La toponimia, como testigo excepcional de los acontecimientos históricos, aporta datos fiables para el estudio del pasado. Uno de tantos acontecimientos históricos, que merece especial atención por sus consecuencias lingüísticas y extralingüísticas, son los desplazamientos geográficos humanos durante los siglos XVI, XVII y XVIII⁷³⁰, producidos en el contexto de la repoblación de ciertas tierras⁷³¹. En nuestro caso, los topónimos *Barranco del Gallego* y *La Gallega* son testimonios más de pobladores de origen gallego llegados a Andalucía desde los primeros tiempos de la Reconquista Castellana. Tanto S. Ruhstaller, en su *Toponimia de Utrera*, como M^a D. Gordón, en *Toponimia de la Sierra de Sevilla*, analizan en sus obras varios topónimos que testimonian esta repoblación desde los primeros tiempos de dominio cristiano.

Documentación

1751: “Molino del *Gallego*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 9r).

Actual: Actual: *La Gallega* (I.G.N.)

⁷³⁰ Vid. *Toponimia Sevillana*, p. 50.

⁷³¹ Véase, para aquellos topónimos cuyo núcleo lo constituye el gentilicio *gallego*, los estudios *Toponimia de la Sierra Norte*, p. 57 y s. v. GALLEGO, p. 194 y *Toponimia de Carmona*, s. v. GALLEGO, pp. 57-59.

Barranco del Gallego (I.G.N.)

[eryajéyo] (E. Oral)

GAMA (*Fuente de las Gamas, Solanas de las Gamas* Cer.), GAMO (*El Gamo, Barranco del Gamo, Pozo del Gamo* Val., *Fuente del Gamo* Ca.)

Vid. s. v. DAMA.

Documentación

1760: “A el sitio de la *Fuente del Gamo*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 313v).

1790: “Derecho al oteruelo que dicen del *Gamitto* que está cerca del arroyo” (AMC, leg. 318, doc. 2, fol. 5v).

Actual: *Fuente de las Gamas* (I.G.N)

Solanas de las Gamas (I.G.N)

El Gamo (Catastro)

Barranco del Gamo (Catastro)

Fuente del Gamo (Catastro)

Pozo del Gamo (I.G.N.)

[eryámo] (E. Oral)

GAMONITAL (*El Gamonital* Val.)

Según el *DECH* (s. v. *gamón*), *gamonita* es un derivado de *gamón* ‘planta’ (vid. *supra*), para el que no ofrece otro significado diferente. El *V.A.* (s. v. *gamonita*) dice que

la *gamonita* es la ‘flor del gamón’. La presencia del sufijo locativo-abundancial *-al* en nuestro fitónimo confirma la abundancia de esta especie vegetal en nuestra tierra.

Documentación

Actual: *El Gamonital* (I.G.N.)

GAMONOSA (*Las Gamonosas, Camino de la Gamonosa* Val.)

Fitónimo derivado, mediante el sufijo locativo-abundancial *-osa*, de *gamón* ‘planta’, voz de origen incierto, probablemente prerromana (*DECH*⁷³² s. v).

Documentación

1738: “Y a la derecha mirando a Valverde a caualllo se ven las viñas y casa de *Las Gamonosas* que disen son de Román Márquez vesino de Valverde” (APM, leg. 588, doc. 1, fol. 84r).

1751: “*Las Gamonosas*”; “sitio de *Las Gamonosas*” (AMV, leg.692, doc. 2, fols. 28r, 30r); “tierra de media fanega de tercera calidad a el sitio de *Las Gamonosas*”; “a el sitio de *Las Gamonozas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 273r, 313r).

Actual: *Las Gamonosas* (I.G.N. y Catastro)

[lahɣamonóθa] (E. Oral)

⁷³² Véase la completa información lexicográfica y etimológica que ofrece el *DECH* (s. v. *gamón*) sobre esta voz tan abundante, por otra parte, en la toponimia hispana.

GANADILLA (*La Ganadilla, Barranco de la Ganadilla, Cortijo Ganadilla Cer.*)

Ganadilla es derivado por sufijación diminutiva *-illa* del participio de perfecto *ganada* del verbo *ganar*, que según el *DECH*, s. v. *ganar*, procede de un verbo gótico *GANAN ‘codiciar’, aunque el significado de nuestro verbo evolucionó bajo el influjo de otro verbo romance procedente del germánico WAIDAJAN ‘cosechar’, ‘ganar’. La primera documentación de la voz está en un documento de Sahagún del año 987.

Es de suponer que esta formación sustantivada de participio, *la ganada*, procede de una forma primitiva compuesta como **la tierra (o finca, hacienda,...) ganada*, que designaría así unos terrenos obtenidos o consegidos por algún cauce que no fuera la compra-venta habitual.

No obstante, el *DRAE*, s. v. *ganada*, se refiere a ésta voz como un femenino antiguo cuyo significado es ‘acción y efecto de ganar’, equivalente a la actual voz *ganancia*, el cual se sigue usando hoy en Argentina. La falta de documentación histórica no nos permite avanzar más allá para poder determinar una certera motivación inicial.

Por último, el diminutivo *-illa*, parece responder a la parcelación de un terreno originario denominado *La Ganada*, pues alguno de nuestros informantes se han referido a estos terrenos en plural, como *Las Ganadillas*.

Documentación

Actual: *La Ganadilla* (I.G.N. y Catastro)

Barranco de la Ganadilla (I.G.N.)

Cortijo Ganadilla (I.G.N.)

[lahyanadílah] (E. Oral)

GANCHAL (*El Ganchal, Cumbre del Ganchal* Cer.)

Según Llorente Maldonado⁷³³, los actuales topónimos *Canchos* y *Canchales* de las zonas monatañas son hoy *Ganchos* y *Ganchales* debido al efecto de la etimología popular.

Así ocurre también con el topónimo sevillano *La Ganchosa*, que según Gordón, y gracias a la documentación histórica encontrada, remite a un original *La Canchosa*⁷³⁴.

Este debe ser el caso también de estos topónimos cerreños, aunque nos faltaría la documentación histórica para atestiguarlo. Remitirían pues a una voz *cancho* ‘peñasco’, de origen incierto, según el *DECH*, s. v. Nuestros topónimos manifiestan una sufijación locativo-abundancial *-al*, por lo que valdrían como ‘lugar abundante en peñascos o rocas’.

Documentación

Actual: *El Ganchal* (Catastro)

Cumbre del Ganchal (I.G.N)

GARABÁN (*El Garabán* Cer.), GARABANES (*Los Garabanes* Cer.)

Vid. s. v. CARABAL.

Documentación

Actual: *El Garabán* (Catastro)

Los Garabanes (I.G.N)

⁷³³ Véase “Los topónimos españoles y su significado”, p. 54.

⁷³⁴ Véase *Toponimia sevillana*, s. v. GANCHOSA, p. 152.

GARCÍA (*Fuente García* Ca.)

Antropónimo que debe remitir al nombre o al apellido de la persona propietaria de estas tierras.

Documentación

1669: “En el sitio llanoso de la *Fuente García*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 33r).

1760: “Al sitio de la *Fuente García*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 199v); “al sitio de la *Fuente de García*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 272r).

Actual: *Fuente García* (I.G.N.)

[fɔ́nteyarθía] (E. Oral)

GARDUÑO (*El Garduño* Val.)

En cast. *garduño* ‘mamífero ratero’ es diminutivo, según el *DECH* (s. v. *ardilla*), del antiguo *harda* íd., palabra común al cast. con el beréber *agarda* ‘ratón campestre’, el hispanoárabe y el vasco, de origen no latino y cuya raíz parece prerromana. Respecto a su valor ya la definía *Covarrubias* (s. v.) como ‘especie de fuina que destruye los palomares’. El *DRAE* (s. v.) también refiere este valor de ‘mamífero carnívoros’. Por la falta de documentación histórica, tampoco podemos descartar que se trate de un antropónimo originario (apellido basado en un apodo).

Documentación

Actual: *El Garduño* (I.G.N. y Catastro)

[eryardũño] (E. Oral)

GARNACHA (*La Garnacha* Cer.), GARNACHITO (*Garnachito* Cer.)

Garnacha es ‘especie de uva y el vino dulce que con ella se hace’. Según el *DECH*, s. v. *garnacha* II, esta voz procede del italiano *vernaccia*, id., probablemente del nombre del pueblo de Vernaccia, situado en una comarca de Liguria famosa por sus vinos. La primera documentación de la voz, *guarnacha*, apareció en el *Licenciado Vidriera* de Cervantes.

Estos topónimos cerreños harán alusión a la presencia de vides que dan esta especie de uva. El diminutivo *-ito* en *Garnachito* responde a la parcelación del terreno originario de *La Garnacha*.

Documentación

Actual: *Garnachito* (Catastro)

[layannáca] (E. Oral)

GARRANCHAL (*El Garranchal* Val.)

Sufijado abundancial *-al* de *garrancho* ‘parte dura, aguda y saliente del tronco o rama’, ‘ramo quebrado’, es voz que deriva, a su vez, de una base léxica *garra* que, según el *DECH* (s. v. *garra*), tiene tres grupos de derivados:

- a) Los del cast. ‘zarpa’.
- b) Los del céltico *GARRA ‘pantorrilla’.
- c) Los del grecolatino GRAPHIUM.

Según esta clasificación proporcionada por Corominas, la lexía contenida en nuestro topónimo debe adscribirse al grupo de los derivados del céltico *GARRA, puesto que el etimólogo catalán asegura que “en algunos puntos *garra* tomó el sentido de ‘rama de árbol’. De un cruce de *garra* ‘rama’ con su sinónimo *gancho* resultó *garrancho* ‘parte saliente de una rama o tronco’, ‘ramo quebrado’”. Para el establecimiento de este étimo y su valor se ayuda de los materiales que le ofrece la toponimia. Así, muestra el topónimo *La Garanxa*, aldea agregada a Porrera, como una denominación de lugar motivada en este significado de *garrancho*. Pero el valor que coincide más exactamente con el uso toponímico de la voz *garrancho* en el área del Andévalo es el que proporciona el *V.A.* (s. v.): ‘terreno de monte rozado’, ejemplificado en la frase “no te metas en ese *garranchal*, que no podrás dar un paso”.

Documentación

Actual: *El Garranchal* (I.G.N.)

[eryaraŋcá] (E. Oral)

GARROCHO (*Garrocho* Cer.)

La falta de documentación histórica nos impide la posibilidad de plantear una motivación certera sobre este lugar. Es muy posible que *Garrocho* sea el apellido o apodo que aluda a quien fuera propietario de este paraje, pues este antropónimo es muy frecuente en la provincia de Huelva tanto como apellido y como mote, quizás derivado del sobrenombre.

Como otra hipótesis que queremos dejar esbozada, aunque menos verosímil, es que *Garrocho* se relacionara con la raíz preindoeuropea *CAR ‘piedra’ más el

mozarabismo *rocho*, derivado masculino de RÖCCIA, también presente en nuestro corpus (vid. s.v. ROCHO) y voz viva en las hablas locales con el significado de ‘roca, peña’ y de ‘cuesta pendiente o ladera de un monte’. Se trataría, pues de un topónimo doble formado por una raíz prerromana y otra latina, en el que el significado de la de la raíz prerromana se perdió y el término latino, que viene a significar lo mismo, aclara su significado.

Garrocho tampoco lo encontramos representado como topónimo en ninguna otra provincia andaluza según los datos del Nomenclátor andaluz.

Documentación

Actual: *Garrocho* (Catastro)

GATOS (*Cabezo de los Gatos* Val.)

Del lat. tardío CATTUS íd., es voz de origen incierto (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Cabezo de los Gatos* (I.G.N.)

GAVILÁN (*Arroyo del Gavilán, Barranco del Gavilán* Ca.), GAVILANES (*Los Gavilanes, Casa los Gavilanes* Cer.), GAVILANCILLOS (*Los Gavilancillos* Cer.)

Según el *DECH* (s. v.), la voz *gavilán* ‘ave de presa’ es de origen incierto, lo mismo que el portugués *gavião* íd., aunque probablemente arranque del gótico *GAVILA, -ANS⁷³⁵.

⁷³⁵ Vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. GAVILÁN, p. 180.

Documentación

1859: “Con las diez partes de tierra calma llamadas Pimpoloso, La Tocita, Casarete, Perrunosa, Pajar de Romero, Cumbre del Carril, Cabezo del Moro, Granero, La Laguna y *El Gavilán* que tiene manifestado pertenece” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *Arroyo del Gavilán* (I.G.N.)

Barranco del Gavilán (I.G.N.)

Los Gavilanes (I.G.N. Informático)

Casa los Gavilanes (I.G.N. Informático)

Los Gavilancillos (I.G.N. y Catastro)

[eryaβilán] (E. Oral)

GITANO (*Cabezo Gitano, Puerto Gitano* Cer.)

Para el *DRAE*, s. v., *gitano* ‘se dice de los individuos de un pueblo originario de la India extendido por gran parte de Europa, que mantienen en gran parte un nomadismo y han conservado rasgos físicos y culturales propios’, dando como origen el término *egiptano*, porque se creyó que procedían de Egipto.

Será, pues, un nombre de lugar originado en un apodo que aludirá a la raza de la persona vinculada históricamente con estas tierras, cuyo recuerdo lo conserva la toponimia.

Documentación

1655: “en el sitio de *la fuente del gitano*” (AMCER, leg. 126, doc.1, fol. 4v).

Actual: *Cabezo Gitano* (I.G.N. y Catastro)

Puerto Gitano (I.G.N.)

GORDA (*Chimenea Gorda, Encinas Gordas Cer.*), GORDO (*Cabezo Gordo, Cabezo del Barranco Gordo, Casa Majal Gordo Cer.*)

Del lat. GURDUS ‘boto, obtuso’, ‘necio’, quizás de origen hispánico (DECH, s. v.). Los adjetivos *gordo,-a* añaden a los referentes la matización de ‘que excede el grosor corriente en su clase’ o el de ‘muy grande, fuera de lo corriente’, en los casos de *Majal Gordo* y *Barranco Gordo* (vid. DRAE, s. v. gordo, 7ª y 8ª acs.).

Documentación

Actual: *Chimenea Gorda* (I.G.N. Informático)

Encinas Gordas (I.G.N. Informático)

Cabezo Gordo (I.G.N.)

Cabezo del Barranco Gordo (I.G.N. Informático)

Casa Majal Gordo (I.G.N. Informático)

GRACIA (*Casa de la Gracia Cer.*)

Este topónimo cerreño hace referencia a un nombre propio de mujer, inspirado, a su vez, en la advocación mariana Nuestra Señora de Gracia, Patrona de El Cerro. Rico Romero explica en *Iglesia parroquial* que un documento de 1567 es el que confirma la advocación bajo la que se construyó la iglesia. Se trata del testamento de Apolonia García Delgado, madre de Lucas Domínguez, quien fuera Tesorero de la Catedral de Cuzco, que dispuso que su cuerpo fuera sepultado en la iglesia de Santa María “*de esta*

dicha villa” y manda “a la imagen de Nuestra Señora de Gracia de la Iglesia de esta dicha villa una toca la mejor que tengo”⁷³⁶.

Documentación

Actual: *Casa de la Gracia* (I.G.N. Informático)

GRAJA (*La Graja, Casa de la Graja* Cer.), GRAJUELA (*Cumbre de la Grajuela* Cer.)

En toda la toponimia hispana son muy frecuentes los nombres de lugar que contienen las voces *grajo* y *graja*, así como derivados locativos abundanciales, *grajal*, *grajera*, o diminutivos *grajuela*.

Graja es ‘hembra del grajo’, del lat. GRACŪLUS, que el *DRAE*, s. v. *grajo* describe como ‘ave muy semejante al cuervo, con el cuerpo de color violáceo negruzco, el pico y los pies rojos y las uñas grandes y negras’.

En el caso de que estas aves inspiraran el bautismo de este lugar, este topónimo *La Graja* habría que interpretarlo como un ‘lugar en el que abundan los grajos’, ya que una sola *graja* no sería determinante para denominar un lugar. La falta de documentación histórica nos impide precisar la motivación inicial de este topónimo.

Respecto al sufijado *Grajuela*, podría datar de época medieval ya que cumple los requisitos expuestos por Gonzalez Ollé respecto a la distribución contextual para el sufijo diminutivo *-uelo* al tratarse también de un radical terminado en *j*-⁷³⁷.

Documentación

Actual: *La Graja* (I.G.N.)

Casa de la Graja (I.G.N.)

⁷³⁶ Véase *op. cit.*, p. 24.

⁷³⁷ Véase F. González Ollé, *Sufijos diminutivos*, pp. 281-282.

GRANADO (*Barranco de los Granados Cer.*)

Según el *DECH*, s. v. *grano*, es posible que las palabras *granado* y *granada* resulten de una especie de enmienda de *malgranado* y *malgranada*, que proceden de MALUM GRANATUM propiamente ‘manzana de granos’ o ‘frutos de granos’, pero cuya etimología fue interpretada popularmente como *malgranado* ‘que ha granado defectuosamente’ y el campesino rechazaría la primera parte de esta denominación mal acogida en el mercado.

El *granado* es árbol de la familia de las punicáceas, de cinco a seis metros de altura, con tronco liso y tortuoso, cuyo fruto es la *granada* (*DRAE*, s. v. *granado* 1). El plural en el topónimo es indicativo de la abundancia de dicho árbol frutal en la zona.

Documentación

1760: “al sitio delos *granados*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 29v).

Actual: *Barranco de los Granados* (I.G.N.)

GRANDE (*Butrón Grande, Pinos Grandes, Puente (de la) Rivera Grande, Rivera Grande Cer.*)

Del lat. GRANDIS ‘grandioso’, ‘de edad avanzada’, la primera documentación de este adjetivo se halla ya en los orígenes del idioma, en un documento de 1048, según Corominas (vid. *DECH*, s. v.). En los topónimos recogidos, *grande* conservaría el sentido que da el *DRAE*, s. v.: ‘que supera en tamaño, importancia, dotes, intensidad, etc., a lo común y regular’.

GRANJA (*La Granja, Casa de la Granja, Granja la Laguna* Cer.)

Tomado del francés grange ‘granero’, ‘casa de campo, granja’, procede del lat. vg. *GRANĬCA, propiamente adjetivo derivado de GRANUM ‘grano’. La primera documentación, *grangia*, en bajo latín de Castilla, es de un documento de Valladolid anterior a 1190.

Documentación

Actual: *La Granja* (I.G.N. Informático)

Casa de la Granja (I.G.N.)

Granja la Laguna (I.G.N. Informático)

GROO (*Barranco del Groo, Cerca del Gro, Charco Groo* Cer.)

Son varias las variantes que nos hemos encontrado en El Cerro de este nombre de lugar (vid. *Infra*): *Groo, Grao y Gro*, debidas sin duda a la desementización sufrida por el nombre.

Además de estos topónimos cerreños, el Nomenclator andaluz registra tres más que parecen contener el mismo tipo toponímico: *Cuevas del Grao, Puente del Grao y Rambla del Grao*, todos ellos de Guadix, Granada.

Los topónimos y antropónimos *Groo* son bastante habituales en Galicia. P. Riesco Chueca⁷³⁸ ya estudió el topónimo salmantino *El Groo* y propuso, siguiendo entre otros los datos aportados por Corominas en el *DECH*, s. v. *croyo*, un étimo emparentado con el gallego *croio* ‘canto rodado, piedra’, procedente de un “presunto” étimo celta

⁷³⁸ Véase P. Riesco Chueca, “Anotaciones topónimicas salmantinas”. *Salamanca, Revista de Estudios*, nº 53, 206, pp. 185-264. Cito en adelante como “Anotaciones salmantinas”.

*CRÖDIOS ‘duro, inflexible, firme’, que sufre la pérdida de la mediopalatal /y/ en posición de hiato: *Krodio > *croio > *groo, siendo trivial la sonorización de la K-⁷³⁹.

Respecto a la evolución semántica de *croyo*, afirma Riesco Chueca que “Corminas reúne el gallego *coio* ‘pedazo de cuarzo’ con *croio* ‘guijarro’, derivando ambos del céltico *CRÖDIOS. El uso de *croya* como ‘vieja pelleja, dura, mezquina’, atestiguado en el Arcipreste (1339-1343) y en la literatura portuguesa (*DECH*, s. v. *croyo*), así como el catalán *croi* ‘dolent’ (*DeCat.*), muestra un desarrollo semántico similar al de hueso ‘duro de roer, inflexible, severo’.⁷⁴⁰”

Se sorprende Riesco Chueca de “la vigencia toponímica de **croio* en tierra salmantina, tan alejada de su área actual en Galicia”⁷⁴¹, aunque como se puede advertir, la toponimia andevaleña también constata la presencia de este tipo toponímico.

No obstante y al carecer por nuestra parte de documentación no podemos descartar que los topónimos cerreños se hayan originado, más que una característica del terreno, como apunta el étimo propuesto, en un apellido gallego procedente de los repobladores que acudieron a estas tierras en época medieval (vid. s. vv. GALLEGA).

Documentación

Actual: *Barranco del Grao* (I.G.N. Informático)

Barranco del Groo (I.G.N.)

Cerca del Gro (I.G.N.)

[cárcogró] (E. Oral)

⁷³⁹ Véase “Anotaciones salmantinas”, p. 236.

⁷⁴⁰ *Ibidem*, p. 236, n. 192.

⁷⁴¹ *Ibidem*, p. 237.

GÚA (*CabezoGúa* Ca. y Cer.)

Este tipo léxico *gúa* no parece ser forma exclusiva de la toponimia calañesa, puesto que se encuentra representada en la orografía⁷⁴² de Alosno (*Cerro Búa*) y del Cerro del Andévalo (*Cabezo Gúa*). Como se observa, hemos incluido también la voz *búa*, pues la creemos variante fonética de la anterior. Por otra parte, ninguna de las dos aparece, como tal, reflejada en los diccionarios lexicográficos y dialectológicos consultados, lo que nos lleva a pensar que han podido sufrir alguna alteración fonética debida a las características propias del habla local. Mantenemos, así, dos hipótesis:

1) Que su base léxica sea *aguja* y haya sufrido la aféresis de *a-* y la aspiración y posterior desaparición de la velar fricativa /x/, resultando, pues, *gúa*. *Búa* habría sufrido además la labialización de la velar oclusiva sonora /g/. Tendría, así, nuestro topónimo un valor oronímico obtenido a través de la metaforización como ocurría, por ejemplo, en AGUIJÓN (vid. s. v.).

2) Que se trate de la voz *guja* ‘cuchilla de hierro enastada en la punta de una lanza’; antiguamente *buja* o *vulgue*, tomada del francés *vouge* ‘podadera de mango largo, empleada antiguamente como arma de guerra’, y éste del lat. tardío VĬDUBIUM ‘podadera’, ‘azadón’, de origen céltico, según el *DECH* (s. v.). Corominas data la primera documentación de *buja* en 1503, mientras que *guja* no aparece ya hasta 1817. El *DRAE* (s. v.), al contrario, dice que *guja* íd. es femenino antiguo de *buja*, aunque propone la misma etimología.

Esta segunda opción resulta más certera desde el punto de vista fonético, que no de contenido, que la primera, puesto que se deja constancia de las dos variantes representadas en nuestra toponimia. No obstante, habría que seguir suponiendo un sentido figurado originado en una metaforización oronímica y seguir restituyendo el

⁷⁴² Hasta ahora los nombres detectados con la base léxica *gúa* hacen alusión a elevaciones del terreno.

fonema velar del que no hay rastro, si quiera, en su aspiración por parte de los hablantes locales. Todo esto lo dejamos, por ahora, en mera hipótesis, ya que carecemos de documentación histórica que lo corrobore.

Documentación

Actual: Cabezo Gúa (I.G.N.)

[kaβéthoyúa] (E. Oral)

GUARDIAS (*Fuente de los Guardias* Ca.)

Del germánico WARDÔN, derivado de WARDA ‘acto de buscar con la vista’, ‘guardia’, ‘guarda’, ‘atalaya’, ‘garita’ (*DECH*, s. v. *guardar*), este antropónimo tendrá el valor de ‘conjunto de soldados o gente armada que asegura la defensa de una persona o un puesto’ (*DRAE*, s. v., 2ª ac.).

Documentación

Actual: *Fuente de los Guardias* (I.G.N.)

GUERRA (*Cabezo la Guerra, Barranco de la Guerrilla, Cabezo de Guerrilla, Caseta de Guerrilla* Cer.)

Vid. s. v. CONTRABANDISTAS.

Documentación

Actual: *Cabezo la Guerra* (I.G.N.)

Barranco de la Guerrilla (I.G.N.)

Cabezo de Guerrilla (I.G.N.)

Caseta de Guerrilla (I.G.N.)

GUIJARRO (*Cortijo del Guijarro* Cer., *El Guijarro* Ca.), GUIJARRILLO (*Monte de Guijarrillo*, *Guijarrillo* Cer.)

El *DRAE* (s. v) define *guijarro* como ‘pequeño canto rodado’ y afirma que es un derivado de *guija* ‘piedra pelada y chica que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos’, que es voz de origen incierto.

El *DECH* (s. v. *guijo*) asegura que la voz *guijo* con su valor ‘espigón del quicial de una puerta’ deriva directamente del lat. *AQUILEUS* ‘agijón’, var. del clásico *ACULEUS*. La forma femenina *guija* proviene probablemente de una formación primitiva *piedra guija*. Respecto al aspecto semántico, el *DECH* explica que “se dio este nombre a los guijarros porque herían los pies en los empedrados antiguos”.

Documentación

1652: “se hizo otro marco mirando al cabeço que está del camino mirando a onde el sol sale que se nombra en la dicha marcación antigua el *cabeço de los gizarros* en el qual se hallaron muchos *gizarros* en el qual se hiço otro marco” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 5r).

Actual: *Monte de Guijarrillo* (I.G.N.)

Cortijo del Guijarro (I.G.N.)

Guijarrillo (Catastro)

Guijarro (I.G.N. y Catastro)

[hiyáro] (E. Oral)

[giháro] (E. Oral)

GUIJO (*El Guijo* Val. y Cer.),

M^a Dolores Gordón en su artículo “Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: *guijo* ‘elevación del terreno’”⁷⁴³ nos proporciona tanto la información necesaria para conocer el valor apelativo de *guijo*, como su antigüedad histórica o su difusión geográfica, pues, argumenta la toponimista, que las definiciones que se recogen en los diccionarios (‘pequeño canto rodado’) raramente pueden ponernos en la pista de una solución semántica que permita la interpretación de los nombres en cuestión, porque “una sola piedrecita o un guijarro –¡muy pequeño además, a juzgar por los sufijos diminutivos *-uelo!*–, difícilmente pueden dar lugar a la creación de un topónimo”⁷⁴⁴. Gordón, para explicar el valor de la referida voz, acude a la toponimia como fuente de información: “mi experiencia en investigaciones toponomásticas en la zona de Andalucía Occidental (zonas de Sevilla y Huelva), me ha mostrado que los nombres del tipo *guijo* lo son siempre de elevaciones del terreno”⁷⁴⁵. Respecto al étimo de la voz, se asegura que “la explicación etimológica con mucho más convincente nos la ofrece –una vez más– el *Diccionario etimológico* de Corominas y Pascual. La voz *guijo* con su valor ‘espigón del quicial de una puerta’ deriva directamente del lat. AQUILEUS ‘aguijón’, var. del clásico ACULEUS”⁷⁴⁶, étimo base a partir del cual explicará la toponimista su evolución semántica, hasta acabar concluyendo que: “la voz *guijo*, con su acepción orográfica, ha gozado de una considerable vitalidad sobre todo en las hablas

⁷⁴³ Véase *art. cit.* y *Toponimia Sevillana*, s. v. GUIJO, pp. 127-129.

⁷⁴⁴ *Ibidem*, p. 232.

⁷⁴⁵ *Ibidem*, p. 230.

⁷⁴⁶ *Ibidem*, pp. 233-234.

de las áreas lingüísticas laterales de Occidente, vitalidad que ha dado lugar a numerosas creaciones toponímicas aplicadas a determinadas elevaciones del terreno, y cuyo vestigio más palpable es la pervivencia hasta nuestros días de la forma con valor apelativo en ciertas hablas gaditanas aisladas”⁷⁴⁷.

Documentación

1586: “Aunque ha oído nombrar la majada de los Abades y colmenas en ella y la majadilla del Perro y la *del Guijo* y estas ha oído decir que fueron concejiles”

Actual: *El Guijo* (I.G.N.)

[eryío] (E. Oral)

[eryího] (E. Oral)

HELECHO (*Barranco del Helecho* Ca., *Fuente de los Helechos* Cer.)

Del lat. FILICTUM íd. (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Barranco del Helecho* (I.G.N.)

Fuente de los Helechos (I.G.N.)

HERMOSO (*Casa de Valle Hermoso* Cer.)

Del la. FORMŌSUS íd., derivado de FORMA ‘hermosura’ (*DECH*, s. v.).

⁷⁴⁷ *Ibidem*, pp. 238-239.

Documentación

Actual: *Casa de Valle Hermoso* (I.G.N.)

HERRERA (*La Herrera, Barranco de la Herrera* Val.)

Femenino de *herrero* ‘el que tiene por oficio labrar el hierro’, del lat. FERRARIUS, íd. (*DECH* y *DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *La Herrera* (I.G.N.)

Barranco de la Herrera (Catastro)

HERRUMBRE (*Barranco de la Herrumbre* Ca.), HERRUMBROSA (*Cortijo Herrumbrosa, Fuente Herrumbrosa* Val.), HERRUMBROSO (*El Herrumbroso* Val.)

Herrumbre es ‘óxido de hierro’ (del lat. FERRŪMEN, -ĬNIS, íd., y éste a su vez derivado de FERRUM íd.). Este topónimo calañés tiene, sin duda, su referencia inicial en una tierra con gran riqueza en mineral cuyo color sería el de la escoria del hierro.

Los derivados de *herrumbre*, *Herrumbroso* y *Herrumbrosa* ⁷⁴⁸ (sufijados abundanciales en *-oso* y *-osa* ‘que contiene herrumbre’), tienen su referencia inicial en una tierra con gran riqueza en mineral cuyo color sería el de la escoria del hierro.

⁷⁴⁸ Para más datos etimológicos sobre *herrumbre* y *herrumbrosa*, véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. HIERRO, p. 121.

Salvo en el caso de *Fuente Herrumbrosa*, *herrumbroso* y *herrumbrosa* son adjetivos que están funcionando como sustantivos seguramente por la elisión del sustantivo en un primitivo sintagma nominal.

Como puede observarse en la documentación histórica que aportamos para este topónimo (vid. *infra*), las grafías empleadas para las formas antiguas documentadas son *j* y *g*, con las que, sin duda, se pretende representar la aspiración de F-. Actualmente, estos topónimos valverdeños siguen conservando la aspiración de la F- (vid. *infra*).

Documentación

1751: “sitio del *Jerrumbroso*”; “dos fanegas de tercera calidad a el sitio de el *Gerrumbroso*”; (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 98r, 297r); “Posee una pieza de tierra valdía de una quartilla de ynferior calidad cercada de piedra a el sitio del *Gerrumbroso*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 808r).

Actual: *Barranco de la Herrumbre* (IGN)

Cortijo Herrumbrosa (I.G.N.)

[erherumbróθo] (E. Oral)

HIERRO (*Peña del Hierro* Ca. y Val.)

Del lat. FĒRRUM íd. Como puede observarse en la documentación histórica que aportamos, tanto en el documento de 1751 del AMV como en el de 1760 del AMC, aparece mantenida la grafía *F-* en inicial de palabra de manera general salvo en una ocasión. Esta conservación de la grafía nos puede hacer suponer un mantenimiento de la aspiración (como es sabido en *hierro* < FĒRRU la *f-* se aspira pese al diptongo), a pesar

de que las formas escritas son posteriores a 1501, fecha límite para f- como aspirada e, incluso, posterior a la normalización de la Real Academia de 1741 con la publicación de la primera *Ortografía*.

Documentación

1751: “A el norte con el Arroyo de la Parrillexa, y al sur con otro que llaman de la *Peña del Fierro*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 804v). “A el sitio de la *Peña del Fierro*” (AMV, leg. 694, doc.1, fol. 1517v).

1760: “Posee una pieza de tres almudes de regadío por fuente, poblados de ortaliza, al sitio de la *Peña del Fierro*”; “al sittio de la *Peña del Hierro*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 18v, 55v).

Actual: *Peña del Hierro* (Catastro)

HIGUERA (*Las Higueras, Barranco de la Higuera, Barranco de las Higueras* Val., *Cabezo de la Higuera, Barranco de la Higuereta* Ca.), HIGUERAL (*El Higueral, Barranco del Higueral, Casa del Higueral, Umbría del Higueral* Cer.), HIGUERÓN (*Barranco del Higuerón* Cer.)

Del lat. FICARĬA íd., el *DRAE* (s. v.) la clasifica como ‘árbol de la familia de las moráceas, de mediana altura’. *Higuereta* contiene el sufijo diminutivo *-eta* (<ĬTTU) de filiación mozárabe⁷⁴⁹.

⁷⁴⁹ M. D. Gordón aporta más información respecto al tratamiento dialectal en toponimia de éste y otros sufijos de carácter mozárabe, vid. *Toponimia Sierra Norte*, p. 232 y *Toponimia Sevillana*, pp. 493-496.

Documentación

Actual: *Las Higueras* (I.G.N.)

Barranco de la Higuera (I.G.N. y Catastro)

Barranco de las Higueras (I.G.N.)

Cabezo de la Higuera (I.G.N.)

Barranco de la Higuereta (I.G.N.)

El Higueral (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Higueral (I.G.N.)

Casa del Higueral (I.G.N.)

Umbria del Higueral (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Higuerón (I.G.N. y Catastro)

HINCADA (*Peña Hincada* Cer.)

Gordón y Ruhstaller estudian⁷⁵⁰ este topónimo cerreño junto con otros del tipo *Piedra(s)*, *Piedra Caballera*, *Piedra Labrada*, *Piedra Levanto* y *Piedra Mora*, que suelen aludir a piedras singulares, exclusivas del lugar en cuestión, como pueden ser los monumentos megalíticos, en el caso de nuestro topónimo, o a la presencia en las proximidades de yacimientos de época romana, pues se tratarían de restos de antiguas divisiones administrativas romanas como las centuriaciones⁷⁵¹.

Los toponimistas señalan que “el complemento *Hincada* aclara a qué tipo de piedra llamativa se han impuesto los nombres citados”⁷⁵².

⁷⁵⁰ Véase *Estudio Léxico- semántico*, s. v. PIEDRA, pp. 152-158.

⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 153.

⁷⁵² *Ibidem*, p. 153.

Documentación

Actual: *Peña Hincada* (I.G.N.)

HOMBRO (*El Hombro del Acebuche, El Hombro de los Mozos, Los Hombros, Hombros de Don Tomás, Hombros de Fraiscorrea, Los Hombros del Pastorcillo Cer.*)

Del lat. ŪMERŪS, íd., *Hombro* en función toponímica tiene su origen, al menos en esta comarca onubense, en la aplicación metafórica de un término referido al cuerpo humano, como muchos otros apelativos que designan accidentes geográficos y que en nuestro corpus aparecen también recogidos: CABEZA, ESPALDA, LOMO, VERRUGA o PIE (vid. s.vv.).

Así, pues, los topónimos recolectados inspirados en una base léxica *hombro*, son el resultado de una metaforización oronímica con el sentido de ‘pequeñas elevaciones del terreno que se encuentran al lado de otra más alta (elevación principal) semejando al hombro’.

Parece ser un caso muy concreto de metaforización pues su difusión es prácticamente local. En Andalucía tan sólo encontramos los topónimos recopilados en El Cerro y un *Cerro del Hombrón* en Terque, Almería.

Esta acepción oronímica dada a la voz *hombro* en El Cerro no la encontramos tampoco registrada en ninguna de las obras lexicográficas ni dialectológicas consultadas.

Documentación

Actual: *El Hombro del Acebuche* (I.G.N.)

El Hombro de los Mozos (I.G.N.)

Los Hombros (I.G.N Informático)

Hombros de Don Tomás (I.G.N. Informático)

Hombros de Fraiscorrea (I.G.N.)

Los Hombros del Pastorcillo (I.G.N.)

HORCA (*Cabezo de la Horca* Ca. y Cer.)

Del lat. FŪRCA ‘horca de labrador’, ‘palo hincado en el suelo y bifurcado en lo alto, para ahorcar a los condenados sujetando su pescuezo a la bifurcación por medio de un travesaño’ (DECH, s. v.)⁷⁵³. M. D. Gordón asegura que “el sentido de los topónimos con *horca* halla correspondencia con los de la forma derivada *horcajo* en cuanto a sus connotaciones extralingüísticas”⁷⁵⁴, significación que Gordón no explicita bajo la voz *horcajo*⁷⁵⁵ (< lat. vg. FŪRCACŪLUM, clas. FŪRCA ‘horca de labrador’, ‘patíbulo’)⁷⁵⁶, sino que nos remite, nuevamente, a la voz *cruz*⁷⁵⁷, que ya ha sido analizada dentro de nuestro corpus de voces (vid. s. v. CRUZ): “Para la significación extralingüística del término *horcajo* vid. *supra*, s. v. CRUZ”⁷⁵⁸. Si hacemos memoria, este valor al que se refiere Gordón para los topónimos que contienen la voz *cruz*, alude a la colocación de cruces en el punto de contacto de varias vías, “pues la tradición recuerda el temor que sentían los andariegos hacia los poderes demoniacos que, en torno a las horcas de ejecución, creían congregarse”⁷⁵⁹.

Pues bien, aunque disponemos de toda esta información lexicográfica y dialectológica, debemos decir que, hasta el momento, desconocemos el motivo inicial

⁷⁵³ Para más información lexicográfica sobre *horca*, véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. HORCA, pp. 52-53.

⁷⁵⁴ *Ibidem*, pp. 52-53.

⁷⁵⁵ *Ibidem*, s. v. HORCAJO, p. 65.

⁷⁵⁶ Véase DECH, s. v. *horca*.

⁷⁵⁷ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CRUZ, p. 63.

⁷⁵⁸ *Ibidem*, p. 65.

⁷⁵⁹ *Ibidem*, s. v. CRUZ, p. 63.

en el que pudo originarse el topónimo de Calañas, puesto que los únicos datos⁷⁶⁰ que tenemos acerca del lugar son que *El Cabezo de la Horca* se encuentra localizado en un emplazamiento alejadísimo del núcleo urbano, por lo que no parece probable que se realizaran allí ajusticiamientos.

Documentación

Actual: *Cabezo de la Horca* (I.G.N.)

Cabezo la Horca (I.G.N.)

[kaβéθoðelaórka] (E. Oral)

HORMIGA (*La Hormiga, La Hormiguilla, Casa de la Hormiguilla* Cer.)

Nuestros informantes se han referido a este lugar como *El Hormigón*. Así lo encontramos recogido también en la documentación histórica, aunque en plural (vid. *infra*). Sin embargo, los datos del ING y del catastro no coinciden en la forma morfológica.

Tanto *Hormiga* como *Hormigón* son denominaciones toponímicas muy habituales en la toponimia hispánica tanto en castellano como en otros romances peninsulares como, por ejemplo, *Formigal* y *Formigales* (Huesca) o *Beniformiga* (Ibiza), *Formigones* (León), *Formiguera* (Langreo y Mires),...⁷⁶¹. En Andalucía abundan más, no obstante, los topónimos *Hormiga* (vid. registros del Nomenclator Andaluz), mientras que con el tipo *Hormigón* tan solo encontramos otro más registrado, con género femenino: *Cortijo la Hormigona* (Torvizcón, Granada). Los topónimos cerreños que aquí analizamos vienen también registrados en el Nomenclátor con la forma *Hormiga*.

⁷⁶⁰ Según datos de la encuesta.

⁷⁶¹ Véase A. Galmés de Fuentes, “Toponimia asturiana y asociación etimológica”, pp. 88-89.

Tradicionalmente estas denominaciones topónimicas se habían interpretado como ‘lugares abundantes en hormigas’. Pero Corominas⁷⁶² y Galmés de Fuentes⁷⁶³ siempre han rechazado las interpretaciones basadas en el insecto, viendo en ellos derivados del lat. FORMA en mozárabe, en los que ha actuado además la asociación etimológica. No obstante, ambos lingüistas se han centrado más en los topónimos asturianos y catalanes, sin hacer alusión a las formas en castellano. Más recientemente, Javier Terrado ha realizado algunas puntualizaciones a las teorías de Corominas y Galmés aunque en lo esencial acepta las teorías de ambos⁷⁶⁴.

Respecto al topónimo cerreño, pensamos que la forma *Hormigón* que constatan tanto la documentación como la encuesta oral es la más fidedigna y las actuales *Hormiga* que ofrecen el ING y Catastro, pueden ser debidas a reinterpretaciones de los copistas por desementización del nombre de lugar o a la pérdida de la referencia que originó la denominación.

Buscando en las fuentes lexicográficas encontramos que la voz *hormigón* ya se usaba con valor de ‘masa muy fuerte de piedras pequeñas con cal y betún’, una especie de antecedente del *hormigón* armado actual. Así, Covarrubias, s. v., registra ya *hormigón* como “una masa de piedras pequeñas con cal, y betún tan fuerte que apretándolo, o en los cimientos, en las paredes entre tapiales se pone tan fuerte como si fuese todo una peña, y dura por muchos siglos y porque las piedras son menudas se dijo hormigon. O se dijo así a forma, por hacerse entre los dos tapiales, que son forma de la pared”. Termina citando a Plinio, quien, según Covarrubias, ya hablaba de esta técnica constructiva en *Lib. 35, cap. 14*.

⁷⁶² Véase J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona, 2001. T. IV, p. 125. Citamos como *DeCat*.

⁷⁶³ Véase *art. cit.*, p. 88

⁷⁶⁴ Véase “Algunas manifestaciones del sufijo latino *-IVUS*, *-IVA* en la toponimia hispánica”. Nosotros lo hemos consultado en <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/47terrado.pdf>

Autoridades, s. v., siguiendo el *Tesoro* consigna también *hormigón* como “cierta argamassa compuesta de piedras menudas, cal y betún: la qual es tan fuerte y sólida, que dura siglos, y tan firme como la piedra. Covarrubias dice se pudo llamar assí porque las piedras son menudas”.

El *DECH*, s. v. *hormigos*, registra esta acepción de *hormigón* que, según Corominas y Pacual, puede estar en la base semántica de la etimología. Respecto a su morfología, los etimólogos lo tienen menos claro, apuntando una procedencia de FORMA ‘tapial’, ‘molde de hornazo’, de donde se podría derivar un verbo *FORMĬCARE ‘construir con una tapia’, empleado por el francés Dudón a primeros del s. XI, si bien como mero sinónimo de FORMARE (Du C), aunque este origen chocaría con la existencia de *hormigos* ‘gachas’ y *hormigos* ‘postre’, por lo que Corominas y Pacual prefieren volver al argumento de Covarrubias y rematar que se llama *hormigón* porque las piedras que se usan son pequeñas.

Así, pues, el origen de nuestro topónimo podría relacionarse con la presencia de alguna construcción en la zona hecha de este material, que según afirmaba Covarrubias duraba siglos, lo que podría suponer también que los lugares denominados *Hormigón* tuvieran algún interés para la prospección histórica.

Documentación

1760: “A el sitio de los *Ormigones*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fol. 50r)

Actual: *La Hormiga* (I.G.N. Informático)

La Hormiguilla (I.G.N. y Catastro)

Casa de la Hormiguilla (I.G.N.)

HORNO (*Arroyo Horno*), HORNITO (*El Hornito, Casa del Hornito Cer.*),
HORNUECO (*Cumbres del Hornueco Val.*)

Del lat. FŪRNUS íd. (*DECH*, s. v.), coloca Corominas en su *Diccionario*, junto a los derivados de *horno*, los de FÖRNAX y FÖRNIX que también son palabras latinas emparentadas, probablemente, entre sí y procedentes de una misma raíz. De estas dos voces latinas, FÖRNIX ‘bóveda’ (muchas veces subterránea), ‘túnel’, ‘roca agujereada’ y FORNAX íd., nos interesa conocer que han dejado diferentes derivados en cast. con el significado de ‘concavidad’, ‘hueco’ como son *hornacho*, u *hornacina* o el topónimo *Hornachuelos* (localidad cordobesa dedicada a la minería). El sufijado *hornueco*⁷⁶⁵ se relaciona, asimismo, en su referencia inicial con este sentido de ‘concavidad’ que proporciona el *DECH*, ya que en estos emplazamientos se verifican diversas prospecciones mineras que han provocado la existencia en el lugar de varios huecos que difieren en tamaño.

Documentación

Actual: *El Hornito* (I.G.N. y Catastro)

Casa del Hornito (I.G.N.)

Cumbres del Hornueco (I.G.N.)

Arroyo Horno (I.G.N.)

[elohnœéko] (E. Oral)

⁷⁶⁵ M. D. Gordón en su *Toponimia Sevillana*, s. vv. TURRUÑUELA, TURRUÑUELO, pp. 141-146, explica, haciendo referencia a las formas derivadas del tipo toponímico *toro*, que éste “presenta muy diversas sufijaciones, con frecuencia característicamente dialectales y, además con modalidades diversas”. Uno de estos sufijos es *-ueco*, que aparece formando parte del siguiente grupo de morfemas derivativos: *-ico*, *-icón*, *-eco*, *-oca*, *-ocal*, *-uquiel*, *-igüelo* (vid. p. 145). Aparte de esta explicación, no tenemos más información acerca de este peculiar sufijo que, por otro lado, tampoco tiene más representación dentro de nuestro corpus de voces.

HOSPITAL (*Cerca del Hospital, Cumbres del Hospital Val.*)

Del lat. HOSPITĀLIS, íd. (*DRAE*, s. v.), la documentación histórica hallada sobre este topónimo ha sido fundamental para comprender su motivación inicial (vid. *infra*). Y es que estos parajes en cuestión pertenecieron a una institución benéfica o religiosa⁷⁶⁶, (así se entiende que en la documentación se registre con el nombre de *Santo Hospital*⁷⁶⁷) que, como hemos averiguado, tenía capacidad económica para poseer otros bienes como podían ser tierras en propiedad⁷⁶⁸, a las cuales remite el apelativo *hospital* en función toponímica.

Documentación

1751: “a el norte con cercado de el *Hospital*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 237r); “a el sitio de la Molinilla y Cumbre del *Hospital*”; “con tierras de el *Hospital* de esta villa.”; “a el sitio de la *Cumbre de el Hospital* distante media legua de la población. Confronta a levante con tierras de el *Hospital* de esta villa”; “y al sur con tierras de el *Santo Hospital*”; “sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de las *Cumbres de el Hospital*”; “sobre la misma casa se paga otro tributo redimible a el *Hospital* de esta villa a nueve reales y treinta y un maravedíz” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 635v, 696r,

⁷⁶⁶ F. Arroyo Navarro (*op. cit.*, p. 91) argumenta el sentido la construcción de este hospital: “Conscientes los valverdeños ya en el S. XVI de que la religión cristiana no tiene sentido ni es verdadera si, paralelo al culto, no practica el amor al prójimo y principalmente a los pobres y desvalidos, cuando levantan el primer templo parroquial donde hoy se halla, aunque más pequeño que el actual, constituyen a la par y cerca de él un hospital para pobres enfermos y transeúntes con limosnas del vecindario, llamado indistintamente de la Misericordia y de San Martín [...]. La primera documentación sobre la construcción del hospital data pues del mismo siglo XVI, del que ya hay mandas y donativos dejados en los testamentos de entonces.

⁷⁶⁷ En este sentido ya se expresaba Covarrubias al reflejar en su *Tesoro* que un *hospital* era el 'lugar pío donde se reciben los peregrinos que pasan su camino'.

⁷⁶⁸ Más adelante, Arroyo Navarro transcribe (*op. cit.*, p. 93) un documento, donde el escribano público valverdeño pide certificaciones a todos los patronatos de legos y obras pías existentes de la villa, del cual reproducimos un fragmento, pues refuerza en gran medida lo que venimos exponiendo: “y desde dicho tiempo hasta de presente se han dedicado distintas personas caritativas a dotar dicho hospital con diferentes tierras de pan para sembrar y algunos cercados de pared con solo el respeto y atención de dar fomentos a dicho hospital para, con el producto que dieren dichas tierras en arrendamiento se pudiesen recoger y curar en él los pobres desvalidos” (Documento que, según el mencionado autor, se encuentra en AMV, libro de Recuerdos de 1767).

804v, 828v, 1100v, 995v); “Gravamen: sobre la antecedente cassa se paga un tributo redimible a el *Hospital* desta villa de diez y seis reales y medio de vellón de réditos a el año, que está certificado” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1280v).

Actual: *Cumbres del Hospital* (I.G.N.)

Cerca del Hospital (Catastro)

[elohpitá] (E. Oral)

HOYA (*Hoya de la Pila* Ca., *Hoyas de la Viña* Val.)

M. D. Gordón⁷⁶⁹ y S. Ruhstaller⁷⁷⁰ dedican varios artículos a los *tipos onomásticos hoya, joya y olla*, que en ocasiones pueden resultar parónimos y homófonos debido a las particularidades fonéticas de las hablas andaluzas: “en zonas de neutralización de la oposición fonológica entre las consonantes palatales lateral y central (correspondientes a la grafía *ll* e *y*), y de aspiración del sonido procedente de la F- latina y de la [s] final ante palabra que comienza por vocal, existe homofonía entre las formas grafiadas *Las Ollas*, *La(s) Hoya(s)*, y *La(s) Joya(s)*. Por ello, en gran parte de Andalucía Occidental, donde se dan estos fenómenos fonéticos y fonológicos, una distinción clara de las bases de los topónimos no es posible⁷⁷¹. Sin embargo, el valor arqueológico de una forma oral [lahóya] queda asegurado en cualquier caso, puesto que las tres voces parónimas *olla*, *hoya* y *joya* suelen estar motivadas en toponimia por realidades de interés para la prospección: *olla* alude a fragmentos de vasijas; *hoya*, a una hondonada en el terreno [...]; y *joya*, a alhajas”⁷⁷². Esta cita, aunque larga, condensa, de

⁷⁶⁹ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. HOYA, pp. 104-105, y *Toponimia Sevillana*, s. v. HOYA, pp. 319-321.

⁷⁷⁰ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. OLLA, pp.144-145.

⁷⁷¹ Todo esto que describen Gordón y Ruhstaller puede verse ejemplificado en la documentación histórica y las formas orales de los topónimos que aportamos.

⁷⁷² *Ibidem*, p. 145.

manera general, toda la información que ambos toponimistas han conseguido obtener, después de realizar un exhaustivo análisis de dichas formas onomásticas.

Por nuestra parte, podemos corroborar que los topónimos *Hoyas de la Viña* y *Hoyas de la Pila*, que se registran a partir del término *hoya*, aluden a una ‘hondura grande formada en la tierra’ (*DRAE*, s. v.). Sin embargo, al margen del sentido meramente orográfico, como hemos podido saber, los topónimos que contienen la voz *joya* suelen dar nombre a lugares donde se han hallado restos arqueológicos y de tesorillos.⁷⁷³ Éste es el caso de nuestro topónimo *La Joya Mora*, que contiene en su composición, además, el gentilicio *moro*, ligado frecuentemente a yacimientos prehistóricos, y que hará “referencia de modo muy general a restos conservados de época antigua; éstos no necesariamente pertenecen a la cultura árabe, sino que incluso en su mayoría han sido datados en épocas anteriores, remontando hasta el Paleolítico”⁷⁷⁴. Y ciertamente, cercano a este paraje valverdeño se encuentra el ya mencionado castillejo de La Lapa, de época árabe.

De otro lado, la cerreña *Mina de la Joya* se encuentra muy próxima a Cabeza de Andévalo. Su explotación data de la época minera, estando catalogada como yacimiento arqueológico romano⁷⁷⁵. Ya en el S. XIX comenzará su explotación por la compañía The Bede Metal y no se abandonará hasta los años 60 del pasado siglo XX. La explotación de esta mina propició la construcción de un ferrocarril de línea estrecha desde la propia mina hasta el apeadero de El Tamujoso para conectar con la línea Huelva-Zafra. Además se construyeron una presa de importantes dimensiones y un extenso poblado minero que en la actualidad se encuentra destruido⁷⁷⁶.

⁷⁷³ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. OLLA, pp. 144-145.

⁷⁷⁴ *Ibidem*, s. v. MORO, p. 122.

⁷⁷⁵ Véase J. M. Campos Carrasco *et alii*, “La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva”, en *Huelva en su Historia 3*. Huelva, 1990, p. 78.

⁷⁷⁶ Véase *Territorio y población de El Cerro*, pp. 189-191.

Documentación

1751: “Sitio de la *Hoya*”; “de seis fanegas montuosas de tercera calidad del sitio de *La Joya de la Viña*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 7v, 208v); “sitio de la *Joya de la Viña*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 882r).

Actual: *Hoyas de la Viña* (I.G.N.)

La Joya Mora (I.G.N.)

Olla Mora (Catastro)

Hoya de la viña (Catastro)

[hójamóra] (E. Oral)

[hójaðelaβína] (E. Oral)

HUECA (*Cabeza Hueca* Cer.), HUECO (*Risco Hueco* Cer.)

Del lat. OCCĀRE ‘ahuecar la tierra rastrillándola’, los adyacentes *hueca* y *hueco* tienen el sentido, según el *DRAE*, s. v., ‘que tiene vacío el interior’.

Cabeza Hueca presenta un interior perforado por túneles con las características técnicas del trabajo minero romano, aunque este yacimiento no lo encontramos recogido en el catálogo de yacimientos arqueológico de época romana⁷⁷⁷ a diferencia de La Mina de la Joya (vid. s. v. JOYA)

⁷⁷⁷ Véase J. M. Campos Carrasco *et alii*, “La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva”, en *Huelva en su Historia* 3. Huelva, 1990. Cito en adelante como “documentación arqueológica romana”.

Documentación

Actual: *Risco Hueco* (Catastro)

[kaβéθawéka] (E. Oral)

HUERTA (*Huerta de los Borreros, Huerta de la Cristina, Casa Huerta del Cojo, Huerta de la Enamorada, Casa Huerta de la Enamorada, Huerta de la Gila, Casa Huerta María Díaz, Huerta la Media, Huerta del Moro, Camino de la Huerta de los Mudos, Casa Huerta de los Mudos, Huerta del Palomo, Casa Huerta del Polonio, Huerta de la Sangre, Huerta del Sobrero, Huerta Villagarcía, Huerta de la Virgen Cer., Huerta de la Aliseda Ca., Cortijo Huerta de la Alosnera, Cortijo Huerta del Correo, Cortijo Huerta de Cruzado, Cortijo Huerta del Duque, Cortijo Huerta de Marica, Huerta Vieja Val.*), HUERTO (*Barranco del Huerto, Huerto de los Callejones, Huerto de los Carabineros, Huerto del Cojo, Huerto de los Gatos, Huerto de los Marruecos, Huerto del Nogalejo, Huertos de la Cañada Cer., Huerto del Angel, Cortijo Huerto del Caiseño, Cortijo Huerto del Sandino, Huertos de Pelao, Barranco de los Huertos Val.*)

Del lat. HÖRTUS ‘jardín’, ‘huerto’ (DECH, s. v.). El DRAE⁷⁷⁸ (vid. s. vv.) distingue a *huerta* de *huerto* en sentido aumentativo-colectivo, es decir, aquélla suele ser de mayor extensión y contener más verdura en vez de arbolado⁷⁷⁹.

HUNDIMIENTOS (*Los Hundimientos Val.*)

Derivado de *hundir*, que significó primitivamente ‘destruir, arruinar’ (< lat. FŪNDERE ‘derramar, fundir’), modernamente se ha generalizado la acepción ‘sumir, echar al fondo’, que sólo alguna vez se encuentra a mediados del S. XIII por influjo de

⁷⁷⁸ Véase el DRAE, s. vv. para sus distintas acepciones.

⁷⁷⁹ M. D. Gordón recoge más información lexicográfica sobre *huerta* y *huerto* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. HUERTA, HUERTO, pp. 159-160.

hondo y fondo (DECH, s. v.). También, como derivado de *hundir*, el DRAE (s. v.) lo da con el significado de ‘acción o efecto de hundirse o hundir’. La motivación inicial del topónimo *Hundimientos*, en la zona andevaleña, se explicaría por la existencia en el lugar de varias hondonadas naturales del terreno.

Documentación

Actual: *Los Hundimientos* (I.G.N. y Catastro)

[lohuɲdimjɛnto] (E. Oral)

INDIA (*La India, Cabezo Molino de la India, Cortijo de la India* Cer.)

Vid. s.v. SANDINO

Documentación

Actual: *La India* (I.G.N. Informático)

Cabezo Molino de la India (I.G.N. Informático)

Cortijo de la India (I.G.N.)

[laíɲɔdja] (E. Oral)

INDIANO (*Casa del Indiano* Ca.)

Vid. s. v. SANDINO.

INFANTA (*Casa de las Infantas* Cer.)

Topónimo formado a partir de un apellido de hombre en femenino. Se trata, pues, de un antrotopónimo.

Documentación

Actual: *Casa de las Infantas* (I.G.N. Informático)

INFIERNILLO (*Barranco del Infiernillo* Val.)

Ya hemos venido analizando diferentes topónimos (vid. s. vv. CRISTOS, CALVARIO) cuyas referencias iniciales habían de buscarse, no en sus significados etimológicos, sino en las connotaciones extralingüísticas cuyos apelativos base adquirieron en el momento de la imposición de la forma onomástica. En este sentido, M. D. Gordón dice: “tanto como los hechos históricos, las tradiciones populares y el folclor en casi todas sus facetas hallan plasmación en la toponimia de no importa qué área. Incluso con mucha frecuencia los mismos hechos reales llegan a cobrar en la imaginación popular, con el paso del tiempo, matiz de leyenda, incorporándose con tales connotaciones al acervo toponímico. Pueden explicarse de esta manera nombres como *Arroyo Aciago*, *Tierras Malditas*, *Arroyo del Mal Nombre*, *El Conjuero* [...]”⁷⁸⁰.

Infiernillo sería, pues, un nombre de lugar que según la toponimista sevillana⁷⁸¹ “ha debido ser impuesto en época medieval, cuando la superstición y el oscurantismo tuvieron más peso en el pueblo”⁷⁸².

⁷⁸⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 259.

⁷⁸¹ *Ibidem*, s.v. INFIERNO, p. 261.

⁷⁸² *Ibidem*, s. v. INFIERNO, p. 261. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que la voz *infiernillo* esté siendo usada, en este caso, con sentido figurado también, pero respondiendo a otra motivación: la impracticabilidad que caracteriza al terreno. Todos los encuestados caracterizaron al lugar de muy profundo y escabroso, incidiéndonos constantemente en la dificultad y peligrosidad que entraña el andar por este paraje.

Documentación

Actual: *Barranco del Infiernillo* (I.G.N.)

[elimfjehniño] (E. Oral)

IZQUIERDO (*Valle Izquierdo* Cer.)

Izquierdo es, según el *DECH*, s.v., vocablo común con el portugués (*esquerdo*), catalán (*esquerre*), gascón (*querr* o *esquerr*) y languedociano (*esquerr*, *-rra*), del mismo origen que el vasco *ezpe(r)* íd. Corominas apunta que probablemente procede de una lengua prerromana hispano-pirenaica, y aunque no se puede asegurar que la forma vasca actual no sea de origen romance, es más verosímil que el vocablo se extendiera desde una zona de lengua vasca en la época visigótica.

Tal y como apunta el *DRAE* en su definición de *izquierdo*, (vid., s. v., 2ª ac.), este topónimo tendrá su motivación inicial en un lugar cuya localización se hallaría hacia el Oeste, teniendo el Norte como referencia.

Documentación

1760: “Al sitio de *Valle Izquierdo*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fol. 66r)

Actual: *Valle Izquierdo* (I.G.N. y Catastro)

JABALIEGO (*Jabaliego, Arroyo de Jabaliego, Casa de Jabaliego* Ca.)

Posible antropónimo con derivación *-iego* que es, según el *DRAE* (s. v.), normalmente sufijo productor de adjetivos (*pasiego, veraniego*) indicando relación, pertenencia u origen, aunque puede aparecer, ocasionalmente, en formaciones

sustantivas. A esta información podemos añadir la que proporciona M. D. Gordón en una nota al pie que hace a la voz *masiega*⁷⁸³: “Por lo que se refiere al sufijo *-iego* (que se presenta como variante de *-ico* según dice Corominas), tiene como étimo el céltico o precéltico *-aiko*, *-aecu*, muy atestiguado en inscripciones hispanas. R. Lapesa comenta que “*-iego* fue bastante activo en otro tiempo, pero apenas empleado hoy fuera de los derivados antiguos como *andariego*, *nocheriego*, *mujeriego*, *solariego*, etc.” (*Historia de la lengua*, p. 45)”⁷⁸⁴. Igualmente, reduciéndonos a nuestro topónimo, podemos decir que el sufijo *-iego* se habría añadido al apelativo *jabalí* ‘mamífero paquidermo’ para indicar el sentido de ‘relativo al jabalí’, formándose, de este modo, una forma sufijal adjetiva, base del sobrenombre o apodo contenido en este antropónimo.

Documentación

Actual: *Jabaliego* (Catastro)

Arroyo de Jabaliego (I.G.N.)

Casa de Jabaliego (I.G.N.)

JARA (*Barranco de la Jara*), JAROSAS (*Las Jarosas* Val.), JAROSO (*El Jaroso*, *Cabezo Jaroso*, *Camino Real Jaroso*, *Casa el Jaroso* Cer.)

Jara ‘arbusto de la familia de las cistíneas’ procede del árabe vulgar *šágra* ‘matorral, mata’ y, probablemente, ‘bosque o bosquecillo’. (*DECH*, s. v.). Los sufijados en *-osa*, *-oso* poseerán valor locativo-abundancial. Como se puede observar en la

⁷⁸³ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. MARCIEGA, p. 215, n. 28.

⁷⁸⁴ *Ibidem*, p. 215, n. 28.

documentación la aspiración de *j*- inicial se confirma en la vacilación de las grafías con el uso de *g*- en lugar de *j*-, lo que indica que *g*- se realizaba como aspirada [h].

Documentación

1652: “Fingiendo la birtiente adelante a lo alto de *Lomero Garoso*” (AMCER, leg. 414, doc. 1, fol. 4v).

1691: “Llano del *jaroso*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 3r)

Actual: *Barranco de la Jara* (I.G.N. Informático)

Las Jarosas (I.G.N.)

El Jaroso (Catastro)

Cabezo Jaroso (I.G.N.)

Camino Real Jaroso (I.G.N.)

Casa el Jaroso (I.G.N.)

[laharóθa] (E. Oral)

JOYA (*La Joya Mora* Val., *La Joya*, *Camino de la Joya*, *Dique de la Joya*, *Mina de la Joya*, *Pantano de la Joya* Cer.)

Vid. s. v. HOYA.

Documentación

Actual: *La Joya* (I.G.N. y Catastro)

Camino de la Joya (I.G.N. y Catastro)

Dique de la Joya (I.G.N.)

Mina de la Joya (I.G.N. Informático)

Pantano de la Joya (I.G.N. y Catastro)

JUDÍO (*Barranco del Judío* Val., *Cumbre del Judío* Cer.)

Para una correcta interpretación de los nombres de lugar así denominados, dicen Gordón y Ruhstaller⁷⁸⁵ que “parece verosímil que los nombres basados en el gentilicio *judío* tengan una justificación análoga a la tratada (s. v. MORO). Aunque no puede descartarse la posibilidad de que algunos se deban a la pertenencia del terreno que denominan a un personaje real de esta etnia en época medieval, es probable que los restos antiguos hayan inspirado alguna leyenda de difusión local, en la que un personaje misterioso de etnia judía desempeñaría un papel principal”⁷⁸⁶.

Esta segunda posibilidad apuntada por Gordón y Ruhstaller se debe tener en cuenta, también, como probable inspiración de nuestro topónimo, pues la documentación hallada (vid. *infra*) así parece indicarlo. Tampoco podemos olvidar que los primeros pobladores de Valverde⁷⁸⁷, antes Facanías, pudieron ser de procedencia semita⁷⁸⁸, representando así, este nombre de lugar, una huella de la convivencia de los hebreos con las demás etnias por estas tierras.

⁷⁸⁵ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. JUDÍO, p. 99-100.

⁷⁸⁶ *Ibidem*, p. 100.

⁷⁸⁷ Véase § II.2.

⁷⁸⁸ Este hecho no hay que descartarlo pues, tras la conquista de Andalucía y su incorporación a Castilla, los judíos huyeron prácticamente de las localidades más relevantes de la región. En Huelva la primera noticia que existe de asentamientos hebreos es de fines del S. XIII, en Niebla, y para finales del S. XIV hay pobladores de raza semita también en Almonte, Manzanilla, Escacena del Campo, Paterna del Campo, Hinojos, Aracena, Cumbres Mayores, Santa Olalla y Aroche y a lo largo del S. XV, número de juderías que, de forma constante se fue aumentando en diversos lugares de la provincia. Así, desde mediados del S. XV aparecen judíos en Niebla, Moguer, Lepe, Gibraltón, Aroche y Cortegana. Una vez agravada la intolerancia antisemita, los judíos, cada vez más desprotegidos de los reyes castellanos, buscaron más seguridad en el poder de los señores. La tierra de Huelva, bajo el poder de distintos señores, recibirá, a partir de entonces, a un mayor número de hebreos, con lo que es posible que algunos judíos realizaran también su asentamiento en estos parajes andevaleños. (Datos de J. M. Miura Andrade, “La iglesia y las minorías. De la convivencia a la intolerancia. Santa Olalla del Cala”. *Historia de laprovincia de Huelva*, 1999, t. 1, pp. 305-309).

Documentación

1480: “Y del dicho mojón a mojón cubierto se hizo otro mojón en la *Huerta del Judío*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

Actual: *Barranco del Judío* (I.G.N. y Catastro)

Cumbre del Judío (I.G.N.)

[erhuḁío] (E. Oral)

[kúmbreḁelhuḁío] (E. Oral)

JUNQUILLO (*El Junquillo, Casa el Junquillo* Cer.)

Del lat. JŬNCUS, íd., (*DECH*, s.v.).

Documentación

1691: “a dar a la corriente de el *arroio del junquillo*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2r)

Actual: *El Junquillo* (I.G.N. Informático)

Casa el Junquillo (I.G.N. Informático)

JUNTA (*Camino de la Junta* Cer.)

La Junta es un topónimo bastante recurrente en la geografía de la península y, según Corominas (*DECH*, s.v. *junto*), *junta* sigue usándose con valor apelativo con el sentido de ‘confluencia de dos ríos’ en América. *Junta* procede del lat. JŬNCTUS, participio pasivo de JŬNGĚRE ‘juntar’.

En este lugar cerreño denominado *La Junta* se unen la Rivera Grande o de la Fresnera y la Rivera chica o de La Pelada para dar sus aguas al Río Oraque.

Documentación

1652: “Y marcación en ellos contenida estando en el *sitio de la juntas de los dos balles* que dicha marcación antigua el uno que viene de las solanas de los mayordomos y monte alto y el otro que viene Casarito de Esteban Alonso y solana que viene de la Cagalera” (AMCER, leg. 414, doc. 1, fols. 4r, 4v).

Actual: *Camino de la Junta* (I.G.N.)

LABRADILLO (*El Labradillo, Cortijo del Labradillo Cer.*)

Derivado mediante sufijo diminutivo *-illo*, de *labrado*, que el *DRAE*, s. v. en su 4ª ac., da como sustantivo y define como ‘campo labrado’. No obstante, este valor semántico que se aplica en función toponímica, procederá del uso del participio *labrado* ‘acción y efecto de labrar’ (*DRAE*, s. v., 3ª ac.), en función adyacente de un primitivo sintagma nominal en el que quedaría elidido el sustantivo a causa del poco aporte semántico, a modo de **el [campo]labrado*.

El participio *labrado* procederá de *labrar*, del lat. *LABORARE* ‘trabajar’, es voz muy común desde los orígenes del idioma, derivada, a su vez, del lat. *LABOR*, *-ŌRIS* ‘fatiga’, ‘trabajo’, ‘tarea’, (*DECH*, s. v. *labor*), cuya especialización semántica relativa a los trabajos agrícola se produjo, según Corominas, en la Edad Media (“surcos para sacar el agua que estoviere recogida en las *lavores* del campo”, APal. 130b).

Documentación

Actual: *El Labradillo* (I.G.N. y Catastro)

Cortijo del Labradillo (I.G.N.)

LADERA (*Umbria de la Fuente Ladera* Cer.)

Observando el topónimo que ofrece actualmente el Catastro, se puede pensar que *ladera* es adyacente de fuente con el sentido de ‘perteneciente al lado o lateral’ que ofrece el *DRAE*, s. v. *ladera*, debido a la desaparición de la preposición + artículo propia del habla rural. Pero si examina la documentación histórica, se advierte que *ladera* hace referencia al ‘declive de un monte o de una altura’ (*DRAE*, s. v.), que el *Diccionario* de la Academia deriva del adjetivo *ladero* y Corominas, de *lado* (del lat. *LATUS*, -*ĒRIS*, íd.

Documentación

1760: “Al sitio *la fuente de la Ladera*, distante del pueblo un tiro de piedra confronta al lebante con cercado de la Cofradía de las Ánimas”; “A el sitio de la *Umbria de la fuente de la ladera*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fols. 69v, 161v).

Actual: *Umbria de la Fuente Ladera* (Catastro)

[fwenteðelalaéra] (E. Oral)

LAGAREJO (*Arroyo del Lagarejo, Barranco del Lagarejo* Val.)

Sufijado diminutivo *-ejo* sobre *lagar*⁷⁸⁹, que es, a su vez, derivado de *lago* del lat. *LACUS* en su acepción ‘balsa o depósito de líquido’ (*DECH*, s. v. *lago*).

Documentación

Actual: *Arroyo del Lagarejo* (I.G.N.)

Barranco del Lagarejo (Catastro)

⁷⁸⁹ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. *LAGAR*, p. 53, para más información lexicográfica.

[layarého] (E. Oral)

LAGUNA (*La Laguna* Val., *La Laguna*, *Cortijo de la Laguna*, *Granja la Laguna* Cer.),
LAGUNILLAS (*Las Lagunillas* Val. y Ca.), LAGUNAZO (*Mina Lagunazo* Cer),
LAGUNITAS (*Las Lagunitas* Val.), LAGUNILLAS (*Barranco de las Lagunillas* Cer.)

Procedente del lat. LACŪNA ‘hoyo, agujero’ (< lat. LACUS, ŪS ‘balsa’, ‘depósito de líquidos’, ‘estanque’, ‘lago’) (*DECH*, s. v. *lago*). En nuestra toponimia *laguna* tiene el valor de ‘depósito natural de agua, generalmente dulce y por lo común de menos dimensiones que el lago’, aportado por el *DRAE* (s. v., 1ª ac.)⁷⁹⁰. *Lagunazo* es, según el *DRAE*, s. v., ‘charco’.

Documentación

1859: “Con las diez partes de tierra calma llamadas Pimpoloso, La Tacita, Casarete, Perrunosa, Pajar de Romero, Cumbre del Carril, Cabezo del Moro, Granero, *La Laguna* y el Gavilán, que tiene manifestado pertenece” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *La Laguna* (I.G.N. y Catastro)

Cortijo de la Laguna (I.G.N.)

Granja la Laguna (I.G.N. y Catastro)

Mina Lagunazo (Catastro)

Barranco de las Lagunillas (I.G.N.)

La Laguna (I.G.N.)

Las Lagunillas (I.G.N. y Catastro)

⁷⁹⁰ *Ibidem*, s. v. LAGUNA, pp. 138-139.

LANCHA (*La Lancha, Cabezo de la Lancha* Cer.), LANCHAR (*El Lanchar, Casa del Lanchar* Ca.)

Lancha es ‘piedra naturalmente lisa, plana y de poco grueso’. El derivado mediante el sufijo abundancial *-ar*, *lanchar*, el *DECH* (s. v.) considera que es voz dialectal del oeste de España, de origen incierto, quizá resulte de **Llancha* por disimilación, y entonces podría venir de **Plancula*, diminutivo del lat. vg. *PLANCA* íd. Los autores del *DECH* comentan, además, aprovechando los datos obtenidos de material toponímico, que hoy debe ser palabra de Andalucía y del oeste, pues hallamos lugares llamados *La Lancha, Lanchas, Lanchoso, -osa, Lanchar, Lanchal, Lancharejo* en todas las provincias andaluzas, Cáceres, Ávila y Santander.

Lanchar se emplea habitualmente como apelativo para aludir a las canteras de pizarra (vid. s. v. *PIZARRA*), tan habituales en la zona minera del Andévalo, constituyéndose en referentes de esta denominación de lugar. Sin embargo, esta motivación inicial que hemos dado a nuestro topónimo viene a contraponerse, en cierta manera, con la interpretación que ofrecen Gordón y Ruhstaller⁷⁹¹. Afirman que “*lancha*, ‘piedra lisa, plana y de poco grueso’, cuando constituye la base de nombres de lugar, hace referencia a unas piedras específicas, casi siempre talladas por mano humana. Un hermoso ejemplo de ello es el topónimo *El Lomo de las Lajitas* (Isla de La Palma, Canarias), referente a una importante estación arqueológica de época prehistórica, bien conocida por sus grabados. El nombre, concretamente, está inspirado en un enorme conjunto de lanchas de piedra pertenecientes a un ara de sacrificio guanche. En Nerva,

⁷⁹¹ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. *PIEDRA*, p. 157.

por otra parte, hemos recogido un nombre *La Lancha*, alusivo a restos líticos de un dolmen”⁷⁹².

En la documentación histórica recopilada, nos encontramos también con la variante locativa-abundancial *lanchoso*, desconocida hoy para los encuestados y no reconocida tampoco como apelativo, prefiriendo en el uso el término *lanchar*. Esta forma sufijada *lanchoso* ya se documenta en el *Libro de la Montería* H. 1344: “El monte de *La Lanchosa* es bueno de oso en todo tienpo. Et son las bozerías: la vna en el Arroyo de la *Lanchosa* de la parte de Val Fondo”; “Et son las bozerías: la vna por el camino del León fasta *el Lanchoso*”; “Et es el armada en los *Cimajos del Lanchoso*, que cae cerca del Guijo del Alcantaryella”; “de parte del Arroyo Carrizoso, commo va a dar en los *rriscos de los lanchares*” (*Libro de la Montería*, fols. 289r, 299v, 300r, 346r).

Documentación

1532: “Desde otro sitio agua arriva al *Molino de Lanchoso* hasta el de La Melera que es el mismo que se señaló por *segundo mojón*” (AMV, leg. 334, doc. 2, fol. s/n).

1738: “Pasando el otro dicho cauezo grande se ve el *Molino de Lanchoso* que es el que dio el referido D. *Francisco* de la Concha [...]” (APM, leg. 588, doc. 1, fol. 82v).

1760: “Sembradura de secano de tercera calidad a el sitio del *Lanchar*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 197v).

1876: “[...] Tierras del *Lanchar* [...]” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

1889: “*Molino del Lanchoso*” (AMV, leg. 334, doc. 7, fol. 142v).

⁷⁹²*Ibidem*, p. 157.

Actual: *La Lancha* (I.G.N.)

Cabezo de la Lancha (I.G.N.)

Casa del Lanchar (I.G.N.)

El Lanchar (Catastro)

[laŋcá] (E. Oral)

LAPA (*La Lapa, Arroyo de la Lapa, Barranco de la Lapa, Casa la Lapa Cer., Arroyo de la Lapa, Barranco de la Lapa, Fuente de la Lapa* Val.)

De origen incierto, dice el *DECH* (s. v.) que *lapa* ‘roca que sobresale cubriendo un lugar’, ‘cueva’ es un antiguo vocablo común en castellano con el portugués y ciertos dialectos occitanos, aunque en español quizá sea portuguesismo o pueda ser antigua en los dialectos centrales, pero conservada en el derivado *solapar* que significaba ‘cubrir con algo sobrepuesto’. No documenta esta voz el etimólogo catalán, a pesar de señalar su antigüedad en el idioma, hasta 1510.

Pero M^a Dolores Gordón⁷⁹³, analizando este tipo onomástico, ha completado y puntualizado las referencias que da J. Corominas en su *DECH* (s. v.). Resumiendo, dice Gordón que *lapa* es una voz vigente en las hablas locales con sentido de ‘cueva’, y como tal se halla en la toponimia. Por otra parte, niega que sea un término antiguo en castellano o que se encuentre relegado a hablas más occidentales, arguyendo que la documentación del topónimo Guadalcanalense *La Lapa*, ya en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, de hacia 1344, adelanta en casi dos siglos la fecha que J. Corominas propone. Así, debe considerarse que “por aparecer ya en calidad de nombre de lugar,

⁷⁹³ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. LAPA, p. 321-323.

lapa ‘cueva’ sería término arraigado en la zona desde mucho antes”⁷⁹⁴. Para finalizar, dice la toponimista que “a nuestro parecer, todos los datos referidos apuntan hacia una señalada antigüedad y arraigo de *lapa* ‘cueva’ en el área meridional por lo que no habrá que pensar en un portuguesismo léxico en andaluz, sino en una autoctonía de la voz al menos en la zona central y occidental”⁷⁹⁵.

Documentación

1751: “Confronta a levante con la *Fuente de la Lapa*, deheza de esta villa” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 258r).

1760: “Al sitio dela *Lapa*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fol. 30v).

Actual: *La Lapa* (I.G.N. y Catastro)

Arroyo de la Lapa (Catastro)

Barranco de la Lapa (I.G.N.)

Casa la Lapa (I.G.N.)

Arroyo de la Lapa (I.G.N.)

Fuente de la Lapa (I.G.N.)

Barranco de la Lapa (Catastro)

[lalápa] (E. Oral)

⁷⁹⁴ *Ibidem*, p. 322.

⁷⁹⁵ *Ibidem*, p. 323.



Barranco de la Lapa en Valverde. Vista de la cueva. Foto: Ana Castilla

LAZARILLO (*Barranco del Lazarillo* Val.)

Aunque el diminutivo *lazarillo* existe como apelativo con el significado de ‘muchacho que guía a un ciego’, según el *DECH* (s. v.) en memoria de Lazarillo de Tormes que desempeña este oficio en la novela de 1554, nuestro topónimo parecer estar motivado en un nombre propio de persona *Lázaro* (vid. *Documentación*).

Documentación

1532: “A la vista del *Varranco de Lazarillo*, otro [mojón]” (AMV, leg. 334, doc. 2, fol. s/n).

Actual: *Barranco del Lazarillo* (Catastro)

[erlaθariño] (E. Oral)

LECHAREJO (*Rochos del Lecharejo* Val.)

Doblemente sufijado, *lecharejo* se encuentra derivado por el diminutivo *-ejo* y por el sufijo locativo-abundancial *-ar* sobre *leche* (< lat. vg. LACTE, clás. LAC, LACTIS íd.). Aparentemente, la referencia inicial de nuestro topónimo se encuentra en la abundancia en este lugar de una planta de apariencia lechosa, aunque no logramos identificarla con las que registran las obras lexicográficas a nuestra disposición. El *DRAE* (vid. s. vv.) nos habla, así, de *lechera amarga* ‘polígala’ (planta herbácea) o de *cardo lechero* o *lechar* ‘planta de tallo leñoso y derecho’ y, por último, de la *lechetrezna* ‘planta euforbiácea’. Por otra parte, el *V. A.* da también *lechero* y *lecheros* (vid. s. vv.), definiéndolas como ‘cardillo lechal’ o ‘hierba lechera o *lechetrezna*’, respectivamente.

Esta indeterminación hace que nos abstengamos, provisionalmente, de realizar suposiciones infructuosas, ya que estas diferencias botánicas también nos llevarían, por tanto, a divergencias etimológicas y semánticas.

Documentación

Actual: *Rochos del Lecharejo* (I.G.N.)

[erlecarého] (E. Oral)

LEGUA (*Collado de la Legua* Val., *La Media Legua* Cer.)

Del lat. tardío LEUGA íd., esta voz, según el *DECH* (s. v.), es de origen céltico y común a todos los romances hispánicos y al galorromance. El *DRAE* (s. v.), asimismo, ofrece el étimo celtolatino LEUGA y la define como ‘medida itineraria que en España

es de 20.000 pies o 6.666 varas y dos tercias, equivalentes a 5.572 metros y 7 decímetros'. Pero a todo esto objeta y añade M.D. Gordón⁷⁹⁶ que, “aunque no hagan alusión a este valor del término *legua* las fuentes lexicográficas (falta en *Covarrubias, Aut.*, A.V. y consecuentemente, en el *DRAE*; tampoco lo conoce Corominas: *DECH*, s. v.), la toponimia y los documentos enseñan que al menos en el pasado, *legua* se empleó para designar la ‘*demarcación que con el radio de esta medida se trazó alrededor del casco urbano de una población para señalar el término propio de esta*’.⁷⁹⁷ Hallamos así, que al proceder al amojonamiento de Écija, poco después de reconquistada, los castellanos trazaron un círculo alrededor del núcleo de la localidad haciendo alusión constante a los mojones de la *legua*; 1263: “en el cabo del mojón de *La Legua* contra Turullete començamos a medir en el mojón de la legua e dimos [...] en luego del camino de Turollete por la xara morada”⁷⁹⁸”. Más adelante, se incluye la diferencia en el significado de *legua concejil* y *legua legal*, deduciéndolos también de los documentos y la toponimia. Así se dice que mientras que la primera abarcaría únicamente los contornos de la localidad, el ejido propiamente dicho, la *legua legal* sería el término municipal⁷⁹⁹.

Anteriormente (vid s. v. CAÑALEGUA), analizamos la composición toponomástica *Cañalegua* originada en el sintagma nominal *Cañada de la legua*.

Muy plástico es el topónimo cerreño *La Media Legua*, pues se trata de una finca situada a media legua justa del término municipal.

⁷⁹⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, s.v. LEGUA, p. 233-234.

⁷⁹⁷ El subrayado es nuestro.

⁷⁹⁸ *Ibidem*, p. 233.

⁷⁹⁹ *Ibidem*, p. 234.

Documentación

Actual: *Collado de la Legua* (I.G.N.)

[koʝáoðelaléɣwa] (E. Oral)

[lamédjaléɣwa] (E. Oral)

LEÓN (*El León, Cabezo de León, Sierra de León* Val., *Barranco de los Leones, Fuente León* Ca.)

Las connotaciones históricas que poseen estos nombres de lugar *León* son evidentes, si pensamos que pueden estar relacionados con el hecho de la antigua pertenencia de parte de la actual provincia onubense⁸⁰⁰ al reino de León⁸⁰¹.

Documentación

1450: “Mojón en el Río Odiel por encima de la *Majada de León* hasta dar en la *Caveza de León* que está encima de dicha majada” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol. s/n).

1480: “Primeramente el primero mojón se fizo y señaló en la *Cabeza del León*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1582: “Mojón que en el sito de la *Caveza de León* un poco más abajo que es el Río Odiel y es por la *Bega de León* bajo los nogales” (AMV, leg. 334, doc. 3, fol. s/n).

1732: “Salió dicho Sr. Juez de ella encaminándose al sitio que llaman Almendro Amargo y *Majada de León* que está por bajo de la *Cabeza de León*”; “se prosiguió

⁸⁰⁰ No desconocemos que los límites administrativos, que no lingüísticos, del antiguo reino de León estuvieron situados al norte de la actual provincia de Huelva, aunque estas huellas lingüísticas que son los topónimos pueden estar indicándonos una frontera situada más al suroeste: la reconquista castellano-leonesa llegó hasta Gibraleón en el año 1262, según J. L. Carriazo, “La conquista cristiana. La cuestión del Algarbe. Arroyomolinos de León”. *Historia de la provincia de Huelva*, 1999, t. 1, pp. 241-256.

⁸⁰¹ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. GIBRALEÓN, p. 26.

dicho amojonamiento, y se pasó a otro sitio que también llama *Cabeza de León* y de las Gamas habiendo puesto en un cabezo el otro mojón de piedras” (AMV, leg. 334, doc. 4, fols. 1r, 2r).

1751: “Seis fanegas de sembradura de secano de tercera calidad a el sittio de el *Varranco de la Sierra del León*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 1073r).

1760: “A el sitio que nombran *Cercado de León*”; “a el sitio del *Cauezo de León*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 41v, 62v); “al sitio de la *Guerta de León*”; “al sitio de la *Huerta de León*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 65r, 141v).

1876: “Y finaliza en el *mojón de León*” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

Actual: *El León* (I.G.N.)

Cabezo de León (I.G.N.)

Barranco de los Leones (I.G.N.)

Sierra de León (I.G.N. y Catastro)

Fuente León (I.G.N. y Catastro)

[θjéraðeleón] (E. Oral)

[fwoɛ̃teleón] (E. Oral)

LIEBRES (*Las Liebres, Casa de las Liebres, Cumbre de las Liebres* Cer.)

Del lat. LEPUS, -ŎRIS, íd.

Documentación

Actual: *Las Liebres* (I.G.N. y Catastro)

Casa de las Liebres (I.G.N. Informático)

Cumbre de las Liebres (I.G.N.)

LINARES (*Los Linares, Barranco Linares, Cortijo Linares, Solana de los Linares Cer.*)

Sufijado locativo-abundancial *-ar* sobre *lino* (del lat. LĪNUM íd), los topónimos *Linar* son muy frecuentes en toponimia. El plural no se debe a una partición del terreno sino a que se realizaban en la zona varias plantaciones de lino.

Documentación

Actual: *Los Linares* (I.G.N. y Catastro)

Barranco Linares (I.G.N.)

Cortijo Linares (I.G.N.)

Solana de los Linares (I.G.N.)

LLANA (*Casa de la Fuente Llana Cer.*), LLANADAS (*Casa de las Llanadas Cer.*),

LLANO (*Llano del Capellán, Llano de Diego Juárez, Llanos de la Fontanilla, Llanos de Fuente la Burra, Llanos del Olivo, Llanos de la Zorrera, Llanos del Olivo, Llanos de la Zorrera, Cer.*)

Llana es ‘llanura, campo llano’ y *llano* ‘campo llano, llanura’, según el *DRAE*, s. vv. *llana* (3^a ac.) y *llano* (17^a ac.). El *Diccionario* de la Academia trae *llana* como derivado de *llano*, que, a su vez, deriva del lat. PLANUS íd.

Llano ya aparece en Berceo usado con el significado de ‘llanura’, ‘campo llano’, según el *DECH*, s. v., que también apunta que es voz de uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente.

Llanada es voz general en el idioma y derivada de *llano* mediante el sufijo *-ada*, que el *DRAE*, s. v., define como ‘campo llano’.

LOBA (*La Loba, Cabezo de la Loba* Cer.), LOBO (*Barranco del Lobo* Cer. y Val., *Salto del Lobo* Ca.), LOBOSILLO (*Casa Lobosillo, Casas de Lobosillo, Dehesa de Lobosillo, Puerto de Lobosillo, Los Lobosillos, Barranco de Lobosillos, Barranco de Bajos Lobosillos* Cer.)

Del lat. LŪPUS íd. (*DECH*, s. v.), estos nombres de lugar son, hoy por hoy, la única huella de la existencia en esta zona onubense del lobo, animal muy abundante hace unas décadas en estas tierras, pero que en la actualidad se encuentra totalmente extinguido del ecosistema andevaleño.

El derivado locativo-abundancial en *-oso, loboso* se aplica al ‘terreno en que se crían muchos lobos’ (*DRAE*, s. v.). Los topónimos derivados mediante el morfema diminutivo *-illo*, así como los que muestran el morfema de plural *-s*, aunque carecemos de documentación que así lo atestigüe, puede estar haciendo referencia a la división o partición de un terreno más amplio al que pertenecían y que ha sufrido una desmembración por herencia o venta⁸⁰².

Según algunos de nuestros informantes, *La Loba* sería un antrotopónimo creado a partir del apodo de la dueña o mujer relacionada con estos terrenos.

Documentación

Actual: *La Loba* (I.G.N.)

Cabezo de la Loba (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Lobo (I.G.N. y Catastro)

Casa Lobosillo (I.G.N.)

Casas de Lobosillo (I.G.N. Informático)

Dehesa de Lobosillo (I.G.N.)

⁸⁰² Véase “La significación del diminutivo”, p. 8.

Puerto de Lobosillo (I.G.N.)

Los Lobosillos (Catastro)

Barranco de Lobosillos (I.G.N. y Catastro)

Barranco de Bajos Lobosillos (I.G.N. y Catastro)

Barranco del Lobo (I.G.N.)

Salto del Lobo (I.G.N.)

LOMA (*La Loma*, *Loma del Calvario* Ca., *Loma del Pedro Suero*, *Loma del Pimpollar* Cer.), LOMERO (*Lomero Llano* Ca., *Lomero* Cer.)

*Loma*⁸⁰³, variante morfológica de *lomo* del lat. LUMBUS íd. (*DECH*, s. v. *lomo*), comparte con éste en toponimia el significado de ‘altura pequeña y prolongada’ (*DRAE*, s. v.). Sobre la voz *lomero*, (que creemos derivada de *lomo* con el sufijo adjetivo *-ero*, lo que nos estaría indicando una cierta fisonomía o peculiaridad de la referencia a la que hace alusión) no hemos encontrado ninguna información lexicográfica ni dialectológica que nos indique su valor. Sin embargo, y a pesar de no hallarse recogidas por las obras lexicográficas, *Lomera*⁸⁰⁴ y *Lomero* parecen muy recurrentes en toda la geografía peninsular. También el derivado *Lomilla*, aunque no por estos parajes. Suponiendo, pues, un valor en conexión semántica y etimológica con *loma*, resultaría revelador el matiz que aporta, en cuanto a su fisiología, el adjetivo *llano*.

Documentación

Actual: *Loma del Calvario* (I.G.N.)

La Loma (Catastro)

⁸⁰³ Véanse más datos sobre *loma* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. LOMA, pp. 88-89.

⁸⁰⁴ Esta voz sí la recoge el *DRAE*, s. v., pero no aporta ningún sentido corográfico.

Lomero Llano (I.G.N.)

Loma del Pedro Suero (I.G.N.)

Loma del Pimpollar (I.G.N. Informático)

Lomero (I.G.N. y Catastro)

LONGUERA (*Cabezo la Longuera* Cer.)

Longuera es, según el *DRAE*, s. v., ‘porción de tierra larga y angosta’. Molina Díaz también recoge esta voz en el *Léxico de la Tierra*⁸⁰⁵ y apunta que procede del lat. LONGĀRIUS ‘largo’, adjetivo que deriva de LŌNGUS, íd., mediante el sufijo -ARIUS y que “el proceso de sustantivación de *longuera* en la aplicación toponímica puede deberse a la omisión del nombre del que el adjetivo sería complemento, apareciendo así el sustantivo con el sentido que recoge el *DRAE*”⁸⁰⁶.

Documentación

Actual: *Cabezo la Longuera* (I.G.N.)

LOTE (*Lote Monte Pino* Cer., *Lote de Pancho*, *Casa del Lote* Ca.)

Procedente del francés *lot* ‘parte que toca a cada uno en un reparto’, y éste del fránico *LÔT (*DECH*, s. v.), Corominas asegura que los nombres de lugar que contienen esta voz aluden a la estructuración del terreno en partes o lotes.

⁸⁰⁵ Véase *op. cit.*, s. v. LONGUERAS, p. 209.

⁸⁰⁶ *Ibidem*, p. 209.

Documentación

Actual: *Lote Monte Pino* (I.G.N.)

Casa del Lote (I.G.N.)

Lote de Pancho (I.G.N.)

MACARES (*Casa Macares* Cer.)

No poseemos muchos datos que nos ayuden en el análisis de esta denominación toponímica localizada en El Cerro de Andévalo. Tan sólo, por la forma actual del topónimo podemos suponer una posible forma **(Zu)macar* ‘lugar poblado de *zumaques*’, ‘arbusto’, en la que la aféresis puede justificar la forma *macar*. Según el *DECH*, s. v., *zumaque* procede del árabe *summâq*, íd., y este del arameo *sum(m)aqa* ‘encarnado’, por el color de las flores y el fruto de esta planta.

Francisco Molina Díaz⁸⁰⁷ también localiza en La Palma del Condado el topónimo *Zumacal*, aportando, además una forma grafiada con s- (*sumacal*), que registraban los diccionarios anteriores a *Autoridades*.

Documentación

Actual: *Casa Macares* (I.G.N. Informático)

⁸⁰⁷ Véase *El Léxico de la tierra*, s. v. ZUMACAL, p. 337.

MACHOS (*Dehesa de los Machos*⁸⁰⁸ Val.), MACHORRAS (*Las Machorras* Cer.)

Del lat. MASCŪLUS ‘del sexo masculino’, el *DECH* (s. v.) sólo refleja el uso como adjetivo de esta voz, aunque el *DRAE* (s. v.), que propone la misma etimología, da *macho* como ‘animal del sexo masculino’, pudiendo ser utilizada también como sustantivo. El valor de *machos* en nuestro topónimo hace referencia a ‘animales domésticos de sexo masculino, generalmente de raza caprina’.

Machorra ‘hembra estéril’ es según el *DRAE*, s. v., sustantivo femenino derivado del adjetivo *machorro*, -a, ‘estéril, infértido’, que a su vez deriva de *macho*, mediante el sufijo de valor despectivo -orro/-a.

Documentación

Actual: *Las Machorras* (I.G.N. y Catastro)

Dehesa de los Machos (I.G.N. y Catastro)

[déθadelohmáco] (E. Oral)

MADROÑA (*Barranco de la Madroña* Cer., *Fuente de la Madroña* Ca.), MADROÑO (*El Madroño*, *Cortijo del Madroño* Val., *El Madroño*, *Casa del Madroño* Ca., *Casa del Madroño* Cer.), MADROÑOSA (*La Madroñosa*, *Fuente la Madroñosa*, Cer.), MADROÑUELOS (*Cortijo los Madroñuelos* Cer.)

Según el *DECH* (s. v.), *madroño* ‘frutita silvestre y el arbusto que la produce’ es denominación propia del cast. y el portugués *madronho* de origen incierto,

⁸⁰⁸ El lugar hoy denominado como *Dehesa de los Machos* fue históricamente la dehesa boyal de Facanías (vid. § II. 2).

probablemente prerromano y emparentado con el tipo *MORŮTUNU que designa la fresa o el arándano en leonés. La variante morfológica *madroña* no la recoge ninguna de las obras lexicográficas consultadas, salvo el *V.A.* (s. v.) que la define como ‘madroñera’, ‘arbusto’, coincidiendo así con el uso de este apelativo en la zona andevaleña.

Documentación

1760: “Al sitio de *la madroña*”; “a el sitio de *la Madroñosa* distante del pueblo una legua, confronta a lebante con tierras de don Jacinto Márquez, a poniente y norte con la Rivera de la Fresnera” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fols. 19r, 105r).

Actual: *Barranco de la Madroña* (I.G.N. Informático)

La Madroñosa (I.G.N. y Catastro)

Fuente la Madroñosa (I.G.N.)

Casa del Madroño (I.G.N. Informático)

Cortijo los Madroñuelos (I.G.N.)

Fuente de la Madroña (I.G.N.)

El Madroño (Catastro)

Casa del Madroño (I.G.N.)

Cortijo del Madroño (I.G.N.)

MAIZANCHO (*Maizancho*, *Casa de Mohizancho* Cer.)

Maizancho y *Mohizancho* son dos de las variantes toponímicas que hemos encontrado para denominar a este paraje cerreño. Sin duda, la etimología popular ha influido en la deformación del topónimo debido a su desementización. De no haberse

hallado atestiguado el topónimo en la documentación histórica, hubiera sido muy difícil su interpretación (vid. *infra*).

Así, pues, como puede comprobarse en el aparato documental, las formas toponímicas registradas verifican que se trata de un antrotopónimo originado en el nombre de mujer *Mari Sancho*, que de alguna manera estuvo vinculada a estas tierras.

Documentación

1760: “Al sitio de *Marisancho*”; “Al sitio de *Marisancho* distante del pueblo tres *quartos* de legua confronta a levante, poniente y norte con tierras de *la Fabrica*”; “A el sitio de *Mari Sancho*” (AMCER, leg. 311, doc. 1, fols. 42v, 79r, 140v).

Actual: *Maizancho* (Catastro)

Casa de Mohizancho (I.G.N. Informático)

[maiθánco] (E. Oral)

MAJADA (*La Majada Cer.*, *Majada del Chijorro Val.*, *Fuente de Majá Lorenzo Ca.*, *Majada Oscura Val.*), MAJADAL (*El Majadal Cer.*, *El Majadal*, *Majadal Alto*, *Majadal de los Becerros Val.*), MAJAITAS (*Las Majaitas Cer.*), MAJADILLAS (*Fuente de las Majadillas Val.*), MAJAL (*Casa Majal Gordo Cer.*, *Majal de Santo Antonio Ca.*, *Los Majales*, *Los Majalillos*, *Val.*), MAJAR (*Majar de las Mujeres*, *Majar de Vizcaíno Val.*)

Voz que quizás proceda de un lat. vg. *MACULATA, derivado en el romance hispánico del lat. MACULA ‘malla de una red’, ‘tejido de malla’, en el sentido de ‘lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes’ (DECH, s. v.)⁸⁰⁹. Su valor toponímico y apelativo en nuestra zona coincide con el valor general de ‘lugar o paraje donde se

⁸⁰⁹ Para más información lexicográfica, vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. MAJADA, pp. 161-162.

recoge de noche el ganado y se albergan los pastores’ (*DRAE*, s. v.). El *Diccionario Académico* ofrece, además, el sufijado *majadal* como ‘lugar de pasto a propósito para ovejas y ganado menor’, aunque ignora el resto de las voces recopiladas que harán referencia a la misma realidad. Así, los sufijados *majal* y *majar* (derivados con el sufijo abundancial *-al/-ar*) parecen haber sido contruídos sobre la voz *majá* —que ha sufrido la pérdida de la *-d-* intervocálica—, mientras que el derivado toponímico “*majadilla* se trata de un doblete formal”⁸¹⁰ al igual que las diferenciaciones genéricas que en otros casos (por ejemplo, vid. MADROÑA) venimos tratando.

Documentación

1751: “Al sitio de la *Maxada Viexa*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 440v).

1758: “Camino que va a la fuente de *La Maxada*”; “Cauero que llaman de *La Maxada*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 18r).

1760: “A el sitio de *Las Majadillas*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 336v).

Actual: *Majada de Chijorro* (I.G.N.)

Fuente de Majá Lorenzo (I.G.N.)

Majada Oscura (I.G.N. y Catastro)

El Majadal (I.G.N.)

Majadal Alto (I.G.N.)

Majadal de los Becerros (I.G.N. y Catastro)

Fuente de Las Majadillas (I.G.N.)

Majal de San Antonio (I.G.N.)

⁸¹⁰ *Ibidem*, p. 162.

Los Majales (I.G.N.)

Los Majalillos (I.G.N.)

Majar de Vizcaíno (I.G.N.)

Majar de las Mujeres (I.G.N.)

El Majadal (I.G.N. Informático)

El Majadar (I.G.N.)

Las Majaitas (I.G.N. y Catastro)

Casa Majal Gordo (I.G.N. Informático)

La Majada (I.G.N. Informático)

[ermahá] (E. Oral)

[lohmaháijo] (E. Oral)

[fwe̞ntelahmaháila] (E. Oral)

MAJANAL (*El Majanal, Casa del Majanal* Ca.)

La voz *majanal* (de la que no poseemos muchos datos lexicográficos por su ausencia de los diccionarios) se trataría, más bien, de un derivado mediante el sufijo *-al* sobre la voz *majano*⁸¹¹.

Documentación

Actual: *El Majanal* (I.G.N. y Catastro)

Casa del Majanal (I.G.N.)

⁸¹¹ El *DRAE* define la voz *majano* (vid. s. v.) como ‘montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos’. Idéntico valor nos refirieron los lugareños para dicha voz.

MALAGÓN (*Cabezo del Malagón, Rivera de Malagón Ca. y Cer., Pozo Malagón Val.*), MALAGONCILLO (*Malagoncillo Ca. y Cer. Malagoncillo, Rivera Malagoncillo Cer.*)

Sobre el vocablo contenido en estos topónimos no podemos aportar ningún dato lexicográfico, puesto que todas las obras y diccionarios consultados carecen de referencia sobre ella o sobre su posible base léxica. Así, pues, la voz *malagón* no ha podido ser atestiguada como apelativo⁸¹², sino exclusivamente como nombre de lugar, aunque hemos podido documentarla ya hacia 1344 en el *Libro de la Montería*, lo que daría prueba de la antigüedad del término en el idioma en función toponímica: “Et son las armadas: la vna en el camjno que va del Azebuchar a *Malagón* en derecho del soto, et la otra en la cabezuela guijosa que es entre el Azebuchar et la Modorra”; “La sierra de *Malagón el Vieio* es buen monte de oso et de puerco en yuierno, et en el comienzo del verano. Et son la bozerías: la vna por cima de Val Fondiello fasta el castelleio, et desde el castilleio, por cima de la cumbre, fasta el collao; et la otra desde el collado, por cima de la cumbre de *Malagón el Vieio*”; “La Veçeda que es sobre Sancti Spiritus, entre *Malagón* et la Porçuna, es buen monte de osso et de puerco en yujerno”; “La Sierra de Ssanti Spiritus, que es cabo *Malagón el Vieio*, es buen monte de osso en yujerno”; “del camino que va de Santa María a *Malagón*, es buen monte de osso et de puerco en yujerno” (fols. 233r, 233v, 239r).

De otro lado, los repertorios geográficos a nuestra disposición nos han permitido establecer también la geografía de esta base onomástica. En Andalucía encontramos una gran profusión de denominaciones *Malagón*, por lo que de ser un apelativo, fue de mucho uso. Se da en las provincias de⁸¹³:

⁸¹² También conocemos *Malagón* como apellido en los lugares onubenses de Almonte y Ayamonte, según datos de la guía telefónica.

⁸¹³ Según los datos del Nomenclátor andaluz.

Huelva⁸¹⁴: *Río Malagón* (Paymogo), *Rivera de Malagón* (Cabezas Rubias, Calañas), *Malagoncillo*, *Dehesa Malagoncillo* (Calañas), *Casa de Malagoncillo* (San Silvestre de Guzmán), *Barranco del Malagoncillo* (El Cerro del Andévalo, Puebla de Guzmán, Santa Bárbara de Casa).

Sevilla: *Hacienda Huerta Malagón y Malagón* (Villanueva del Río y Minas).

Córdoba: *Arroyo de Malagón*, *Cortijo Malagón y Malagón* (Belalcázar), *Cortijo de Malgón* (Córdoba), *Cortijo de Malagones* (Cardeña), *Los Malagones* (Castro del Río).

Jaén: *Cerro Malagón y Cortijo Malagón* (Castillo de Locubrin).

Granada: *Altos de Malagón*, *Cortijo de Malagón y Malagón* (Cúllar), *Cañada de Malagón*, *Cerro Malagón*, *Cortijo de Malagón y Tajillos de Malagón* (Iznalloz), *Casas y Cuevas de Malagón*, *Collado de Malagón y Malagón* (Baza), *Cortijo de Malagón* (Galera), *Cortijo de Malagón* (Montefrío), *Cortijo de Malagona* (Algarinejo).

En otras partes de España lo encontramos en:

Ávila⁸¹⁵: *Sierra de Malagón* (Las Navas del Marqués, Peguerinos).

Badajoz⁸¹⁶: *Camino de Malagón* (Navalvillar de Pela).

Ciudad Real: *Malagón*, *Sierra de Malagón y Puerto de Malagón*.

Por otra parte, y atendiendo a las formas toponímicas recopiladas, debemos decir que la forma sufijada diminutivo *Malagoncillo* tan sólo la encontramos en la provincial de Huelva. El topónimo *Malagoncillo* da nombre a un pequeño arroyo que viene a verter sus aguas a la *Rivera de Malagón* y pasa por las localidades de El Cerro,

⁸¹⁴ Véase *Repertorio Huelva*, p. 105 y *Nomenclátor andaluz*.

⁸¹⁵ Véase *Repertorio Ávila*, p. 101.

⁸¹⁶ Véase *Repertorio Badajoz*, p. 115.

Puebla de Guzmán y Cabezas Rubias. M. D. Gordón⁸¹⁷ dice, acerca de estos hidrónimos que presentan una forma sufijada y otra insufijada, que “el provisto de morfema hace referencia a un afluente del nombrado con la forma sin sufijo. La noción expresada aquí por el diminutivo viene a ser aquí igualmente una derivación muy concreta de la noción genérica de ‘disminución’ [...]. Sólo por el hecho de que en estos hidrónimos el diminutivo se añade al lexema siguiendo las reglas de distribución complementarias usuales en época medieval podríamos asegurar que este tipo de formaciones era ya frecuente en los orígenes del idioma”⁸¹⁸.

Documentación editada

1435⁸¹⁹: “Los quales respondieron que sí e sabían quel dicho otero e hermita con todo lo que se devisaua en derredor e con la dehesa de la Covica, que se no pareçia, e la cabeça Hueca, e la Buitrera, e con *Malagón e Malagonçillo*, e con otras asaz tierras e canpo, que se no pareçia desde todo, que todo es términos del dicho Andéualo”.

Documentación inédita

1790: “fasta bajar en derecho a dar a *Malagón*”; “donde está un mojón antiguo trabesando a *Malagoncillo*” (AMC, leg. 318, doc. 2, fol. 4v).

Actual: *Rivera de Malagón* (I.G.N.)

Malagoncillo (I.G.N. y Catastro)

Rivera Malagoncillo (I.G.N.)

⁸¹⁷ Véase “Significación del diminutivo”, pp. 7-8.

⁸¹⁸ *Ibidem*, p. 8.

⁸¹⁹ Documentos Niebla”, p.664. Este es el documento nº 285, pp. 662-665. Anasagasti y Rodríguez Liáñez lo recogen del legajo 713 del Archivo Ducal de Medina Sidonia.

MALEJONES (*Los Malejones* Cer.)

Pocos datos son los que tenemos acerca de este topónimo. Tampoco conocemos ninguna denominación con esta forma en la toponimia de otros lugares.

El *DRAE*, s. v., da *malejo* como derivado despectivo de *malo*, con lo que podríamos suponer que se trata de un ajteivo sustantivado procedente de un anterior sintagma nominal **Los (lugares) malejones*. No tenemos tampoco datos para decantarnos por el sentido del sufijo *-ón*, por lo que no sabemos si en el topónimo cerreño tendría un valor aumentativo, intensivo, expresivo o despectivo, o, siguiendo a Alvar, tener también una significación empequeñecedora.

En el sentido propuesto para nuestro topónimo, M^a Dolores Gordón⁸²⁰ analiza topónimos con la forma *mala* y *malo* asegurando que “no cabe duda de que, si no todas, sí la mayoría de estas formas con *malo*, *mala* obedecen a una misma motivación inicial, pues no debe ser un hecho puramente casual la coincidencia de los lugares nombrados en ser barrancos, cerros, ramblas, peñas, piedras o riscos. Pero pretender una base prerromana MAL- para todos ellos nos parece excesivo. Quizás haya, simplemente, que poner en relación estos *malo*, *mala* con el sentido del cat. y gasc. pirenaicos *malesa*, *maleso* o *maledo* ‘terreno escarpado’, ‘grand rocher à pic’, ‘precipice’, ‘ensemble de gros rochers’, derivado de MALĪTIA ‘maldad’, que dio también el cast. ant. *maleza*, íd., sólo posteriormente con sentido ‘espesura de arbustos’⁸²¹.

Documentación

Actual: *Los Malejones* (I.G.N.)

⁸²⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. MALA y MALO, p. 153.

⁸²¹ *Ibidem*, p. 153.

MANANTIAL (*Manantial de los Borrachos* Ca., *Manantial de la Raya*, *Casa los Manantiales* Cer.)

Derivado de *manantío*, que es, al mismo tiempo, un sufijado de *manar* ‘brotar un líquido’ (< lat. MANĀRE íd), *manantial* surgió primitivamente en la lengua como adjetivo, aunque ya se encuentra sustantivado a partir de 1490 (DECH, s. v.). En nuestra toponimia tiene el sentido hidronómico de ‘venero’, ‘fuente natural del agua que discurre por el interior de la tierra’⁸²².

Documentación

Actual: *Manantial de los Borrachos* (I.G.N.)

Manantial de la Raya (I.G.N.)

Casa los Manantiales (I.G.N.)

MANZANITO (*Barranco del Manzanito* Val.)

Sufijación diminutiva sobre *manzano* ‘árbol de la familia de las rosáceas’ deriva, a su vez, de *manzana*, del lat. vg. MATTIANA, abreviación de MALA MATIANA (DECH, s. v.).

Documentación

Actual: *Barranco del Manzanito* (I.G.N.)

[ermãñθanító] (E. Oral)

⁸²² Definición referida por los lugareños.

MARAVEL (*Maravel, Casa Maravel* Cer.)

Posiblemente, esta denominación de lugar tenga su origen en el apellido del propietario de las tierras. Quizás la -l final sea hipercorrección del copista, pues los apellidos que conocemos y que son más frecuentes en Huelva, con las formas Malavé y Maravé o (Marabé), no tienen -l final.

Documentación

Actual: *Maravel* (I.G.N. Informático)

Casa Maravel (I.G.N. Informático)

MARCEGOSO (*Cerro Marcegosó, Mina de Marcegosó* Val.)

Adjetivo locativo-abundancial con sentido ‘abundante en masiegas’, es un derivado de *masiega* ‘planta muy espesa de hoja larga y afilada que se cría a orilla de los ríos’ (V. A., s. v.). M^a Dolores Gordón⁸²³ estudia la voz *masiega* en un intento de esclarecer la historia de este elemento léxico y, más concretamente, su filiación etimológica, puesto que no aparece recogida en ninguna obra etimológica ni en el diccionario académico. Así, dice Gordón: “en los vocabularios dialectales y en toponimia menor de muy diversas áreas del dominio hispánico se registra una gran diversidad de variantes fonéticas y de derivados morfológicos de lo que sin duda ha de constituir un solo elemento léxico: *masiega, maciega, manciega, marciega, mansegar, maciegal, masegoso, marsegoso*⁸²⁴, *mesegal, mansegar*, etc., etc.”⁸²⁵. De este modo, su artículo se concluye estableciendo un enlace etimológico: “El lat. *MESSIS* ‘cosecha’,

⁸²³ Véase el artículo de M. D. Gordón ya citado “Historia léxica de *masiega* ‘planta’, ‘festejo para celebrar la conclusión de una faena’”. También puede verse para el estudio de esta voz su *Toponimia Sevillana*, s. vv. MANSEGOSO, MARCIEGA, MENSAGAL, pp. 210-217.

⁸²⁴ Según Gordón, la variante con sílaba inicial *mar-* (forma que hemos detectado en nuestra toponimia) es exclusiva de las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, y “se deben a una deformación irregular ¿producida por alguna contaminación por parte de otra palabra?” (vid. *art. cit.*, p. 1321).

⁸²⁵ Véase *art. cit.*, p. 1315.

‘actividad de cosechar’, tiene un derivado dialectal hispánico con sufijo *-iega*, casi completamente desconocido para la lexicografía hasta ahora, del cual hemos podido documentar dos acepciones muy distintas:

- a) ‘Festejo para celebrar la conclusión de la cosecha’; esta acepción conserva en parte el significado originario del lat. *MESSIS*.
- b) ‘Planta de la familia de las gramíneas’; deriva su nombre del parecido que tiene con la mies. Se basa, pues, en el significado específico ‘mies, cereal cosechado o a punto de cosechar’, y no en el valor etimológico ‘cosecha’⁸²⁶.

Documentación

Actual: *Cerro Marcegosó* (I.G.N.)

[marθeyóθo] (E. Oral



Mina de Marcegosó. Se observa el óxido de hierro en la tierra. Foto: Luis C. Suárez.

⁸²⁶*Ibidem*, p. 1324.

MARCO (*El Marco* Ca.), MARQUILLO (*El Marquillo, Barranco Marquillo, Casa del Marquillo* Cer.)

Derivado de *marcar*, de origen germánico, probablemente tomado del italiano *marcare* ‘señalar una persona o cosa’ y éste seguramente del longobardo *MARKAN (alto alemán *merken* ‘atender, notar’, anglosajón *mearcian* ‘señalar con una marca, anotar’), según el *DECH* (s. v.). Corominas registra a *marco* como voz derivada con valor dialectal, pues asegura que esta forma se halla muy arraigada en gallego-portugués con el significado ‘mojón’, la cual se encuentra muy viva en gallego y tanto o más en Portugal con los sentidos de ‘piedra clavada por el hombre’ y de ‘roca aprovechada para marcar el límite’. El resto de las obras lexicográficas y dialectológicas desconocen este significado dialectal para *marco*. Así, el *DRAE* (s. v.) da a *marco*, en sus distintas acs., los valores de ‘peso’, ‘moneda’, ‘medida’, ‘cerco’ o ‘herramienta’ (vid. s. v.). Aporta, asimismo, el sintagma *marco real* (vid. s. v. *marco*), cuyos significados ‘medida superficial de cuatrocientos estadales cuadrados’ (1º ac.) y ‘plantación en que cada árbol ocupa un vértice en líneas cruzadas formando cuadrados’ (2º ac.) resultarían más verosímiles como referencia para inspirar un topónimo que los demás registrados. De otro lado, en el *V.A.*⁸²⁷ (s. v.), *marco* figura como ‘padrón a que se ajusta la plantación de olivos’, y se explica que hay *marcos* de doce y dieciséis varas, ejemplificándose con la frase: “Los olivos de Martos tienen el *marco* más ancho que los de Jaén”.

Sin embargo, ninguno de los encuestados locales han sabido informarnos acerca del referente inspirador de la denominación del lugar calañés. Únicamente se nos explicó qué en el lugar en cuestión se encontraban dos piedras de gran tamaño que

⁸²⁷ El *V. A.* recoge, además, una segunda entrada de *marco* (vid. s. v.) en la que figura el valor ‘martillo-hacha, usado por los funcionarios del Cuerpo de Montes para marcar los árboles cortados con la cara plana del martillo, en la cual va en relieve el nombre y número del distrito forestal. Es uno de los emblemas del cuerpo’.

podrían haber servido de límite natural a esta finca en uno de sus extremos, aunque sin darnos certeza de ello.

Documentación

Actual: *El El Marco* (Catastro)

Marquillo (I.G.N. y Catastro)

Barranco Marquillo (I.G.N. y Catastro)

Casa del Marquillo (I.G.N.)

[ermárko] (E. Oral)

MARINAJUANE (*Casa Marinajuane, Pozo de Marinajuane Cer.*)

Topónimo formado a partir de un nombre propio de mujer. Se su antigüedad por la documentación y por el grado de fusión del nombre propio y apellido.

Documentación

1586⁸²⁸: “A la cañada y de allí que descendia al valle abajo de *Marina Juanes* a dar al arroyo del Fresno”.

Actual: *Casa Marinajuane* (I.G.N.)

Pozo de Marinajuane (I.G.N.)

⁸²⁸ Recordamos que este documento histórico que deslinda la legua colmenera concejil ha sido consultado por deferencia del historiador e investigador cerreño José Rico Romero, en cuya posesión obra una copia con transcripción literal del original, que está en posesión de una familia particular de El Cerro. Al no estar catalogado en el Archivo municipal y al ser una transcripción del original, no lleva información sobre el legajo, ni numeración de folios y líneas.

MÁRMOLES (*Los Mármoles* Cer.)

Este nombre de lugar de El Cerro de Andévalo está incluido en el artículo que Gordón y Ruhstaler dedican a los tipos *Mármol*, *Mármoles*, *Marmolejo* y *Marmolejos* en el *Estudio Léxico-semántico*. Según ambos toponimistas, “los topónimos de esta forma suelen hacer referencia a lugares donde se ha hallado trozos del material denominado, restantes de edificios de época romana, sobre todo”⁸²⁹, no debiéndose a ningún hecho fortuito que los topónimos así denominados estén presentes en lugares con yacimientos arqueológicos⁸³⁰.

En el caso del topónimo cerreño esta parece la hipótesis más aceptable⁸³¹, aunque no se tiene constancia de que en el lugar haya ningún yacimiento arqueológico, la documentación histórica que aportamos así podría estar indicándolo con el uso de la voz en función apelativa. El lugar tampoco parece ser propicio para la existencia de alguna cantera de mármol, ya que son tierras de dehesa, blandas y con poca pizarra, como es general en el Campo de San Benito.

Documentación

1691: “A el pozillo ziego a la corriente arriua a la laguna de *los marmoles* y a el pozo de Domingo Gomez y la trocha adelante” (AMCER, leg. 126, doc. 2, fol. 2r).

Actual: *Los Mármoles* (I.G.N.)

[lohmármoleh] (E. Oral)

⁸²⁹ Véase *op. cit.*, p. 110.

⁸³⁰ *Ibidem*, p. 111.

⁸³¹ Según la tradición popular este lugar de *Los Mármoles* fue en el que se apareció San Benito a los lugareños, según cuenta la tradición.

MARRUECOS (*Los Marruecos, Camino de los Marruecos* Cer.)

Los Marruecos es una pequeña aldea de El Cerro en la que quedan habitadas unas tres casas.

El profesor S. Ruhstaller estudió este tipo léxico ya en su *Toponimia de Carmona* y llega a la conclusión, después de examinar los datos a su disposición de los dos topónimos *Marruecos* de la campiña sevillana, de que es “deformación de *berrueco* ‘peñasco, roca, peña levantada desigual y áspera’”⁸³² (vid., s. v. BARRUECO).

En Huelva, además de estos topónimos cerreños, se localizan estos otros: *La Solana de los Marruecos* (Puebla de Guzmán) y *Marruecos* (Niebla).

Documentación

Actual: *Los Marruecos* (I.G.N. y Catastro)

Camino de los Marruecos (Catastro)

MARSUÁREZ (*Marsuárez, Tejar de Marsuárez* Val.)

Formación toponomástica originada en el sintagma *Majal Suárez*⁸³³, en la que la voz *majal* (vid. s. v. MAJADA) parece haber perdido el fonema velar fricativo sordo /x/ interior a causa del relajamiento articulatorio que se produce en las hablas andevaleñas (este hecho lo vemos reflejado ya en la documentación histórica –vid. *infra*– que se

⁸³² Véase *Toponimia de Carmona*, s. v. MARRUECOS, p. 177-178.

⁸³³ Ofrecemos esta composición toponomástica ya que fue la que nos indicó la persona, vinculada a este paraje por parentesco con el dueño de las tierras, que nos informó. Nos dijo que en todos los documentos más antiguos que existen sobre esta propiedad viene denominada como *Majal de Suárez*. Nosotros no hemos tenido acceso a ellos, por lo que no se han podido contrastar los datos ofrecidos por nuestro interlocutor.

traduce con la ausencia total de la grafía), aunque lo más habitual sigue siendo su aspiración. Por otra parte, el cambio de *Ma(ja)l* a *Ma(ja)r*, aunque probablemente esté propiciado por la alternancia en el uso de estas dos formas alomorfas (vid. s. v. MAJADA), puede deberse, asimismo, al influjo de la etimología popular, ya que muchos de los encuestados nos refirieron que el primer elemento de la composición, *Mar-*, era nombre propio femenino. El sintagma preposicional [*de*] *Suárez* hará alusión al nombre de familia del que creemos fue, en un principio, dueño de las tierras.

Documentación

1751: “A el sitio de *Mal Suárez*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1406v).

Actual: *Tejar de Marsuárez* (I.G.N.)

Marsuárez (Catastro)

[marθwáre] (E. Oral)

MATAS (*Las Matas, Casa de Las Matas* Ca.)

Probablemente del lat. tardío MATTA ‘estera’, de donde ‘manchón de plantas que cubre cierta extensión en el suelo’ (DECH, s. v.). En nuestra toponimia, *mata* tendrá el sentido general en el idioma de ‘planta que vive varios años y tiene tallo bajo’ (DRAE, s. v., 1ª ac.).

Documentación

Actual: *Las Matas* (Catastro)

Casa de las Matas (I.G.N.)

MATEAS (*Las Mateas, Rivera de las Mateas* Val.)

Antropónimo en el que se verifica un cambio morfológico de número en cuanto a su evolución diacrónica y al que se le añade, incluso, el artículo en plural. No obstante, la única razón para el cambio es que este nombre de persona, que parece ser de cierta relevancia social, (vid. *documentación*) se hubiera convertido en el apodo o sobrenombre de la familia.

Documentación

1450: “Mojón en la *Cabeza de D^a Mathea*” (AMV, leg. 334, doc. 1, fol s/n).

1582: “Mojón en la *caueza de D^a Matea*” (AMV, leg. 334, doc. 3, fol. s/n).

1732: “Y después se pasó a otro sitio que llaman el *Cabezo de Doña Matea* que es muy alto” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 4r).

Actual: *Las Mateas* (I.G.N.)

Rivera de las Mateas (Catastro)

[lahmatéa] (E. Oral)

MATULOSO (*Matuloso* Ca.)

Fitónimo derivado de *matula* ‘planta de gordolobo’, mediante sufijación locativa-abundancial *-oso*, que el *DECH* (s. v.) identifica como término provincial gallego-portugués procedente del árabe *maftûla* íd., aunque se constata en documentos castellanos del siglo XX puesto que no se conoce ningún otro dato anterior a éste. Comenta, además, el etimólogo catalán que en portugués es *matúla* íd., y que puede tener el significado, también, de ‘hoja de verbasco o gordolobo que, de seca, sirve para

torcidas’. Corominas opina, por último, que en español el vocablo tendrá poquísima extensión, pues no aparece en vocabularios asturianos, leoneses ni andaluces. No obstante, el *DRAE* (s. v.) la registra como ‘torcida, mecha de los velones, candiles, velas, etc...’, aunque omite la nota dialectal.

Por otra parte, nuestros informantes también reconocen la voz *matula* ‘gordolobo’ como apelativo e, incluso, nos refirieron que era la planta que se destinaba, antiguamente, para confeccionar torcidas para los candiles. De confirmarse un origen gallego-portugués para esta voz, no sería extraño encontrarla en esta zona andevaleña, pues, como se sabe el transvase de términos siempre ha sido constante a ambos lados de la frontera. En Paymogo a esta planta se le denomina *matulera*.

Documentación

Actual: *Matuloso* (Catastro)

[matulóso] (E. Oral)

MAYORAZGO (*Mayorazgo* Cer.)

Voz derivada del lat. MAJOR, -ŌRIS, íd., comparativo de MAGNUS ‘grande’, El *DECH*, s. v., la documenta por primera vez en 1370 en la Leyes de Toro, según cita de *Autoridades*, y como adjetivo, *hija mayorazga*, en 1602, en el *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 375.

El *DRAE*, s. v., en su primera acepción, define *mayorazgo* como ‘institución del derecho civil que, por la leyes desvinculadoras del s. XIX, quedó circunscrita en España

a títulos y derechos honoríficos, y que tiene por objeto perpetuar en la familia la propiedad de ciertos bienes con arreglo a las condiciones que se dicten al establecerla, o, a falta de ellas, a las prescritas por la ley'. El *DRAE*, s. v., da para *mayorazgo*, además, las siguientes acepciones: 'conjuntos de bienes vinculados' (2ª ac.), 'poseedor de los bienes vinculados (3ª ac.) e 'hijo mayor de una persona que goza y posee *mayorazgo*'.

Anteriormente al siglo XIX, en que cambian esas leyes, *mayorazgo* era, según *Autoridades*, s. v., "el derecho de suceder el primogénito en los bienes, que se dexan con la calidad de que se hayan de conservar perpetuamente en alguna familia: y por extensión se llama Mayorazgo qualquier derecho de suceder en bienes vinculados, por vía de fideicomiso o otra disposición, conforme a las reglas prescritas por el Fundador".

Nuestro topónimo *Mayorazgo* debe referirse, pues, a un conjunto tierras conservadas en la misma familia y vinculada a ella por el derecho de *mayorazgo*.

Documentación

1760: "Al sitio del *Maiorazgo*" (AMCER, leg, 311, doc. 1, fol. 139r).

Actual: *Mayorazgo* (Catastro)

MAYORDOMOS (*Los Mayordomos, Casa de los Mayordomos, Solana los Mayordomos Cer.*)

Mayordomo es palabra compuesta tomada del bajo latín íd., propiamente 'el mayor de la casa', procedente de lat. MAJOR, -ŌRIS, íd., comparativo de MAGNUS 'grande', y de DOMUS 'casa' (víd. *DECH*, s. v.)

Por la ubicación de este lugar en el Campo de San Benito y por remitir esta denominación toponímica a una de las figuras principales de la romería que en estas tierras se celebra, el *mayordomo*, todo apunta a pensar que este nombre de lugar se originara en un atropónimo *Mayordomos* con el que se aludía al ‘hermano de San Benito al que se le colocan las Bandas y es responsable de la celebración’

Sin embargo, la documentación histórica parece aportar para *mayordomo* un sentido distinto, ya que se mencionan unas tierras realengas como propiedad de los *mayordomos*, por lo que hay que contemplar, en este caso, el topónimo tuviera como motivación inicial el cargo de ‘administrador de los caudales y propios del pueblo’. (*DRAE*, s. v. *mayordomo de propios*) desempeñado para la Corona española, ya que El Cerro fue tierra realenga y no perteneció al Condado de Nieba como vimos en la introducción histórica a este trabajo.

Documentación

1652: “Las tierras de Gonçalo Marques Panduro bezino de esta billa que son en el término de [] de *los mayordomos* contenidas en los cercados”; “Y marcación en ellos contenida estando en el sitio de la juntas de los dos balles que dicha marcación antigua el uno que viene de *las solanas de los mayordomos* y monte alto y el otro que viene Casarito de Esteban Alonso y solana que viene de la Cagalera”; “De conformidad de los tres apeadores que las tierras del dicho Francisco Basques Carrasco deslindan con *tierras realengas de los mayordomos* por los sitios siguientes: onde junta y desagua el balle gamonitoso con el arroyo del fresno que el *dicho* balle con el del puerto de la laguna que está en el camino que ba desta villa a el molino de la Corte y en el dicho sitio de las juntas de la cañada está el arroyo del fresno hicieron un mojón con una piedra grande y dos pequeñas” (AMCER, leg, 414, doc. 1, fols. 4r, 4v, 43r).

1760: “a el sitio de *los mayordomos*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 5v)

Actual: *Los Mayordomos* (I.G.N.)

Casa de los Mayordomos (I.G.N. Informático)

Solana los Mayordomos (I.G.N.)

[lohmaʝordómoh] (E. Oral)

MEDIA (*La Media Legua* Cer.)

Vid. s. v. CAÑALEGUA.

MEDIANAS (*Las Medianas, Casa de las Medianas* Cer., *Casa de las Medianas* Ca.)

Según M. D. Gordón⁸³⁴, el término *mediana* se destinó para señalar el punto donde tenía lugar una división de tierras y, aunque las obras lexicográficas consultadas por la toponimista (*Autoridades, DECH, DRAE, A.V. o ALEA*) no registran este valor de ‘linde’, dice al respecto que “*mediana* se da en la toponimia de otras zonas, y también con el sentido de ‘lugar en que radica una división de terreno’. De su antigüedad en el idioma dan prueba las atestiguaciones del *Libro de La Montería* [...]”. Ciñéndonos a nuestro topónimo, podemos decir que si bien hoy no se reconoce ninguna limitación del terreno en este paraje, puede que este topónimo *Las Medianas* sea la única huella de una antigua linde, como prueba la documentación histórica que aportamos (vid. *infra*).

Documentación

1751: “A el sitio de *Las Medianas*” (AMC, leg. 692, doc. 2, fol. 123v).

⁸³⁴ Véase *ToponimiaSevillana*, s. v. MEDIANAS, p. 235.

Actual: *Las Medianas* (I.G.N. y Catastro)

Casa de las Medianas (I.G.N. Informático)

Casa de las Medianas (I.G.N.)

[kásalahmeðjána] (E. Oral)

MÉDICOS (*Los Médicos* Cer.)

Del lat. MEDĬCUS, íd., este topónimo se originará a partir de la profesión de las personas relacionadas con el lugar.

Documentación

Actual: *Los Médicos* (I.G.N. Informático)

MELERA (*La Melera, Chorro de la Melera* Val.), MELERO (*El Melero, Melero Alto*⁸³⁵, *Melero Bajo, Camino del Melero* Val.)

Derivado de *miel* (< lat. MĚL, MELLIS íd.), mediante el sufijo adjetivo *-ero/-era, melero/-a* es ‘la persona que se dedica a la recolección o comercialización de la miel’ (*DRAE*, s. v.). *Melero* y *Melera* serán, pues, formas antroponímicas contenidas en estos nombres de lugar.

Documentación

1532: “Desde otro sitio agua arriua al molino del lanchoso hasta el de *La Melera* que es el mismo que se señaló por *segundo mojón*” (AMV, leg. 334, doc. 2, fol. s/n).

⁸³⁵ Para los recursos de complementación, vid. *Toponimia de Utrera*, p. 33, *Toponimia Sevillana*, pp. 496-501 y “Significación del diminutivo”, *art. cit.*

1751: “Sembradura de secano de segunda calidad a el sitio de la Solana del *Melero*”; “a el sitio que llaman la solana del *Melero*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 923v, 932r).

Actual: *La Melera* (I.G.N.)

Chorro de la Melera (I.G.N.)

El Melero (Catastro)

Melero Alto (I.G.N.)

Melero Bajo (I.G.N.)

Camino del Melero (Catastro)

[ermeléro] (E. Oral)

[lameléra] (E. Oral)

[ercorítolameléra] (E. Oral)

MELOS (*Los Melos* Val.)

Antropónimo en el que se verifica el sobrenombre o apodo correspondiente a los dueños de estas tierras, aunque desconocemos el valor de la voz *melo* y su posible uso como apelativo⁸³⁶.

⁸³⁶ *Melo* sigue siendo en la actualidad la sobrescusa de una familia valverdeña.

Documentación

Actual: *Los Melos* (Catastro)

[loh mélo] (E. Oral)

MEMBRILLEJO (*Arroyo del Membrillejo* Ca.)

Derivado con sufijo diminutivo *-ejo*, *membrillo* procede del lat. MELIMĒLUM ‘especie de manzana muy dulce’, tomado, a su vez, del griego (*DECH*, s. v.). Apela a un ‘arbusto de la familia de las rosáceas, de tres a cuatro metros de altura, muy ramoso [...]’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

1876: “Al camino de *La Membrilla*”; “*Membrillo*” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

Actual: *Arroyo del Membrillejo* (I.G.N.)

MENCHORA (*Barranco de la Menchora* Cer.)

Posiblemente, *Menchora* sea una denominación toponímica impuesta a partir de un antropónimo femenino. Concretamente, en este caso, *Menchora* tendría el sentido de ‘mujer de *Menchor*⁸³⁷’, como ya se ha visto en otras ocasiones. Bajo este tipo léxico, tan

⁸³⁷ Conocemos que *Menchor* es tanto nombre propio como apellido.

sólo hemos recogido⁸³⁸ dos topónimos más en Almería: *Umbria Menchora* (Lubrín) y *Los Menchores* (Zurgena).

Documentación

Actual: *Barranco de la Menchora* (I.G.N. y Catastro)

Barranco de la Menchara (I.G.N. Informático)

MERINAS (*Las Merinas* Ca., *Chozas de las Merinas* Cer.)

Del lat. MAJORĪNUS ‘perteneciente a la especie mayor en cualquier materia’, aunque específicamente da nombre a una determinada raza de ovejas y a la fina lana que estas producen (*DECH*, s. v.)⁸³⁹. El topónimo registrado se referirá a ‘los carneros y ovejas que tienen el hocico grueso y ancho, la nariz con arrugas y las extremidades cubiertas como todo el cuerpo, de lana muy fina, corta y rizada’ (*DRAE*, s. v.).

En el Cerro de Andévalo, *Merina* es también un mote o antropónimo local.

Documentación

1790: “Majada de *Las Merinas*, sobre un guijarro blanco” (AMC, leg. 318, doc. 2, fol. 14v).

Actual: *Las Merinas* (Catastro)

Chozas de las Merinas (I.G.N.)

⁸³⁸ Según los datos del Nomenclátor andaluz.

⁸³⁹ Vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. MERINA, p. 181, para conocer las distintas y controvertidas teorías sobre el étimo correspondiente a esta voz.

MESAS (*Rochos de las Mesas de Rite* Val., *Torín de la Mesa* Cer.)

Del lat. MĒNSA, el topónimo recogido tiene significado figurado basado en una metaforización oronímica, que el *DRAE* (s. v., 5^a ac.) y el *DECH* (s. v) dan como ‘terreno elevado y llano rodeado de valles o barrancos’⁸⁴⁰.

Documentación

Actual: *Rochos de las Mesas de Rite* (I.G.N.)

Torín de la Mesa (I.G.N.)

MESONEROS (*Valle de los Mesoneros* Cer.)

Los encuestados locales han reconocido sólo un lugar llamado *Calle Mesones*. Aunque pensamos que puede tratarse de dos denominaciones de lugar diferentes, ya que no parecen ubicarlas en el mismo lugar. No obstante, ambos contendrían la voz *mesón* ‘hospedaje público donde por dinero se da albergue a viajeros, caballerías y carruajes’, del lat. MANSĪO, -ŌNIS, con el influjo del fr. *maison*, según el *DRAE*, s. v. El topónimo *Valle de los Mesoneros* contendría un antropónimo originado a partir de la profesión de las personas relacionadas con el lugar.

Documentación

Actual: *Valle de los Mesoneros* (Catastro)

⁸⁴⁰ *Ibidem*, s. v. MESA, p. 89.

MESTO (*El Mesto, Casa del Mesto* Ca.)

Mesto es voz contenida en los nombres de lugar calañeses *El Mesto* y *Casa del Mesto*. De origen incierto, probablemente proceda del lat. MIXTUS ‘mezclado’, por ser el *mesto* semejante, a un mismo tiempo, a la encina y al alcornoque (*DECH* s. v.). Todas las obras lexicográficas consultadas coinciden en señalar que *mesto* es ‘árbol mestizo de alcornoque y encina’, aunque sólo el *DECH* (s. v.) da esta voz como andaluza. Asegura Corominas que este tipo de *mesto* ha sido encontrado en Córdoba, Badajoz, y, sobre todo, en Cádiz, Málaga y el Algarve siendo, pues, usado el término en el área meridional exclusivamente. Desde el punto de vista etimológico, se proponen en el *DECH* distintas hipótesis⁸⁴¹ encaminadas a descubrir su origen, aunque no da por segura ninguna. Data su primera documentación en Nebrija, aunque nosotros hemos logrado atestiguarla en un documento de 1450: “el catorçeno mojón a la cuesta Ueoda, / el quizenno en la Cumbre Blandina/ asomada al Mesto, el diz e seis mojón / nuevo en la Caveza de la Longuera”⁸⁴².

Por nuestra parte, podemos constatar que este tipo de árbol se cría en la zona del Andévalo, aunque no en una cantidad numérica importante. A pesar de ello, el uso como apelativo de la voz continúa vigente en el habla local.

Documentación

1760: “Al sitio que llaman del *Mesto*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 740r).

Actual: *El Mesto* (I.G.N.)

⁸⁴¹ Vid. *DECH*, s. v. *mesto*, para conocer las teorías sobre el étimo de la voz.

⁸⁴² Documento consultado en Anasagasti Valderrama, A. y Rodríguez Liáñez, L., *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media. Historia y documentos*. Diputación de Huelva, Huelva, 2006. 2 Volúmenes. El documento consultado está fechado en 1450 y numerado con el 307. Se encuentra en el volumen I, p. 708.

Casa del Mesto (Catastro)

[erméhto] (E. Oral)

MILANOS (*Los Milanos* Ca.)

Del lat. vg. *MĪLĀNUS que procede, a su vez, del lat. MĪLŪUS íd. (DECH, s. v.), *milano* es ‘ave diurna del orden de las rapaces [...]’ (DRAE, s. v.). La forma recogida, tanto en la encuesta oral, como en la documentación histórica, ha sido *bilano*; en ella se verifica la confusión entre los fonemas bilabiales /m/ y /b/, característica del habla andevaleña⁸⁴³.

Documentación

1760: “Posee otra pieza de tierra de diez y ocho fanegas de sembradura de secano de tercera calidad al sitio del *Vilano* [...]” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 11r).

1859: “Que en término de esta villa se hallan enclavadas tres dehesas denominadas Dornajo, Corte y *Vilano*” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21r).

Actual: *Los Milanos* (Catastro)

[lohβiláno] (E. Oral)

⁸⁴³ Para más datos dialectológicos, vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. BILANO, p. 178.

MIMAFÓN (*Mimaḡfón* Cer.)

El lugar de *Mimaḡfón* es actualmente una preciosa huerta de una hectárea de abundante vegetación y abundante agua, por lo que dispone también de una noria y una alberca. Nuestros informantes nos la describieron como un auténtico jardín árabe, quizás queriendo ver en también en su nombre la reminiscencia de Ibn Maḡfūz.

Lo cierto es que la etimología popular o, si se quiere, la asociación etimológica ha actuado, sin duda, sobre esta denominación toponímica, siendo hoy, y a falta de más documentación histórica, una tarea dificultosa desentrañar su referencia inicial.

El hecho de poder identificar la referencia árabe de este topónimo supondría un paso muy importante para la justificación de las tesis de los historiadores que han apostado por la existencia de poblamientos beréberes en El Cerro.

Documentación

Actual: [mimaḡfón] (E. Oral)

MIMBRE (*La Mimbte, Collado de la Mimbte* Cer.)

Del antiguo *vimbte* y éste de VĪMEN, -ĪNIS, íd., el *DECH*, s. v., da una primera documentación de hacia 1300 con la forma *bimbte* en la *Gran Conquista de Ultramar*. 220. Corominas explica que el cambio de *vimbte* en *mimbte* se debe a una dilación de la nasalidad, pero que contribuiría a él la etimología popular, que relacionaba el vocablo con *membrillo*, aduciendo que el vasco *mimen*, latinismo antiguo, ha ido por el mismo camino. Según el etimólogo catalán, la voz *mimbte* se ha empleado y se emplea tanto en

masculino como en femenino, y asegura, por último, que hoy sigue empleándose la forma con *v-* en Andalucía, Alto Aragón y Céspedes.

El *DRAE*, s. v., también señala su género ambiguo y define la voz *mimbre* como ‘mimbrera’, ‘cada una de las varitas correosas y flexibles que produce la mimbrera’ (2ª ac.).

Documentación

Actual: *La Mimbre* (I.G.N.)

Collado de la Mimbre (I.G.N. Informático)

MINA⁸⁴⁴ (*Mina de Campanario Val., Mina de la Novia, Mina Nuestra Señora del Pilar, Mina de Pancho, Mina Santiago, Mina de la Sierpe, Mina Silillas, Minas de la Tallisca, Minas de la Zaida Ca., La Minilla Val, Casa de la Minilla Ca. Mina Cicerón, Camino de la Mina Cicerón, Mina de la Joya, Mina Lagunazo, Mina de Peña Rubia, Mina del Pobre, Mina del Riskiño, Minas de Nerón, Minas de San Martín Cer.*)

La voz *mina*, según Corominas, es un posible préstamo del francés *mine* íd., aunque su origen sea probablemente céltico (*DECH*, s. v.).

⁸⁴⁴ Con las formaciones toponomásticas *Mina/-s de [...]* nos hemos topado con uno de los problemas más difíciles de resolver de este trabajo que esperamos resolver en siguientes investigaciones. Y es que el nombre de las explotaciones mineras ha variado en multitud de ocasiones dependiendo de la época y por quién fueran explotadas. De esta manera, nos encontramos una misma mina denominada de formas distintas: por ejemplo, la *Mina Catalina* se llamó con anterioridad *Venus y Apolo*; o *El Cuervo* se llamó, en otro tiempo, *Preciosa*. Estos son algunos casos que hemos podido contrastar pero se nos escapan muchos otros con los que podemos cometer algún que otro error, por la gran cantidad de excavaciones que horadan nuestro suelo. Algunas otras reciben su nombre de paraje donde se encuentran, pero desconocemos si tienen un nombre propio o no. Por estos motivos no se analizarán algunos de los segundos elementos de las formaciones toponomásticas. Sólo se realizará el estudio en aquellas ocasiones que tengamos certeza de su denominación, ya que nos movemos en un terreno resbaladizo (véase el capítulo introductorio (§ II.2) donde se aportan más nombres de explotaciones mineras).

MIGOLLAS (*Cabezo de la Migolla* Val.)

Vid s.v. MINGLOBAS.

Documentación

Actual: *Cabezo Migollas* (Nomenclátor andaluz)

MINGLOBAS (*Minglobas, Cabezo Minglobas* Cer.)

Recogemos en nuestro corpus varios topónimos que se inician por el componente *Mingo-* o *Mingue-*: *Minglobas* (también recogido como *Mingoblás* en alguna encuesta oral), *Mingorreras*, *Minguela* y *Minguete*. En algunos de ellos parece haber actuado la etimología popular al estar desemantizados como *Mingoblás* o *Minglobas*. También podría pensarse en *Mingorrera*, quizás proveniente de *Mingo (H)errera, pues está bastante aceptado que este tipo toponímico se origina en la forma medieval del antropónimo *Domingo* o *Dominga*.

Así lo hace M^a Dolores Gordón en su artículo “De toponimia hispalense”⁸⁴⁵, que hablando del topónimo *Menguillán* dice que está compuesto “de *Mengo* (-a) e *Illán* nombres medievales harto comunes, que responden a un tratamiento popular de los nombre de persona Domingo (< lat. DOMINICUS [DIES]) y Julián (< lat. IULIANUS). Formas variantes del primer componente constituyen parte de topónimos localizados en el norte de Sevilla: *Mingo*, en *Pasada de Mingo Rey* (Guadalcanal) y *Remingo* –posible apodo prefijado–, en *Terrenos de Remingo* (Alanís)”⁸⁴⁶.

⁸⁴⁵ Véase M^a Dolores Gordón, “De toponimia Hispalense” en *PHILOLOGIA HISPALENSIS*, nº 2. 1988, pp. 141-151.

⁸⁴⁶ Vid. *art. cit.*, p. 150.

El profesor Lapesa⁸⁴⁷ habla, en cambio, en su *Léxico e Historia* del conocido *Puerto Mingalbo* (Teruel) y asegura que “conserva deformado el nombre de Ibn Galbún o Abengalbón, el señor de Molina, amigo del Cid según el cantar de gesta”.

Sin embargo, respecto a nuestros topónimos *Mingo-* y *Mingue-*, no queremos dejar de hacer constar un dato que nos resulta curioso: que todos ellos sean, como se puede observar, elevaciones de terreno, incluso, en el caso de *Las Mingorreras*, es una cadena montañosa.

Con este tipo léxico *Mingo*, o con el componente *Mingo-*, también conocemos otros orónimos andaluces⁸⁴⁸:

Sevilla: *Mingo*⁸⁴⁹ (Estepa)

Córdoba: *Cerro Mingo los Mojones* (Dos Torres)

Málaga: *Cerro Mingo* (Macharaviaya)

Jaén: *Cerro de Marimingo* (Úbeda), *Cerro del Mingo* (Torredonjimeno) y *Mingo Negro*⁸⁵⁰ (Andújar).

Granada: *Cerrillo Mingorgao* (Güéjar Sierra) y *Sierra de Mingo Andrés* (Moclín).

No obstante, no hemos encontrado ningún dato lexicológico ni dialectológico por el momento que confirme una referencia oronímica para este tipo léxico.

⁸⁴⁷ Véase R. Lapesa, *Léxico e Historia. Palabras I*. Biblioteca española de Lingüística y Filología. Istmo. Madrid. 1992, p. 177.

⁸⁴⁸ Según los datos del Nomenclátor andaluz.

⁸⁴⁹ Es vértice geodésico.

⁸⁵⁰ Es vértice geodésico.

Documentación

Actual: *Minglobas* (Catastro)

Cabezo Minglobas (I.G.N.)

MINGORRERA (*Casa de la Mingorrera, Las Mingorreras, Arroyo de las Mingorreras Cer.*)

Vid s.v. MINGLOBAS.

Documentación

Actual: *Casa de la Mingorrera* (I.G.N.)

Las Mingorreras (I.G.N.)

Arroyo de las Mingorreras (Catastro)

MINGUELA (*Cabezo Minguela Cer.*)

Vid s.v. MINGLOBAS.

Documentación

Actual: *Cabezo Minguela* (I.G.N.)

MINGUETE (*El Minguete, Cortijo Minguete Cer.*)

Vid s.v. MINGLOBAS.

Documentación

Actual: *El Minguete* (I.G.N.)

Cortijo Minguete (I.G.N. Informático)

MISIÓN (*Cruz de la Misión* Cer.)

Es posible que la denominación toponímica *Cruz de la Misión* haga referencia a algún asentamiento cural o alguna de las misiones pastorales que visitaban los pueblos con el fin de instruir y aleccionar en cuestiones teológicas a los religiosos existentes en la localidad para que realizaran apropiadamente su labor pastoral, tal y como refleja J. Rico en *Iglesia Parroquial*⁸⁵¹.

Documentación

Actual: *Cruz de la Misión* (Catastro)

MOJA (*Moja Vieja* Cer.), MOJEA (*Cabezo de la Mojea* Cer.)

Moja y *Mojea* pueden ser dos variantes dialectales de un topónimo inicial *MOHEDA ‘lugar lleno de maleza’, voz de origen incierto (*DECH*, s. v.), en los que se observa la aspiración de *-h-* intervocálica y la pérdida de la *-d-* intervocálica, en el caso de *Mojea*, y de la *-d-* y posterior pérdida de *-e-*, en el caso de *Moja*, quizás influida por la etimología popular con *mojar*.

⁸⁵¹ Véase *Iglesia Parroquial*, p. 152.

Documentación

Actual: *Moja Vieja* (I.G.N.)

Cabezo de la Mojea (I.G.N. Informático)

MOJARRA (*Barranco de Mojarra, Pie Mojarra Val.*)

Mojarra es apelativo bien conocido por los diccionarios, aunque los variados significados que le adjudican carecen de verosimilitud a la hora de inspirar el nombre de un lugar. Detallamos seguidamente toda la información colectada en la investigación de este término:

El *DECH*, s. vv. *moharra* ‘punta de hierro de una lanza’ y *mojarra* ‘pez de cuerpo comprimido’, apunta que ambas voces son de origen incierto, aunque parecen proceder del árabe *muhárrab* ‘afilado’, participio pasivo de *hárrab* ‘aguzar’, ‘afilarse’. Las primeras documentaciones son *muharra* ‘hierro afilado que se pone en el extremo superior del asta de una bandera’ (Autoridades) y *almojarra*, de 1676, como nombre de pez.

Autoridades, s. v. *mojarrilla* ‘persona que siempre está de chanza, fiesta, burla y alegría’, refiere que, como voz familiar, se explica por comparación de la persona movediza con el pez de forma alargada.

El *DRAE* (s. v.) propone el significado de ‘hierro de lanza’ y ofrece la misma etimología que el *DECH*.

Desde el punto de vista dialectológico, el *V.A.* (s. v.) indica que la *mojarra* es un ‘pescado que toma este parecido con la mojarra de una lanza’. Nos da también la acepción de ‘lengua’, que ejemplifica con la frase: “Soltó la *mojarra* y estuvo hablando

tres horas”. Esta misma acepción de ‘lengua’ es usual igualmente en Valverde del Camino. En otro punto de Andalucía occidental a la persona locuaz’ se le conoce como *mojarriche*⁸⁵².

Pues bien, en el análisis de los datos se verifica que ninguno de estos diferentes valores ha debido motivar la imposición del topónimo, lo que hace suponer dos posibles hipótesis. Por una parte, podríamos estar ante un valor figurado de la voz, puesto que todos estos significados llevan implícitos el sema común ‘afilado’. Así, contamos con una punta de lanza “afilada”, un pescado de forma “afilada” y, porque no, una lengua “afilada” en el sentido de ‘locuaz’, que hacen pensar en una hipotética motivación oronímica basada en una metaforización, pues las características morfológicas del lugar al que nos referimos también inducen a considerar esta referencia inicial del topónimo. Por otra parte, *Mojarra* podría ser antropónimo basado en una denominación personal, aunque esta segunda hipótesis tendría menos peso desde el punto de vista documental, ya que los textos históricos acopiados no se manifiestan en este sentido.

Documentación

1751: “sitio de la *Mojarrilla*”; “sitio de la *Moxarrilla*”; “sitio de la *Mojarrilla*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 86r, 88r, 429v); “a el sitio de el *Saltillo* y pago de la *Moxarrilla*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 1006v y 1007r).

Actual: *El Pie Mojarra* (I.G.N.)

Barranco de Mojarra (Catastro)

[erpjémohára] (E. Oral)

⁸⁵² Dato proporcionado por un estudiante de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).



Imagen del impresionante Pie Mojarra. Foto: Luis Carlos Suárez.

MOJÓN (*Mojón Blanco*, *Mojón Viejo Cer.*)

Del hispano-lat. *MŬTŬLO, -ŌNIS ‘señal permanente para fijar los linderos’, y éste del latín clásico MŬTŬLUS ‘rodillón, cabeza sobresaliente de una viga’, ‘madero hincado en un muro’.

Es probable que el topónimo *Mojón Blanco* conserve una referencia oronímica por haberse tomado una elevación como lugar donde se plantaban las señales para fijar los linderos (vid. *Documentación*). Esta elevación *Mojón Blanco* se encuentra en la actual linde entre Villanueva de las Cruces y El Cerro, en la zona del Campo de San Benito.

Documentación

1653: “Y el agua abaxo hasta tomar una loma que mira al medio día que está pasando la bereda que ba de la *Villa* de Almonaster a *monte blanco* y pasando dicho aRoyo en unos picos entre unos chaparros reconocieron los dichos fieles otro moxon y deste moxon se va deslindando con tierras de la dicha Isabel Basques” (AMCER, leg. 414, doc. 1, fol. 57v).

1760: “A el sitio de *Monteblanco* distante del pueblo dos leguas confronta a lebante y norte con tierras de la Fábrica de la villa. (AMCER, leg. 311, doc. 1, fol. 83v)

Actual: *Mojón Blanco* (Catastro)

Mojón Viejo (I.G.N. Informático)

MOLARES (*Los Molares, Casa de los Molares* Ca.), MOLAERA (*Cabezo Molaera* Cer.)

S. Ruhstaller, en su publicación sobre la toponimia de Carmona⁸⁵³, expone que aquellos topónimos que contienen la forma *molar* hacen referencia a un lugar que “se caracteriza por varios conjuntos de grandes piedras pertenecientes a tumbas megalíticas, pero no por ninguna elevación⁸⁵⁴”. Este hecho le lleva a plantear su posible etimología –pues la voz *molar* es una voz no registrada⁸⁵⁵ como apelativo en las obras lexicográficas–: “Éste es plural de una voz indocumentada *molar*, a su vez derivado con sufijo *-ar* de *muela*. El insufijado *muela* se halla copiosamente difundido en la toponimia del territorio de lengua castellana, donde da nombre a cerros que se

⁸⁵³ Véase *Toponimia de Carmona*, s. v. MOLARES, pp. 192-196.

⁸⁵⁴ *Ibidem*, p. 195.

⁸⁵⁵ S. Ruhstaller consigue documentarla en textos andaluces del S. XII (vid. *op. cit.*, p. 196).

caracterizan por su cima plana. Se trata de una acepción secundaria orográfica de *muela*⁸⁵⁶, derivada por comparación de la etimología ‘piedra molar’⁸⁵⁷”.

S. Ruhstaller y M. D. Gordón⁸⁵⁸ mantienen esta misma tesis para los lugares onubenses que contienen el tipo léxico *molar*: “de hecho, los nombres del tipo *Molar(es)* siempre hacen alusión a conjuntos de piedras grandes, aprovechables como piedras de molino o al menos semejantes a piedras molares. Tales piedras con frecuencia son de gran valor arqueológico⁸⁵⁹”, y la extienden, asimismo, a los “nombres del mismo tipo [...] en las provincias de Jaén y Córdoba: El *Molar* (Córdoba: términos de Pedroches y Puente Genil; Jaén: términos de Fuensanta de Martos y Cazorla); *Los Molares* (Córdoba: Priego de Córdoba, Rute; Jaén: Beas de Segura, Sabiote)⁸⁶⁰”.

Por su parte, *Molaera*, que ha sufrido la aféresis de *a-*, quizás por influjo de *moler* y la pérdida de la [-d-] intervocálica, es un derivado mediante el sufijo locativo *-era* de *amolar* ‘sacar corte o punta a un arma o instrumento en la muela’, que a su vez deriva de *a-* y *muela*, según el *DRAE*, s.v. El derivado *Molaera* hace, pues, referencia a la presencia de ‘piedras de *amolar*’.

Documentación

Actual: *Cabezo Molaera* (I.G.N.)

Los Molares (I.G.N. y Catastro)

Casa de los Molares (I.G.N.)

⁸⁵⁶ Aunque asegura Ruhstaller que los topónimos *Muela* y los plurales *Muelas* hacen referencia no sólo a elevaciones del terreno, sino también a la existencia de piedras de gran tamaño por la acepción primaria de *muela* ‘piedra molar’ y, más generalmente, ‘piedra grande’ (vid. *op. cit.*, pp. 194-195).

⁸⁵⁷ *Ibidem*, p. 194.

⁸⁵⁸ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. MOLARES, pp. 117-118.

⁸⁵⁹ *Ibidem*, p. 118.

⁸⁶⁰ *Ibidem*, p. 118.

MOLINO (*El Molino, Cabezo Molino de la India Cer.*), MOLINEROS (*Camino de los Molineros Val.*), MOLINETA (*Molineta, Casa Molineta Cer.*)

Molinero es sufijado adjetivo en *-ero* sobre *molino*, del lat. tardío MOLĪNUM íd., abreviación de SAXUM MOLĪNUN ‘muela’ (*DECH*, s. v. *moler*).

Molineta es derivado diminutivo de *molino*. Es curioso el género femenino que presenta el topónimo. Los diccionarios consultados sólo registran el derivado *molinete*, salvo el *V.A.*, s. v., que registra *molineta* como ‘molino de escasas proporciones’ en Jaén. Sin embargo, esta voz *molineta* ha podido usarse también en esta zona del Andévalo como muestra la toponimia.

Documentación

Actual: *El Molino* (I.G.N. Informático)

Cabezo Molino de la India (I.G.N. Informático)

Molineta (Catastro)

Casa Molineta (I.G.N. Informático)

Camino de Molineros (Catastro)

MONJA (*Cumbre de las Monjas, Solanas de las Monjas Cer.*), MONJE (*Arroyo del Monje Cer., El Monje Val., Casa del Monje Ca.*)

Voz tomada del antiguo occitano *monge* íd., procedente del lat. vg. MONICUS, tardío MONĀCHUS ‘anacoreta’, ‘fraile’ (*DECH*, s. v.), que el *DRAE* (s. v., 2ª ac.) define como ‘individuo de las órdenes religiosas sujeto a una regla común que vive en un monasterio’.

Sin embargo, a pesar del significado como apelativo de la voz *monje*, M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁸⁶¹ afirman que los nombres de lugar que remiten a este tipo onomástico tienen un significado toponímico alejado del que tiene el apelativo, puesto que estos topónimos están motivados en un personaje legendario: “el pueblo a menudo relaciona las misteriosas realidades con sacerdotes y cargos eclesiásticos, por ser éstos quienes tienen un contacto más íntimo con lo sobrenatural”⁸⁶². De este modo, exponen, acerca los lugares onubenses así denominados, que “En los alrededores de la *Cueva del Monje* (Paterna del Campo), los investigadores han encontrado abundantes fragmentos de cerámica y vestigios relacionados con una explotación minera romana. El pueblo, que no dispone de los conocimientos científicos, se ha explicado las mismas realidades mediante una leyenda, cuyo personaje principal debía ser un enigmático religioso que habitara en el lugar en época indeterminada. Mucho más frecuentes que las formas singulares son las plurales, esto es *Monjes* (o *Monjas*), que se dan en los términos de Almonte, Beas, Cerro de Andévalo, Puebla de Guzmán, Fuenteheridos, Hinojos, Valdelarco, Encinasola, Palma del Condado. Sin embargo, creemos que no se deben a restos de interés arqueológico, sino que son reflejo de antiguas propiedades eclesiásticas⁸⁶³”.

Documentación

Actual: *Cumbre de las Monjas* (I.G.N.)

Solanas de las Monjas (I.G.N.)

Arroyo del Monje (Catastro)

El Monje (I.G.N.)

⁸⁶¹ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. OBISPO, pp. 136-140.

⁸⁶² *Ibidem*, p. 137.

⁸⁶³ *Ibidem*, pp. 137-138.

Casa del Monje (I.G.N.)

[ermõnhe] (E. Oral)

MONRUBIO (*El Monrubio* Cer.)

A pesar de no tener documentación sobre este orónimo, es muy probable que la forma toponímica actual remita a un *Mon(t)(e) + Rubio*, es decir, a un ‘monte de color rojizo’.

Documentación

Actual: *El Monrubio* (I.G.N.)

MONTE (*Cortijo Monte Alto, Cabezo de Monte Bajo, Monte Campos, Monte Cojo, Casa de Monte Cojo, Monte Chivato, Monte del Duro, Arroyo Monte del Duro, Casa de Monte Duro, Monte de Guijarrillo, Cortijo de Monte Lucas, Monte Marcos, Casa Monte Marcos, Monte Márquez, Cumbre de Monte Márquez, Casa de Monte Moya, Monte el Olivo, Casa de Monte Olivo, Monte la Osa, Arroyo Monte de la Osa, , Lote Monte Pino, Monte Vélez, Cortijo del Monte Vélez* Cer.)

Vid. s.v. MONTECILLOS

MONTE (*Casa Monte Bravo, Casa Monte Marcos, Casa Monte Motera, Casa Monte Moya, Casa Monte Pollo, Casa Monte el Rey, Casa Monte Vinagre, Cortijo Monte Paca, Monte Chico, Monte Junco, Monte Motera* Cer.), MONTES DEL SAN BENITO (*Montes de San Benito, Camino de los Montes* Cer.)

La voz *monte* es en el habla local de El Cerro un lusismo aclimatado de carácter léxico, si seguimos al terminología del profesor Manuel Alvar. Ya Madoz constataba el uso de este protuguesismo en su artículo sobre El Cerro en el que decía: “en él [término

municipal] se encuentran esparcidas algunas casas de campo destinadas para los usos de la agricultura a las que llaman *montes*”⁸⁶⁴.

Como es de esperar, este sentido de la voz *monte* como ‘casa de campo tosca y sencilla’ no viene recogida en ningunas de las obras lexicográficas consultadas ni en el *ALEA*. El *Dicionário da Língua Portuguesa*, s. v., da esta acepción, ‘sede de heredade formada por vários edificios em torno de um patio; designação por vezes atribuída à própria heredade’, como un regionalismo del Alentejo, con lo que su significado tampoco sería general en todo el país vecino.

Aunque no tenemos constancia documental, el uso de este lusismo en el Cerro parece venir desde antiguo según se puede constatar por la toponimia, además de haberlo reflejado Madoz en su *Diccionario Geográfico*. De hecho, *monte* ‘casa de campo tosca y sencilla’ es el sentido que va a originar el topónimo de la pedanía cerreña *Montes de San Benito* y otros muchos esparcidos por el término municipal y no los de *monte* ‘elevación’ o *monte* ‘arbolado o matorral de un terreno inculto’. En ocasiones, hemos encontrado documentados estos *montes* como *casas-monte*, quizás para evitar la polisemia.

En los diccionarios portugueses a nuestra disposición no hemos hallado un origen etimológico para esta voz, pues algunos ni siquiera recogen la acepción. No obstante, pensamos que se puede tratar de una acepción que la voz *monte* (< lat. MONS, MONTIS) toma en la zona del Alentejo portugués, ampliando el significado de la voz de la misma manera que *monte* tomó en castellano antiguo la de ‘arbolado o matorral de un terreno inculto’, que se halla en también en portugués antiguo pero no en los demás romances (vid. *DECH*, s. v.).

⁸⁶⁴ Véase *Diccionario Geográfico*, vol. VI, p. 365.

Respecto a la denominación toponímica *Montes de San Benito*, el SP de *San Benito* es cambiado en 1854 en honor al Patrón de *El Cerro* y por encontrarse esta aldea en el Campo de San Benito. Antes se denominaba *Montes de los Castillejos*⁸⁶⁵, en alusión a las distintas construcciones ruinosas que hay esparcidas por las cercanías, entre ellas, el castillejo de El Cerquillo (vid. s. v. CERQUILLO). Madoz también la cita como *Aldea del Castillejo*.

La denominación toponímica *Camino de los Montes* hace alusión al camino que va a *Los Montes de San Benito*.

MONTESINA (*La Montesina*, *Fuente Montesina* Cer.)

Montesina es el gentilicio que indica procedencia de los Montes de San Benito, aldea pedánea de El Cerro de Andévalo (vid. s. v. MONTES DE SAN BENITO). Respecto a los habitantes de Los Montes, es curiosa una reseña que incluye J. Rico Romero en referencia a la adquisición del primer órgano para la iglesia. Dice Rico: “en relación a estos donativos figura el nombre de cada vecino y la calle donde viven: Ejido, Castillo, Pozo, Mesones, Nueva, Encina, Puerto... Al final del listado figuran los «extravagantes», personas que viven fuera de la villa, los montesinos”, y se preguntan si eran “¿habitantes de la aldea de Los Montes de San Benito (en aquel tiempo del Castillejo), o personas que viven en los montes -casa habitación en el campo-)?”⁸⁶⁶.

Documentación

Actual: *La Montesina* (I.G.N. y Catastro)

Fuente Montesina (I.G.N.)

[lamontesína] (E. Oral)

⁸⁶⁵ Véase J. Rico Romero, “Territorio y población de El Cerro”, pp.

⁸⁶⁶ Véase *Iglesia parroquial*, p. 25.

MONTECILLOS (*Casa Huerta de los Montecillos* Ca.)

Sufijado diminutivo en *-illo* sobre *monte*⁸⁶⁷, del lat. MONS, MONTIS ‘monte, montaña’, (*DECH*, s. v.).

Documentación

1760: “tierra de media fanega al sitio de *Los Montezillos* en la dehesa de esta villa”; “a el sitio de *Los Montesinos*”⁸⁶⁸ (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 59r, 198r).

MONTONCITO DE TRIGO (*El Montoncito de Trigo* Val.)

Curiosa composición toponomástica cuya motivación semántica inicial no puede buscarse en el sentido etimológico de sus voces, sino en el aspecto externo que presenta la elevación a la que hace referencia este nombre de lugar. Se trata de un leve collado de tierra de color blanquecino, de color de trigo, que visto desde lejos se asemeja al cereal acumulado. Quizá el sufijo *-ito*, además de permitirnos fechar el bautismo del lugar en época relativamente reciente, quiera determinar un sentido distinto al contenido semántico del lexema *montón* que, en este caso, estaría ocasionado por una metaforización oronímica originada en la forma y color de esta elevación. Esto es lo que nos lleva a pensar que el sufijo sea parte integrante del topónimo desde el inmediato momento de la denominación del lugar⁸⁶⁹.

Documentación

Actual: *Montoncito de Trigo* (I.G.N.)

⁸⁶⁷ Para el antiguo sentido de *monte* como ‘arbolado o matorral’ véase el *DECH* (s. v.)

⁸⁶⁸ Obsérvese la presencia del sufijo *-ino*, de ascendencia leonesa, que ha ido perdiendo uso en el habla de Calañas en favor del castellano *-illo*, aunque aún quedan rastros de él en la lengua oral.

⁸⁶⁹ Según se nos explica en “Significación del diminutivo”, *vid. art. cit.*

MONTURIO (*Casa del Monturio* Cer.)

Gracias a nuestro Nóbel y universal Juan Ramón y a su insigne obra *Platero y yo* todo el mundo admira y conoce *El Monturrio* de Moguer: “El Monturio, hoy. Las colinitas rojas, más pobres cada día por la cava de los areneros, que, vistas desde el mar parecen de oro y que nombraron los romanos de ese modo brillante y alto”. [...] “No olvidaré nunca el día en que, muy niño, supe este nombre: *Mons-urium*. Se me ennoblecí de pronto el Monturrio y para siempre”⁸⁷⁰.

El color dorado de las aguas sirvió también al maestro Menéndez Pidal para interpretar topónimos como *Fontoria*, *Hontoria* u *Onteruela*, que derivarían de *Fonte Aurea* y se explicarían como “fuente dorada, deliciosa”⁸⁷¹.

Sin embargo hay quien⁸⁷² en vista de su profusión en la toponimia menor en toda la geográfica peninsular de las denominaciones que contienen *-oro*, *-orio* y *-oria* o su forma completa es *Ori*, *Orio* u *Oria* aplicados, sobre todo, a montes y ríos, y cuyo color no es el dorado, les ha dado un origen preindoeuropeo con los sentidos de ‘monte’ o ‘río’. Este significado hidro-oronímico se conserva en vasco donde *orio* y *oria* significan ‘aguazal’ y *oro* ‘altura’.⁸⁷³

J. Hubschmid también estudio orónimos como *Urria*, *Urrón*, *Urra* o *Urri* como topónimos hispano-vascos con sentido oronímico de origen prerromano⁸⁷⁴.

⁸⁷⁰ Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*. Cátedra, Madrid, 1981, p. 227.

⁸⁷¹ Véase *Orígenes del Español*, p. 28 y 223.

⁸⁷² Véanse H. Krahe, *Unsere Altesten Flussnamen*. Ed. Otto Harrassowitz –Wiesbaden, 1964, p. 63; Mikkel Urkola, “Algunos datos de toponimia preindoeuropea”. *ARSE*, 2010, p. 17-66; N. Nabarte Irada, *Diccionario de apellidos vascos*. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1989.

⁸⁷³ Véase *Diccionario de apellidos vascos*, p. 218.

⁸⁷⁴ J. Hubschmid, “Toponimia prerromana” en *Enciclopedia Lingüística Hispánica. Antecedentes Onomástica*. CSIC, Madrid, 1960, pp.460-461.

En estas tierras andevaleñas donde el suelo es de color rojizo resulta, si cabe, más fácil la tarea de interpretar estos topónimos y achacarlos al color de la tierra y el agua, pero la falta de documentación histórica nos aconseja cautela en nuestra labor.

Documentación

Actual: *Casa del Monturio* (I.G.N.)

MORANTE (*Cabezo del Morante* Ca.)

Derivado, mediante el sufijo de adjetivos verbales *-nte* —llamados tradicionalmente participios activos—, de *morar*, descendiente semiculto del lat. MŌRARI ‘detener’, ‘entretenerse’, ‘quedarse’, ‘permanecer’, que ha quedado relegado a la lengua culta (DECH, s. v.). *Morante* significaría, así, ‘el que mora’, aunque no creemos que este valor etimológico sea el que induzca al bautismo del lugar. Mantenemos, pues, dos hipótesis acerca de su referencia:

- 1) Por una parte, podríamos estar ante un antropónimo o sobrenombre de forma arcaica. En este sentido aparece documentada en el *Libro de La Montería* una forma toponomástica idéntica. H. 1344: “Las Maiadas de *Don Morante*”; “Et es la bozería e las Nauas de *Morante*, en el carril de la calçadiella” (*Libro Montería*, fols. 148r, 263v).
- 2) Por otra, este nombre de lugar puede estar inspirado en la creencia en un personaje legendario que estuviera ligado a una realidad misteriosa (a semejanza de las formas MONJE o MORO, vid. s. vv.). En este sentido hemos encontrado en la documentación manejada una alusión a un cabezo (“*al sitio del Cabezo del*

*Visitante*⁸⁷⁵) que no hemos podido localizar en la actualidad, pero que resultaría bastante revelador si hiciera referencia a este mismo cabezo. No obstante, esta hipótesis podría ser apoyada también por la existencia en *El Morante* de una villa romana y de algunos hallazgos arqueológicos que allí se han realizado.

Documentación

Actual: *Cabezo del Morante* (I.G.N. y Catastro)

[kaβéθoðermoránte] (E. Ora



El Cabezo del Morante visto desde Valverde. Foto: Luis Carlos Suárez.

MORO (*Cabezo del Moro, Sepultura del Moro* Ca.)

Del lat. MAURUS ‘habitante de Mauritania’, que en España se aplicaría también a los mahometanos, pasando a significar ‘gentil, pagano, no bautizado’ (*DECH*, s. v.).

⁸⁷⁵ AMC, Leg. 561, Doc. 1, Fol. 149r.

Pero la motivación inicial de los nombres de lugar que contienen el gentilicio *moro* estaría, según M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁸⁷⁶, ligada a yacimientos arqueológicos.⁸⁷⁷ Dicen ambos toponimistas que “al examinar estos nombres y las realidades que motivaron su creación, observamos que la voz *moro* hace referencia de modo muy general a restos conservados de época antigua: éstos no necesariamente pertenecen a la cultura árabe, sino que incluso en su mayoría han sido datados en épocas anteriores, remontando hasta el Paleolítico. Evidentemente, a través de los nombres de lugar se juzga, pues, como perteneciente a la cultura árabe todo lo anterior a la reconquista cristiana (de mediados del siglo XIII en Andalucía Occidental). Esto no sorprende si tomamos en consideración el que estos nombres de lugar son creación de la población campesina de los siglos pasados, que naturalmente poco podría entender en materia de datación de restos arqueológicos”⁸⁷⁸.

Documentación

1859: “Con las diez partes de tierra calma llamadas Pimpoloso, La Tocita, Casarete, Perrunosa, Pajar de Romero, Cumbre del Carril, *Cabezo del Moro*, [...]” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *Sepultura del Moro* (I.G.N.)

[kaβéthoðermóro] (E. Oral)

⁸⁷⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. MORO, pp. 120-125.

⁸⁷⁷ En este artículo (vid. pp. 121-122) son señalados por Gordón y Ruhstaller algunos de los yacimientos arqueológicos más importantes de antigua habitación para ilustrar su argumentación, todos bajo el gentilicio *moro* (*Pico del Moro*, *Tumba del Moro*, *Sepultura del Moro*, etc.).

⁸⁷⁸ *Ibidem*, p. 122.

MOTERA (*Casa Monte Motera, Monte Motera Cer.*)

La Casa-monte *Motera* se encuentra en un paraje muy pegado a *Los Mármoles*, que como dijimos anteriormente (vid. s. v. MÁRMOLES) se trataba de un posible yacimiento de interés arqueológico, por lo que la explicación que mantienen Gordón y Ruhstaller respecto a la referencia inicial de este nombre de lugar cerreño puede ser la acertada. Ambos toponimistas mantienen en el *Estudio Léxico-semántico*⁸⁷⁹, basándose en el uso local de la voz *motilla* en el habla de Carmona, como denominación popular de los túmulos o enterramientos prehistóricos, que el derivado *montera* de El Cerro se refiere a “un conjunto de tales elevaciones redondeadas”⁸⁸⁰.

No obstante y juzgar por los datos que aporta el Nomenclator andaluz, mientras que los derivados *mota* y *motilla* sí gozan de mucha representación en la toponimia andaluza, *Motera*, tan sólo lo registramos como nombre de lugar en El Cerro de Andévalo, por lo que no podemos descartar otras hipótesis, teniendo también en cuenta el dato de que quien ha sido uno de últimos propietarios de la casa-monte, Pedro Romero Motero, lleva en su apellido la posible referencia inicial de este topónimo. *Motera* sería así el antropónimo de la que fuera dueña de estas propiedades⁸⁸¹ y significaría ‘la mujer o hija de Motero’, como ya hemos explicado en otras ocasiones.

Documentación

Actual: *Casa Monte Motera* (I.G.N.)

Monte Motera (I.G.N.)

⁸⁷⁹ Véase op. cit., s. vv. MOTA, MOTILLA, MONTERA, pp. 126-128.

⁸⁸⁰ *Ibidem*, p. 127.

⁸⁸¹ Según los datos obtenidos de la encuesta oral.

MOTO (*Casa de la Moto* Cer.)

Según la encuesta oral, la denominación topónimica correcta es *Casa del Motor* y no *Casa de la Moto* como registra el I.G.N. Este topónimo hace referencia a la presencia en la zona de una casa con un motor que generaba electricidad a un molino para moler el trigo y hacer harina. Este molino con motor supuso un primer intento por parte de los cerreños de panificación industrializada.

Documentación

Actual: *Casa de la Moto* (I.G.N. Informático)

[kásamotó] (E. Oral)

MOZOS (*Los Mozos* Cer.)

Gordón y Ruhstaller estudian este topónimo cerreño, junto a otros de tipo *Muchacho, Niño, Cristo(s), Diose(s), Santo, Infante, Caballero* o *Señor*, en el *Estudio Lexico-semántico*⁸⁸² y sacan en conclusión que hacen referencia a lugares donde el pueblo ha hallado representaciones antropomorfas de aspecto masculino (ídolos, figurillas, estatuas)⁸⁸³.

Documentación

Actual: *Los Mozos* (I.G.N. Informático)

⁸⁸² Véase op. cit., s. v. MUJER(ES), pp. 132-134.

⁸⁸³ *Ibidem*, p. 132-133.

MUDOS (*Camino de la Huerta de los Mudos, Casa Huerta de los Mudos Cer.*)

Topónimo originado en el apodo *mudo* ‘privado físicamente de la facultad de hablar’ (*DRAE*, s. v.), procede del lat. MŪTUS, -A, -UM, íd.

Documentación

Actual: *Camino de la Huerta de los Mudos* (I.G.N.)

Casa Huerta de los Mudos (I.G.N.)

MUELLE (*Caserío Muelle de San Miguel Cer.*)

Esta denominación topónimica hace referencia a *muelle* ‘andén alto cubierto o descubierto que en las estaciones de ferrocarril sirve para la carga o descarga de mercancías’ (*DRAE*, s. v.², 3ª ac.), en este caso del mineral procedente de la Mina de la Joya.

Documentación

Actual: *Caserío Muelle de San Miguel* (I.G.N.)

MUERTOS (*El Muerto Cer., Fuente de los Muertos Val.*)

Del lat. MORTŪUS, participio irregular de MORI, íd. (*DECH*, s. v.), la denominación de la fuente valverdeña se inspira en hechos de carácter socio-históricos. Según parece, en esta fuente, que se encuentra de camino hacia la Mina del Cuervo, se paraban a beber los trabajadores que transportaban a las personas que fallecían trabajando en la extracción del mineral en dicha mina⁸⁸⁴.

⁸⁸⁴ Según datos de los encuestados.

Sobre el topónimo cerreño no poseemos ningún dato al respecto de su referencia inicial.

Documentación

Actual: *El Muerto* (Catastro)

[fœénteðelom.mœérto] (E. Oral)

MUJER (*Fuente de la Mujer* Ca., *Majar de las Mujeres* Val.)

De nuevo recurrimos al interesante y esclarecedor *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses*⁸⁸⁵, donde M. Dolores Gordón y Stefan Ruhstaller hacen alusión a los nombres de lugar menor onubenses que contienen la voz *mujer*. De esta manera escriben que “si bien parece indiscutible que los topónimos *Mujer(es)* han de estar inspirados en realidades de enorme interés para la prospección arqueológica, son imaginables dos motivaciones iniciales diferentes. La primera es la del hallazgo, por parte de las gentes rústicas, de esqueletos contenidos en tumbas, probablemente junto con determinados objetos rituales o manera de ajuar, considerados por los cristianos no como tales, sino como propios del atuendo femenino. [...] La segunda motivación inicial posible es la de representaciones antropomorfas de aspecto femenino (ídolos, figurillas, estatuas)”⁸⁸⁶.

En nuestro caso, no hemos podido llegar a constatar ninguna de las dos hipótesis, puesto que no contamos con documentación al respecto, ni tampoco se sabe del hallazgo de restos arqueológicos.

⁸⁸⁵ Véase *op. cit.*, s. v. MUJER(ES), pp. 132-134.

⁸⁸⁶ *Ibidem*, p.132.

Documentación

Actual: *Fuente de la Mujer* (I.G.N.)

Majar de las Mujeres (I.G.N.)

[maháðelam.muhére] (E. Oral)

MURALLA (*Cabezo de la Muralla* Cer.)

Como hemos venido diciendo (vid. s. v. ANDÉVALO, CERQUILLO, CERCA ALTA) en el actual término municipal de *El Cerro*, la toponimia constata actualmente la existencia de varios recintos amurallados como el existente en el *Cabezo de la Muralla*, de construcción medieval, aunque deben realizarse más estudios para comprobar su cronología⁸⁸⁷. Al parecer el cabezo tendría doble amurallamiento: una muralla y una barbacana.

Los topónimos *Muralla* son estudiados también por Gordón y Ruhstaller, junto con los tipos *Pared*, *Paredones*, *Paredeja*, *Tapia(s)*, *Tapezuelas* y *Tapial*, como lugares en los que ha habido construcciones de marcada antigüedad⁸⁸⁸.

Documentación

Actual: *Cabezo de la Muralla* (I.G.N. Informático)

⁸⁸⁷ Véase “Estampas arqueológicas”, p. 88 y “Territorio y población de El Cerro”, pp. 11-19.

⁸⁸⁸ Véase *Estudio Léxico-semántico*, pp. 147-151.

MURTA (*Barranco de la Murta* Val.), MURTILLA (*La Murtilla, Casa de la Murtilla* Ca.), MURTOSA (*La Murtosa, Cumbre de la Murtosa* Cer.), MURTOSILLO (*Murtosillo* Cer.)

Variante de *mirto* ‘lentisco, arrayán’, del lat. MYRTUS y éste, a su vez, del griego, *murta* es voz popular o semipopular, pero sólo local, según el *DECH* (s. v.), aunque los autores del *Diccionario etimológico* omiten esa localización geográfica. M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁸⁸⁹, en cambio, sí la dejan explicitada: “la consulta del tomo correspondiente a la provincia de Huelva del *Inventario* nos muestra que esta forma está profundamente arraigada en el extremo occidental de Andalucía, pues son numerosísimos los nombres que contienen esta voz o algún derivado diminutivo o colectivo: ahí figuran *La Murta, El Murtal, Casa de la Murtilla*⁸⁹⁰ [...]. En las demás provincias, en cambio, faltan total o casi totalmente, los nombres basados en la voz *murta*; en su lugar encontramos repetidamente la forma de origen árabe *arrayán* –con diversas variantes fonéticas y derivados–, que es la que arrinconó la denominación antigua de la planta *murta*”⁸⁹¹.

Pero nosotros, además, hemos logrado constatar la difusión de topónimos *Murta* por la zona murciana y Badajoz (véase el mapa⁸⁹² representativo que adjuntamos). Los ejemplos de este tipo que hemos logrado reunir, por provincias, son éstos⁸⁹³:

Huelva⁸⁹⁴: *La Murta* (Niebla), *Barranco de la Murta* (Alonso), *Casa de la Murta* (Calañas, Valverde), *El Murtal, Barranco del Murtal, Cortijo del Murtal* (Zufre),

⁸⁸⁹ Véase “Reflexiones sobre un tipo peculiar de obra lexicográfica” (*art. cit.*), p. 69.

⁸⁹⁰ *Ibidem*, p. 29.

⁸⁹¹ *Ibidem*, p. 29.

⁸⁹² Mapa realizado según el modelo propuesto por Gordón y Ruhstaller en sus publicaciones sobre toponimia.

⁸⁹³ Hemos utilizado los distintos repertorios geográficos a nuestra disposición (vid. *BIBLIOGRAFÍA*), pues Gordón y Ruhstaller recogieron ya los datos del *Inventario de toponimia andaluza*, editado por la Conserjería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1990.

⁸⁹⁴ Véase *Repertorio Huelva*, p. 122.

Cañada del Murtal, Cortijo del Murtal (Cartaya), *Los Murtales, Cerca de los Murtales*, (Campofrío), *Anejo los Murtales* (Arroyomolinos de León), *Arroyo de los Murtales, Zahúrda de los Murtales* (Villanueva de los Castillejos), *Solana de los Murtales* (Zalamea la Real), *Cumbres de Las Murtas* (El Granado), *Barranco de la Murtera, Llanos del Murteral* (Almonaster la Real), *La Murtilla* (El Almendro), *Casa de la Murtilla* (Campillo), *Casa Murtilla Nueva, Casa Murtilla Vieja* (Calañas), *La Murtosa, Cumbre de la Murtosa* (Cerro del Andévalo).

Murcia⁸⁹⁵: *La Murta* (Cieza, Murcia), *Barranco de la Murta* (La Unión), *Casas del Barranco de la Murta* (Alhama de Murcia), *Rambla de la Murta* (Fuente Álamo), *Las Murtas* (Moratalla).

Badajoz⁸⁹⁶: *Cortijo de la Murta* (Alcochel), *Fuente de la Murta* (Calera de León), *Arroyo de lsa Murtas, Regato de la Murta* (Alburquerque), *Los Murtales* (Montijo).

Documentación

1760: “a el sitio de *la murtosa* media legua distante del pueblo” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 7v)

Actual: *La Murtosa* (I.G.N. y Catastro)

Cumbre de la Murtosa (I.G.N.)

Murtosillo (I.G.N.)

Barranco de la Murta (I.G.N.)

Murtilla (Catastro)

Casa de la Murtilla (I.G.N.)

⁸⁹⁵ Véase *Repertorio Murcia*, p. 57.

⁸⁹⁶ Véase *Repertorio Badajoz*, p. 133.

[murtíla] (E. Oral)

[baráηkoðelamúrta] (E. Oral)



- Representación del tipo en la toponimia hispánica.

NAVECILLAS (*Las Navecillas* Val.)

Derivado en *-illa* sobre *nave*, a su vez, alteración fonética de *nava* ‘campo llano’ (*DECH*, s. v. *nava*⁸⁹⁷). Afirma Corominas que la *-e* de la raíz (*nave*), según J. Hubschmid que estudia y logra demostrar la vieja tesis de Shuchardt, procede de un vocablo que significa propiamente ‘nave’ así llamado por alusión a la forma del alto valle situado entre dos vertientes, pudiéndose tratar, pues, de la forma tomada por el indoeuropeo NAUS ‘barco’ en una lengua prerromana.⁸⁹⁸

Documentación

Actual: *Las Navecillas* (I.G.N.)

NEGRO (*Cortijo de la Era del Negro, Casa Pozos de los Negros, Pozo de los Negros* Cer., *Pozo del Negro* Val.)

Del lat. NĪGER, NĪGRA, NĪGRUM, íd. (*DECH*, s. v.), parece evidente que los topónimos mencionados contienen un sobrenombre, que, de un lado, bien pudiera aludir a una persona de tez muy morena, pero que, de otro, podría haberse inspirado en una realidad de gran interés histórico⁸⁹⁹, connotación extralingüística ésta que tampoco puede descartarse, aunque no tengamos documentación más antigua que lo confirme.

⁸⁹⁷ Véase, para más información lexicográfica de la voz *nava*, *Toponimia Sevillana*, s. v. NAVAS DE LA CONCEPCIÓN, pp. 100-101, y *Toponimia de la Sierra Norte*, s. v. NAVA, p. 105.

⁸⁹⁸ Sin embargo, R. Lapesa en su *Historia de la Lengua*, Madrid, Gredos, 1992, achaca el cambio de *-as* a *-es*, de *navas* a *naves*, al plural mozárabe a semejanza de lo ocurrido en otros nombres ed lugar como *Yeles* o *Tobes*.

⁸⁹⁹ No podemos olvidar que en la expansión colonial portuguesa y española, durante los siglos XV y XVI, se recurrió al tráfico de esclavos. En dicho contexto histórico los litorales de Huelva y del Algarbe controlaron, en gran medida, el comercio con los esclavos africanos. En este sentido, Las Islas Canarias que se convirtieron en la base de operaciones de los andaluces, en África primero y luego en América (que tampoco podemos obviar debido al trasiego de gentes que se produjo. Véase s. vv. SANDINO, INDIANO), jugaban asimismo su papel en el traslado de contingente humano, quedando muy pronto vinculadas al condado de Niebla y, por tanto, a las expediciones de los marinos de la comarca del Tinto-

Documentación

1897: “Otro mojón: se reconoció como tal el punto de intersección de los ejes de las aguas corrientes de *Arroyo denominado del Negro* y del Arroyo llamado del Pozo del Gabarrillo” (AMV, leg. 334, doc. 6, fol. s/n).

Actual: *Cortijo de la Era del Negro* (I.G.N. Informático)

Casa Pozos de los Negros (I.G.N. Informático)

Pozo del Negro (I.G.N.)

[póθoðelohnéγro] (E. Oral)

[póθoernéγro] (E. Oral)

NERÓN (*Minas de Nerón* Cer.)

Vid. s. v. ESTIBIAR.

NOGALEJO (*Cabezo Nogalejo, Cortijo del Nogalejo* Cer.)

Derivado mediante el sufijo diminutivo *-ejo*, *nogal* ‘árbol de la familia de las yunglandáceas’ deriva, según el *DRAE*, s. v. del lat. vg. NŮCALIS ‘semejante o relativo a la nuez’, mientras que Corominas lo da como derivado de *nuez*, del lat. NUX, NŮCIS, íd., documentando la voz por vez primera en 1086, Oelschl., (vid. *DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Cabezo Nogalejo* (I.G.N.)

Cortijo del Nogalejo (I.G.N. Informático)

Odiel (según datos de Julio Izquierdo Labrado, “El comercio de Esclavos. Gibraltón” en *Historia de la Provincia de Huelva*, Ed. Mediterráneo, 1999, t. II, pp. 433-448).

NUEVA (*Casa la Esmeralda Nueva, Cortijo la Jurada Nueva* Cer.)

Nueva es especificación adjetiva (del lat. NŌVUS) que representa, en la mayoría de los casos, la existencia de una anterior formación onomástica análoga (vid. s.v. ESMERALDA).

Documentación

Actual: *Cortijo la Jurada Nueva* (I.G.N.)

Casa la Esmeralda Nueva (I.G.N.)

ODIEL (*Río Odiel* Ca.)

M^a Dolores Gordón interpreta este topónimo explicando que “ya en Gordón-Ruhstaller 1991: 16-18⁹⁰⁰ avanzamos la hipótesis etimológica *Odiel* [así ya en el *Libro de la Montería*, de hacia 1344]< **Wādī Wer* = ár. *wādī* + moz. **Uero* (< **Oiro*< **Orio*< lat. URIUM), llegando a la conclusión de que en la forma *Odiel* se habría conservado hasta nuestros días la denominación que tal río tenía ya en época prerromana y aún antes. Pues bien, ahora, un nuevo registro documental viene en apoyo de nuestra interpretación: se trata de la forma *Wādī Wāro*, citada por el botánico anónimo hispanomusulmán de hacia 1100 (Asín Palacios 1943: XXXII), en la frase “El trigo griego [...] abunda en *Wādī Wāro*”. Se trata, efectivamente, de la documentación del paso intermedio que ya postulamos en 1991, pues muestra la forma hispanoárabe *Wādī Wāro*, resultante del genérico ár. *wādī* más el moz. *Wāro* (< **Wero*<*Oiro*<*Orio*< URIUM), que sufriría apócope (*Waro*>*Wer*), pérdida de la segunda semivocal labial por disimilación (*Wadiwer*> **Wadier*), neutralización de líquidas (*Wadier*> **Wadiel*). La

⁹⁰⁰ Véase *Estudioléxico-semántico*, s. v. ODIEL, p. 16-18, y el artículo de M^a Dolores Gordón “Toponimia paleohispánica latinizada y su evolución en los romances hispánicos”, en *Actas del XXIV Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*. En prensa.

reducción *wādī>odi*, ya lo dijimos, es una solución fonética dialectal en el hispanoárabe de la zona (provincia de Huelva y sur de Portugal)”⁹⁰¹.

La documentación histórica que aportamos de 1751 y 1760 (vid. *infra*) parece contener una forma paralela (*Oriel*) a la forma preexistente y actual (*Odiel*, doc. así en 1738). Parece seguro que se trata de una variante de existencia muy puntual, que no llegó a desplazar a la antigua, *Odiel*. Ésta pervive hasta hoy y se documenta simultáneamente a *Oriel*, y, sobre todo, es mucho más antigua que *Oriel*, ya que se atestigua a mediados del siglo XIV en el *Libro de la Montería*. Se trataría, pues, de una variante de vida muy efímera, que consideramos que es necesario comentar, pero que no ayuda a resolver el problema etimológico. Para ello, creemos que se debe partir de la forma más antigua y más constante, que es *Odiel* (una clara continuación del ár. *Wādī* (cf. los port. *Odiana*, *Odimedia*, *Odeleite*, etc., y el onubense *Odivargas*).

Documentación

1738: “Y que da al dicho *Arroio Odiel* que quedó por diuisa y moxón por la izquierda” (AMM, leg. 588, doc. 1, fol. 86r).

1751: “*Río Oriel*”. (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 661v); “Un molino harinero, nombrado el becerrillo, a el sitio de el Honnueco, en el *Río Oriel*”; “Posee un molino harinero en el *Río Oriel*, término desta Villa distante una legua” (AMV, leg. 694, doc. 1, fols. 1521r, 1544v).

⁹⁰¹ M^a Dolores Gordón, “Hidrónumos mozárabes de Andalucía”, en prensa en *Zeitschrift für romanische Philologie*. Cita literal de las pp. 8-9 del original, consultado por deferencia de la autora.

1760: “Posee la mitad de un molino harinero, nombrado el de las paradas, en el *Río Uriel*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 275v); “Posee un molino harinero, nombrado el battán, en el *Río Oriel*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 250r).

Actual: *Río Odiel* (I.G.N.)

[eloðjé] (E. Oral)

OLIVO (*Casa de Monte Olivo, Llanos del Olivo, Monte el Olivo* Cer.)

Olivo es voz procedente del lat. vg. OLĪVUS íd., que, a su vez, resulta del lat. cl. OLĪVA ‘olivo’, ‘aceituna’. Su primera documentación es de 1147, Oelsch., y ha sido la forma predominante desde el Siglo de Oro, aunque también se le llamó *aceituno* (APal. 324b). *Olivo*, como nombre de árbol, se ha conservado sólo en castellano y en el italiano, generalizándose en otros idiomas derivados como *olveira* (portugués antiguo, hoy oliveira por rección culta), *olivera* (catalán) y *olivier* (occitano y francés). Vid. *DECH*, s. v.

Documentación

Actual: *Casa de Monte Olivo* (I.G.N. Informático)

Llanos del Olivo (I.G.N.)

Monte el Olivo (Catastro)

OLLA (*Cumbre de la Hoya, Charco de la Olla, Solanas del Charco de la Hoya* Cer.)

Tanto la encuesta oral como la documentación catastral e histórica nombran este lugar como *La Olla*. Al ser El Cerro zona de distinción fonológica entre las consonantes palatales lateral y central, no hay lugar a confusión. Además, como se refleja en la

encuesta oral, no hay tampoco resto de aspiración del sonido procedente de la F- latina, como en HOYA (vid, s. v.).

No obstante, hemos querido respetar la grafía que da el I.G.N. para no generar alguna otra confusión al cambiar nosotros los datos aportados por el Instituto Geográfico.

Documentación

1760: “Al sitio del *Charco de la Olla*” (AMCER, Leg. 311, doc. 1, fol. 70v)

Actual: *Cumbre de la Hoya* (I.G.N.)

Charco de la Olla (Catastro)

Solanas del Charco de la Hoya (I.G.N. Informático)

[cárkoðelaóla] (E. Oral)

ORAQUE (*Río Oraque* Ca.)

El hidrónimo *Oraque* es calificado, al igual que el macrotopónimo *Calañas*, por M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁹⁰² como un topónimo precastellano del que se desconoce su origen. Nosotros, tampoco hemos podido averiguar, por ahora, nada más al respecto. En todos los documentos consultados ya aparece *Oraque* en función toponímica, aunque curiosamente, en uno de ellos, aparece en plural.

⁹⁰² Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 239.

Documentación editada

1298: “La qual deffesa ha estos moiones uertientes las aguas a Caminoso e commo ua a la Cabeça de los Montarazes vertiente aguas al *Oraque* e commo lega a la Majada del Ma[dronnal] commo legua a la Cabeça de Gómez e como da en el castiello de Alfaiar”⁹⁰³.

1309: “Otorgo que do a vos los pobladores que poblastes en la Cabeça de Andéualo, término de Niebla, vna dehesa para vuestros bueyes e para vuestros ganados que ha por linderos la Fuente del Adelfa commo va ferir en Cabeças Ruuias, e yendo el lomo [...] a dar en el Esparragosilla e aguas vertientes yendo el lomo ayuso a dar en la Cabeça del Carrasquillo, e a dar en el Alcaría, e a dar en *los Oraques*, e *el Oraque* arriba por la bera de la Xara trauesando el camino de la Puebla, e por la [...] [...] arriba a ferir en los montes que fueron de Diego Miguel e a dar en la cabeça de Moya e yendo aguas vertientes a dar en el cabezo alto que asoma al cabo de Val de Andéualo, aguas vertientes fasta la majada que está en la Cabeça Andévalo”⁹⁰⁴.

Documentación

1815: “Los demandados en el partido de *Oraque*, campo común limitación de esta villa” (AMC, leg. 245, doc. 1, fol. 1r).

Actual: *Río Oraque* (I.G.N.)

[oráke] (E. Oral)

⁹⁰³ “Documentos Niebla”. Este es el documento 38, p. 300.

⁹⁰⁴ “Documentos Niebla”. Este es el documento 47, p. 309.

ORDEÑEGA (*La Ordeñega* Cer.)

La Ordeñega es una cumbre de 225 metros de altura situada al suroeste del término municipal. Sobre este orónimo no poseemos ningún dato documental ni lexicográfico por el momento. Tampoco tenemos constancia de otros lugares así denominados.

Documentación

Actual: *La Ordeñega* (I.G.N. y Catastro)

La Ordoñega (I.G.N. Informático)

[laorðenéya] (E. Oral)

OSA (*Arroyo Monte de la Osa, Monte de la Osa* Cer.)

Del lat. ŪRSUS, íd. Por la documentación sabemos que El Andévalo era habitual ver osos en siglos psados y que éstos causaran daños en las cosechas de miel (vid *infra*).

Documentación

1586⁹⁰⁵: “Dijo este testigo que lo que sabe es que lo ha oído decir este testigo de que se sabe acordar que esta villa tenía legua colmenera enrededor de esta villa chica o grande y oyó decir que en tiempos que había montes bravíos y *se criaban osos que hacían daños en las colmenas* y por peligros de fuego las tenían en tres majadas o

⁹⁰⁵ Recordamos que este documento histórico que deslinda la legua colmenera concejil ha sido consultado por deferencia del historiador e investigador cerreño José Rico Romero, en cuya posesión obra una copia con transcripción literal del original, que está en posesión de una familia particular de El Cerro. Al no estar catalogado en el Archivo municipal y al ser una transcripción del original, no lleva información sobre el legajo, ni numeración de folios y líneas.

leguaderos por las mamparar que es una la majada de los abades y otra majadilla del Perro y otra [...]”.

Actual: *Arroyo Monte de la Osa* (Catastro)

Monte de la Osa (Catastro)

OVEJAS (*Pasada de las Ovejas* Ca.), OVEJEROS (*Barranco de los Ovejeros* Cer.)

Del lat. OVICŪLA íd. (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Pasada de las Ovejas* (I.G.N.)

Barranco de los Ovejeros (I.G.N y Catastro)

PAJARES (*Cabezo de los Pajares* Val., *Los Pajares* Cer.)

Derivado, mediante el sufijo abundancial *-ar*, sobre *paja*, procede esta voz del lat.

PALĒA íd., (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Los Pajares* (I.G.N Informático)

Cabezo de los Pajares (I.G.N.)

PAJARITA (*Barranco de la Pajarita, Cortijo de la Pajarita Cer.*), PAJARITO (*Casas del Pajarito, Los Pajaritos Cer.*), PAJARÓN (*El Pajarón, Barranco de Pajarón Cer.*), PAJARRÓN (*Arroyo de Pajarrón Val.*)

Derivados de *pájaro*, del lat. PASSER, -ĒRIS ‘gorrión’, ‘pardillo’ pasó, con posteridad, a significar vulgarmente ‘pájaro’ (DECH, s. v. *pájaro*). Corominas se detiene a comentar algunos de los derivados de *pájaro* que han ido adquiriendo un valor significativo distinto, casi siempre, figurado. Entre ellos está *pajarón*, sufijado aumentativo sobre *pájaro*, del cual se nos dice que se utiliza para aludir a un ‘sujeto despreciable’, y *pajarraco* que puede ser aplicado para nombrar despectivamente a ‘cualquier ave cuyo nombre se desconoce, particularmente si es grande’. Es este valor que Corominas da a *pajarraco*, será el que propicie el bautismo del lugar del *Pajarrón*, aunque desconocemos el sentido de la reduplicación de la vibrante (quizá motivada por influjo de *pajarraco*) y cuándo se produjo, puesto que en la documentación más antigua sólo hallamos la forma *pajarón* (vid. *infra*).

El sufijado diminutivo, *Los Pajaritos* da nombre a un poblado minero al lado de la Mina de la Joya, en El Cerro de Andévalo.

Documentación

1751: “Sitio de el callexón de el *Paxarón*”; “pieza de tierra de cabida de cuatro fanegas de primera calidad de sembradura de secano cercada de pared, del sitio de el *Paxarón*”; “cercada de pared de piedra del sitio de el *Paxarón*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 147r, 228v, 238v); “de el sitio de el *Paxarón* distante una carrera de caballo de la población”. (AMC, leg. 693, doc. 1, fol. 725r).

Actual: *Arroyo de Pajarrón* (I.G.N.)

Barranco de la Pajarita (I.G.N.)

Cortijo de la Pajarita (I.G.N.)

Casas del Pajarito (I.G.N.)

Los Pajaritos (I.G.N. y Catastro)

El Pajarón (I.G.N. y Catastro)

Barranco de Pajarón (I.G.N.)

[paharón] (E. Oral)

PALACIOS (*Los Palacios, Barranco de los Palacios, Cabezo de los Palacios, Cortijo los Palacios Cer.*)

Gordón y Ruhstaler⁹⁰⁶ estudian este tipo léxico *Palacio*, junto a otros como *Casas Viejas, Argamasilla, Casar o Mezquita, Templo, Catedral*,..., para señalar lugares donde perduran restos constructivos de antiguas edificaciones⁹⁰⁷.

La documentación histórica aportada atestigua la antigüedad de este lugar cerreño.

Documentación

1653: “En el *dicho* día quatro de mayo de mil y seiscientos y cinquenta y tres años estando en el dicho sitio de *los palacios* a el arroyo que viene de la fuerte de los arboles onde pasa el camino que va desta billa a el lugar de Cabezas Rubias de [...] los dichos fieles debaxo o del dicho juramento el *dicho* arroyo ser el deslinde de las *dichas* tierras que llaman de *Los Palacios* que son del dicho Juan Romero” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 54v).

Actual: *Los Palacios* (I.G.N. Informático)

Barranco de los Palacios (I.G.N.)

⁹⁰⁶ Véase *Estudio Léxico-semántico*, s. v. PALACIO, p. 147.

⁹⁰⁷ *Ibidem*, p. 147.

Cabezo de los Palacios (I.G.N.)

Cortijo los Palacios (I.G.N. Informático)

PALMERA (*Las Palmeras* Cer.), PALMAREJO (*Cumbre de Palmarejo* Val.)

Del lat. PALMA ‘palma de la mano’, ‘palmito, palma enana’ (DECH, s. v.), en el derivado *palmarejo* se observa una doble sufijación: locativa-abundancial *-ar* y diminutiva *-ejo*.

Documentación

Actual: *Las Palmeras* (I.G.N. Informático)

Cumbres de Palmarejo (I.G.N.)

PANTANO (*Pantano de la Joya* Cer.)

La voz *pantano* está tomada del italiano *pantano* íd., que es vocablo antiguo en el centro y sur de Italia, de origen incierto, probablemente, prerromano y relacionada con PANTANUS, nombre de un lago de La Pulla en la época romana, según el DECH, s.v. Corominas documenta por primera vez *pantano* en el S. XV y posteriormente hacia 1590 en José de Acosta, citado como ejemplo por *Autoridades*, y asegura que por la fecha de la primera documentación era palabra poco arraigada, pues no sólo falta en Nebrija, PALc. y fuentes anteriores, sino que es también ajeno al léxico del *Quijote* y de Góngora, además de que C. de las Casas (1570) no lo registra como voz castellana, solo traduce el italiano *pantano* por el cast. *laguno*, siendo probable que se comenzara a emplear un poco a mediados del XV, pues APal. incluye *pantanoso* entre los sinónimos de *lodoso* (247 d).

Según el etimólogo catalán, la rareza suma de *pantano* en la toponimia española y aún en la americana (sólo con arraigo en la argentina) confirma que es palabra forastera sin raíces en el país, ocurriendo lo mismo con los demás romances.

Por nuestra parte, sabemos (vid. s. v. JOYA), que este *pantano* se construyó a finales del siglo XIX, cuando se puso en explotación de nuevo La Mina de la Joya, por lo que el topónimo data de esa fecha.

Documentación

Actual: *Pantano de la Joya* (I.G.N. Informático)

PALOMAS (*Las Palomas, Coto las Palomas* Val.)

Del lat. vg. PALUMBA, clás. PALUMBES ‘paloma torcaz’ (DECH, s. v.).

Documentación

1751: “De tercera calidad a el sitio de *Las Palomas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. s/n).

Actual: *Coto las Palomas* (I.G.N.)

Las Palomas (I.G.N. y Catastro)

[lahpalóma] (E. Oral)

PAR (*Par de Suelas Cer.*)

Por el momento, carecemos de documentación histórica que nos ayude a desentrañar la referencia inicial de este topónimo cerreño. Además, es posible que haya actuado en esta denominación la etimología popular, por lo que no queremos aventurarnos sin contar con datos fiables a proponer una referencia que originara el bautismo de este lugar.

Documentación

Actual: *Par de Suelas* (I.G.N. Informático)

PARRA (*La Parra, Cabezo la Parra, Umbría de la Parra Cer.*), PARRAL (*El Parral, Cabezos del Parral Val., Barranco del Parralejo Ca.*), PARRITA (*La Parrita, Barranco de Parrita, Fuente de la Parrita Cer.*), PARRILLEJA (*La Parrilleja, Barranco de la Parrilleja Val.*)

Derivados de *parra* ‘vid levantada artificialmente’, esta voz es propia de las tres lenguas romances de la Península, siendo su origen incierto (*DECH*, s. v.)⁹⁰⁸. Estos sufijos abundanciales (-al) y diminutivos (-illa, -ejo, -a) no poseen un significado distinto que no sea el propio de su base léxica.

Documentación

1480: “Que está en el Arroyo del Carrasco y *La Parrilleja* y del dicho mojón” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

⁹⁰⁸ Véase *DECH*, s. v. *parra*, donde se da a conocer la etimología de la voz.

1751: “Sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de *La Parrillexa*”; “a los sitios del Alcornoque llano y *Parrillexas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 169r, 250r); “a el norte con el *Arroyo de la Parrillexa*, y al sur” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 804v).

Actual: *La Parra* (I.G.N.)

Cabezo la Parra (I.G.N.)

Umbría de la Parra (I.G.N.)

La Parrita (I.G.N.)

Barranco de Parrita (I.G.N.)

Fuente de la Parrita (I.G.N.)

El Parral (I.G.N.)

Cabezos del Parral (I.G.N.)

Barranco del Parralejo (I.G.N.)

La Parrilleja (I.G.N. y Catastro)

Barranco de la Parrilleja (Catastro)

PASADA (*La Pasada*, *Casa de Pasada* Cer., *Pasada de la Cabecilla*, *Pasada de las Ovejas* Ca., *Pasada de la Verruga* Val.)

Voz formada a partir del verbo *pasar*, del lat. vg. *PASSARE íd. En nuestros topónimos *Pasada de la Cabecilla* y *Pasada de la Verruga*, el valor de *pasada*⁹⁰⁹ viene a ser sinónimo de *paso* ‘lugar o sitio por donde se pasa de una parte a otra’, mientras

⁹⁰⁹ Véase más datos etimológicos y lexicográficos en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. PASADA, p. 66.

que en el nombre de lugar *Pasada de las Ovejas* tuvo un matiz distinto en otra época: ‘cañada’ o ‘vereda de carne’⁹¹⁰.

Documentación

1760: “Sitio de *La Pasadilla*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 162r).

Actual: *La Pasada* (Catastro)

Casa de Pasada (I.G.N.)

PASADERAS (*Las Pasaderas* Cer.)

El *DRAE*, s. v., recoge a la perfección la acepción corográfica para *pasadera* en la que se origina esta denominación de lugar cerreña: ‘cada una de las piedras que se ponen para atravesar a pie enjuto charcos, arroyos, etc.’ El *Diccionario* de la Academia registra este sustantivo femenino como derivado de *pasar*, del lat. *PASSĀRE*, que es, a su vez, derivado de *PASSUS* ‘paso’.

Documentación

Actual: *Las Pasaderas* (Catastro)

PASILLO (*Casa del Pasillo del Inglés* Ca.)

Sufijo diminutivo *-illo* sobre *paso*, del lat. *PASSUS*, -ŪS ‘paso, movimiento de los pies’, de *PANDĒRE* ‘extender’ (*DECH*, s.v.). Nuestro topónimo se motivará en el

⁹¹⁰ Según información de los entrevistados.

valor que ofrece el *DRAE* (s. v. I., 7^a ac.) de ‘lugar o sitio por donde se pasa de una parte a otra’. Respecto al gentilicio *inglés*, que forma también parte de la composición toponomástica, no hemos obtenido ningún dato revelador que verifique la identidad del sujeto, por lo que nos abstenemos de formular hipótesis, pues, realmente, fueron numerosos los ingleses que acudieron a estas tierras en el S. XIX y en el pasado S. XX, atraídos por su riqueza minera.⁹¹¹ No obstante, este nombre de lugar es de un gran valor sociohistórico, puesto que alude a un hecho destacado de nuestro pasado más reciente⁹¹².

Documentación

Actual: *Casa del Pasillo del Inglés* (I.G.N.)

PASTOR (*Barranco Pastor, Casa del Pastor*), PASTORCILLO (*Pastorcillo, Barranco Pastorcillo Cer.*), PASTORES (*Fuente Pastores Val.*)

Del lat. PASTOR, -ORIS íd.

Documentación

Actual: *Barranco Pastor* (I.G.N. y Catastro)

Casa del Pastor (I.G.N. Informático)

Pastorcillo (I.G.N. Informático)

Barranco Pastorcillo (I.G.N.)

Fuente Pastores (I.G.N.)

⁹¹¹ Véase el apartado introductorio (§ II.1).

⁹¹² *Ibidem*, § II.2.

PAULAR (*El Paular, Casa del Paular* Ca.)

Derivado de *paúl* ‘pantano o atolladero’, del lat. vg. PADŪLE, que es, a su vez metátesis de PALUS, -UDIS ‘laguna, pantano’, ‘estanque’ (DECH, s. v. *paúl*). Demuestra Corominas que es voz común a los tres romances peninsulares teniendo en cuenta los datos que le ofrece la toponimia: *Palos*⁹¹³, *Paúl*, *Padul* o *Pals*.

Documentación

Actual: *El Paular* (I.G.N.)

Casa del Paular (I.G.N.)

[erpaulá] (E. Oral)

PEDRO SUERO (*Cumbre de Pedro Suero, Loma de Pedro Suero* Cer.)

Topónimo basado en un antropónimo que debe hacer referencia al propietario histórico del terreno al que nombra. En nuestro corpus topónimo encontramos también la denominación de lugar *Solana de la Suera*, con la forma en femenino de *Suero*, con lo que tendrá el sentido de ‘mujer de *Suero*’.

Documentación

Actual: *Cumbre de Pedro Suero* (I.G.N. y Catastro)

Loma de Pedro Suero (I.G.N.)

⁹¹³ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. PALOS, p. 19. Sobre el macrotopónimo *Palos* dicen Gordón y Ruhstaller que es un “nombre impuesto en época romana, haciendo referencia a la laguna o estuario que rodea a la población denominada. Efectivamente, *Palos* debe remitir a un nominativo latino PALUS (-UDIS) f., que significaba ‘pantano’, ‘laguna’, ‘estanque’, origen al que también remontan otros topónimos de la misma forma *Palos*”.

PEDROSO (*Cabezo del Pedroso* Cer.)

El *DRAE*, s. v., deriva *pedroso* del lat. PETRŌSUS y dice que es adjetivo antiguo con el valor de ‘terreno con muchas piedras’. No obstante, aplicado en toponimia hace referencia a un terreno quebrado y con abundancia de grandes riscos⁹¹⁴.

En nuestro topónimo, este adjetivo *pedroso* con valor abundancial habrá quedado sustantivado por la pérdida del nombre al que acompañaría para, posteriormente, a integrar un complemento preposicional.

Documentación

Actual: *Cabezo del Pedroso* (I.G.N.)

PEINÁS (*Las Peinás* Cer.)

Corregimos aquí la lectura del topónimo *Las Peinás* que Gordón y Ruhstaller recogen en el *Estudio Léxico-semántico*⁹¹⁵ como *Las Peinas*, y que junto al tipo toponímico *Peine* estudian como lugares en los que han aparecido restos funerarios (vid. s. v. PEINE).

En el caso de la denominación cerreña *Las Peinás*, creemos que puede tratarse de una originario antropónimo o mote, aunque no disponemos de documentación histórica al respecto.

Documentación

Actual: *Las Peinas* (Catastro)

⁹¹⁴ Véase Toponimia Sevillana, s. v. PEDROSO, p. 101.

⁹¹⁵ Véase *op. cit.*, s. v. TESORO, pp.189-190.

Las Peinadas (I.G.N. Informático)

[lahpeináh] (E. Oral)

PEINES (*Casa los Peines* Cer.)

Como referimos en el artículo anterior (vid. s.v. PEINÁS), el tipo toponímico *Peine*, parece guardar relación con objetos aparecidos en ajuares funerarios, siendo lugares de interés para la prospección arqueológica, según Gordón y Ruhstaller⁹¹⁶.

Documentación

Actual: *Casa los Peines* (I.G.N. Informático)

PELADA (*Cabeza Pelada, Rivera de la Pelada* Cer.), PELADO (*Cabezo Pelado, Cabezo de los Pelados* Cer.)

Los adjetivos *pelada* y *pelado* (del lat. PILĀRE íd.) suponen la inexistencia de vegetación en la zona. En el caso de la tierra andevaleña es habitual encontrar zonas escasamente poblada con vegetación debido a la toxicidad y la alta concentración de minerales tanto en el suelo como en las aguas.

Documentación

1653: “Hasta llegar a la *Ribera de la Pelada*” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 61 v).

⁹¹⁶ *Ibidem*, pp. 189-190.

1760: “Confronta al levante y sur con la *ribera de la Pelada*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 134r).

Actual: *Cabeza Pelada* (I.G.N.)

Rivera de la Pelada (I.G.N. y Catastro)

Cabezo Pelado (I.G.N.)

Cabezo de los Pelados (I.G.N.)

PELADO (*Huertos de Pelado* Val.)

Formado a partir del verbo romance *pelar*, del lat. PILĀRE íd., este antropónimo contiene un nombre de familia o apodo, documentado ya en textos locales de finales del S. XV.

Documentación

1480: “De mojón a mojón cubierto se fizo otro mojón a la Cabeza de las *tierras de Pelado*” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

1751: “Sitio de *El Pelado*”; “seis fanegas de sembradura de secano de segunda calidad a el sitio del *Pelado*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 110r, 294r).

Actual: *Huertos de Pelao* (I.G.N. y Catastro)

[gœ́rtopeláo] (E. Oral)

PEÑA (*Peña Geraldo, Peña del Hierro Val. y Ca., Cabezó Peñas Blancas Val., Cabezó Peñas Campanas Ca., Peña del Tocado, Peña Hincada, Casa de Peña Rubia, Mina de Peña Rubia, Peñas Rubias Cer.*)

Del lat. PĪNNA ‘almena’, Corominas explica la etimología de esta voz diciendo que “las rocas que erizan la cresta de un monte peñascoso se comparan con las almenas de una fortaleza” (*DECH*, s. v.), ya que difiere con otros etimólogos que proponen distintos orígenes⁹¹⁷. En nuestra toponimia *peña* es un orónimo que tiene el valor de ‘monte o cerro peñascoso’ (*DRAE*, s. v., 2ª ac.).

Documentación

1653: “Tomaron por término y mojón uno que está en el puerto de *Peña Rubia*” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 61v).

1751: “Con el callejón que ba a la *Peña del Fierro*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 260r); “a el norte con el Arroyo de la Parrillexa, y al sur con otro que llamam de la *Peña del Fierro*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 804r).

1760: “A el sitio de la *Peña Ruvia*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fol. 61v).

1760: “Posee una pieza de tierra de tres almudes de regadío por fuente, poblados de hortaliza, al sitio de la *Peña del Fierro*”; “al sitio de la *Peña del Hierro*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 18v, 55v); “posee la expresada Capellanía tres fanegas de tierra de sembradura de secano de segunda calidad a el sitio de *Peñas Campanas*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 39v); “a el sittio de *Peñas Campanas*”; “al sitio de *Peñas Las Campanas*” (AMC, leg 561, doc. 1, fols. 74r, 194r).

Actual: *Cabezó Peñas Blancas* (I.G.N.)

⁹¹⁷ Véase más información lexicográfica en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. PEÑA, p. 93.

Cabezo Pañas Campanas (I.G.N.)

Peña del Hierro (Catastro)

Peña del Tocado (Catastro)

Peña Hincada (I.G.N. y Catastro)

Casa de Peña Rubia (I.G.N.)

Mina de Peña Rubia (I.G.N.)

Peñas Rubias (Catastro)

[pénaherárdo] (E. Oral)

PEÑASCO (*Cabezo del Peñasco* Ca.), PEÑASQUILLO (*El Peñasquillo* Val.)

Derivado de *peña* (vid. s. v.), mediante el sufijo ligur *-asco*⁹¹⁸ de valor aumentativo, en nuestra toponimia *peñasco* es una ‘piedra de menor tamaño que la *peña*’⁹¹⁹.

Documentación

1760: “Sitio de la *Umbria del Peñasco*”; “a el sur con el *Peñasco*”; “a el sittio de la *Humbría del Peñasquillo*”; “y a el sur con *Peñas del Peñasquillo*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 111v, 112r, 208r, 140r); “a el sitio del *Peñasquillo*”; “al sitio de la *Cumbre de las Peñas*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 24r, 111v).

Actual: *Cabezo del Peñasco* (I.G.N.)

El Peñasquillo (I.G.N. y Catastro)

⁹¹⁸ Para el origen y significación de este sufijo ligur *-asco*, vid. R. Menéndez Pidal, *Toponimia Prerrománica Hispana*, Gredos, Madrid, 1968, pp. 78-79.

⁹¹⁹ Según nos informaron los encuestados.

PEPELAMANTE (*Pepelamante* Cer.)

Todos nuestros esfuerzos por descifrar el origen de este topónimo cerreño han sido ineficaces, pero no hemos querido dejar de recogerlo por su singularidad y su posible valor lingüístico.

Documentación

Actual: *Pepelamante* (I.G.N.)

PERAL (*Barranco del Peral, Los Perales* Cer.)

Derivado abundancial *-al* sobre *pera*, de lat. PIRA, neutro plural de PIRUM ‘pera’ (DECH, s. v.)

Documentación

Actual: *Barranco del Peral* (I.G.N. y Catastro)

Los Perales (I.G.N.)

PEROGIL (*Perogil, Barranco del Perogil, Cortijo el Perogil* Cer.), PEROGILA (*Perogila* Cer.)

La denominación toponímica *Perogil* parece estar formada a partir del nombre propio y el apellido *Pero Gil*, muy frecuentes desde la Edad Media en castellano⁹²⁰. El femenino *Perogila* tendrá el sentido de ‘mujer o hija de Perogil’ como ya hemos referido en otras ocasiones.

⁹²⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. MONTEGIL, pp. 447-451.

Documentación

Actual: *Perogil* (I.G.N. Informático y Catastro)

Barranco del Perogil (I.G.N. y Catastro)

Cortijo el Perogil (I.G.N. Informático)

Perogila (Catastro)

Perojita (I.G.N.)

[erperohí] (E. Oral)

PERRO (*Casa Cuesta del Perro, La Cuesta del Perro Cer.*)

Vid. s. v. PERRUNOSA.

Documentación

1586⁹²¹: “Aunque ha oído nombrar la majada de los abades y colmenas en ella y la majadilla del Perro y la del Guijo y estas han oído decir que fueron concejiles”;

Actual: *Casa Cuesta del Perro* (I.G.N.)

La Cuesta del Perro (I.G.N.)

PERROCHOLOS (*Solana de los Perrocholos Cer.*)

La voz *perrocho* es de uso local en El Cerro de Andévalo con el sentido de ‘vivienda muy pobre y en malas condiciones que se hace en el campo’. Como puede

⁹²¹ Recordamos que este documento histórico que deslinda la legua colmenera concejil ha sido consultado por deferencia del historiador e investigador cerreño José Rico Romero, en cuya posesión obra una copia con transcripción literal del original, que está en posesión de una familia particular de El Cerro. Al no estar catalogado en el Archivo municipal y al ser una transcripción del original, no lleva información sobre el legajo, ni numeración de folios y líneas.

comprobarse por la documentación histórica, la voz parece utilizarse desde antiguo, pues ya la encontramos en función toponímica.

La forma que encabeza este artículo, *Perrocholo*, solo la encontramos en el mapa del I.G.N., por lo que puede tratarse de una hipercorrección o una mala transcripción.

El segundo componente de la voz *-rocho* podría relacionarse semánticamente con la voz *rocho* que se usa también localmente para indicar ‘una pendiente de tierra a la que no tienen acceso las bestias para labrarla y en la que abundan las jaras, los ricos y el monte bajo’ (vid. s. v. ROCHO), pues un *perrocho* es una ‘vivienda inhabitable, de poco valor económico’ y un *rocho*, ‘un terreno incultivable, de poco valor agrícola’, aunque no hemos logrado averiguar nada más acerca de la etimología de esta voz.

Documentación

1760: “A el sitio de *La Perrocha*”; “Confronta a levante con el *Arroyo de la Perrocha*” (AMCER, leg. 311, doc.1, fols. 4v, 192r).

Actual: *Solana de los Perrocholos* (I.G.N.)

PERRUNOSA (*Casa de la Perrunosa*⁹²² Ca.)

Derivado mediante el sufijo locativo-abundancial *-osa*, de *perruna/-o* que es, al mismo tiempo, adjetivo derivado de la voz *perro* ‘mamífero doméstico’, vocablo de origen incierto (*DRAE*, s. v.). Por otra parte, *perruna* se registra, también (*DRAE*, *DUE*, *Autoridades*, s. v.), como ‘pan muy moreno hecho de harina sin cernir que

⁹²² Conocemos, además, el topónimo *El Perrunal*, denominación que corresponde a una aldea andevaleña muy cercana a Calañas, cuya motivación inicial debe ser idéntica a la que proponemos para *Perrunosa*.

ordinariamente se les da a los perros’ y aquí en Andalucía⁹²³, *perruna* (V.A., s. v.) y *perrunilla* (DRAE, s. v.) son una ‘especie de bizcocho o pequeña torta hecha de manteca, harina, azúcar y otros ingredientes’, muy típicas asimismo en esta zona onubense.

Documentación

1859: “Con las diez partes de tierra calma llamadas Pimpoloso, La Tocita, Casarete, *Perrunosa*, [...]” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *Casa de la Perrunosa* (I.G.N.)

PERTENENCIAS (*Las Pertenencias* Val.)

Del b. lat. PERTINENTĪA íd., para la explicación de la referencia inicial de este topónimo conviene la definición aportada por el *DRAE* (s. v., 3ª ac.) de la voz, común en el idioma, *pertenecia*: ‘unidad de medida superficial para las concesiones mineras, cuya extensión ha variado con las leyes y hoy está reducida a un cuadro de una hectárea’. Así, pues, podemos decir que la denominación de este paraje se motivó en la tenencia de estas tierras, situadas en una zona limítrofe entre los términos municipales de Calañas y Valverde, por la compañía⁹²⁴ minera que explotó, durante unas décadas, la *Mina de Torerera*⁹²⁵ de Sotiel Coronada.

⁹²³ El *DRAE*, s. v. *perrunilla* ‘bizcocho o torta’ extiende la localización de esta voz por Andalucía, Extremadura y Salamanca.

⁹²⁴ En un principio el topónimo habitual para denominar este paraje fue *Las Pertenencias de la Compañía*, del que, con el tiempo, se eliminó el sintagma preposicional, según la información que nos brindaron los lugareños entrevistados.

⁹²⁵ Vid. s. v. TORERERA.

Documentación

Actual: *Las Pertenencias* (I.G.N. y Catastro)

[lahpertenẽθja] (E. Oral)

PESEBRITOS (*Los Pesebritos* Val.)

Sufijo diminutivo *-ito* sobre *pesebre*, del lat. PRAESĒPE *íd.*, (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Los Pesebritos* (I.G.N.)

PESOS (*Cien Pesos* Cer.)

M^a Dolores Gordón estudia⁹²⁶ el tipo onomástico *peso* como evidencia de una antiguo apelativo castellano con el significado orográfico ‘cuesta’, ‘pendiente’. El determinante numeral que la acompaña, *cien* (del lat. CĒNTUM), indicaría la presencia de ‘muchas cuestas o pendientes’, pues se trata de un numeral muy común en la toponimia hispana y se recoge en topónimos tan conocidos como *Cifuentes* o

⁹²⁶ Véase M. D. Gordón, “Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica”, s. v. PESO, pp. 101-103.

Ciempozuelos. Dieter Kremer lo recoge también entre los numerales “favoritos”, entre los nombres basados en numerales, junto a los impares *tres, cinco y siete*⁹²⁷.

No obstante y sin descartar esta referencia inicial para este nombre de lugar, al no disponer de documentación histórica, no podemos prescindir de la posibilidad de que el topónimo se origina en *peso* ‘moneda de plata de peso de una onza y que valía ocho reales fuertes o 20 de vellón’ (*DRAE*, s. v. *peso* 2). En *Autoridades*, s. v., aparece como “Moneda Castellana de plata del peso de una onza. Su valor es ocho reales de plata: y los que por nueva Pragmatica valen diez, los llaman para distinguirlos, pesos gruesos”, y se explica, además, la expresión «A peso de oro, plata, o dinero», que es “Phrase que además del sentido recto, se usa para explicar el mucho coste o precio de alguna cosa”.

En este caso, *Cien Pesos* sería un topónimo de imposición más tardía que en el anterior caso que hemos planteado, ya que el *peso* como ‘moneda’ no empieza a acuñarse hasta finales del siglo XV.

Como puede comprobarse en la imagen de un documento testamental de 1667 que aportamos (segunda línea), *peso* era voz de uso más corriente y capaz también de originar nombres de lugar.

⁹²⁷ Véase D. Kremer, “Toponimia en España –Toponomástica en España”, en M^a D. Gordón (coord.), *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*. PATRONYMICA ROMÁNICA. Ed. De Gruyter, Alemania, 2010, p. 24-25.

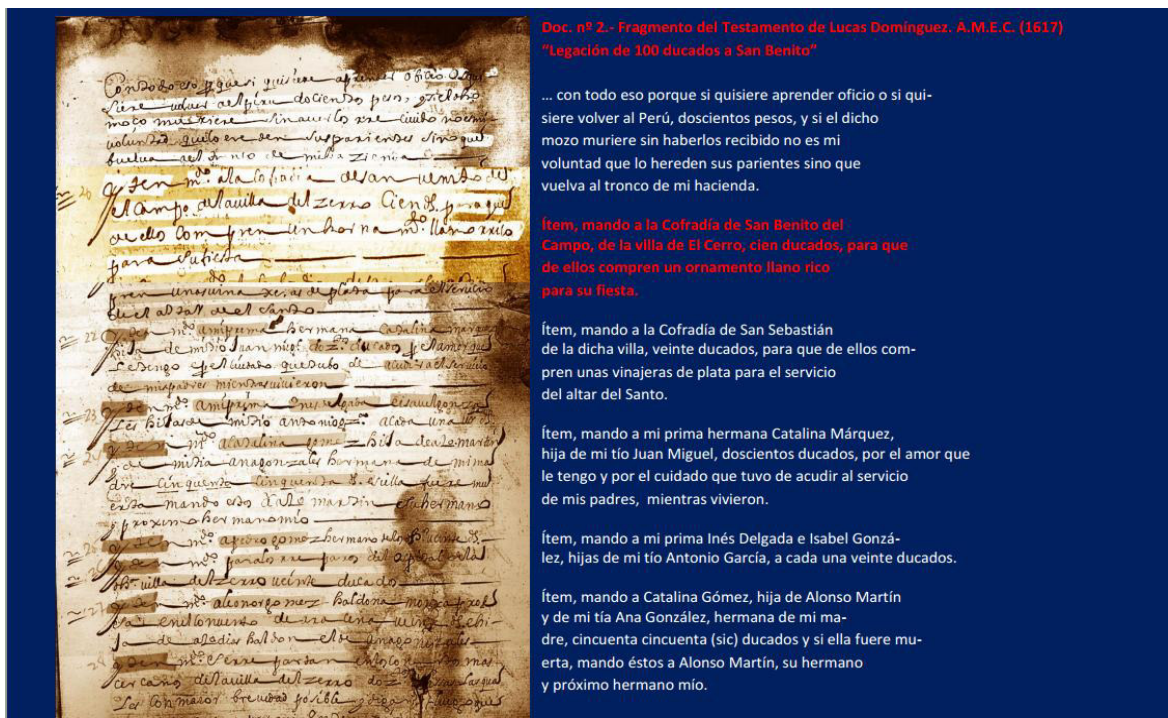


Imagen cogida de la página web www.sanbenitoelcerro.com . Se trata del testamento de Lucas Domínguez.

Documentación

Actual: Cien Pesos (Catastro)

PICO (*Casa del Pico la Cumbre, Cortijo Pico de la Cumbre Cer.*), PICOTA (*La Picota, Casa de la Picota Cer.*), PICOTE (*El Picote, Casa del Picote Ca.*)

S. Ruhstaller⁹²⁸ estudia los topónimos que contienen la voz *picota* de los que dice: “como nombre de elevaciones del terreno con cumbre en forma de punta tienen cierta difusión, no sólo en la provincia de Sevilla, [...] sino también en Huelva (tres casos), Badajoz (otros tres), Toledo (dos), Ávila (seis) y Guadalajara (tres) [...]. En lo que a la etimología se refiere, parece claro que *picota* –tanto con el significado orográfico que acabamos de ver, como con el mucho más conocido ‘columna donde se exponían públicamente, para que se sirvieran de escarmiento, los reos o las cabezas de los

⁹²⁸ Véase *Toponimia de Utrera*, s.v. PICOTA, p. 78-80.

ajusticiados’– pertenece a la familia de *pico* ‘cúspide de montaña’, siendo esta última voz «derivado de *picar* en el sentido general de ‘objeto punzante’, ‘punta’»⁹²⁹”.

Estos datos que ofrece Ruhstaller serán válidos también para el topónimo registrado en la toponimia de Calañas, *El Picote*, puesto que está formal y semánticamente emparentado con el que el toponimista describe, y del que tampoco desconocemos su uso como apelativo en la zona.

Documentación

1653: “Por encima de la fuente de *la Picota*” (AMCER, leg. 414, doc.1, fol. 61v).

Actual: *Casa del Pico la Cumbre* (I.G.N. Informático)

Cortijo Pico de la Cumbre (I.G.N.)

La Picota (I.G.N. y Catastro)

Casa de la Picota (I.G.N.)

El Picote (I.G.N.)

Casa del Picote (I.G.N.)

[erpikóte] (E. Oral)

PIE (*Pie de los Enjambres*, *Pie Mojarra*, *Pie de la Zapatera*, *Pies Quemados*, *Camino de Pies Quemados* Val.)

Del lat. PĒS, PEDIS íd., *pie* es una metaforización oronímica originada en la identificación de esta parte del cuerpo con la parte inferior o base de un monte o cabezo.

⁹²⁹ *Ibidem*, p. 79.

Este sentido orográfico ya es atestiguado por *Covarrubias* (s. v.) pues admite que “*pie* vale lo bajo de cualquiera cosa, como el pie de la horca o el pie de la sierra”.

Documentación

Actual: *Pie de los Enjambres* (I.G.N.)

Pie Mojarra (I.G.N.)

Pies Quemados (I.G.N. y Catastro)

Camino de Pies Quemados (Catastro)

Pie de la Zapatera (I.G.N.)

[erpjémohára] (E. Oral)

PILA (*Hoya de la Pila* Ca.), PILAR (*El Pilar* Val., *Pilar de Cruza Varea* Ca.), PILÓN (*Corriente del Pilón de Borboja, Los Pilonés* Val.)

Del lat. PĪLA ‘mortero’, ‘tina de batán’, derivado de PINSERE ‘majar’ (*DECH*, s. v. I.), *pila* es ‘pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda donde cae o se echa el agua para varios usos’. De esta voz *pila* vemos también representados en nuestra toponimia varios derivados como *pilón*, con sufijación aumentativa -ón, que tiene el sentido de ‘receptáculo de piedra, que se construye en las fuentes para que, cayendo el agua en él, sirva de abrevadero, de lavadero o para otros usos’ (*DRAE*, s. v. *pilón* II, 2ª ac.) y *pilar*, sufijado en -ar, con el valor de ‘abrevadero’, (*DRAE*, s. v. *pilar*,

2ª ac.)⁹³⁰. S. Ruhstaller logra una datación de esta voz *pilar* muy anterior a la propuesta por Corominas [1604]. Así, asegura que “son más antiguos en unos doscientos años los pasajes de las Ordenanzas de Carmona referentes al pilar o abrevadero del sitio carmonense de Brenes: «1384: et otrosi que ficiese facer un *pilar* para en que beuan las bestias agua, cerca la puerta de carmona, en par de los arcos de los cannos»”⁹³¹.

Documentación

1751: “Sitio del *Pilar*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 38v).

Actual: *Hoya de la Pila* (I.G.N.)

Pilar de Cruza Varea (I.G.N.)

Corriente del Pilón de Borboja (Catastro)

Los Pilones (Catastro)

[erpilá] (E. Oral)

PIMPOLLAR (*El Pimpollar, Barranco del Pimpollar, Loma del Pimpollar* Cer., *Barranco del Pimpollar* Val.), PIMPOLLOSO (*Pimpolloso* Ca.)

S. Ruhstaller⁹³² expone, analizando aquellos topónimos que contienen esta forma léxica, que “con la palabra *pimpollar* se denomina al sitio poblado de *pimpollos*, es decir, de pinos nuevos. Etimológicamente *pimpollo* está compuesto de *pino* y de *pollo*, esta última voz, en el sentido de ‘animal o vegetal joven’, según J. Corominas. El

⁹³⁰ Véase más información lexicográfica sobre estas voces en *Toponimia Sierra Norte*, s. vv. PILAR, PILAREJO, PILITAS, PILONES, pp. 140-141.

⁹³¹ Véase *Toponimia de Carmona*, p. 214.

⁹³² Véase *Toponimia de Carmona*, s. v. PIMPOLLAR, p. 216-217.

etimólogo fecha la primera aparición del vocablo castellano en el segundo cuarto del siglo XV⁹³³, aunque en una acepción figurada”⁹³⁴. Pero Ruhstaller logra documentar, con fecha anterior a la propuesta por Corominas, la existencia de *pimpollar* ‘lugar abundante en pimpollos’, en un texto sevillano⁹³⁵ de 1302: “El que dedes al oliuar estas lauores cada año: roçallo e arallo de dos regas; e al figueral, roçallo e escauallo e arallo de dos rejas, e aporcarllo. Et al *pimpollar* que es en la Vega, que lo aredes e lo labreres destas lauores sobredichas”⁹³⁶.

En nuestra toponimia se registra, además, la forma onomástica de lugar *pimpoloso*, sufijada en *-oso*, con este mismo valor colectivo-abundancial.

Documentación

1758: “A los hoyos que llaman de *Pimpoloso*”; “Valle *Pimpoloso*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fols. 19v, 20r).

1859: “Con las diez partes de tierra calma llamadas *Pimpoloso*, La Tocita, Casarete, Perrunosa, Pajar de Romero, [...]” (AMC, leg. 346, doc. 3, fol. 21v).

Actual: *El Pimpollar* (I.G.N.)

Barranco del Pimpollar (I.G.N.)

Loma del Pimpollar (I.G.N. Informático)

Barranco de Pimpollar (I.G.N.)

[erpimpojá] (E. Oral)

⁹³³ No obstante, M. Alvar y B. Pottier aclaran en *Morfología histórica del español*, p. 415, que la voz *pimpollo* se trata de un compuesto muy antiguo en el idioma, ya que ofrece muestras de diversas etapas de la evolución lingüística como la apócope de la *-o* en el primer elemento.

⁹³⁴ *Ibidem*, p. 216.

⁹³⁵ Documento contenido en *Repoblación XIV*, citado de las pp. 96-97.

⁹³⁶ *Ibidem*, p. 216.

PINAR (*Pinar de la Espalda* Cer., *Pinar del Estado* Val.), PINO (*Casa del Pino*, *Lote Monte Pino*, *Barranco de los Pinos*, *Cuesta de los Pinos*, *Pinos Grandes*, *Solana de los Pinos* Cer., *El Pinito* Val., *Cerca del Pino*, *Puerto del Pino* Ca., *Barranco de los Pinos*, *Pinos del Manano*, *Camino de los Pinos del Manano*, *Rivera de los Pinos* Val.)

Del lat. PINUS íd., (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Pinar de la Espalda* (I.G.N. y Catastro)

Casa del Pino (I.G.N. Informático)

Lote Monte Pino (I.G.N.)

Barranco de los Pinos (I.G.N. y Catastro)

Cuesta de los Pinos (Catastro)

Pinos Grandes (Catastro)

Solana de los Pinos (I.G.N. y Catastro)

El Pinito (I.G.N.)

Cerca del Pino (I.G.N. y Catastro)

Puerto del Pino (I.G.N.)

Barranco de los Pinos (I.G.N.)

Pinos del Manano (I.G.N.)

Camino de los Pinos del Manano (Catastro)

Rivera de los Pinos (Catastro)

[pináðermanáno] (E. Oral)

[pináðelestáo] (E. Oral)

PÍO (*Pío Burro*, *Barranco Pío Burro* Cer.)

Por la documentación histórica hemos podido acceder la forma que será la originaria de este topónimo cerreño, que es *Pie* (vid. *infra*) y no *Pío*, como muestran las formas actuales, quizás modificadas por la influencia del adjetivo *pío* (del lat. PĪUS ‘piadoso’, ‘afecto a los padres, a la patria’, *DECH*, s. v.), que también es hoy nombre propio.

Pie (<del lat. PĒS, PĒDIS, íd.) tendrá la acepción corográfica de ‘la parte más baja’ por el recurso de la metáfora (Vid. s. v PIE).

Documentación

1586⁹³⁷: “Juan Gómez que ahora se dice y que vaya y fue a las eras de Trabanca y allí hubo diferencias y echó del dicho villar, derecho a *Pie de Burro* y de allí cayó en el arroyo que va de las eras de Trabanca y cortó derecho a la vuelta de la Moya”.

Actual: *Pío Burro* (I.G.N.)

Barranco Pío Burro (I.G.N.)

⁹³⁷ Recordamos que este documento histórico que deslindaba la legua colmenera concejil de El Cerro ha sido consultado por deferencia del historiador e investigador cerreño José Rico Romero, en cuya posesión obra una copia con transcripción literal del original, que está en posesión de una familia particular de El Cerro. Al no estar catalogado en el Archivo municipal y al ser una transcripción del original, no lleva información sobre el legajo, ni numeración de folios y líneas.

PIRULERA (*La Pirutera, Casa de la Pirulera, Cer.*)

Vid. s.v. SANDINO

Documentación

Actual: *La Pirutera* (I.G.N.)

Casa de la Pirulera (I.G.N.)

PIZARRA (*Arroyode la Pizarra Ca.*)

Palabra de origen vasco, aunque de etimología no segura. Probablemente arranque, según el *DECH* (s. v.), del vasco *lapitz-arri* ‘piedra de pizarra’, compuesto de *arri* ‘piedra’ y *lapitz*, que ya significa ‘pizarra’, quizá procedente del lat. LAPIDĒUS ‘de piedra’, ‘pétreo’, de la cual, al pasar al castellano, la sílaba *la-* se tomó por artículo y se prescindió de ella.

A través de la significación de muchos topónimos podemos conocer mejor nuestra tierra y cómo fue ésta en épocas pasadas. En este nombre de lugar, junto con algunos otros (vid. s. vv. ALMAGRERA, HIERRO, HERRUMBROSO, LANCHAR,...) se nos revela, por ejemplo, la riqueza de esta tierra en determinados yacimientos mineralógicos.

Documentación

1759: “Arroyo de la *Pizarra*” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 19r).

Actual: *Arroyo de la Pizarra* (I.G.N.)

PLATA (*La Plata Cer., La Plata, Arroyo de la Plata, Barranco de la Plata, Camino de la Plata Val.*)

Vid. s. v. TESORO.

POBRE (*Fuente del Pobre, Mina del Pobre Cer.*), POBRES (*Fuente los Pobres Val.*)

Del lat. PAUPER, -ĒRIS, íd.

Documentación

Actual: *Fuente del Pobre* (Catastro)

Mina del Pobre (I.G.N.)

Fuente los Pobres (I.G.N.)



Fuente de los pobres en Valverde. Foto: Luis Marín Santos.

POLEÁ (*La Poleá, Casa de la Polea* Cer.)

Sobre este topónimo cerreño no poseemos ningún dato documental ni lexicográfico por el momento. Tampoco tenemos constancia de otros lugares así denominados. No hemos querido dejar de recogerlo con el fin de transcribir la forma acopiada en la encuesta oral, que difiere en la acentuación de las acopiadas por en el I.G.N.

Documentación

Actual: *La Polea* (I.G.N. y Catastro)

Casa de la Polea (I.G.N. Informático)

[lapoleá] (E. Oral)

POLVORÍN (*El Polvorín, Casa el Polvorín* Cer.)

Derivado de *pólvora* (<lat. PULVIS, -ĒRIS ‘polvos’), *polvorín* ‘lugar o edificio convenientemente dispuesto para guardar la pólvora y otros explosivos’, es derivado mediante sufijación diminutiva *-ín*, variante apocopada de *-ino*.

Documentación

Actual: *El Polvorín* (I.G.N.)

Casa el Polvorín (I.G.N. Informático)

Tanto M^a Dolores Gordón⁹³⁸ como S. Ruhstaller⁹³⁹ estudian este tipo léxico *postero*, que se encuentra representado prácticamente en todas las áreas peninsulares. Sin embargo, a pesar de ello, ningún compendio lexicográfico ni dialectológico, con excepción del *V. A.* (s. v.) –que la da con el significado de ‘recuesto en la falda de un monte’–, registra esta voz o alguna de su misma familia⁹⁴⁰. Ambos expertos en toponimia coinciden en proponer el “étimo *POSTŌRĪUM, proveniente de un participio latino-vulgar *POS 'TUS, del clás. POS(I)TUS (de PONERE ‘poner, colocar, fijar, establecer’, ‘colocar, en el suelo’, ‘reclinar, apoyar’), con sufijo -ORIUM. [...] *POSTURIUM pasaría en romance, por atracción de la *i* a la sílaba anterior, a **postoiro* cuyo grupo *-oi-* se asimilaría al diptongo *-ue-*, dando lugar así a la mencionada forma *postuero*”⁹⁴¹. Nos dice, asimismo, M^a D. Gordón que “desde el punto de vista semántico sería perfectamente explicable, dado que la realidad denominada por los nombres de lugar viene a ser siempre coincidente con la significación del apelativo en el habla de la sierra jiennense según la recoge Alcalá Venceslada; esto es, seguramente todos los topónimos con este tipo léxico dan nombre a un ‘recuesto en la falda de una elevación’, un ‘rellano en la pendiente de una ladera’. Con esto, el original *POSTORIUM valdría algo así como ‘descanso, terreno casi llano que interrumpe la pendiente de la falda del monte’, con continuación de la idea inicial de ‘colocar o, mejor, la de ‘reclinar, apoyar’⁹⁴²”.

⁹³⁸ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. POSTUERO, pp. 135-136, y el artículo, ya citado, “Arcaísmos léxicos en la oronimia hispánica”, pp. 106-109.

⁹³⁹ Véase *Toponimia Utrera*, s. v. POSTERUELOS, p. 86-87.

⁹⁴⁰ Véase “Arcaísmos léxicos”, p. 107.

⁹⁴¹ *Ibidem*, p. 108.

⁹⁴² *Ibidem*, p. 108.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de tercera calidad a el *sitio de Los Posteritos*” (AMV, leg. 693, doc.1, fol. 921v).

1778: “Por el Ayuntamiento de la Villa de Valverde lleve a delante el vedamiento del coto de *Los Posteruelos* en la parte recién plantada” (AMV, leg. 335, doc. 1, fol. 55r).

Actual: *El Posterillo Hermoso* (I.G.N. y Catastro)

[erpohteríjo] (E. Oral)

POYATO (*Cabezo del Poyato Cer.*)

Vid. s. v. PUYATAS.

POZO (*Pozo de Carapintá, Barranco del Pozo Marco, Pozo de Vallepinar Ca., La Alquería del Pozo, Pozo de Marinajuane, Pozo de los Negros, Casa Pozos Negros, Pozo del Puerto la Cruz, Pozo de los Terros, Valle del Pozo Cer., Cabezo del Pozo, Pozo del Gamo, Pozo Malagón, Pozo del Negro Val.*), POZUELO (*Arroyo del Pozuelo Ca.*)

Del lat. PŪTEŪS ‘hoyo’, ‘pozo’, en los topónimos acopiados *pozo* tiene el sentido de ‘hoyo que se hace en la tierra ahondándolo hasta encontrar vena de agua’ (DRAE, s. v.). El derivado por sufijación diminutiva *-uelo* (< lat. ŌLUM) sobre *pozo* no tendría un matiz significativo diferente al ya expuesto.

Documentación

1760: “A el sitio del *Pozuelo*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 113r).

Actual: *Cabezo del Pozo* (I.G.N.)

Pozo de Carapintá (I.G.N.)

Pozo del Gamo (I.G.N.)

Barranco del Pozo Marco (I.G.N.)

Pozo del Negro (I.G.N.)

Pozo de Vallepinar (I.G.N.)

Arroyo del Pozuelo (I.G.N.)

La Alquería del Pozo (I.G.N. y Catastro)

Pozo de Marinajuane (I.G.N.)

Casa Pozos Negros (I.G.N. Informático)

Pozo del Puerto la Cruz (I.G.N.)

Pozo de los Terros (I.G.N.)

Valle del Pozo (I.G.N. Informático)

PUENTE (*Puente de los Aviones, Puente Rivera Grande, Puente Tamujoso Cer.*)

Del lat. PONS, PŌNTIS, íd.

Documentación

Actual: *Puente de los Aviones* (I.G.N. Informático)

Puente Rivera Grande (I.G.N. Informático)

Puente Tamujoso (I.G.N. Informático)

PUERCA (*La Puerca, La Puerca Alta, Cerro de la Puerca, Fuente Puerca, Las Puercas, Barranco de las Puercas, Casa de las Puercas, Casa de las Puercas Altas Cer.*)

Del lat. PORCUS, íd., aunque en esta zona del Andévalo onubense con las voces *puerco* y *puerca* se sigue denominando también al *jabalí* (DECH, s. v.). Aunque no disponemos de documentación para justificarlo, es probable que el uso del plural en *Las Puercas*, añadido al uso de la complementación con *alta* se deba a una partición de una parcela originaria *La Puerca*.

No obstante, *El Cerro de la Puerca* es un vértice geodésico de tercer orden, por lo que no se podría descartar que *Puerca* sea un orónimo con el significado de ‘lomo entre surco y surco’ que registra también el DECH, s. v., para esta voz. Corominas y Pascual explican que en castellano antiguo se constataba la acepción de ‘lomo entre surco y surco’ para *puerca* (A Pal. 216b, 248b) y que no es ac. figurada del nombre del *Sus Scrofa*, sino que proviene de un homónimo latino PORCA ‘lomo entre surco y surco’. Sería, además, voz hermana del inglés *furrow*, alemán *furche* y céltico *rica* ‘surco’.

La falta de documentación nos impide hasta el momento concretar más la referencia inicial de la actual denominación.

Documentación

Actual: *La Puerca* (Catastro)

La Puerca Alta (Catastro)

Cerro de la Puerca (I.G.N. Informático)

Fuente Puerca (I.G.N.)

Barranco de las Puercas (I.G.N. Informático)

Casa de las Puercas (I.G.N. Informático)

Casa de las Puercas Altas (I.G.N. Informático)

[lahpwérkas] (E. Oral)

PUERTO (*Puerto Colorado, Pozo del Puerto de la Cruz, Puerto de la Encina, Solana de Puerto Felipe, Puerto Gitano, Puerto Lobosillo, Puerto Rayo, Cortijo Puerto Rayo, Puerto el Viento, Los Puertos Cer., Cabezo de Puerto Grande, Puerto Pelado, Casa de Puerto Pelado, Puerto del Pino Ca., Puerto Blanco Val.,*)

Del lat. PŎRTOS, -US ‘entrada de un puerto’, ‘puerto’, aunque el sentido de ‘collado de la sierra’ y ‘territorio serrano’, que es particular del castellano con el catalán, mozárabe, vasco y gascón, procede del sorotápico PŎRTUS, de igual etimología indoeuropea que la voz latina (*DECH*, s. v.)⁹⁴³. Son muy característicos los sintagmas adjetivos que forman parte de estas composiciones toponomásticas. Por ejemplo, *Blanco* hace referencia a la tierra de color claro de este territorio serrano, o *Pelado*, que indica la excasa vegetación del lugar.

Documentación

1656: “Sitio que llaman *Puertos Pelados*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 3r).

1751: “Sitio de el *Puerto Blanco*”; “Posee una cassa de campo pequeña a el sitio de *Puerto Blanco*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 565r, 567v).

⁹⁴³ Véanse más datos lexicográficos en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. PUERTO, pp. 70-71.

1760: “A poniente con camino que va a la Sierra, a el norte con el de *Puerto Pelado*”; “A el sitio de *Puertos Pelados*”; “A el sitio *Puertos Pelados*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 158r, 54r, 263r).

Actual: *Puerto Blanco* (I.G.N. y Catastro)

Cabezo de Puerto Grande (I.G.N.)

Puerto Pelado (I.G.N. y Catastro)

Casa de Puerto Pelado (I.G.N.)

Puerto del Pino (I.G.N. y Catastro)

Puerto Colorado (I.G.N.)

Pozo del Puerto de la Cruz (I.G.N.)

Puerto de la Encina (Catastro)

Solana de Puerto Felipe (I.G.N.)

Puerto Gitano (I.G.N.)

Puerto Lobosillo (I.G.N.)

Puerto Rayo (I.G.N.)

Cortijo Puerto Rayo (I.G.N. Informático)

Puerto el Viento (I.G.N.)

Los Puertos (I.G.N. y Catastro)

[pʷértoβlájko] (E. Oral)

PULGAS (*Cabezo de las Pulgas*, *Casa de las Pulgas* Cer., *Cabezo las Pulgas* Val.)

Del lat. vg. PULĬCA, clas. PULEX, -ĬCIS íd., (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Cabezo las Pulgas* (I.G.N.)

Casa de las Pulgas (I.G.N.)

[kaβéθolahpurɣah] (E. Oral)

PÚLPITO (*El Pulpito* Cer.)

Como vimos en la introducción histórica a este estudio toponímico *El Pulpito* es una alineación montañosa en la que fue localizado un taller lítico que data del III milenio a. C.

La voz *pulpito* procede según el *DECH*, s. v., del lat. PŪLPĪTUM ‘tarima, tablado’. Dice Corominas que Autoridades ya la atestigua en Illescas en 1565 y desde entonces se refiere siempre a cosas de iglesia.

Este topónimo cerreño se originará, pues en una metaforización oronímica al identificarse el *pulpito*, una de las partes que con más altura se sitúa en la iglesia, con lo que designaría y destacaría una parte muy alta de esta cadena montañosa, pero al que, creemos, también se le añadiría el sentido de culto de la iglesia cristiana ligado a vestigios de culturas anteriores y extinguidas (vid. s. vv. CRISTO, CAMPANARIO, SANTA).

Documentación

Actual: *El Pulpito* (I.G.N.)

PUYATAS (*Cabezo de las Puyatas* Val.)

S. Ruhstaller⁹⁴⁴ en su artículo dedicado al tipo toponímico *puyón* ‘eminencia del terreno’ (orónimo que coincide en referencia inicial con el nuestro) apunta: “más verosímil me parece considerar a *Puyón* como derivado de *poyo*⁹⁴⁵ en el sentido de ‘eminencia del terreno’ que ha originado toda una serie de orónimos en las Campiñas sevillanas y cordobesas, y esto a pesar de que comúnmente se afirma que la acepción ‘cerro’ de *poyo* está limitada al territorio aragonés”⁹⁴⁶.

No obstante, advierte, desde el punto de vista fonético, que “el paso irregular de **Poyón* a *Puyón* en el topónimo del término de Utrera –si se trata efectivamente de un derivado de *poyo*– puede explicarse precisamente por desemantización de *poyo* ‘eminencia del terreno’ en el habla regional actual, desemantización que favorece una asociación fonética con el apelativo *puyón*, muy vivo en la zona de Utrera en el sentido de ‘lleta’⁹⁴⁷”.

Teniendo en cuenta este análisis de Ruhstaller, y considerando también que Corominas (*DECH*, s. v. *poyo*) dice que hay muchos testimonios, en este sentido, de *pueyo* y *puyo* en textos arcaicos desde el S. IX, podría considerarse nuestro topónimo *Puyatas* como otra de las voces derivadas de *poyo*. Por otra parte, la voz *puyata* existe como apelativo en el habla local de Valverde. Con él se alude a las ‘rocas afiladas y agudas, de gran altura, que puede encontrarse en la cúspide de un cabezo’⁹⁴⁸. No es de extrañar, por tanto, que en esta voz se haya producido esa asociación fonética con *puya* de la que hablaba Ruhstaller.

⁹⁴⁴ Véase *Toponimia Carmona*, s. v. PUYÓN, p. 230-233.

⁹⁴⁵ *DECH*, s. v. *poyo* ‘banco de piedra’, del lat. PŌDĪUM ‘repisa’, ‘muro grueso que formaba una plataforma alrededor del anfiteatro y este del griego πόδιον, diminutivo de ποῦς ‘pie’.

⁹⁴⁶ Vid. *op. cit.* pp. 231-232.

⁹⁴⁷ *Ibidem*, p. 233.

⁹⁴⁸ Información recabada en la encuesta.

El *DECH*, s. v. *poyo*, registra y analiza también *poyato* como derivado de *poyo*. Aseguran los etimólogos catalanes que la voz *poyato* está viva en el sentido de ‘peña encerradora de alimañas’ en Salamanca (cita de Ribera) y que también se localizan topónimos *Poyato* y *Poyatos* (nombre antiguo de Huesa) en los partidos de Cazorla y Villacarrillo (Jaén), Priego de Cuenca, y Menéndez Pidal dice que también en Granada. Por último, exponen que de ser mozárabe el origen en todas partes, el sufijo *-ata*, *-ato*, sería el lat. *-ATA*, *-ATUS*.

Como puede observarse, la toponimia de esta zona onubense también refleja un uso pretérito de este sufijado *poyato* con el sentido corográfico de ‘peña horadada’.

Documentación

Actual: *Cabezo del Poyato* (I.G.N. Informático)

Cabezo de las Puyatas (I.G.N)

[kaβéθolahpujáta] (E. Oral)

QUINTANA (*Quintana del Alférez* Cer.)

Este topónimo *Quintana del Alférez* tan solo lo encontramos recogido en el I.G.N. Nuestros informantes sí reconocen el lugar de *El Alférez* (vid s. v. ALFÉREZ), pero no *Quintana del Alférez*. No obstante, la voz *quintana* (del lat. QUINTĀNA) hará alusión a una ‘casa de recreo en el campo, cuyos colonos solían pasar por renta la quinta parte de los frutos’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *Quintana del Alférez* (I.G.N.)

RABADANA (*La Rabadana, Barranco de la Rabadana, Cumbre de Rabadana* Cer.)

Rabadana es un nombre de lugar motivado en un antropónimo femenino, que se origina a su vez en un apellido *Rabadán* o a partir de la voz *rabadán* (del ár. *rabb aḍ-ḍa'n*) ‘mayoral que cuida y gobierna todos los hatos de ganado de una cabaña, y manda a los zagales y pastores’ (*DRAE*, s. v.). *Rabadana* tendrá el sentido, pues, o de ‘mujer de Rabadán’ o ‘mujer del rabadán’.

Documentación

Actual: *La Rabadana* (I.G.N. y Catastro)

Barranco de la Rabadana (I.G.N. Informático)

Cumbre de Rabadana (I.G.N.)

RAMOS (*Los Ramos* Val.)

Del lat. RAMUS íd., el *DRAE* (s. v.) da a *ramo* un significado bastante alejado (‘rama de segundo orden o que sale de la rama madre’) del que parece tener el referente que inspiró inicialmente la denominación del lugar. De esta forma, *ramos* valdrá ‘terreno poblado por frondosa y abundante vegetación de matorral noble de distinta especie’⁹⁴⁹, pudiéndose observar, así, en el lugar desde jaras, brezo o tomillo, hasta aulagas, que a veces llegan a tener una altura considerable.

Documentación

Actual: *Los Ramos* (I.G.N.)

⁹⁴⁹ Definición recogida en la encuesta a los informantes.

RASTROJAL (*El Rastrojal* Ca.)

Derivado, mediante el sufijo locativo-abundancial *-al*, de *rastrojo* ‘campo después de segada la miel’, ‘residuo de las cañas de la mies que queda en el campo después de segar’, es alteración del antiguo *restrojo* y de *restojo* (*DECH*, s. v.). Corominas observa que *restrojo* es la forma primitiva (alterada por influjo de *rastro* y conservada en el portugués *restolho*, catalán *restoll*, *rostoll* y occitano *restolh*) procedente de un lat. vg. *RESTŪPŪLU, que deriva, a su vez, de *RESTUPULARE ‘arrancar el rastrojo’, sacado del lat. SPITULA ‘rastrojo’, vulgarmente STUPULA. Así, la voz *rastrojal* tendrá, pues, en nuestro topónimo el valor de ‘conjunto de tierras que han quedado de rastrojo’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

1760: “Al norte con el Camino del *Rastrojal* y al sur con el Castillo”; “al sitio del *Rastrojal*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 5v, 12r); “Posee otra pieza de tierra de una fanega a el sitio del *Rastrojal*”; “y a el sur con el Camino del *Rastrojar*”; “a el sitio del *Rastrojal*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 9v, 39r, 54v).

Actual: *El Rastrojal* (Catastro)

RATERA (*La Ratera* Val.)

Derivado de *rata*, voz de origen incierto, quizás sea onomatopeya del ruido de la rata al roer o al arrastrar los objetos a su agujero, aunque es común a todos los romances de occidente con las lenguas germánicas y célticas (*DECH*, s. v. *rata*). Todos los

diccionarios consultados (*DRAE*, *DECH*, *DUE*, s. v.) coinciden en dar a *ratera* el significado de ‘ave de rapiña que caza ratones y que vuela a ras de tierra’. No obstante, tampoco podría descartarse que *ratera* fuera voz derivada mediante el sufijo locativo-abundancial *-era* con el valor de ‘lugar donde hay ratas’⁹⁵⁰.

Documentación

Actual: *La Ratera* (I.G.N. y Catastro)

RAYA (*Barranco de la Raya*, *Fuente de la Raya*, *Manantial de la Raya* Cer.), RAYO (*Cortijo Puerto Rayo*, *Puerto Rayo* Cer.)

La voz *raya* en el Andévalo es muy usada desde antiguo para indicar ‘frontera’, ‘linde’, ‘confín’. Precisamente, por ejemplo a la frontera con Portugal suele denominarse la *Raya de Portugal*.

Así, los topónimos *Fuente de la Raya* y *Manantial de la Raya* de El Cerro se encuentran en la linde del término municipal con el de Cortegana, y *Barranco de la Raya* en el límite del término con Villanueva de las Cruces.

No obstante, este significado de la voz *raya* lo recoge el *DRAE* (s. v. *raya*¹, 2ª ac.) como general en el idioma: ‘término confín o límite de una nación, provincia, región o distrito, y también lindero de un predio si se tiene mucha extensión’. El *DECH*, s. v. *raya* I⁹⁵¹, dice que la voz *raya* procede del b. lat. RADIA ‘línea’, y éste del lat. RADIUS ‘rayo de carro’, ‘rayo de luz’, por la forma rectilínea que tienen estos objetos.

⁹⁵⁰ Compárese *cochinera*, *lobera*, *ratonera*, etc.

⁹⁵¹ Véase el *DECH*, s. v. *raya* I, para conocer la discusión etimológica sobre la voz.

Para la voz *rayo* no encontramos en las obras lexicográficas consultadas ningún sentido que sea usado en función toponímica. Sin embargo, *rayo* parece expresar el mismo sentido de delimitación que *raya*. En el caso de nuestro topónimo el lugar de *Puerto Rayo* divide las dehesas de Malagón y La Cobica.

Tna sólo hemos hallado alusión al uso de esta voz *rayo* en función toponímica en el artículo de P. Riesco Chueca “Formas del Parcelario: su huella en la toponimia menor”⁹⁵². Asegura Chueca que en Salamanca, Zamora y provincias aledañas abunda el topónimo *El Rayo* y que “ya Coca (1993, p. 174⁹⁵³) sugiere que el topónimo *El Rayo* en Valverdón (SA) alude a una ‘tierra larga, recta y bien formada’. Cabe proponer aquí que, más que evocar el rayo meteorológico, se está ante una metáfora formal: un radio de rueda de carro (*rayo* en el habla local). Es decir, un *rayo* sería una parcela de forma radial, una longuera aislada o un tramo recto del camino”⁹⁵⁴.

Como bien explica Riesco Chueca este sentido toponímico de *rayo* ‘tierra larga, recta y bien formada’ podría ser metafórico por analogía con la forma del *rayo* (< del lat. RADIUS ‘rayo de carro’, ‘rayo de luz’, vid. *DECH*, s. v.). Sin embargo, en nuestro topónimo al sentido de ‘accidente del terreno (longuera, tramo de camino, parcela alargada, o puerto, en nuestro caso) de forma alargada y recta’ habría que añadirle el de ‘servir de linde entre dos terrenos’.

Documentación

Actual: *Barranco de la Raya* (I.G.N. Informático)

⁹⁵² Véase P. Riesco Chueca, “Formas del parcelario: su huella en la toponimia menor” en *Revista Eria*. 2014, nº 94, pp. 183-205. Cito en adelante como “Formas del Parcelario”.

⁹⁵³ Referencia de I. Coca Tamame, *Toponimia de la Ribera de Cañedo*. Diputación Provincial de Salamanca, Salamanca, 1993.

⁹⁵⁴ Véase “Formas del Parcelario”, p. 119.

Fuente de la Raya (I.G.N.)

Manantial de la Raya (I.G.N.)

Cortijo Puerto Rayo (I.G.N. Informático)

Puerto Rayo (I.G.N.)

RECOVA (*Casilla de la Recova* Ca.)

S. Ruhstaller asegura en su *Toponimiade Carmona*⁹⁵⁵ que “en el *Repartimiento de Sevilla* se cita, por lo demás, un apelativo *recova*, al parecer sinónimo de *rinconada*⁹⁵⁶, que no está recogido en las obras lexicográficas y cuya etimología ignoro: *en la recoua que entra en el Guadalquivir* (R. S., p. 306)⁹⁵⁷”. Aunque las obras lexicográficas sí recogen éste apelativo *recova* del que dicen, en líneas generales, que es voz andaluza con el valor de ‘cubierta de piedra o fábrica que se pone para defender del temporal’, bien pudiera tener nuestro topónimo un sentido idéntico al propuesto y documentado por Ruhstaller. Pero veamos lo que nos aportan los diccionarios:

El *DECH* (s. v. *recua*) registra la voz *recova* ‘compra de huevos, gallinas y otras cosas’, del árabe *rakūba* ‘caravana’ como derivado portugués de *recua* ‘caravana, cortejo’, del árabe *rākba*, íd. Corominas, además de dar esta acepción, que es la que tiene este vocablo en portugués, añade las de ‘paraje público donde se venden las gallinas y demás aves domésticas’ (recogida en *Autoridades*, s. v., 1ª ac. íd.) y ‘género de cubierta de piedra o fábrica’, en Andalucía (*Autoridades*, s. v., 3ª ac. íd.). Según el

⁹⁵⁵ Véase *Toponimia de Carmona*, s. v. RINCONADA, pp. 239-241.

⁹⁵⁶ Ruhstaller aclara que los nombres de lugar *rinconada* son bastantes frecuentes en castellano y que están basados, sin duda alguna, en este apelativo castellano derivado de *rincón* mediante el sufijo castellano *-ada* (vid. *Toponimia de Carmona*, s. v. RINCONADA, p. 240, n. 1).

⁹⁵⁷ *Ibidem*, p. 240.

etimólogo catalán, el cambio de significado de *recova* ‘compra de huevos y gallinas’ o ‘lugar público donde se vende’, al andaluz ‘cubierta de piedra’, se realizó porque para cobijar el mercado se hacía necesario una cubierta, un pórtico. Es decir, el sentido de ‘compra’ o ‘mercado’ evolucionó para pasar a designar ese ‘lugar donde se pone a cubierto el mercado’.

Tanto el *DRAE* (s. v.) como *Autoridades* (s. v.) refieren también estas tres acepciones ya comentadas por el *DECH* (s. v.). Alcalá Venceslada recoge, asimismo, en su *V. A.* (s. v.), la acepción ‘cubierta de piedra o fábrica que se pone para defender del temporal’.

Documentación

Actual: *Casilla de la Recova* (I.G.N.)

REGAJO (*Regajo de las Cañas Cer.*, *Regajo de la Tallisca Ca.*)

El *DECH* (s. v. *regar*), aunque incluye esta voz *regajo* entre los derivados de *riego*, propone para ella una etimología distinta a la de *regar* (< lat. RIGARE ‘regar, mojar’). Así, dice que se trata de un sustantivo dialectal de origen prerromano, originado en la base RĚCU (de procedencia probablemente iberovasca). De otro lado, podemos decir que respecto a los primeros testimonios escritos que existen acerca del vocablo, la fecha que propone Corominas en su *DECH* (s. v.) es adelantada por S. Ruhstaller⁹⁵⁸ varios siglos, logrando documentar ya la forma *regajo* hacia 1344.

⁹⁵⁸ Véase *Materiales para la lexicología*, p. 15.

El *DRAE* (s. v.) la registra, por su parte, con dos valores distintos: ‘charco que se forma de un arroyuelo’ (1ª ac.); ‘el mismo arroyuelo’ (2ª ac.), siendo esta última acepción la que da motivo a nuestros nombres de lugar⁹⁵⁹.

Documentación

Actual: *Regajo de las Cañas* (I.G.N. Informático)

[reyáhoðelatalíhka] (E. Oral)

REGENTE (*El Regente, Casa del Regente* Cer.)

Regente es según el *DRAE* (s.v. 3º ac.) ‘magistrado que presidía una audiencia territorial’ (del lat. REGENS, REGENTIS). Estamos ante otro antropónimo de gran connotación histórico y social, ya que hace referencia a un personaje histórico, Jacinto Nicolás Márquez Delgado (1675-17??), que gozó de mucha notoriedad social y de gran poder político en su época, pues asumió los cargos de Regente de la Audiencia de Sevilla y Alcaide de los Reales Alcázares. También fue Alcaide del Palacio del Lomo del Grullo en Doñana, Juez Conservador de las Naciones Extranjeras, Juez Mayor Medidor de la Alhóndiga y Juez de Penas y Cámaras⁹⁶⁰.

Jacinto Márquez fue quien mandó construir la ermita de la Virgen de Andévalo⁹⁶¹, Patrona de El Cerro, en el lugar conocido hoy como *El Regente*, anteriormente Huerta

⁹⁵⁹ En *Toponimia Sierra Norte*, s. v. REGAJO, p. 143, se da más información lexicográfica y etimológica.

⁹⁶⁰ Véase *El Cerro de Andévalo: territorio y población*, p. 155.

⁹⁶¹ Véase *Iglesia parroquial*, pp. 87-93.

de los Ovejeros, dejando expresada su voluntad en testamento de ser sepultado allí tras su fallecimiento⁹⁶².

Documentación:

1760: “a el sitio de la Madroñosa distante del pueblo una legua, confronta a lebante con *tierras de don Jacinto Márquez*, a poniente y norte con la *Rivera de la Fresnera*”. (AMCER, leg. 331, doc.1, fol. 105r)

Actual: *El Regente* (I.G.N)

Casa del Regente (I.G.N y Catastro)

REINA (*Casa de la Reina* Ca.)

M^a Dolores Gordón y S. Ruhstaller⁹⁶³ tratan los tipos léxicos *Reina*, *Reinita*, *Reina Mora* y *Rey* no circunscribiéndose únicamente a la toponimia onubense, sino también a todo el territorio español. Precisamente, proponen que “la denominación popular *Castillito de la Reina* es en extremo característica de un lugar donde quedan vestigios de una cultura anterior. Está vinculada a una de las leyendas mencionadas en el texto citado, en la que debe jugar un papel principal una reina mítica (usualmente de raza mora). Narraciones populares de este tipo, destinadas a ofrecer una explicación para unos hechos imposibles de explicar sin formación histórica y arqueológica, constituyen también el punto de partida para otros numerosos nombres de lugar⁹⁶⁴”.

⁹⁶² *Ibidem*, p.88. Respecto a la Ermita de la Virgen de Andévalo y al molino de aceite que se encuentra anexo, Rico Romero advertía ya en 1999 que “hoy todo el conjunto se encuentra ruinoso, incluidas las bóvedas de las dos enormes norias. Si no se produjere una acción inmediata de restauración, será demasiado tarde para salvar el legado patrimonial de este cerreño” (p. 93).

⁹⁶³ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. REINA, pp. 163-165.

⁹⁶⁴ *Ibidem*, p. 163.

De este modo, para mostrar la vinculación entre los nombres del tipo *Reina*⁹⁶⁵, *Rey*, sus derivados y la existencia de yacimientos arqueológicos, añaden una serie de ejemplos que han sido avalados por expertos en la materia⁹⁶⁶.

Documentación

Actual: *Casa de la Reina* (I.G.N.)

REJOYA (*La Rejoya* Ca.)

Derivado de *hoya* (vid. s. v.) mediante el prefijo *re-*⁹⁶⁷, según el *DRAE* (s. v.) *rehoya* es ‘hoya’ en el sentido de ‘hondura o concavidad del terreno’, coincidiendo⁹⁶⁸, así, con el sentido simplemente orográfico que tiene este nombre de lugar calañés⁹⁶⁹. Por otra parte, observamos que en la documentación histórica acopiada se muestra la aspiración de F-, ya comentada anteriormente en el análisis de su base léxica *hoya* (vid. s. v.).

Documentación

1760: “Al sittio de *La Rejoya*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 141r); “Posee una pieza de tierra de fanega quartilla de sembradura de secano de primera calidad al sittio de *La Rejoya*”; “a el sitio de la *Reoya*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 20r, 346v).

⁹⁶⁵ Véase también *Toponimia Sevillana*, s. v. REINA, pp. 354-356.

⁹⁶⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 164-165.

⁹⁶⁷ El prefijo *re-* en nuestro topónimo marca con más intensidad el sentido de concavidad u hondonada al terreno.

⁹⁶⁸ M. D. Gordón en *Toponimia Sevillana*, s. v. HOYA, pp. 319-321da, para los topónimos REHOYA, una motivación idéntica pero matizada con connotaciones históricas: ‘concavidades debidas a obra humana, muchas veces despoblados con restos arqueológicos’ (vid. s. v.).

⁹⁶⁹ Según datos de la encuesta. Véase, además, el matiz que M. D. Gordón resalta para determinados nombres de lugar *rehoya*, *rehoyo* en su *Toponimia Sevillana*, s. v. HOYA, p. 320.

Actual: *La Rejoya* (Catastro)

REVUELTA (*Revuelta del Risco* Val.)

Derivado, mediante el prefijo de valor intensificativo *re-*, de *vuelta* (< lat. VOLŪTA, por VOLŪTA), que el *DRAE* (s. v) define con el significado general en la lengua de ‘punto en que una cosa empieza a torcer su dirección o a tomar otra’. Sin embargo, el significado que da el *V. A.* (s. v.) de ‘curva o vuelta doble o triple en un terreno, carretera o vía’, poniendo como ejemplo la frase “en la *revuelta* del llano volcó el coche”, es el que tiene *revuelta* en este topónimo andevaleño.

Documentación

Actual: La Revuelta el Risco (E. Oral)

REY (*Casa Monte el Rey* Cer.)

Vid. s.v. REINA.

Documentación

Actual: *Casa Monte el Rey* (I.G.N. Informático)

RIGERTA (*Camino de la Rigerta* Val.)

Voz ausente de las obras lexicográficas consultadas tanto etimológicas como dialectales, pero habitual como apelativo en el habla local de Valverde con un

significado más o menos aproximado al de ‘vereda’. Así, una *rigerta*⁹⁷⁰ será una ‘vía’⁹⁷¹ pastoril (poco más ancha que un camino) por la que se traslada el ganado trashumante’, no conociéndose otro significado de la voz. La mayoría de las *rigertas* de esta localidad están en desuso y cercadas por las lindes de las fincas particulares, aunque legislativamente su posible utilización sigue estando vigente.

M. D. Gordón incluye un documento histórico de 1880 en *Toponimia Sierra Norte*, en el cual aparece el apelativo *regerta* que bien parece usarse con este valor que hemos registrado: “dos mojones a la entrada de las *regertas*, siguiendo éstas abajo hasta concluir en la Era de la Casa de Onsa”⁹⁷².

Francisco Molina Díaz incluye, asimismo, en su *Léxico de la tierra*⁹⁷³ el topónimo *Rigeta* como “una forma interesante”, que procedería de *reyerta*, pues, según asegura, *Rigeta* y *Reyerta* designarían los mismos terrenos de La Palma del Condado, de acuerdo con la documentación antigua que aporta de 1831. Para Molina, “la desaparición de la *r*-etimológica en el topónimo *Rigeta* se debe a la confluencia de dos factores: por una parte, el debilitamiento dialectal de la /r/ implosiva, y, por otra, quizá la analogía con el sufijo diminutivo *-eta*”⁹⁷⁴.

Sin embargo, proporciona documentación también de 1831 del Archivo Municipal de La Palma en la que no quedaría tan claro que la voz *rigeta* sea una forma derivada de

⁹⁷⁰ Pensamos que ésta puede ser la ortografía correcta de la voz, aunque no lo podemos asegurar por ser un término tomado del habla local, que, como hemos venido diciendo (§ III), se encuentra sujeta al fenómeno de la aspiración. Con esta grafía aparece, asimismo, en las hojas catastrales.

⁹⁷¹ Según nuestros informantes estos caminos tienen unos metros de anchura determinados aunque no hemos podido constatarlos. Para rescatar esta voz que estaba cayendo en desuso la asociación de Valverde del Camino, “Amigos de los Caminos”, han incluido actualmente en su denominación la voz *rigerta*, por lo que ahora han pasado a llamarse Asociación Amigos de los Caminos “La Rigerta”. Uno de los logros de esta asociación, dedicada a la defensa y recuperación de los caminos públicos, ha sido la catalogación de todos los caminos públicos del término municipal valverdeño, en colaboración con el Ayuntamiento.

⁹⁷² Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. CASA, p. 51.

⁹⁷³ Véase *El Léxico de la Tierra*, s. v. REYERTA, pp. 305-307.

⁹⁷⁴ Para una explicación más detallada de la teoría de Molina Díaz, véase *El Léxico de la Tierra*, s. v. REYERTA, p. 307.

reyerta: “[...] y la *rigeta de Bollullos* [...]” y “[...] la *Rigeta de Villarba* [...]”⁹⁷⁵, sino que su uso bien podría asimilarse al que nosotros proponemos, aún de manera provisional, junto con el que parece tener también el apelativo *regerta* en la mencionada documentación aportada por Gordón.

Documentación

Actual: *Camino de la Rigerta* (I.G.N.)

RÍO (*Río Odiel, Río Oraque* Ca. y Cer.)

Del lat. RĪVUS ‘arroyo’, ‘canal’. La voz *río* sólo denomina a estas dos corrientes principales de aguas de la comarca. El resto de los hidrónimos suele denominarse con las voces *rivera*, *arroyo* o *regajo*, dependiendo del caudal de sus aguas. Así la *rivera* tendrá una cantidad de agua más importante que el *arroyo* y éste más caudal que el *regajo*.

RISCO (*Risco Hueco, Los Riscos, Cabezo de los Riscos, Casa de los Riscos, Cer. El Risco, Risco Cañón, Revuelta del Risco* Val.), RISQUIÑO (*Mina del Riskiño* Cer.), RISQUILLO (*El Riskillo* Val.)

El *DECH* (s. v. *riesgo*)⁹⁷⁶ deriva la forma *risco* del lat. RĒSĒCARE ‘cortar’ (de donde ‘dividir’, ‘sembrar discordia’, y, por otra parte, ‘lugar quebrado y fragoso’),

⁹⁷⁵ *Ibidem*, p. 307, nota al pie 512.

⁹⁷⁶ Véase *DECH*, s. v. *riesgo*, para contrastar el enfoque etimológico de esta voz que proponen los etimólogos catalanes.

aunque no dejan de admitirse, por parte de los etimólogos catalanes, reservas en torno al étimo propuesto⁹⁷⁷. *Risco* se usará en la toponimia andevaleña con el sentido que ofrece el *DRAE* (s. v.) de ‘peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él’ (2^a ac.).

Llama la atención la conservación del sufijo dimitivo *-iño* en *Risquiño*, por excelencia sufijo gallego, por lo que este topónimo podría suponer un dato más que atestiguaría la importante presencia de población gallega en estas tierras durante la Edad Media (Vid. s.v. GALLEGA, GALLEGO, GROO).

Documentación

Actual: *Risco Hueco* (Catastro)

Los Riscos (I.G.N.)

Cabezo de los Riscos (I.G.N.)

Casa de los Riscos (I.G.N.)

Mina del Risquiño (I.G.N. Informático)

El Risco (I.G.N.)

Risco Cañón (I.G.N.)

El Risquillo (I.G.N.)

RIVERA (*La Rivera, Rivera de Tamujoso Ca., Rivera Chica, Rivera de la Fresnera, Rivera Grande, Puente Rivera Grande, Rivera Malagoncillo, Rivera de la Panera, Rivera de la Pelada Cer., Rivera de Campanario, Rivera del Cañamar, Rivera de las Mateas, Rivera de los Pinos, Las Riveras, Rivera de ValverdeVal.*)

⁹⁷⁷ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. RISCO, pp. 96-97, para más información sobre esta voz.

Rivera, ‘arroyo de pequeño caudal que corre por la tierra’, es derivado del lat. RIVUS ‘riachuelo’. El *DECH*, s. v. *riba*, únicamente contempla *ribera* ‘márgenes de un río’ como derivado de *riba* y nos avisa de que este vocablo existe también en portugués *ribeira* ‘río pequeño’ o ‘trozo de tierra bañada por un río’. El *DRAE* (s. v.) también incluye *rivera* ‘arroyo’, aunque ninguno de los dos diccionarios registra el vocablo con nota dialectal alguna.

Sin embargo, M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁹⁷⁸ argumentan, respecto a la localización de esta voz, que “este apelativo en modo alguno se emplea ni se conoce en todas las áreas hispánicas, pues se trata de un vocablo restringido a zonas occidentales”⁹⁷⁹. Basan su razonamiento en que “únicamente el *ALEA* consigna el vocablo [ribéra] con el sentido de ‘arroyo’, ‘corriente de poco caudal’ en ocho puntos de Huelva y tres de Sevilla, todos ellos de Sierra Morena”⁹⁸⁰. Además, aprovechando los datos que proporciona la toponimia, atestiguan una difusión del término por las provincias de Huelva, Sevilla, Badajoz y la comarca del Aljarafe⁹⁸¹.

Todo lo expuesto en su artículo se confirma con la aportación de documentación histórica: “existen para todas estas áreas suroccidentales atestiguaciones de época medieval que demuestran que la voz tiene arraigo desde los primeros momentos posteriores a la Reconquista. Ya en textos de principios del siglo XIV se habla de algunas *riberas* (‘arroyos’) de Sevilla y Huelva: así en un documento de 1335 se menciona la *Ribera de Guadiamar*, y el *Libro de la Montería de Alfonso XI*, de hacia

⁹⁷⁸ Véase “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza” (*art. cit.*), pp. 340-344.

⁹⁷⁹ *Ibidem*, p. 340.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, p. 340.

⁹⁸¹ *Ibidem*, pp. 340-341.

1344, cita varios nombres de la forma *Ribera* de las serranías de Sevilla y Huelva que lo son de corrientes fluviales”⁹⁸².

Finalmente, debemos añadir que la alternancia de grafía -v- / -b- es debida, según Gordón y Ruhstaller, a la diferente etimología de las voces, pues *rivera* procede del lat. RIVUS, mientras que *ribera* ‘orilla’ deriva del lat. RIPA ‘orilla’, aunque no les cabe duda de que el registro particular de ‘arroyo’ es sin titubeo el resultado de una evolución semántica desde el significado etimológico de *ribera* ‘orilla’⁹⁸³.

Documentación

1857: “Toma el deslinde de la dehesa a *La Ribera*, sigue ésta abajo. La deja, y sigue el regajo arriba de Martín Juan” (AMC, leg. 318, doc. 5, fol. s/n).

ROBALDEA (*Robaldea, Arroyo de la Robaldea, Fuente Robaldea* Ca.)

Sobre este nombre de lugar no podemos aportar ningún dato que propicie la restitución de su referencia inicial, a pesar de que se encuentra documentado desde antiguo. Sin embargo, bien pudiera ser que nos encontrásemos ante una formación onomástica personal femenina integrada por las voces *roba*, de *robar* ‘tomar o quitar para sí con violencia lo ajeno’, y *aldea* ‘pueblo de corto vecindario’ con el sentido ‘la que roba las aldeas’.

Francisco Molina incluye en *Léxico de la tierra*⁹⁸⁴ un topónimo de similares características morfológicas también iniciado por el componente *Ro-*: *Roabota*. Molina Díaz lo clasifica también dentro de los topónimos compuestos del tipo *verbo* +

⁹⁸² *Ibidem*, pp. 341-342.

⁹⁸³ *Ibidem*, p. 343.

⁹⁸⁴ Véase *op. cit.*, s. v. ROABOTA, p. 310.

sustantivo y propone para este orónimo de La Palma del Condado un origen **rueda botas*, aunque debe suponer varios cambios fonéticos para llegar a la forma toponímica actual.

Documentación

1656: “Digo que yo tengo una viña en el sitio de *La Robaldea*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 4r).

1657: “A el sitio de *La Roaldea*” (AMC, leg. 346, doc.1, fol. 6r).

1669: “Sitio de *La Roaldea*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 29v).

1758: “Antes de llegar al *Arroyo de La Robaldea*, a la cabezada” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 19r).

1760: “a el sur con *Arroyo de la Robaldea*”; “al sitio de la *Robaldea*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 3v, 8v); “Posee una pieza de tierra de fanega y media de sembradura de secano de segunda calidad al sitio de *La Robaldea*, distante de la población un tiro de vala”; “al sitio de la *Robaldea*”; “a poniente con el *Arroyo de la Robaldea*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 8r, 36r, 544v).

Actual: *Robaldea* (I.G.N. y Catastro)

Arroyo Robaldea (I.G.N.)

Fuente Robaldea (I.G.N.)

ROCHO (*El Rocho, Rocho de los Aviones Cer., Rocho del Búho, Rochos del Lecharejo, Rocho de las Mesas de Rite Val., Rocho Margarita Ca.*)

Según indica M^a Dolores Gordón⁹⁸⁵, *rocho* es derivado masculino de la voz mozárabe *rocha*, cuya vitalidad se rastrea “bien en forma de nombre de lugar, bien en forma de apelativo”⁹⁸⁶ en dos extensas zonas de la Península Ibérica: “la primera de estas zonas abarca las áreas tanto catalanas como castellanas próximas a la frontera lingüística valenciana, gran parte de las provincias aragonesas (especialmente en Teruel), Murcia, Almería y La Mancha (donde destaca la documentación medieval de un nombre conquense, significativa de la antigüedad y el arraigo de la voz en esta zona). La segunda zona se extiende desde el occidente y la sierra de Huelva, así como desde Badajoz, a toda el área gallego-portuguesa”⁹⁸⁷.

Según afirma Gordón Peral, *rocha* “ha gozado de una vitalidad extraordinaria”⁹⁸⁸ en ambas zonas “como revela, por una parte, la fuerte presencia desde muy antiguo en la toponimia y, por otra parte, la pervivencia hasta hoy, al menos en determinadas hablas locales que conocemos gracias a los atlas lingüísticos, del apelativo”⁹⁸⁹.

Para Gordón hay, además, “otra manifestación de la vitalidad de *rocha* en ambas zonas: la existencia de multitud de derivados, que en parte gozan también de una difusión considerable, de nuevo tanto como nombre común como en función toponímica”⁹⁹⁰. Entre los derivados que la toponimista aporta están, además de *rocho*, *rochal*, *rochedo*, *rochero*, *rochón* y su variante femenina *rochona*, *rochet*, *rochete*, *rochuelo*, *rochina*, *rochudo* y *rochizo*⁹⁹¹.

⁹⁸⁵ M^a Dolores Gordón Peral, “El mozárabe *rocha* y sus derivados en la toponimia y las hablas vivas de la Península Ibérica”. *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica catalanes (València, 18-21 d’abril de 2001)*. Universitat de València, Denes Editorial, Valencia, 2002, pp 511-519.

⁹⁸⁶ *Ibidem*, p. 511.

⁹⁸⁷ *Ibidem*, p. 513.

⁹⁸⁸ *Ibidem*, p. 513.

⁹⁸⁹ *Ibidem*, p. 513.

⁹⁹⁰ *Ibidem*, p. 513.

⁹⁹¹ *Ibidem*, pp. 513-514.

En cuanto al significado de la voz *rocha*, así como de su derivado *rocho*, asegura Gordón que “llama la atención la alternancia entre, por un lado, la acepción ‘roca, peña’ y, por otro, la de ‘cuesta, pendiente o ladera de un monte’. Dado que el valor etimológico fue indudablemente (ya que es común a todas las lenguas que conservan la voz) el de ‘peña, roca’, la acepción ‘cuesta, pendiente’ evidentemente ha de ser secundaria. Aun así, ésta última es todo menos una evolución esporádica y aislada, puesto que se encuentra fuertemente implantada en ambas zonas peninsulares descritas al principio. La única explicación que cabe es que se ha de tratar de una extensión semántica antiquísima, propia ya del mozárabe, desde el que se transmitieron las voces a los romances que vinieron a ocupar su territorio tras la Reconquista”⁹⁹².

Respecto a la etimología de *rocha*, Gordón, siguiendo a Corominas, asegura que la voz es “de origen mozárabe a partir de *RÖCCĪA (forma hipotética, derivada del amplísimamente difundido RÖCCA, cuya existencia viene corroborada por el ital. *ròccia*)”⁹⁹³.

Para concluir su artículo, Gordón asegura que “estamos claramente ante una voz vivísima en mozárabe, que fue transmitida al castellano y portugués tras la Reconquista (en algunas zonas posiblemente a través del árabe). A juzgar por la falta total de testimonios (tanto toponímicos como de apelativos) en la zona situada entre las dos extensas áreas coherentes oriental y occidental, parece probable que sean resultado de una transmisión simultánea pero independiente en el sureste y el suroeste, respectivamente. Por otra parte, parece seguro que la presencia en el catalán fronterizo de Valencia se debe a un préstamo del castellano, ya que falta en zonas más alejadas del límite idiomático; en cambio, en vista del arraigo de las voces de la familia *rocha* en Huelva, Sevilla y Badajoz, resulta más difícil saber si estamos ante un portuguesismo o

⁹⁹² *Ibidem*, p. 515.

⁹⁹³ *Ibidem*, p. 516.

una voz heredada autóctonamente del mozárabe. Al gallego llegaría el mozarabismo ya en época temprana a través del portugués, donde la voz se halla integrada incluso en la lengua común”⁹⁹⁴.

En esta zona andevaleña se conoce la voz *rocho*, tanto como apelativo en las hablas locales, como por su aparición en la toponomástica de estos lugares, con el valor de ‘pendiente de tierra a la que no tienen acceso las bestias para labrarla y en la que abundan las jaras, los ricos y el monte bajo’, aunque no la hemos hallado documentada históricamente (Vid. s. v. PERROCHO).

Documentación

Actual: *El Rocho* (I.G.N. Informático)

Rocho de los Aviones (I.G.N.)

Rocho del Búho (I.G.N.)

Rochos del lecharejo (I.G.N.)

Rocho Margarita (I.G.N.)

Rochos de las Mesas de Rite (I.G.N.)

ROCOCO (*Cortijo de Rococo* Cer.)

La encuesta oral a los informantes ha arrojado una lectura diferente para este topónimo. Los encuestados se han referido a este lugar como el *Cortijo de Recoco*, siendo *Recoco* un mote de la familia propietaria de estas tierras.

Documentación

Actual: *Cortijo de Rococo* (I.G.N. Informático)

⁹⁹⁴*Ibidem*, pp. 517-518.

RODEOS (*Cabezo de los Rodeos* Cer.)

Sustantivo deverbal *rodeo* (de *rodear*) que en el nombre de lugar recogido tiene el valor de ‘sitio donde se reúne el ganado mayor, bien para sestear o para pasar la noche, o bien para contar las reses o para venderlas’ (*DRAE*, s. v. 4º ac.).

Documentación

Actual: *Cabezo de los Rodeos* (I.G.N.)

ROÍDO (*El Roído* Cer.), RUIDO (*Cortijo el Ruido* Cer.)

Roído y *Ruido* son dos variantes de un mismo topónimo. Nuestros informantes se han referido al lugar con ambas formas para referirse al mismo lugar, quizás decantándose más por la forma *Ruido*. El Nomenclátor Andaluz registra, asimismo, las dos variantes toponímicas para referirse a la misma zona.

Esta disonancia en las formas es atribuible fácilmente al hecho de que hoy día se conserven las dos variantes del topónimo: una más antigua, *Roído*, y la más moderna y evolucionada fonéticamente, *Ruido*, pues, como es sabido, la evolución castellana del primitivo diptongo *oi* fue *ui*. La vigencia aún hoy día de la variante arcaica *Roído*, que procedería de época medieval, según la evolución que muestra, se explica por la condición conservadora característica de la toponimia y del habla rural.

Así, pues, de aceptarse este presupuesto, estaríamos ante un topónimo *Ruido* que Gordón Peral estudia en su *Toponimia Sevillana*⁹⁹⁵ basando su motivación en “uno de

⁹⁹⁵ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. RUIDOS, p. 263.

los sentidos más comunes en época medieval: el de barullo, discordia”⁹⁹⁶. Para ello cita la documentación que da Corominas en el *DECH*, s. v. *ruido*, perteneciente a la *Crónica de h. 1460*, en la que se puede observar la evolución fonética del dptongo que hemos explicado: “que fincassen dellos en Sevilla e dellos en Córdoba [...] e por esto avía *roydo* entre las gentes, por no fincar”⁹⁹⁷.

El *DRAE*, s. v. en 2º ac., y como sentido figurado, también recoge este sentido de ‘litigio, pendencia, pleito, alboroto o discordia’.

Pero el hecho de no tener datos documentales históricos nos impide no proponer otra referencia inicial basada en una motivación auditiva que como vimos en el topónimo *Arroyo Cascabelero* es muy frecuente en toponimia y está expresada de maneras muy distintas (vid. s. v. CASCABELERO).

Documentación

Actual: *El Roído* (I.G.N. Informático)

Cortijo el Ruido (I.G.N.)

ROMERAL (*El Romeral Cer.*, *El Romeral*, *Capellanía del Romeral Val.*)

Sufijo abundancial *-al* sobre *romero*, del lat. ROS MARIS íd. (*DRAE*, s. v.).

Documentación

Actual: *El Romeral* (Catastro)

El Romeral (I.G.N.)

Capellanía del Romeral (I.G.N.)

⁹⁹⁶ *Ibidem*, p. 263.

⁹⁹⁷ *Ibidem*, p. 263.

ROMPETOCA (*Rompetoca* Cer.)

Rompetoca es, según nuestros informantes, el nombre de una mítica encina del viejo camino de herradura por donde peregrinaban los cerreños al Santuario de San Benito. Se trata de otro ejemplo de topónimo constituido por la composición del tipo *verbo + sustantivo*, en el que el verbo indica el proceso que experimenta el objeto **rompe las tocas*, ya que en esta encina se enganchaban y se rompían las tocas de la jamugueras, que en camino hacia el santuario de San Benito se quitaban el sombrero que las cubría.

Documentación

Actual: *Rompetoca* (I.G.N.)



Jamugueras de camino al Santuario. Foto página web de San Benito.

ROSAL (*Camino del Rosal* Cer.)

Rosal es derivado por sufijación locativo- abundancial de *rosa*, del lat. ROSA, -AE íd.

Documentación

Actual: *Camino del Rosal* (Catastro)

RUBIA (*Mina de Peña Rubia, Peñas Rubias* Cer.)

El adyacente *rubia* especifica, una vez más, el ‘color cobrizo’ de las tierras que designan estas denominaciones toponímicas.

Documentación

Actual: *Mina de Peña Rubia* (I.G.N.)

Peñas Rubias (Catastro)

SACRISTÁN (*El Sacristán* Cer.)

Denominación toponímica que remite en una ocasión más al léxico de lo religioso. En este caso se trata de un antrotopónimo, que se origina a partir del oficio desempeñado dentro del estamento eclesial. La voz procede del bajo latín *SACRISTANUS ‘sacrista’, según el *DRAE*, s.v.

Documentación

Actual: *El Sacristán* (I.G.N.)

SALTO (*El Salto del Lobo, Casa del Salto del Lobo* Ca.), SALTILLO (*El Saltillo* Val.)

Del lat. SALTUS, -ŪS íd., el sentido de esta voz en la toponimia andevalaesa coincide con el valor que da el *DRAE* (s. v.) de ‘despeñadero profundo’ (4^a ac.). En el

caso del lugar del *Saltillo* (sufijo *-illo* con valor diminutivo) esta profundidad se reduce. Por otra parte, *Salto del Lobo* figura en el *DRAE* (vid. s. v. *salto*) como lexía completa de carácter figurado, cuya definición ‘zanja abierta para servir de límite a un cercado’, no deja de tener el sentido de ‘hondonada o concavidad del terreno’.

Documentación

1751: “Al sitio del *Saltillo*”; “a poniente con otro que ba a el sitio que llaman el *Saltillo*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 26r, 170r).

Actual: *El Saltillo* (I.G.N.)

Salto del Lobo (catastro)

Casa del Salto del Lobo (I.G.N.)

[erθartíjo] (E. Oral)

SAN (*San Jerónimo, Casa de San Jerónimo, El Santo*⁹⁹⁸ Ca., *San Benito, Camino de San Benito, Campo de San Benito, Arroyo de San Martín, Minas de San Martín, Camino de San Miguel, Caserío Muelle de San Miguel Cer., Cortijo San Rafael de Los Pinos, La Santa Majal de Santo Antonio Val.*), SANTA (*Santa María Cer.*), SANTOS (*Los Santos, Cortijo de los Santos Cer.*)

Del lat. SANTUS íd., la mayoría de los hagiopónimos localizados en nuestro corpus hacen referencia a santos de veneración en estas localidades, siendo una huella o muestra más de la presencia y la importancia de lo sagrado que queda trazado en el paisaje, excepto los nombres de lugar exentos *Santa* y *Santo*, que, como podemos advertir no poseen la denominación referente a alguna advocación determinada.

⁹⁹⁸ El nombre de lugar calañés *El Santo* ha sido obtenido en el despojo de documentos inéditos de carácter histórico, no conociéndose en la actualidad ningún nombre de lugar así denominado.

Esto es así, según M. D. Gordón y S. Ruhstaller⁹⁹⁹ que disponen de documentación arqueológica capaz de despejar las dudas acerca de la referencia inicial de estos representantes toponímicos, porque las denominaciones de lugar que contienen las formas onomásticas *santo*, *-a* hacen referencia a las muchas figuras antropomorfas presentes en los yacimientos arqueológicos. Respecto a este tipo léxico, ambos toponimistas aclaran que “lo curioso es que se emplee la denominación *santo*, en un principio usual sólo en el contexto de la religión cristiana¹⁰⁰⁰, también para referirse a figuras de culto pagano [...]. Podemos comprender mejor este hecho si adoptamos el punto de vista del responsable del bautizo de la mayoría de los lugares menores: el campesino cristiano de los siglos posteriores a la castellanización¹⁰⁰¹”.

No obstante, en el caso concreto del paraje cerreños denominado *Los Santos*, que Gordón y Ruhstaller, como hemos visto, estudian dentro del grupo de los topónimos originados en el hallazgo de figuras antropomorfas, podría estar originado en el culto a San Benito y la simbología del camino de su romería, ya que este paraje se encuentra muy próximo al santuraio y supone, por contener un repecho bastante inclinado (*La Cuesta de los Santos*), la ‘última penitencia de los peregrinos’¹⁰⁰².

Documentación

1732: “Y desde este sitio se pasó a otro sitio frontero de la venta que llaman *La Santa* y se pasó a otro sitio” (AMV, leg. 334, doc. 4, fol. 3r).

1760: “Tierras al sitio del *Balle del Santo* y otras al sitio de la Cumbre”; “al sitio del *Valle del Santo*”; “a el sitio de las eras de *El Santo*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols.

⁹⁹⁹ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. SANTA, p. 167-171.

¹⁰⁰⁰ En nuestro corpus ya habíamos analizado un tipo léxico de idéntica motivación inicial (vid. s. v. CRISTO)

¹⁰⁰¹ Véase *op. cit.*, p. 168.

¹⁰⁰² Véase J. Rico Romero, *Hermandad de San Benito Abad*, p. 25.

58r, 89r, 279r); “a el sittio del *Valle del Santo*”; “al sitio del *Balle del Santo*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 9r, 682r).

Actual: *San Jerónimo* (Catastro)

Casa de San Jerónimo (I.G.N.)

Cortijo San Rafael de los Pinos (I.G.N.)

La Santa (Catastro)

Majal de Santo Antonio (I.G.N.)

San Benito (I.G.N. Informático)

Camino de San Benito (I.G.N. Informático)

Campo de San Benito (I.G.N. y Catastro)

Arroyo de San Martín (Catastro)

Minas de San Martín (I.G.N. Informático)

Camino de San Miguel (I.G.N.)

Caserío Muelle de San Miguel (I.G.N.)

Santa María (I.G.N. Informático)

Los Santos (I.G.N. y Catastro)

Cortijo de los Santos (I.G.N.)

SANDINO (*El Sandino, Cortijo Huerto del Sandino* Val.)

En su artículo “La huella indiana en la toponimia hispánica”¹⁰⁰³, M. Dolores Gordón relata como “la emigración hispana al Nuevo Mundo y sus consecuencias lingüísticas y no lingüísticas han sido fenómenos ya largamente investigados”¹⁰⁰⁴, aunque en este trabajo atiende exclusivamente a la marca que ha dejado en la toponimia hispana ese transvase de población. Con ello se refiere a la vuelta de emigrantes de aquellas lejanas tierras hacia sus pueblos de origen, cuya toponimia se manifestará, en este caso también, como “otro valioso testimonio de la presencia de gentes venidas de América”¹⁰⁰⁵. De este modo, analiza la marca dejada por estos emigrantes en la onomástica de lugares, en la que se encuentran gentilicios, alusivos a su estancia en las Indias, como *perulero*, *maluco*, *indiano*, *andino*, *cubano* o *habanero*. En la toponimia andevalleña, igualmente, podemos rastrear esta “huella indiana”. Nos encontramos, así, con varios lugares denominados *India*, *Pirulera*, *Sandino* e *Indiano*¹⁰⁰⁶ que fueron, pues, bautizados con el gentilicio de aquellos emigrantes regresados. Según M. D. Gordón, “los nombres de lugar sevillanos *La Sandina* y *Sandino* parecen contener [...] el antropónimo *Andino*, basado en el gentilicio *andino* ‘procedente de los Andes’. La s-

¹⁰⁰³ M. D. Gordón, “La huella indiana en la toponimia hispánica”. *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, nº 14–15, 1991-92, pp. 113–123.

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, p. 113.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, p. 114.

¹⁰⁰⁶ Estos gentilicios aparecen recogidos en testimonios documentales valverdeños. Vid. Enrique Martín Rodríguez, “Indianos valverdeños”. *Revista Facanías*, nº 148, 1985, pp. 14-15. De este artículo queremos dejar constancia con un testimonio que recoge Martín, pues nos parece una muestra muy ilustrativa de lo que venimos diciendo: *Francisco Rodríguez “el perulero”. Natural de Valverde y vecino de la ciudad de Nombre de Dios (hoy día en el estado mejicano de Chihuahua), marido de Ana Cana vecina de dicha ciudad, falleció en Valverde el 12 de marzo de 1585. A su muerte se realiza una información en la que deponen varios testigos, que dicen haberlo conocido antes de que fuera a Indias, que tras volver un año o año y medio antes de su fallecimiento vivía en su casa y de su hermano Benito Hernández Herrero donde habían hablado con él diciéndoles estaba casado con una mujer de color moreno (negra o mulata) y que en Nombre de Dios tenía casa de trato de hospedaje, se había venido a Castilla por ver si sanaba, que venía muy enfermo, y que un día habiéndose acostado bueno amaneció muerto, sin confesar ni comulgar ni hacer testamento. Los testigos lo vieron muerto y ayudaron a meterlo en las andas, estando enterrado “en la iglesia de Santa María de este lugar que se dize su abocación del Reposo de nuestra señora”.* (Archivo General de Indias, Contratación, 614).

puede deberse a un falso análisis del artículo plural y del nombre, fácilmente posible a partir de una pronunciación popular [lasandína], con pérdida de la -s final”¹⁰⁰⁷.

Documentación

Actual: *Cortijo Huerto del Sandino* (I.G.N.)

[erθaɲdíno] (E.oral)

SANGUIJUELILLA (*La Sanguijuelilla* Val.)

Derivado de *sangre*, del lat. SANGUIS, -INIS íd., *sanguijuela* es un diminutivo procedente de SANGUISUGIA, que pronunciado vulgarmente *SANGUISUJOLA pasó a **sanguisyuela*, que después cambió a *sanguijuela* (DECH, s. v. *sangre*) y denomina a un ‘anélido que vive en pozos y arroyos y se alimenta de sangre’ (DRAE, s. v.).

Documentación

1751: “Sitio de las *sanguixolillas*”; “vecinos de esta villa del sitio de las *sanguiolillas*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols.135v, 272v).

Actual: *La Sanguijuelilla* (I.G.N.)

[laθaɲɣiholíja] (E. Oral)

SANTUARIO (*El Santuario de San Benito* Cer.)

Del lat. SANCTUARĬUM, íd.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p. 118, n. 27.

Documentación

Actual: *El Santuario de San Benito* (Catastro e I.G.N. Informático)

SARCA (*La Sarca, Camino de la Sarca* Cer.)

Vid. s. v. ARCAS.

SAU (*El Sau* Val.)

Sau puede ser la voz resultante de *sauce* (< lat. SALIX, ICIS íd.) tras la apócope de *-e* y la pérdida de /θ/ en posición final de palabra¹⁰⁰⁸.

Documentación

Actual: *El Sau* (Catastro)

[erθáu] (E. Oral)

SAUCEDILLA (*La Saucedilla* Val.)

Fitónimo derivado, mediante los sufijos *-illa*, de valordiminutivo, y *-eda*, de valor colectivo y muy característico en el contexto de morfemas que señalan abundancia de plantas, sobre *sauce* (vid. s. v. SAU).

Documentación

1751: “Sitio de *La Sauzadilla*”; “Possee otra pieza de tierra de quatro almudes de ynferior calidad a el sitio de *La Sauzedilla*”; “veinte almudes de tierra de superior

¹⁰⁰⁸ Véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. SAÚZ, p. 175.

calidad al sitio de *La Sauzadilla*”; “tierra de ynferior calidad a el sitio de *La Sauzadilla*”; (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 132r, 170v, 179v, 310v); “sitio de *La Sausedilla*”; “sitio de *La Zauzedilla*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 730r, 1091r).

Actual: *La Sauzadilla* (I.G.N.)

[laθoθaíja]¹⁰⁰⁹ (E.Oral)

SEÑOR (*Umbría del Señor* Ca.)

El tipo toponímico *señor* tendría idéntica motivación inicial a la propuesta para las bases nominales *mujer*, *cristo* o *santa* (vid. s. vv.), pues podría aludir tanto a representaciones antropomorfas (ídolos, figurillas, estatuas) de aspecto masculino, como estar inspirado en la aparición de restos de esqueletos¹⁰¹⁰.

Documentación

1760: “A el sitio de la *Cumbre deEl Señor*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 168r).

Actual: *Umbría del Señor* (Catastro)

SEPULTURA (Sepultura del Moro Ca., *La Sepultura*, *Arroyo de la Sepultura*, *Barranco de la Sepultura* Cer.)

Estos topónimos andevaleños son también analizados en el *Estudio Léxico-semántico*. Según Gordón y Ruhstaller, “el tipo de denominación toponímica *Sepultura* (y sobre todo cuando aparece combinado con un elemento del Moro, de la Reina o del

¹⁰⁰⁹ En esta forma oral emitida por hablantes locales se verifica la monoptongación de -au- >-o- y la igualación de /s/ y /θ/ que tiene como resultado el ceceo.

¹⁰¹⁰ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. SEÑOR, p. 171.

Gigante) es tan plástico que no es necesario insitir en que está relacionado con tumbas de cualquier época anterior a la reconquista cristiana, por lo que posee gran valor para la prospección arqueológica”¹⁰¹¹.

Documentación

Actual: *La Sepultura* (I.G.N. y Catastro)

Arroyo de la Sepultura (Catastro)

Barranco de la Sepultura (I.G.N.)

SERRANA (*La Serrana* Ca., *Fuente Serrana* Cer.), SERRANO (*Cumbre de Serrano* Ca.)

Antropónimos que contienen el gentilicio que denomina al ‘natural de la sierra’, entendiéndose, es este caso, *La Sierra* (vid. s. v.) como el nombre de una de las comarcas naturales de la provincia onubense.

Documentación

1751: “Huerta de *La Serrana*”; “sitio de *La Serrana*”; “sitio del *Valle de la Serrana*”; “sembradura de secano de segunda calidad a el sitio de *La Serrana*” (AMC, leg. 692, doc. 2, fols. 5r, 139r, 141v, 187r).

Actual: *La Serrana* (Catastro)

Fuente Serrana (Catastro)

Cumbres de Serrano (I.G.N.)

¹⁰¹¹ Véase *op. cit.*, s. v. SEPULTURA(S), p. 172.

SETO (*Arroyo del Seto, Casas de Vegas del Seto* Cer.)

Del lat. SAEPTUM ‘barrera’, ‘recinto’, ‘seto’, propiamente participio pasivo de SAEPIRE ‘cercar’, que a su vez deriva de SAEPE ‘seto’, (*DECH*, s. v.)

Documentación

Actual: *Arroyo del Seto* (I.G.N.)

Casas de Vegas del Seto (I.G.N. Informático)

SIERPE (*La Sierpe, Mina de la Sierpe* Ca., *Las Sierpes* Val.)

Del b. lat. SĒRPS, SERPIS íd., clas. SERPENS, -NTIS íd., del que arrancaría directamente *serpiente* (*DECH*, s. v. *serpiente*), que el *DRAE* (s. v.) define como ‘culebra de gran tamaño’.

Documentación

1571: “Sitio de *La Sierpe*”; “a el sitio de *La Sierpe*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 7v, 247r); “sembradura de secano de segunda calidad a el sitio de *La Sierpe*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 917v); “a el sitio de *La Cierpe*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1.578r).

Actual: *La Sierpe* (Catastro)

Mina de la Sierpe (I.G.N.)

Las Sierpes (I.G.N.)

[laθjérpe] (E. Oral)

SIERRA (*Sierra de Alamillo Ca., Sierra de Alcántara, Sierra del León Val., Sierra Ortiz Ca., Sierra de Rite Val., Sierra del Turnio Ca., La Sierrecilla Val.*)

Del lat. SĒRRA ‘sierra de aserrar’, el valor ‘línea de montañas’ se documenta ya en el *Cid* y Berceo (*DECH*, s. v.)¹⁰¹².

SILOS (*Fuente de los Silos, Dique de los Silillos Val., Mina Silillas Ca.*)

El *DECH*, s. v. *silo*, registra esta voz como peculiar del castellano, de origen incierto, seguramente prerromana y emparentada con el vasco *zilo*, *zulo* ‘agujero’, con el sentido primitivo de ‘cavidad subterránea cualquiera’, ‘cueva para guardar grano’. Es probable que en definitiva proceda del céltico *SILON ‘siente’.

Sin embargo, M. D. Gordón y S. Ruhstaller sostienen¹⁰¹³ que “*silo* es una vieja palabra hispánica que se documenta desde el siglo XI con el significado de ‘cavidad subterránea cualquiera’, y, más concretamente, ‘cueva para guardar grano’. Los bastantes numerosos nombres de lugar castellanos *Silo(s)* (o derivados de la misma voz, como los diminutivos *silillo* o *silico* o el colectivo *silera* ‘sitio donde hay varios *silos*’) fueron impuestos a parajes, en la mayoría de los casos alejados de los núcleos habitados, donde los repobladores se encontraron con llamativas cavidades [...]. En no pocas ocasiones se tratarán de huecos característicos de la Cultura de los Silos”¹⁰¹⁴.

Pero los referidos topónimos andevaleños, que también son recogidos en el *Estudio léxico-semántico*, parecen estar inspirados en otra especie de oquedad, según se desprende de sus palabras: “no obstante, en otras ocasiones el nombre está

¹⁰¹² Para más datos véase *Toponimia Sierra Norte*, s. v. SIERRA, p. 98.

¹⁰¹³ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. SILO, p. 174-176.

¹⁰¹⁴ *Ibidem*, p. 174. Aquí se explica que “en no pocas ocasiones se tratará de oquedades características de la Cultura de los Silos del período Calcolítico, que tuvo una vigencia extraordinaria en la parte suroccidental de la Península, concretamente en los contornos del valle del Guadalquivir”.

indudablemente inspirado en otra especie de cavidad. En zonas de explotación minera, por ejemplo, *silo* puede aludir a hoyos cavados por mineros de otras épocas, como ocurre claramente en el caso de *Los Silillos*, lugar de Valverde del Camino, donde permanecen visibles numerosas bocaminas. Una explotación minera de época del dominio romano se ha documentado, asimismo, en el *Cabezo de los Silillos* (Calañas)¹⁰¹⁵.

Documentación

Actual: *Dique de los Silillos* (I.G.N.)

Fuente de los Silos (I.G.N.)

Dique de los Silillos (Catastro)

[loθilíjo] (E. Oral)

SOLANA (*Solana de los Linares, Solana de los Mayordomos, Solana de los Perrocholos, Solana de los Pinos, Solana de Puerto Felipe, La Solana de la Suera, Solanas del Charco la Hoya, Solanas de las Gamas, Solanas de las Monjas Cer.*)

Del lat. SOLĀNA, femenino de SOLĀNUS, es ‘sitio donde da el sol de lleno’ (DRAE, s. v.).

Documentación

1691: “llano de *la solana de san uenito*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2v)

¹⁰¹⁵ *Ibidem*, p. 175.

SORDO (*Barranco del Sordo Cer.*)

Denominación toponímica motivada en un apodo. Sordo procede del lat. SŪRDUS, íd., *DECH*, s. v.

Documentación

Actual: *Barranco del Sordo* (I.G.N. y Catastro)

SOTIEL (*Sotiel Coronada Ca.*)

Topónimo derivado de *soto*, del lat. SALTUS ‘pastizal en zona boscosa’, ‘desfiladero’ (*DECH*, s.v.), mediante el sufijo diminutivo *-iel* (<-ELLU) de filiación mozárabe, por lo que Gordón y Ruhstaller establecen¹⁰¹⁶ la fecha de su imposición en época romance preárabe, y al que convendría el sentido de ‘sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles y arbustos’ que da el *DRAE* (s. v., 1ª ac.)¹⁰¹⁷. *Sotiel* es hoy día una pequeña aldea que se encuentra en el ámbito jurisdiccional de Calañas.

Se trata de una estructura onomástica elíptica que remite a la formación *Sotiel [de la] Coronada*. El segundo elemento de la composición onomástica, *Coronada*, hace referencia a la advocación del lugar por Nuestra Señora de Coronada, a la que se rinde culto desde antiguo.

Coronada es también nombre de pila femenino tanto en Calañas como en su pedanía de Sotiel. Gordón afirma¹⁰¹⁸ que “es difícil decidir si la denominación de la Virgen en la que se funda el antropónimo hace alusión sólo a una característica

¹⁰¹⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. SOTIEL, p. 23.

¹⁰¹⁷ Véase, asimismo, *Toponimia Sevillana*, s. v. SOTO, p. 184.

¹⁰¹⁸ Véase M. D. Gordón, “Nombres personales femeninos de difusión local basados en nombres de lugar”, en D. Kremer (ed.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas* (Tréveris, 12-17 de abril de 1993). Tübinga, 1999, t. IV, pp. 20-38. Cito en adelante como “Nombres personales femeninos”.

determinada de la imagen venerada (una corona), o si se basa en el nombre del lugar donde se localiza el santuario”¹⁰¹⁹, añadiendo que “en apoyo de la segunda interpretación puede señalarse la existencia de diversos topónimos *Coronada* relativos a sitios que no albergan ningún santuario mariano: *La Coronada* (Cortelazor, Huelva), *Las Coronadas* (Beas, Huelva), *Coronada* (Posadas, Córdoba), *Coronada Alta* (Fuente Obejuna, Córdoba), *La Coronada* (Córdoba, Montoro, Torrecampo, todos de la provincia de Córdoba) [...]”¹⁰²⁰, que deben entenderse como metáforas orográficas para describir la cima de una elevación de característicos picos, puesto que los diccionarios no recogen ninguna acepción capaz de explicar estos topónimos *Coronada/-o*¹⁰²¹.

Documentación

Actual: *Sotiel Coronada* (I.G.N.)

[θotjékoronáða] (E. Oral)

SUELAS (*Par de Suelas* Cer.)

Vid. s. v. PAR

Documentación

Actual: *Par de Suelas* (I.G.N. y Catastro)

SUERA (*La Solana de la Suera* Cer.)

Vid. s. v. PEDRO SUERO.

¹⁰¹⁹ Véase “Nombres personales femeninos”, p. 25.

¹⁰²⁰ *Ibidem*, p. 25

¹⁰²¹ *Ibidem*, p. 25

Documentación

Actual: *La Solana de la Suera* (I.G.N.)

TALLISCA (*La Tallisca, Barranco de la Tallisca, Minas de la Tallisca, Regajo de la Tallisca* Ca., *Cabezo Tallisca* Cer.)

En el artículo, ya citado con anterioridad, “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza”¹⁰²², M. D. Gordón y S. Ruhstaller afirman, apoyándose en los datos que les proporciona la toponimia, que la voz *tallisca* ‘precipicio rocoso’, ‘despeñadero’ forma parte del léxico vigente no sólo en las áreas serranas del norte de las provincias de Huelva¹⁰²³ y Sevilla, sino también en Badajoz¹⁰²⁴. Respecto a su etimología, establecen que “*tallisca* es claramente un derivado de *tallar*, variante occidental –bien leonesa, bien portuguesa– del castellano *tajar*, que remonta al latín vulgar TALEARE o TALIARE ‘cortar’, ‘rajar’ [...]. El tratamiento del grupo -LY- es indicio inequívoco de que la voz es un dialectalismo de procedencia occidental”¹⁰²⁵.

Nosotros hemos encontrado documentada (vid. *infra*) esta voz en función apelativa en un documento de 1480, lo que demostraría ya su uso en nuestra comarca.

Documentación.

1480: “Se fizo otro moxón encima de un cabezo que está entre el Arroyo del Puerco y la *tallisca* de la pretadura de la cañada” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. s/n).

Actual: *Barranco de la Tallisca* (I.G.N.)

Minas de la Tallisca (I.G.N.)

¹⁰²² Vid. *art. cit.*, pp. 338-346.

¹⁰²³ Los hablantes encuestados de las dos localidades visitadas confirmaron, asimismo, que el apelativo *tallisca* se usa con los valores de ‘pared de lajas’, ‘riscal’ y ‘precipicio de piedras’.

¹⁰²⁴ *Ibidem*, p. 339.

¹⁰²⁵ *Ibidem*, pp. 339-340.

Cabezo Tallisca (I.G.N.)

[latałihka] (E. Oral)

TAMUJOSO (*Rivera de Tamujoso* Ca., *El Tamujoso*, *Arroyo de Tamujoso*, *Barranco de Tamujoso*, *Camino de Tamujoso*, *Caserío del Tamujoso*, *Embalse de Tamujoso*, *Puente Tamujoso* Cer.)

Derivado, mediante el sufijo de valor colectivo *-oso*, de *tamujo* que, según el *DRAE* (s. v.), es variante de *tamojo*, a su vez, metátesis de *matojo*, cuyo significado es ‘mata común en los márgenes de los arroyos y en los sitios sombríos’. En cambio, Corominas deriva a *tamujo* de *tamo* ‘paja menuda’ que parece ser voz de origen incierto, probablemente prerromano (*DECH* s. v.). S. Ruhstaller logra documentar esta voz dos siglos antes que el *Diccionario Etimológico*¹⁰²⁶.

Documentación

1760: “Al poniente con la *Riuera del Tamujoso*”; “a poniente con la *Ribera de Tamujoso*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 63v, 174r).

Actual: *Rivera de Tamujoso* (I.G.N.)

El Tamujoso (I.G.N.)

Arroyo de Tamujoso (I.G.N.)

Barranco de Tamujoso (Catastro)

¹⁰²⁶ Para ello, aporta un texto del *Libro de la Montería*, de 1344, del folio 287r: “Et son las bozerías: la vna desde el *Tamujoso*, por çima de la sierra cantante a Gibráloriga fasta el Esparragal”. Véase en *Materiales para la Lexicología*, p. 16.

Camino de Tamujoso (I.G.N. y Catastro)

Caserío del Tamujoso (I.G.N.)

Embalse de Tamujoso (I.G.N. Informático)

Puente Tamujoso (I.G.N. Informático)

TAPIAS (*Barranco de Tapias, Casa de las Tapias Cer.*)

Vid. s. v. MURALLA.

Documentación

Actual: *Barranco de Tapias* (I.G.N. y Catastro)

Casa de las Tapias (I.G.N.)

TEJA (*La Teja, Barranco de la Teja Val., Arroyo Teja Ca.*), TEJAR (*El Tejar, Cortijo el Tejar Cer., Fuente del Tejar Ca., Tejar de Marsuárez Val.*), TEJAREJO (*Tejarejo, Barranco Tejarejo, Casas del Tejarejo Cer.*)

Según M. D. Gordón¹⁰²⁷ y S. Ruhstaller¹⁰²⁸ “los nombres de lugar castellanos que contienen la voz *teja* son extraordinariamente abundantes y ofrecen una gran diversidad morfológica. Nos damos cuenta de esto al examinar los representantes onubenses¹⁰²⁹ de este tipo, y aún más al aducir también los materiales de otras provincias [...]. Entre esos topónimos tenemos, además de la forma simple *Teja*, los derivados mediante sufijo locativo-abundancial *Tejada, Tejar, Tejera, Tejarejo*, formas a las que se añaden elementos morfológicos con valor diminutivo y plural, [...]. No extraña en absoluto esta recurrencia de *teja* y sus derivados en la toponimia de una zona tan intensamente

¹⁰²⁷ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. TEJA, pp. 363-365.

¹⁰²⁸ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. TEJA, pp. 178-182.

¹⁰²⁹ En estos lugares onubenses se incluyen también los valverdeños.

poblada desde época antigua, donde afloran restos de antiguas construcciones (entre los que abundan las *tegulae*) en la superficie de innumerables sitios¹⁰³⁰».

Sin embargo, la motivación inicial del sufijado *Tejar de Marsuárez* hay que buscarla en la existencia en el lugar de un antiguo edificio dedicado a la fabricación de tejas y ladrillos de adobe, ya cerrado hace más de una cincuentena de años¹⁰³¹.

Documentación

Actual: *La Teja* (IGN)

Arroyo Teja (IGN)

Barranco de la Teja (IGN)

Fuente del Tejar (I.G.N.)

Tejar de Marsuárez (I.G.N.)

El Tejar (I.G.N.)

Cortijo el Tejar (I.G.N.)

Tejarejo (I.G.N. y Catastro)

Barranco Tejarejo (I.G.N.)

Casas del Tejarejo (I.G.N.)

TEJONERAS (*Las Tejoneras* Ca., *Camino de las Tejoneras* Cer.)

¹⁰³⁰ *Ibidem*, p. 179.

¹⁰³¹ Según confirmación del dueño de la finca *Marsuárez*.

Tejonera ‘madriguera donde se crían los tejones’ (*DRAE*, s. v.) es vocablo derivado, por sufijación adjetiva *-era*, de *tejón*, del lat. tardío TAXO, -ONIS íd.¹⁰³²

Documentación

Actual: *Las Tejoneras* (I.G.N. y Catastro)

Camino de las Tejoneras (I.G.N.)

TESORO (*Cabezo del Tesoro* Val.)

Hemos visto en repetidas ocasiones que el bautizo de los lugares que albergan yacimientos arqueológicos (no olvidemos que en este cabezo existe un dolmen que pertenece al conjunto de *Los Gabrieles*) intervienen a menudo elementos de leyendas con las que la población rural intenta explicarse las realidades ajenas a su propia cultura¹⁰³³. Conociendo este hecho no nos puede caber duda de que en los lugares así denominados no tiene por qué haberse descubierto un tesoro realmente, sino que estos topónimos expresan lo que el pueblo cree que puede estar escondido entre los restos antiguos¹⁰³⁴.

Precisamente, uno de nuestros informantes nos aseguró que en este cabezo está oculto un tesoro. Es un increíble y bonito relato que seguidamente resumimos.

En el transcurso de una de las encuestas que realizamos y hablando acerca de las características y denominación de este paraje con un colaborador, vino a su memoria una conversación que mantuvo hacía varias décadas sobre el lugar. Comentó que una

¹⁰³² Véanse más datos en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. TEJONERA, p. 185.

¹⁰³³ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 32-33.

¹⁰³⁴ *Ibidem*, p. 33

persona, que aún vivía, había estado buscando un tesoro con su padre y con su hermano hacía muchos años, pero que ya no sabía contarnos nada más. Inmediatamente, nos fuimos a hablar con la persona que se nos indicó, la cual, amablemente, nos contó lo ocurrido, aunque nos previno de que el suceso sólo lo recordaba vagamente, pues contaba con tres o cuatro años cuando aconteció, y aclaró que los que realmente buscaron el tesoro fueron su padre y su hermano, si bien les había escuchado la historia en varias ocasiones.

Pues bien, nos relató que un día se encontraban su padre y su hermano realizando labores de pastoreo en este cabezo cuando “una persona vestida como un moro”¹⁰³⁵ (no nos asegura que se tratase de una persona de esta etnia) se les acercó y les preguntó “casi en lengua española, casi en lengua extranjera” que cómo se llamaban aquellas tierras. Ellos respondieron intentando que el extranjero entendiera.

Aquel “extraño” hombre volvió a preguntarles si ellos habían visto en esa zona una especie de “caseta” que, según el extranjero, estaba construida con cal y arena. Los lugareños respondieron negativamente. De acuerdo con los que narró nuestro colaborador, el forastero comenzó a buscar esta caseta, pero al ver que el día pasaba y su búsqueda era infructuosa convenció a los lugareños para que lo ayudaran diciéndoles que en esa caseta se encontraba un gran tesoro. Rápidamente se pusieron manos a la obra, pero en el lugar había un monte muy espeso y el día finalizó sin que encontraran nada. Así que el extranjero se despidió y se marchó.

Al día siguiente padre e hijo siguieron la búsqueda y encontraron una fosa orientada hacia el Río Odiel, que se encontraba rodeada por una murallita hecha de cal y arena. Los dos pastores excavaron y buscaron durante largas horas y, aunque su búsqueda tuvo recompensa: ¡tres monedas de oro!, nunca se halló nada más. Aquello

¹⁰³⁵ Los enunciados que van entre comillas contienen las palabras textuales del informante.

fue todo, pues el cansancio y el hastío quebraron sucesivas búsquedas. Desde entonces esta historia ha permanecido en el olvido, pero, quizá, sirvió para que aquel lugar fuera conocido con este nombre desde hace siete u ocho décadas.

Por otra parte, en nuestro término contamos también con otro topónimo que hace alusión a esta misma motivación inicial¹⁰³⁶. Estamos hablando del lugar conocido como *La Plata* (*Arroyo de la Plata, Barranco de la Plata, Camino de la Plata*) en el que fue descubierto un tesoro de monedas romanas (véase § 2.2).

Documentación

Actual: *Cabezo del Tesoro* (I.G.N.)

[erteθóro] (E. Oral)

TIESA (*La Tiesa, Arroyo de la Tiesa* Cer.)

El tipo toponímico *Tieso*, *-a* está muy representado en la toponimia, aunque se encuentra ausente de la mayoría de las obras lexicográficas. M^a Dolores Gordón¹⁰³⁷ lo encuentra consignado en el *V. A.* con los sentidos de ‘terreno pendiente a la orilla de un río’, para *tiesa*, ‘terreno de siera, muy escarpado’ y ‘terreno inculto entre otros labrados’, para *tieso*. Según la toponimista, el rasgo común a los tres registros de ‘terreno pendiente’ es el que parece subyacer a la mayoría de las formas onomásticas de lugar¹⁰³⁸, proponiendo como étimo el lat. vg. TĒSU < TENSUS, pues se trata de acepciones orográficas del adjetivo castellano *tieso* ‘tendido, estirado, rígido’¹⁰³⁹.

¹⁰³⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. vv. PLATA, p. 159 y TESORO, pp. 184-190.

¹⁰³⁷ Véase “Arcaísmos léxicos en la toponimia”, pp. 97-101.

¹⁰³⁸ *Ibidem*, p. 99.

¹⁰³⁹ *Ibidem*, p. 100.

Documentación

Actual: *La Tiesa* (Catastro)

Arroyo de la Tiesa (Catastro)

TINAJERO (*Tinajero, Fuente del Tinajero* Ca.)

De nuevo recurrimos al *Estudio*¹⁰⁴⁰ de M. D. Gordón y S. Ruhstaller para analizar el tipo léxico *Tinajero*¹⁰⁴¹, del cual refieren: “la voz *tina* y todos sus derivados se hallan copiosamente representados en la toponimia menor, y esto no sólo en la provincia de Huelva, sino en toda Andalucía. Si bien la forma *Tinaja* predomina claramente, aparecen toda suerte de otras formas sufijadas, bien de carácter diminutivo (*Tinajita, Tinajuela, Tinajilla*), bien aumentativo (*Tinajón*), bien colectivos (*Tinajero, Tinajería*, ‘sitio donde abundan tinajas’). En vista del sentido básico de ‘recipiente’ que tienen todas estas formas, no podemos sacar otra conclusión que la de que hagan alusión a restos de vasijas de barro o cerámica dispersos por el lugar denominado”¹⁰⁴². Ambos toponimistas concluyen su argumentación citando una serie de yacimientos arqueológicos¹⁰⁴³ que llevan tales denominaciones.

Documentación

Actual: *Tinajero* (I.G.N. y Catastro)

Fuente del Tinajero (I.G.N.)

[tinahéro] (E. Oral)

¹⁰⁴⁰ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. TINA, pp. 190-192.

¹⁰⁴¹ En esta ocasión se alude al topónimo calañés que presenta esta base léxica como *Cerro de los Tinajeros*, dato que se obtiene del *Inventario toponímico* (tomo 5), aunque nosotros no hemos podido documentar esta composición toponomástica.

¹⁰⁴² *Ibidem*, p. 191.

¹⁰⁴³ *Ibidem*, pp. 191-192.

TÍO (*Casa del Tío Barbecho, Casa del Tío Bernardo, Casa del Tío Ferrer, Casa del Tío Jarto, Tierras del Tío Llescas, Barranco Tío Polo, Casa del Tío Roque, Fuente del Tío Roque Cer.*)

Los topónimos recopilados en este artículo son bastantes frecuentes en la toponimia de cualquier zona rural. Están formados a partir de un esquema fijo: *nombre de una propiedad* (casa, tierra, barranco...) + *sintagma preposicional* en el que aparece el nombre de pila o el apodo del propietario precedido del sustantivo *tío*, como tratamiento afectuoso que se da al hombre entrado ya edad.

Documentación

Actual: *Casa del Tío Barbecho* (I.G.N.)

Casa del Tío Bernardo (I.G.N.)

Casa del Tío Ferrer (I.G.N. Informático)

Casa del Tío Jarto (I.G.N. Informático)

Tierras del Tío Llescas (I.G.N. Informático)

Barranco Tío Polo (I.G.N.)

Casa del Tío Roque (I.G.N.)

Fuente del Tío Roque (I.G.N. Informático)

TIRALABARRA (*Tiralabarra, Casa Tiralabarra Cer.*)

Vid. s. v. BARRA.

TOCINERAS (*Las Tocineras, Camino de las Tocineras Val.*)

Topónimo creado a partir de una denominación personal, derivada del apelativo *tocino* que es voz peculiar del castellano y el portugués (*toucinho*), probablemente

derivada del celto-latino TUCCA ‘jugo mantecoso’, con la posibilidad de que el derivado *TUCCINUM (LARDUM) se formará ya en el lat. vg. hispánico (DECH, s. v.).

Documentación

Actual: *Las Tocineras* (Catastro)

Camino de las Tocineras (Catastro)

[lahtoθinéra] (E. Oral)

TOCONES (*Los Tocones, Barranco de los Tocones* Va.)

Tocón ‘base del tronco de un árbol cortado’, ‘muñón de un miembro’ es vocablo hermano del portugués *tôco* íd., de origen incierto (DECH, s.v.). Comenta Corominas que el carácter céltico del sufijo de su derivado *tocorno* ‘tocón’, ‘roble de poca altura’ (voz aún usual en el País Vasco), conduce a la sospecha de que sea prerromano, quizá derivado del céltico *THŪKK, de cuya variante *TSŪCCA salen el francés *souche* y el catalán *soca* ‘tocón’. En la toponimia local andevaleña el valor de *tocón* ‘parte del tronco de un árbol que queda unida a la raíz cuando lo cortan por el pie’ (DRAE, s. v.) coincide con el general en el idioma¹⁰⁴⁴.

Documentación

Actual: *Los Tocones* (Catastro)

Barranco de los Tocones (Catastro)

¹⁰⁴⁴ Según datos de los entrevistados.

TORERERA (*Mina de Torerera* Ca.)

Denominación toponímica de motivación inicial muy peculiar, si creemos las palabras del importante ingeniero de minas D. Isidro Pinedo Vara, gran conocedor de las minas de pirita onubenses sobre las que realiza un valioso trabajo de investigación¹⁰⁴⁵, que a cerca de la *Mina de la Torerera*, una vez que se ha realizado el estudio sobre su mineral, dirá: “consignaremos por último, que hoy no nos parece extraño el nombre de *Torerera* a fuerza de oírlo por espacio de algunos años, pero que sí nos sorprendió al principio, como les ha sucedido a tantas personas. Nos han referido que tal denominación se debe a que la mina fue solicitada como concesión al día siguiente de celebrarse una fiesta campera en la finca que comprendía estos parajes; el número fuerte de la misma fue el toreo de una pequeña res brava, en la que se distinguió una señorita que cosechó los aplausos de los asistentes. Uno de éstos fue el descubridor de la minita de manganeso, el cual ratificó su admiración por la joven “fenómeno” poniéndole el nombre de “*La Torera*”. Por error debido a latartamudez escrita, se repitió una sílaba, quedando en *Torerera*¹⁰⁴⁶. La anécdota la completó el titular, cuando cambió la concesión por una escopeta y un perro. Hoy se nos ocurre pensar si no sería esto último vaticinio del ingreso de la mina en el ámbito de la Unión Española de Explosivos”¹⁰⁴⁷.

¹⁰⁴⁵ Isidro Pinedo Vara, *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento*. Ed. Summa, S.L. Madrid, 1963.

¹⁰⁴⁶ El subrayado es nuestro.

¹⁰⁴⁷ *Ibidem*, p. 381.

De estas palabras se colige¹⁰⁴⁸ que *torera* podría ser una denominación personal surgida de la sufijación adjetiva *-era* sobre *toro* (lat. TAURUS íd.) que pasa a ser antropónimo, aunque no nos cabe duda, desechando la hipótesis del insigne ingeniero, de que la reduplicación de la sílaba *-re-* interior se produjo en el habla, pues los topónimos son formas eminentemente orales, y que estuvo favorecida por la desemantización a que se ven abocados los nombres de lugar¹⁰⁴⁹.

Documentación

Actual: *Mina de la Torerera* (I.G.N.)

[toreréra] (E. Oral)

TORIL (*Arroyo del Toril, Casa del Torilón* Cer.), TORILEJO (*Casa del Torilejo* Ca.)

Sufijación diminutiva *-ejo* sobre *toril*, que es, a su vez, un derivado de *toro* (< lat. TAURUS íd.), mediante el sufijo diminutivo *-il* de filiación mozárabe. *Toril* se conserva como apelativo considerándose como una “lexicalización propia del habla meridional”¹⁰⁵⁰, que el *DRAE* (s. v.) define como ‘sitio donde se tienen encerrados los toros que han de lidiarse’. S. Ruhstaller¹⁰⁵¹ logra documentar esta voz en una fecha anterior al *DECH* en unos tres siglos: H. 1344: “Et es el armada en el *Toril*”; “Et es el armada en el *Torileio*” (*Libro Montería*, fols. 277r, 233r).

¹⁰⁴⁸ No podemos olvidar (§ II.1) que la *Mina de Torerera* no se descubre y se empieza a trabajar hasta mediados del S. XX.

¹⁰⁴⁹ Ninguno de los encuestados pudo darnos más datos acerca de este topónimo calañés.

¹⁰⁵⁰ Según afirma M. D. Gordón en *Toponimia Sevillana*, p. 496.

¹⁰⁵¹ Para ello, aporta un fragmento del *Libro de la Montería* de Alfonso Onceno de 1344, del folio 277r: “et es el armada en el *Toril*”. Véase *Materiales para la Lexicología*, p. 16.

Documentación

1760: “Al sitio del *Torilejo*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 782r).

Actual: *Arroyo del Toril* (I.G.N.)

Casa del Torilón (I.G.N.)

TORÍN (*Torín de la Mesa Cer.*)

Vid. s. v. TORO.

Documentación

Actual: *Torín de la Mesa* (I.G.N.)

TORIVIEJO (*Casa de Toriviejo Cer.*)

Vid. s. v. TORO.

Documentación

Actual: *Casa de Toriviejo* (I.G.N.)

TORNO (*Casa del Torno, Cumbre del Torno Cer.*)

Vid. s. v. TORO.

Documentación

Actual: *Casa del Torno* (I.G.N.)

Cumbre del Torno (I.G.N. y Catastro)

TORO (*Cabezo del Toro* Ca.)

En su trabajo “La raíz *TOR-, *TUR- y sus derivados en la Península Ibérica”¹⁰⁵², dedicado a la restitución del valor semántico y procedencia etimológica del tipo léxico *toro* y a demostrar, asimismo, que su difusión geográfica abarca un área mucho más amplia de lo que se ha venido suponiendo, M^a D. Gordón establece que, lejos de tratarse de un zoónimo, los nombres de lugar de este tipo contienen una referencia oronímica. En este sentido, indica la toponimista sevillana que “ha sido P. Aebischer quien ha conjeturado un radical prelatino *TAURUS con el valor de ‘montaña’ para una serie de voces que aluden como el cat. *turó*, a una ‘elevación del terreno’”¹⁰⁵³ y que “la difusión del mencionado tipo es señaladamente amplia lo prueba el hecho de que del mismo se hallan representantes hasta el área retorrománica”¹⁰⁵⁴. Precisamente, Gordón señala además que “hay que ampliar en otras direcciones el área trazada por Aebischer [...], no solamente hacia el este, sino en todas direcciones, al menos dentro de la Península, y, especialmente, puesto que los datos relativos al área meridional son, al parecer, totalmente incógnitos, en dirección sur y suroeste. Damos a continuación los nombres¹⁰⁵⁵ de lugar registrados¹⁰⁵⁶ que con toda verosimilitud se explican por el étimo prerromano *TAURUS ‘montaña’, ‘elevación del terreno’, el cual, de otra parte, suponemos que dejaría huella en el lat. TÖRUS, que significó también ‘parte elevada del terreno, eminencia’”¹⁰⁵⁷.

Gordón incluye el topónimo cerreño *Torín de la Mesa* entre los descendientes romances de la mencionada raíz¹⁰⁵⁸. Otros derivados romances de *TAURUS en nuestro corpus podrían ser los nombres de lugar, *Casa de Toriviejo* y *Cumbre del*

¹⁰⁵² Véanse el artículo citado y *Toponimia Sevillana*, s. v. TURRUÑUELA, pp. 141-146.

¹⁰⁵³ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 143.

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*, p. 143.

¹⁰⁵⁵ Véanse para ello los artículos citados.

¹⁰⁵⁶ Entre ellos se encuentra el topónimo calañés.

¹⁰⁵⁷ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 143.

¹⁰⁵⁸ Véase Estudio Lexico-semántico, pp. 194-196.

*Torno*¹⁰⁵⁹, que hacen alusión a elevaciones del terreno, pues existe una gran diversidad morfológica en cuanto a continuaciones romances¹⁰⁶⁰.

Documentación

1760: “Posee una cassa de campo al sitio de la *Caueza de Toro*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fol. 101r).

Actual: *Cabezo del Toro* (Catastro)

[kaβéthoðertóro] (E. Oral)

TURNIO (*Sierra del Turnio* Ca.)

El *DECH* (s. v. *torno*¹⁰⁶¹) apunta que *turnio* (probablemente del lat. vg. *TORNEŮS) ya en 1545 tiene el valor de ‘bizco’. El *DRAE* (s. v.) coincide con este valor adjetivo, ‘dícese de los ojos torcidos’, aunque desconoce su origen. No obstante, el uso de este adjetivo parece ser anticuado en la zona andevaleña, por cuanto es ignorado, tanto en su forma como en su significado, por parte de los hablantes encuestados. De ser éste el sentido de la voz, esta denominación de lugar estaría originada en un antropónimo que puede estar basado en el sobrenombre o mote del que fuera dueño de estas tierras.

No obstante, la falta de documentación nos obliga a pensar, por el carácter oronímico de la denominación, además, que *Turnio* sea otro derivado que contuviera la raíz *TOR-, *TUR-.

¹⁰⁵⁹ Llorente Maldonado en “Toponimia asturiana y asociación etimológica”, p. 34, también hace mención de un *Tornín* (Canga de Onís) y un *Tornón* (Villaviciosa).

¹⁰⁶⁰ Véase “La raíz *TOR-, *TUR y sus derivados”, p. 66-69.

¹⁰⁶¹ Véase *DECH*, s. v. *torno*, del lat. TORNUS ‘torno’, ‘instrumento de tornero’.

Documentación

Actual: *Sierra del Turnio* (I.G.N.)

UMBRÍA (*Umbria de los Alcornoques, Umbria de los Carboneros, Cabezo de la Umbria de Pablo, Umbria del Señor, Cortijo de la Umbria del Señor Ca., Umbria de la Fuente Ladera, Umbria del Higueral, Umbria de la Parra, Umbria de las Tablas, Las Umrías, Umrías del Cerrejón, Umrías del Colmenero, Umrías de la Dehesa Cer.*)

El *DECH* (s. v. *sombra*) dice que *umbría* es diferenciación morfológica de *umbrío* (< lat. UMBRIVUS, de ŪMBRA ‘sombra’), tratándose de un término muy arraigado en la toponimia, que el *DRAE* (s. v.) registra con el valor de ‘parte del terreno en que casi siempre hace sombra, por estar expuesta al norte’¹⁰⁶².

URRACA (*Barranco de la Urraca Cer.*)

Los zoónimos *Urraca* son abundantísimos en toda la geografía peninsular. En referencia al origen etimológico de la voz *urraca* ‘pájaro que tiene medio metro de largo y seis decímetros de envergadura, con pico y pies negruzcos y plumaje blanco en el vientre’, mientras que el *DRAE* (vid. s. v.) señala la onomatopeya *urrac* como origen de la voz, el *DECH* (vid. s. v.) dice que se origina en el antiguo nombre femenino, como ocurre con el de otras aves como *marica*, y se aplicó al animal por su conocida propiedad de parlotear volublemente como si remedara a una mujer.

Documentación

Actual: *Barranco de la Urraca* (I.G.N.y Catastro)

¹⁰⁶² Sobre esta voz se ofrece más información lexicográfica en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. UMBRÍA, p. 167.

UTRERA (*La Utrera, Cabezo la Utrera, Casa de la Utrera* Cer.)

Nombre de lugar menor muy frecuente en España, los tipos toponímico *Utrera* y sus variantes dialectales, como *Butrera*, y fonéticas, como *Buitrera*, son analizadas y revisadas ampliamente por S. Ruhstaller, que parte de la etimología latina VULTURARIA, que fue propuesta por Corominas¹⁰⁶³.

Documentación

Actual: *La Utrera* (I.G.N.y Catastro)

Cabezo la Utrera (I.G.N. Informático)

Casa de la Utrera (I.G.N.)

VACAS (*Barranco de las Vacas* Ca.)

Del lat. VACCA íd. (*DECH*, s. v.).

Documentación

Actual: *Barranco de las Vacas* (I.G.N.)

VAJONDO (*Dique de Vajondo* Val.)

Composición denominativa¹⁰⁶⁴ en la que el primer elemento conserva un matiz de carácter arcaico. Se trata del sustantivo *va(l)* (en este caso incluso se ha perdido el fonema lateral) que es apócope arcaica de *valle* (< lat. VALLIS íd.) más el adjetivo *jondo* (en el que apreciamos una velarización de F-) al que el *DECH* (s. v.) atribuye a

¹⁰⁶³ Véase *Toponimia de Utrera*, pp. 110-115.

¹⁰⁶⁴ Véanse otras composiciones toponomásticas con el adjetivo *hondo* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. HONDO, p. 103.

una antigua variante adjetiva *fondo*, probablemente sacada del preliterario **perfondo* (< lat. PROFUNDUS íd.)¹⁰⁶⁵. Así, la referencia inicial de nuestro topónimo *Vajondo* será un ‘valle que forma una concavidad’.

Otro topónimo de nuestro corpus *Valdeandévalo* sería igualmente una composición denominativa en la que se conserva el sustantivo de carácter arcaico *val*.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de tercera calidad a el sitio del *Valle Hondo*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 654r).

Actual: *Dique de Bajondo*¹⁰⁶⁶ (I.G.N.)

[bahón̄do] (E. Oral)

VALDEÁNDEVALO (*Casas de Valdeandévalo* Cer.)

Vid. s. v. VAJONDO.

Documentación

1691: “llano de *valle andevalo*” (AMCER, leg. 126, doc.2, fol. 2v)

Actual: *Casas de Valdeandévalo* (I.G.N. Informático)

¹⁰⁶⁵ Véase el transcurrir etimológico de *hondo* en el *DECH*, s. v.

¹⁰⁶⁶ Nótese que el I.G.N. transcribe esta forma onomástica con la grafía *b*. Se trata sin duda de un error ortográfico debido al desconocimiento de la procedencia etimológica de la voz.

VALDEGAROSA (*Valdegarosa, Arroyo de Valdegarosa* Val.)

Nombre de lugar que en su aspecto formal está compuesto por *val*, apócope arcaica de *valle* (vid. s. v.), más *¿garosa?*, que parece ser un sufijado con valor locativo-abundancial. Para este topónimo hemos encontrado una cantidad considerable de variantes del nombre en cuestión: *Valdegrosa, Valdegaroza, Verdeguerosa*, más la forma que encabeza nuestro artículo. Además, las encuestas orales realizadas, más que acercarnos a una posible base léxica, confunden aún más, pues cada informante dio una denominación diferente para dicho lugar debido, sin duda, a la desementización del topónimo. Solamente en los legajos del *Catastro del Marqués de Ensenada* se mantuvo siempre la forma *Valdegarosa*, que es la que pensamos que pueda acercarse más al étimo real.

Ya en nuestro corpus, analizando la voz *jaroso*, nos encontramos en la documentación histórica la transcripción del topónimo también como *garoso* (vid. s. v. JAROSO), por lo que pensamos que la forma toponímica actual contendría el locativo-abundancial *jarosa*, en la que la aspiración de *j-* inicial confirma de nuevo la vacilación de las grafías con el uso de *g-* en lugar de *j-*, lo que indica que *g-* se realizaba también como aspirada [h].

El género femenino en *jarosa* podría deberse a su posible concordancia con un primitivo sustantivo al que acompañara como adyacente dentro del sintagma preposicional.

Documentación

1751: “Sitio de *Valdegarosa*” (AMV, leg. 692, doc.2, fol. 104v); “dos fanegas montuosas de sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de *Baldegarosa* distante media legua de la población” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 968r).

Actual: *Valdegrosa* (I.G.N.)

Valdegüerosa (I.G.N. y Catastro)

Valdegaroza (Catastro)

Arroyo de Valdegarosa (Catastro)

[barðeyaróða] (E. Oral)

[berðeyeróða] (E. Oral)

VALIENTES (*Los Valientes* Cer.)

Valiente ‘que vale’, ‘fuerte y robusto en su línea’, ‘esforzado, animoso y de valor’ (*DRAE*, s. v. acs. 1-3) es participio antiguo de *valer* (del lat. VALERE ‘ser fuerte, vigoroso, potente’, ‘estar sano’, ‘tener tal o cual valor’. Este topónimo se habrá originado a partir de un apellido o de un apodo, que resaltaría una cualidad de las personas relacionadas con el lugar.

Documentación

Actual: *Los Valientes* (I.G.N.)

VALLE (*Valle del Aceite, Valle del Chorizo, Cortijo Valle Frío, Casa de Valle Hermoso, Valle Izquierdo, Valle de los Mesoneros, Valle del Pozo Cer., Casa de Valle Bueno, Casa de Valle Jabonero, Valle Llano, Pozo de Vallepinar, Los Valles, Casa de los Valles Ca., Valle Pastos Val.*)

Del lat. VALLIS íd., esta ‘llanura de tierra entre montes o alturas’ (DRAE, s. v.) no es un nombre de lugar muy habitual dentro de la toponimia andevaleña, como puede observarse, aunque la forma íntegra *valle* supera en ejemplos a la antigua y apocopada *val*, sólo presente en topónimos muy arraigados en la memoria colectiva como *Valdeandévalo, Vajondo, Valdegarosa* o *Valverde* (vid. s. vv.). De otra parte, el topónimo incluido aquí como *Valle Pastos* responde a la denominación actual de *Coto del Cura* (vid. s. v. COTO), motivada en la adquisición de estas tierras por el que fue párroco local en los años cuarenta¹⁰⁶⁷.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de tercera calidad a el sitio de Las Adelfillas y *Valle del Pasto*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fol. 652r); “sitio del *Valle de los Pastos*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 1107v).

Actual: [bájehpáhto] (E. Oral)

VALVERDE DEL CAMINO (Macrotopónimo)

En la introducción histórica que hacíamos a este trabajo se indicó que *Valverde del Camino* entra en la historia con el nombre de *Facanías* (vid. § II.2), denominación ya sustituida por la actual en fecha de 24 de Enero de 1492 (vid. *documentación*).

¹⁰⁶⁷ Según los datos ofrecidos por los encuestados.

Francisco Arroyo Navarro¹⁰⁶⁸ transcribe un curioso documento portugués¹⁰⁶⁹, donde también se da cuenta de este cambio de nombres: “de todos os gavianes espanhoes se tem por melhores e mais ardios da Serra Morena tomados na Villa de Arouche e por aquella comarca ate Facanias¹⁰⁷⁰, por duas razones, a una mais temporanos que os de Jerez e Serra de Estrella”¹⁰⁷¹. Otros de los documentos que aporta Arroyo Navarro, en el que se sigue haciendo mención de este cambio, es del año de 1777¹⁰⁷², emitido por un visitador general al Arzobispo, Miguel María de León, para dar cuenta de su visita: “Valverde del Camino es villa que cuenta poco más de 200 años de población, cuyos principios fueron unas ventas y herrerías situadas en el Valle Verde, junto al camino por donde los pasajeros que caminaban desde Zalamea la Real, a los puertos de Huelva y otros de sus inmediaciones; se nombró en el principio el lugar de *Facanías*¹⁰⁷³, cuyo nombre tuvo un herrero que fue de sus primeros pobladores, estuvo sujeto a la jurisdicción de Niebla hasta que ganó el privilegio de villa, cuyo señorío pertenece a los señores de Medina Sidonia”¹⁰⁷⁴.

Pertenezca este informe a la realidad histórica o sea una reconstrucción de ella más o menos verosímil por parte del visitador, la existencia de este lugar de *Facanías* no ha pasado nunca desapercibida, e incluso, como se puede ver, está bien documentada. No obstante, las distintas teorías realizadas sobre el cambio de denominación, de las que ya dejamos constancia (§ II.2), no son nada más que meras hipótesis¹⁰⁷⁵, pues la documentación histórica existente siempre refleja la forma en

¹⁰⁶⁸ *Historia de la parroquia, op. cit.*, pp. 20-21.

¹⁰⁶⁹ Según Arroyo Navarro, se trata de la obra del portugués Diego Fernández Ferreira, *Arte do caça de altaneria*, de 1616, aunque no aporta más datos sobre esta edición.

¹⁰⁷⁰ El subrayado es nuestro.

¹⁰⁷¹ *Ibidem*, p. 21.

¹⁰⁷² Según nota de F. Arroyo este documento se halla en el Archivo Arzobispal de Sevilla, Libro 68 de Visitas, año de 1777, fol. 4, 2º cuadernillo.

¹⁰⁷³ El subrayado es nuestro.

¹⁰⁷⁴ Véase *Historia de la parroquia*, p. 20.

¹⁰⁷⁵ En todos los textos documentales que hemos manejado siempre se constata este cambio de denominación, pero nunca se expone el motivo que lo causa.

función toponímica, si bien en los documentos existentes sí se constata un cambio importante, pues la forma toponímica pasa del singular al plural¹⁰⁷⁶, además de que en los primeros documentos la forma toponímica va acompañada del artículo determinado.

Así, la primera vez que se menciona este lugar es, que se conozca¹⁰⁷⁷, en un documento de 1315 en que aparece una primera forma singular: *La Facanía*. Se trata del documento en el Ruy Fernández de Robreda renuncia a favor del concejo de Niebla del dominio de las tierras de *La Facanía* que le habían sido otorgadas por Fernando IV¹⁰⁷⁸.

1315¹⁰⁷⁹: “Sepan quantos esta carta vieren como yo Rui Ferrandes de Robreda, vesino de la collación de Santiago de Niebla, otorgo a vos el Conzejo de Niebla que vos deyo y que renuncio todo el derecho que yo avía en la tierra de *La Facanía* vuestra aldea, segund que mi señor rey don Fernando que Dios perdone me la dio por privilegio sellado con su sello de plomo colgado”.

En la siguiente aparición de este topónimo en la documentación sobre la que se tiene constancia ya a parece con la forma en plural. Se trata de un documento de 1444, un siglo y treinta años después, y se desconoce qué ocurrió durante todo este tiempo con el lugar.

1444¹⁰⁸⁰: “Por virtud de la qual dicha carta suso encorporada, vos el dicho conde subçedistes en el dicho Condado de Niebla e lo tenedes e poseedes por vuestro e como nieto legítimo de dicho Iohan de Guzmán. En el qual condado dezides que son e se contienen estos lugares que se siguen: Niebla con su tierra que son Trigueros, Veas, Roçiana, Villarrasa, Luçena, Bonares, el castillo de la Penna de Alhaje con el campo de Andévalo, el alcaría de Juan Pérez, Calannas, *Las Facanías*, el Porticuelo”.

¹⁰⁷⁶ Véase “Documentos Niebla”, p. 72.

¹⁰⁷⁷ El profesor Ladero Quesada fue el primero en apotar noticias sobre este documento en su obra ya citada con anterioridad *Niebla, de reino a condado*, pp. 33-34.

¹⁰⁷⁸ Véase *Niebla, de reino a condado*, pp. 33.

¹⁰⁷⁹ Véase “Documentos Niebla”, documento 66, pp. 326-327.

¹⁰⁸⁰ Véase “Documentos Niebla”, documento 296, pp. 688-692.

A partir de esta fecha, en los documentos restantes en que aparece *Facanías*, siempre será en plural y en 1469 (vid. *infra*) se constata la pérdida del artículo¹⁰⁸¹.

Lo cierto es que los antiguos pobladores del lugar, sea porque no se identificaban y sentían vinculados a este nombre primitivo de *Facanías*, sea porque no quieren que se les identifique con él, lo cambián por el de *Valverde*, cuya motivación inicial, en este caso, habrá que buscarla en su morfología (*Valle*) y en la vegetación (*Verde*)¹⁰⁸². Por otra parte, el sintagma preposicional *del Camino* (vid. s. v. CAMINO), ya documentado desde el momento mismo del cambio de nominación, se originará en la necesidad de identificar a este valle como un ‘lugar de paso’ para caminantes¹⁰⁸³.

Documentación

1469: “Y otros omes buenos de mi *lugar de Facanías*, por vosotros y por los otros vecinos que al presente viven y moran en el dicho mi *lugar de Facanías*” (AMV, leg. 336, doc. 1¹⁰⁸⁴, fol. 2r).

1480: “Vos y los otros vecinos del dicho mi *lugar de Facanías*, los pongades y pongan por Santa María de Agosto de cada un año, fraciéndolos *primeramente* saber el escribano del dicho Consejo de *Facanías* por no hayades ni hayan de ir a la dicha mi villa de Niebla”; “la qual dicha dehesa del dicho mi *lugar de Facanías* queda señalada y amojonada con los lindes y mojones suso declarados y especificados” (AMV, leg. 336, doc. 1, fols. 3v, 7r).

¹⁰⁸¹ No hemos tenido nunca la oportunidad de ver estos documentos originales, sólo a través de los distintos diplomáticos editados, por lo que nos queda la duda si en algunos de ellos pudiera constatarse el nombre como apelativo y si su acentuación era la que se refleja en los publicados.

¹⁰⁸² Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 30.

¹⁰⁸³ No puede obviarse la existencia de la vía romana que “atraviesa” a Valverde, ni el hecho de que el mismo núcleo de población se originara en un “cruce de caminos”, si atendemos a los hechos históricos que se narran, repetidamente, por parte de los historiadores locales.

¹⁰⁸⁴ Este documento se puede encontrar transcrito completo en el *Apéndice Documental*.

1492; “Sabed que vi esta petición, de esta otra parte scripta, que me fue embiada por el Consejo de mi lugar de *Valverde del Camino*, y por que mi voluntad es que su dehesa y previlegio y ordenanzas sean guardadas” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. 9v).

1525: “Muy excelente Señor, el Consejo de su lugar de *Valverde* besamos sus excelentes manos y decimos que nosotros tenemos cierto privilegio” (AMV, leg. 336, doc. 1, fol. 1v).



El camino romano a su paso por Valverde. Foto cedida por Juan C. Castilla.

VARITAS (*Las Varitas* Val.)

Sufijado diminutivo *-ita* sobre *vara* (< lat. VARA ‘travesaño en forma de puente para sostener algo’), que ha tomado en romance el valor del lat. VIRGA designando ‘cualquier palo largo y delgado’ (DECH, s. v. *vara*). *Vara* tendrá en nuestra toponimia el valor general en el idioma, que aporta el DRAE (s. v.), de ‘rama delgada’, significación que se incrementa con la utilización redundante del morfema diminutivo en este nombre de lugar.

Documentación

Actual: *Las Varitas* (I.G.N.)

[laʋaríta] (E. Oral)

VEGA (*Arroyo de la Vega, Arroyo de la Vega del Almendro, Casa de la Vega del Almendro, Las Vegas del Conde* Ca., *Casa de la Vega, Casa de la Vega de Juan Mateo, Casas de Vegas del Seto* Cer., *Cortijo Vegas del Virrey* Val.)

Vega, según el DECH (s. v.), deriva del prerromano BAIKA ‘terreno regable y a veces inundado’, del vasco IBAI ‘río’ con sufijo *-ko, -ka* que indica pertenencia¹⁰⁸⁵. En nuestra toponimia *vega* será una ‘parte de tierra baja, llana y fértil’ (DRAE, s. v.).

Documentación

1758: “Al Arroyo de las Vegas” (AMC, leg. 318, doc. 1, fol. 18r).

¹⁰⁸⁵ Para más datos lexicográficos y dialectológicos, vid. *Toponimia Sierra Norte*, s. v. VEGA, pp. 114-115.

1760: “Confronta a levante con el camino que va a *Las Vegas*”; “a poniente con el camino que va a *Las Vegas*”; “a el sitio de *La Vega del Almendro*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fols. 158r, 158v, 170r).

Actual: *Casa de la Vega* (I.G.N.)

Casa de la Vega de Juan Mateo (I.G.N. Informático)

Casas de Vegas del Seto (I.G.N. Informático)

VENENO (*El Veneno* Cer.)

Del lat. VENĒNUM ‘droga en general’, ‘veneno’, esta denominación toponímica pudo estar motivada por la abundancia en la zona de alguna planta con un alto contenido tóxico.

Documentación

Actual: *El Veneno* (I.G.N. y Catastro)

VENTA (*Casa de Venta Carretero* Cer., *Venta del Peje*, *Venta Sole* Ca.), VENTEROS (*Los Venteros* Cer.)

Del lat. VENDITA (< p.p. de VĒNDĒRE íd.) que ha tomado el valor de VENDITIO en todos los romances de occidente (*DECH*, s. v.)¹⁰⁸⁶. El sentido general de ‘casas establecidas en los caminos o despoblados para hospedaje de los pasajeros’ (*DRAE*, s. v.) es el que se verifica en los topónimos de nuestra comarca.

¹⁰⁸⁶ Véanse más datos documentales y lexicográficos sobre la voz *venta* en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. VENTA, pp. 55-56.

Documentación

Actual: *Casa de Venta Carretero* (I.G.N.)

Venta del Peje (I.G.N.)

Venta Sole (I.G.N.)

Los Venteros (I.G.N. y Catastro)

VERDURA (*Casa de la Verdura* Cer.)

Derivado del adjetivo *verde* (< del lat. VĪRĪDIS, ‘verde’, ‘vigoroso, vivo, joven’), el topónimo *LaVerdura* se inspirará en el verdor y frondosidad del lugar.

Documentación

Actual: *Casa de la Verdura* (I.G.N.)

VEREDAS (*Las Veredas* Ca., *Las Veredas*, *Veredas Viciosas* Cer.)

Tomado del b. lat. VEREDA íd. (< lat. VERĒDUS ‘caballo de posta’), según el *DECH* (s. v.)¹⁰⁸⁷.

Documentación

1760: “A el sitio de *Las Veredas*” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 111r); “a el sittio de *Las Beredas*”; “*al sitio de Las Veredas*”; “a el sittio de *Las Veredas*” (AMC, leg. 561, doc. 1, fols. 63r, 73v, 321r).

Actual: *Las Veredas* (Catastro)

¹⁰⁸⁷ Más información etimológica en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. VEREDA, p. 61.

Las Veredas (I.G.N. y Catastro)

Veredas Viciosas (Catastro)

[laquería] (E. Oral)

VERRUGA (*Pasada de la Verruga* Val.)

Del lat. VERRŪCA ‘otero, altozano’ (DECH, s. v.)¹⁰⁸⁸. Con idéntico valor lo muestra también *Covarrubias* (s. v.) que nos dice que *verruga* significa propiamente ‘cumbre levantada de algún monte o peñasco’, tomándose de aquí por similitud la que sale al hombre en cualquier parte del cuerpo. Será, pues, en este sentido etimológico de *verruga*, donde debemos buscar la motivación inicial de este nombre de lugar valverdeño¹⁰⁸⁹.

Documentación

Actual: *Pasada de la Verruga* (I.G.N.)

VICIOSAS (*Casa las Viciosas, Veredas Viciosas* Cer.)

Del mismo modo que los topónimos de la geografía peninsular *Villaviciosa* o *Vila Viçosa* (Alentejo) remiten a lugares frondosos, fértiles y de vegetación exuberante, en esta denominación toponímica cerreña, la voz *viciosa* remite a los sentidos de ‘vigoroso y fuerte, especialmente para producir’ (3ª ac.) y, relacionado con el anterior, de ‘abundante, provisto y deleitoso’ (DRAE, s. v.), valores aún vigentes, pero de poco uso ya en el idioma.

¹⁰⁸⁸ Véase más información sobre la voz en *Toponimia Sierra Norte*, s. v. VERRUGA, p. 100.

¹⁰⁸⁹ Este uso de *verruga* con el valor de ‘otero’ carece de vigencia en el habla local.

El *DECH* trae *vicioso* como derivado de *avezar* ‘acostumbrar’ (vid. s.v.), que es, a su vez, derivado del ant. *bezo* ‘costumbre’ y este del lat. *VĪTĪUM* ‘defecto’, ‘falta’, ‘vicio’. Según Corominas, la voz *vicio* ‘lozanía’, ‘frondosidad’ es duplicado culto de *VĪTĪUM* y de uso general desde Berceo, pues es conocida la acepción traslaticia medieval ‘mimo, regalo, deleite’ (*Alex.* 333, J. Ruiz, 394; Nebr. «luxus, luxuria, asotia»), de donde luego ‘lozanía, frondosidad’, aunque no siempre excesiva como dice la Academia. Para ejemplificar este significado, el *DECH* añade un poema de Rojas Zorrilla de *La viña de Nabot* (v. 191 y nota): «corre el año y crece el trigo; / y luego a escardarle boy; / que con el *bizio* del campo, / una y otra flor nació».

Así, pues, pensamos que *Veredas Viciosas* tendrían el sentido originario de ‘veredas fértiles y frondosas’.

Documentación

Actual: *Casa las Viciosas* (I.G.N. Informático)

Veredas Viciosas (Catastro)

VICTORIANA (*Caserío de la Victoriana* Cer.)

El lugar de *La Victoriana* es un antiguo poblado minero, hoy abandonado, pero que en 1920 llegó a tener 23 habitantes y tres edificios, según un censo de la época¹⁰⁹⁰. Su nombre puede ser una huella británica más de las existentes en esta comarca como consecuencia de la explotación de nuestras minas por las compañías inglesas. No obstante, no hemos logrado obtener más información al respecto y desconocemos si el topónimo se origina en un nombre propio o si se trata del adjetivo *victoriana* ‘relativo a

¹⁰⁹⁰ Véase J. Rico Romero, “Territorio y población del El Cerro”, p. 222.

la Reina Victoria y a su época' (*DRAE*, s.v.) sustantivado tras la pérdida del núcleo del sintagma.

Documentación

Actual: *Caserío de la Victoriana* (I.G.N. Informático)

VIEJA (*La Jurada Vieja, Cortijo la Jurada Vieja, Moja Vieja, Casas Viejas, Cortijo de Casas Viejas Cer., Huerta Vieja Val.*), VIEJO (*Mojón Viejo Cer.*)

M^a Dolores Gordón¹⁰⁹¹ y S. Ruhstaller¹⁰⁹² vuelven a ilustrarnos, esta vez, sobre aquellos nombres de lugar que contienen la base léxica *viejo*: “para bautizar un lugar caracterizado por la presencia de restos ruinosos de toda una población abandonada en otra época, la comunidad de hablantes recurre a voces del tipo *villar, aldea, casar*, que especifica mediante complementos y sufijos [...] indicativos del estado ruinoso de la realidad descrita. Uno de los complementos más frecuentes es *viejo*¹⁰⁹³. Lo encontramos en topónimos como *Casa(s) Vieja(s), Aldea Vieja [...], Villa Vieja, Villar Viejo, Fuente Vieja, Lugar Viejo o Camino Viejo*. En varios casos las realidades que han motivado tales nombres han sido descritas por los arqueólogos”¹⁰⁹⁴.

El topónimo cerreño *Casas Viejas* es buen ejemplo de lo que venimos diciendo. Muy próximo a Cabeza Andévalo, el emplazamiento de *Casas Viejas* se ha contemplado siempre por los historiadores como el primitivo asentamiento de El Cerro. Se encuentra situado sobre una loma con una cota de 280m. y hasta no hace mucho

¹⁰⁹¹ Véase *Toponimia Sevillana*, s. v. VIEJA, pp. 372-373.

¹⁰⁹² Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. VIEJA pp. 197-200.

¹⁰⁹³ Véase más información sobre esta complementación adjetiva en el artículo ya citado con anterioridad “Significación del diminutivo”, p. 5. Aquí se explica que “la mencionada fórmula, de carácter sintético, consistente en la adición a un nombre de lugar mayor de un sufijo diminutivo, alterna con otra para expresar la noción de ‘deterioro’ indicada. Se trata del mecanismo analítico mediante el cual se opone un topónimo mayor a la construcción *topónimo mayor + artículo (el, la) + adj. viejo, -a*”.

¹⁰⁹⁴ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp. 197-198.

existía en la zona un caserón con algunas de sus paredes intactas, aunque actualmente todas las ruinas se encuentran diseminadas por la zona a causa también a las labores agrícolas y forestales.

No obstante, en varios de los topónimos registrados *vieja* tendrá el sentido ‘que no es reciente ni nuevo’ (vid. *DRAE*, s. v., 4ª ac.) como en *Huerta Vieja*, *Mojón Viejo* o en *La Jurada Vieja*, que se contrapone a *La Jurada Nueva*.

Documentación

1751: “A el sitio de la *Huerta Bieja*” (AMV, leg. 694, doc. 1, fol. 1817v).

Actual: *Huerta Vieja* (Catastro)

[laγwértaβjéha] (E. Oral)

VIENTO (*Puerto el Viento* Cer.)

Del la. VĚNTUS, íd., los topónimos que incluyen esta voz en función toponímica hacen referencia a ‘lugares en alto y, consecuentemente, ventosos’.

Documentación

1652: “Hasta llegar a *el cabeço bentoso* y antes de llegar a dicho *cabeço bentoso* se renovaron dos moxones antiguos” (AMCER, leg. 414, doc. 1, fol. 54r).

Actual: *Puerto el Viento* (I.G.N.)

VIEROS (*Fuente de los Vieros* Val.)

Vieros es denominación antroponímica derivada, mediante la sufijación adjetiva *-ero*, de *vía* (< lat. VĪAM) ‘raíl de ferrocarril’ (*DRAE*, s. v., 4º ac.) que responde a una

motivación inicial de marcado carácter histórico-social, puesto que esta fuente fue el manantial que abasteció de agua a aquellos obreros (*vieros*) que trabajaron en la construcción de los raíles del ferrocarril¹⁰⁹⁵ en las últimas décadas del S. XIX.

Documentación

Actual: [fóente del ojeró] (E. Oral)

VILLAR (*Casa de Villar Alto Cer., Villar Alto, Arroyo del Villar, Villar Bajo, Cerca del Villar, Cortijo del Villar Val.*)

De nuevo volvemos a hacer referencia al *Estudio*¹⁰⁹⁶ de M^a Dolores Gordón y S. Ruhstaller¹⁰⁹⁷ que han demostrado, pues hay una laguna documental existente en las obras lexicográficas en lo que se refiere a esta voz, que *villar* se documenta profusamente en el siglo XIII y prácticamente siempre como ‘población antigua abandonada y ruinoso’¹⁰⁹⁸. Así, pues, se afirma que “*villar*, es un apelativo del castellano (aunque caído en desuso en la lengua actual), por lo que los lugares que llevan nombres que contienen esta voz han tenido que ser bautizados con posterioridad a la Reconquista; de ahí que los topónimos de este tipo no ofrezcan información alguna acerca de la época que data el yacimiento. De este modo, es inadmisibles la conclusión de que el nombre *Villar* sea un indicio de que el yacimiento que denomina remonte al período romano”¹⁰⁹⁹.

¹⁰⁹⁵ Véase el capítulo introductorio (§ II. 2) donde comentamos el gran impacto económico y social que produce la llegada del ferrocarril al pueblo de Valverde.

¹⁰⁹⁶ Véase *Estudio léxico-semántico*, s. v. VILLAR, pp. 200-206.

¹⁰⁹⁷ Véase también su *Toponimia de Utrera*, s. v. LOS VILLARES, pp. 115-119.

¹⁰⁹⁸ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 203.

¹⁰⁹⁹ *Ibidem*, pp. 201-202.

Documentación

1751: “Sembradura de secano de segunda calidad ea el sittio de el *Villar Baxo*”
(AMV, leg. 693, doc. 1, fol. 627v).

Actual: *Casa de Villar Alto* (I.G.N.)

Coto del Villar Bajo (I.G.N.)

Cortijo del Villar (I.G.N.)

Villar Alto (Catastro)

Villar Bajo (Catastro)

Cerca del Villar (Catastro)

Arroyo del Villar (Catastro)

[erβijá] (E. Oral)

[bijár báho] (E. Oral)

VINAGRE (*Casa Monte Vinagre, Monte Vinagre Cer.*)

Vid. s. v. ACEITE.

Documentación

Actual: *Casa Monte Vinagre* (I.G.N.)

Monte Vinagre (I.G.N.)

VÍNCULO (*El Vínculo* Val. y Ca.)

La investigación de estos topónimos no hubiera sido tan fructífera sin el documento del *Catastro del Marqués de la Ensenada*¹¹⁰⁰, cuyas páginas nos dieron la clave para la recta interpretación de estas denominaciones de lugar que contienen la base léxica vínculo. Así, *vínculo*, apelativo que el *DRAE* (s. v., 2ª ac.) define como ‘sujeción de los bienes, con prohibición de enajenarlos, a que sucedan en ellos los parientes por el orden que señala el fundador’, o ‘al sustento de institutos benéficos u obras pías’, y usado también hablando del ‘conjunto de bienes adscritos a una vinculación’, estaría, pues, haciendo referencia a aquellas tierras que eran propiedad de una institución pía en este primer momento de su toponimización. Así, por ejemplo, uno de los topónimos citados, tiene como motivo inicial un *vínculo* que, según sabemos por *Ensenada*, fue fundado por Don Rodrigo Cavallero¹¹⁰¹ y que gozaba don Luis Cruzado por mandato del primero (vid. *documentación*). Presumiblemente, esta fundación benéfica debió poseer tierras y otros bienes inmuebles que disfrutó la familia Cruzado, ya que, en diversos folios de *Ensenada*, nos hemos encontrado este mismo topónimo al que se alude como *Vínculo de los Cruzados*, que perduró, finalmente, como denominación de lugar. En la actualidad el topónimo se conoce sin el sintagma prepositivo.

¹¹⁰⁰ Ya quedó reflejada con anterioridad la importancia decisiva de este texto documental para el análisis y documentación toponímica. Véase, en este sentido, el artículo de Mª D. Gordón “El Catastro del Marqués de la Ensenada”, pp. 435-452.

¹¹⁰¹ F. Arroyo en su *Historia de la Parroquia* (*op. cit.*, p. 60-61) nos hace una caracterización del semblante de este valverdeño ilustre. Entre los datos que aporta se nos dice que nace en Valverde el 1591 y que fue hijo de D. Rodrigo Alonso Caballero (escribano del Cavildo) y de Leonor Rodríguez Cruzado (sobrina de D. Bartolomé Cruzado, nuestro tercer Párroco). En 1604 fue oficial del Santo Oficio, habiendo desempeñado ya los cargos de provisor de D. J. Dionisio Portocarrero y de Canónigo del Sacro Monte de Granada. Además, como se puede ver en la documentación que aportamos nosotros, fue también Obispo de Osora.

Documentación

1751: “Sercado del *vínculo*”; “y al sur con tierras de el *vínculo que llaman de los Cruzados*” (AMV, leg. 692, doc. 2, fols. 61r, 375v); “Sobre la misma cassa se paga otro tributo redimible a el *vínculo* que fundó Don Rodrigo Cauallero, Obispo de Ossora, y goza don Luis Cruzado, ausente en el Reyno del Pirú, de ocho reales y diez maravedíz de réditos a el año”; “confronta con cassas de el *vínculo de los Cruzados*” (AMV, leg. 693, doc. 1, fols. 1012v, 964r).

1760: “Confronta a lebante con el pinar del *vinculo* que goza Isabel Alonso Arrayás” (AMC, leg. 560, doc. 1, fol. 131r).

Actual: *El Vínculo* (Catastro)

[erβínkulo] (E. Oral)

VIÑA (*La Viña, Las Viñas, Barranco de las Viñas, Casa de las Viñas Cer., Hoyas de la Viña Val.*)

Del lat VINĒA ‘terreno plantado de muchas vides’ (DECH, s. v.).

Documentación

Actual: *La Viña* (I.G.N. y Catastro)

Las Viñas (I.G.N.)

Barranco de las Viñas (I.G.N. y Catastro)

Casa de las Viñas (I.G.N.)

Hoyas de la Viña (I.G.N.)

VISO (*Cabezo del Viso* Ca.)

Del lat. VISUS, *viso* es ‘altura o eminencia, sitio o lugar alto, desde donde se ve y descubre mucho terreno’ (*DRAE*, s. v.).

Documentación

1658: “El sitio que para ellos es más apropiado es del palmar del *Biso*” (AMC, leg. 346, doc. 1, fol. 7r).

Actual: *Cabezo del Viso* (I.G.N.)

VISTA (*Vista Alegre*, Ca., *Casa de Vista Alegre*, *Vista Hermosa*, *Casa Vista Hermosa* Cer.)

Del lat. VĪDĒRE íd., *vista* es una forma sustantivada del participio de *ver*, a la que el *DECH* (s. v. *ver*) da el valor de ‘lugar en alto desde el cual se ve mucho terreno’. El *DRAE* (s. v.), asimismo, da a *vista* el sentido de ‘campo de considerable extensión que se descubre desde un punto, y en especial cuando presenta variedad y agrado’ (4ª ac.), aunque como observamos matiza el valor aportado por el *DECH* especificando las cualidades que debe poseer una *vista*.

Por último, y compartiendo una motivación inicial similar, el topónimo valverdeño *Buenvista* es composición del adjetivo *buena* (< lat. BŎNA) y del participio anteriormente señalado. Ya *Autoridades* recogía la acepción para este término de ‘lugar alto desde el cual se ve mucho terreno’, aportando el indiscutible carácter oronímico que contiene la voz.

Documentación

Actual: *Cabezo de Vista Alegre* (I.G.N.)

Casa de Vista Alegre (I.G.N.)

Vista Hermosa (I.G.N. Informático)

Casa Vista Hermosa (I.G.N. Informático)

VISTOSA (*La Vistosa* Val.)

Vistosa es derivado de *vista* (vid. *supra*) mediante el sufijo locativo-abundancial *-osa*. Esta forma femenina sufijada en *-osa* podría explicarse por la elisión del sustantivo en un primitivo sintagma nominal.

No obstante, y según los datos que poseemos por el momento, este topónimo valverdeño parece tener la misma referencia inicial que la señalada anteriormente para VISTA (vid *supra*): ‘lugar alto desde el cual se ve mucho terreno’.

Documentación

Actual: *La Vistosa* (I.G.N.)

VIZCAÍNO (*Majar de Vizcaíno* Val.)

Antropónimo basado en el nombre de familia de los que fueron propietarios de las tierras.

Documentación

1897: “Mojón que está situado en lo más alto del cabezo denominado de Las Damas y en tierra de monte bajo propiedad de los vecinos de Valverde del Camino llamados Los Vizcaínos” (AMV, leg. 334, doc. 6, fol. s/n).

ZAHUCITA (Barranco de Zahucita Cer.)

Esta denominación toponímica ha podido sufrir una hipercorrección por parte de los copistas y generada, posiblemente, por su similitud con la voz *zahúrda*, además de la igualación de /s/ y /θ/ que tiene como resultado el ceceo y la pérdida de *-d-* intervocálica como consecuencia de la relajación articulatoria dando como resultado *sauc(e)(d)ita*. (Vid. s. vv. SAU y SAUCEDILLA).

Documentación

Actual: *Barranco de Zahucita* (Catastro)

ZAHURDILLA (Casa de la Zahurdilla Ca.), ZAHURDITAS (Las Zahurditas Val.)

Sufijados, mediante los morfemas diminutivos *-illa/-ita*, sobre *zahúrda*, que es voz de origen incierto, probablemente derivada del verbo antiguo *çahordar* ‘revolcarse en el lodo’, procedente de un cruce entre **zahurgar* y **zahondar* (portugués *chafondar*) ‘ahondar la tierra’, derivado de *hondo* (DECH, s. v.). En nuestros topónimos tendrá el valor que aporta el DRAE¹¹⁰² (s. v.) de ‘pocilga, vivienda del cerdo’.

¹¹⁰² El DRAE (s. v.), diferenciando en etimología con el DECH, supone el término *zahúrda* del alemán *sau* ‘cerdo’ más *hürde* ‘cercado’.

S. Ruhstaller encuentra esta voz representada en la toponimia¹¹⁰³ ya hacia 1344 en el *Libro de La Montería*, adelantándose, así, algunos siglos a la fecha de la primera documentación propuesta por J. Corominas (Nebrija): “et es la bozería desde el torreión fasta *Las Çahurdas de Johan Ponçe*” (fol. 340r).

Documentación

Actual: *Casa de la Zahurdilla* (I.G.N.)

Las Zahurditas (I.G.N.)

[lahθahurðíta] (E. Oral)

ZANGARRIANA (*La Zangarriana*, *Cortijo de la Zangarriana* Cer.)

El *DRAE*, s. v., da *zangarriana* como voz de la ciencia veterinaria con el sentido de ‘especie de hidropesía de los animales’. Las tres acepciones restantes que incluye son todas figuradas y familiares: ‘enfermedad leve y pasajera, que repite con frecuencia, como la jaqueca periódica’ (2ª ac.); ‘tristeza, melancolía, disgusto’ (3ª ac), y ‘galbana, dejadez’ (4ª ac.). El uso de esta última acepción se restringe sólo a Cuenca y a Navarra.

El *DECH*, s. v. *zángano* ‘macho de la abeja’, probablemente originado en la onomatopeya ZANG, explica que *Autoridades* ya recoge el uso familiar y figurado de *zángano* como ‘holgazán’ y ‘flojo’, y que en los derivados de esta voz, además de la noción de ‘holgazanería’ e ‘inepcia’, se nota la visión de la piernas largas y tambaleantes de *zángano*. Así, por ejemplo, una *zángana* es ‘mujer desmañada y torpe’. Para *zangarriana* refiere los mismos sentidos que el *DRAE* da en Navarra y Cuenca, y

¹¹⁰³ Véase *Materiales para la Lexicología*, p. 11.

como término perteneciente a la veterinaria. A parte, aporta el de ‘tristeza, melancolía y disgusto u otro cualquier accidente periódico’.

En El Andévalo, *zangarriana* se usa con el sentido de ‘fiebre’ y como ‘enfermedad leve y pasajera, que repite con frecuencia’ de manera general y no sólo con el sentido especializado de la veterinaria que da el *Diccionario* de la Academia. Además, es muy usada la expresión “*cuando no tienes penas, tienes zangarrianas*”, que redunda en el sentido ya visto también de ‘tristeza’, ‘melancolía’.

Sobre esta denominación toponímica sólo tenemos las referencias que proporcionan las fuentes actuales, aunque lo más acertado es pensar que estamos ante una denominación que fuera anteriormente de la dueña o residente de este paraje, es decir, que se trate de un mote o apodo impuesto según una característica acuciada de su personalidad como bien pudiera ser la tristeza, la languidez, o el hecho de ser una persona enfermiza y delicada.

Documentación

Actual: *La Zangarriana* (I.G.N. y Catastro)

Cortijo de la Zangarriana (I.G.N.)

ZAPATERA (*Fuente de la Zapatera, Pie de la Zapatera* Val.)

Sufijado en *-era* sobre *zapato*, del mismo origen incierto que el portugués *sapato*, catalán y occitano *sabata*, francés *savate*, italiano *ciabatta*, vasco *zapata* y árabe vulgar *sabbât*. Corominas acaba por proponer en su *DECH* (vid. s. v.) un origen onomatopéyico, por el ruido del que chapalea o pisa fuertemente.

Esta forma onomástica de lugar posee un gran valor histórico-social, ya que pone de manifiesto la importante relación que ha tenido esta tierra desde siempre con la industria artesanal del calzado (vid. s. v. CORDONERO).

Documentación

Actual: *Fuente de la Zapatera* (I.G.N.)

Pie de la Zapatera (I.G.N.)

ZÉNDALA (Cumbre Zéndala Val.)

Topónimo cuya interpretación ha resultado, hasta el momento, infructuosa, puesto que los diccionarios no registran información sobre este vocablo. Tampoco es conocida por los hablantes locales como apelativo, aunque, como podemos comprobar, la denominación de lugar *Zéndala* aparece desde antiguo en la documentación que aportamos (vid. *infra*).

Documentación

1450: “Mojón en el *Puerto de Sendala*”; “Mojón en el *Postero de Sendala*” (AMV, leg. 334, doc. 1, fols. s/n).

1732: “El dicho Sr. Juez señaló por mojón unas peñas muy grandes y las mayores que hay en el dicho cabezo, y desde este sitio se pasó a otro que llaman el *Puerto de Zendala*”; “y desde allí se pasó a el sitio que llaman el *Postero de Zendala* que está en dicho puerto inmediato a unos riscos nacidos en la tierra” (AMV, leg. 334, doc. 4, fols. 2v, 3r).

1897: “[mojón] Está situado en la segunda *Cumbre de Zendala*”; “está situado en las *Cumbres de Zendala*, dando vista al arroyo llamado Gabarrillo” (AMV, leg. 334, doc. 6, fols. s/n).

Actual: *Cumbre Zándala* (I.G.N.)

[kúmbreθéɲdala] (E. Oral)

ZORRERA (*La Zorrera, Casa de la Zorrera, Las Zorreras, Llanos de las Zorreras* Cer.), ZORRERILLO (*Cortijo Zorrerillo* Cer.), ZORRO (*Cabezo del Zorro* Cer.), ZORROS (*Barranco de los Zorros* Val.)

Según el *DECH* (s. v.) el sentido primitivo de la voz *zorro* fue probablemente ‘mujer u hombre holgazanes’ (de donde luego *zorra* ‘ramera’ significado vivo todavía en portugués y aplicado popularmente a la raposa en son de vituperio). Argumenta Corominas que el vocablo derivará, así, del antiguo y portugués *zorrar* ‘arrastrar’ onomatopeya del roce del que se arrastra. Otro dato curioso que se apunta en el *Diccionario* es que este animal ha cambiado mucho de denominación¹¹⁰⁴ debido al horror que inspira al campesino, hasta el punto de considerar de mal agüero el pronunciar su nombre real, de ahí la tendencia a nombrarlo indirectamente, sea mediante nombres propios o empleados como verdadero apodos, sea con adjetivos que describen sus rasgos físicos más visibles (*raposa* ‘la del gran rabo’). *Zorra* será una de estas expresiones sustitutas que al principio sólo sirvieron para aludir indirectamente al animal y que a la larga reemplazó la denominación antigua *gulpeja* (*DECH*, s. v. *zorra, zorro*).

¹¹⁰⁴ Según Corominas la primera documentación que existe de la voz *zorro* con el valor de ‘animal mamífero cánido’ es ya del S. XV.

En nuestra toponimia *zorro* ya tendrá el sentido de ‘mamífero cánido y cazador astuto de toda clase de animales’ (*DRAE*, s. v. *zorra*).

El derivado *zorrera* tiene aquí el sentido que da el *DRAE*, s. v. de ‘cueva de zorros’. Igual sentido que el de *zorrera* podría tener el sufijado *zorrero*, aunque no podemos descartar tampoco que se tratara de un antropónimo originado en un oficio u ocupación. Tampoco tenemos constancia de que el diminutivo *-illo* pueda estar indicando una división de terreno.

Documentación

Actual: *La Zorrera* (I.G.N.)

Casa de la Zorrera (I.G.N.)

Las Zorreras (I.G.N. y Catastro)

Llanos de las Zorreras (I.G.N.)

Cortijo Zorrerillo (I.G.N.)

Cabezo del Zorro (I.G.N.)

Barranco de los Zorros (I.G.N.)

IV. ESTRATIGRAFÍA HISTÓRICO – LINGÜÍSTICA

Para completar el análisis toponímico realizado en el apartado anterior se hace necesaria¹¹⁰⁵ una clasificación por estratos históricos-lingüísticos de nuestro corpus léxico, pues, así, advertiremos más cercanamente la presencia lingüística de los pueblos y etnias que han pasado por esta zona andevala, y, de otra parte, sabremos qué términos léxicos forman parte de nuestro vocabulario, de nuestra habla local, o, por qué no, dialectal.

En este sentido, ya decía hace varias décadas Antonio Llorente¹¹⁰⁶ –y no por esto sus palabras dejan de tener frescura– que “la toponimia es un libro abierto en el que podemos leer, con dificultades en bastantes pasajes, es verdad, la distribución y la mezcla de los distintos pueblos y de las distintas lenguas sobre la vieja piel de toro. Topónimos púnicos, topónimos griegos, topónimos ilíricos o protoceltas, topónimos celtas, topónimos vascos o de lugares afines al vasco, topónimos mediterráneos que podemos atribuir en líneas generales a la cultura ibérica, nos hablan de la complejidad étnica de nuestra Península y de las múltiples interferencias entre unos y otros pueblos”¹¹⁰⁷.

Pero si bien es verdad que se pueden extraer conclusiones acerca de la distribución de los topónimos por épocas y establecerse una estratigrafía dentro del acervo toponímico¹¹⁰⁸, ésta sólo puede hacerse de manera aproximada, ya que, como advierte Llorente, diversos pasajes del “Libro de la Toponimia” son leídos

¹¹⁰⁵ Procedemos del modo indicado en la metodología establecida por Gordón y Ruhstaller (véase *Toponimia Sevillana*, pp. 479-489 y *Toponimia de Carmona*, pp. 350-354), la cual se ha seguido en el transcurso de todo este trabajo

¹¹⁰⁶ A. Llorente Maldonado, *Toponimia e Historia*. Universidad de Granada, 1971.

¹¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 15.

¹¹⁰⁸ *Ibidem*, p.15.

frecuentemente con gran dificultad. Y es que, si siempre las clasificaciones son problemáticas, los obstáculos¹¹⁰⁹ de toda índole que se encuentra el toponimista al realizar la tarea estratigráfica se magnifican, pues, incluso, algunos topónimos se resisten a su filiación etimológica por desconocerse (vid. s. vv. ANDÉVALO, ARRUMIO, BRUCIO, CALAÑAS, MALAGÓN ORAQUE u ORDEÑEGA).

Por otra parte, al realizar esta tarea estratigráfica debemos advertir, siguiendo el magisterio de M^a Dolores Gordón, que “entendemos por étimo la forma primera del nombre de lugar, la que tuvo en el momento en que fue impuesto, y no el étimo del apelativo u otra forma onomástica que para dar nombre al lugar se tomó. Tal punto de partida condiciona las conclusiones en el sentido de que no adjudicamos al latín, por ejemplo, los nombres impuestos ya en época castellana, por mucho que esta lengua derive de aquélla”¹¹¹⁰.

Pues bien, podemos decir que los estratos lingüísticos que se ven representados en la toponimia de estos dos pueblos andevaleños, siguiendo un orden cronológico, son:

4.1. Estrato prerromano

Del estadio lingüístico prerromano sólo parecen conservarse en nuestra toponimia los dos hidrónimos calañeses ORAQUE y ODIEL (vid. s. vv.), y el mismo

¹¹⁰⁹ Véase *Toponimia Sevillana*, § IV, pp. 481-483. En estas páginas M. D. Gordón nos habla de los inconvenientes que condicionan a los toponimistas para las afiliaciones etimológicas de los nombres de lugar. Entre ellos destacan la tenacidad que caracteriza a los topónimos, que hacen que se mantengan por siglos, lo que propicia que sufran modificaciones formales y semánticas; la falta de documentación para los períodos más antiguos, o el enmascaramiento de las voces que conlleva la adaptación a la fonética andaluza.

¹¹¹⁰ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 483.

macrotopónimo CALAÑAS (vid. s. v.)¹¹¹¹ que contendrían, así, formas etimológicas anteriores a la colonización romana, aunque no llegadas a precisar. Para *Odiel* sí fue propuesta la forma originaria URIUM¹¹¹². En vista del estado actual de las investigaciones, también podríamos incluir en este apartado ANDÉVALO.

4.2. Estrato mozárabe

Advertimos, asimismo, la presencia en nuestro corpus de voces de pocos nombres de lugar de filiación mozárabe: CONFITERO, CASTIL NOVO y SOTIEL (vid. s. vv.), los dos últimos pertenecientes al término jurisdiccional de Calañas. En el ámbito local de Valverde no se conserva ya hoy ningún topónimo perteneciente a este estrato, pues, si hacemos memoria, la denominación onomástica CONFITERO (vid. s. v.) sólo se atestigua en documentos históricos. Por último, habremos de incluir, asimismo, el topónimo *Odiel*, formación híbrida compuesta por el árabe *wādī* más *uer(o)*, que fue la denominación vigente en época mozárabe¹¹¹³.

4.3. Estrato árabe

De otro lado, si hacemos un mero recuento cuantitativo, los nombres de lugar fechables en época árabe representados en nuestro corpus ocuparían el último lugar: sólo uno de nuestros topónimos pertenece a este estrato, pudiéndose deducir de aquí que

¹¹¹¹ Ya advertía Gordón en su *Toponimia Sevillana*, p. 482, que “resulta curioso observar cómo, por regla general, los estratos más antiguos se ven representados principalmente en la hidronimia y en los nombres de lugar mayor. Este hecho es, con todo, fácilmente explicable, pues son los nombres de lugares importantes, los más conocidos y empleados, los que tienden a hacerse convencionales y a mantenerse con más tenacidad”.

¹¹¹² Véase el análisis que M. D. Gordón y S. Ruhstaller realizan de la forma *Odiel* en *Estudio léxico-semántico*, s. v. ODIEL, pp. 16-18.

¹¹¹³ *Ibidem*, pp. 17-18.

la lengua árabe gozó de poca vida en esta zona andevaleña, hecho que puede ser debido a razones históricas.¹¹¹⁴ Se trata del topónimo (SIERRA DE) ALCÁNTARA (vid. s. v.) que parece haber sido tomado tal cual de boca de hablantes árabes, ya que la presencia del artículo árabe integrado y la ausencia de morfemas castellanos así lo garantiza. No obstante, debe incluirse también el componente *wādī* del nombre *Odiel*, por ser forma árabe¹¹¹⁵.

4.4. Estrato castellano

La mayoría de nuestro acervo toponímico pertenece al estrato lingüístico del castellano. En general, son formas del idioma común (vid. s. vv. AGUZADERAS, CALABAZAR, ESCORIAL, FRESNAJOSO, GAMO, MANANTIAL, PILAR, UMBRÍA o VEREDA), pero hay otras que merecen ser matizadas y clasificadas, por ser de tipología dialectal. Así nos hemos topado con voces que parecen exclusivas de Andalucía, o de su mayor parte, (vid. s. vv. BARZO, COBIJAR, ALGAIDA, CHILLADERA, FAROTO O LAPA). Otras, en cambio, las compartimos con el área dialectal occidental, comprobándose, así, la presencia en nuestra zona onubense tanto de leonesismos o galleguismos (vid. s. vv. BAYONERA, BODONAL, GALAPERAL, MESTO, RIVERA, TALLISCA o LANCHAR), como de portuguesismos (ALPENDE, CHARNECAL, MATULOSO o MONTE). Están también representadas aquellas otras formas que tienen un uso propio dentro de la provincia (vid. s. vv. MURTA, CABEZO, ROCHO), o incluso alguna de difusión excepcionalmente local (vid. s. v. RIGERTA, BUJARDA o PERROCHO). Muchos son los casos en los que podemos comprobar el carácter arcaico que singulariza a los nombres de lugar (vid. s. vv. ANGUILLA,

¹¹¹⁴ Véase las conclusiones, en este sentido, en el apartado 5. 2.

¹¹¹⁵ Véase *Estudio léxico-semántico*, pp.17-18.

VILLAR, MARCEGOSO, POSTERILLO, CAGANCHA, DORNAJO, PIMPOLLAR, BUETRE, SIERPE o TURNIO), arcaísmo que se ve manifestado, a veces, en algún que otro cultismo (vid. s. v. CALVARIO).

V. CONCLUSIONES

De esta manera sencilla nos expone Xavier Terrado¹¹¹⁶ aquellos aspectos tanto lingüísticos como extralingüísticos que debe manejar la ciencia toponomástica: “tienen los nombres de lugar el encanto y el misterio de esas ninfas que corren alegres por robledales y hayedos, se bañan en las claras aguas de los arroyos y se detienen a beber en secretas fuentes escondidas. Cuando respiramos esos nombres que exhalan de su boca las gentes del campo llega hasta nosotros el perfume del espliego y del romero, de la salvia y del tomillo. En el cadencioso hablar de los ancianos se tiñen del recuerdo de antaños nunca vistos, que traen aromas de leyenda. Al conjuro de sus voces se levantan Santiagos matamoros, crueles bandoleros legendarios, farisaicos frailes encantados...; y si hacemos un momento de silencio escucharemos el fru-fru de las faldas de las monjas de Sant Amanç, condenadas a bailar por toda la eternidad, por haber vivido entre músicas acordadas y fuegos encendidos de amadores.

El científico que se acerque a la toponimia, con rigor y método por supuesto, pero también con la curiosidad y la sencillez de un niño, quedará preso por el embrujo de todo ese mundo. Y de la curiosidad pasará al amor, un amor adulto, capaz de engendrar obras de belleza no precedera en el campo de la ciencia. El toponimista no puede mirar su trabajo con frialdad. Está condenado fatalmente y afortunadamente a ser un amante”¹¹¹⁷.

¹¹¹⁶ Véase Xavier Terrado (ed.) “Presentación”. *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1998.

¹¹¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

Y es que, como ya quedó reflejado al comienzo de nuestro trabajo¹¹¹⁸, debíamos echar mano de otras disciplinas de diferente carácter que nos ayudaran en el conocimiento de la referencia inicial de nuestros nombres de lugar. Pero, a la par, también aludimos al valor auxiliar de la toponimia para obtener resultados de interés para estas disciplinas de las que se sirve. Así, en este apartado de *Conclusiones*¹¹¹⁹ vamos a tratar de exponer todos los datos tanto de interés lingüístico como extralingüístico que han ido surgiendo en el transcurso de esta investigación.

5.1. Resultados de interés lingüístico

En el siguiente apartado de conclusiones lingüísticas vamos comentar todos aquellos resultados obtenidos con referencia a los distintos niveles fonético, morfológico y léxico-semántico de la lengua, asumiendo el proceder metodológico establecido por M. D. Gordón y expuesto claramente en sus obras *Toponimia Sierra Norte* y *Toponimia Sevillana*¹¹²⁰.

De esta manera, pues, debemos comenzar el presente apartado haciendo una breve alusión, una vez más, al aspecto fónico de nuestro corpus de voces. Y es que el particular modo de pronunciar de los hablantes andevaleños ha impedido que podamos identificar con certeza la base léxica de alguna que otra voz (vid. s. vv. GÚA, ROBALDEA o VALDEGAROSA) de nuestra toponimia. Por lo demás, estas particularidades fonéticas locales no dejan de ser comunes al resto de las hablas andaluzas más occidentales.

¹¹¹⁸ Véase el apartado dedicado a la metodología (§ 1.2).

¹¹¹⁹ En la siguiente exposición de los resultados obtenidos en nuestro trabajo, se asumen las instrucciones metodológicas que se recogen en las siguientes obras de Gordón y Ruhstaller: *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla*, pp. 205-214 y 221- 236, *Toponimia Sevillana*, pp. 491-521 y *Toponimia de Carmona*, pp. 335-358.

¹¹²⁰ Véase *Toponimia Sierra Norte*, pp. 221-236 y *Toponimia Sevillana*, pp. 491-521.

5.1.1. La cuestión de la fonética

Como hemos venido diciendo (§I) una parte fundamental en este trabajo ha sido la encuesta oral que se ha realizado a los lugareños de la zona investigada. Estas encuestas fueron hechas con el propósito de “ampliar materiales, verificar formas¹¹²¹ y enmendar lecturas”¹¹²². Sobre esta cuestión ya advierte M^a Dolores Gordón: “es aquí, en efecto y precisamente, donde radica la dificultad inherente a la interpretación toponomástica, pues debido a que se transmiten los topónimos ya exentos de sentido, con extraordinaria frecuencia éstos sufren transformaciones irregulares y adaptaciones que deforman casi absolutamente las formas iniciales, impidiendo la correcta identificación de los étimos”¹¹²³, por lo que también se tropieza con numerosas asociaciones etimológicas o etimologías populares como veremos más adelante.

Este problema se agrava aún más en el estudio de la toponimia andaluza, pues se ve agudizado por los modos de articulación fonética propios de nuestras hablas, en este caso la del Andévalo onubense, ya que presenta unas características propias respecto al español estándar, aceptado como punto de partida. Seguidamente exponemos dichos caracteres fonéticos propios¹¹²⁴.

En primer lugar, como consecuencia de la relajación articulatoria, podemos verificar fenómenos como la realización aspirada del sonido velar fricativo sordo /x/ que se da en voces como [haróθa]¹¹²⁵ ‘Jarosas’ (Val.); [kaθerého] ‘Alcazarejo’ (Val.);

¹¹²¹ Un ejemplo ilustrativo de lo que hemos referido se verifica en el topónimo *El Egipto* (vid. s. v.), etimología popular formada sobre la voz *ejido*. Además nuestros informantes se referían a esta zona como [elehi:to], hecho que complicó nuestro análisis toponímico en un principio.

¹¹²² Véase *Toponimia Sevillana*, p. 24.

¹¹²³ *Ibidem*, p. 505.

¹¹²⁴ *Ibidem*, p. 505.

¹¹²⁵ Para todas las transcripciones fonéticas del presente estudio se ha utilizado el Alfabeto Fonético Internacional (A.F.I.).

[huðío] ‘Judío’ (Val.); [haβaljéyo] ‘Jabaliego’ (Ca.) o [koβihá] ‘Cobijar’ (Ca.). Registramos también la aspiración de [s] en posición implosiva: [talíhka] ‘Tallisca’ (Ca.); [méhto] ‘Mesto’ (Ca.); [pohterító] ‘Posterito’ (Val.) o [bihtóθa] ‘Vistosa’ (Val.). Especialmente significativa por su arraigo en esta zona dialectal es la aspiración de F- que se produce, por ejemplo, en [bahóŋdo] ‘Val Hondo’ (Val.) o [hoʃamóra] ‘Hoya Mora’ (Val.).

Hemos encontrado en la documentación histórica la transcripción de un topónimo *jaroso* como *garoso* (vid. s. v. JAROSO), por lo que pensamos que la que la aspiración de *j-* inicial manifestaría una vacilación de las grafías con el uso de *g-* en lugar de *j-*, lo que indicaría que *g-* se realizaba también como aspirada [h].

No menos relevantes son otros fenómenos fonéticos como la pérdida de [-ð-] intervocálica. Sucede así en [mahá:rtá] ‘Majada Alta’ (Ca.), [mohéaβjéha] ‘Mojea Vieja’, [laliséa] ‘La Aliseda’ (Ca.) o [paθáðelaβerúɣa] ‘Pasada de la Verruga’ (Val.).

Asimismo, se da la pérdida de consonantes en posición final de palabra de [-l]: [ehkoria] ‘Escorial’ (Ca.); [ohpitá] ‘Hospital’ (Val.); [oðjé] ‘Odiel’ (Ca.); de [-r]: [kaŋãamá] ‘Cañamar’ (Val.); [lan,cá] ‘Lanchar’ (Ca.); y de [θ]: [θáu] ‘Sauz’.

Hay que mencionar, además, la neutralización de /r, l/ en posición implosiva, siempre con el resultado de [-r] por [-l] en [arðefiʃa] ‘Adelfilla’ (Val.), [θartíʃo] ‘Saltillo’ (Val.) o [koretílá:rtá] ‘Corretilla Alta’ (Ca.).

Además, constatamos la pérdida del sonido lateral y la monoptongación del diptongo [ai] > e en [lahayeðíja] ‘Las Algaidillas’, y el cierre vocálico de -e en -i por influjo de una nasal: [briɲwéla] ‘Breña’.

Estos fenómenos fonéticos arriba estudiados son compartidos por los hablantes tanto calañeses y cerreños como valverdeños. Pero entre ellos, aparte de estas similitudes, podemos encontrar características fonéticas que los diferencian, tan importantes y definitorias para el dialecto andaluz, como son los resultados derivados de la oposición /s/ y /θ/ o de /λ/ y /j/.

De este modo, mientras que en los hablantes calañeses y cerreños se produce la distinción¹¹²⁶ entre /s/ y /θ/: [aliséa] ‘Aliseda’, [laperunósa] ‘La Perrunosa’, [lohθeréθo] ‘Los Cerezos’, en Valverde la igualación de /s/ y /θ/ tiene como resultado el ceceo: [laθjérpe] ‘La Sierpe’, [marθeγóθo] ‘Marcegosos’ o [gamōnóθa] ‘Gamonosas’.

Respecto a la oposición entre /λ/ y /j/, la palatal fricativa sonora lateral ha perdido su rasgo distintivo, la lateralidad, entre los hablantes valverdeños y se convierte en palatal fricativa sonora central en [bereθíjo] ‘Berecillo’ o [kampíjo] ‘Campillos’, por ejemplo, mientras que esta distinción continúa dándose entre los hablantes más ancianos de Calañas y El Cerro: [koretíla] ‘Corretilla’, [bajonéra] ‘Bayonera’ o [talíhka] ‘Tallisca’ o [la murtíla] ‘La Murtilla’.

¹¹²⁶ Aunque hemos venido observando que estas distinciones entre ambos pares de fonemas se vienen dando con exclusividad en hablantes de la 2ª y la 3ª generación. En los hablantes más jóvenes suele predominar más el seseo y el yeísmo en ambas localidades.

Para finalizar podemos hacer mención de una serie de fenómenos fonéticos que, aunque están plasmados en la toponimia de esta área, no son exclusivos de nuestra habla. Así se verifican fenómenos como la epéntesis de [-e] en [bereθiʝo] ‘Brecillo’ (Val.) o la metátesis en [hiɣáro] ‘Guijarro’ (Ca.) y [arðefiʝa] ‘Adelfilla’ (Val).

5.1.2. Procedimientos de la Morfología

Sí nos vamos a detener mucho más en el aspecto morfológico de nuestro corpus de voces toponímicas, puesto que los recursos de formación de palabras, por su variedad, merecen un tratamiento especial, además de que “tales medios constituyen un punto clave para la más exacta configuración de cualquier área lingüística, sobre todo si está caracterizada como propiamente dialectal”¹¹²⁷.

De este modo, observamos varios procesos y mecanismos¹¹²⁸ utilizados en las denominaciones de lugar locales. Detectamos que la mayoría de formas topónimicas de nuestro corpus son derivadas o compuestas.

Comenzando por el recurso de la composición, distinguimos dos tipos: los compuestos por unión y los compuestos por yuxtaposición. El menos recurrente de nuestro compendio, es el de la composición¹¹²⁹ por unión. Los encontramos bien mediante la fusión de dos nombres (vid. s. vv. AGUADIÓS, VALLEPINAR, MARSUÁREZ, CAÑALEGUA, VALDEGAROSA), bien mediante la unión de un sustantivo más un adjetivo (vid. s. vv. VAJONDO, VALVERDE, MONRUBIO, TORIVIEJO), o viceversa (vid. s. vv. BUENAVISTA, DULCENOMBRE). Además, se

¹¹²⁷ Véase *Toponimia de la Sierra*. p. 223.

¹¹²⁸ Seguimos desde ahora el estudio de Gordón *Toponimia Sierra Norte*, pp. 221-236.

¹¹²⁹ *Ibidem*, pp. 223-224.

detecta la unión de verbo más sustantivo (vid. s. vv. ROMPETOCA, EMPREÑAMACHOS, CORRECABRAS, ROBALDEA, TIRALABARRA), incluso la fusión del nombre propio más el apellido (vid. s. vv. MAIZANCHO o MARINAJUANE, PEROGIL, PEROGILA) o de preposición más sustantivo (vid. s. v. SINSUELO).

La yuxtaposición ¹¹³⁰ de formas es el procedimiento de composición más productivo que detectamos en nuestro corpus. Así, observamos que, en la gran mayoría de los topónimos registrados, el segundo sustantivo, núcleo del sintagma preposicional, se yuxtapone al primero elidiendo la marca preposicional y, a veces, también el determinante ¹¹³¹ (vid. s. vv. ARROYO [DEL] AGUA AGRIA, ARROYO [DEL] HORNO o FUENTE [DE] GARCÍA, POZO [DE] MALAGÓN, SOTIEL [DE LA] CORONADA).

Otros compuestos por yuxtaposición son los formados por nombre más nombre (vid. s. vv. MONTE CAMPOS, PUERTO GITANO, PÍO BURRO, ALONSO GÓMEZ); nombre más adjetivo (vid. s. vv. ENCINAS GORDAS, PEÑA RUBIA, VALLE IZQUIERDO, VEREDAS VICIOSAS, POSTERITO HERMOSO); adjetivo más nombre (vid. s. v. MEDIA LEGUA); nombre más sintagma preposicional (vid. s. vv. MONTONCITO DE TRIGO, PAR DE SUELAS), y determinante numeral más nombre (vid. s. v. CIEN PESOS).

El otro procedimiento morfológico recurrente en nuestro corpus para la formación de palabras, es el de la derivación ¹¹³², mucho más perceptible por sufijación que por prefijación, que se muestra casi inexistente. De esta manera, entre los prefijos detectados entre nuestros topónimos están el tradicional *re-* (< lat. RE-) con valor

¹¹³⁰ *Ibidem*, p. 226.

¹¹³¹ *Ibidem*, p. 226.

¹¹³² *Ibidem*, p. 227-235.

nocional (vid. s. vv. REJOYA y REVUELTA) y un sólo caso de prefijo *en-*, también procedente del lat., y cuya función es la formación de verbos a partir de sustantivos (vid. s. v. ENCLAVADOS)

Pero si hasta ahora estos recursos morfológicos no se muestran muy significativos en nuestro contexto lingüístico, tal vez el de la sufijación¹¹³³ (tan frecuente en el corpus de voces, como se ha venido observando) sea más determinante para una más exacta conformación lingüística de nuestra área.

De todos los morfemas diminutivos, los más productivos son los diminutivos y, entre ellos, *-illo/-a*¹¹³⁴ (< lat. ĒLLUS): ADELFILLAS, ALAMILLO, ALGAIDILLAS, ALOSNILO, BERECHILLO, CABECILLA, CAMPILLOS, CARRASQUILLO, CASILLA, CERECILLA, CHORRILLO, ESTERCADILLAS, FONTANILLA, GABARRILLO, INFIERNILLO, LAGUNILLAS, MAJALILLOS, MAJADILLAS, MINILLA, MONTECILLOS, MURTILLA, NAVECILLAS, POSTERILLO, RISQUILLO, SALTILLO, SAUCEDILLA, o ZAHURDILLA (vid. s. vv.)¹¹³⁵. Siguiendo la teoría de González Ollé, el sufijo *-illo* se generaliza a partir del siglo XIV y comienza su decadencia casi poco más de un siglo después a favor de *-ito*, por lo que la mayoría de sufijados en *-illo* de nuestro corpus deberían haberse originado en época medieval. Esta tesis conectaría, de este modo también, con el valor que en muchas ocasiones hemos dado de este sufijo diminutivo de ‘deterioro’ (vid. s. vv. CERQUILLO, SILILLOS) o de ‘parcelación del terreno’.

Asimismo, se conserva en nuestro corpus topónimoico la variante apocopada, más pobres en número como es de esperar, *-il* e *-iel*, de filiación mozárabe, (vid. s. vv.

¹¹³³ *Ibidem*, p. 228-235. Acerca de la sufijación asegura M. D. Gordón que es “uno de los más elocuentes identificadores de tan fundamental parcela de la tipología de un dominio lingüístico determinado” (p. 227).

¹¹³⁴ *Ibidem*, p. 229.

¹¹³⁵ Vid. s. vv.

TORILEJO, CASTIL NOVO o SOTIEL), actualmente raros y totalmente improductivos, por ser ajenos al castellano¹¹³⁶, pero de un gran valor lingüístico.

Identificamos además en nuestro corpus el diminutivo *-ito/-a*, aunque se trata de una forma de disminución menos arraigada en la toponimia¹¹³⁷ de esta zona andevaleña que *-illo* (vid. s. vv. CALVITO, CHAPARRITAS, CHARQUITOS, CHORRITO, LAGUNITAS, MANZANITO, MONTONCITO DE TRIGO, PINITO, VARITAS) y que suele estar contenido en topónimos de creación más reciente¹¹³⁸. Casos más raros lo representan el morfema diminutivo *-eta*, *-ete* contenido en HIGUERETA y MINGUETE sobre bases nominales (vid. s. vv.).

Están también presentes en nuestros topónimos los sufijos *-ejo/-a*, y sus variantes *-ajo/ -ijo*, de claro carácter diminutivo¹¹³⁹ (vid. s. vv. LECHAREJO, PALMAREJO, o TORILEJO), aunque sí hemos constatado, en múltiples ocasiones la aparición de *-ejo* con un matiz particular que hacía referencia al estado ruinoso presentado por la realidad denominada¹¹⁴⁰ (vid. s. vv. ALCAZAREJO, CASTILLEJO).

Un grupo de diminutivos de muy excasa representación en la toponimia de esta zona andevaleña, es el de los morfemas *-uelo/-a* (vid. s. vv. CAGANCHUELA, CAÑUELO o POZUELO). Casos único de sufijos diminutivos en nuestro corpus también son *-ica/-ico*, cuyo uso, como dijimos, reforzaba la teoría de González Ollé de que el uso de este sufijo estuvo muy extendido por gran parte de la península y no reducido exclusivamente a la parte más oriental como en la actualidad, además de que se utilizó con una considerable frecuencia (vid. s. vv. COBICA, COBICO); *-ina* (vid. s. v. MONTESINA), de difusión occidental y cuyo uso sigue muy activo en las hablas

¹¹³⁶ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 495.

¹¹³⁷ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 493.

¹¹³⁸ Véase el artículo de M. D. Gordón “Significación del diminutivo”.

¹¹³⁹ Véase *Toponimia Sierra Norte*, p. 233.

¹¹⁴⁰ Véase M. D. Gordón, “Significación del diminutivo”, pp. 3-5.

locales de Calañas y el Cerro, sobre todo en el ámbito afectivo, y, por último *-iño* (vid. s. v. RISQUÑO), que podría ser una huella de la presencia de repoblación gallega en estas tierras.

Respecto a los morfemas de carácter aumentativo podemos decir que el sufijo más productivo en esta zona onubense es *-ón*¹¹⁴¹, aunque este matiz se refleje sólo en unos pocos casos (vid. s. vv. AGUIJÓN, PAJARRÓN o PILÓN). En otras ocasiones, *-ón* forma parte de voces que aluden a lugares de estado ruinoso o de particular interés arqueológico¹¹⁴² (vid. s. v. ALBERCÓN), por cuanto queda desplazado el valor aumentativo. Sin embargo, parte de las formas toponomásticas colectadas con este morfema no pueden ser consideradas, puesto que no se ha podido constatar la referencia inicial segura del lugar en cuestión y, por ende, conocer con certeza cuál sería el valor del sufijado (vid. s. vv. BUITRÓN o MALAGÓN).

Lo mismo ocurre en ocasiones con los sufijos *-al* y *-ar*, que, aunque la mayoría de las veces tienen el lógico valor locativo-abundancial –muy usual en castellano–¹¹⁴³ (vid. s. vv. ALCORNOCAL, BODONAL, CHAPARRAL, CHARNECAL, GAMONITAL, GARRANCHAL, PARRAL, RASTOJAL o ROMERAL), muestran un matiz diferente en aquellos topónimos no basados en fitónimos sino en voces que aluden a realidades de interés arqueológico¹¹⁴⁴ (vid. s. vv. CASARETE o VILLAR). Otras veces los sufijos *-al* y *-ar* sufren en esta zona andevalaña un tratamiento diferente del común, al integrarse en topónimos como CABRAL, COBIJAR, COLMENARES, ESCORIAL, LANCHAR, MAJADAL, las variantes MAJAR y MAJAL, MOLAR o PAULAR (vid. s. vv.), formas onomásticas todas no referidas a colectivos de plantas.

¹¹⁴¹ Véase *Toponimia Sierra Norte*, p. 234.

¹¹⁴² Véase M. D. Gordón, “Significación del diminutivo”, p. 10, n. 36.

¹¹⁴³ Véase *Toponimia Sierra Norte*, p. 228.

¹¹⁴⁴ Véase M. D. Gordón, “Significación del diminutivo”, p. 10, n.36.

Otros sufijos representados en nuestro corpus, también de carácter locativo-abundancial, son *-oso/-a* (vid. s. vv. COSCOJOSO, FRESNAJOSO, GAMONOSA, JAROSAS, MARCEGOSO, MATULOSO o TAMUJOSO) y *-edo/-a* (vid. s. vv. ALISEDA, SAUCEDILLA). El sufijo *-ero* aparece también con valor locativo-abundancial (vid. s. vv. ABANTERAS, RATERA, UTRERA, ZORRERA o CASCADERA), aunque también con el sentido primitivo de este sufijo ‘perteneciente o relativo a’ (vid. s. vv. BOYERA, CORDONERO o ZAPATERA).

Además de estos recursos morfológicos, hemos advertido dentro de nuestro compendio de denominaciones de lugar otros procedimientos ¹¹⁴⁵ como la complementación, pues, aparte de los casos en que la adjetivación cumple normalmente su función especificativa ¹¹⁴⁶ (vid. s. vv. AGUA AGRIA, AGUA SANTA, PUERTO GRANDE o CABEZO PEÑAS BLANCAS), se crean ocasiones en las que la utilización de una determinada complementación adjetiva llega a matizar la “situación de un lugar respecto a otro” ¹¹⁴⁷. Es el caso de *Alto* y *Bajo* que se añaden a una base léxica para expresar una relación de dependencia entre dos lugares que fueron primitivamente uno solo ¹¹⁴⁸ (vid. s. vv. CUCO ALTO y CUCO BAJO, ATALAYA ALTA y ATALAYA BAJA, VILLAR ALTO y VILLAR BAJO, MELERO ALTO y MELERO BAJO). Este hecho se verifica, además, en que estos topónimos parecen constituirse en parejas toponímicas frente a áquellos ¹¹⁴⁹.

¹¹⁴⁵ Seguimos desde ahora el trabajo *Toponimia Sevillana*, de M. D. Gordón.

¹¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 497.

¹¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 497.

¹¹⁴⁸ Véase *Toponimia de Utrera*, p. 33, *Toponimia Sevillana*, p. 497 y M. D. Gordón, “Significación del diminutivo”, pp 8-9.

¹¹⁴⁹ Véase *Toponimia Sevillana*, p. 497.

5.1.3. Referencia y Semántica de la toponimia

En último lugar, tampoco queremos dejar de mencionar algunos aspectos semánticos que se han venido observando en la toponimia andevalleña. Como hemos venido poniendo de manifiesto a lo largo del estudio y análisis de cada uno de nuestros topónimos, hay denominaciones, por ejemplo, el topónimo *Los Cristos* que ponen de manifiesto, asimismo, la imposibilidad de la lingüística para su correcta interpretación, que se ayuda, en este caso concreto, de la ciencia arqueológica, pues el nombre muy probablemente hace referencia a alguna figura antropomorfa encontrada por el pueblo en este yacimiento y que, incluso, no suelen pertenecer a la cultura cristiana.

En consecuencia con lo expresado en el análisis de los topónimos, para la tarea de interpretación semántica de cada nombre de lugar hay que restablecer, el valor semántico y referencial que hubo de tener la base léxica en la época que pasó a ser nombre de lugar, valor que hemos denominamos *motivación o referencia inicial* y que ha sido contemplado como inspirador de la “ley toponomástica de la *referencia o motivación inicial*”, establecida por Gordón y Ruhstaller, que ya quedó explicada en nuestro capítulo introductorio.

Así, nos topamos también con múltiples metaforizaciones (recurso muy productivo en toponimia cuando de términos oronímicos se trata), producidas la mayor parte de las veces por la identificación del relieve con partes del cuerpo del animal y del hombre (vid. s. vv. AGUIJÓN, DORNAJO, HOMBRO, LOMO o PÚLPITO), se dan también cambios léxicos producidos por asociación de significados como en el topónimo CONTRABANDISTAS (vid. s. v.) o, incluso, el caso siempre problemático de la etimología asociativa derivada de la pérdida del significado toponímico (vid. s. v. EGIPTO, MAIZANCHO, MARSUÁREZ o PÍO BURRO). De otro lado, como ya

quedó reflejado en el capítulo introductorio, el método onomástico que hemos seguido trata de establecer el valor significativo original de las formas onomásticas de lugar en la génesis de su toponimización. Esto ha permitido adjudicar a muchos topónimos significados que nada tenían que ver con los del étimo al que se atenían como base apelativa¹¹⁵⁰. Ha sido el caso, por ejemplo, de todos aquellos topónimos inspirados en realidades de interés arqueológico (vid. s. vv. ALBERCÓN, CRISTOS, MOLARES, MORO, MUJER o SANTA) o aquellos otros que hacen alusión al estudio ruinoso que presenta el referente nominado (vid. s. vv. ALCAZAREJO, CASARETE, CASTILLEJO, VIEJA o VILLAR).

Dentro de estas conclusiones lingüísticas, y ya para finalizar, no queremos dejar de constatar una vez más, aunque ya fue mencionado en el momento oportuno, el hecho curiosísimo que se produce con las denominaciones de las minas¹¹⁵¹. Decíamos “curiosísimo” porque si por algo se caracterizan los nombres de lugar es por su longevidad, no ocurriendo lo mismo para los nombres de las excavaciones mineras. No obstante, estas denominaciones parecen mantenerse cuando se trata de minas más grandes y de mayor importancia, o cuando se denominan de igual modo que el lugar donde se localizan (vid. s. v. TORERERA o TALLISCA).

Sin embargo y a pesar de lo que acabamos de exponer, los topónimos que identifican registros o excavaciones mineras parecen no atender, de forma general, a esas mismas “leyes de resistencia al cambio” que los que denominan a parajes, barrancos, arroyos, pozos, casas, riveras, caminos, cabezos, etc. Y es que las formaciones toponomásticas *Mina/-s de [...]* son un caso paradójico dentro de la nómina toponímica, por lo menos de esta parte del Andévalo, que es hasta ahora mismo la zona

¹¹⁵⁰ Véase *Estudio léxico-semántico*, p. 32.

¹¹⁵¹ La explicación que dimos para este caso puede recordarse s. v. MINA.

investigada. Y lo son porque nos hemos encontrado que el nombre de las explotaciones mineras ha variado en multitud de ocasiones dependiendo de la época y por quienes fueran explotadas. Por ejemplo, en Calañas, la *Mina Catalina* se llamó con anterioridad *Venus y Apolo*; *El Cuervo* también se denominó en otro tiempo *Preciosa*.

Casos como los expuestos se han podido contrastar con documentación, pero en otras ocasiones podríamos estar nombrando el mismo socavón minero con nombres propios diferentes sin apercibirnos de ello debido a la gran cantidad de excavaciones que horadan nuestro suelo minero.

No obstante, nuestra intención es también poner de manifiesto otra de las particularidades de estos topónimos: la originalidad y rareza con que en ocasiones se denominan a las minas. Para ello, hemos reunido en distintos campos semánticos el segundo elemento de las composiciones toponomásticas *Mina/-s de [...]* del término municipal de Valverde del Camino, que hemos despojado únicamente del *Catálogo de Cartografía Histórica de Huelva*¹¹⁵².

De esta suerte, el corpus de nombres recopilados del *Catálogo* se ha podido distribuir en cinco grupos entre los que hay tres campos léxico-semántico bien definidos, como los integrados por antropónimos, hagiónimos o nombres relacionados con la vida religiosa en general, y por aquellas minas que adquieren su nombre del paraje donde se localizan. Asimismo, y de manera más heterogénea, por un lado, hemos clasificado en otro conjunto las denominaciones de excavaciones que están relacionadas con el hallazgo, o no, de mineral, y, por otro, aquellos nombres de lugar que por ser tan característicos y peculiares no pueden englobarse en ningún grupo concreto.

¹¹⁵² Véase VV. AA., *Catálogo de cartografía histórica de Huelva*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1995, pp. 581-602.

Comenzando ya con el corpus de hagiónimos, podemos decir que los más habituales son los compuestos con la voz *san/-to-a*. Así encontramos excavaciones denominadas *Santa Amalia, San Sebastián Santa Catalina de Lena, San Federico, San José, San Cristóbal, Santa Inés, San Francisco, Santa Rafaela, San Guillermo, Santa Rita, San Bartolomé, San Miguel, Santa Elena, San Joaquín o Santa Ana*. Están también los que se basan en el fervor, como *Bondad de la Virgen, Sabiduría de Dios, Cristiano, La Trinidad, la Fe, La Gracia, La Pureza*, o en alguna advocación mariana concreta: *Purísima Concepción, María Auxiliadora, Virgen de Lourdes, Nuestra Señora del Rocío, Nuestra Señora del Sagrario, Nuestra Señora del Reposo o Virgen de Coronada*.

Con todo, y siguiendo ahora con en el grupo de los antropónimos, los nombres de minas que contienen una forma onomástica femenina son los más frecuentes. De este modo, determinadas excavaciones mineras del término municipal de Valverde se denominan *La Manuela, Emilia, Bella Aurora, Juana, Manolita, Angelita, Reposo, Matilde, Constantina, Ángela Montes, Ángeles y Magdalena, Evelina, Carmen, Trini, Pepita, Carlota o Reya*. Son mucho menos copiosos los topónimos que contienen un nombre propio masculino: *Diego, Viriato, Eladio, Fernando, José Antonio, Juan Manuel, Don Martín, Vasco Núñez de Balboa o Napoleón*. También hay gentilicios: *Valverdeña, La Zamorana* o, curiosamente, *Japonesas*, y algún que otro mote o sobrescusa: *Tejeringo, Mauro o Los Mellizos*.

El grupo de minas que reciben su denominación del paraje¹¹⁵³ donde se localizan es, por su parte, muy exiguo. Se tratan de las concesiones mineras nombradas *El Monje, Citolero*¹¹⁵⁴, *Saltillo, Gamonital, Majadillas, Las Palomas, La Mata y Pajarrón*.

¹¹⁵³ Véase la interpretación de estos topónimos en *Toponimia del Andévalo*, pp. 78, 119, 141, 148, 157, 167, 168, 191.

¹¹⁵⁴ El nombre de lugar *Citolero* (vid. s. v.) aparece recogido en el *Catálogo de Cartografía* como *Los Sistoleros*, quizás etimología popular formada sobre la voz *pistolero*.

Hay también explotaciones mineras que han sido denominadas tan característica y peculiarmente como *Descamisado*, *Manumia*, *Roteman*, *Orión*, *Tres de Mayo* o *Revoltosa*.

Pero son, sin duda, las denominaciones que están relacionadas con la abundancia o escasez de mineral en las que más queda manifiesta, de forma palpable, la singularidad y peculiaridad de estas denominaciones de lugar. Así, relacionados con la carencia de mineral encontramos en el *Catálogo* denominaciones como *El Castigo*, *Incógnita*, *La Renunciada*, *La Guasa*, *La Descuidada* y en comparación de inferioridad con la mina calañesa de Sotiel, *Sotiel Destronada*.

Respecto a los nombres relacionados con la abundancia de mineral, hay que decir afortunadamente que estos son más profusos. De tal modo, se encuentran dentro del corpus denominaciones a modo de *La Poderosa*, *La Grande*, *La Positiva*, *La Bonita*, *Rica*, *La Invencible*, *La Deliciosa*, incluso, *Bienvenida*, *La Fortuna*, *La Reacción*, *La Esperanza*, *Triunfo*, y alguna comparación, *Sin Igual*. A veces, se equipara el hallazgo de mineral con la riqueza de lejanas tierras: *Nueva América*, *California*, *Nuevo Mundo* o *Nueva Colonia*. Y, por último, hay entre los topónimos despojados verdaderas oraciones exclamativas como *Vivan los Jesuitas* (quizás influido por su ubicación en el *Cabezo del Monje*), *¡Ay Antonio!* y *Vivan las Valverdeñas*, que vienen a ratificar la extravagancia y originalidad en el bautismo de la minas locales.

5.2. Resultados de interés no lingüístico

Ya adelantamos al comienzo de estas conclusiones que íbamos a proporcionar aquellos datos obtenidos¹¹⁵⁵, ajenos a la lingüística, pero eficazmente provechosos para el conocimiento de la vida de un lugar y de su pasado histórico¹¹⁵⁶.

Y es que, observando nuestro léxico toponímico, vemos cómo se encuentra representada tanto nuestra variedad de flora y vegetación (vid. s. vv. ADELFA, ALAMILLO, BAYONERA, BEREILLO, CAGANCHA, CALABAZAR, CAÑAMAR, CARRASCA, CASTAÑO, COSCOJOSO, GALAPERLA, GAMONOSA, MADROÑO, MARCEGOSO, MATULOSO, MESTO, MURTA, PIMPOLLAR, SAUCEDILLA, TAMUJOSO, VIÑA), como nuestra fauna (vid. s. vv. ABANTERAS, ÁGUILAS, BECERRO, BUETRE, BÚHO, CARABALES, CONEJA, CUCO, CUERVO, DAMAS, GAMO, GARDUÑO, GATOS, MACHOS, MERINAS, MILANOS, SANGUIJUELA, SIERPE o URRACA, UTRERA, ZORROS), incluso la ya desaparecida desgraciadamente (vid. s. vv. LOBOS, OSO).

Otra serie de nombres ondulan nuestro terreno geográfico (vid. s. vv. AGUIJÓN, BUENAVISTA, CABALLÓN, CABEZO, CABBULLÓN, CARRAMOLO, CERRO, CORONA, CUMBRE, DORNAJO, GUIJO, HOYA, HOMBRO, HUNDIMIENTO, MESAS, MOJARRA, PASADA, PICOTE, PÚLPITO, ROCHO, SALTO, TORO o VERRUGA), o lo riegan (vid. s. vv. CAÑUELO, FUENTE, CHARCA, CHORRO, DIQUE, EMBALSE, LAGAREJO, MANANTIAL, REGAJO o RIVERA), e, incluso, lo distribuyen de distinta manera (vid. s. vv. CORTE, CORTIJO, COTO, DEHESA, HUERTA, LOTE, MAJADA o VEGA) y nos avisan de sus peculiaridades (vid. s. vv.

¹¹⁵⁵ Seguimos en este apartado el proceder metodológico expuesto en *Toponimia Sierra Norte*, pp. 205-214 y *Toponimia de Carmona*, p. 354-358.

¹¹⁵⁶ Cf. § II.

BARZO, CALVITO, GARRANCHAL, INFIERNILLO, LLANADAS, REVUELTA o TALLISCA).

Pero, y no podía ser de otra forma por estar tan vinculada a nuestra tierra, a nuestra vida, son también muchos los nombres de lugar que se refieren a la actividad minera o que tienen que ver con la presencia del mineral en nuestro suelo (vid. s. vv. ALMAGRERA, CHIMENEA GORDA, ESCORIAL, ESTIBIAR, HERRUMBRE, HIERRO, HORNO, HORNUECO, HERRUMBROSO, INGLÉS, MINA, PERTENENCIAS, PIZARRA, SILOS, LANCHAR o VIEROS).

Desde el punto de vista histórico, son muchos los topónimos que también se manifiestan como huellas léxicas que guardan datos de nuestro pasado. Así, alguno de ellos, nos señalan la presencia de restos de valor arqueológico (vid. s. vv. ALBERCÓN, ALCAZAREJO, CASARETE, CASTILLEJO, CERQUILLO, CRISTOS, CUCHARAS, CABEZA HUECA, MÁRMOLAS, MOLARES, MOZOS, MURALLA, PALACIOS, SANTA, SEÑOR, TINAJERO o VILLAR) o, que demuestran el paso y convivencia de diferentes pueblos o etnias por estos lugares (vid. s. vv. JUDÍO, GITANO, NEGRO o MORO). No obstante, en este sentido es posible concluir, por la poca presencia de topónimos árabes en nuestro suelo, que la población musulmana fue más agricultora que minera¹¹⁵⁷, y nuestra tierra ha sido siempre poco propicia para labores agrícolas, aunque su interior haya sido fértil en minerales. De este modo, pues, El Andévalo quedó pacíficamente sosegado durante toda la dominación árabe, aunque sí hay huellas de su paso por estas tierras, vid. s. v. CASTILLEJO, volviendo a despertarse tras el

¹¹⁵⁷ Véase *El Rincón Onubense*, pp. 33-34.

descubrimiento de América ¹¹⁵⁸. También hay topónimos que quieren mostrar la presencia de algún tesoro (vid. s. vv. PLATA o TESORO).

Asimismo, poseen valor inestimable los topónimos SANDINO, PIRULERA, INDIA o INDIANO (vid. s. vv.) para el estudio del hecho histórico del Descubrimiento y lo que este acontecimiento supuso para la particular historia de la provincia onubense. En estas denominaciones de lugar hay que buscar, pues, la experiencia de un intercambio de población producido, en aquel entonces, entre dos mundos distantes y distintos.

En nuestra toponimia permanece, además, el recuerdo de diversas instituciones sociales de carácter tanto religioso (vid. s. vv. CAPELLANÍA, HOSPITAL, FÁBRICA, MISIÓN o VÍNCULO, ya desaparecidas como tal), como civil (vid. s. v. CONCEJO).

No dejan de estar representadas tampoco aquellas voces de lugar propiciadas por algún enfrentamiento, como la disputa de terrenos (vid. s. v. CONTIENDA) que se produjo entre Zalamea y Valverde, o, simplemente, que marcan la linde entre propiedades o entre los términos municipales (vid. s. vv. CONFITERO, DIVISA, LEGUA, MARCO MEDIANAS, o RAYA)

Tampoco dejan olvidar el recuento de la Guerra Civil Española, ya en nuestra historia más reciente (vid. s. v. CONTRABANDISTAS ¹¹⁵⁹ o GUERRA).

Hay que mencionar, asimismo, la presencia de hagiotopónimos representados tanto por aquellos que hacen alusión a nombres de santos (vid. s. vv. CAMPO DE SAN BENITO, CORTIJO SAN RAFAEL DE LOS PINOS, MAJAL DE SANTO ANTONIO

¹¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 34.

¹¹⁵⁹ Debemos recordar que en CONTRABANDISTAS se produce un cambio semántico por asociación de significados, pues con esta voz se pretende aludir a los fugitivos que estuvieron refugiados durante el enfrentamiento civil.

o SAN JERÓNIMO), a la Iglesia misma (vid. s. vv. CLÉRIGO, CURA, DULCENOMBRE, FRAILE, PÚLPITO), como a sus instituciones benéficas (vid. s. vv. VÍNCULO, CAPELLANÍA u HOSPITAL). De gran plasticidad son también aquellas otras denominaciones de lugar que tienen más que ver con tradiciones populares, quizá influidas por supersticiones (vid. s. vv. INFIERNO, CRUZ, AGUA SANTA o AGUADIÓS) y donde tiene cabida la leyenda (vid. s. v. TESORO).

Finalmente, hemos de aludir a los antropónimos que forman parte de múltiples formas corográficas. Éstos siempre se han mostrado con un gran valor sociocultural en el área que hemos estudiado. Algunos de ellos se refieren a profesiones locales, muchas de ellas desaparecidas¹¹⁶⁰ (vid. s. vv. CITOLERO, CORDONERO, CARBONEROS, PASTORES o ZAPATERA). Otros ponen de manifiesto la pertenencia de estas tierras a algún señor¹¹⁶¹ (vid. s. vv. CONDE, DUQUE o SEÑOR). Hay casos en los que es un gentilicio el que compone el topónimo (vid. s. vv. GALLEGO, SANDINO, SERRANA, JUDÍO, MORO, GITANO) y que aportan datos fiables de la convivencia entre etnias o del trasvase de contingente humano en la Repoblación. Otros antropónimos, quizás de menor importancia, están constituidos por apodos o sobrenombres (vid. s. vv. COLORADO, CHIJORRO, JABALIEGO, NEGRO) y, de otra parte, por formas onomásticas personales y nombres de familia (vid. s. vv. BALUFO, BORDALLO, CIBELES, ELVIRA, ENCARNACIÓN, GABRIELES, GALÁN, GARCÍA o MATEAS).

En conclusión, si analizamos a conciencia la toponimia de un área determinada observamos que ésta se revela como una de las disciplinas más cautivadoras de la Lingüística porque, como diría Llorente Maldonado, “sus conclusiones trascienden más

¹¹⁶⁰ Cf. III, s. v. CORDONERO.

¹¹⁶¹ Véase nuestro capítulo de Introducción histórica (§ II).

allá de los límites del dominio puramente lingüístico”¹¹⁶². Su fusión, su mestizaje, pues, con otras ciencias, es lo que la hace provechosamente interesante y es lo que posibilita que la Toponomástica tenga una gran riqueza y un demostrado valor para la Historia de la Lengua, en particular, y para la Historia, en general.

¹¹⁶² Véase *Toponimia e Historia*, p. 5.

VI. APÉNDICE DOCUMENTAL¹¹⁶³

Copia de 1849 de la certificación del Privilegio de concesión de la dehesa de esta villa por D. Alonso Pérez de Guzmán “El Bueno” en 1570. Recoge el privilegio y confirmaciones de sus predecesores, desde los años 1469 a 1570. (AMV, leg. 336, doc. 1, fols. 1-12r)

[Fol. 1r] En la villa de Sanctlucar de Barrameda, en veinte y siete dias del mes de henero de mill quinientos y setenta años, en el Conzejo de Excellentísimo Señor don Alonso Perez de Guthman el bueno, Duque de la ciudad de Medina Sidonia, Marquez y Conde. Ehtselentísimo Señor: por parte del Consejo de lugar de Valverde del Camino, jurisdicción de la villa de Niebla, ante mi, Alonso de Cauañas secretario de su excellencia, fue presentada una petición y juntamente con ella un privilegio origi[n]al¹¹⁶⁴ escripto en pergamino, firmado del Duque don Juan de Guthman, que aya sancta gloria, y refrendado de Juan de Orihuela, su secretario. Su fecha en veinte tres días del mes de henero del año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de mil y quatrocientos y noventa y tres años, con una confirmacion del Duque don Alonso Pérez de Guthman, firmada de su nombre, su fecha, en la dicha villa de Sanctlucar de Barrameda, a seis de henero del año pasado de mil y quinientos veinte y cinco años, que lo uno en pos de lo otro es del thenor siguiente:

¹¹⁶³ Para facilitar la lectura de los dos documentos transcritos se han desarrollado las abreviaturas, cuyas reconstituciones se representan en letra cursiva, y realizado algunos cambios en la puntuación, según las reglas actuales. Además, hemos conservado tal cual la ortografía de los textos y en los casos en que no hayamos leído correctamente parte de una palabra o del texto se han utilizado los corchetes para significarlo.

¹¹⁶⁴ La letra que aparece entre corchetes es reconstrucción nuestra.

[Fol. 1v] Muy excelente señor, el Concejo de su lugar de Valverde besamos sus excelentes manos y decimos que nosotros tenemos cierto privilegio y mercedes que los predecesores de *Vuestra Excelencia*, que Dios tiene, hizieron al dicho lugar, al tiempo que se quiso poblar y despues que se poblo, el qual dicho privilegio por la antigüedad se ua disminuyendo en muchas partes de su letra, como del paresee y tiene necesidad de se tramitar y trasladar. Pedimos y suplicamos a *Vuestra Excelencia* nos dé licencia para lo trasladar la licencia que al dicho traslado haga fee como lo hace el dicho original, y en ello recibiremos justicia y *mercedes*. El doctor Barua.

Yo, don Yohan de Gusman, Duque de la ciudad de Medina Sidonia, conde de Niebla, señor de la noble ciudad de Gibraltar, vi dos cartas de privilegio del Duque mi señor y mi padre, que santa gloria haya, scripta y en pergamino de cuero y firmada de su nombre y sellada con su sello, pidiente, y otra carta de su señoria scripta en papel y firmada de su nombre en las espaldas de una peticion. El thenor de las quales, una empos de otra, en este [Fol. 2r] que se sigue:

Yo, don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, señor de la noble ciudad de Gibraltar, por quanto vos el consejo, Alcaldes y Alguacil y omes buenos de mi lugar de Facanias, por vosotros y por los otros vecinos que al presente viven y moran en el dicho mi lugar de Facanias, me feziste relacion que teníades una mi carta scripta en papel firmado de mi nombre y sellada con mi sello y refrendada de Alonso de Andujar, mi secretario, al thenor de la qual es este que se sigue: “Yo Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, señor de la noble ciudad de Gibraltar, por hacer bien y merced a vos, el consejo, Alcaldes y Alguacil y omes buenos de mi lugar de Facanias hago vos merced de todas las mis tierras baldias que el Duque mi señor, que haya santa gloria, dio y de que hizo merced a Juan Diaz, su criado y acemilero mayor, que fueron despues de Alfonso Galuan, su criado, de los

quales dichas tierras son un termino de este dicho lugar para que los vecinos y moradores, desde agora en adelante **[Fol. 2v]** para siempre jamas, podades arar y sembrar las dichas tierras sin pagar ningun tributo ni terrazgo a persona ninguna, ni alguna que sea, por quanto yo vos hago merced y donacion de agora para siempre jamas de las dichas tierras como dicho es. Para que sean concegiles y en que la aren y sienbren los becinos de este dicho mi lugar, e aun de otra persona alguna, libre y franca y esentamente, sin pagar en ellas, ni qualquiera parte dellas, ningun terradgo ni otro tributo como dicho es, de lo qual vos mando dar esta mi carta firmada de mi nombre y selladas con mi sello. E mando al consejo, Alcaldes y Alguaciles, Regidores, omes buenos de la mi villa de Niebla, asi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que nos vos perturben, ni empachen, ni consientan perturbar, ni empachar esta dicha merced que vos fago de las dichas tierras suso declaradas, porque mi merced y voluntad es que las hayades y gocedes dellas sin embargo, ni contradiccion u otro impedimento que en ellas vos pudiesen en tuertos por **[Fol. 3r]** quales quier persona de las que dicha son o otra quales quier, y los otros no fagan, en de sopena de la mi merced y cinco mil *maravedís* para las obras de los muros de la dicha mi villa de Niebla a cada uno de lo contrario fiziere. Fecha a diez dias hebrero, año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesuz Cristo de mill y quatrocientos y sesenta y nueve años. El Duque. Por mandado del Duque, Alfonso de Andujar”. E aunque me suplicasedes que, por ser la dicha carta scripta en papel ya començada a rasgar, vos la mandase el un scripto en pergamino firmada de mi nombre y sellada con mi sello porque mejor vos pudiese ser guardada, de lo qual a mi plugo y place. Por ende, por vos facer merced y por la presente, vos apruebo y confirmo la dicha mi carta suso encorporada para que vos y los otros vecinos que en el dicho mi lugar de Facanias agora viven y moran y tiene sus casa pobladas en el y los otros que de aqui adelante, al dicho mi lugar, se vinieran a bibir y

morar y pobrar, y gocedes y gocen de dicha la merced suso encorporada, y que, si **[Fol. 3v]** algunos vinieren de otras partes a labrar en las dichas tierras, que paguen su terrazgo a vos el dicho consejo del dicho mi lugar de Facanias, según lo pagaban a los dichos Juan Diaz y Alfonso Galuan y no a otra persona que sea. E por vos facer mas merced, quiero y mando que los fuegos que se ovieren de poner de aqui a adelante para quemar las rozas, y por la ordenanza de mi villa de Niebla se ponian por Santa Maria de septiembre, vos y los otros vecinos del dicho mi lugar de Facanias, los pongades y pongan por Santa Maria de agosto de cada un año, faciendolos *primeramente* saber al escribano del dicho consejo de Facanias por no hayades, ni hayen de ir a la dicha mi Villa de Niebla a demandar licencia al mayordomo. Otrosí, porque me suplicasses vos el dicho Consejo mi lugar de Facanias que, porque al tienpo que vos yo fize merced de los dichos terradgos no havia en el dicho mi lugar salvo ocho o diez vecinos y que, por causa de la dicha merced que vos asi fice, el dicho mi lugar es acrecentado en un breve **[Fol. 4r]** tiempo y que vos fallais muy estrechos con la poca dehesa que ahora teneis, que no hay para la quinta parte de los que agora vivis en el dicho mi lugar que seran sesenta vecinos, que vos alargase la dicha dehesa asi porque lo pasaran mejor vuestros ganados, como porque, a causa dello sabeis por las comarcas, muchos se vernan a poblar al dicho mi lugar de que a mi se quiera servieis. De lo qual asi mesmo me place, y mando, por esta mi carta de confirmación y privilegio, a Alfonso de Andujar, mi secretario, que vaya al dicho mi lugar de Facanias y vos alargue y señale y amojone la dicha dehesa, que asi me demandais, por donde el viere que mas cumpla a mi servicio, y asi, alargada y señalada y amojonada, yo, por esta mi carta, vos fago della merced desde agora para siempre jamas para que la ayades y tengades vosotros y los que de aqui adelante vinieren a vivir y morar y poblar en el dicho mi lugar, por juro de **[Fol. 4v]** heredad para siempre jamas. E mando a mi muy amado fijo don Juan de Guzman,

primogénito, heredero de mi casa y mayorazgo y a los que después le sucedieren en ella, que vos confirmen y afirmen estas dichas mercedes que vos yo así fago, y vos de sus cartas de confirmaciones y aprobaciones dello firmadas de sus nombres y selladas con sus sellos, vos las guarden y fagan guardar bien y cumplidamente, so pena de la mi maldición. E al consejo, corregidor, justicia mayor, Alcaldes y Alguaciles, caualleros, escuderos, Regidores, jurados, oficiales y omes buenos de la dicha mi villa de Niebla, que agora son y serán de aquí a delante, y a los consejos de mis lugares de Trigueros, y Veas y Calañas y de la otra mi tierra y señorío, que vos no coman ni pastan la dicha vuestra dehesa, que así vos yo mando dar y señalar como dicho es, nin vos non consientan comer, nin passar contra vuestra voluntad, ni fagan ende al so pena de la mi merced y de privación de los oficios y de diez mil maravedis para mi cámara a cada uno dellos que lo contrario ficiere, de lo qual vos mandedes esta dicha mi carta **[Fol. 5r]** escripta en pergamino, firmada de mi nombre y sellada con mi sello. Dada en el mi lugar de Trigueros, a veinte y ocho dias del mes de noviembre, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo de mil y quatrocientos y ochenta años. El Duque. Johan de Ecija, secretario del Duque, mi señor, la fice scriuir por su mandado.

Yo, Don Enrique de Guzman, Duque de la ciudad de Medina Sidonia, conde de Niebla, señor de la noble ciudad de Gibraltar, por quanto yo oue mandado y encomendado a Alfonso de Andujar, mi secretario, que fuese al mi lugar de Facanias y diese y acrecentase al Consejo y omes buenos de dicho mi lugar de la dehesa que tenia lo quel viesse que convenia, segun la poblacion que hoy en el dicho lugar está y para más vecinos, por que al dicho consejo y omes buenos del dicho mi lugar me ficistes relación que se poblaria y acrecentaria la dicha dehesa, les fuese acrecentada. El qual les dio y acrecento la dicha dehesa y se la señalo y amojono, segun se contiene una scriptura que

el dicho **[Fol. 5v]** mi secretario les dio, scripta de su letra y firmada de su nombre, su tenor de la qual es esta que sigue:

E. N. F. A. C. A. N. I. A. S.¹¹⁶⁵, lugar de la villa de Niebla, miércoles, veinte y nueve dias de noviembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu Cristo de mil quatrocientos y ochenta años. Este dicho dia estando presente yo, Alfonso de Andujar, secretario de mi señor Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, señor de la noble ciudad de Gibraltar, el consejo, Alcaldes, y Alguacil, Regidores y omes buenos del dicho lugar de Facanias me mostraron y presentaron un privilegio de dicho señor Duque, escripto en pergamino de cuero y firmado de su nombre y sellado con su sello, pendiente en cintas de seda a colores y refrendado de Yohan de Ecija, su secretario, y me reguirieron que, cumpliendo una clausula en el dicho privilegio contenida, la que el dicho señor Duque me manda y face saber que el dicho consejo, Alcaldes y Alguacil y omes buenos del dicho lugar de Facanas lo havian suplicado que, por quanto el dicho lugar se poblaria y acrecentara mas si la dehesa del dicho lugar fuese mas, **[Fol. 6v]** que su señoria, por les facer bien y merced, les mandase acrecentar la dicha dehesa que tenia para sus bueyes y ganados, y que, cumpliendo el mandado de su señoria, yo fuese con ellos o con algunos dellos a se la dar y señalar por donde entendiese era complidero a servicio del dicho lugar y de los vecinos y moradores del. E por que yo hice el dicho privilegio y vi la dicha clausula en el contenida, conformandome con lo que el dicho señor Duque, mi señor, me embio mandar, yo fui a señalar y amojonar la dicha dehesa y tome conmigo para que ficesen presentes a ello a Johan Perez, atahonero, y Pedro Lorenzo, Alcaldes, y Rodrigo Alonso Valdayo y Yohan Martin Blanco y Johan Lorenzo el viejo, Regidores, y Rui Garcia, mayordomo, y Lorenzo Ramirez y Gonzalo Martin de la Corte y Jernan Martin Haldon

¹¹⁶⁵ Transcribimos las dos palabras en mayúsculas respetando la grafía que aparece en esta copia del documento original.

y Alfonso Gonzalez Haldon y Juan, fijo de Garcia Fernández, y Juan Martin Rico, escrivano publico, todos vecinos del dicho lugar, los cuales llevaran **[Fol. 6v]** consigo que fuesen presentes a señalar y amojonar de la dicha dehesa que son Alfonso Valdayo, fijo de Rui García, y *Francisco*, fijo de Gonzalo Martin de la Corte, y *Francisco*, fijo de Alfonso Gonzalo, y *Francisco*, hijo de Martin Benitez, y Alfonso, fijo de Alonso Gonzalez, que Dios haya, y nieto de Yohan Lorenzo, el viejo, que a todo ello fueron presentes. E los lugares donde los dichos mojones se pusieron y acrecentaron son estos que se siguen: primeramente, el primero mojon se fizo y señalo en la cabeza del leon y de la cabeza del leon, de mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon a la cabeza de las tierras de pelado y, del dicho mojon, en el lomerio del asanchero que esta entre el arroyo del carrasco y la parrilleja, y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon sobre el peñasco de las huertas de la corte y, de dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon en un cabezuelo pasado el alcornocal llano, vera de los carrillejos, y, del dicho mojon **[Fol. 7r]** a mojon cubierto, se fizo otro mojon entre el barranco grande y la cañada de la zarza, en el apretadura de un cabezo y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon en el cabezo del rodeo de el alosnillo, y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon encima de la junta del alosnillo y del arroyo del puerco, y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon encima de un cabezo que esta entre el arroyo del puerco y la tallisca de la pretadura de la cañada del gamo, y del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon en el postero de las vacas de las cortecillas de la cañada del gamo, y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon en el cabezo que esta pasadas las cortecillas sobre arroyo el bucio, y, del dicho mojon a mojon cubierto, se hizo otro mojon en la mesa del judio y del dicho mojon a mojon cubierto se fizo otro mojon en el [] **[Fol. 7v]** y, del dicho mojon a mojon cubierto, se fizo otro mojon en Minga Alonso y de Minga Alonso arriba, a parte con Çalamea,

volviendo a juntar con la dicha cabeza del leon la qual dicha dehesa del dicho lugar de Facanias queda señalada y amojonada con los lindes y mojones suso declarados y especificados, y asi en nombre del dicho señor Duque, mi señor, y por su mandado como en la dicha clausula de dicho prevelegio se contiene, do por dehesa acotada y guardada a los dichos Alcaldes y Alguacil y Regidores y omes buenos de consejo del dicho lugar de Facanias assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante para siempre jamas, la dicha dehesa en la forma y manera que va señalada y amojonada como dicho es, de lo qual de al dicho consejo y omes buenos esta mi carta scripta de mi letra y firmada de mi nombre, que es fecha en el dicho dia, mes y año **[Fol. 8r]** suso dichos de mill y quatrocientos y ochenta años= Alfonso de Andujar, la qual dicha scriptura en que van nombrado los limites y mojones y señalados del acrecentamiento de la dicha dehesa.

El consejo, Alcaldes y Alguacil y omes buenos del dicho mi lugar de Facanias me suplicaron y pidieron por merced que se la mandase aprovar y confirmar como en ella se contiene y, acatando lo que dicho es, y porque me certifican que el dicho mi lugar se poblara y acrecentara en mayor grado de lo que oy es, a causa del acrecentamiento de la dicha dehesa, tuvelo por bien y por *que* mi voluntad es que dicho mi lugar se enoblezca y acreciente y por hacer bien y merced a los vecinos del dicho mi lugar que agora son y seran de aqui adelante. Por la presente apruebo y confirmo la dicha dehesa y el acrecentamiento de ella, segun por la forma y manera que en la dicha scriptura del dicho **[Fol. 8v]** Alfonso de Andujar, mi secretario, se contiene, en que puedan criar y traer los ganados y fazer las otras cosas que les cumplan como las facian en la dicha dehesa antes que les fuese acrecentada. Y mando al consejo, Corregidor y Alcaldes y Alguaciles y los tres caballeros, Regidores y Jurados, Oficiales y omes buenos de la dicha mi villa de Niebla y lugares de su condado, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui a

delante para siempre jamas, que amparen y guarden y defiendan y fagan amparar y guardar y defender en la dicha dehesa y acrecentamiento della, y e[n]¹¹⁶⁶ cada cosa y parte della al dicho consejo, Alcaldes y Alguacil, Regidores y omes buenos de dicho mi lugar de Facanias, y non consientan que della sean tirados ni desapoderados agora, ni en algun tiempo, ni a ello den lugar, sopena de la mi merced y de privacion de los aprecio y de veinte **[Fol. 9r]** mil maravedis a cada uno que lo contrario ficiera para la mi camara, de lo qual mande dar al dicho consejo, Alcaldes y Alguacil y omes buenos del dicho mi lugar de Facanias, esta mi carta de privilegio firmada de mi nombre y sellada con mi sello pendiente en cintas de seda verde en caja de madera, que es fecho a veinte y siete dias de jebrero, año al nacimiento de Nuestro Señor Jesu= Cristo de mil y quatrocientos y ochenta y un años. El Duque. Yo Yoan de Ecija, secretario del Duque, mi señor, la fice escribir por su mandado.

Ilustre y muy magnífico Señor, el consejo, Alcaldes y Alguacil, Regidores oficiales y omes buenos, vasallos de vuestra señoria de su lugar de Valverde, besamos las magnificas manos de vuestra señoria. Señor, vuestra señoria sabra que nos fizo merced de una dehesa y agora, Señor, algunos vasallos de vuestra señoria asi desta villa de Niebla, como de toda la tierra de Vuestra Señoria, nos la comen y rom **[Fol. 9v]** pen y porque los prendamos fatiganmos y traennos emplazados facienonos costas a esta villa, por que suplicamos a vuestra señoria nos mande dar un mandamiento para que nos guarden nuestras ordenanzas y nuestro privilegios que vuestra señoria nos mando dar, y que non seamos apremiados nin fatigados sobre este caso, salvo para ante Vuestra Señoria. Nuestro Señor acreciente y prospere al Magnifico y guarde estado de Vuestra Señoria.

¹¹⁶⁶ La letra que aparece entre corchetes es reconstrucción nuestra.

Consejos, Alcaldes, Alguaciles, Regidores y Jurados Cavalleros y Escudero, Oficiales y omes buenos de mi villa de Niebla y lugares de su Condado sabed que vi esta peticion, de esta otra parte scripta, que me fue enbiada por el consejo de mi lugar de Valverde del Camino y, porque mi voluntad es que su dehesa y privilegios y ordenanzas sean guardadas y por vosotros, ni por otras **[Fol. 10r]** persona[s] alguna[s]¹¹⁶⁷ se los non quebranten, yo vos mando que les guardedes y faga de guardar la dicha dehesa y privilegios y ordenanzas en todo y por todo, y que las non quebrantades, nin consintades quebrantar en cosa alguna, ni tampoco les emplazedes, nin fatiguedes por ellos penar los que la dicha su dehesa les quebrantaren, llevando ellos las penas acostumbradas, y no fagades ende so pena de la mi merced y de diez mil maravedis para la mis obras a cada uno de lo contrario ficiere. Fecha a veinte y cuatro de enero de mil y quatrocientos y noventa y dos años. El Duque.

Por mandado del Duque, Rodrigo de Segura, e porque agora el Consejo, Alcaldes y Alguaciles, Regidores y vecinos y moradores del dicho mi lugar de Valverde del Camino me enbiaron a suplicar que les mande a provar y confirmar la dicha su dehesa y previlegio y cosa de suso **[Fol. 10v]** contenidas, lo que yo tube y tengo por bien, por ende y por la presente, apruebo y confirmo y e por buenas y bien dadas las cartas y provisiones y privilegios de suso scriptas y *encorporadas*, y que el Consejo, Alcaldes y Alguacil y los trece Regidores y Jurados, Cavalleros, Escuderos, uarde los lugares de su condado nin de algunos dellos, nin otra persona alguna no vaya, nin pasen, nin consientan ir, nin pasar contra ella agora ni en algun tiempo so pena de la mi merced y de privacion de los oficios y de diez mil maravedis para el reparo de los muros de la dicha mi villa mi villa de Niebla, de lo qual les mande dar esta mi carta de confirmacion y previlegio, firmado de mi nombre y sellada co[n] el sello de mis armas. Fecha veinte

¹¹⁶⁷ Las letras que aparecen entre corchetes son reconstitución nuestra.

dias del mes de Enero, **[Fol. 11r]** año de el nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Cristo de mil y cuatrocientos y noventa y tres años. El Duque. E yo Yohan de Orihuela, secretario del Duque, mi señor, lo fizo scrivir por su mandado.

Consejo, Alcaydes, Alcaldes, Alguacil, y los trece Regidores y Jurados, Caballeros, Escuderos, Oficiales y omes buenos de mi villa de Niebla y de los otros lugares de su condado y Tierra. Sabed que ante mi parecio el Procurador del Consejo de mi lugar de Valverde del Camino y me presento una peticion firmada de Alcaldes, Alguacil y Regidores del dicho Consejo, por la qual me pide y suplican les confirme el privilegio de esta otra parte contenienda de la dehesa y acrecentamiento della, concedida y confirmada al dicho mi lugar por los Duques Don Enrique, mi señor y abuelo, y Don Juan, mi señor y padre, y Yo, por hacer merced al dicho Consejo, vecinos y moradores **[Fol. 11v]** del dicho lugar, tuvelo por bien, por que vos mando que veais el dicho privilegio de suso y lo guardeis y cumplais y hagais guardar y cumplir *en* todo y por todo asi, y sigue de la manera que hasta aqui les ha seydo guardado y cumplido, lo qual os mando que asi fagais y cumplais so las penas en el dicho privilegio conthenidas y mas de diez mil maravedis para mi camara a cada uno de vos que lo contrario hiciere, de lo qual os *mande* dar mi carta de confirmacion sigue y de la manera *queen* dicha es firmada de mi nombre, que es fecha *en* mi Villa de Sanlucar de Barrameda, año de nacimiento de Nuestro Salvador Jesu = Cristo de mil y *quinentos* y veinte y cinco años, de seis de enero del dicho año. El Duque. E visto por los señores Jueces del dicho Consejo la dicha peticion y privilegio y confirmacion, y que no esta roto ni cancelado, ni en parte alguna sospechoso, dijeron que devian de man **[Fol. 12r]** dar y mandaron sacar y trassunptar en el dicho privilegio, y *que* se de en publica forma la *presente* del dicho consejo en el qual trasumpto dijeron *que* en interponian y interpusieron su

autoridad y judicial decreto y firmaron lo de sus nombres. Pedro de Salín[], el
Licenciado Aranda, Francisco Barba.

Saco ante mi el escribano Alonso de Cabañas. Está conforme. Fecha, 28 de junio de
1849.

Instrucción que se remite a Granada por la villa de Valverde del Camino, Condado de Niebla, para la defensa en el pleyto que sigue con Salamea la Real sobre la propiedad de terreno y cito que nombran La Contienda, y disputa sobre el uso de jurisdicción en aquel citio, y qual de las dos jurisdicciones debe conocer de las denuncias pendientes en Granada sobre rozas y siembras en dicho citio Valverde. Año de 1733. (AMV, leg. 338, doc. 8, fols. 1-3r)¹¹⁶⁸

[Fol. 1r] Este pleyto ha tenido origen *porque* estando uno y otro vecindario suspenso ha muchos *años* sin hazer rozas, ni siembras en *dicho* citio de la contienda, haviendose advertido *que* algunos vezinos de Valverde *que* otros de Zalamea y sus aldeas rompieron de su propia autoridad *dichas* tierras, procedieron los de Valverde a su exemplo a hazer lo mismo, sembrando y rozando *efectivamente* en las citadas tierras, bien que la causa *que* a ello les movió fue por que reconocieron y se impusieron que con arreglo a la mojonera que se practico y executo en el *año* passado de 1732 *por* el capitán de caballos, don Juan Diaz de la Concha, en virtud de *Comisión Real* que se expidio quando en otro tiempo se eximio Valverde de la jurisdiccion de Niebla, todos los mojos [Fol. 1v] nes que se pusieron estan de la parte que divide el termino con Zalamea, quedando a la de Valverde todo el terreno nombrado la contienda, del mismo modo *que* lo expresa el disseno *que* va separado en medio pliego de papel para la mayor comprehension del caballero abogado *que* defiende a Valverde, y como los vecinos desta *Villa* sabedores de *dicha* mojonera vieron *que* los de Zalamea se querian aprovechar solamente de *dicho* terreno, no correspondiendoles segun *dicha* mojonera, y si solamente a los de Valverde, estos procedieron a hacer sus rozas y siembras en la

¹¹⁶⁸ Han sido transcritos solamente aquellos folios del documento que explican la razón del pleito que Valverde tuvo con Zalamea la Real.

segura *inteligencia* de que lo hazian dentro del termino y jurisdiccion de su Villa, donde les esta concedido libremente en virtud de privilegios que ha obtenido para rozas y siembras en todos los campos comuneros de Niebla, assi como lo es el referido citio para citar comprehendido segun dicha mojonera en su termino y jurisdicción.

En quantas requisitorias expidio Zalamea y dirigio a Valverde para citar y emplazar a los vecinos de Valverde para que saliesen a la citada denuncia, nunca hizo constar que el rompimiento[Fol. 2r] havia sido en las tierras de contienda donde decia tenia jurisdicción, ni en cierto documento que acreditaran hallarse dichas tierras amojonadas y deslindadas con facultad superior, sino solamente hazian relacion para referencia de los testigos presentados para los sind [] de Zalamea de hallarse las siembras en dicha contienda, por cuya razón y no haverme presentado documento que huviesse acreditado el uso de jurisdicción para Zalamea en las tierras rompidas, se nego el cumplimiento por Valverde, cuya villa procedia con arreglo a el amojonamiento que se hizo en el citado año de 32, para el qual citan las tierras rompidas dentro del termino y jurisdicción de Valverde, cuyos vezinos ningún delito cometieron en el rompimiento, lo uno porque procedieron a exemplo de los de Zalamea y lo otro porque se arreglaron a su mojonera.

En la disputa en Granada pendiente se ha reducido a que aquel regio tribunal decidiera qual de los dos pueblos debia conocer en las causas de denuncia, pero nada se ha disfrutado a quanto la propiedad del terreno, que este es otro negocio mas arduo, y que en el se requiere mui dilatado conocimiento de causa. Y para la desición de aquel punto de jurisdicción, vajo receptor para que, tomando conocimiento por peritos, instrumentos[Fol. 2v] y qual de las dos villas havia exercido mas acto de jurisdicción, dejasse en poder de ellas al pueblo que mas derecho tuviese, esto es en quanto para usar la jurisdicción y no para apropiarse de terreno, cuya propiedad ninguno de los dos

pueblos la ha tenido ha mas tiempo de 300 años, por cuya razon se han subtitado tantos litigios y *questiones* sin haverse jamas podido adelantar cosa alguna.

En dicha comissión vajo el receptor a practicar sus diligencias y se estableció en Zalamea donde estuvo mas de ocho dias sin noticiar a Valverde el fin de su comissión hasta que se le antojó, *que* fue passados como 12 dias, haziendo la notoria a un Alcalde, y después bolvio a Zalamea donde consumio mas de 20 dias, debiendo haverse establecido en un pueblo distinto de los dos litigantes para que se caminasse con la integridad y parara de un asunto tan arduo. Bolvio a Valverde acompañado de los diputados de Zalamea y en solo dos dias hizo *que* le presentaran para Valverde los documentos que le favoreciesen y, como todo el tiempo havia estado el receptor en Zalamea, no tuvo el concejo *tiempo para*, que con toda madurez, proceder al señalamiento de instru [Fol. 3r] mentos y nombrar peritos de satisfaccion del cavildo de Valverde, el qual nunca se impusso de lo *que para* su parte se nombraron, pues el apoderado le hizo el nombramiento de aquellos que le parecio convenientes sin ir instituidos del fin a que se dirijia la diligencia, ni nada supieron para que, *inmediatamente*, de como el receptor notifico al apoderado del cavildo de Valverde, nombrase para su parte peritos. Hizo que fuesen los nombrados a la aldea deel Buytron, citio citado para el deslinde, donde estaban ya los de Zalamea prevenidos mui de antemano, y mui instruidos *para* el caso y assi quando se hizo la diligencia fueron cojidos de sorpresa y nada respondieron, ni pudieron ser *inteligentes* con la madurez que el asunto requeria [...].

VII. FUENTES DOCUMENTALES

7.1. Documentos inéditos

ARCHIVO MUNICIPAL DE CALAÑAS (AMC)

Legajo 346

Doc. 1.- Libro que contiene licencias para construir casas y cercados. Años de 1655 a 1757.

Doc. 2.- Trabajos sobre los que se declara exentos de la venta los terrenos de aprovechamiento común y designación de la Dehesa de la Legua. Año de 1859.

Doc. 3.- Expropiación. Año de 1859.

Legajo 318

Doc. 1.- Reconocimiento de la mojonera y deslindes de la dehesa concejil de este lugar de Calañas con el campo baldío y de común aprovechamiento. Año de 1758.

Doc. 2.- Mojonera de 1790.

Doc. 3.- Pleito que se sigue contra el lugar del Alonso sobre el demolimiento de una casa. Año de 1760.

Doc. 4.- Copia de una Real Provisión del Real Consejo de Castilla contra la Villa de Trigueros y demás pueblos comuneros para que se guarden del vedamiento de caza. Año de 1778.

Doc. 5.- Copia del deslinde de la legua concejil. Año de 1876.

Legajo 345

Doc. 1.- “Diligencias practicadas en virtud del auto de La Junta de esta Villa mandando reconocer y contar las encinas y chaparros comprendidos en los montes de Majada Nueva, Moriscas, y Charneca que intentan rozar”. Año de 1815.

Legajo 560

Doc. 1.- Bienes de eclesiásticos y capellanías. Año de 1760.

Doc. 2.- Abecedario de las personas de lugar de Calañas. Año de 1760.

Legajo 561

Doc. 1.- Catastro de Marqués de Ensenada. Libro de evaluación de la riqueza de seglares de esta villa. Año de 1760.

ARCHIVO MUNICIPAL DE EL CERRO DE ANDÉVALO (AMCER)

Legajo 126

Doc.1.- Demandas de bienes de propios. Año 1655.

Legajo 414

Doc. 1- Auto contra Gonzalo Márquez Panduro sobre demarcación de las tierras de Los Mayordomos. Años 1650-1653.

Legajo 311

Doc. 1.- Catastro de Marqués de Ensenada. Libro de eclesiásticos. Año de 1760.

ARCHIVO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE EL CERRO (APNEC)

Legajo 520

Escritura de fianza para la seguridad de los R^s derechos en que se ha rematado las alcábalas del viento por todo el presente año otorgada por Pedro León Mogedas y su fiador Alonso Basques. Año 1816.

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALVERDE DEL CAMINO (AMV)

Legajo 334

Doc. 1.- Mojonera del término. Año de 1450.

Doc. 2.- Mojonera con Niebla y Zalamea. Año de 1532.

Doc. 3.- Contienda con la Villa de Niebla. Mojonera que se dio a Zalamea. Año de 1582.

Doc. 4.- Deslinde con Zalamea la Real. Año de 1732.

Doc. 5.- Expediente para le renovación de la mojonera que divide al término de esta villa con el de Zalamea la Real. Año de 1863.

Doc. 6.- “Acta de la operación practicada para reconocer la línea del término y señalar los mojones comunes a los términos municipales de Valverde del Camino y de Zalamea la Real, pertenecientes ambos a la Provincia de Huelva”. Año de 1897.

Doc. 7.- Acta de deslinde de los términos municipales de Beas y Valverde. Año de 1889.

Doc. 8.- “Instrucción que se remite a Granada por la *Villa* de Valverde del Camino, Condado de Niebla, para la defensa en el pleito que se sigue con Zalamea la *Realsobre* la propiedad de terreno y cito que nombran La Contienda y disputan sobre el uso”. Año de 1733.

Legajo 335

Doc. 1.- “Sobre que se respete durante la cría de árboles el acotamiento de las partes sembradas de chaparros en otros cotos”. Año de 1778.

Legajo 336

Doc. 1.- “Copia de 1849 de la certificación de la confirmación del Privilegio de Concesión de la dehesa de esta villa por D. Alonso Pérez de Guzmán, El Bueno, en 1570. Recoge el privilegio y confirmaciones de sus predecesores”. Años de 1469 \simeq 1570.

Doc. 2.- Sobre el señalamiento de la dehesa de yeguas y potros. Año de 1736.

Legajo 692

Doc. 1.- Catastro del Marqués de la Ensenada. Cuaderno en extracto de las respuestas generales de esta villa. Año de 1751.

Doc. 2.- Fincas Seculares. Tomo I. Año de 1751.

Legajo 693

Doc. 1.- Catastro del Marqués de la Ensenada. Fincas Seculares. Tomo II. Año de 1751.

Legajo 694

Doc. 1.- Catastro del Marqués de la Ensenada. Fincas Seculares. Tomo III. Año de 1751.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MOGUER (APM)

Legajo 588¹¹⁶⁹

Doc. 1.- “Mojoneras hechas de conformidad por trata y convenio entre los cavildos de las Villas de Niebla y Valverde del Camino y lugar de Veas del término y jurisdicción de dicha Villa de Valverde, dividiendo la tierra litijiosa que había en las dos mojoneras de antes”. Año de 1738.

¹¹⁶⁹ Copia cedida por Juan Carlos Castilla Soriano, a quién agradezco desde aquí su sincera y dispuesta colaboración.

7. 2. Otras fuentes documentales

- J. González, *Repartimiento de Sevilla II* (vid. *Bibliografía*) (*Libro del Repartimiento* -tipo Palacio-).
- D. P. Seniff, *Libro de la Montería* (Based on Escorial Ms. Y. II. 19) (vid. *Bibliografía*).
- M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán* (vid. *Bibliografía*)
- ANASAGASTI VALDERRAMA, A. y RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, L., *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media. Historia y documentos*. Diputación de Huelva, Huelva, 2006. 2 Volúmenes.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

A

ALCALÁ VENCESLADA, A., *Vocabulario Andaluz*. Universidad de Jaén, Caja Sur, Jaén, 1998.

ALVAR, M. y POTTIER, B., *Morfología histórica del español*. Gredos Madrid, 1987.

ALVAR, M. (ed.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica. Antecedentes y Onomástica*. C.S.I.C., Madrid, 1960, t. I.

ALVAR, M., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid, Arco-Libros, 2000.

ALVAR, M., “Portuguesismos en Andaluz”. Consultado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).

ALVAR, M., LLORENTE, A., SALVADOR, G., *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. C.S.I.C., Granada, 1961-1973.

ALVAR, M., LLORENTE, A., BUESA, T., ALVAR, E., *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. C.S.I. C., Madrid-Zaragoza, 1979-1893.

ÁLVAREZ GARCÍA, M., *Léxico-génesis en español: los morfemas facultativos*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979.

ANASAGASTI VALDERRAMA, A. y RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, L., *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media. Historia y documentos*. Diputación de Huelva, Huelva, 2006. 2 Volúmenes.

ANASAGASTI VALDERRAMA, A. M. y RODRÍGUEZ LLANES, L., *Niebla en la época de Alfonso X*. Huelva, 1984.

ARIÑO RICO, L., *Repertorio de nombres geográficos. Huesca*. Anúbar, Zaragoza, 1980.

ARIZA VIGUERA, M., *Intento de bibliografía de la onomástica hispánica*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1981.

ARIZA VIGUERA, M., “Leonesismos y occidentalismos en la lenguas y dialectos del España”, en *Philología Hispalensis* 10, 1995.

ARROYO NAVARRO, F., *Historia de la parroquia de Valverde del Camino, 1469-1950. Una espiritualidad y un esfuerzo*. Ed. del autor, 1989.

ARROYO VALERO, L., *Breve historia de Valverde del Camino*. Ed. del autor, Valverde del Camino, 1963.

ASÍN PALACIOS, M., *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán*. Madrid, Granada, 1943.

ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*. C.S.I.C., Patronato Menéndez Pelayo, Instituto Benito Arias Montano, Madrid, Granada, 1940.

B

BALLESTER X., “Avión y otras volanderas. Notas arqueoibéricas”. *XXII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas*. Real Acadèmia de Cultura Valenciana. Sección de Estudios Ibéricos “D. Fletcher Valls”. Valencia, 2009.

BARAJAS SALAS, E., “Portuguesismos léxicos en la *Pícara Justina*”. *Actas del I Congreso Internacional de la Historia de la Lengua*. Arco Libros, Madrid, 1998, t. I, pp. 695-707.

C

CARDIM RIBEIRO, J., “O deus sanctus Endovellicus durante a romanidade
¿Uma interpretatio local de Faunus/Silvanus?”, en *Actas del IX Coloquio sobre lenguas
y culturas paleohispánicas- Paleohispánica*, 5, 2006.

CARO, R., *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y
Chorografía de su Convento Jurídico y antigua Chancillería*. Facsímil, Ediciones Alfar,
Sevilla, 1982, pp. 200-202.

CARO BAROJA, J., *Los Pueblos de España*. Taurus, Madrid, 1976.

CARRERA DE LA RED, M. F., “Los poblados palentinos de la Cueva y su
toponimia”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Ed. Arco-
Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1993, t. II, pp. 1007-1019.

CARRERO CARRERO, A. J., “Valverde del Camino” en *Los Pueblos de Huelva*.
Ed. Mediterráneo, Madrid, 1995, pp. 897-912.

CARRERO CARRERO, A. J., *Valverde del Camino y el desarrollo local. El
calzado*. Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, 1998.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, A., “Mito e historia en la interpretación toponímica
(algunos topónimos de la Serena, Badajoz)”. *Actas del III Congreso Internacional de
Historia de la Lengua*. Ed. Arco Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1993,
t. II, pp. 135-147.

CASTILLA ARROYO, ANA V., “Occidentalismos en la toponimia del
Andévalo”. *Actas de las V Jornadas de Patrimonio del Andévalo*. Valverde del Camino
(Huelva), 2014 (en prensa).

CASTILLA ARROYO, ANA V., “Los nombres de las minas en Valverde. Un caso peculiar en la onomástica de lugares”. *Revista Raíces*, nº 5. Ed. Asociación Velá de Santa Ana, Valverde del Camino, 2002, pp.14-18.

CASTILLA ARROYO, ANA V., “El topónimo *Sandino*, un vestigio indiano en la onomástica de lugar de Valverde del Camino”. *Revista Raíces*, nº 6. Ed. Asociación Velá de Santa Ana, Valverde del Camino, 2003, pp.14-18.

CASTILLA SORIANO, J. C., “Los Gabrieles, patrimonio cultural valverdeño”. *Revista Facanías*, nº 154, 1986, p. 16.

CASTILLA TEJERO, R., *Evolución Histórica y Económica de Valverde del Camino*. Ed. del autor, Valverde del Camino, 1988.

CASTILLA TEJERO, R. y SANTOS BERMEJO, J. C., “Conjunto dolménico de Alcántara” en *Revista Facanías*, nº 155, 1986, pp. 15-16.

CASTRILLO DÍAZ, M. C., *Doñaña Nombre a Nombre. Estudio de la toponimia del Parque Nacional de Doñana*. Diputación de Huelva, Huelva, 2000.

COLLANTES DE TERÁN, A., “Nuevas poblaciones del siglo XV en el Reino de Sevilla”. *Cuadernos de la Historia*, VII. Madrid, 1977, pp. 186-336.

CONSERJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (ed.), *Inventario de toponimia andaluza*. Sevilla, 1990, 9 vols.

COPEIRO DEL VILLAR, J., *Ingleses en Valverde*. Ed. del autor, Huelva, 1985.

COPEIRO DEL VILLAR, J. (coord.), *Valverde del Camino: historia, arte y turismo*. Ed. Delegación de Información del Excmo. Ayto. de Valverde del Camino y Patronato de Turismo de la Excma. Diputación de Huelva, 1991.

COROMINAS, J., *Tópica Hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Gredos, Madrid, 1972, 2 tomos.

COROMINAS, J., “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, en *Actes et memories du cinquuième congrès international de toponymie et d’antroponymie (1955)*. Salamanca, 1958, pp. 87-164.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1984, 6 tomos.

CORTÉS ALONSO, V., *Fuentes documentales para la historia de Huelva*. Instituto de Estudios Onubenses, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1975.

COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ed. Castalia, Madrid, 1995.

CUESTA ESTÉVEZ, G., “Etimología popular y otros problemas lexicológicos en la toponimia de Tarifa (Cádiz)”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Ed. Arco-Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1993, t. II, pp. 1049-1058.

D

DÍEZ SUÁREZ, M. S., “Aportación al estudio del léxico leonés”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Ed. Arco Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1993, t. II, pp. 1245-1251.

DÍEZ SUÁREZ, M.S., *Léxico leonés*. Universidad de León, León, 1994.

E

EGUÍLAZ Y YANGUAS, L., *Glosario etimológico de palabras españolas de origen oriental*. Granada, 1866.

F

FERNÁNDEZ PAREJA, F., *Vocabulario de Priego de Córdoba y su comarca*. Córdoba, 1982.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, A. R., *Los Argüellos. Léxico rural y toponimia*. Aldus, Santander-Madrid, 1966.

G

GALMÉS DE FUENTES, A., “El mozárabe de Sevilla según datos de su «Repartimiento»”, en *Homenaje a Samuel Gili Gaya (in memoriam)*. Vox, Barcelona, 1979, pp. 81-98.

GALMÉS DE FUENTES, A., *Dialectología mozárabe*. Gredos, Madrid, 1983.

GALMÉS DE FUENTES, A., “Toponimia asturiana y asociación etimológica”.
Artículo consultado en la web
www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/.../Articulu%203-Álvaro.

GARCIA, J. C., “Alfajar de Pena. Reconquista e repovoamento no Andevalo do século XIII”. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*. Vol. III, Porto, 1989, pp. 907-925.

GARCÍA SANJUÁN, A., “Las fuentes árabes y el estudio de la Cora de Niebla: consideraciones sobre el libro *Niebla musulmana*”. *Revista del Instituto de estudios islámicos de Madrid*, XXXIV, 2002, pp. 41-72.

GARCÍA SANJUÁN, A., “Las fuentes árabes y el estudio del territorio onubense durante el período islámico (siglos VIII al XIII)”. *I Jornadas de Cultura Islámica*, Almonaster la Real, 2001, pp. 9-28.

GARCÍA SANJUÁN, A., “La conquista de Niebla por Alfonso X”. *Historia. Instituciones. Documentos*. Sevilla, 2000, nº 27, pp. 89-111.

GARCÍA SANJUÁN, A. “Aproximación al estudio del poblamiento de la Sierra de Huelva en época Andalusí”. *Actas de las XVI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Huelva, 2002, pp. 61-90.

GARCÍA DEL MORAL GARRIDO, M^a T., *Toponimia de Peligro de Granada. Estudio léxico-semántico*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Peligro de Granada, 2002.

GILPÉREZ, L. y FRANCO A., *Guía toponímica de los espacios naturales andaluces. (Topónimos, taxonomía, localismos y voces raras)*. Penthalon Ediciones, Madrid, 1990.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J. M., “*ABIA, Nombre de corrientes fluviales en la Península Ibérica”. Consultado en la página http://dspace.sheol.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/4655/1/1196402_332.pdf.

GONZÁLEZ, J., *Repartimiento de Sevilla*. C.S.I.C., Madrid, 1951, 2 vols.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., et al., *Historia de Andalucía*. Sevilla, 1985, 5 vols.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Huelva, tierra de frontera”, en Carriazo Rubio, J. L., Miura Andrades, J. M^a (eds.), *Huelva en la Andalucía del siglo XV. II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía*. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva, 1976.

GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. CSIC, Madrid, 1962.

GONZÁLEZ ESCOBAR, J. L., *La formación de la provincia de Huelva y el afianzamiento de su capital*. Instituto de Estudios Onubense, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1985.

GORDÓN PERAL, M^a D., *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988.

GORDÓN PERAL, M^a D., *Toponimia de la Serranía de Sevilla. Estudio lingüístico e histórico*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1990.

GORDÓN PERAL, M^a D., *Toponimia Sevillana. Ribera, Sierra y Aljarafe*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991.

GORDÓN PERAL, M^a D., (coord.), *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*. Serie PATRONYMICA ROMANICA, nº 24, Berlin / New York, 2010.

GORDÓN PERAL, M^a D., (ed.), *Normalización lingüística y toponimia hispánica*. Bern / Berlin / Bruxelles / Frankfurt a. M. / New York / Oxford / Wien, Peter Lang. En prensa.

GORDÓN PERAL, M^a D., *Lexicología histórica y toponimia hispánica*. Bern / Berlin / Bruxelles / Frankfurt a. M. / New York / Oxford / Wien, Peter Lang. En prensa.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Aragonesismos y voces de tipificación oriental en el léxico andaluz”. *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIX-XL, 1988, pp.193-207.

GORDÓN PERAL, M^a D., “De toponimia hispalense”. *Philologia Hispalensis*, II. 1988, pp. 141-151.

GORDÓN PERAL, M^a D., “De toponimia hispalense (Continuación)”. *Philologia Hispalensis*, III. 1989, pp. 95-113.

GORDÓN PERAL, M^a D., “La antroponimia en Guadalcanal según documentos inéditos de los siglos XVI, XVII y XVIII”. *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Arco Libros, Madrid, 1988, t. II, pp. 1717-1734.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Sobre los navazos andaluces”. *Philologia Hispalensis. Homenaje al profesor D. Juan Collantes de Terán*, IV, 1990, fasc. II, pp. 509-514.

GORDÓN PERAL, M^a D., "El estrato árabe en la toponimia de Lora del Río". *Lora del Río. Revista de Estudios Locales*, nº 4, 1993, pp. 14-19.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Estudio antroponímico de un padrón de contribuyentes de Cádiz de los años 1662 y 1664”. D. Kremer / I. Castro / W. Müller (eds.), *Miscelánea Patromiana*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 2003, pp. 55-65.

GORDÓN PERAL, M^a D. “Andalucismos fonéticos en documentos inéditos locales de Guadalcanal (siglos XVI, XVII, XVIII)”. Resumen de la Comunicación presentada al XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Salamanca, 18 de diciembre de 1989). *Revista Española de Lingüística*, 20, I, 1990, pp. 185-186.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Antroponimia gaditana del siglo XVII”. *Páginas. Revistade Humanidades*. En prensa.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Voces indocumentadas presentes en la toponimia y su importancia para la historia del léxico hispánico”. *Actas del II Congreso de Historia de la Lengua Española*. Madrid, 1991, pp. 1318-1330.

GORDÓN PERAL, M^a D., “El habla de Guadalcanal según documentos inéditos de los siglos XVI, XVII, XVIII”. *Metodología del análisis textual. Homenaje al Profesor A. Aranda*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 1-36.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Sobre un nombre de lugar de Guadalcanal: Hamapega”. *Guadalcanal. Estudios locales*, 1991, pp. 91-93.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Interpretación histórico-lingüística del topónimo *Guadalcanal*”. *Guadalcanal. Estudios locales*. Excmo. Ayuntamiento de Guadalcanal, 1991, pp. 37-39.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Nuevas aportaciones a la lexicología hispánica: derivados del lat. vg. FICTUS en castellano y mozárabe”. *Vox Romanica*, 51. 1992, pp. 211-219.

GORDÓN PERAL, M^a D., “La raíz *TOR-, *TUR- y sus derivados en la Península Ibérica”. *Revue de Linguistique Romane*, 56, pp. 61-70.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Acerca de la raíz *MUKORNO- y sus derivados en la Península Ibérica. Nota crítica al *DECH*”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 109, 1993, pp. 84-95.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica.” *Zeitschrift für romanische Philologie*, 109. 1993, pp. 96-112.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: *guijo* 'elevación del terreno'”. A. Álvarez, M. Perdiguero (eds.), *Actas de Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Burgos, 1994, pp. 227-240.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Historia léxica de *masiega* 'planta', 'festejo para celebrar la conclusión de una faena'”. *Actas de III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 1315-1326.

GORDÓN PERAL, M^a D., “La huella indiana en la toponimia hispánica”. *CAUCE. Revista de Filología y su Didáctica*, nº14-15. Sevilla, 1991-92, pp. 113-123.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Lengua e Historia: la contribución de la Lingüística al conocimiento de las épocas anteriores a la Reconquista en Alcalá de Guadaira”. *Philologia Hispalensis*, VI. 1991, pp. 170-180.

GORDÓN PERAL, M^a D., “De la importancia de la atestiguación documental para el estudio de la toponimia. A propósito de la localización de *Qal'at al-Ragwāl*”. *Al-Qântara. Revista de Estudios Árabes*. C.S.I.C., Madrid, 1992, pp. 349-365.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Del valor interdisciplinar de la investigación lingüística: Toponimia y Arqueología.” *Actas del XX Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*. Madrid, Gredos, 1990, pp. 525-535.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Acerca de un mozarabismo en andaluz”. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 110. 1994, pp. 669-675.

GORDÓN PERAL, M^a D. "Estratigrafía histórico-lingüística de la toponimia de Alcalá de Guadaira". *Actas de las IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1994, pp. 161-169.

GORDÓN PERAL, M^a D., "El estrato prelatino en la toponimia de Lora: sobre el nombre *Setefilla*". *Lora del Río. Revista de Estudios Locales*, nº 7, 1996, pp. 55-57.

GORDÓN PERAL, M^a D., "Toponimia de la sierra onubense: los nombres *Cala y Buerva*". *Actas de la X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva (Galaroza, abril de 1995)*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1996, pp. 159-166.

GORDÓN PERAL, M^a D., "Estratigrafía histórico-lingüística de la toponimia de la mitad septentrional de la provincia de Sevilla". Emili Casanova Herrero / Xavier Terrado Pablo (eds.), *Studia in honorem Joan Coromines, centesimianni post eumnatum gratia, a sodalibus et discipulis oblata*. Lleida, Pagès Editors, 2007, pp. 179-191.

GORDÓN PERAL, M^a D., "Semblanza bio-bibliográfica de Antonio Gordón de Valencia". F. Jurado Noboa (ed.), *Detrás de nosotros. Colección SAG Nacional*, 202. Quito, 2007, pp. 3-5.

GORDÓN PERAL, M^a D., "La onomástica personal en Guadalcanal (siglos XVI-XVIII)". F. Jurado Noboa (ed.), *Detrás de nosotros, Colección SAG Nacional*, 20. Quito, 2007, pp. 135-149.

GORDÓN PERAL, M^a D., "Acerca del origen del hidrónimo *Bembézar*", en *Lora del Río. Revista de Estudios Locales*, nº 8, 1997, pp. 18-22.

GORDÓN PERAL, M^a D., "Las fuentes de documentación toponímica. *El Catastro del Marqués de la Ensenada* y su interés lingüístico". E. Méndez / J. Mendoza / Y. Congosto (eds.), *Indagaciones sobre la lengua. Estudios dedicados al Profesor E. Alarcos Llorach*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, pp. 437-454.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Sobre la significación del diminutivo en toponimia”. M. I. Echenique (ed.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Valencia, enero-febrero de 2000). Consultado el original.

GORDÓN PERAL, M^a D., “El mozárabe *rocha* y sus derivados en la toponimia y las hablas vivas de la Península Ibérica”. *Congrés Internaional de Toponímia i Onomàstica Catalanes* (València, 18-21 d’abril de 2001). Universitat de València, Denes Editorial, Valencia, 2002, pp. 511-519.

GORDÓN PERAL, M^a D., “De geografía lingüística y toponimia. Los nombres del ‘peñasco’ y el ‘riscal’ en el *ALEA* y su presencia en la onomástica de lugares de la región”. *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, 2003-2004, pp. 1321-1340.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Sebastián de Covarrubias ante la diversidad sociolingüística y estilística del español”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 2003, pp. 96-106.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Prólogo”, en García del Moral, María Teresa: *Toponimia de Peligros (Granada). Estudio léxico-semántico*, Granada, 2003, pp. 17-22.

GORDÓN PERAL, M^a D., “*Carramolo, camorro, mogote, mogón y pedriza* en la toponimia y en las hablas vivas del Mediodía hispánico”. Boullón, Ana Isabel (ed.): *Novi te ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, A Coruña, Biblioteca Filolóxica Galega, 2004, pp. 117-128.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Denominaciones del ‘terreno pantanoso’ en las hablas andaluzas”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Arco-Libros, 2006, pp. 1455-1468.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Los megalitos en la cultura popular: la toponimia megalítica”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16. 2008, pp. 108-115.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Ana C. Blasco / Manuel Sánchez / Alejandro Gurriá, Tradición local y habla de Ballibasa”. *Vox Romanica*, 67, 2008, pp. 359-361.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Toponimia e Historia. Estudio histórico-lingüístico de los nombres de lugar de Marchena”. J. L. Carriazo / R. Ramos (eds.), *Nombres y signos*. Marchena, Excmo. Ayuntamiento de Marchena, 2009, pp. 21-39.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Presentación”. *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*. Berlin / New York, De Gruyter, 2010, pp.1-4.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Toponimia de Andalucía Oriental”. *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*, Berlin / New York, De Gruyter, 2010, pp. 303-314.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Contribución al estudio de las hablas mozárabes: sufijados en -ETUM en el romance primitivo del Mediodía peninsular”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 2010.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Lengua y cultura populares. Las denominaciones tradicionales de los monumentos megalíticos”. Congosto, Yolanda / Méndez, Elena (eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico*. Frankfurt / Madrid, Vervuert- Iberoamericana, 2011, pp. 612-630.

GORDÓN PERAL, M^a D., “La memoria de los lugares: la toponimia”. *Patrimonio Histórico*, 77. 2011, pp. 60-62.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Criterios para la normalización de los nombres de lugar de las áreas meridionales del español”. *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Valencia, Universidad de Valencia. En prensa.

GORDÓN PERAL, M^a D., “Huellas de la presencia de asturianos y leoneses en Andalucía Occidental y la Baja Extremadura”. *Actes de les XXX Xornaes Internacionales d'Estudiu*. Conceyu Internacional de Toponimia y Antroponimia Asturiana. Oviedo, Universidad de Oviedo. En prensa.

GORDÓN PERAL, M^a D., y RUHSTALLER, S., *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*. Ed. Alfar-Universidad, Sevilla, 1991.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., *Estudios sobre el habla de Alcalá de Guadaira. Variedad diafásica, diastrática y diacrónica*. Ed. Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaira, 1994.

GORDÓN PERAL, M^a D., / S. RUHSTALLER (coords.), *Diccionario y aprendizaje del español*. Bern / Berlin / Bruxelles / Frankfurt a. M. / New York / Oxford / Wien, Peter Lang, 2010.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense”. Márquez, J. A. y Pérez-Embid Wamba, J. (eds.), *Huelva en su Historia*, 4. Huelva, 1992, pp. 421-440.

GORDÓN PERAL, M^a D., y RUHSTALLER, S., “Reflexiones sobre un tipo peculiar de obra lexicográfica: los repertorios corográficos.” *Quaderns de Sintagma*, 2. Universidad de Lleida, 1998, pp. 23-39.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena Andaluza”. *Revue de Linguistique Romane*, 57, nº 227-228. 1993, pp. 337-346.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “La toponimia como fuente de materiales para el diccionario etimológico hispánico.” *XX Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, 1992, t. IV, secc. VI, pp. 733-745.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Una acepción orográfica del latín CINGULUM en los romances hispánicos.” *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. La Rioja, 1997, t. II, pp. 881-886.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Nombres personales femeninos de difusión local basados en nombres de lugar”. D. Kremer (ed.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*. Tübingen, 1999, t. IV, pp. 20-38.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Atlas lingüístico y toponimia como fuentes en el estudio histórico del léxico”. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Arco/Libros, 2008, pp. 1346-1359.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “Colectivos mozárabes con sufijo -ETUM en nombres de lugar granadinos”. *Actes del XXV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Tübingen, Max Niemeyer, 2010, pp. 291-298.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “La transcripción de los nombres de lugar asturianos y gallegos en un texto medieval castellano”. *Homenaxe al Profesor Xosé Lluís García Arias*. Oviedo. Academia de la Llingua Asturiana, 2011, pp. 731-74.

GORDÓN PERAL, M^a D. y RUHSTALLER, S., “De la importancia del *Libro de la Montería* en la investigación toponímica”. E. Montero Cartelle et al. (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco / Libros. (En prensa).

H

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., “Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana”, *Al- Andalus* (1967), XXXII, fasc. II, pp. 341-345.

HIDALGO CABALLERO, M., *El rincón onubense*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», Huelva, 1980.

HIDALGO CABALLERO, M., *Estudio sobre el habla de Valverde del Camino (Contribución al conocimiento del andaluz occidental)*. Universidad de Salamanca, 1984.

HUBSCHMID J., «Toponimia prerromana», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

J

JURADO ALMONTE, J. M., “El ferrocarril y el desenclave económico. Calañas”. *Historia de la provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo, 1999, pp. 737-752.

L

LADERO QUESADA, M. A., *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1992.

LAPESA, R., *Léxico e historia. Palabras I*. Istmo, Madrid, 1992.

LAPESA, R., *Historia de la Lengua Española*. Gredos, Madrid, 1993.

LINARES CATELA, J. A., “La Zarcita. Los primeros campesinos del Andévalo en el III milenio a. C.” en *El Andévalo. Territorio, historia e identidad*. (Actas de las II Jornadas del Patrimonio de El Andévalo). Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2012,

LÓPEZ AZORÍN, V., *Repertorio de nombres geográficos. Badajoz*. Anúbar, Zaragoza, 1979.

LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I., “Leonesismos léxicos de carácter migratorio en Andalucía”. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Pabellón de España S.A., Madrid, 1992, t. II, pp. 179-186.

Ll

LLORENTE MALDONADO, A., *Los topónimos españoles y su significado*. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1992.

LLORENTE MALDONADO, A., *Toponimia e historia. Discurso de apertura...*, Universidad de Granada, Granada, 1970.

M

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 1847, 16 vols.

MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A., “El patrimonio natural de El Andévalo. Territorio y Paisaje en un desarrollo difícil”. *El Andévalo. Territorio, Historia e*

Identidad. Actas de las I Jornadas del Patrimonio del Andévalo. Excma. Diputación de Huelva, Alosno, 2010.

MARTÍN, E., “Indianos valverdeños”. *Revista Facanías*, 1985, nº 148, pp. 14-15.

MARTÍN FERRERO, P., *El habla de los pueblos de Cádiz*. Quorum Libros Editores, Cádiz, 1999.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a A. y PÉREZ MACÍAS, J. A. “Fragmentos de inscripciones árabes hallados en Puebla de Guzmán (Huelva)”. *Revista Onoba*, nº 2, 2014, pp. 245-254.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*. Gredos, Madrid, 1968.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *El dialecto leonés*. Diputación Provincial de León, León, 1990.

MOLINA DÍAZ, F., *El léxico de la tierra. Estudio toponomástico de los términos municipales de Bollullos Par del Condado y La Palma del Condado (Huelva)*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 2008.

MOLINA DÍAZ, F., “La magia y la religión en la toponimia: la concepción de los restos arqueológicos en la mentalidad medieval”. *Cauces. Revue d'études hispaniques (Presses Universitaires de Valenciennes)*, 6, 2005, pp. 13-27.

MOLINA DÍAZ, F., “A propósito de cuatro topónimos del término municipal de La Palma del Condado (Huelva): *Corumbel, Garabato, Gorriónera y Saos*”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. II, Madrid, Arco / Libros, 2006, pp. 1545-1555.

MOLINA DÍAZ, F., “*Bollullos, Montañina, Morañina y Remuñana*: cuatro reliquias latinas en la toponimia onubense”. *Actas del V Congreso Andaluz de*

Lingüística General. Homenaje al Profesor José Andrés de Molina Redondo, t. III. Granada, Universidad de Granada (Serie Collectae), 2006, pp. 1082-1090.

MOLINA DÍAZ, F., “El Catastro de Ensenada como instrumento de investigación lingüística”. A. Roldán / R. Escavy, *Caminos actuales de la historiografía lingüística*, t. II. Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 1155-1164.

MOLINA DÍAZ, F., “Tinto, o el color en la hidronimia onubense”. *Prolegómenos*, nº 2 (2004-2005), pp. 81-93.

MOLINA DÍAZ, F., “El caso de *Labiérnago* y *Ladierno* a partir del topónimo *Lediérnago*”. *Hesperia. Anuario de filología hispánica* XII-2, 2009, pp. 29-44.

MOLINER, M^a, *Diccionario de uso del español*. Gredos, Madrid, 1998, 2 tomos.

MONTOYA RAMÍREZ, M. I., “Estudio onomasiológico de los términos botánicos de los siglos XIII y XIV a través del *Libro de los animales que cazan*, del *Libro de los Caballos* y del *Libro de la Montería*”. *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Ed. Arco Libros, Madrid, 1998, t. I, pp. 949-959.

MUÑIZ COELLO, J., “Las fuentes literarias grecolatinas referentes a la provincia de Huelva. Un comentario”. Pérez-Embid, J., y Rivero, E. (eds.), *Huelva en su historia*, 3. Huelva, 1990, pp. 47-66.

MUÑOZ GARRIDO, V., *Repertorio de nombres geográficos. Teruel*. Anúbar, Valencia, 1971.

MUÑOZ POMER, M. R., *Repertorio de nombres geográficos. Jaén*. Anúbar, Valencia, 1974.

N

NEBRIJA, E. A., *Vocabulario de Romance en Italia*. Castalia, 1981.

NIETO BALLESTER, E., “De supuesta toponimia céltica en Castilla: el caso de *Arévalo* (Ávila) en *Revista de Filología Española*, LXXXV, 2005, pp. 321-332. Cito en adelante como “El Caso de *Arévalo*”.

NIETO BALLESTER, E., *Breve diccionario de topónimos españoles*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

NIETO JIMÉNEZ, L., Y ALVAR EZQUERRA, M., *Nuevo tesoro lexicográfico del español (siglos XIV-1726)*. Madrid, Arco Libros, 2007.

NOBLEJAS PÉREZ, M. P., *Repertorio de nombres geográficos. Huelva*. Anúbar, Zaragoza, 1979.

NÚÑEZ ROLDÁN, F., *En los confines del reino. Huelva y su tierra*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1987, p. 38.

NÚÑEZ ROLDÁN, F., *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán (Siglos XVI al XVIII)*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1985, p. 20.

O

ORAZI, V., *El dialecto leonés antiguo*. C.E.E.S. Ediciones, Madrid, 1997.

ORTEGA CAVERO, D., *Diccionario Portugués-Español*. Sopena, Barcelona, 1966.

P

PÉREZ –EMBED, J. Y RIVERO, E. (ed.), *Huelva en su Historia*, IV. Huelva, 1992.

PÉREZ-EMBED, F., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*. Sevilla, 1975.

PÉREZ MACÍAS, J. A., “Estampas arqueológicas del Andévalo”, p. 72, en *El Andévalo. Territorio, historia e identidad*. (Actas de las II Jornadas del Patrimonio de El Andévalo). Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2012.

PÉREZ MACÍAS, J. A., “*Iter Urium-Onvba*. La vía de Valverde del Camino, construcción, uso y entorno arqueológico”, en *Actas de las V Jornadas de Patrimonio del Andévalo*. Valverde del Camino, noviembre de 2014. En prensa.

PÉREZ MACÍAS J. A., F. ROLDÁN CASTRO *et alii*: “Avance al estudio de los recintos fortificados islámicos del Andévalo onubense y su origen norteafricano”. *Actas del I Congreso de Historia del Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1988, t. II, pp. 333-343.

PÉREZ MACÍAS, J. A., RIVERA JIMÉNEZ, T. y GONZÁLEZ BATANERO, D., “El puente viejo del Odiel y la calzada romana de Campofrío”, en *Aestuarina. Revista de investigación*, nº 11. Huelva, 2010, pp. 11-49.

PÉREZ MACÍAS, J. A., MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y GIMENO PASCUAL, H., “Un pedestal de estatua con inscripción de Pajaritos (Huelva), en *Huelva en su historia*, 2ª Época, Vol.13, Huelva, 2010, pp. 51-62.

PINEDO VARAS, I., *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento*. Editorial Summa, S.L., Madrid, 1963.

Q

QUILIS, A y FERNÁNDEZ J. A., *Curso de Fonética y Fonología Españolas*. C.S.I.C., Madrid, 1971.

R

RAMÍREZ BORRERO, A., *Calañas, en la segunda mitad del siglo XVIII*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1995.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*. Gredos, Madrid, 1969, 3 tomos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Nuevo diccionario histórico del español, T. 1.

RICO ROMERO, J., “Universitarios de El Cerro del Andévalo (1575-2010)”. *El Andévalo. Historia y Paisaje*. Actas de las IV Jornadas del Patrimonio del Andévalo. Excma Diputación Provincial de Huelva, 2014, pp. 135-171.

RICO ROMERO, J., *El Cerro de Andévalo. Territorio y Población*. Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 2002.

RICO ROMERO, J., *Besana de la Historia*, Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1997; *Patrimonio Cultural de San Benito Abad*. Ed. Excmo. Ayto. de El Cerro del Andévalo y Hermandad de San Benito Abad, 2000.

RICO ROMERO, J., *Hermandad de San Benito, Abad. (Cuatro siglos de historia 1595/1995)*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1995.

RICO ROMERO, J., Serrano, L. y MANTERO, J., *Círculos de Tránsito. Consideraciones en torno a la cruz y medallas de San Benito y la venida benedictina a la provincia de Huelva*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva y Excmo. Ayto. de El Cerro del Andévalo, Huelva, 1997.

RICO ROMERO, J., *San Benito Abad en el Cerro de Andévalo*. Ed. Hermandad de San Benito Abad y Excmo. Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 1994.

ROBERTS, E. A. y PASTOR, B., *Diccionario etimológico indoeuropeo de la Lengua Española*. Alianza Diccionarios, Madrid, 1996.

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (ed.), *Enciclopedia Salvat de la Fauna*. Salvat S.A. de Ediciones, Pamplona, 1970, 11 tomos.

ROHLFS, G., Estudios sobre el léxico románico. (Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar). Madrid, Gredos, Colección « Estudios y Ensayos», nº 294, 1997, pp. 68-103.

ROLDÁN CASTRO, F., *Niebla musulmana (siglos VIII al XIII)*. Huelva, Excma. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1993.

ROMERO PÉREZ, D., *Un pueblo colonizador. Estudio sobre la acción y los derechos de Valverde en los baldíos de Niebla*. Edita autor, Valverde del Camino, 1956.

RUHSTALLER, S., *Toponimia de la Campiña de Utrera. Estudio lingüístico e histórico*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1990.

RUHSTALLER, S., *Toponimia de la región de Carmona*. Romanica Helvetica, Francke, Berna, 1992.

RUHSTALLER, S., *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el «Libro de la Montería» de Alfonso XI*. Max Niemeyer, Tübingen, 1995.

RUHSTALLER, S., “Interferencia lingüística en la Sevilla reconquistada: la TRADITIO NOMINUM”. *Actas del XX Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*. Madrid, 1990, pp. 738-748.

RUHSTALLER, S., “Al-Aqwâs/ Alaquas/ Alocaz: un topónimo sevillano”. *Al-Qântara*, XI, C.S.I.C., 1990, pp. 227-233.

RUHSTALLER, S., “Brenes y Guadajoz: nombres de lugar sevillanos de filiación mozárabe”. *Philología Hispalensis* V, 1991, pp. 143-151.

RUHSTALLER, S., “Estudio antroponímico del *Libro del Repartimento de Carmona*”. *Actas del V Coloquio PatRomLisboa*, 24 y 25 de mayo de 1991. En prensa.

RUHSTALLER, S., “Nombres de lugar mozárabes de Carmona”. *Historia. Instituciones. Documentos*, 17. 1990, pp. 247-255.

RUHSTALLER, S., “Proyecto de un *Diccionario Toponomástico de Andalucía Occidental*”. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, 1992, t. II, pp. 1029-1036.

RUHSTALLER, S., “Las hablas andaluzas y el mozárabe. Huellas léxicas y morfológicas del romance primitivo hablado en el Mediodía peninsular”. *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*. Sevilla, 1993, pp. 203-216.

RUHSTALLER, S., “Un repertorio de nombres de lugar de mediados del siglo XIV y su valor para la investigación toponomástica castellano-leonesa y la lexicografía en general.” *Actas de la Reunión Científica sobre la Toponimia de Castilla y León*. Burgos, 1994, pp. 241-258.

RUHSTALLER, S., “Cinco nombres de lugar testigos de la historia de Alcalá de Guadaíra”. *Actas de las IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*. Alcalá de Guadaíra, Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 1994, pp. 153-159.

RUHSTALLER, S., “Geografía lingüística medieval. El *Libro de la Montería* y su importancia para la delimitación de la difusión areal del léxico hispánico”. *Actas del*

III Congreso Internacional de Historia de la Lengua. Arco Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1996, t. II, pp. 1533-1540.

RUHSTALLER, S., “El legado andalusí: la onomástica andaluza de origen árabe”. *Gran Enciclopedia Andaluza del S XXI*, t.II. Sevilla, Tartessos, pp. 314-318.

RUHSTALLER, S., “Sobre el origen del nombre de lugar *Carmona*”. *Carmona. Revista de estudios locales*, nº 1, 2003, pp. 73-82.

RUHSTALLER, S., “La toponimia andaluza de origen árabe”. *Gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI*. Sevilla, Tartessos, t. II, 2003, pp. 314-318.

RUHSTALLER, S., “El mozárabe de Sevilla a la luz de la toponimia”. H. Perdiguero (ed.), *Lengua romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los orígenes del castellano escrito*. Universidad de Burgos / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2003, pp. 263-277.

RUHSTALLER, S., “La constitución de la toponimia de Medina Sidonia a la luz de un deslinde de 1269”. A. I. Boullón, *Novi te ex nomine. Estudios filológicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2004, pp. 465-473.

RUHSTALLER, S., “Una nota sobre el léxico mozárabe sevillano. El andaluz *cambuco* ‘barranco’. *Cauce. Revista Internacional de Filología y Didáctica*, nº 28, 2005, pp. 353-356.

RUHSTALLER, S., *Diccionario etimológico de los nombres de lugar de la provincia de Sevilla*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla. En prensa.

RUHSTALLER, S., “Análisis toponomástico de un documento alfonsí: el amojonamiento de la Torre de Borjabenzohar (1253)”. Casanova Herrero, Emili / Terrado Pablo, Xavier (eds.), *Studia in honorem Joan Coromines, centesimi anni post*

eum natum gratia, a sodalibus et discipulis oblata. Lleida, Pagès Editors, 2007, pp. 231-242.

RUHSTALLER, S., “Artículo modelo del *Diccionario etimológico de los nombres de lugar de la provincia de Sevilla*”. *Actas del XXV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Tübingen, Niemeyer. En prensa.

RUHSTALLER, S., “Toponimia de conquista, repartimiento y repoblación”. *Actes del XXXIV Col·loqui de la Societat d’Onomàstica / VIII d’Onomàstica Valenciana*. Valencia, Academia Valenciana de la Llengua (En prensa).

RUHSTALLER, S., “Evolución lingüística interna del español: onomástica”. G. Ernst / M.-D. Glessgen / C. Schmitt / W. Schweickard (eds.), *Histoire des langues romanes. Manual international d’histoire linguistique de la Romania*, cap. 244. Colección Linguistics and Communication Science, Berlín / Nueva York, Ed. Walter de Gruyter & Co. En prensa.

S

SANCHA SORIA, F., “Aspectos históricos del Andévalo. La conformación de un espacio fronterizo” en *El Andévalo. Territorio, Historia e Identidad*. (Actas de las I Jornadas del Patrimonio del Andévalo). Excma. Diputación provincial de Huelva, 2010, pp. 57-97. Cito en adelante como “Aspectos históricos del Andévalo”.

SENIFF, D. P., *Libro de la Montería de Alfonso XI*, Seminary of Medieval Studies, LTD, Madison, 1983.

SENRA GONZÁLEZ, S., “Calañas”. *Los Pueblos de Huelva*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1995, pp. 290-305.

SIMONET, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Granada, 1872.

T

TERÉS, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe: nomina fluvial*. Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, C.S.I.C. Madrid, 1986.

TERRADO, J. (ed.), *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1998.

TORRES MONTES, F., “Fitónimos sinónimos en el *Diccionario* y en el *Vocabulario* de Nebrija”. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Arco Libros, Fundación Duques de Soria, Salamanca, 1993, t. II, pp. 1595-1608.

V

VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea y Americana*. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

VV. AA., *Historia de la Provincia de Huelva*. Ed. Huelva Información, Huelva, 1999, 4 vols.

VV. AA., *Huelva y su provincia*. Ed. Tartessos, S.L., Huelva, 1986.

VV. AA., *Huelva Arqueológica*, IV. Publicaciones del Museo de Huelva y del Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1978.

VV. AA., *Artes, Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo, 1997.

VV. AA., *Valverde del Camino. Paisaje, áreas de interés natural y recreativo, arqueología y minería*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva y Delegación de

Patrimonio, Archivos y Museo del Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, Huelva, 1991.

VV. AA., *Valverde del Camino. Restos arqueológicos romanos*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Huelva y Delegación de Patrimonio, Archivos y Museo del Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino, Huelva, 1991.

VV. AA., *Catálogo de cartografía histórica de Huelva*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1995, pp. 581-602.

VALLCANERA, M. J., *Repertorio de nombres geográficos. Murcia*. Anúbar, Valencia, 1976.

Y

YAGO ANDRÉS, M. C. *Repertorio de nombres geográficos. Guadalajara*. Anúbar, Valencia, 1974.

Z

ZAMORA VICENTE, A., *Dialectología Española*. Gredos, Madrid, 1996.

IX. ÍNDICE DE VOCES

Abajo, Casas Dehesas de,

Abajo, Dehesa de,

Abajo, Mancomún de,

Abanteras, Las,

Abantos, Casa de los,

Abogado, Collado del,

Acebuchito, Cortijo,

Acebuchosa, Cabeza la,

Acebuchosa, Casa de la,

Acebuchosa, La,

Acebuchuelo, El,

Aceite, Valle del,

Adelfilla, Camino de la,

Adelfilla, Cumbre de la,

Adelfillas, Fuente de las,

Agua Agria, Arroyo,

Agua Blanca, Fuente del,

Agua Santa, Barranco de,

Agua Sucia, Arroyo del,

Aguadiós, Arroyo,

Aguas Agrias, Barranco,

Aguijón, Casa del,

Aguijón, El,

Águila, Arroyo del,

Águila, Cabezo de,
Águila, Cumbre del,
Águila, El,
Águila, El,
Aguiluchos, Cabezo de los,
Aguzaderas, Cabezo de las,
Alambres, Cerca de los,
Alamillo Chico, Casa,
Alamillo, Barranco del,
Alamillo, Casa del,
Alamillo, Collado del,
Alamillos, Sierra de,
Albercón, El,
Alcántara, Barranco de,
Alcántara, Sierra de,
Alcaría, Casa de,
Alcazarejo, El,
Alcornocal, El,
Alcornocalejo, Cabezada del,
Alcornocosa,
Alcornocosilla,
Alcornocosilla, Casa,
Alcornoques, Camino de,
Alcornoques, Umbría de los,
Alegre, Casa de Vista,

Alfárez, Casa del,
Alfárez, Quintana del,
Algaida, Barranco de la,
Algaidillas, Las,
Aliseda, Huerta de la,
Aliseda, La,
Almagreras, Las,
Almagrillas, Las,
Almendrilla, Cañada de la,
Almendrillo, Arroyo del,
Alonso Gómez, Cabezo,
Alonso Gómez, Casa,
Alosnillo, El,
Alpende de las Cabras,
Alquería del Pozo, La,
Alquería, La,
Alta, Cortijo de Camorra,
Alta, La Puerca,
Altas del Pie de Juan,
Altas, Casa de las Puercas,
Alto de la Gallarda,
Alto del Polvorín,
Alto, Casa de Villar,
Andévalo, Cabeza,
Andévalo, Camino Real del Cerro del,

Andévalo, Campo
Ángel, Huerto de,
Anguilla, Casa de la
Anguilla, La,
Antillé,
Antillé, Barranco
Antillé, Cortijo de
Apeadero de los Frailes, Barranco del,
Arcas, Las
Arquilla, Fuente de la,
Arracanes, Barranco de los,
Arracanes, Casa de los,
Arracanes, Los,
Arriba, Dehesa de,
Arroyo Agua Agria,
Arroyo Aguadiós,
Arroyo Bordallo,
Arroyo Brueco,
Arroyo Cascabelero,
Arroyo Chapinero,
Arroyo Correcabras,
Arroyo de Atalaya,
Arroyo de Bayonera,
Arroyo de Buitrón,
Arroyo de Caganchuela,

Arroyo de Jabaliego,
Arroyo de la Balsita,
Arroyo de la Casilla,
Arroyo de la Cigüeña,
Arroyo de la Comba,
Arroyo de la Fontanilla,
Arroyo de la Fuente Puerca,
Arroyo de la Galapera,
Arroyo de la Lapa,
Arroyo de la Lapa,
Arroyo de la Pizarra,
Arroyo de la Plata,
Arroyo de la Sarna,
Arroyo de la Sepultura,
Arroyo de la Tiesa,
Arroyo de la Vega,
Arroyo de las Cañas,
Arroyo de las Corteganillas,
Arroyo de las Mingorreras,
Arroyo de los Caballos,
Arroyo de Menapeo,
Arroyo de Pajarrón,
Arroyo de San Martín,
Arroyo de Tamujoso,
Arroyo de Valdegarosa,

Arroyo del Membrillejo,
Arroyo del Agua Sucia,
Arroyo del Águila,
Arroyo del Almendrillo,
Arroyo del Burcio,
Arroyo del Calabazar,
Arroyo del Carrasco,
Arroyo del Castaño,
Arroyo del Chorrillo,
Arroyo del Chorrito,
Arroyo del Cobijar,
Arroyo del Dique,
Arroyo del Fresnajoso,
Arroyo del Gavilán,
Arroyo del Lagarejo,
Arroyo del Monje,
Arroyo del Pozuelo,
Arroyo del Seto,
Arroyo del Toril,
Arroyo del Villar,
Arroyo Horno,
Arroyo Martín,
Arroyo Montaba,
Arroyo Monte de la Osa,
Arroyo Monte del Duro,

Arroyo Pelambrino,
Arroyo Robaldea,
Arroyo Teja,
Arroyo Vega del Almendro,
Arrumio, Cabezo
Asentadero, Casa del,
Astorga, Casa Fuente,
Astorga, Fuente,
Atalaya Alta,
Atalaya Baja,
Atalaya, Arroyo de la,
Atalaya, Camino de la,
Atalaya, Casa de la,
Aviones, El Rocho de los,
Aviones, Los,
Aviones, Puente de los,
Bailadores, Casa de los,
Baja, Casa de Camorra,
Baja, Cortijo de Camorra,
Bajo, Cabezo de Monte,
Bajos Lobosillos, Barranco de,
Ballesta, La,
Ballesteros, Los,
Balsita, Arroyo de la,
Balsita, Barranco de la,

Balsita, Cortijo de la,
Balsita, La,
Balufo, Cabezo,
Balufo, Cabezo,
Baratero Barranco,
Barca, La,
Bárdanos,
Barra, Cortijo la,
Barra, La,
Barranco de los Linares,
Barranco Aguas Agrias,
Barranco Antillé,
Barranco Baratero,
Barranco Buitrón,
Barranco Chivarro,
Barranco Cuatro Cotos,
Barranco de Agua Santa,
Barranco de Alcántara,
Barranco de Bajos Lobosillos,
Barranco de Cuervo,
Barranco de Diego Juárez,
Barranco del Gamu,
Barranco de la Acebuchosa,
Barranco de la Algaida,
Barranco de la Balsita,

Barranco de la Cabra,
Barranco de la Cagalera,
Barranco de la Cartallera,
Barranco de la Charquecilla,
Barranco de la Charquita,
Barranco de la Colá,
Barranco de la Comba,
Barranco de la Corretilla,
Barranco de la Corte,
Barranco de la Farsa,
Barranco de la Ganadilla,
Barranco de la Guerrilla,
Barranco de la Herrera,
Barranco de la Herrumbre,
Barranco de la Higuera,
Barranco de la Higuerita,
Barranco de la Jara,
Barranco de la Lapa,
Barranco de la Lapa,
Barranco de la Madroña,
Barranco de la Menchora,
Barranco de la Murta,
Barranco de la Pajarita,
Barranco de la Parrilleja,
Barranco de la Pimpollosa,

Barranco de la Piza,
Barranco de la Plata,
Barranco de la Rabadana,
Barranco de la Raya,
Barranco de la Sepultura,
Barranco de la Tallisca,
Barranco de la Teja,
Barranco de la Urraca,
Barranco de la Venta del Contador,
Barranco de las Cañas,
Barranco de las Cruces,
Barranco de las Cucharas,
Barranco de las Gamas,
Barranco de las Higueras,
Barranco de las Lagunillas,
Barranco de las Puercas,
Barranco de las Tapias,
Barranco de las Vacas,
Barranco de las Viñas,
Barranco de los Arracanes,
Barranco de los Borrachos,
Barranco de los Callejones,
Barranco de los Caños,
Barranco de los Carboneros,
Barranco de los Contrabandistas,

Barranco de los Granados,
Barranco de los Huertos,
Barranco de los Leones,
Barranco de los Ovejeros,
Barranco de los Palacios,
Barranco de los Pinos,
Barranco de los Pinos,
Barranco de los Tocones,
Barranco de los Zorros,
Barranco de Martín Juan,
Barranco de Mojarra,
Barranco de Pajarón,
Barranco de Tamujoso,
Barranco de Zahucita,
Barranco del Alamillo,
Barranco del Apeadero de los Frailes,
Barranco del Barzo,
Barranco del Burcio,
Barranco del Chopo,
Barranco del Chorrillo,
Barranco del Chozo Chocero,
Barranco del Citolero,
Barranco del Cobijar,
Barranco del Dique,
Barranco del Fresno,

Barranco del Gallego,
Barranco del Gavilán,
Barranco del Granizo,
Barranco del Groo,
Barranco del Helecho,
Barranco del Higueral,
Barranco del Higuerón,
Barranco del Huerto,
Barranco del Infiernillo,
Barranco del Judío,
Barranco del Lagarejo,
Barranco del Lazarillo,
Barranco del Lobo,
Barranco del Manzanito,
Barranco del Mullar,
Barranco del Parralejo,
Barranco del Peral,
Barranco del Perogil,
Barranco del Pimpollar,
Barranco del Pozo Marco,
Barranco del Sordo,
Barranco el Gabarrillo,
Barranco el Lobo,
Barranco el Pimpollar,
Barranco el Saucio,

Barranco Fuente Callejones,
Barranco Gonzalo,
Barranco la Molinilla,
Barranco la Parrita,
Barranco las Carrenchosas,
Barranco Lobosillos,
Barranco Marín,
Barranco Marquillo,
Barranco Pastor,
Barranco Pastorcillo,
Barranco Pío Burro,
Barranco Tejarejo,
Barranco Tío Pola,
Barranco Trabanca,
Barrial, Casa del,
Barrial, El,
Barriga Verde, Charca,
Barrito, Casa el,
Barrito, El,
Barrueco, El,
Barzo, Barranco del,
Barzo, El,
Bayonera, Arroyo de la,
Bayonera, La,
Becerra, La,

Becerrillo, Camino del,
Becerros, Cerca de,
Becerros, Majadal de los,
Benito Gómez, Casa de,
Berecillo, Cabezo el,
Berecillo, Camino del,
Berecillo, Fuente del,
Bermejo,
Bermejo, Casa,
Blanco, Mojón,
Blanco, Puerto,
Bodegón, Fuente del,
Bodonál, El,
Bordallo, Arroyo,
Borrachos, Barranco los,
Borrachos, Los,
Borrachos, Manantial de los,
Borrero, Casa,
Borrero, El,
Boticario, Coto del,
Boyano, Era,
Boyera, Casa de la,
Bravo, Casa Monte,
Briñuela, La,

Brueco, Arroyo,
Buena, Fuente,
Buenavista,
Buenavista,
Buetre, El,
Buho, Rocho del,
Buitrón, Arroyo de,
Buitrón, Barranco del,
Buitrón, Casa,
Buitrona, La,
Bujarda, Caserío de la,
Bujarda, La,
Bujo, Cañada del,
Bujo, El,
Burcio, Arroyo del,
Burcio, Barranco del,
Burra, Cortijo Fuente de la,
Burra, Fuente de la,
Burra, Llanos de Fuente la,
Butrón Chico,
Butrón Chico, Cortijo,
Butrón Grande,
Butrón, Casas de,
Caballones, Los,
Caballos, Arroyo de los,

Caballos, Cerca,
Cabecilla, Pasada de,
Cabeza Andévalo,
Cabeza Hueca,
Cabeza Pelada,
Cabezada del Alcornocalejo,
Cabezas las Cruces,
Cabezo Alonso Gómez,
Cabezo Arrumio,
Cabezo Balufo,
Cabezo Balufo,
Cabezo Camacho,
Cabezo Carita Quemá,
Cabezo Carramolo
Cabezo Cascarilla,
Cabezo Chaparro,
Cabezo Chaparro, Casa del,
Cabezo Chinchorro,
Cabezo Conejo,
Cabezo Cruza Varea,
Cabezo de Juan Lau,
Cabezo de la Camorra,
Cabezo de la Castillejita,
Cabezo de la Comba,
Cabezo de la Corretilla,

Cabezo de la Guerra,
Cabezo de la Guerrilla,
Cabezo de la Higuera,
Cabezo dela Horca,
Cabezo de la Horca,
Cabezo de la Lancha,
Cabezo de la Loba,
Cabezo de la Mingolla,
Cabezo de la Mojea,
Cabezo de la Muralla,
Cabezo de la Parra,
Cabezo de la Serrecita,
Cabezo de la Tabarrera,
Cabezo de la Tallisca,
Cabezo de la Umbría de Pablo,
Cabezo de la Utrera,
Cabezo de la Ventiúna,
Cabezo de las Aguzaderas,
Cabezo de las Cábilas,
Cabezo de las Damas,
Cabezo de las Pulgas,
Cabezo de las Puyatas,
Cabezo de los Aguiluchos,
Cabezo de los Gatos,
Cabezo de los Pajares,

Cabezo de los Palacios,
Cabezo de los Pelados,
Cabezo de los Riscos,
Cabezo de los Rodeos,
Cabezo de los Tres Asientos,
Cabezo de Montabú,
Cabezo de Monte Bajo,
Cabezo del Águila,
Cabezo del Carambutto,
Cabezo del Chopo,
Cabezo del Cuco,
Cabezo del Dornajo,
Cabezo del Gitano,
Cabezo del León,
Cabezo del Limón,
Cabezo del Malagón,
Cabezo del Militar,
Cabezo del Morante,
Cabezo del Pedroso,
Cabezo del Peñasco,
Cabezo del Polo,
Cabezo del Poyato,
Cabezo del Pozo,
Cabezo del Teniente,
Cabezo del Tesoro,

Cabezo del Toro,
Cabezo del Toro, Cerca del,
Cabezo del Viso,
Cabezo del Zorro,
Cabezo el Berecillo,
Cabezo Gordo,
Cabezo Gordo, Barranco del
Cabezo Gúa,
Cabezo Jaroso,
Cabezo Juan Ramos,
Cabezo la Acebuchosa,
Cabezo la Longuera,
Cabezo las Pulgas,
Cabezo Minglobas,
Cabezo Mingueta,
Cabezo Molaera,
Cabezo Molino de la India,
Cabezo Nogalejo,
Cabezo Paco,
Cabezo Pelado,
Cabezo Peña del Moro,
Cabezo Peñas Blancas,
Cabezo Peñas Campanas,
Cabezo Puerto Grande,
Cabezo Tiro de la Barra,

Cabezo Vista Alegre,
Cabezos Carramolos,
Cabezos del Parral,
Cábilas, Cabezo de las,
Cábilas, Casa de las,
Cabra, Barranco de la,
Cabra, Camino Corral de,
Cabrales, Cortijo los,
Cabras, Alpende de las,
Cabras, Dique de las,
Cabreriza, La,
Cachorro, Cortijo el,
Cagalera, Barranco de la,
Caganchuela, Arroyo de,
Calabazar, Embalse del,
Calabazar, Arroyo del,
Calabazar, El,
Calañas,
Callejones, Barranco de los,
Callejones, Casa los,
Callejones, Embalse de los,
Calvario, El,
Calvario, Loma del,
Calvito, El,
Camacho, Cabezo de,

Camacho, Casa de,
Cambullón,
Camino Corral de Cabra,
Camino de Citolero,
Camino de Coscojoso,
Camino de Cumbre Galán,
Camino de la Adelfilla,
Camino de la Atalaya,
Camino de la Celina,
Camino de la Gamonosa,
Camino de la Huerta de los Mudos,
Camino de la Joya,
Camino de la Junta,
Camino de la Mina Cicerón,
Camino de la Plata,
Camino de la Rigerta,
Camino de la Sarca,
Camino de la Trabanca,
Camino de las Tejoneras,
Camino de las Tocineras,
Camino de los Alcornoques,
Camino de los Enclavados,
Camino de los Gabrieles,
Camino de los Marruecos,
Camino de los Molineros,

Camino de los Montes,
Camino de los Pinos del Manano,
Camino de Pies Quemados,
Camino de San Benito,
Camino de San Miguel,
Camino de Tamujoso,
Camino del Becerrillo,
Camino del Berecillo,
Camino del Cuervo,
Camino del Melero,
Camino del Posterito Hermoso,
Camino del Rosal,
Camino Fuente de la Era,
Camino Real del Cerro del Andévalo,
Camino Real Jaroso,
Camorra Alta, Cortijo de,
Camorra Baja, Casa de,
Camorra Baja, Cortijo de,
Camorra, Cabezo de la,
Camorras, Las,
Campana, La,
Campanario, Dique de,
Campanario, El,
Campanario, Rivera de,
Campanilla, Casa Farrocho de la,

Campillos, Los,
Campo de San Benito,
Cano, Fuente del,
Cañada de Don Tomás,
Cañada de la Almendrilla,
Cañada del Bujo,
Cañada, Cerca de la
Cañalegua,
Cañamar, Rivera de,
Cañas, Arroyo de las,
Cañas, Barranco de las,
Cañas, Regajo de las
Cañón, Risco,
Caños, Barranco de los,
Caños, Los,
Cañuelo, Fuente del,
Capa, Cortijo de,
Capellán, Cortijo el,
Capellán, El,
Capellán, Llano del,
Capellana, La,
Capellanía del Romeral,
Capellanías, Dehesa de las,
Carabal, El,
Carabales, Los,

Carambuto, Cabezo del,
Carambuto, Casa del,
Caramolo, Cabezo
Carapintá, Pozo de,
Carboneros, Barranco de los,
Carboneros, Umbría de los,
Carita Quemá, Cabezo de,
Carramolos, Cabezos
Carrasca, La,
Carrasca, La,
Carrasco, Arroyo del,
Carrasquillo, El,
Carrenchosas, Barranco las,
Carrenchosas, Cortijo de las,
Carrenchosas, Las,
Carrera del Caballo, Cortijo,
Carretero, Casa de Venta,
Carretilla, Casa Huerta de la,
Carrizo, Casa del,
Cartayera, Barranco de la,
Casa Alcornocosilla,
Casa Alonso Gómez,
Casa Bermejo,
Casa Blanca,
Casa Borrero,

Casa Buitrón,
Casa Corona,
Casa Cuesta del Perro,
Casa de Alcaría,
Casa de Benito Gómez,
Casa de Camacho,
Casa de Camorra Baja,
Casa de Casto,
Casa de Cobico,
Casa de Correcabras,
Casa de Don Manuel,
Casa de Encinas Gordas,
Casa de Francisco García o de Taborrero,
Casa de Jabaliego,
Casa de José Sánchez,
Casa de Juan de la Jota,
Casa de Juan Gómez,
Casa de Juan Mateo,
Casa de Juan Polo,
Casa de la Acebuchosa,
Casa de la Anguilla,
Casa de la Atalaya,
Casa de la Boyera,
Casa de la Cagaluta,
Casa de la Cerecilla,

Casa de la Ceronada,
Casa de la Cigüeña,
Casa de la Corte,
Casa de la Cortecilla,
Casa de la Criatura,
Casa de la Cristina,
Casa de la Divisa,
Casa de la Encinita,
Casa de la Escribana,
Casa de la Esparraguera,
Casa de la Fontanilla,
Casa de la Fuente del Gamo,
Casa de la Fuente Llana,
Casa de la Geta,
Casa de la Gracia,
Casa de la Granja,
Casa de la Hormiguilla,
Casa de la Mingorrera,
Casa de la Minilla,
Casa de la Moto,
Casa de la Moya,
Casa de la Murtilla Vieja,
Casa de la Murtilla,
Casa de la Perrunosa,
Casa de la Picota,

Casa de la Pirulera,
Casa de la Polea,
Casa de la Reina,
Casa de la Terrá,
Casa de la Terriza,
Casa de la Traviesa,
Casa de la Utrera,
Casa de la Vega de Juan Mateo,
Casa de la Vega del Almendro,
Casa de la Vega,
Casa de la Verdura,
Casa de la Viña Sandía,
Casa de la Zahurdilla,
Casa de la Zorrera,
Casa de las Cábilas,
Casa de las Chilladeras,
Casa de las Guerrillas,
Casa de las Herradoras,
Casa de las Infantas,
Casa de las Liebres,
Casa de las Llanadas,
Casa de las Matas,
Casa de las Meallas,
Casa de las Medianas,
Casa de las Medianas,

Casa de las Modistas,
Casa de las Puercas Altas,
Casa de las Puercas,
Casa de las Pulgas,
Casa de las Rayas,
Casa de las Tapias,
Casa de las Viñas,
Casa de los Abantos,
Casa de los Arracanes,
Casa de los Bailadores,
Casa de los Callejones,
Casa de los Charquitos,
Casa de los Clementes,
Casa de los Cuarteles,
Casa de los Molares,
Casa de los Patitos,
Casa de los Portales,
Casa de los Riscos,
Casa de los Valles,
Casa de Maizancho,
Casa de Marcos Moreno,
Casa de Martín Benito,
Casa de Monte Bravo,
Casa de Monte el Duro,
Casa de Monte el Rey,

Casa de Monte Marcos,
Casa de Monte Márquez,
Casa de Monte Motera,
Casa de Monte Moya,
Casa de Monte Olivo,
Casa de Monte Pollo,
Casa de Monte Vinagre,
Casa de Montecojo,
Casa de Morante,
Casa de Pasada,
Casa de Pedro Nicomedes,
Casa de Peña Rubia,
Casa de Puerto Pelado,
Casa de Topete,
Casa de Toriviejo,
Casa de Valle Hermoso,
Casa de Venta Carretero,
Casa de Villar Alto,
Casa de Vista Alegre,
Casa del Aguijón,
Casa del Águila,
Casa del Alamillo Chico,
Casa del Alamillo,
Casa del Alférez,
Casa del Asentadero,

Casa del Barrial,
Casa del Barrito,
Casa del Cabezo Chaparro,
Casa del Carambuto,
Casa del Carrizo,
Casa del Cascadero,
Casa del Castil Novo,
Casa del Chaparral,
Casa del Chaparral,
Casa del Colorao,
Casa del Curridero,
Casa del Escobonar,
Casa del Frontón,
Casa del Higueral,
Casa del Hornito,
Casa del Indiano,
Casa del Lanchar,
Casa del Lote,
Casa del Madroño,
Casa del Madroño,
Casa del Majadal,
Casa del Marquillo,
Casa del Marraco,
Casa del Mesto,
Casa del Monje,

Casa del Monturio,
Casa del Pastor,
Casa del Paular,
Casa del Pico la Cumbre,
Casa del Picote,
Casa del Pino,
Casa del Puio,
Casa del Regente,
Casa del Salto del Lobo,
Casa del Tío Barbecho,
Casa del Tío Bernardo,
Casa del Tío Ferrer,
Casa del Tío Jarto,
Casa del Tío Roque,
Casa del Torilejo,
Casa del Torilón,
Casa del Torno,
Casa del Valle Jabonero,
Casa el Jaroso,
Casa el Junquillo,
Casa el Polvorín,
Casa el Precioso,
Casa Farrocho de la Campanilla,
Casa Fuente Astorga,
Casa Galopera,

Casa Gómez,
Casa Huerta de la Carretilla,
Casa Huerta de la Cristina,
Casa Huerta de los Montecillos,
Casa Huerta de los Mudos,
Casa Huerta del Cojo,
Casa Huerta del Palomo,
Casa Huerta la Enamorada,
Casa Huerta María Díaz,
Casa la Chinche,
Casa la Corte,
Casa la Esmeralda Nueva,
Casa La Esmeralda,
Casa la Genea,
Casa la Lapa,
Casa las Viciosas,
Casa Lobosillo,
Casa los Gavilanes,
Casa los Manantiales,
Casa los Peines,
Casa Macares,
Casa Majal Gordo,
Casa Malagana,
Casa Maravel,
Casa Marinajuane,

Casa Mazariones,
Casa Molineta,
Casa Parracho,
Casa Pasillo del Inglés,
Casa Pozos Negros,
Casa San Jerónimo,
Casa Tabarrera,
Casa Tiralabarra,
Casa Valle Bueno,
Casa Verdura del Duque,
Casa Vistahermosa,
Casarete, Cortijo de,
Casarete, El,
Casarete, Fuente del,
Casas de Butrón,
Casas de las Medianas,
Casas de Lobosillo,
Casas de los Mayordomos,
Casas de Valdeandévalo,
Casas de Vegas del Seto,
Casas Dehesa de Abajo,
Casas del Escorial,
Casas del Pajarito,
Casas del Tejarejo,
Casas Viejas,

Casas Viejas, Cortijo de,
Cascabelero, Arroyo,
Cascadera, Cortijo la,
Cascadera, La,
Cascadero, Casa del,
Cascadero, El,
Cascarilla, Cabezo,
Caserío Cicerón,
Caserío de la Bujarda,
Caserío de los Cristales,
Caserío del Tamujoso,
Caserío la Victoriana,
Caserío Muelle de San Miguel,
Caseta de Guerrilla,
Casilla de la Recova,
Casilla, Arroyo de la,
Castaño, Arroyo del,
Castaño, El,
Castil Novo, Casa del,
Castillejita, Cabezo de la,
Castillejo, Cerro del,
Castillo, El,
Casto, Casa de,
Celina, Camino de,
Cerca Caballos,

Cerca Cabezo del Toro,
Cerca de Isaías,
Cerca de la Cañada,
Cerca de la China,
Cerca de los Alambres,
Cerca de los Becerros,
Cerca del Gro,
Cerca del Hospital,
Cerca del Pino, La,
Cerca del Villar,
Cerca Marica,
Cerca Teresa,
Cercilla, Casa de la,
Cercilla, La,
Ceronada, Casa de la,
Ceronada, La,
Cerrejón, El,
Cerrejón, El,
Cerrejón, Fuente del,
Cerrejón, Umbrías del,
Cerrejones, Cumbre,
Cerro de la Puerca,
Cerro del Andévalo, Camino Real del,
Cerro del Castillejo,
Cerro Marcegosó,

Cibeles, Los,
Cibeles, Mina de los,
Cicerón, Camino de la Mina,
Cicerón, Caserío,
Cicerón, Mina,
Cien Pesos,
Cigüeña, Arroyo de la,
Cigüeña, Casa la,
Cigüeña, Fuente de la,
Citolero, Barranco del,
Citolero, Camino del,
Citolero, El,
Clementes, Cumbre los,
Clementes, Fuente de los,
Clementes, Los
Clérigos, Los,
Cobache, Fuente,
Cobica, La,
Cobico, Casa de,
Cobico, El,
Cobijar, Arroyo del,
Cobijar, Barranco del,
Colá, Barranco de la,
Collado Chapinero,
Collado Colmenero,

Collado de la Legua,
Collado de la Mimbre,
Collado de Vicente,
Collado del Abogado,
Collado del Alamillo,
Collado del Corcho,
Collado del Manquito,
Collado Montero,
Colmenares, Los,
Colmenero, Collado,
Colmenero, Umbrías del,
Colonia, La,
Colorado, Puerto,
Colorao, Casa del,
Colorao, El,
Comba, Arroyo de la,
Comba, Barranco de la,
Comba, Cabezo de la,
Comina, La,
Comisario, Cortijo del,
Conceja, Fuente,
Concejo, Corral del,
Conde, Vegas del,
Coneja, Cortijo la,
Conejo, Cabezo,

Confitero, El,
Consejo, El,
Contador, El,
Contienda, La,
Contrabandistas, Barranco de los,
Corchito, El,
Corchito, Fuente del,
Corcho, Collado del,
Cordonero, Cumbres de,
Coriana, La,
Corona, Casa,
Coronada, Sotiel,
Corral de Cabra, Camino,
Corral del Concejo,
Correcabras, Arroyo,
Correcabras, Casa de,
Correcabras, Cumbre de,
Corretilla, Barranco de la,
Corretilla, Cabezo de la,
Corriente del Pilón de Borboja,
Corte Elvira, La,
Corte, Barranco de la,
Corte, Casa de la,
Corte, Casa la,
Corte, La,

Cortecilla, Casa de la,
Cortecillas, Las,
Cortecillas, Las,
Corteganillas, Arroyo de Las,
Cortijo Acebuchito,
Cortijo Butrón Chico,
Cortijo Carrera del Caballo,
Cortijo Cuevas,
Cortijo de Antillé,
Cortijo de Camorra Alta,
Cortijo de Camorra Baja,
Cortijo de Capa,
Cortijo de Casarete,
Cortijo de Casas Viejas,
Cortijo de la Balsita,
Cortijo de la Era del Negro,
Cortijo de la India,
Cortijo de la Laguna,
Cortijo de la Pajarita,
Cortijo de la Umbría del Señor,
Cortijo de la Zangarriana,
Cortijo de las Carrenchosas,
Cortijo de los Santos,
Cortijo de Montelucas,
Cortijo del Comisario,

Cortijo del Cuco Alto,
Cortijo del Cuco Bajo,
Cortijo del Cura,
Cortijo del Estibiar,
Cortijo del Guijarro,
Cortijo del Labradillo,
Cortijo del Madroño,
Cortijo del Monte Vélez,
Cortijo del Nogalejo,
Cortijo del Riskiño
Cortijo del Rococo,
Cortijo del Terrero,
Cortijo del Villar,
Cortijo elCachorro,
Cortijo el Capellán,
Cortijo el Perogil,
Cortijo el Ruido,
Cortijo el Tejar,
Cortijo Esparragosilla,
Cortijo Fuente de la Burra,
Cortijo Ganadilla,
Cortijo Herrumbrosa,
Cortijo Huerta de Cruzado,
Cortijo Huerta de la Alosnera,
Cortijo Huerta de Marica,

Cortijo Huerta del Correo,
Cortijo Huerta del Duque,
Cortijo Huerto del Caiseño,
Cortijo Huerto del Sandino,
Cortijo la Barra,
Cortijo la Cascadera,
Cortijo la Coneja,
Cortijo la Jurada Nueva,
Cortijo la Jurada Vieja,
Cortijo Linares,
Cortijo los Cabrales,
Cortijo los Chatos,
Cortijo los Cristos,
Cortijo los Gabrieles,
Cortijo los Madroñuelos,
Cortijo los Palacios,
Cortijo Maestro Manuel,
Cortijo Meleña,
Cortijo Minguete,
Cortijo Monte Alto,
Cortijo Monte Paca,
Cortijo Montechico,
Cortijo Pico de la Cumbre,
Cortijo Pizarro,
Cortijo Puerto Rayo,

Cortijo San Rafael de los Pinos,
Cortijo Valle Frío,
Cortijo Vegas del Virrey,
Cortijo Zorrerillo,
Coscojoso, Camino de,
Coscojoso, El,
Coso, El,
Coto del Boticario,
Coto del Cura,
Coto del Villar Bajo,
Coto el Cuco,
Coto las Palomas,
Criatura, Casa de la,
Cristales, Caserío de los,
Cristales, Los,
Cristina, Casa de la,
Cristina, Casa Huerta de la,
Cristos, Cortijo los,
Cristos, Los,
Cruces, Barranco de las,
Cruces, Cabezas las,
Cruz de la Misión,
Cruz, Pozo del Puerto de la,
Cruza Varea, Cabezo,
Cruza Varea, Pilar de,

Cuarteles, Casa de los,
Cuatro Cotos, Barranco,
Cucharas, Barranco de las,
Cucharros, Los
Cuchillar, El
Cuco Alto, Cortijo del,
Cuco Bajo, Cortijo del,
Cuco, Cabezo del,
Cuco, Coto el,
Cuervo, Barranco del,
Cuervo, Camino del,
Cuesta de los Pinos,
Cuesta del Perro, Casa,
Cuesta del Perro, La
Cuesta, La
Cuevas, Cortijo,
Culebrón,
Cumbre Cerrejones,
Cumbre de Correcabras,
Cumbre de Juan Fernández,
Cumbre de Juan Mateo,
Cumbre de la Alfilla,
Cumbre de la Divisa,
Cumbre de la Hoya,
Cumbre de la Murtosa,

Cumbre de las Liebres,
Cumbre de las Monjas,
Cumbre de las Moyas
Cumbre de Pedro Suero,
Cumbre de Rabadana,
Cumbre del Águila,
Cumbre del Ganchal,
Cumbre del Judío,
Cumbre del Monte Márquez,
Cumbre los Clementes,
Cumbre Zéndala,
Cumbre, Casa del Pico la,
Cumbre, Cortijo Pico de la,
Cumbre, La,
Cumbres de Galán,
Cumbres de Galán, Camino de,
Cumbres de la Grajuela,
Cumbres de las Liebres,
Cumbres de Serrano,
Cumbres del Cordonero,
Cumbres del Hornueco,
Cumbres del Hospital,
Cumbres del Palmarejo,
Cumbres del Torno,
Cura, Cortijo el,

Cura, Coto del,
Cura, El,
Curridero, Casa del,
Chaparra, Fuente de la,
Chaparral, Casa del,
Chaparral, El,
Chaparral, El,
Chaparritas, Las,
Chaparro, Casa del Cabezo,
Chaparrros, Cabezo de los,
Chapinero, Arroyo,
Chapinero, Collado,
Charca Barriga Verde,
Charcas Sinsuelo,
Charco de la Hoya, Solanas del,
Charco de la Olla,
Charco Groo,
Charco Molino,
Charnechal, El,
Charquecilla, Barranco de la,
Charquecilla, La,
Charquita Vaquera, Arroyo de la,
Charquita, Barranco de la,
Charquitos, Casa de los,
Chatos, Cortijo los,

Chatos, Los,
Chica, Rivera,
Chico, Butrón,
Chico, Casa Alamillo,
Chico, Cortijo Butrón,
Chico, Monte,
Chijorro, Majada de,
Chilladeras, Casa de las,
Chimenea Gorda,
China, Cerca de la,
Chinche, Casa La,
Chinche, La,
Chinchorrote, Cabezo,
Chivarro, Barranco,
Chivato, Monte,
Chocero, Barranco del Chozo,
Chopo, Barranco del,
Chopo, Cabezo del,
Chopo, Fuente de,
Chorizo, Valle del,
Chorrillo, Arroyo del,
Chorrillo, Barranco del,
Chorrillo, Arroyo del,
Chorrillo, Fuente del,
Chorro de la Melera,

Chorro, Fuente del,
Chozas de las Merinas,
Chozas, Las,
Damas, Cabezo de las,
Damas, Las,
Dehesa de Abajo,
Dehesa de Abajo, Casas,
Dehesa de Arriba,
Dehesa de las Capellanías,
Dehesa de Lobosillo,
Dehesa de los Machos,
Dehesa de Zarza,
Dehesa Vieja, La,
Dehesa, Umbrías de la,
Dehesas Primeras,
Diego Juárez, Barranco de,
Diego Juárez, Llano de
Dique de Campanario,
Dique de la Joya,
Dique de los Silillos,
Dique de Vajondo,
Dique, Arroyo del,
Dique, Barranco del
Divisa, Casa de la,
Divisa, Cumbre de la,

Divisa, La,
Don Manuel, Casa de,
Don Tomás, Cañada de,
Dornajo, Cabezo del,
Dulcenombre,
Duro, Arroyo Monte del,
Duro, Casa de Monte,
Duro, Monte del,
Egipto, El,
Elvira, La Corte,
Embalse de los Callejones,
Embalse de Tamujoso,
Embalse del Calabazar,
Enamorada, Casa Huerta de la,
Encarnación, La,
Encarnación, Villa,
Encina, Puerto de la,
Encinar de Mambre,
Encinar, El,
Encinas Gordas,
Encinas Gordas, Casa de,
Encinita, Casa de la,
Enclavados, Camino de los,
Era Alta,
Era Boyano, La,

Era del Negro, Cortijo de la,
Era, Camino Fuente de la,
Era, Fuente de la,
Escobonar, Casa del,
Escobonar, El,
Escorial, El,
Escorial, Casa del,
Escribana, Casa de la,
Escribano, Fuente del,
Esmeralda, La,
Espalda, Pinar de la,
Esparragosilla, Cortijo,
Esparraguera, Casa de la,
Estado, Pinar del,
Estercadillas, Las,
Estibiar, Cortijo,
Estrella, La,
Fábrica, La,
Faroto, Fuente del,
Farrocho de la Campanilla, Casa,
Farsa, Barranco de la,
Febreras, Las,
Florida, La,
Fontanilla, Arroyo de la,
Fontanilla, Casa de la,

Fontanilla, La,
Fontanilla, Llanos de la,
Frailes, Barranco del Apeadero de los,
Francisco García, Casa de,
Fresnajoso, Arroyo del,
Fresnera, Rivera de la,
Fresno, Barranco del,
Frío, Cortijo Valle,
Frontón, Casa del,
Fuente Astorga,
Fuente Astorga, Casa,
Fuente Buena,
Fuente Callejones, Barranco,
Fuente Cobache,
Fuente Conceja,
Fuente de la Arquilla,
Fuente de la Burra,
Fuente de la Burra, Cortijo,
Fuente de la Burra, Llanos de,
Fuente de la Chaparra,
Fuente de la Cigüeña,
Fuente de la Era, Camino,
Fuente de la Lapa,
Fuente de la Mujer,
Fuente de la Parrita,

Fuente de la Raya,
Fuente de la Zapatera,
Fuente de las Adelfillas,
Fuente de las Gamas,
Fuente de las Majadillas,
Fuente de los Clementes,
Fuente de los Fugitivos,
Fuente de los Guardias,
Fuente de los Helechos,
Fuente de los Muertos,
Fuente de los Silos,
Fuente de los Vieros,
Fuente de Majá Lorenzo,
Fuente de Santiago,
Fuente del Agua Blanca,
Fuente del Berecillo,
Fuente del Bodegón,
Fuente del Cano,
Fuente del Cañuelo,
Fuente del Casarete,
Fuente del Cerrejón,
Fuente del Chopo,
Fuente del Chorrillo,
Fuente del Chorro,
Fuente del Corchito,

Fuente del Escribano,
Fuente del Faroto,
Fuente del Gamo,
Fuente del Gamo, Casa de la,
Fuente del Granizo,
Fuente del Pobre,
Fuente del Tejar,
Fuente del Tinajero,
Fuente del Tío Roque,
Fuente García,
Fuente Grande,
Fuente Herrumbrosa,
Fuente la Era,
Fuente la Madroñosa,
Fuente Ladera, Umbría de la,
Fuente León,
Fuente Llana, Casa de la,
Fuente los Pelambres,
Fuente Madroña,
Fuente Montesina,
Fuente Pastores,
Fuente Puerca,
Fuente Puerca, Arroyo de la,
Fuente Robaldea,
Fuente Serrana,

Gabarrillo, Barranco El,
Gabrieles, Camino de los,
Gabrieles, Cortijo los,
Gabrieles, Los,
Galán, Cumbres de,
Galapera, Arroyo de la,
Galaperal, El,
Gallarda, Alto de la,
Gallega, La,
Gallego, Barranco del,
Galopera, Casa,
Gamas, Fuente de las,
Gamas, Solanas de las,
Gamo, Barranco del,
Gamo, El,
Gamo, Fuente del,
Gamo, Pozo del,
Gamonital, El,
Gamonosa, Camino de la,
Gamonosas, Las,
Ganadilla, Barranco de la,
Ganadilla, Cortijo,
Ganadilla, La,
Ganchal, Cumbre del,
Ganchal, El,

Garabanes, Los,
García, Fuente,
Garduño, El,
Garnachito,
Garranchal, El,
Garrocho,
Gatos, Cabezo de los,
Gavilán, Arroyo del,
Gavilán, Barranco del,
Gavilancillos, Los,
Gavilanes, Casa los,
Gavilanes, Los,
Genea, Casa la,
Geraldo, Peña,
Geta, Casa de la,
Gitano, Cabezo,
Gitano, Puerto,
Gómez, Casa,
Gonzalo, Barranco,
Gorda, Chimenea,
Gordas, Encinas,
Gordo, Cabezo del Barranco,
Gordo, Cabezo,
Gordo, Casa Majal,
Gracia, Casa de la,

Grajuela, Cumbre de la,
Granados, Barranco de los,
Grande, Butrón,
Grande, Fuente,
Grande, Pinos,
Grande, Puente de la Rivera,
Grande, Rivera,
Granizo, Barranco del,
Granizo, Fuente de,
Granja la Laguna,
Granja, Casa de la,
Granja, La,
Gro, Cerca del,
Gro, Charco,
Groo, Barranco del,
Gúa, Cabezo,
Guardias, Fuente de los,
Guerra, Cabezo la,
Guerrilla, Barranco de la,
Guerrilla, Cabezo de,
Guerrilla, Caseta de,
Guerrillas, Casa de las,
Guijarrillo, Monte de,
Guijarro, Cortijo del,
Guijarro, El,

Guijarrillo,
Guijo, El,
Helecho, Barranco del,
Helechos, Fuente de los,
Hermoso, Casa de Valle,
Herradoras, Casa de las,
Herrera, Barranco de la,
Herrera, La,
Herrumbre, Barranco de la,
Herrumbrosa, Cortijo,
Herrumbrosa, Fuente,
Hierro, Peña del,
Higuera, Barranco de la,
Higuera, Cabezó de la,
Higueral, Barranco del,
Higueral, Casa del,
Higueral, El,
Higueral, Umbría del,
Higueras, Barranco de las,
Higueras, Las,
Higuereta, Barranco de la,
Higuerón, Barranco del,
Hincada, Peña,
Hombro de los Mozos, El,
Hombro del Acebuche, El,

Hombros de Don Tomás,
Hombros de Fraiscorrea,
Hombros del Pastorcillo, Los,
Hombros, Los,
Horca, Cabezo de la,
Horca, Cabezo la,
Hormiga, La,
Hormiguilla, Casa de la,
Hormiguilla, La,
Hornito, Casa del,
Hornito, El,
Horno, Arroyo,
Hornueco, Cumbres de,
Hospital, Cerca de,
Hospital, Cumbres del,
Hoya de la Pila,
Hoya, Cumbre de la
Hoya, Solanas del Charco de la,
Hoyas de la Viña,
Hueca, Cabeza
Hueco, Risco,
Huerta de Cruzados, Cortijo,
Huerta de la Aliseda,
Huerta de la Alosnera, Cortijo,
Huerta de la Cristina,

Huerta de la Enamorada,
Huerta de la Enamorada, Casa,
Huerta de la Gila,
Huerta de la Sangre,
Huerta de la Virgen,
Huerta de los Borreros,
Huerta de los Mudos, Camino de la,
Huerta de los Mudos, Casa,
Huerta de Marica, Cortijo,
Huerta del Cojo, Casa,
Huerta del Correo, Cortijo,
Huerta del Duque, Cortijo,
Huerta del Moro,
Huerta del Palomo,
Huerta del Polonio, Casa,
Huerta del Sobrero,
Huerta la Media,
Huerta María Díaz, Casa,
Huerta Vieja,
Huerta Villagarcía,
Huerto de los Callejones,
Huerto de los Carabineros,
Huerto de los Gatos,
Huerto de los Marruecos,
Huerto de Pelao,

Huerto del Ángel,
Huerto del Cojo,
Huerto del Nogalejo,
Huerto del Sandino, Cortijo,
Huerto, Barranco del,
Huerto, Barranco del,
Huertos de la Cañada,
Hundimientos, Los,
India, Cabezo Molino de la,
India, Cortijo de la,
India, La,
Indiano, Casa del,
Infantas, Casa de las,
Infiernillo, Barranco del,
Isaías, Cerca de,
Izquierdo, Valle,
Jabaliego,
Jabaliego, Arroyo de,
Jabaliego, Casa de,
Jara, Barranco de la,
Jarosas, Las,
Jaroso, Cabezo,
Jaroso, Camino Real,
Jaroso, Casa el,
Jaroso, El,

José Sánchez, Casa de,
Joya Mora, La,
Joya, Camino de la,
Joya, Dique de la,
Joya, La,
Joya, Mina de la,
Joya, Pantano de la,
Juan de la Jota,
Juan de la Jota, Casa de,
Juan Fernández, Cumbre de,
Juan Gómez, Casa de,
Juan Lau, Cabezo de,
Juan Mateo, Casa de la Vega de,
Juan Mateo, Casa de,
Juan Mateo, Cumbre de,
Juan Polo, Casa de,
Juan Ramos, Cabezo de,
Judío, Barranco del,
Judío, Cumbre del,
Junquillo, Casa el,
Junquillo, El,
Junta, Camino de la,
Jurada Nueva, Cortijo la,
Jurada Vieja, Cortijo la,
Jurada Vieja, La,

Jurada, La,
Labradillo, Cortijo del,
Labradillo, El,
Ladera, Umbría de la Fuente,
Lagarejo, Arroyo del,
Lagarejo, Barranco del,
Laguna, Cortijo de la,
Laguna, Granja la,
Laguna, La,
Laguna, La,
Lagunazo, Mina,
Lagunillas, Barranco de las,
Lagunillas, Las,
Lagunitas, Las,
Lancha, Cabezo de la,
Lancha, La,
Lanchar, Casa del,
Lanchar, El,
Lapa, Arroyo de la,
Lapa, Arroyo de la,
Lapa, Barraco de la,
Lapa, Barranco de la,
Lapa, Casa la,
Lapa, Fuente de la,
Lapa, La,

Lazarillo, Barranco del,
Lecharejo, Rochos del,
Legua, Collado de la,
León, Cabezo del,
León, El,
León, Fuente,
León, Sierra de,
Leones, Barranco de los,
Liebres, Casa de las,
Liebres, Cumbre de las,
Liebres, Las,
Limón, Cabezo del,
Linares, Barranco,
Linares, Cortijo,
Linares, Los,
Linares, Solana de los,
Llana, Casa de la Fuente,
Llanadas, Casa de las,
Llano de Diego Juárez,
Llano del Capellán,
Llano, Lomero,
Llanos de Fuente la Burra,
Llanos de la Fontanilla,
Llanos de la Zorrera,
Llanos del Olivo,

Loba, Cabezo de la,
Loba, La,
Lobo, Barranco del,
Lobo, Barranco del,
Lobo, Salto del,
Lobosillo, Casa,
Lobosillo, Casas de,
Lobosillo, Dehesa de,
Lobosillo, Puerto de,
Lobosillos, Barranco de Bajos,
Lobosillos, Barranco de,
Lobosillos, Los,
Loma del Calvario,
Loma del Pedro Suero,
Loma del Pimpollar,
Loma, La,
Lomero Llano,
Lomero,
Longuera, Cabezo la,
Los Riscos,
Lote de Pancho,
Lote Monte Pino,
Lote, Casa del,
Macares, Casa,
Machorras, Las,

Machos, Dehesa de los,
Madroña, Barranco de la,
Madroña, Fuente de la,
Madroño, Casa del,
Madroño, Casa del,
Madroño, Cortijo del,
Madroño, El,
Madroñosa, Fuente la,
Madroñosa, La,
Madroñuelos, Cortijo los,
Maestro Manuel, Cortijo,
Maizancho, Casa de,
Majá Lorenzo, Fuente,
Majada de Chijorro,
Majada Oscura,
Majada, La,
Majadal Alto,
Majadal de los Becerros,
Majadal, El,
Majadar, El,
Majadillas, Fuente de las,
Majaitas, Las,
Majal de Santo Antonio,
Majal Gordo, Casa,
Majales, Los,

Majalillos, Los,
Majanal, Casa del,
Majanal, El,
Majar de las Mujeres,
Majar de Vizcaíno,
Malagana, Casa,
Malagón, Cabezo del,
Malagón, Pozo,
Malagón, Rivera de,
Malagoncillo,
Malagoncillo,
Malagoncillo, Rivera,
Malejones, Los,
Mambre, Encinar de,
Mananos, Pinos del,
Manantial de la Raya,
Manantial de los Borrachos,
Manantiales, Casa los,
Mancomún de Abajo,
Manquito, Collado del,
Manzanito, Barranco,
Maravel,
Maravel, Casa,
Marcegosó, Cerro,
Marcegosó, Mina de,

Marco, El,
Marcos Moreno, Casa de,
Marcos, Casa Monte,
Margarita, Rocho,
María Díaz, Casa Huerta,
Marica, Cerca,
Marín, Barranco,
Marinajuane, Casa,
Marinajuane, Pozo de,
Mármoles, Los,
Márquez, Monte,
Marquillo, Barranco
Marquillo, Casa del,
Marquillo, El,
Marraco, Casa,
Marruecos, Camino de los,
Marruecos, Los,
Marsuárez,
Marsuárez, Tejar de,
Martín Benito, Casa de,
Martín Juan, Barranco de,
Martín, Arroyo,
Matas, Casa de las,
Matas, Las,
Mateas, Las,

Mateas, Rivera de las,
Matuloso, El,
Mayorazgo,
Mayordomos, Casa de los,
Mayordomos, Los,
Mayordomos, Solana los,
Mazariones, Casa,
Meallas, Casa de las,
Meallas, Las,
Medianas, Casa de las,
Medianas, Casa de las,
Medianas, Las,
Medias, Las,
Médicos, Los,
Meleña, Cortijo,
Melera, Chorro de la
Melera, La,
Melero Alto,
Melero Bajo,
Melero, Camino del,
Melero, El,
Melos, Los,
Membrillejo, Arroyo del,
Menapeo, Arroyo de,
Menchora, Barranco de la,

Merinas, Chozas de las,
Merinas, Las,
Mesa, Torín de la,
Mesas de Rite, Rocho de las,
Mesoneros, Valle de los,
Mesto, Casa del,
Mesto, El,
Milanos, Los,
Militar, Cabezo del,
Mimafón,
Mimbre, Collado de la,
Mimbre, La,
Mina Cicerón,
Mina Cicerón, Camino de la,
Mina de Campanario,
Mina de la Joya,
Mina de la Novia,
Mina de la Sierpe,
Mina de Pancho,
Mina de Peña Rubia,
Mina de Santiago,
Mina del Pobre,
Mina del Riskiño,
Mina Lagunazo,
Mina Marcegosó,

Mina Nuestra Señora del Pilar,

Mina Silillas,

Minas de la Tallisca,

Minas de la Zaída,

Minas de Nerón,

Minas de San Martín,

Cabezo de la Mingolla,

Minglobas,

Minglobas, Cabezo,

Mingorrera, Casa de la,

Mingorreras,

Mingorreras, Arroyo de las,

Minguela, Cabezo, (Mingueta),

Minguete, Cortijo,

Minguete, El,

Minilla, Casa de la,

Minilla, La,

Misión, Cruz de la,

Modistas, Casa de las,

Moja Vieja,

Mojarra, Barranco de,

Mojarra, El Pie,

Mojea, Cabezo de la,

Mojón Blanco,

Mojón Viejo,

Molaera, Cabezo,
Molares, Casa de los,
Molares, Los,
Molineros, Camino de,
Molineta,
Molineta, Casa,
Molinilla, Barranco de la,
Molino de la India, Cabezo,
Molino, El,
Monjas, Cumbre de las,
Monjas, Solanas de las,
Monje, Arroyo del,
Monje, Casa del,
Monje, El,
Monrubio, El
Montaba, Arroyo,
Montabú, Cabezo de,
Monte Alto, Cortijo,
Monte Bajo, Cabezo de,
Monte Bravo, Casa,
Monte Campos,
Monte Chico,
Monte Chico, Cortijo,
Monte Chivato,
Monte Cojo,

Monte Cojo, Casa de
Monte de Guijarrillo,
Monte de la Osa, Arroyo,
Monte del Duro,
Monte del Duro, Arroyo,
Monte Duro, Casa de,
Monte el Olivo,
Monte el Rey, Casa,
Monte Junco,
Monte la Osa,
Monte Lucas, Cortijo de,
Monte Marcos,
Monte Marcos, Casa,
Monte Márquez,
Monte Márquez, Cumbre de,
Monte Motera,
Monte Motera, Casa,
Monte Moya, Casa de,
Monte Olivo, Casa de,
Monte Paca, Cortijo,
Monte Pino, Lote,
Monte Vélez,
Monte Vélez, Cortijo del,
Monte Vinagre,
Monte Vinagre, Casa,

Montecillos, Casa Huerta de los,
Montero, Collado,
Montes, Camino de los,
Montesina, Fuente,
Montesina, La,
Montoncito de Trigo, El,
Monturio, Casa del,
Morante, Cabezo del,
Morante, Casa de,
Moro, Cabezo del,
Moro, Sepultura del,
Motera, Casa Monte,
Motera, Monte,
Moto, Casa de la,
Moya, Casa de la,
Moya, Casa de Monte,
Moyas, Cumbre de las,
Mozos, Los,
Mudos, Camino de la Huerta de los,
Mudos, Casa Huerta de los,
Muelle de San Miguel, Caserío,
Muerto, El,
Muertos, Fuente de los,
Mujer, Fuente de la,
Mujeres, Majar de las,

Mullar, Barranco del
Muralla, Cabezo de la,
Murta, Barranco de la,
Murtilla Vieja, Casa de la,
Murtilla, Casa de la,
Murtilla, La,
Murtosa, Cumbre de la,
Murtosa, La,
Murtosillo,
Navecillas, Las,
Negro, Cortijo de la Era del,
Negro, Pozo del,
Negros, Casa Pozos,
Nerón, Minas de,
Nogalejo, Cabezo,
Nogalejo, Cortijo del,
Novia, Mina de la,
Nuestra Señora del Pilar, Mina,
Nueva, Cortijo la Jurada,
Odiel, Río,
Olivo, Casa de Monte,
Olivo, Llanos del,
Olivo, Monte el,
Olla, Charco de la,
Oraque, Río,

Ordeñega, La,
Ortiz, Sierra,
Osa, Arroyo Monte de la,
Osa, Monte de la,
Oscura, Majada,
Ovejas, Pasada de las,
Ovejeros, Barranco de los,
Paco, Cabezo de,
Pajares, Cabezo de los,
Pajares, Los,
Pajarila, Barranco de la,
Pajarita, Cortijo de la,
Pajarito, Casas del,
Pajaritos, Los,
Pajarón, Barranco de,
Pajarón, El,
Pajarrón, Arroyo del,
Palacios, Barranco de los,
Palacios, Cabezo de los,
Palacios, Cortijo los,
Palacios, Los,
Palmarejo, Cumbres de,
Palmeras, Las,
Palomas, Coto las,
Palomas, Las,

Pancho, Lote de,
Pancho, Mina de,
Panera, Rivera de la,
Pantano de la Joya,
Par de Suelas,
Parra, Cabezo la,
Parra, La,
Parra, Umbría de la,
Parracho, Casa,
Parral, Cabezos del,
Parral, El,
Parralejo, Barranco del,
Parrilleja, Barranco de la,
Parrilleja, La,
Parrita, Barranco de,
Parrita, Fuente de la,
Parritas, Las,
Pasada de la Cabecilla,
Pasada de las Ovejas,
Pasada, Casa de,
Pasaderas, Las,
Pasillo del Inglés, Casa de,
Pastor, Barranco,
Pastor, Casa del,
Pastorcillo,

Pastorcillo, Barranco,
Pastores, Fuente,
Patitos, Casa de los,
Paular, Casa del,
Paular, El,
Pedro Nicomedes, Casa de,
Pedro Suero, Cumbre de,
Pedro Suero, Loma de,
Pedroso, Cabezo del,
Peinás, Las,
Peines, Casa los,
Peje, Venta del,
Pelada, Cabeza,
Pelada, Rivera de la
Pelado, Cabezo,
Pelado, Huertos de,
Pelados, Cabezo de los,
Pelambres, Fuente los,
Pelambrino, Arroyo,
Peña del Hierro,
Peña del Tocado,
Peña Geraldo,
Peña Hincada,
Peña Rubia, Casa de,
Peña Rubia, Mina de,

Peñas Blancas, Cabezo,
Peñas Campanas, Cabezo,
Peñas Rubias,
Peñasco, Cabezo del,
Peñasquillo, El,
Pepe Lamante,
Peral, Barranco del,
Perales, Los,
Perogil,
Perogil, Barranco del,
Perogil, Cortijo el,
Perojita,
Perro, Casa Cuesta del,
Perro, La Cuesta del,
Perrocholos, Solana de los,
Perrunosa, Casa de la,
Pertenencias, Las,
Pesebritos, Los,
Pesos, Cien,
Pico de la Cumbre, Cortijo,
Pico la Cumbre, Casa del,
Picota, Casa de la,
Picota, La,
Picote, Casa del,
Picote, El,

Pie de la Zapatera,
Pie de los Enjambres, El,
Pie Mojarra, El,
Pies Quemados,
Pies Quemados, Camino de,
Pila, Hoya de la,
Pilar de Cruza Varea,
Pilar, El,
Pilón de Borboja, Corriente del,
Pilones, Los,
Pimpollar, Barranco del,
Pimpollar, Barranco del,
Pimpollar, El,
Pimpollar, Loma del,
Pimpollosa, Barranco de,
Pinar de la Espalda,
Pinar del Estado,
Pinito, El,
Pino, Casa del,
Pino, Cerca del,
Pino, Lote Monte,
Pino, Puerto del,
Pino, Rivera de los,
Pinos de Manano,
Pinos del Manano, Camino de los,

Pinos Grandes,
Pinos, Barranco de los,
Pinos, Barranco de los,
Pinos, Cuesta de los,
Pinos, Solana de los,
Pío Burro,
Pío Burro, Barranco,
Pirulera, Casa de la,
Pirulera, La,
Piza, Barranco de la
Pizarra, Arroyo de la,
Pizarro, Cortijo,
Plata, Arroyo de la,
Plata, Barranco de la,
Plata, Camino de la,
Plata, La,
Plata, La,
Pobre, Fuente del,
Pobre, Mina del,
Polea, Casa de la,
Polea, La,
Polo, Cabezo del,
Polonio, Casa Huerta del,
Polvorín, Casa el,
Polvorín, El,

Portales, Casa de los,
Posterillo Hermoso, Camino del,
Posterillo Hermoso, El,
Poyato, Cabezo del,
Pozo de Carapintá,
Pozo de los Negros,
Pozo de los Terros,
Pozo de Marco, Barranco del,
Pozo de Marinajuane,
Pozo de Valle Pinar,
Pozo del Gamo,
Pozo del Negro,
Pozo del Puerto la Cruz,
Pozo Malagón,
Pozo, Cabezo del,
Pozo, La Alquería del,
Pozo, Valle del,
Pozos Negros, Casa,
Pozuelo, Arroyo del,
Precioso, Casa el,
Primeras, Dehesas,
Puente de los Aviones,
Puente Rivera Grande,
Puente Tamujoso,
Puerca Alta, La,

Puerca, Cerro de la,
Puerca, Fuente,
Puerca, La,
Puercas Altas, Casa de las,
Puercas, Barranco de las,
Puercas, Casa de las,
Puercas, Las,
Puerto Blanco,
Puerto Colorado,
Puerto de la Cruz, Pozo del,
Puerto de la Encina,
Puerto del Pino,
Puerto el Viento,
Puerto Felipe, Solana de,
Puerto Gitano,
Puerto Grande, Cabezo de,
Puerto Lobosillo,
Puerto Pelado,
Puerto Pelado, Casa de,
Puerto Rayo,
Puerto Rayo, Cortijo,
Puertos, Los,
Puio, Casa del,
Pulgas, Cabezo de las,
Pulgas, Cabezo las,

Pulgas, Casa de las,
Pulpito, El,
Puyatas, Cabezo de las,
Quintana del Alférez,
Rabadana, Barranco de la,
Rabadana, Cumbre de,
Rabadana, La,
Ramos, Los,
Rastrojal, El,
Ratera, La,
Raya, Barranco de la,
Raya, Fuente de la,
Raya, Manantial de la,
Rayas, Casa de las,
Rayo, Cortijo Puerto,
Rayo, Puerto,
Recova, Casilla de la,
Regajo de la Tallisca,
Regajo de las Cañas,
Regente, Casa del,
Regente, El,
Reina, Casa de la,
Rejoya, La,
Revuelta del Risco,
Rey, Casa Monte el,

Rigerta, Camino de la,
Río Odiel,
Río Oraque,
Risco Cañón,
Risco Hueco,
Risco, El,
Risco, Revuelta del,
Riscos, Cabezo de los,
Riscos, Casa de los,
Risquillo, El,
Risquiño, Mina del,
Rite, Sierra de,
Rivera Chica,
Rivera de Campanario,
Rivera de Cañamar,
Rivera de la Fresnera,
Rivera de la Panera,
Rivera de la Pelada,
Rivera de las Mateas,
Rivera de los Pinos,
Rivera de Malagón,
Rivera de Tamujoso,
Rivera Grande,
Rivera Grande, Puente,
Rivera Malagoncillo,

Rivera, La,
Riveras, Las,
Robaldea, Arroyo,
Robaldea, Fuente,
Robaldea, La,
Rocho de los Aviones,
Rocho Margarita,
Rocho, El,
Rochos de las Mesas de Rite,
Rochos del Búho,
Rochos del Legarejo,
Rococo, Cortijo de,
Rodeos, Cabezo de los,
Roído, El,
Romeral, Capellanía del,
Romeral, El,
Romeral, El,
Rompetoca,
Rosal, Camino del,
Rubia, Mina de Peña,
Rubias, Peñas,
Ruido, Cortijo el,
Sacristán, El,
Saltillo, El,
Salto del Lobo,

Salto del Lobo, Casa del,
San Benito,
San Benito, Camino de,
San Benito, Campo de,
San Jerónimo,
San Jerónimo, Casa de,
San Martín, Arroyo de,
San Martín, Minas de,
San Miguel, Camino de,
San Miguel, Caserío Muelle de,
San Rafael de los Pinos, Cortijo,
Sandía, Casa de la Viña,
Sandino, El,
Sanguijuelilla, La,
Santa María,
Santa, La,
Santiago, Fuente de,
Santiago, Mina de,
Santo Antonio, Majal de,
Santo, El,
Santos, Cortijo de los,
Santos, Los,
Santuario, El, (El Santuario de San Benito)
Sarca, Camino de la,
Sarca, La,

Sarna, Arroyo de la,
Sau, El,
Saucedilla, La,
Saucio, Barranco el,
Señor, Umbría del,
Sepultura, Arroyo de la,
Sepultura, Barranco de la,
Sepultura, La,
Sepultura del Moro, La,
Serrana, Fuente,
Serrana, La,
Serrano, Cumbres de,
Serrecita, Cabezo de la,
Seto, Arroyo del,
Seto, Casas del Vegas del,
Sierpe, La,
Sierpe, Mina de La,
Sierpes, Las,
Sierra de Alamillos,
Sierra de Alcántara,
Sierra de Rite,
Sierra del León,
Sierra del Turnio,
Sierra Ortiz,
Sierrecilla, La,

Silillas, Mina,
Silillos, Dique de,
Silos, Fuente de los,
Sinsuelo, Charcas,
Solana de la Suera, La,
Solana de los Linares,
Solana de los Mayordomos,
Solana de los Perrocholos,
Solana de los Pinos,
Solana de Puerto Felipe,
Solanas de las Gamas,
Solanas de las Monjas,
Solanas del Charco la Olla,
Sole, Venta,
Sordo, Barranco del,
Sotiel Coronada,
Suelas, Par de,
Suera, La Solana de la,
Tabarrera, Cabezo,
Tabarrera, Casa,
Tabarrera, La,
Tablas, Umbría de las,
Tallisca, Barranco de la,
Tallisca, Cabezo,
Tallisca, La,

Tallisca, Minas de la,
Tallisca, Regajo de la,
Tamujoso, Arroyo de,
Tamujoso, Barranco de,
Tamujoso, Camino de,
Tamujoso, Caserío del,
Tamujoso, El,
Tamujoso, Embalse de,
Tamujoso, Puente,
Tamujoso, Rivera de,
Tapias, Barranco de,
Tapias, Casa de las,
Teja, Arroyo,
Teja, Barranco de la,
Teja, La,
Tejar de Marsuárez,
Tejar, Cortijo el,
Tejar, El,
Tejar, Fuente del,
Tejarejo,
Tejarejo, Barranco,
Tejarejo, Casas del,
Tejoneras, Camino de las,
Tejoneras, Las,
Teniente, Cabezo del,

Teresa, Cerca,
Terrá, Casa de la,
Terrero, Cortijo del,
Terrero, El,
Terriza, Casa de la,
Terriza, La,
Terros, Pozos de los,
Tesoro, Cabezo del,
Tierras del Tío Yescas,
Tiesa, Arroyo de la,
Tiesa, La,
Tinajero, El,
Tinajero, Fuente del,
Tío Barbecho, Casa del
Tío Bernardo, Casa del
Tío Ferrer, Casa del,
Tío Jarto, Casa del,
Tío Polo, Barranco,
Tío Roque, Casa del,
Tío Roque, Fuente del,
Tío Yescas, Tierras del,
Tiralabarra,
Tiralabarra, Casa,
Tiro de la Barra, Cabezo,
Tocado, Peña de,

Tocineras, Camino de las,
Tocineras, Las,
Tocones, Barranco de,
Tocones, Los,
Topete, Casa de,
Torerera, Mina de la,
Toril, Arroyo del,
Torilejo, Casa del,
Torilón, Casa del,
Torín de la Mesa,
Toriviejo, Casa de,
Torno, Casa del,
Torno, Cumbre del,
Toro, Cabezo del,
Tozas, Las,
Trabanca, Barranco,
Trabanca, Camino de la,
Trabanca, La,
Trabulejos, Los,
Traviesa, Casa de la,
Traviesa, La,
Tres Asientos, Cabezo de los,
Truenca, La,
Turnio, Sierra del,
Umbría de la Fuente Ladera,

Umbría de la Parra,
Umbría de las Tablas,
Umbría de los Alcornosques,
Umbría de los Carboneros,
Umbría de Pablo, Cabezo de la,
Umbría del Higueral,
Umbría del Señor,
Umbría del Señor, Cortijo de la,
Umbrías de la Dehesa,
Umbrías del Cerrejón,
Umbrías del Colmenero,
Umbrías, Las,
Urraca, Barranco de la,
Utrera, Cabezo la,
Utrera, Casa de la,
Utrera, La,
Vacas, Barranco de las,
Vajondo, Dique de,
Valdeandévalo, Casas de,
Valdegarosa,
Valdegarosa, Arroyo de,
Valientes, Los,
Valle Bueno,
Valle de los Mesoneros,
Valle del Aceite,

Valle del Chorizo,
Valle del Pinar, Pozo de,
Valle del Pozo,
Valle Frío, Cortijo,
Valle Hermoso, Casa de
Valle Izquierdo,
Valle Jabonero, Casa de,
Valle Llano,
Valles, Casa de los,
Valles, Los,
Valverde del Camino,
Vaquera, Arroyo de la Charquita,
Vaquera, Arroyo de la,
Varitas, Las,
Vega de Juan Mateo, Casa de la,
Vega del Almendro, Arroyo de,
Vega del Almendro, Casa de la,
Vega, Arroyo de la,
Vega, Casa de la,
Vegas del Conde, Las,
Vegas del Seto, Casas de,
Vegas del Virrey, Cortijo,
Vélez, Monte,
Veneno, El,
Venta Carretero, Casa de,

Venta del Peje,
Venta Sole,
Venteros, Los,
Ventiúna, Cabezo de la,
Verdura del Duque, Casa de,
Verdura, Casa de la,
Veredas Viciosas,
Veredas, Las,
Veredas, Las,
Verruga, Pasada de la,
Vicente, Collado de,
Viciosas, Casa las,
Viciosas, Veredas,
Victoriana, Caserío de la,
Vieja, Cortijo la Jurada,
Vieja, Huerta,
Vieja, La Jurada,
Vieja, Moja,
Viejas, Casas,
Viejas, Cortijo de Casas
Viejo, Mojón,
Viento, Puerto el,
Vieros, Fuente de los,
Villa Encarnación,
Villar Alto,

Villar Alto, Casa de
Villar Bajo,
Villar, Arroyo del,
Villar, Cerca del,
Villar, Cortijo del,
Vinagre, Casa Monte,
Vinagre, Monte,
Vínculo, El,
Viña Sandia, Casa de la,
Viña, Hoyas de la,
Viña, La,
Viñas, Barranco de las,
Viñas, Casa de las,
Viñas, Las,
Viñerías,
Viso, Cabezó del,
Vista Alegre, Cabezó de,
Vista Alegre, Casa de,
Vistahermosa,
Vistahermosa, Casa,
Vistosa, La,
Vizcaino, Majar de,
Zahucita, Barranco de,
Zahurdilla, Casa del,
Zahurditas, Las,

Zaída, Minas de la,
Zangarriana, Cortijo de la,
Zangarriana, La,
Zapatera, Fuente de la,
Zapatera, Pie de la,
Zarza, Dehesa de,
Zéndala, Cumbre,
Zorrera, Casa de la,
Zorrera, La,
Zorreras, Las,
Zorreras, Llanos de las,
Zorrerillo, Cortijo,
Zorro, Cabezo del,
Zorros, Barranco de los,

